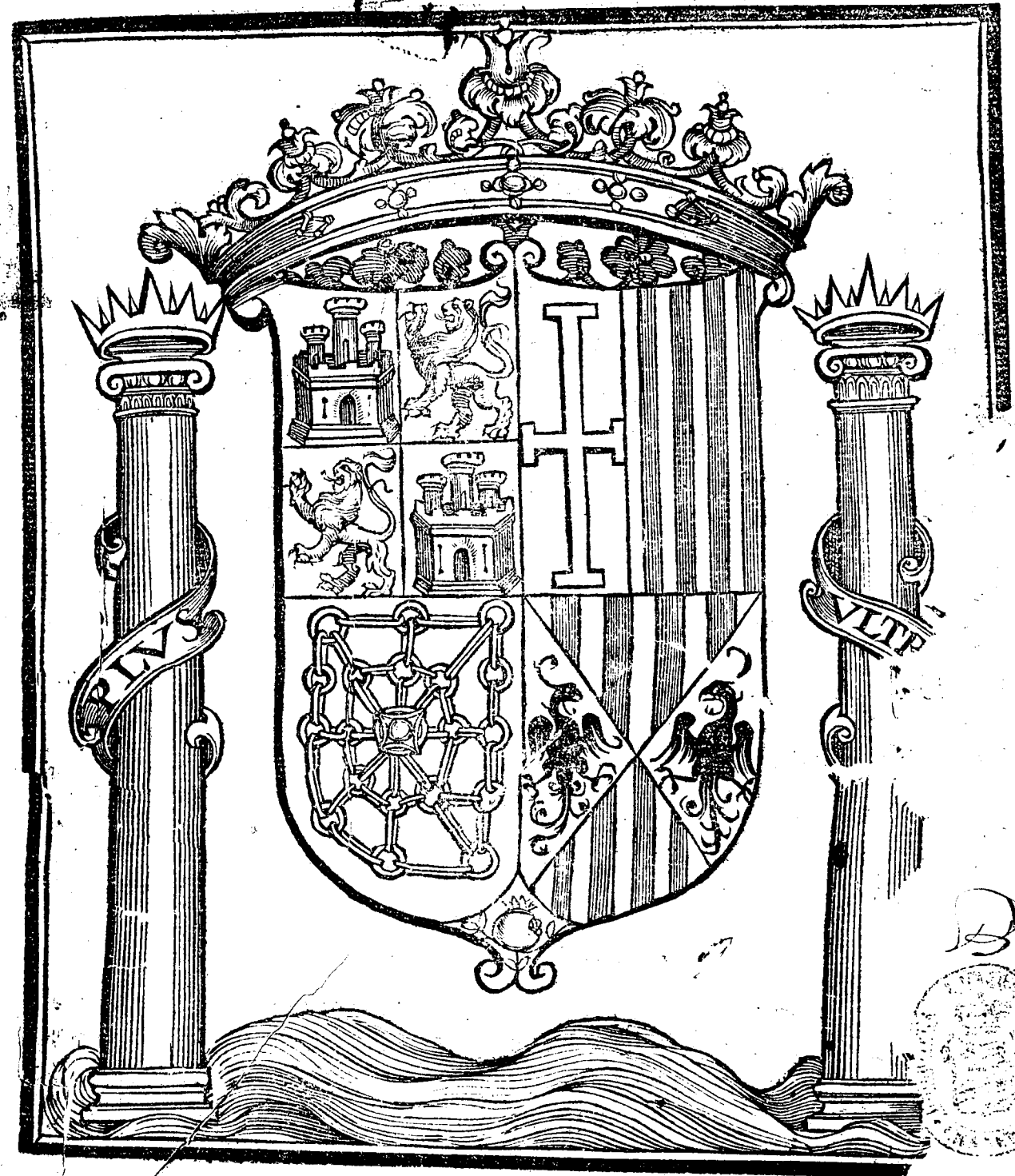


PRIMERA Y SEGUNDA PARTE
de la historia general de las Indias con todo el descubri-
miento, y cosas notables que han acaescido desde que se ganaron hasta el año
de 1511. Con la conquista de Mexico, y de la Nueva España.

En Medina del Campo por Guillermo Milla 1553

Del Rey de la Compañía de Indias Juan de Ovando

40
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26



PRIMERA Y SEGUNDA PARTE
de la historia general de las Indias con todo el descubri-
miento, y cosas notables que han acaescido desde que se ganaron hasta el año
de 1551. Con la conquista de Mexico, y de la Nueva España.

En Medina del Campo por Guillermo Miller 1553
Del of. de la Com. de M. de Caceres

C La historia de las Indias va en quanto toca a las conquistas, escritas sumariamente. Pero en otras cosas es llena, y copiosa.

C La conquista de Mexico va muy a la larga por que alli la manera que se via, y guarda, en conquistar, conuertir, poblar, y granjear la tierra. Aun que por ser ella la mejor la escriuo por si. Es muy notable por la estrafisima religion, y crueles costumbres de Mexicanos. Aun que son dos cuerpos, es vna historia. Y assi es necesario que anden juntos.

C Los historiadores de Indias.

C Pedro Martyr de Angleria clerigo Milanés escriuio en Latin la historia de Indias en decadas, que llama Decanos, hasta el año de mil y quinientos y veinte y seys.

C Hernando Cortes escriuio al Emperador sus cosas en cartas.

C Gonçalo fernandez de Oviedo, y Baldes escriuio el año de mil y quinientos y treynza y cinco, la primera parte de la general, y natural historia de las Indias.

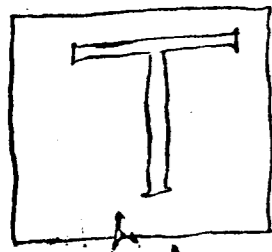
C Francisco Lopez de Gomara clerigo, escriue la presente historia de las Indias, y conquista de Mexico en este año de mil y quinientos y cinquenta y dos.

Estos autores han escrito mucho de Indias, y impresso sus obras, q son de substancia.

Todos los demas, que andan impresos, escriuen lo suyo, y poco. Por lo qual no se de historiadores. Que si tal fuesse todos los capitanes, y pilotos q andan en las Indias, y nauegaciones, los quales son muchos, se diria historiadores.

Vio, y aprobó esta historia el señor arzobispo de Zaragoza don Hernando de Arce, y dio licencia para la imprimir.

C A los leyentes.



Toda historia, aun que no sea bien escrita, delecta. Por ende no ay que recomendar la nuestra. Sino auisar como es tan aplazible, quanto me sea por la variedad de cosas, y tan notable como delectosa, por sus muchas estrañezas. El romance que lleva es llano, y qual agora usan. La oracion es concertada, y egual. Los capitulos cortos por aborrazar palabras. Las sentencias claras, aun que breues. He trabajado en dezir las cosas como pasan. Si algun error, o falta huviere, suplido ves por el. Y si me fallare, no lo disimularé, considerando las reglas de la historia, que es de certificar quando, donde, y quien hizo vna cosa, bien se acierta. Y si no se sabe, no se debe decir. Si suele siempre hauer en esto diferencia. Por ende no se debe de decir lo que se desea en summa, y verdadero. Y en lo que se desea en particular, y falso. Lo general es lo que se desea en particular. La brevedad a todos aplaze. Solo a

mente descontenta a los curiosos, que son pocos: y a los ociosos, que son peli. lo qual he tenido en esta mi obra dos estilos: ca soy breue en la historia, y prolizo en la conquista de Mexico. Quanto a las entradas, y conquistas que muchos han hecho des gastos, y yo no trato dellas, digo que dego algunas por ser de poca importancia, porque las mas dellas son de vna mesma manera, y algunas por no las saber. Quando las noas degeria. En lo de mas ningun historiador humano contento jamados. Poque si vno meresce alguna loa, no se contenta con ninguna, y assi paga e gratitud el que hizo lo que no querria oyr, luego lo reprebende todo, con que se dena de iras.

C A los trasladadores.



Algunos por ventura querran trasladar esta historia en otra lengua, para que los de su nacion entiendan las maravillas, y grandeza de las Indias. Y conozcan que las obras yegualan, y aun sobrepujan, a la fama q dellas anda por todo el mundo. Yo ruego mucho a los tales por el amor que tienē a las historias, que guarden mucho la sentencia, mirado bien la propiedad de nuestro romance, que muchas vezes ataja grandes razones con pocas palabras. Y que no quiten, ni añadan, ni muden letra a los no bise propios de Indios. Ni a los sobrenombres de Españoles, si quieren haer officio de fieles traduzidores. Que de otra manera, es certissimo que se corromper los apellidos de los linajes. Tambien los auiso como compungo estas historias en tin, para que no tomen trabajo en ello.

En don Carlos Emperador de Romanos
 Rey de España, señor de las Indias, y nuevo Mundo.
 Francisco Lopez de Gomara Clerigo.



Muy soberano señor / la mayor cosa despues de la creacion del mundo, sacando la encarnacion, y muerte del q̄o crio, es el descubrimiento de Indias. Y assi las llaman mundo nuevo y no tanto le dizen nuevo por ser nueuamente hallado, quanto por ser grandissimo. Y casi tan grande como el viejo, que contiene a Europa Africa, y Asia. Tambien se puede llamar nuevo, por ser todas sus cosas diferentes de las del nuestro. Los animales en general, aun q̄ en pocos en especie, son de otra manera. Los peces del agua, las aves del ayre, los arboles, frutas, yeruas, y grano de la tierra, que no es pequeña consideracion del criador, siendo los elementos vna misma cosa alla, y aca. Empero los hōbres son como nosotros, fuera del color, q̄ de otra manera bestias, y monstruos serian. Y no verniā, como vienen, de otra. Mas no tienen letras, ni moneda, ni bestias de carga, cosas principalissimas para la olicia, y vivienda del hōbre. Que yz desnudos, siendo la tierra caliente, y falta de lana, y lino, no es novedad. Y como no conocen al verdadero Dios, y señor, estan en grandissimo pecado de ydolatria, sacrificios de hōbres vivos, comida de carne humana, habla con diablo, sodomia, muchedumbre de mugeres, y otros assi. E un q̄ todos los Indios, q̄ son nuestros sujetos, son ya chistianos por la misericordia, y bōdad de Dios. Y por la vuestra merced, y de vuestros padres, y abuelos, q̄ haueys procurado su conuersiō, y chistianidad. El trabajo, y peligro, vuestros Españoles lo tomā alegremente, assi en predicar, y ouertir, como en descubrir, y cōquistar. Nunca nacion estēdio tanto como la Española sus costumbres, su lengua, y armas. Ni camino tan lexos por mar, y tierra, las armas auistas. Dize mucho mas buuierā descubierta, subjectado, y conuertido, si vuestra magestad no uiera estado tan ocupado en otras guerras. E un q̄ para la cōquista de Indias es mejor vuestra persona, sino v̄ra palabra. Quiso Dios descubrir las Indias en v̄stro tiempo a v̄ros vasallos, para q̄ las conuertierades a su sancta ley, como dizē muchos hombres, y chistianos. Començarō las cōquistas de Indios, acabada la de Moros, y siempre guerreassen Españoles cōtra infieles. Orogo la cōquista, y conuersion de España. Tomastes por letra, plus vltra, dādo a entender el señorio del nuevo mundo. Jue es pues q̄ vuestra magestad fauorezca la cōquista, y los cōquistadores, mirādolos mucho por los cōquistados. Y t̄bien es razón q̄ todos ayuden, y ennoblezcan las Indias, y nos con sancta predicaciō, otros con buenos cōsejos, otros cō prouechosas gr̄as, otros con loables costumbres, y policia. Por lo qual he yo escrito la historia, obraya lo cōusco, para mejor ingenio, y lengua q̄ la mia. Pero quise ver para quāto era. Publico laran presto, porq̄ no tratādo del Rey, no hay q̄ aguardar. Intitulo la a v̄ra magestad, no por que no sabe las cosas de Indias mejor que yo, sino porq̄ las vea juntas cō algunas particularidades tan apazibles como nuevas, y verdaderas. Y aun porq̄ vaya mas segura y autorizada el amparo de vuestro imperial nōbre. Que la gracia, y la perpetuidad, si mesma se la dara, o quitarā. Hago la de presente en Castellano, porq̄ gozen dela luego todos nuestros Españoles. Quedo haziēdo la en latin de mas espacio. Y acabare la presto, Dios mediante, si v̄ra magestad lo mada, y fauorece. Y alli dire muchas cosas q̄ aqui se callan, pues el lenguaje lo sufre, y requiere, q̄ assi hago en las guerras de mar de nuestro tiempo, que compongo. Dōde v̄ra magestad, a quiē Dios nuestro señor de mucha vida, y victoria contra sus enemigos, tiene gran parte.



El mundo tan grande, y hermoso, y tiene tanta diversidad de cosas, tan diferentes vnas de otras, que pone admiracion a quien bien lo piensa, y contempla. Pocos hombres ay, si ya no viuen como brutos animales, que no se pongan alguna vez a considerar sus maravillas. Porque natural es a cada vno el deseo de saber. Empero vnos tienen este deseo mayor que otros, a causa de auer jura en industria, y arte a la inclinacion natural. Y estos tales alcançan muy mejor los secretos, y causas de las cosas que naturaleza obra, aun que ala verdad por agudos, y curiosos que son, no pueden llegar con su ingenio, ni proprio entendimēto a las obras maravillosas, que la sabiduria divina mysteriosamente hizo, y siempre haze. En lo qual se cumple lo del Ecclesiastico, que dize, Puso Dios al mundo en disputa de los hōbres con que ninguno dellos pueda hallar las obras que el mismo obro y obra. Y aun que esto sea assi si verdad, segun que tambien lo afirma Salomon diziēdo, Con dificultad juzgamos las cosas de la tierra, y con trabajo hallamos lo que vemos, y tenemos delante. no por eso es el hombre incapaz, o indigno de entender al mundo, y sus secretos. La Dios crio el mundo por causa del hombre. Y se lo entrego en su poder. E puso debajo los pies. Y como Estras dize, los que moran en la tierra, pueden entender lo que ay en ella. Assi que pues Dios puso el mundo en nuestra disputa, y nos hizo capaces, y merecedores de lo poder entender, y nos dio inclinacion voluntaria, y natural de saber: no perdamos nuestros preuilegios, y mercedes.

El mundo es vno, y no muchos / como algunos philosophos pensaron.



Opinion, y tema fue de muchos, y grandes philosophos hōbres en su tiempo tenidos por muy sabios, q̄ auia muchos mundos. Encipo, Democrito, Epicuro, Anaximandro y los otros porfiados en q̄ todas las cosas se engendran, y cria del ramo, y atemos, q̄ son vnos pedacicos de nada, como los q̄ vemos al rayo del sol, dixerō que auia muchos mundos. Y q̄ assi como de solas veinte y raras letras se cōponen infinitos libros, assi ni mas ni menos d̄ aq̄llos pocos, y chicos atomos y menudencias se hazen muchos, y diuersos mundos. E si afirmauā creyēdo q̄ todo era infinito. Y assi a Alberto doro le parecia cosa fea, y desproporcionada noauer en este infinito mas de vn solo mundo. como seria si en vna muy gr̄a v̄na no v̄uiese sino vna cepa, o en vna gran pieza vna sola espiga. Dizeo tuuo que cada estrella

era vn mundo, a lo que Galeno escribe de historia philosophica. Y lo mesmo dixerō Heraclides, y otros pytagoricos, segun refiere Theodorito de materia y mundo. Seleuco philosopho, segun escribe Plutarco, no se cōtento con dezir q̄ auia infinitos mundos, sino que t̄bien dixo ser el mundo infinito: como quien dixese que no puede tener cabo donde senezca su fin. Creo que de aqui le tomo ansia al gran Alexander de conquistar el vniuerso. Pres claramente, a lo que Plutarco cuenta, llozo, oyēdo vn dia disputar esta quission a Zenararco. El qual, preguntada la causa de lagrymas tan fuera de tiempo, respondio, que lloraua cō justa, y gran razon: pues auiendo tantos mundos, como Zenararco dezia, no era el aun señor de ninguno. Y assi despues, quando emprendio la conquista deste nuestro mundo imaginaua otros muchos. Y pretendia señorear los todos. Mas arrojole la muerte los passos: antes que pudiese sujer

tar medio. Tambié dize Plinio creer que ay infinitos mundos procedio de querer medir el mundo a pies. Lo qual tiene por arrenuero. Y un que dize llenar tan fertil, y buena cuenta, que seria verguença no creer lo. Dela opinión de estos philosophos salio el refran que, quando vno se halla nueuo en alguna cosa dize que le parece estar en otro mundo. Poco estimaramos el dicho de estos gentiles, pues como dize sant Augustin, se rebelaron por infinitos mundos con su vano pensamiento: ni el de los hereges dichos Ophios, ni el de los Ebal mudistas, que afirman dezimene mil mundos, pues escriuen contra los Euangelios, sino vnieste theologos que hagan mención de mas mundos. Baruch hablo de siete mundos como dize Origenes. Y Elemente: discipulo de los Apóstoles, dixo en vna su epistola, segun Origenes lo acora en el Periarcon, no es navegable el mar Oceano. Y aquellos mundos, que detras del estan, se gobiernan por providencia del mesmo Dios. Tambien sant Hieronymo alega esta misma authoridad sobre la Epistola de sant Pablo a los Ephesios, donde dize, todo el mundo esta puesto en malignidad. En muchas partes del testamento nuevo esta hecha mención de otro mundo. Y Christo, que es la mesma verdad, dixo que su Reyno no era de este mundo. Y llamo al diablo principe de este mundo. Diziendo este parece que ay otros. Al menos otro. Y por esto erraron los hereges Ophios, que no entendiendo bien la escritura sagrada, inferian ser innumerables los mundos. Y quien creyese que ay muchos mundos, como el nuestro, erraria malamente, como ellos. Al mundo es todo lo que Dios crio, cielo, tierra, agua, y las cosas visibles, y que como dize sant Augustin contra los Academicos, nos matienen. Lo qual afirman todos los philosophos christianos. Y aun los gentiles, sino es Aristotiles con sus discipulos, que haze al cielo diferente del mundo en el tratado, que de ellos compuso. Este pues es el mundo, que Dios hizo, segun lo certifican sant Juán

gelis: y mas largamente Al opfen: que si viera mas mundos: como el no los callaran. El reyno de Christo, que no era de este mundo, porque respondamos a ellos, es spiritual, y no material. Y así dezimos el otro mundo, como la otra vida: y como el otro siglo. Lo qual declara muy bien Esdras, diciendo, Hizo el altissimo este siglo para muchos: y el otro, que es la gloria, para pocos. Y sant Bernardo llama inferior a este mundo en respecto del cielo. Quanto a los mundos, que pone Elemente detras del Oceano, digo que se an de entender, y tomar, por orbes, y partes de la tierra. Que así llama Plinio, y otros escritores, a Scandinavia, tierra de Godos, y a la isla Taprobana, que agora dizen Zamotra. Y Epicuro, segun Plutarco refiere, tenia por mundos a semejantes orbes, y bolas de tierras, apartados de la tierra firme como islas. Y por ventura estos tales pedacos de tierra son el orbe, y redondez, que la escritura llama de tierras. Y la que llama de tierra ser todo el mundo terrenal. Yo aun que creo que no ay mas de vn solo mundo, nombrare muchas vezes dos a qui en esta mi obra: por variar de vocablos en vna mesma cosa. Y por entenderme mejor, llamando nuevo mundo a las Indias, de las quales escriuimos.

Que el mundo es redondo, y no llano.



Muchas razones ay para prouar ser el mundo redondo, y no llano. En lo mas clara, y mas a ojos vistas, es la buelta redonda, que con increíble presteza le da el sol cada dia. Siendo pues redondo todo el cuerpo del mundo de necesidad an de ser redondas todas sus partes. Especiallos elementos que son tierra, agua, ayre, fuego. La tierra que es el centro del mundo, segun lo muestran los equinocios: esta firme, fuerte, y tan rezia y bien fundada sobre si mesma, que nunca

saltara, ni flaqueara. Y sin esto tira: y atraca para si los extremos. La mar, aunque es mas alta que la tierra: y muy mayor, guarda su redondez en medio, y sobre la tierra sin derramar se, ni sin cubrilla, por no quebrantar el mandamiento, y termino que le fue dado. Antes cuse de tal manera, araja y hiende la tierra por muchas partes, sin mezclarse con ella, que parece milagro. Muchos pensaron ser como bueno, o piafiro pera. Y Democrito: redondo como plato: empero concauo. Mas Anaximandro: y Anaximenes: y Lactacio: y los que riegan los Antipodes, afirman ser llano este cuerpo redondo que haze agua y tierra. Llaman llano en comparación de redondo. Aunque veia muchas sierras, y valles en el. Qualquiera hombre de razon aun que no tenga letras: caera luego en quanto los tales estropeauan en la llanura de su mundo. Y así no es menester mas declaracion.

Que no solamente es el mundo habitable: mas que también es habitado.



De se harta la curiosidad humana así como quiera o que lo hagan los hombres por saber mas, o por no estar ociosos: o por que (como dize Salomon) quier en meter se en boduras y trabajos: pudiendo viuir descansados. Bastariales saber que Dios hizo el mundo redondo. Y aparto la tierra de las aguas: para vivienda de los hombres. Sino que también quier en saber si se habita: o no: toda ella. Tales, Pythagoras, Aristotiles: y tras el casi todas las escuelas griegas: y latinas afirman que la tierra en ninguna manera se puede toda morar. En vna parte de muy caliente, y en otras de muy fria. Otros que reparten la tierra en dos partes: a quien llaman hemisferios: dize que no ay hombres en la vna. Ni los puede haber. Sino que de pura necesidad an de viuir en la otra: que es donde nosotros estamos. Y aun della quitá tres tercios de cin

co, que le ponen. De suerte: que segun ellos solas dos partes: de cinco que tiene la tierra: son habitables. Para que mejor entienda esto los romancistas, que los doctos ya se lo saben, quiero alargar vn poco la platica. Queriendo prouar como la mayor parte de la tierra es inhabitable, fingere cinco zonas, que llaman zonas en el cielo. Por las quales reglan el orbe de la tierra. Las dos son frias, las dos templadas: y la otra caliente. Si queris saber como son estas cinco zonas: poned vuestra mano y querda entre la cara y el sol: quando sale, con la palma hacia vos, que así lo enseñe. Probo gramatico. Tened los dedos abiertos y estendidos, y mirando al sol por entre ellos, hazed cuenta que cada vno es vna zona. El dedo pulgar es la zona fria de hacia el norte. Que por su demasiada frialdad es inhabitable. El otro dedo es la zona templada, y habitable: do esta el tropico de Cancer. El dedo de medio es la torrida zona. Que por rostar y quemar los hombres la llaman así: y es inhabitable. El dedo del coracon es la otra zona templada: do de esta el tropico de Capricornio. El dedo menor es la otra zona fria: y inhabitable, que cae al Sur. Sabiendo pues esta regla es entendido lo habitable, o inhabitable de la tierra, que dizen estos. Y aun Plinio, desinennendo lo habitado, escribe que de cinco partes, que llaman zonas, quita las tres el cielo a la tierra. Que son lo señalado por los dedos pulgar, y menor, y el de medio. Y que tambien le hurta algo el Oceano. Y aun en otro lugar dize que no ay hombres sino en el zodiaco. La causa que pone para no poder viuir hombres en las tres zonas, y partes de la tierra: es el grandissimo frio: que con la mucha distancia: y auiciencia del sol, ay en la region de los polos. Y el excessivo calor: que ay debaro la torrida zona por la vezindad: y continua presencia del sol. Lo mesmo afirman Durando: Scoto: y casi todos los theologos modernos. Y Juan Pico de la Mirandula, cauallero doctissimo, sustento en las conclusiones, que tubo en Roma/

delante el papa Alejandro sexto, como era imposible vivir hombre ninguno debajo la torrida zona. Poneua se lo contrario con dichos de los mismos escriptores, y con autoridades de sabios antiguos, y modernos, con sentencia de la divina escriptura, y con la experiencia. Strabon, Mela, y Plinio, que afirman lo de las zonas dize como ay hombres en Ethiopia, en la Euxina chersoneso, y en Taprobana, que son Guinea, Malaca, y Zamorra, las quales caen debajo de su torrida. Y que Sean dinavia, los montes hyperboreos, y otras tierras, que caen al norte: en lo que señala el dedo pulgar, estan pobladas de gente. Estos hyperboreos estan debajo el norte: segun dicen Herodoto en su Melpemene, y Solino en el Polyhistor. Mas Ptolomeo no los pone tan vezinos al polo. Sino en algo mas de setenta grados de la Equinocial. Y Matbias de Medico, los niega. Por lo qual se marauilla de Plinio (autor grauissimo) que mostrase contradiccion en lo de las zonas, y de ser, o poco saber en geographia, y mathematica. El primero que afirmo ser habitable la tierra de esta parte de las zonas templadas fue Parmenides, segun cuenta Plutarcho. Solino, refiriendo escriptores viejos, pone los hyperboreos, donde vn dia dura medio año, y una noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba, viviendo muy sanos, y tanto tiempo, que hartos de mucho vivir, se matan ellos mismos. Tambien dize como los Arimpeos que moran en aquellas partes, andan sin cabello, ni caperuça. Ablauio, historiador Godo, dize como los Adogitas, que tienen dia de quaranta dias nuestros, y noche de quaranta noches, por estar de setenta grados arriba, viven sin morir de frio. Galeoto de Marni afirma en el libro de cosas incognitas al vulgo, como ay muchas gentes en la tierra, que cae cerca, y baxo del norte. Sazo gramatico, y Olao Godo, arçobispo de Upsalia (a quien ro conuerse mucho tiempo en Polonia, y en Venecia) ponen por tierra muy poblada la Scan-

dinavia, que agora llaman Suecia: la qual es septentrionalissima. Alberto Magno, que tiene por mala viueda la tierra de cinquenta y seys grados arriba, cree por imposible la habitacion debajo el norte, pues donde la noche dura vn mes es incomportable la frialdad. E assi dize Antonio L. de fin en la historia de Ungaros y Robemios, que a los lobos se les saltan los ojos de puro frio en las islas del mar clado. Que la tierra de la torrida zona este poblada, y se pueda morar muchos lo dixeron. Y aun Aberruz lo afirma por Aristoteles en el quarto libro de cielo y mundo. Euicna en su doctrina segunda, y Alberto Magno, en el capitulo seys de la narracion de lugares, quiere prouar por razones naturales como lo de la torrida zona es habitable. E aun mas templada para vivienda del hombre, que las zonas de los tropicos. Heraclides, y muchos Pitagoricos (segun Theodorito cuenta) pensaron que cada estrella fuese vn mundo con hombres, que morauan en ella. Xenophanes (como refiere Lactancio) dize que morauan hombres en el seno, y concavidad de la luna. Anaxagoras, y Democrito dixeron que tenia montes, valles, y campos. E los Pitagoricos que tenia arboles y animales, quinze vezes mayores que la tierra. Y que era de color de tierra porque estava poblada, y llena de gente como esta nuestra tierra. De donde nascieron las consejas que tras el fuego cuentan della las viejas. Tambien vno algunos Stoicos (segun dize el mismo Lactancio, acordando con Seneca) que dudaron si auia, o no auia gente, y pueblos en el sol. Porque pensays a quanto se desmandan los pensamientos, y lengua del hombre, quando libremente puede hablar lo que se le antoja. No crio el Señor (dize Iffayas a los quarenta y cinco capitulos) la tierra en balde, ni en vazio, sino para que se more, y pueble. Y Zacarias dize al principio de su propheta, que anduieron en la tierra, y toda ella estava poblada, y llena de gente. Ni es de creer que la mar este llena de

peces en todos cabos, así frios, y calientes, como templados. Y que la tierra este vazia, y valdia, sin tener hombres en las zonas, que fingen destempladas, ni tampoco impiden los frios, por mas enemigos que son ala vida humana; q̄ no viuan mucho, y se anden la cabeça al ayre, los hyperboreos, y Arimpeos. La la costumbre y natural vivienda, se conseruan en lugares pestiferos, quanto mas en frios. Mejor vivienda es en la torrida zona por ser el calor mas amigable al cuerpo humano: y así no ay tierra despoblada por mucho calor, ni por mucho frio, sino por falta de agua, y pan. El hombre tambien, allende lo sobredicho, que fue hecho de tierra, podra seque, y sabra vivir en qualquiera parte della por fria, o calorosa, que sea. Especialmente mandando Dios a Adam, y a Eva que criassen, multiplicassẽ, e hinchessen la tierra. La experiencia, que nos certifica por entero de quanto ay, es tanta, y tan continua en navegar la mar, y andar la tierra, que sabemos como es habitable toda la tierra y como esta habitada, y llena de gente. Gloria sea de Dios, y honra de Españoles, que an descubierto las Indias, tierra de los Antipodas. Los quales, descubriendo, y conquistando las, corren el gran mar Oceano, atravesan la torrida zona, y pasan del circulo Arctico espantajos de los antiguos.

Que ay antipodes. Y por que se dizen así.



Llaman antipodes a los hombres, que pisan en la bola, y redondez de la tierra, al contrario de nosotros, o al contrario vnos de otros. Los quales, al parecer, aunque no de cierto, tienen las cabeças baras, y los pies altos. Sobre lo qual ay (como dize Plinio) gran batalla de letrados. Vnos los niegan, otros los aprueuan, y otros, afirmando que los ay, juran que no se pueden ver, ni hallar. Y así andan ellos vacilando, y ha-

zen titubear a otros. Strabon, y otros antes, y despues, niegan, a pies juntillas, los Antipodes, diciendo ser imposible, q̄ ay hombres en el hemisperio inferior, donde los ponen. Querando a parte autores gentiles, digo que tambien ay christianos que niegan auer antipodes. Los que tenían a la tierra por plana los negaron. Y Lactancio firmiano los contradize gentilmente pensando que no auia hombres: q̄ hirmasen los pies en tierra al contrario que nosotros. Que si tal fuesse andarian contra natura, los pies altos, y la cabeça baxa: cosa a su juicio fingida, y parey. Y por esso burlaua mucho de los que creyan ser el mundo redondo, y auer antipodas. Sant Augustin niega tambien los antipodes en el libro decimo sexto de la ciudad de Dios a los nueue capitulos. Magolos, segun yo pienso, por no hallar hecha memoria de antipodas en toda la sagrada escriptura: y tambien por quitar se de ruido, a lo que dizen. La si confesar a que los auia, no pudiera prouar que descendia de Adam, y Eva como todos los demas hombres deste nuestro medio mundo, y hemisperio, a quien hazia ciudadanos, y vezinos, de aquella su ciudad de Dios, pues la antigua, y comun opinion de philosophos, y theologos de aquel tiempo era q̄ aun que los auia no se podian comunicar con nosotros. A causa de estar en el otro hemisperio, y media bola de la tierra, donde era imposible ir, ni venir, por estar entre medio muy grande, y no navegable mar: y la torrida zona, que atajan el passo. Y nuestro sant Iffaro, dize en sus etymologias, no auer razon para creer que vnieste antipodes. La ni lo sufre la tierra, ni se prueua por historias sino que poetas, por tener q̄ hablar, lo fingia. Lactancio, e Iffaro no tuvieron causa para negarlos. Sant Augustin tuvo las que dize. Aunque no auer memoria, ni nombre de antipodas en la Biblia no es argumento, que obligue, para creer que no los ay. Pues en ella esta como es redonda la tierra. Y como la rodea el cielo y el sol. Y siendo así, todos los hombres

ro quanto tuuierõ por difficultoso, Job, y el
Eclesiastico, q̄ nadie hallasse la medida, y
anchura de la tierra. Llaman grados de lon-
gura a los que se cuentan de sol a sol, que es
por la equinocial, que va de oriẽte a ponien-
te por medio del orbe, y bola de la tierra.
Los quales no se puedẽ bien tomar por no
auer en el cielo señal estante y fija, por aque-
lla parte, a que tener ojo. La el sol, aunque
es clarissima señal, muda cada dia (como di-
zen) hitos. Y nunca jamas va por el cami-
no, que otra vez andauo, segun el parecer
de muchos astrologos. Ni ay numero de
los que se an desuelado, y gastado, en bus-
car ingenios, y manera de tomar los gra-
dos de longitud sin errar, como se toman
los de la anchura, y altura, empero aun
ninguno la a hallado. Grados de altura,
o anchura dicen a los que se toman y cuen-
tan del norte. Los quales salen cierta, y
puntualmente por razon de estar quedo el
mesmo norte, q̄ es el blanco, a quien enca-
ran. Por estos grados pues señalarẽ y o-
la tierra, que son verdaderos. Y que se re-
parten en quatro partes iguales. Del nor-
te ala equinocial ay noventa. Dela equino-
cial al Sur, ay otros noventa. Del Sur a
la equinocial ay otros noventa grados, y
della al norte otros tantos. Empero nin-
guna relacion, ni claridad tenemos de las
tierras que ay en tan grandissima distancia
de mundo, y tierra, como deue auer de ba-
yo el Sur, que es el otro eye del cielo de cu-
ya vista carecemos. La si ay hyperboreos
aura tambien hypernocios, como dize He-
rodoto, que seran vezinos del Sur. Y qui-
ga son los que viuen en la tierra del estre-
cho de Magallanes, que sigue la via del
otro polo. La qual aun no se sabe. Y assi di-
go que hasta que algũo rodee la tierra por
baño de ambos polos, como la rodeo Juã
Scbastian del Cano por de baxo la equi-
nocial, no quedara enteramente sabida, ni
andada su redondez, y grandeza.

Quien fue inuenteor de la
aguja de marear.

Antes de començar la descripciõ,
y cosmographia quiero dezir algo
de la nauegacion. Porque sin ella
no se pudiera saber. Que por tierra no se ca-
mina tanto, digo tã legos, como por agua.
Ni tan presto. Y sin naos nunca las Indias
se hallaran. Y las naos se perderian en el
Oceano si aguja no llenasen. De suerte
que la aguja es principalissima parte del na-
uio para bien nauegar. El primero, segun
escriuen Blondo, y Masco Girardo, que
hallo la aguja de marear, y la vfo fue Fla-
uio de Adalsa, ciudad en el reyno de Napo-
les. Donde aun oy dia se glorian dello. Y
tienen mucha razon. Pues vn vezino suyo
inuento cosa de tanto prouecho, y primor.
Luyo secreto no alcançaron los antiguos,
aunque tenian hierro, y piedrayman, que
son sus materiales. Quien mas a Flauio
deue somos Españoles que nauegamos
mucho. El qual deuo ser ciento y cinquenta
años ha, o quãdo mucho doziẽtos. Ningu-
no sabe la causa por la qual el hierro to-
cado con piedrayman, mira siempre al nor-
te. Todos lo atribuyen a propiedad ocul-
ta vnos del norte, y otros de la mezcla, que
hazen el hierro, y la piedra. Si fuesse pro-
piedad del norte, ni la aguja segun pilotos
cuentan, haria mudança nordesteando, y
noruestando fuera de la isla Tercera, que
es vna de los Açores, y dozientas leguas
de España hasta poniente leste oeste. Ni
perderia su officio, como Olao dize, en pas-
sando de la isla de Magnete, que esta de ba-
yo, o muy cerca del norte. Mas como que-
ra que ello sea siempre la aguja mira al nor-
te, aun que naueguen cerca del Sur. La
piedrayman tiene pies, y cabeza. Y aun di-
zen que brazos. El hierro que ceuan con la
cabeça nunca para hasta quedar mirando
derechamente al norte. Que assi hazen los
relojes de aguja, y sol. La ceuadura de los
pies sirue para el Sur. Y assi lo de mas es
para los otros cabos del cielo.

Opinion que Asia/ Afri-
ca, y Europa son islas.



Repartian los antiguos
este nuestro orbe en A-
sia, y Europa por el
Tanais, segun Hecra-
tes refiere en su panegy-
rico. Despues diuidie-
ron d'Asia a Africa por
vertientes del Nilo. Y fuera mejor por el
mar Bermeio, q̄ casi atravieta la tierra
desde el mar Oceano hasta el Mediterra-
neo. Mas el q̄ llama Bermeio dize q̄ Poe-
pulo nombre a Africa, Asia, y Europa. Y
las dio a sus tres hijos, La, Sem, y Ja-
fet. Y que nauego por el mar Mediterra-
neo diez años. En fin dezimos agora que
las sobredichas tres prouincias ocupan
esta media tierra del mundo. Todos en ge-
neral dizen q̄ Asia es mayor que ninguna
de las otras. Y aun que entrabas. Empe-
ro Herodoto buria en su Medipomene de
los que haze y gual de Europa a Asia di-
ziendo que y guala Europa en largura a
Asia, y Africa. Y las passa en anchura.
Que no va fuera de tino. Mas derando
esto a parte, que no es para agora, digo q̄
Homero, escritor antiquissimo, dize q̄ era
isla el orbe q̄ se diuide en Asia, Africa y Eu-
ropa, como relata Dõponio Adela en su
tercero libro. Strabon dize en el primero
de su Geographia, q̄ la tierra que se habi-
ta es isla cercada toda del Oceano. Digi-
nio, y Solino confirman esta sentẽcia. Aun-
que yerra Solino en poner los nõbres de
la mar, creyendo q̄ el mar Caspio era par-
te del Oceano. Y es mediterraneo, sin par-
ticipacion del gran mar. Cuenta Strabõ
como en tiempo del rey Tolomeo Euer-
gere nauego tres, o quatro vezes d'Aliz
a la India, que se nombra del rio, vn Eu-
doro. Y q̄ las guardas del mar Arabigo,
que es el Bermeio, truxerõ al mesmo rey
Tolomeo vn Indio presentado, que auia
aportado alli. Cõpueua tambien esta na-
uegacion de Aliz ala India el rey Juba,
segun dize Solino. Y siempre fue tan cele-
brada como notable: aun que no tanto co-
mo al presente. Y como se haze por tierra
caliẽte no es muy trabajosa. Nauegar de

la India a Aliz por la otra parte del nor-
te, que ay grandissimos frios, es el traba-
jo, y peligro. Y assi no ay memoria entre an-
tigos que ay venido por alli mas de vna
naue, que segun Adela, y Plinio escriuen
refiriendo a Nepos Cornelio, vino a pa-
rar en Alemania. Y el rey de los Suenos,
que algunos llaman Sarones, presentõ
ciertos Indios della a Duinto Adelo-
Celer, q̄ a la sazõ gouernaua en Francia
por el pueblo Romano. Si ya no fuesse
de tierra del Labrador. Y los tuuieron por
Indianos, engañados en el color. La tam-
bien dizẽ como en tiempo del emperador se-
derico Barbarroza aportaron a Lubec
ciertos Indios en vna canoa. El papa
Eneas Syluio dize que tan cierto ay mar
Sarmatico, y Scitibico, como germani-
co, y Indico. Agora ay mucha noticia, y
esperiencia, como se nauega d'Alomega ha-
sta pasar por de baxo el mesmo norte. Y cõ-
tinuar la costa hazia el Sur: la buelta de la
China. Olao Bodo me cõtaua muchas
cosas de aquella tierra, y nauegacion.

Capõjones de las Indias
por hazia el Norte.



La tierra, q̄ Indias lla-
mamos, es tambien isla
como esta nuestra. Co-
mẽçare su sitio por el nor-
te, que es muy cierta se-
ñal. Y contare por gra-
dos, q̄ es lo mejor, y lo
vsado. No mido, ni costeo, a Europa, A-
frica, y Asia por que lo an hecho muchos.
Los mojones, o alcedaños, q̄ mas cerca,
y mas señalados tienẽ por esta parte seten-
trional, son Islanda, y Buntlandia. Isla-
dia es vna isla de casi cien leguas puesta
en setenta, y tres grados de altura. Y aun
segun quieren algunos, en mas, diziendo,
durar alli vn dia casi dos meses de los me-
suros. Islandia suena isla, o tierra elada.
Y no solamente se yela el mar al rede-
dor della, empero cargan dentro de la is-
la tantas eladas, y tan rezias, que brama

el suelo. Y parece que gimen hombres. Y assi piensan los Isleños estar allí el purgatorio, o que atormentan algunas almas. Ay tres montes estraños q̄ lançan fuego por el pie, estando siempre nevada la cumbre. Y cerca del vno dellos que se dize Hecla, sale vn fuego, que no quema la estopa, y arde sobre agua, consumiendola. Ay tambien dos fuentes notables. Vna que mana cierto liquor, como cera derretida. Y otra de agua biruiendo, que conuierte en piedra lo que dentro echan, quedando se en su propia figura. Son blancos los Osos. Raposos, Liebres, Halcones, Cieruos, y otras aues, y animales assi. Cresce tanto la yerua, que la rocan para que pascabien el ganado. Y aun lo saca del pasto porque no reuiente de gordo. La lana es grossera, y la manteca buena, y mucha. La qual, y el pescado, son principal mantenimiento dela gente. Aindá por allí muchas vallas. Y tá endiabladas, que ponen las naos en rebato. Tienen hecha vna yglesia de costillas, y huesos dellas, y de otros grades peces. Los islandeses son muy altos, y tragones. Algunos piensan, que islandia es la Thyle, isla final, delo que Romanos supieron, hazia el norte. Mas no es, porque Islandia ha poco tiempo, q̄ se descubrió: y es mayor y mas setentrional. Thyle propriamete es vna isleta que cae entre las Orcades, y fare: algo salida al occidente, y en setenta y siete grados. Bien que Tolomeo no las situa tan alto. Esta Islandia quarēta leguas de fare. Sesenta de Thyle, y mas de ciēto delas Orcades. A la parte setentrional de Islandia esta Gruntlandia, isla muy grande. La qual esta quarēta leguas de Laponia. Y pocas mas de Finmarchia, tierra de Scadinavia en Europa. Son valientes los Gruntlandeses, y lindos hombres. Nauegan cō nauios cerrados por arriba de cuero, por temor del frio, y de peces. Esta Gruntlandia, segun dizen algunos, cincuenta leguas delas Indias por la tierra, que llaman el labrador. No se sabe aun si aquella tierra se continúa cō Gruntlandia, o si ay en medio estrecho.

Si toda es vna tierra, vienē a estar juntos los dos orbes del mundo, por cerca del norte, o por baxo, pues no ay mas de quarēta, o cincuenta leguas de Finmarchia a Gruntlandia. Y aun que aya estrecho son harto vezinos. Pues de tierra del labrador no ay, segun comun dicho de nauegantes sino quatrociētas leguas al faial, Isla delos Açores. Y quinientas a Irlanda, y seys cientas a España.

El sitio delas Indias.

Lomas setentrional delas Indias esta en par de Gruntlandia, y de Islandia. Corre dozientas leguas de costa, aun no esta bien andada, hasta rio neuado. De rio Neuado, que cae a sesenta grados, ay otras dozientas leguas hasta la baia de Maluvas. Y toda esta costa casi esta en los mesmos sesenta grados. Y es lo que llaman tierra del Labrador. Y tiene al sur la Isla delos Demonios. De Maluvas a cabo de Margó, q̄ esta en cincuenta y seys grados, ay sesenta leguas. De allí a cabo Delgado ay cincuenta leguas. Desde cabo Delgado, que cae en cincuenta y quatro grados, sigue la costa dozientas leguas por derecho de poniente hasta vn gran rio, dicho sant Lorenzo, q̄ algunos lo tienen por brazo de mar, y lo han nauegado mas de dozientas leguas arriba. Por lo qual muchos lo llamaron el estrecho delos tres hermanos. Aqui se haze vn golfo como quadrado. Y boja de sant Lorenzo hasta la punta de Bacallaos harto mas de dozientas leguas. Entre aquesta punta, y cabo delgado, estan muchas Islas biē pobladas, que llaman Cortes Reales. Y que cierran, y encubren el golfo quadrado, lugar en esta costa muy notable para señal, y descáso. Desde la punta de Bacallaos ponen ochocientas y setenta leguas, a la florida contádo assi. De la punta de Bacallaos, que cae a quarēta y ocho grados y medio, ay setenta leguas de costa a la baia del Rio. De aquesta baia

que esta en algo mas de quarēta y cinco grados, ay otras setenta leguas a otra baia, que llaman delos Ylcos, y que esta en menos de quarēta, y quatro grados. De la baia de isleos a rio fondo ay setenta leguas. Y del a otro rio, que dizē delas Gamas, ay otras sesenta leguas. Y estan ambos rios en quarēta y tres grados. Del rio de Gamas ay cincuenta leguas al cabo de sancta Maria. Del qual ay cerca de quarēta leguas al cabo Baxo. Y d' allí al rio de sant Anton cuenta otras mas de cien leguas. Del rio de sant Anton ay ochēta leguas por la costa de vna ensenada hasta el cabo d' Arenas, q̄ esta en casi treinta y nueue grados. De Arenas al puerto del Principe ay mas de cien leguas. Y del al rio Jordan setenta. Y de allí al cabo de sancta Elena, q̄ cae en treinta y dos grados, ay quarēta. De sancta Elena a rio Seco ay otras quarēta. De rio Seco, q̄ esta en treinta y vn grados, ay veynte leguas a la Cruz. E de allí al Cañaueral quarēta. E de la punta del Cañaueral, que cae a veynte y ocho grados, ay otras quarēta hasta la punta de la florida. Es la florida vna lengua de tierra, medida en la mar cien leguas, y derecha al sur. Tiene de cara, y a veynte y cinco leguas, la isla de Cuba, y puerto de la Hauana. Y hazia leuante, las islas Bahama, y Lucaya. E por ser parte muy señalada descansamos en ella. La punta de la florida, que cae en veynte y cinco grados, tiene veynte leguas de largo. E de ella ay ciē leguas, o mas hasta el ancon Baxo, q̄ cae cincuenta leguas de rio Seco, leste oeste, que son la anchura de la florida. Del ancon Baxo ponen cien leguas al rio de Nicues. E del a otro rio de flores mas de veynte. Del rio de flores ay setēta leguas a la Baia d' Espiritu Sancto, a quien llaman por otro nombre la Culata, que boja treinta leguas. Desta baia, que esta en veynte y nueue grados, ay mas de setēta leguas al rio de Pescadores. De Pescadores, que cae a veynte y ocho grados y medio, ay cien leguas hasta el rio delas palmas, por cerca del q̄

atruieffa el tropico de Cáero. Del rio de Palmas al rio Panuco ay mas de treinta leguas. E de allí a la Villa Rica, o Vera Cruz setēta leguas. Queda en este espacio Almeria. De la Vera Cruz, q̄ cae en diez y nueue grados, ay mas de treinta leguas al rio de Aluarado, que los Indios llaman Papaloapan. Del rio de Aluarado al de Loaçacualco ponē cincuenta leguas. De allí al rio de Bixalua ay mas de quarēta. Y estan los dos rios en poco menos de diez y ocho grados. Del rio Bixalua al cabo Redondo ay ochēta leguas de costa. Y estan en ella Chápoton, y Lazaro. De cabo redondo al cabo de Coroche, o Yucatan, cuenta nouenta leguas. Y está en cerca de veynte y vn grados. De manera q̄ ay nouecientas leguas de costa desde la florida a Yucatá, que es otro promotorio, que sale de tierra hazia el norte. Y quanto mas se mete al agua, tanto mas ensancha, y retuerce. Tiene a sesenta leguas la isla de Cuba, que le cae al oeste. La qual casi cierra el Golfo, que ay entre la florida, y Yucatan. A quien vnōs llaman Golfo Mexicano, otros florido, y otros Cortes. Entra la mar en este golfo por entre Yucatan, y Cuba, con muy gran corriente. E sale por entre Cuba, y la florida. E nunca es al contrario. De Coroche, o Yucatá, ay ciento y diez leguas al rio Grande. Y quedá en el camino la punta delas Alduerges, y la baia de la Ascēsiō. De rio Grande, que cae a diez y seys grados, y medio, ay cien y cincuenta leguas hasta cabo del Camaron, cōtadas desta manera. Treinta del rio a puerto de Higueras. De Higueras al puerto de cauallos otras treinta, y otras treinta d' cauallos al puerto d' Trúfo de la Cruz, y d' al puerto de Hódoras otras treinta, y de allí al cabo del Camaron veynte. De donde ponē setēta al cabo de Gracias a dios, que esta en carotze grados. Queda en medio desta costa Cartago. De Gracias a Dios ay setenta leguas al desaguadero, que viene de la laguna de Nicaragua. De allí a corobaro ay quarēta leguas. E mas de cincuenta de

La historia

gorobaro al Nombre de Dios, y esta en medio Veragua. Estas noventa leguas está en nueue grados, y medio. Tenemos quinientas menos diez leguas desde Yucatan al Nombre de Dios, que por la poca tierra, que ay de allí a la mar del Sur es cosa muy notable. Del Nombre de Dios ay setenta leguas hasta los fallarones del Darien, que cae a ocho grados. Y estan por la costa de la Isla, y puerto de Misas. El golfo de Orana tiene seys leguas de boca, y eatorze de largo. Del golfo de Orana cuentan setenta leguas hasta Cartagena. Esta en medio el rio de Zenu, y Caribana, de donde se nombran los Caribes, de Cartagena ponen cincuenta leguas a sancta Marta que cae en algo mas de onze grados. E quedan en la costa puerto de Zambrá, y rio Grande. Ay cincuenta leguas de sancta Marta al cabo de la Vela, que esta en doze grados. E a cien leguas de sancto Domingo. Del cabo de la Vela ay quarēta leguas hasta Loquibocoa, que es otro cabo de su mesma altura. Tras el qual comienza el golfo de Venecuela, que boja ochenta leguas hasta el cabo de sant Roman. De sant Roman al golfo Triste ay cincuenta leguas, en que cae Curiana. Del golfo Triste al golfo de Cariri ay cien leguas de costa, puesta en diez grados. E que tiene a puerto de Cañastola, Chiribichi, y rio de Cumana, y punta de Araia. Quatro leguas de Araia esta Cubagua, que llaman isla de Perlas. Y pone de aquella punta a la de Salinas sesenta leguas. De la punta de Salinas a cabo Anegado ay mas de setenta leguas de costa por el golfo de Maria, que haze la tierra con la isla Trenidad. Del Anegado, que cae a ocho grados, ay cincuenta leguas al rio Dulce, que esta en seys grados. De rio Dulce al rio de Orzella, que tambien dicen rio de las Amazonas, ay ciento y diez leguas. Así que cuentan ochocientas leguas de costa desde Nombre de Dios al rio de Orzella. El qual entra en la mar, segun dize, por cincuenta leguas de boca, que tiene de baxo de la equinocial. Donde por caer en

tal parte, y ser tan grande como dicen, hazemos parada. E otra tal hazemos del al Cabo de sant Augustin. Del rio de Orzella pone cien leguas al rio Marañon. El qual tiene quinze de boca, y esta en quatro grados de la equinocial al sur. Del Marañon a tierra de Humos, por do passa la raya de la repartición, ay otras cien leguas. De allí al Angla de sant Lucas ay otras ciento. De la Angla al cabo Primero ay otras ciento. E del al cabo de sant Augustin, que cae en casi ocho grados y medio mas alla de la equinocial, ay setenta leguas. E a esta cuenta son quinientas, y veinte, y cinco leguas las que ay en este trecho de tierra. El cabo de sant Augustin es lo mas cerca de Africa, y de España, por aquella parte de Indias. E no ay mas de quinientas leguas de cabo Verde alla, segun cuenta comun de mareantes. Aun que otros la disminuyen. Del cabo de sant Augustin hazen cien leguas hasta la Baia de todos Santos, que esta en treze grados. E que va la costa siguiendo al sur. Quedan entre medias el rio de sant Francisco, y el rio Real. De todos sanctos pone otras cien leguas a cabo de Abre los ojos, que cae algo mas de diez y ocho grados. Deste cabo, al que llama frio, cuenta cien leguas. E es cabo frio como isla. E ay cien leguas de la punta de buen Abrijo, por la qual passa el tropico de Capricorno. Y la raya de la participación, que son dos señalados puntos. De buen Abrijo ay cincuenta leguas a la baia de sant Aldiguel. E de allí al rio de sant Francisco, que cae en veinte y seys grados, ay sesenta. De sant Francisco al rio Tibiquiri ay cien leguas. Donde quedan puerto de Patos, puerto del Faraiol, y otros. De Tibiquiri al rio de la Plata ponen mas de cincuenta. Y así ay seyscientas y sesenta leguas del cabo de sant Augustin al rio de la Plata, donde paramos. El qual cae en treinta y cinco grados mas alla de la equinocial. Ay del, con lo que tiene de boca, hasta la punta de sancta Elena sesenta y cinco leguas. De sancta Elena a las arenas Gordas ay treinta, y de allí a los

bagos Anegados quarēta. E de allí a tierra Baga cincuenta. De tierra Baga a la baia sin fondo ay sesenta y cinco leguas. Esta baia, que cae a quarēta y vn grados, ponen quarēta leguas a los Terraces. De Lobos, que tiene de altura quarēta y quatro grados, ay quarēta y cinco leguas al cabo de sancto Domingo. Deste cabo a otro, que llaman Blanco, hazen veinte leguas. E el cabo Blanco ay sesenta leguas hasta el rio de Juan Serrano, que cae en quarēta y nueue grados. Y que otros llama rio de Trabajos. Del qual hazen ochenta leguas al Promotorio de las onze mil Virgenes, que esta en cincuenta y dos grados y medio. Y en el embocadero del estrecho de Magallanes. El qual dura ciento y diez leguas por vna misma altura y derecho, lesse oeste. Y mil y dozientas leguas de Venecuela, sur a norte. De cabo Deseado que esta a la boca del estrecho de Magallanes, en la mar que llaman del Sur, y Pacifico, ay sesenta leguas a cabo Primero, que cae en quarēta y nueue grados. De cabo Primero al rio de Salinas, que esta en quarēta y quatro grados, pone mas de cien y cincuenta y cinco leguas. Del rio de Salinas cuenta cien, y diez leguas a cabo Hermoso, que cae quarēta y quatro grados, y medio de la equinocial al sur. De cabo Hermoso al rio de sant Francisco ay sesenta leguas de costa. Del rio de sant Francisco que esta en quarēta grados al rio Sancto, que esta en treinta y tres, ay ciento y veinte leguas. De rio Sancto ay poco a Chirinara, que algunos llama puerto Deseado de Chile. Ay de Chirinara, que cae a treinta y vn grado, y casi lesse oeste con el rio de la Plata, dozientas leguas hasta Chinchá, y rio Despoblado, que esta en veinte, y dos grados. Del rio Despoblado ay noventa leguas a Tiquipa, que esta en diez y ocho grados. De Tiquipa ay ciento y quarēta leguas a Lima, que cae a doze grados. De Lima cuenta mas de cien leguas hasta el cabo de la Enguila, que cae en seys grados y medio. Estan en esta costa Tru-

gillo, y otros puertos. Del Enguila ay quarēta a cabo Blanco. E del a cabo de sancta Elena sesenta leguas. E stan en medio Tumbes, y Tumepupa, y la isla Puna. De sancta Elena, que cae a dos grados de la equinocial, ay sesenta leguas a Quegemis, por do atraviesa. Quedan en la costa el cabo de sant Lorenzo, y Passao. Miden desde esta costa hasta el cabo de sant Augustin mil leguas de tierra, que por caer de baxo, y cerca de la torrida zona, es riquissima: segun lo an mostrado el Collao, y el Quito, como despues diremos. De Quegemis ay cien leguas al puerto, y rio del Peru, del qual tomo nombre la famosa, y rica provincia del Peru. Esta en este trecho de costa la baia de sant Matheo, rio de Santiago, y rio de sant Juan. Del Peru, que cae a dos grados desta parte de la equinocial ay mas de setenta leguas al golfo de sant Aldiguel, que esta seys grados de la equinocial. Y que boja cincuenta leguas. Y que dista veinte y cinco del golfo de Orana. De sant Aldiguel a Panama ponen cincuenta y cinco leguas. Esta Panama ocho grados y medio de la equinocial aca, ay diez y siete leguas del nombre de Dios, por las quales deca de ser isla el Peru, que como dize tiene de ancho mil leguas, y mil y dozientas de largo. Y boja quatro mil y sesenta y cinco. De Panama, que tomamos por paradero, hazen seyscientas y cincuenta leguas a Tecoaantepec, midiendo setenta leguas de costa desde Panama, a la punta de Guera, que cae a poco mas de seys grados. Quedan en aquel espacio Paris, y Maratan. De Guera a Borica, que es vna punta de tierra puesta en ocho grados, ay cien leguas, costa a costa. De Borica cuenta otras ciento hasta cabo Blanco, donde esta el puerto de la Herradura. Del qual ay cien leguas al puerto de la Posesión de Nicaragua, que cae acerca de doze grados de la equinocial. De la Posesión a la baia de Fonseca ay quinze leguas. De allí a Chozotega veinte. De Chozotega al rio Grande treinta. Y del al rio de Guati-

mala quarenta y cinco. De Guatimala a Titula y cincuenta leguas. Y luego esta la laguna de Cortes que tiene veinte y cinco leguas en largo. Y ocho en ancho. Y de ella cien leguas a puerto Ferrado. Y de allí quarenta a Tecoaatepec, que esta nordestur con el rio Coacacoalco. Y en algo mas de treze grados. Assi que se cumplen las seyscientas y cincuenta leguas, en que hazemos parada. Todo el trecho desta tierra es angosto de vna mar a otra, que parece que se va comiendo para juntarla. Y assi tiene muestra, y aparejo, para abrir passo dela vna a la otra, por muchos cabos, segun en otra parte se trata. De Tecoaatepec a Colima ponen cien leguas. Donde quedan Ticapulco, y cacatula. De Colima hazen otras ciento hasta cabo de Corrientes que esta en veinte grados. E queda allí puerto de Haudad. De Corrientes ay sesenta leguas al puerto de Chiamelan por el qual passa el Tropico de Cancro. Y estan en esta costa puerto de Xalisco, y puerto de Váderas. De Chiamelan ay dozientas y cincuenta leguas hasta el estero Honda, o rio de Miraflores, que cae casi en treinta y tres grados. Estan en estas dozientas y cincuenta leguas rio de sant Aldiguel, el Guayabal, puerto del Remedio, cabo Bermejo, puerto de Puertos, y Puerto del passage. De Miraflores ay otras dozientas y veinte leguas hasta la punta de Dallenas, que otros llaman California, yendo a puerto Escondido, Helen, puerto de Fuegos, y la baia de Canoas, y la isla de Perlas. Punta de Dallenas esta debajo el Tropico, y ochenta leguas del cabo de Corrientes, por las quales entra este mar de Cortes, que parece al Adriatico. Y es algo bermejo. E por ser cosa tan señalada paramos aqui. Dela punta de Dallenas ay cien leguas de costa a la baia del Abad. E della otras tantas al cabo del Engaño, que cae lejos dela equinocial treinta grados, y medio. Algunos ponen mas leguas del Abad al Engaño. Empero yo sigo lo comun. Del cabo del Engaño

ño al cabo de Cruz ay casi cinquenta leguas. De cabo de Cruz ay ciento y diez leguas de costa al puerto de Sardinias, que esta en treinta y seys grados. Lacen en esta costa el ancon de sant Aldiguel, baia de los fuegos, y costa Blanca. De las Sardinias a sierras Meuadas hazē ciento y cinquenta leguas, yendo a puerto de Todos santos, cabo de Salera, cabo Meuado, y baia de los Primeros. Sierras Meuadas estan en quarēta grados. E son la postrera tierra, que por aquella parte esta señalada, y graduada. Aun que la costa toda via sigue al norte, para llegar a cerrar la tierra en isla, con el Labrador, o cō Gruntlandia. Y en este postrer remate de tierra quinientas y diez leguas. Y costean las Indias tierra a tierra en lo que ay descubier to, y aqui va notado, nueue mil y treziētas y mas leguas. Las tres mil y treziētas, y setenta y cinco por la mar del sur. Y las cinco mil y noucientas, y setenta por nuestra mar, que llaman del norte. Y es de saber q̄ toda la mar del sur cresce, y mengua mucho. Y en algunos cabos dos leguas, y hasta perder de vista la fuente, y descrecētia. Y la mar del norte casi no cresce. Siñes de Paria al estrecho de Magallanes. Y en algunas otras partes. Nadie hasta oy a podido alcançar el secreto, ni causas del crescer, y menguar la mar. Y mucho menos de q̄rezca en unas partes, y en otras no crezta. Y assi es superfluo tratar de ello. La cuēta que yo lleuo en las leguas, y grados, va segun las cartas delos cosmographos del rey. Y ellos no rescibē, ni asienta relación de ningún piloto, sin juramēto, y testigos. Quiero dezir r̄bien como ay otras muchas islas, y tierras, en la redōdez del mūdo, sin las que auemos nombrado. Una delas quales es la tierra del estrecho de Magallanes, que responde a oriēte, y q̄ segun su muestra es grandissima. Y muy merida al polo antartico. Piēsan que por vna parte va bazia el cabo de buena Esperança. Y por la otra bazia los Malucos. Ca los delas naos del virrey don Antonio de Mendocça toparon vna tierra de

negros que durava quinientas leguas. Y pensauan que se continuava cō aquella del sobredicho estrecho. Assi que la grandeza dela tierra aū no esta del todo sabida. Empero las que dicho auemos hazen el cuerpo de la tierra que llaman mundo.

El descubrimēto primero de las Indias.



Nuegando vna carauela por nuestro mar Oceano, tubo tan forzoso viento de leuante: y r̄a cōtinuo q̄ fue a parar en tierra no sabida ni puesta en el mapa, o carta de marear. Soluio de alla en muchos mas dias, q̄ fue. Y quando aca llego no traya mas de al piloto, y a otros tres, o quatro marineros, que como venia enfermos de hambre, y de trabajo: se murieron dentro de poco tiempo, en el puerto. E aqui como se descubrierō las Indias por desdicha de quē primero las vio, pues acabo la vida sin gozar dellas, y sin dejar, alomenos sin auer memoria de como se llamauan, ni de dōde era, ni que año las hallō. Bien que no fue culpa suya, sino malicia de otros, o inuidia de la que llaman fortuna. Y no me marauillo delas historias antiguas, que cuenten hechos grandissimos por ebicos, o escuros principios, pues no sabemos quien de poco aca hallō las Indias, que tan señalada: y nueva cosa es. Quedaranos, si quiera, el nombre de aquel piloto, pues todo lo al con la muerte fenescē. Onos hazen Andaluz a este piloto, que tratava en Canaria, y en la madeira, quando le acontecio aquella larga, y mortal nauegacion. Otros bizcayno: que contratava en Inglaterra, y francia. Y otros, Portugues, que vna, o venia dela India, o India. Lo qual quadra mucho con el nombre, que tomaron, y tienen aquellas nuevas tierras. Tambien ay quien diga que aporto la carauela a Portugal. Y quien diga que a la Verdadera, o a otra de las islas delos Azores. Empero ninguno

afirma nada. Solamente concuerdan todos en que fallecio a quel piloto en casa de Christoual Colon. En cuyo poder quedaron las escripturas dela carauela. Y la relación de todo aq̄l luengo viaje con la marca, y altura delas tierras, nueuamente vistas, y halladas.

Quien era Christoual Colon.



Christoual Colon natural de Lugureo, o como algunos quieren, de Herui, aldea de Genoua, ciudad de Italia muy nombrada. Descendia, a lo que algunos dizē, delos Peleares de Placencia de Lōbarcia. Comēço de pequeño a ser marintero: officio q̄ vsan mucho los dela ribera de Genoua. Y assi anduuo muchos años en Siria, y en otras partes de leuante. Despues fue maestro de hazer cartas de nauegar, por do le nascio el biē. Dmo a Portugal por tomar razon dela costa meridional de Africa, y dō que mas portogueses nauegauan para mejor hazer y veder sus cartas. Casose en aquel reyno: o como dizen muchos, en la Isla de la Verdadera. Donde pienso que residia ala sazō que llego allí la carauela suso dicha. Hospedo al patron della en su casa. El qual le dixo el viaje, que le auia succedido. Y las nuevas tierras, que auia visto, para que se las asentasse en vna carta de marear, que le compraua. Fallecio el piloto en este comedio. Y dexole la relación, traça, y altura delas nuevas tierras. Y aū tubo Christoual Colon noticia delas Indias. Quieren tambien otros, porque todo lo digamos, que Christoual Colon fuesse bucalino, y cosmographo. Y que se monio a buscar la tierra delos antipodas, y la rica Cipango de Marco Polo, por auer leydo a Platon, en el Timco, y en el Critias donde habla de la gran isla Atlante, y de vna tierra encubierta, mayor que Asia, y Africa. Y a Aristoteles, o Theophrasto en el libro de marauillas, que dize, como cier-

ros mercaderes Cartagineses, nauegan- do del estrecho de Gibraltar hazia ponien- te y medio dia hallarõ, al cabo de muchos dias, vna grande isla despoblada. Empe- ro proueyda, y cõ rios nauegables. Y a le- yo algunos delos authores, atras por mi acorados. No era docto Christoual Colon. Mas era bien entendido. E como tu- no noticia de aqllas nueuas tierras por re- lacion del piloto muerto, informose de hõ- bres leydos sobre lo q̄ dezia los antiguos acerca de otras tierras, y mundos. Con- que mas comunico esto fue vn fray Juan Perez de Marchena, q̄ moraua en el mo- nasterio de la Rabida: y assi creyo por muy cierto lo que dero dicho, y escripto, aquel piloto, que murio en su casa. Parece me q̄ si Colon alcanzara por sciencia dõde las Indias estaua: que mucho antes, y sin ve- nir a España tratara cõ Genoueses, que corren todo el mundo por ganar algo, de yz a descubiertas. Empero nunca penso tal cosa: hasta que topo con aquel piloto espa- ñol, que por fortuna de la mar las hallo.

Lo que trabajo Christo- ual Colon por yz a las Indias.

Meritos que fuerõ el piloto, y ma- rinos, de la carauela española, que descubrio las Indias, propu- so Christoual Colon delas yz a buscar. Empero quanto mas lo descaua rãto me- nos tenia con que. Porque allende de no tener caudal para bastecer vn nauio, le fal- taua fauor de rey para que si hallase la ri- queza, que imaginaua, nadie se la quitase. Y viendo al Rey de Portugal ocupado en la conquista de Africa, y nauegacion de Oriente, que vadia entonces, y al de Cas- tilla en la guerra de Granada: embio a su hermano Bartholome Colon, que tam- bien sabia el secreto: a negociar con el rey de Inglaterra Enrique septimo, q̄ muy rico, y sin guerras estaua, le diese nauios, y fauor para descubrir las Indias, prome- tiendo traer le dellas muy gran thesoro en poco tiempo. E como trago mal despacho

començo a tratar del negocio con el rey de Portugal, don Alonso el quinto. En que tan poco hallo fauor, ni dineros, para yz por las riquezas que prometia. La le con- tradezia el licenciado Calcadilla, obispo que fue de Oiseo, y vn maestre Rodrigo: hõbres de credito en cosmographia. Los quales porfiarã que ni auia, ni podia auer oro. Ni otra riqueza al ocidete, como afir- maua Colon. Por lo qual se paro muy tri- ste, y pensauo. Mas no perdiõ por esto punto de animo. Ni de la esperanza de su buena ventura, que despues tubo. Y assi se embarco en Lisboa. Y vino a Palos de Moguer, donde hablo con Martin Alõ- so Pinzon piloto muy diestro, y que se le ofrecio. Y que auia oydo dezir como naue- gando tras el sol por via templada: se ha- llarian grandes, y ricas tierras. Y cõ fray Juan Perez de Marchena, frayle frãci- sco en la Rabida cosmographo, y huma- nista. A quien en puridad desentzio su co- raçon. El qual frayle lo esforço mucho en su demanda, y empresa y le acõsejo que tra- tasse su negocio con el duque de Medina Sidonia don Enrique de Suzman grã- seño, y rico. E luego con don Luys dela Cerda duque de Medina Celi, que tenia muy buen aparço en su puerto de sancta Maria para darle los nauios, y gente ne- cessaria. Y como entrambos duques tuie- ron aquel negocio, y nauegacion, por sue- ño, y cosa de Italiano burlador, que assi au- uian hecho los reyes de Inglaterra, y Portugal, animolo a yz a la corte delos reyes Catholicos, que holgauan de seme- jantes auisos. Y escriuio con el a fray fer- nando de Talauera, confesor dela Rey- na doña Isabel. Entro pues Christoual Colõ en la corte de Castilla el año de mil y quatrocientos ochenta y seys. Dio peti- cion de su deseo, y negocio a los reyes ca- tholicos don fernando, y doña Isabel. Los quales curaron poco della, como re- nian los pensamientos en echar los mo- ros del reyno de Granada. Hablo cõ los que le dezian priuar, y valer con los reyes en los negocios. Mas como era estran-

gero, y andaua pobremente vestido, y sin otro mayor credito que el de vn frayle me- nor, ni le creyan, ni aun escuchauan. De lo qual sentia el gran tormento en la imagina- cion. Solamente Alonso de Quintani- lla, contador mayor, le daua de comer en su despesa. Y le oya de buena gana las co- sas que prometia de tierras nunca vistas. Que le era vn entretenimiento para no perder esperanza de negociar bien algun dia con los reyes catholicos. Por medio pues de Alonso de Quintanilla tubo Co- lon entrada, y audiencia, con el cardenal don Pero Gonzalez de Mendoza, arçobispo de Toledo, que tenia grandissima cabida y autoridad con la Reyna, y con el rey. El qual lo lleuo delante dellos, des- pues de auer le muy bien examinado y en- tendido. Los reyes oyeron a Colon por esta via. Y leyeron sus memoriales. Y aun- que al principio tuieron por vano, y fal- so, quanto prometia, le dieron esperanza de ser bien despachado en acabãdo la gue- rra de Granada que tenian entre manos. Con esta respuesta començo Christoual Colon a levantar el pensamiento mucho mas que hasta entonces. Y a ser estimado: y graciosamente oydo, delos cortesanos, que hasta alli burlauan del. Y no se descuy- daua punto en su negociacion quando ha- llaua coyuntura. Y assi apreto el negocio tanto, en tomando se Granada, que le die- ron lo que pedia para yz a las nueuas tier- ras, que dezia a traer oro, plata, perlas, piedras, especias: y otras cosas ricas. Die- ron le assi mesmo los reyes la dezena par- te delas rentas, y derechos reales en to- das las tierras que descubriese, y ganasse sin perjuzio del rey de Portugal, como el certificaua. Los capitulos deste concier- to se hizieron en sancta fe. Y el privilegio dela merced en Granada. Y en treynta de Abril del año que se gano aquella ciudad. Y porque los reyes no tenian dineros pa- ra despachar a Colon les presto Luys de sant Angel su escriuano de racion, seys cuentos de maravedis, que son en cuenta mas gruesa, diez y seys mil ducados.

Dos cosas notaremos aqui. Una que cõ- tan poco caudal se ayau acrecentado las rentas dela corona real de Castilla en tan- to como le valen las Indias. Otra que en acabando se la conquista de los moros que auia durado mas de ochocientos a- ños, se començo la de los Judios, para que siempre peleasen los Españoles con infieles, y enemigos dela sancta fe de Je- su Christo.

El descubrimiento delas Indias, que hizo Christoual Colon.



Mas Christoual Colo- ló tres carauelas en Pa- los de Moguer a costa de los catholicos re- yes por virtud delas pro- uisiones, q̄ para ello lle- uaua. Metio en ellas cie- to y veinte hõbres entre marineros y sol- dados. De la vna hizo piloto a Martin Alõso Pinçõ. De otra a frãcisco Mar- tin Pinçõ con su hermano Dicete Yañes Pinçõ. Y el fue por capitán, y piloto dela flota, en la mayor y mejor. Y metio cõsigo a su hermano Bartholome Colõ, q̄ tambien era diestro marinero. Partio de alli vier- nes, tres de Agosto. Passõ por la Some- ra, vna isla delas Canarias, dõde tomo re- fresco. Desde alli siguiõ la derrota, q̄ tenia por memoria. Ya cabo de muchos dias to- po tanta yerba, q̄ parecia prado. Y que le puso gran temor. Aun que no fue de peli- gro. Y dicen que se boluiera sino por vnos celajes que vio muy leuõs, teniẽdo los por certissima señal de auer tierra cerca dõde alli. Prosiguiõ su camino. Y luego vio lumbre vn marinero dõde Lepe, y vn Salzedo. A o- tro dia siguiẽte, q̄ fue onze de Octubre del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, diõ Rodrigo de Triana: tierra, tier- ra. A cuya tan dulce palabra acudieron to- dos a ver si dezia verdad. Y como la vierõ començaron el. E de un laudamus, hincados de rodillas, y llorãdo de plazer. Hi- zieron señal a los otros compañeros pa-

*tiempo a
vna
por or*

ra q se alegrasen, y diessen gracias a Dios que les auia mostrado lo que tanto deseauan. Allí vierades los estremos de regozijo, que suelē hazer marineros. Dnos be sauan las manos a Colō, otros se ofrecian por criados, y otros le pedian mercedes. La tierra que primero vió fue Guanahani, vna delas islas Lucayos, que caen entre la florida, y Cuba. En la qual se tomo luego tierra, y la posesion delas Indias, y nueno mundo, que Christoual Colon descubria, por los reyes de Castilla. De Guanahani fueron a Barucoa, puerto de Cuba. Donde tomaron ciertos Indios, y tomando a tras a la isla de Haiti echaron ancoras en el puerto que llamo Colon, Real. Salierō muy aprisa en tierra, porque la capitana toco en vna peña, y se abrio en parte que ningun hombre perierio. Los Indios, como los vieron salir a tierra con armas, y a gran prisa, buyeron dela costa a los montes, pensando que fueren, como Caribes, que los yuan a comer. Corrieron los nuestros tras ellos, y alcanzaron vna sola muger. Dieronle pan, y vino, y confites. Y vna camisa, y otros vestidos, que venia desnuda en carnes. Y embiaron la a llamar la otra gente. Ella fue, y conto a los suyos tantas cosas de los nueuamente llegados, que comenzaron luego a venir a la marina, y hablar a los nuestros sin entender, ni ser entendidos, mas de por señas como mudos. Trayan aues, pan, fruta, oro, y otras cosas a trocar por cascabeles, cuentas de vidrio, agujas, bolsas, y otras cosillas así, que no fue pequeño gozo para Colon. Saludaron se Christoual Colō, y Guacanagari rey o (como allí dizē) Cacique de aquella tierra. Dieron se presentes el vno al otro en señal de amistad. Traxeron los Indios barcas para sacar la ropa, y cosas de la carauela capitana, que se quebró. Andauan tan humildes, tan bien criados, y seruiuales, como si fueran esclauos de los Españoles. Adorauan la cruz, dauante en los pechos, y hincauan se de rodillas al Dueño Maria, como los christianos. Preguntaua

por Cipango, ellos entendian por Cibao donde auia mucho oro. No cabia de plazer Christoual Colō, oyēdo Cibao, y viēdo gran muestra de oro allí. Y ser la gente simple y tratable. Ni vega la ora de boluer a España a dar nueua, y muestra, de todo aquello a los reyes catholicos. Y así hizo luego vn castillejo de tierra, y maderas: con voluntad del Cacique, y con ayuda de sus vasallos. En el qual dero treinta y ocho Españoles con el capitan Rodrigo de Arana, natural de Cordona, para entender la lengua, y secretos, de la tierra, y gēte, en tresanto que el venia, y tornaua. Esta fue la primera casa, o pueblo, que hizierō Españoles en Indias. Como diez Indios, quatro papagayos, muchos gallipanos, conijos (que llaman butias) baratas, arries maiz, de que haze pan, y otras cosas estrafias, y diferentes de las nuestras, para testimonio de lo que auia descubierto. Alzeo así mismo todo el oro, que rescarado auia, en las carauelas. Y despedido de los treinta y ocho compañeros, que allí quedauan, y de Guacanagari, que lloraua, se partio con dos carauelas, y cō todos los de mas Españoles de aquel puerto Real. Y con prospero viento que tuuo llego a palos en cinquenta dias. Dela misma manera, que dicho auemos, hallo las Indias.

La obra y mercedes que los reyes catholicos hizieron a Colō por auer descubierto las Indias.



Stauā los reyes catholicos en Barcelona quando Colō desembarco en Palos. Y fue d'ya alla. Mas aun que el camino era largo, y el embarco, de lo que lleuaua, mucho, fue muy honrado, y famoso, porque salian a verle por los caminos ala fama de auer descubierto otro mundo, y traer del grandes riquezas. Y hombres de nueua forma, color, y traje. Dnos dezian que auia hallado la nauegacion que Cartagineses yeda

A seis de Marzo de 1493 se agoto a Lisboa primero de año pueto de la Real Catholica Christoual Colon por amistad de suos: vease la vida del Rey D. Juan el 2.º de Portugal cap. 164.º

ron. Otros, la que Platō en Crisias pone por perdida con la tormenta, y mucho cieno que crecio en la mar. Y otros q̄ hauiā cumplido lo que aduino Seneca en la tragedia Medea, do dize: vernan tiempos de aqui a mucho que se descubran nueuos mundos. Y entonces no sera Tyle la postrera delas tierras. Finalmente el entro en la corte con mucho desico, y concurso de todos, a tres d' Abril, vn año despues que partio della. Presento a los reyes el oro, y cosas que traya del otro mundo. Y ellos, y quantos estauan delante, se marauillaron mucho en ver que todo aquello, excepto el oro, era nueuo, como la tierra, dōde nascia. Loaron los papagayos por ser de muy hermosas colores. Dnos muy verdes, otros muy colorados, otros amarillos, con treinta pintas de diuersa color. Y pocos dellos parecian a los que de otras partes se traē. Las butias, o conejos erā pequenitos, orejas y cola de raton. Y el color gris. Drouarō el arī, especie de los Indios, que les quemō la lengua. Y las baratas, que son razes dulces. Y los gallipanos: que son mejores que paunos, y gallinas. Marauillaron se que no vuisse trigo alla. Sino que todos comiesen pan de aquel maiz. Lo que mas miraron fue los hombres, que trayan cercillos de oro en las orejas, y en las narizes. Y que ni fueren blancos, ni negros, ni loros, sino como tiriciados, o mebrillos cochos. Los seys Indios se baptizaron, que los otros no llegaron ala corte. Y el rey, la reyna, y el principe don Juan, su hijo, fueron los padrinos, por autorizar con sus personas el sancto baptisimo de Christo en aquellos primeros christianos delas Indias, y nueuo mundo. Estuuiē los reyes muy atentos ala relacion, q̄ de palabra hizo Christoual Colon, y marauillādose de oyr que los Indios no teniā vestidos, ni letras, ni moneda, ni hierro, ni trigo, ni vino, ni animal ninguno, mayor que perro. Ni nauios grandes, sino canoas, que son como artefas, hechas de vna pieca. No pudieron sufrir se quando oyeron que alla en aquellas

illas, y tierras nueuas, se comiā vnos hombres a otros. Y que todos erā ydolatras. Y prometieron, si Dios les daua vida, de quitar aquella abominable inhumanidad. Y desfarraygar la ydolatria en todas las tierras de Indias, que a su mando viniesen. Doto de christianissimos reyes, y que cūplieron su palabra. Hizieron mucha hora a Christoual Colō, mādando le sentar delate dellos, q̄ fue grā fauor, y amor. La es antigua costumbre de nra España estar siēpre en pie los vasallos, y criados, delante el rey por acatamiēto dela autoridad real. Confirmarō le su priuilegio dela doze-na parte delos derechos reales. Dieron le titulo, y officio, d' almirate delas Indias. Y a Bartholome Colon de adelantado. Puso Christoual Colō al rededor d' el escudo de armas, que le cōcedieron, esta letra. Por Castilla, y por Leon, Nueno mundo hallo Colon.

De dōde sospecho que la reyna fauorecio mas q̄ no el rey el descubrimēto delas Indias. Y tambien porq̄ no consentia pasar a ellas sino a Castellanos. Y si algū Aragonés alla yua, era cō su licēcia, y expreso mādamiēto. Muchos delos q̄ auian acōpañado a Colon en este descubrimēto pidieron mercedes, mas los reyes no las hizieron a todos. Y así el marinero de Lepe se passó a Berueria. Y alla renego la se por que ni Colon le dio albriacias, ni el rey merced ninguna por auer visto el, primero que otro dela flota, lumbre en las Indias.

Porq̄ se llamarō Indias.



Antes que mas adelate pasemos quiero dezir mi parecer acerca deste nombre Indias. Porque algunos tienen creydo que se llamarō así por ser los hombres destas nuestras Indias del color que los Indios oriētales. Mas pareceme que differen mucho en el color, y en las faciones. Es bien verdad que dela India se dixerō las Indias. India propriamente se dize a

quella gran prouincia de Asia, donde Alexandre Magno no hizo guerra. La qual como nombre del rio Indo. Y se diuide en muchos reynos a el comarcanos. Desta gran India, que tambien nobran oriental salieron grandes companias de hombres, y vinieron (segun cuenta Herodoto) a poblar en la Ethiopia, que esta entre la mar Bermeja, y el Nilo. Y que agora posee el Preste Sian. Proualecieron tanto alli, que mudo aquella tierra sus antiguas costumbres, y apellido en el que traxeron ellos. Y assi la Ethiopia se llamo India. Y por eso dixeron muchos, entre los quales son Aristoteles, y Seneca, que la India estava cerca de la España. De la India pues del Preste Sian, donde ya contrataban Portugueses, se llamaron nras Indias. Por que o vna, o venia de alla la carauela, que con tiempo forzoso aporto a ellas. Y como el piloto vido aquellas tierras nuevas llamas Indias. Y assi las nombrava sienpre Christoual Coló. Los que tienen por gran cosmographo a Colon piensan q las llamo Indias por la India oriental, creyendo que, quando descubrio las Indias pua buscando la isla Cipango, que cae a par de la China, o Cataio. Y que se mouio a yr tras el sol por llegar mas ayua, q contra el. Aunque muchos creen que no ay tal isla. De qualquiera manera en fin q fue ellas se llaman Indias.

La donacion que hizo el Papa a los reyes catolicos de las Indias.



Digo que los reyes catholicos oyeron a Christoual Coló despacharon vn correo a Roma con la relacion de las tierras nueuamente halladas, que llaman Indias. Y sus embajadores, que pocos meses antes auia ydo a dar el parabien, y obediencia al Papa Alexandro sexto, segun vsança de todos los Principes christianos, le hablaron y dieron las cartas del rey, y reyna, con la relacion de Colon. Fluena fue por cierto q que mucho se bolgo el sancto padre, los cardenales, corte, y pueblo Romano. Y maravillárose todos de oyr cosas de tierras tan a parte. Y que nunca los Romanos, señores del mundo, las supieró. Y por que las hallaró Españoles, hizo el papa de su propia voluntad, y motiuo, y con acuerdo de los cardenales, donació, y merced a los reyes de Castilla, y Leon, de todas las islas, y tierra firme, que descubriesen al Occidente. Con tal que conquistandolas embiasen alla predicadores a conuertir los Indios, que ydolatraban. Inreoro aqui la bula del papa, porq todos la lean. Y sepā como la cóquista, y conuersion de Indias, que los Españoles hazemos, es con autoridad del vicario de Christo.

La Bulla y donacion del Papa.



ALEXANDER episcopus seruus seruorum Dei charissimo in Christo filio Ferdinando regi & charissima in Christo filia Elisabeth regina Castellae, Legionis, Aragonum, Siciliae & Granatae illustribus salutem & apostolicam benedictionem. Inter cetera diuina maiestati beneplacita opera, & cordis nostri desiderabilia, illud profecto potissimum existit, ut si des catholica & christiana religio, nostris praesertim temporibus exaltetur ac ubilibet amplietur & dilatetur, animarumq; salus procuretur, ac barbarae nationes deprimantur & ad fidem ipsam reducantur. Vnde cum ad hanc sacram Petri sedem diuina fauente clementia (meritis licet imparibus) euocati fuerimus, cognoscentes vos tanquam veros catholicos reges & principes, quales semper fuisse nouimus, & a vobis praeclare gesta toti penè iam orbi notissima demonstrant, ne dum id exoptare, sed omnino conatu, studio & diligentia, nullis laboribus, nullis impensis, nullisque parcendo periculis, etiam proprium sanguinem effundendo efficere, ac omnem animum vestrum, omnesque conatus ad hoc iam dudum dedicasse quemadmodum recuperatio regni Granatae à tyrannide Saracenorum hodiernis temporibus per vos, cum tanta diuini nominis gloria, facta testatur. Digne ducimur non immerito & debemus illa vobis etiam sponte & fauorabiliter concedere per quae huiusmodi sanctum & laudabile ac immortalis Deo acceptum propositum in dies feruentiori animo ad ipsius Dei honorem & imperij

Christiani propagationem prosequi valeatis. Sanè accepimus quòd vos qui dudum animum proposueratis aliquas insulas & terras firmas remotas & incognitas ac per alios hactenus non repertas quarere & inueniret illarum incolae & habitatores ad colendum Redemptorem nostrum, & fidem catholicam, reduceretis, hactenus in expugnatione & recuperatione ipsius regni Granatae plurimum occupati huiusmodi sanctum & laudabile propositum vestrum ad optatum finem perducere nequiuistis, sed tandem sicut Domino placuit, regno praedicto recuperato, volentes desiderium adimplere vestrum dilectum filium Christophorum Colon, virum utique dignum & plurimum commendandum ac tanto negotio aptum cum nauibus & hominibus ad similia instructis non sine maximis laboribus & periculis ac expensis destinatis, ut terras firmas & insulas remotas & incognitas huiusmodi per mare ubi hactenus nauigatum non fuerat, diligenter inquireret. Quis tandem (diuino auxilio facta extrema diligentia in mari Oceano nauigantes certas insulas remotissimas & etiam terras firmas, quae per alios hactenus repertae non fuerant) inuenierunt. In quibus quamplurimae gentes pacifice uiuentes & ut asseritur nudi incedentes nec carnibus vescentes inhabitant, & ut praefati Nuncij vestri possunt opinari gentes ipsae in insulis & terris praedictis habitantes credunt vnum Deum creatorem in caelis esse ac ad fidem catholicam amplexandum, & bonis moribus imbuendum satis apti videntur, spesque habetur quod si erudirentur nomen Saluatoris Domini nostri Iesu Christi in terris & insulis praedictis facile induceretur. Ac praefatus Christophorus in vna ex principalibus insulis praedictis iam vnam turrim satis munitam, in qua certos christianos, qui secum iuerant, in custodiam & ut alias insulas ac terras firmas remotas & incognitas inquirerent posuit, construi & edificari fecit. In quibus quidem insulis & terris iam repertis, aurum, aromata & aliae quamplurimae res pretiosae diuersi generis & diuersae qualitatis reperiuntur. Vnde omnibus diligenter & praesertim fidei catholicae exaltatione & dilatazione (prouè decet catholicos reges & principes) consideratis, more progenitorum vestrorum clarae memoriae regum, terras firmas & insulas praedictas, illarumque incolae & habitatores vobis diuina fauente clementia subicere & ad fidem catholicam reducere proposuistis. Nos igitur huiusmodi vestrum sanctum & laudabile propositum plurimum in Domino commendantes ac cupientes ut illud ad debitum finem perducatur, & ipsam nomen Saluatoris nostri in partibus illis inducatur. Hortamur vos quàm plurimum in Domino & per sacri lauacri susceptionem, qua mandatis Apostolicis obligati estis, & viscera misericordiae Domini nostri Iesu Christi attentè requirimus ut cum expeditionem huiusmodi omnino prosequi & assumere prona mente orthodoxae fidei zelo intèdatis populos in huiusmodi insulis & terris degentes ad christianam religionem suscipiendum inducere velit & debeat: nec pericula nec labores vllò inquam tempore vos deterreant firma spe fiduciaque conceptis quòd Deus omnipotens conatus vestros feliciter prosequetur. Et ut tanti negotij prouinciam apostolicae gratiae largitate donati liberius & audacius assumatis. Motu proprio non ad vestram vel alterius pro vobis super hoc nobis oblatae petitionis instantiam, sed de nostra mera liberalitate & ex certa scientia ac de apostolica potestate plenitudine omnes insulas & terras firmas inuentas & inueniendas detectas & detegendas versus occidentem & meridiem fabricando & construendo vnam lineam à polo arctico scilicet septentrione, ad polum antarcticum scilicet meridiem, siue terrae firmae & insulae inuenta & inuenienda sint versus Indiam aut versus aliam quancunque partem. Quae linea distet à qualibet insularum, quae vulgariter nuncupatur de los Açores y cabo verde, centum leucis versus occidentem & meridiem. Itaque omnes insulae & terrae firmae repertae & reperiendae, detectae & detegendae à praefata linea versus occidentem & meridiem per alium regem aut principem christianum non fuerint actualiter possessae usque ad diem natiuitatis Domini nostri Iesu Christi proxime praeteritum, à quo incipit annus praesens millesimus quadringentesimus nonagesimus tertius quando fuerunt per Nuncios & Capitaneos vestros inuenta & aliqua praedictarum insularum. Auctoritate omnipotentis Dei nobis in beato Petro concessa ac vicariatus Iesu Christi, qua fungimur in terris cum omnibus illarum dominijs ciuitatibus, castris, locis & villis, iuribusque & iurisdictionibus ac pertinentijs vniuersis vobis, haeredibusque & successoribus vestris (Castellae & Legionis regibus) in perpetuum tenore praesentium donamus, concedimus, & assignamus, vosque & haeredes ac successores praefatos illarum Dominos cum plena libera & omnimoda potestate auctoritate, & iurisdictione, facimus, constituimus, & deputamus. Decernentes nihilominus per huiusmodi donationem, concessionem, & assignationem nostram nulli Christiano principi, qui actualiter praefatas insulas & terras firmas possederit usque ad praedictum diem natiuitatis domini nostri Iesu Christi ius questuum, sublatum intelligi posse aut auferri debere. Et in super mandamus vobis in virtute sanctae obediendae ut sicut pollicemini & non dubitamus pro vestra maxima deuotione & regia magnanimitate vos esse facturos ad terras firmas & insulas praedictas viros probos & Deum timentes, doctos, peritos, & expertos, ad instruendum incolae & habitatores praefatos in fide catholica & bonis moribus imbuendum destinare debeatis, omnem debitam diligentiam in praemis adhibentes. A quibuscunque personis cuiuscunque dignitatis, etiam imperialis & regalis status, gradus, ordinis vel conditionis sub excommunicationis latae sententiae poena quam eo ipso si contra fecerint incurrant districtius inhihemus ne ad insulas & terras firmas inuentas & inueniendas, detectas & detegendas versus occidentem & meridiem fabricando & construendo lineam à polo arctico ad polum antarcticum siue terrae firmae & insulae inuenta & inuenienda sint versus aliam quancunque partem, quae linea distet à qualibet insularum quae vulgariter nuncupatur de los Açores y Cabo verde centum leucis versus occidentem & meridiem ut praefertur pro meritis habendis vel quauis alia de causa accedere praesumant absque vestra ac haeredum & successorum vestrorum praedictorum licentia speciali. Non obstantibus constitutionibus & ordinationibus apostolicis, ceterisque contrarijs quibuscunque, in illo, à quo imperia & dominationes ac bona cuncta procedunt, confidentes, quòd dirigente Domino

actus vestros si huiusmodi sanctum & laudabile propositum prosequamini breui tempore, cum felicitate & gloria totius populi Christiani vestri labores & conatus exitum felicissimum consequentur. Verum quia difficile foret presentes literas ad singula queque loca in quibus expediens fuerit deferri volumus, ac metu & scientia similibus decernimus, quod illarum transumptis manu publici Notarii inde rogati subscriptis & sigillo alicuius personae in ecclesiastica dignitate constitutae seu curiae ecclesiasticae munitis, ea prorsus fides in iudicio & extra ac alias ubilibet adhibeatur quae presentibus adhiberetur si essent exhibitae vel ostensae. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrae commendationis, hortationis, requisitionis, donationis, concessione, assignationis, deputationis, decreti, mandati, inhibitionis & voluntatis infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei ac beatorum Petri & Pauli apostolorum eius se noverit incursum. Datis Romae apud sanctum Petrum. Anno incarnationis dominicae millesimo quadringentesimo nonagesimo tertio, quarto nonas Maii, Pontificatus nostri anno primo.



Buelta d'Christoual Colon alas Indias.



Como los reyes catholicos tuuieron ta buena respuesta del papa, acordaron que boluiesse Colon con mucha gente para poblar en aqlla nueva tierra. Y para començar la conuersion de los ydolatras, conforme ala voluntad, y mandamiento de su sanctidad. Y assi mandaron a Juan Rodriguez de Fonseca, dean de Sevilla, que juntaes, y basteciesse vna buena flota de nauios para las Indias, en que pudiesen yr hasta mil y quinientas personas. El Dean apresto luego diez y siete: o diez y ocho naos: y carauelas. Y desde alli entendio siempre en negocios de Indias. Y vino a ser presidente dellas. Buscaron doze clerigos, de ciencia y conciencia, para que predicassen, y conuertiesen juntamente con fray Buil Catalan, dela orden de sant Genito, que yua por vicario del papa con breue apostolico. A fama delas riquezas d' Indias, y por ser buena la armada, y por sentir tanta gana en los reyes, yuo muchos caualleros, y criados dela casa real, que se dispusieron a pasar alla. Y muchos oficiales mecanicos, como dezir plateros, carpinteros, sastres labradores, y gente assi: compraron se a co

sta tambien de los reyes muchas yeguas, vacas, ouejas, cabras, puercas, y asnas para casta, porq' alla no auia semejantes animales. Comprase assi mesmo muy gran cantidad de trigo, cenada y legumbres para sembrar. Sarmientos, cañas de acucar y platas de frutas dulces, y agras. Ladriillos y cal para edificar. Y en conclusion otras muchas cosas necessarias a fundar y mantener el pueblo, o pueblos, que se hiziesen. Bastaró mucho los reyes en estas cosas, y en el sueldo de cerca de mil y quinientos hombres, que fueron en esta armada, que sacó de Caliz Christoual Coló a veynte y cinco de Septiembre de mil y quatrocientos nouenta y tres. El qual, lleuando su derrota mas cerca de la equinocial que la primera vez, fue a reconocer tierra en la isla, que nombro la Descada. Y sin parar llego al puerto de Plata de la isla Española. Y luego a puerto real, donde q' daró los treynta y ocho Españoles. Y como supo que los auian muerto a todos los Indios, porque les forçauan sus mugeres, y les hazian otras muchas de mañas, o porque no se yuan, ni se auian de yr, se torno a poblar en la Isabela, ciudad hecha en memoria dela Reyna. Y labro vna fortaleza en las minas de Cibao, donde puso por alcaide al comendador Aluosen Pedro Margarite. Despacho luego con las doze naos, porq' no se perdiessen, a Antonio de Torres, que traxo la nueva de la

1700

muerte del capitan Arana, y de sus copafieros, muchos granillos de oro, y entre ellos vno de ocho onças, que hallo elonso de Hojeda, algunos papagayos muy lindos, y ciertos Indios Aribes, que comen hombres, naturales de Tiay, isla que llamaron sancta Cruz. Y el sue se con tres carauelas a descubrir tierra, como le mandaron los reyes. Y descubrio a Cuba por el lado meridional, y a Jamaica, y otras menudas islas. Quando boluio hallo muchos Españoles muertos de hambre, y dolencias. Y otros muchos muy enfermos y descoloridos. Oso de rigor con algunos que auian sido desacarados a sus hermanos Bartholome, y Diego Colon. Y hecho mal a Indios. Aborco a Gaspar Ferriz Aragones, y a otros. Eçoto a tantos que blasphemaua del los de mas. Y como parecia rezio, y malo, aunque fuesse justicia, ponía entredicho el vicario fray Buil para estornar muertes, y afrentas de Españoles. El Christoual Coló quitaua le su racion, y la de los clerigos. Y assi andauo la cosa muy rebuelta mucho tiempo. Y el vno, y el otro escriuieron sobre ello a los reyes. Los quales embiaron alla a Juan Aguado, su repostero, q' los hizo venir a España, como presos, a dar razon de si de lante sus altezas. Aunque dicen algunos que primero se vino el frayle, y otros que presos, y querellantes, q' informaron muy mal al rey, y ala Reyna. Llego Christoual Coló a Medina del Campo, dōde la corte residia. Traxo a los reyes muchos granos de oro. Y algunos de a quinze, y veinte onças. Brades pedaços de ambar cuajado, infinito brasil, y nacar. Plumias, y mantillas de algodón, q' vestia los Indios. Contoles el descubrimiento, que auia hecho. Looles grandemente aquellas islas de ricas, y maravillosas, porq' en Diziembre, y quando en España es inuerno, criauan las aues por los arboles del campo. Que por Março maduraua las vuas silvestres. Que granaua el trigo en setenta dias, sembrado en Enero. Que se sazouan los melones de tro de quarenta dias:

Y se hazia los rauanos y lechugas en menos de veynte dias. Y que olia la carne de palomas a alizque. Y la de cocodilos, de los quales auia muchos, y en cada rio. Que caçauan en mar peces grandissimos con vno muy chiquito, que llaman guayacan, y los Españoles, reuerso. Y que pensaua que auia canela, clauos, y otras especias, segū el olor que muchos valles echauan. Y tras esto dioles los proçelos de los Españoles que auia justiciado, por desculpase mejor. Los reyes le agradescieron sus seruiçios y trabajo. Reprehendieron le los castigos, que hizo. Y auisar en le se viesse de alli adelante mansamente con los Españoles, que los yuan a seruir tanteros tierras. Y armaron le ocho naues con que tomase a descubrir mas. Y lleuase gente, armas, vestidos, y otras cosas necessarias.

El tercer viaje que Colon hizo alas Indias.



Ocho naos que Christoual Colon armaua a costa de los reyes, embio delante las dos con bastimentos, y armas para su hermano Bartholome. Y el se partio con las otras seys de sant Lucar de Barrameda en fin de Mayo del año de noventa y siete sobre mil y quatrocientos. Y como a fama delas riquezas, q' delas Indias venia, andauan cofarios franceses, fue ala madera. Despacho de alli las tres naues ala Española por derecho camino, con trezientos, hōbres desterrados alla. Y el echo con las otras tres alas islas de cabo Verde: por hazer su viaje por muy iuro ala equinocial. Passó gran peligro con calmas, y calor. En fin llego a tierra firme d' Indias en lo que llaman Paria. Costo trezientas y treynta leguas, que ay de alli al cabo dela Vela. Y luego atravesó la mar. Y vino a sancto Domingo, ciudad q' su hermana

1700

no Bartholome Colon auia fundado a la ribera del rio Oçama. Donde fue recebido por gouernador, conforne alas prouisiones que lleuaua. Aunque con gran murmuracion de muchos, que tenia descontentos, y enojados el adelantado su hermano, y Diego Colon, que administraua la paz, y la guerra en su ausencia.

La hãbre/dolências/guerra, y victoria que tuvieron los Españoles por defender sus personas y pueblos.



Dico la tierra los españoles con muchas maneras de dolencias. De las quales dos fuerõ perpetuas, bubas, que hasta entonces no sabian q̄ mal era, y mudança de su color en amarillo, que parecian açafrañados. Esta color piensan que les vino de comer culebras, lagartijas, y otras muchas cosas malas, y no acostumbradas. Y las comieron por no tener otro. Y aun de los Indios murieron mas de cincuenta mil por hambre. La no sembraron maiz pensando que se prian los Españoles, no auiedo que comer. Porque luego conocieron su dafio, y perdicion: como los vieron fortificados en la Isabela, y en la fortaleza de sancto Thome del Libao.

Desde açlla fortaleza salian a tomar vitualla. Y arrebatauan mugeres, q̄ les pegarõ las bubas. Los Eguaios (q̄ assi llama los de aquella tierra) cercarõ la fortaleza por vengar la injuria de sus mugeres y hijos creyẽdo matarlos, como auia hecho la gente de Boacanagari a los del capitã Arana. Retiraron se del cerco, vn mes despues que lo pusieron, por venir al socorro Chrioual Colon. Salio a ellos Alõso de Hojeda, que fue alcaide alli tras Alõsen Margarites. Y mato muchos dellos. Embio luego Colon, al mesmo Hojeda a tratar de paz con el Cacique

Coanabo, cuya era aquella tierra. El qual negocio tambiẽ, que lo trago a la fortaleza, aunque estauan con el muchos embaxadores de otros Caciques, ofreciendo le gente, y bastimento para matar, o echar d̄ la isla los Españoles. Chrioual Colon lo tomo preso porque auia muerto mas de veinte Chrioual Colon. Como fue preso Coanabo junto vn su hermano cinco mil hombres, los mas dellos flecheros para librallo. Salio le al camino Alõso de Hojeda con cien Españoles, y algunos cauallos, que le dio Colon. Y aunque venia en gentil concierto, y peleo como valiente capitan, lo desbarato, y prendio con otros muchos flecheros. Por esta victoria fueron Españoles temidos, y seruidos en aquella provincia. Algunos dicen que la guerra, que Hojeda tubo con Coanabo, fue estando ausente Chrioual Colon. Y presente Bartholome su hermano. El qual vencio despues desto a Guarionex y a otros quatorze Caciques juntos, que tenían mas de quinze mil hombres en campo cerca de la villa del Coanabo. Ecometio los de noche, tiempo en que ellos no vsan pelear. Y matando muchos prendio quinze Caciques con el Guarionex, y a todos los solto sobre palabra, que le dieron, de ser sus amigos, y tributarios de los reyes catholicos. Con este vencimiento, y suelta que dio a los Caciques, fueron los Españoles tenidos en gran estima. Y començaron a mandar los Indios, y a gozar la tierra.

Prision de Chrioual Colon



El soberuecio se Bartholome Colon con la victoria de Guarionex. Y con el prospero curso que ya lleuauan las cosas de su hermano y las suyas. Y no vsaua de la criança, que primero con los Españoles.

Por lo qual se agrauaua mucho Koldan Ximenez alcaide mayor del almirante. Y no le dexaua vsar de poder absoluto, como queria, cõtra su cargo, y officio. En fin que riñeron. Y aun dicen que Bartholome Colon le amago, o le dio. E assi se aparto del con hasta setenta compañeros que tambien ellos estauan sentidos, y quejosos de los Colones. E impero protestaron todos que no se puan por deservir a sus reyes, sino por no sufrir a Binoncles. Y con tanto se fueron a Xaragua. Donde residieron muchos años. Y despues quando Chrioual Colon lo llamo, no quiso yr. Y assi lo acuso de inobediente, desleal, y amotinador, en las cartas que sobriello escriuio a los reyes catholicos. Diciendo que robaua los Indios, forçaua las Indias, acuchillaua los vinos, y hazia otros muchos males. Y tambien que le auia tomado dos carauelas, como puan cargadas de España. Y detenido los hombres con engaños. Koldan, y sus compañeros escriuieron tambien a sus altezas mil males de Chrioual Colon, y de sus hermanos certificando les que se querian alçar con la tierra. Que no dexauan saber las minas ni sacar oro, sino a sus criados, y amigos. Que maltratauan los Españoles sin causa ninguna, y que administran justicia por antojo, mas que por derecho. Y que auia el almirante callado, y encubier to el descubrimiento de las perlas que halló en la isla de Cubagua. E que se lo toman todo, y a nadie dauan nada, aun q̄ muy enfermos, y valietes fuesen. E nojose mucho el rey de que anduiesen las cosas de Indias de tal manera, y la reyna mucho mas. E despacharon luego alla a Francisco de Bonadilla: cauallero del habito de Calatrava por gouernador de aquellas partes, y con auctoridad de castigar, y embiar presos a los culpados. El qual fue a la Española con quatro carauelas el año de mil y quatrocientos y nouenta, y nueue. Dizo en sancto Domingo pesquisa sobre la comission que lleuaua. Y prendio a Chrioual Colõ, y a sus her

manos Bartholome y Diego. E cho les grillos, y embiolos en sendas carauelas a España. Como fueron en Caliz, y los reyes lo supieron embiaron vn correo que los soltrare, y que viniessen a la corte. Oyeron piadosamente las desculpas que les dio Chrioual Colon, rebueltas con lagrimas. Y en pena de alguna culpa que deuia tener, o por cuitar semejante bullicio, o porque no pensassen que se les deuia de dar para siempre la gouernacion de aquella tierra a ellos, le quitaron de gouernador, cosa que mucho sintio. Y aun quando le dexaron tomar alla fue harto, segun sus negocios estauan enconados, y desauo rescidos.

El quarto viaje que a las Indias hizo Chrioual Colon.



Tres años estubo Chrioual Colon desta hecha en España. En fin de los quales, q̄ fue el de mil, y quinientos y dos, vyo a costa de los reyes catholicos quatro carauelas, en que passo a la Española. Y quando estubo cerca del rio Oçama no le dexo entrar en sancto Domingo Nicolas de Quando, que ala sazõ gouernaua la isla. Desole dello. Y embiole a dezir que pues no queria dexarle entrar en la ciudad que auia hecho, que se iria a buscar puerto donde seguro estuiesse. Y assi se fue a puerto Escõdido. Y de alli, queriendo buscar estrecho para passar de la otra parte de la Equinocial, como lo auia dado a entender a los reyes, fue se derecho al poniente hasta dar en el cabo de Higueras. Siguió la costa meridional. Y corrió la hasta llegar al nombre de Dios. De donde boluio a Cuba, y luego a Jamaica. Y alli perdio dos carauelas, que le quedauan de las quatro con que fue al descubrimiento. Y quedo sin nauios para poder llegar a sancto Domingo. Muchos males se le recrecieron alli. La le adolesciõ muchos.

7^{to} año d̄ 1502.

Espanoles. Y le hizieron guerra los sanos. Y le quitaron los Indios los mātēn-
miētos. Frācisco d' Porras capitā de vna
carauela, y su hermano Diego d' Porras
contador de la armada, amonaron la gē-
te. Y tomaron quantas canoas pudierō a
los Indios para passar se a la Española.
Como esto vieron los de la isla no queriā
dar comida a los de Colon. Antes trama-
uā de matar los. Christoual Colon enton-
ces llamo algunos dellos, reprehēdio los
de su poca charidad, rogoles q̄ le vendies-
sen bastimentos, y aucazo los, si lo con-
trario hizicē, que moririan todos de pe-
silencia. Y en señal que seria verdad les di-
go que para tal dia verian la luna sangriē-
ta. Ellos que vieron la luna eclipsada en
la mesma ora, y dia señalado, creyeron lo,
que no sabiā astrologia. Pidieron perdō
con muchas lagrimas. Y rogādo a Chri-
stoual Colon que no estuiesse enojado cō
ellos le trayan quāto les demādaua. Y por
que los pusiese en gracia con la luna. Con
el buen prouerimiento, y seruicio de los isle-
ños conualescieron los enfermos. Y estu-
uieron para pelear con los Porras q̄ no
pudiendo passar la mar en tan chicas bar-
quillas, boluieron a tomar a Colon algū
nauiō si le vniere venido. Salio a ellos
Bartholome Colon. Y pelearon. Mato
algunos, hirio muchos, y prendio al Die-
go, y al frācisco de Porras. Esta fue la
primera batalla entre Espanoles de las
Indias. Y en memoria de la vitoria llamo
Christoual Colon el puerto de Sancta
Gloria, que es en Sevilla de Jamaica.
Donde estuuo vn año. E hasta que tuuo
en que yr a sancto Domingo.

**La muerte de Christo-
ual Colon.**



Mas esta pelea se vino
Christoual Colō a Es-
paña porque no le acha-
cassen algo como las o-
tras vezes, y a dar razō
de lo que de nuevo auia
descubierto, y como no hallo estrecho,

llego a Valladolid, y allí murio por ^{añu} ¹⁵⁰⁶
yo de mil y quinientos y seys. Lleuaron su
cuerpo a depositar a las Lucas de Se-
uilla, monesterio de cartagos. Era hōbre
de buena estatura, y mēbrūco, carilungo,
vermejo, peccoso, y enojadizo, y cruco, y q̄
sufria mucho los trabajos. Fue quatro ve-
zes a las Indias, y boluio otras tantas.
Descubrio mucha costa de tierra firme.
Conquistō, y poblo, buena parte de la isla
Española, que comunmente dizen sancto
Domingo. Hallo las Indias, aun que a
costa de los reyes catholicos. Basso mu-
chos años en buscar con que yr alla. Fue-
turose a nauegar en mares, y tierras, q̄ no
sabia, por dicho de vn piloto. Y si fue de su
cabeça, como algunos quierē, merescē mu-
cha mas loa. Como quiera q̄ a ello se mo-
uio hizo cosa de grandissima gloria. Y tal
que nunca se olvidara su nōbre. Ni Espa-
ña le depara de dar siempre las gracias, y
alabança que merescio. Y los reyes catho-
licos don fernando y deña y Isabel en su
ya ventura nombre y cosa, hizo el descu-
brimiento, le dierō titulo, y officio de almi-
rante perpetuo de las Indias. Y la renta
que conuenia a tal estado y tal seruicio, co-
mo hecho les auia. Y ala honra que gano.
Tuuo Christoual Colon sus ciertas ad-
uertidades entre tā buena dieba: ca fue do-
vezes preso, y la vna con grillos. Fue mal-
quisto de sus soldados, y marineros, y así
se le amotinaron Roldan Jimenez, y los
Porras, y Martin Alōso pinçō, en el pri-
mer viaje q̄ hizo. Peleo cō espanoles, sus
propios soldados, y mato algunos en la
batalla q̄ vno cō frācisco y Diego de por-
ras. Truxo pleyto cō el fiscal del rey sobre
q̄ si no fuera por los tres hermanos pinçō-
nes se tomara del camino sin ver tierra de
Indias. Dexo dos hijos, dō Diego Colō
q̄ caso cō doña Maria de Toledo, hija
de dō fernando de Toledo, comendador
mayor de Leō. Y don fernādo Colō que
vuiuo soltero, y q̄ dexo vna libreria de do-
ze o treze mil libros. La qual agora tienē
los frayles dominicos de sant Pablo de
Sevilla. Que fue cosa d' hijo de tal padre.

**El sitio de la isla española
y otras particularidades.**



La lengua de los natu-
rales de aquella isla se
dize Haití, y, Quizque-
ia. Haití quiere dezir
asperza, y, Quizque-
ia, tierra grande. Chri-
stoual Colon la nombro. Española. Rigo-
ra la llaman muchos sancto Domingo,
por la ciudad mas principal, q̄ ay en ella.
Tiene la isla en largo, leste oeste, ciento y
cincuenta leguas. Y de ancho quarenta, y
boja mas de quatrocientas. Esta de la
equinocial al norte en diez y ocho, y en
veinte grados. A por adelante de la par-
te de leuante la isla Boriquen, que llama-
nt San Joan. Y del poniente a Cuba, y Ja-
mayca. Al norte las islas de los Cariba-
les. Y al Sur el cabo de la Vela, que es en
tierra firme. Ay en ella muchos, y buenos
puertos. Grandes, y prouechosos rios,
como son, Paribanico, Yuma, Ozama.
Micaia, Mizao, Migua, Hayna, y Yaqs,
el que por si entra en la mar. Ay otros me-
nores, como son Macozig, Cibao, y Co-
tuy. Dellos, el primero es rico de pesca-
do, y los otros de oro. Dos lagos ay no-
tables. Vno por su bondad. Y otro por su
estrañeza. El que esta en las sierras, don-
de nasce el rio Mizao, a nadie aprouecha,
y a todos assombra. Y pocos lo veen. El
de Karagua es salado, aun que rescibe mu-
chos arroyos, y rios dulces. A cuya cau-
sa cria infinitos pecces. Y entre ellos gran-
des Tortugas, y Tiburones. Esta cerca
de la mar. E tiene diez y ocho leguas. Erā
sus riberas muy pobladas. Sin las salie-
nas d' puerto Hermoso, y del rio Yaques,
ay vna sierra de sal en Baynoa, que la ca-
uan como en Cardona de Cataluña. Ay
mucho color azul, y muy fino. Infinito bra-
sil, y mucho algodō, y ambar. Riquissi-
mas minas de oro. Y aun lo cogiā en lagu-
nas, y por los rios. Tambien ay plata, y
otros metales. Es tierra fertilissima. Y
así auia en ella vn millon de hombres: que

todos, o los mas, andaban en puras car-
nes. Y si alguna ropa se ponian era de al-
godō. Son estos isleños de color casta-
ño claro, que parecē algo tiriciados. De
mediana estatura, y rebechos. Tienen ruy-
nes ojos, mala dentadura, muy abiertas
las ventanas de las narizes, y las frentes
demasiado anchas. La de industria se las
dexan así las comadres por gentileza y re-
ziura. La si les dan cuchillada en ella, an-
tes se quiebra la espada, q̄ el casco. Ellos
y ellas son lampiños, y aun dizen que por
arte. Pero todos crian cabello largo, lia-
so, y negro.

**La religió de la isla Espa-
ñola.**

El principal dios, que los de aque-
sta isla tienen, es el Diablo, que lo
pintan en cada cabo, como se les
aparece. Y apesce se les muchas vezes. Y
aun les habla. Otros infinitos y dolos tie-
nē, que adora differentemēte. Y a cada vno
llamā por su nōbre. Y le pide su cosa. Ay no-
agua, a otro maiz, a otro salud, y a otro vi-
ctoria. Hazē los de barro, palo, piedra, y
de algodō relleno. Y uā en romeria a Lo-
boina, cueua, dōde honraū muchos dos
estatuas de madera, dichas Maroho, y
Bintatel. Y offresciā les quanto podiā lle-
uar a cuestas. Traya los el diablo tā enga-
ñados q̄ le creyan quāto dezia. El qual se
andaua entre las mugeres como satyro, y
como los q̄ llamaū Incubos. Y en tocando
les al embliigo desaparecia. Y añ dizen q̄ co-
me. Cuenta q̄ vn ydolo, llamado Coroco-
to, q̄ adoraua el caciq̄ Guamarero, se yua
del oratorio, dōde atado estava, a comer, y
holgar cō las mugeres del pueblo, y de la
comarca. Las quales parian los hijos cō
cada dos coronas. En señal q̄ los engen-
dro su dios. Y q̄ el mesmo Corocoto salio
por encima el fuego, quemandose la casa
de aq̄l Cacique. Dizē así mesmo como ca-
tro ydolo d' Guamarero, q̄ llamaū Epil-
guanita, q̄ tenia quatro pies, como per-
ro, y se yua a los mētes quādo lo enojarā.

Al qual tornaua en ombros, y con proeccion a su templo. Tenian por reliquia vna calabaza, de la qual dezian auer salido la mar con todos sus peces. Creyan q̄ de vna cueua salieron el sol y la luna. Y de otra el hombre y muger primera. Largo seria de contar semejantes embaucamientos. Y tan poco escriuiera estos sino por dar alguna muestra de sus grades supersticiones, y ceguedad. Y para despertar el gusto a la cruel, y endiablada religion de los Indios de tierra firme, especialissimamente de los Adericanos. Ya podeys pensar que tales eran los sacerdotes del diablo. A los quales llaman Sobitis. Son casados tambien ellos con muchas mugeres, como los de mas. Sino que andan diferentemēte vestidos. Tienen grande auctoridad, por ser medicos, y adivinos, con todos. Aun que no dan respuestas, ni curan, sino a gente principal, y señores. Quando an de adivinar, y responder a lo que les preguntan, comen vna yerua, que llama Coboba, molida, o por moler. O toma el humo della por las narices. Y con ello salen de seso. Y se les representan mil visiones. Acabada la furia, y virtud de la yerua buelue en si. Cuenta lo que ha visto, y oydo en el concejo de los Dioses. Y dize que sera lo que Dios quisiere. Empero responde a plazer del preguntador. O por terminos que no le puedan coger a palabras. Que assi es el estilo del padre de mentiras. Para curar algo toman tambien de aquella yerua Coboba, que no la ay en Europa, encierran se con el enfermo, rodeanlo tres o quatro vezes, echan espumajos por la boca, hazen mil visajes con la cabeza, y soplan luego el paciente, y chupan le por el toquelo, diziendo que le saca por alli todo el mal. Passa le despues muy bielas manos por todo el cuerpo hasta los dedos de los pies. Y entoces sale a echar la dolencia fuera de casa. Y algunas vezes muestra vna piedra, o buello, o carne, que llena en la boca. Y dize que luego sanara pues le saca lo que causaua el mal. Guardan las mugeres aquellas piedras para bien parir, como reliquias sanctas.

Si el doliente muere no les faltan escusas, que assi haze nuestros medicos. La no ay muerte sin achaque, como dice las yncias. Mas si halla que no ayuno, ni guardo las ceremonias, que se requiere para tal caso, castiga al Sobiti. Muchas viejas eran medicas, y echaban las mezclas con la boca por vnos casutos. Hombres, y mugeres todos son muy deuotos. Y guardaua muchas fiestas. Quando el cacique celebraba la festiuidad de su deuoro, y principal ydolo venian al officio todos. Estauian el Dios muy garridamente. Donian se los sacerdotes como en coro, junto al rey. Y el cacique a la entrada del templo con vn atabalajo al lado. Venian los hombres pintados de negro, colorado, azul y otras colores. O enramados, y con guirnaldas de flores, o plumajes, y caracolejos, y cochuelas en los brazos, y piernas por cascaviles. Venian tambien las mugeres con semejantes sonajas. Mas desnudas, si eran virgines, y sin pintura ninguna. Si casadas, con solamente vnas como bragas. Entrauan baylando, y cantando al son de las conchas. Saludaua los el cacique con el atabalajo como llegaua. Entrados en el templo gomitauan metiendose vn paliolo por el garguero, para mostrar al ydolo que no les quedaua cosa mala en el estomago. Sentauan se en cuclillas, y rezaua, que parecian auexones. Y assi andaua vn extraño ruido. Llegauan entonces otras muchas mugeres con cestillas de tortas en las cabeças, y muchas rosas, flores, y yervas olorosas encima. Rodeauan los que orauan. Y comengauan a cantar vno, como romãee viejo, en loor de aquel dios. Leuantauan se todos a responder. En acabando el romance, mudauan el tono. Y dezian otro en alabanza del Cacique. Y assi ofrecian el pan al ydolo hincados de rodillas. Tomauanlo los sacerdotes, bendecian lo, y repartian lo como nosotros el pan bendito. Y con tanto cesaua la fiesta. Guardauan aquel pan todo el año. Y tenian por desdichada la casa que sin el estaua. Y sujeta a muchos peligros.

Costumbres.



Decho he como se andan desnudos con el calor, y buena templança de la tierra. Aunque haze frio en las sierras. Cada casa cada vno con quantas quiere, o puede. Y el cacique Sebechio tenia treynta mugeres. Vna empo es la principal, y legitima para las herencias. Todas duermen con el marido, como hazen muchas gallinas con vn gallo en vna pieza. No guardan mas parentesco de con madre, hija, y hermana. Y esto por temor. La tenian por cierto que quien las tomaba moria mala muerte. Lauan las criaturas en agua fria porque se les endurezca el cuero. Y aun ellas se bañan tambien en fria rezien paridas. Y no les haze mal. Estando parida, y criado, es pecado dormir con ella. Heredan los sobrinos, hijos de hermanas, quando no tienen hijos, diziendo que aquellos son mas ciertos parientes suyos. Hoca confianza, y castidad, deue auer en las mugeres pues esto dizen, y hazen. Facilissimamente se juntan con las mugeres. Y aun como cuernos, o viouzas, y peor. Dexando aparte que son grandissimos sodometicos, holgazanes, metirosos, ingratos, mudables, y ruynes. De todas sus leyes, esta es la mas notable: que por qualquiera hurto, empalauan al ladrón. Tambien aborrecia mucho los auarientos. Entierran con los hombres, especial con señores, algunas de sus mas queridas mugeres, o las mas hermosas. La es gran honra, y fauor. Otras se quieren enterrar con ellos por amor. El enterramiento de estos tales es pōposo. Asientan los en la sepultura. Y ponen les al rededor pan, agua, sal, fruta, y armas. Pocas vezes tenian guerra. Si no era sobre los terminos, o por las pesquerias, o con estranjeros. Y entonces no sin respuesta de los ydolos, o sin la de los sacerdotes, que adivinan. Sus armas eran piedras, y palos que sirue de lanza, y espada, aqui

llaman mazcanas. Estanse a la frente y dolos chiquitos, quando quieren pelear. Tienen se para la guerra con ragna, que es como de cierta fruta, como dormideras, sin coronilla, que los para a las negros que azabache. Y con biga, que tambien es fruta de arbol. Cuyos granos se pegan como cera y tienen como bermellon. Las mugeres se vitan con estas colores para dancar sus areitos. Y porque aprietan las carnes. Areito es como la Sombra de moros, que baylan cantando romances en alabanza de sus ydolos, y de sus reyes, y en memoria de victorias, y acaescimientos notables, y antiguos, que no tienen otras historias. Baylan muchos, y mucho en estos Areitos. Y alguna vez todo vn dia con su noche. Acaban bozrachos de cierto vino de alla, que les dan en el corro. Son muy obedientes a sus Caciques. Y assi no siembran sin su voluntad. Ni caçan, ni pescan, que es su principal exercicio. Y la pesca es su ordinario manjar. Y por esto viuian orillas de lagunas, que tienen muchas, y riberas de rios. Y de aqui venian a ser grandissimos nadadores ellos, y ellas. En lugar de trigo comen maiz, que parece algo al panizo. Tambien hazen pa de yuca, que es vna rãz grande, y blanca como nabo. La qual rallan, y estrujan. Porque su guiso es ponçonia. No conocian el licor de las vuas, aun que auia vides. Y assi hazian vino del maiz, de frutas, y de otras yervas, muy buenas que aca no las ay. Como son caymitos, iaiaguas, bigueros, anzubas, guanabanos, guaiabos, iaruas, y guacumas. La fruta de cuesco son hobos, bicacos, macaguas, guabaras, y maneyas, que es la mejor de todas. No tienen letras, ni peso, ni moneda, aun que auia mucho oro, y plata, y otros metales. Ni conocian el hierro, que con pedernal cortauan. Por no ser prolijo quiero concluir este capitulo de costumbres.

Y dezir que todas sus cosas son tan discretas de las nuestras, quanto la tierra es nueva para nosotros.

Que las bubas vinieron de las Indias.



Des de aquesta isla España la son todos bubosos. Y como los Españoles dormían con las Indias incheronse luego de bubas. Enfermedad pegajosa. Y que atormenta con rezios dolores. Sintiendo se atormentar y no mejorando, se boluieron muchos de ellos a España por sanar. Y otros a negocios. Los cuales pegaron su encubierta dolencia a muchas mugeres correfanas. Y ellas a muchos hombres, que pasaron a Italia a la guerra de Nápoles en fauor del rey don fernando, el segundo, contra franceses. Y pegaró alla aquel su mal. En fin que se les pego a los franceses. Y como fue a vn mesmo tiempo pensaró ellos que se les pego de Italianos. Y llamaróle mal Napolitano. Los otros llamaron le mal frances, creyendo auerfelo pegado franceses. Empero tambien vuo quien lo llamo farna Española. Hazen mencion deste mal Joanes de Digo medico, y Antonio Sabelico historiador, y otros, diziendo q se començo a sentir, y diuulgar en Italia el año de mil, y quatrocientos, y nouenta y quatro, y nouenta y cinco, y Luys Berroman que en Calicut, por entonces pegaron a los Indios este mal de bubas en viruelas, dolécia que no tenían ellos. Y que mato infinitos. Assi como vino el mal de las Indias vino el remedio, que tambien es otra razon, para creer q traxo de alla origē. El qual es el palo, y arbol, dicho guaiacan. De cuyo genero ay grandissimos montes. Tambien curan la mesma dolencia con palo de la china, que deue ser el mesmo guaiacan, o palo sancto que todo es vno. Era este mal a los principios muy rezio, hediondo, y infame, agora no tiene tanto rigor, ni tanta infamia.

De los Cocuyos / y Aguas, animales pequeños. Vno bueno, y otro malo.



Cucuyos son a manera de escarabajos con alas, o moscas. Y son poco menores que murcielagos. Tienen cada quatro estrellas, que reluzē a maravilla. En los ojos tienen las dos. Y las otras debajo las alas. Alumbrian tanto que a su claridad, si buelan, bilan, texen, cosen, pintan, baylá, y hazen otras cosas las noches, caçan de noche con ellos burias, que son conejuelos, o ratas, y pescan. Laminan, llevando los atados al dedo pulgar de los pies, y en las manos, como con hachas, y teca. Españoles leyan cartas con ellos, que es mas dificultoso. Siruen tambien estos cocuyos de matar los mosquitos, que son fastidiosissimos. Y no dexan dormir la gente. Y aun pienso que para esto los traen a casa mas que para luz. Toman los con tijozones. Y llamando los por su propio nombre. La viene ala lumbre, y no al chillido, como algunos piensan. Tambien los toman con en ramadas, que les paran. La en cayendo no se pueden levantar, tan torpes son. Quien se vna las manos, o la cara, con aquellas estrellas del cocuyo parece que arde. Y assi espantan a muchos. Si las destilassen saldría della agua maravillosissima. La migma es como vna pequenita pulga. Saltadera: y amiga de poluo. No pica sino en los pies. Metese entre cuero, y carne. Pare luego sus liédres en mayor cantidad, q cuerpo tiene. Las cuales en breue engendran otras. Y si las dexan multiplican tanto, que ni las pueden agotar, ni remediar sino con fuego, o con hierro. Pero si de presto las sacan, como arador, es poco su daño. El remedio para que no piquen es dormir los pies calzados, o bien cubiertos. Algunos Españoles perdieron desto los dedos de los pies. Y otros todo el pie.

Del pez que llaman en la Española Manati.



Manati es vn pez que no le ay en la aguas de nro hemisferio. Era se en mar y en rios. Es de la hechura de odre con no mas de dos pies, con q nada. Y aquellos a los ombros. Da estrechando de medio a la cola. La cabeza como de bucy, aun que tiene la cara mas sumida, y mas carnuda la barua. Los ojos pequenitos. El color pardillo, el cuero muy rezio, y con algunos pelillos. Largo veynte pies, gordo los medios. Y tan feos, que mas ser no puede. Los pies que tiene son recóodos, y cō cada quatro vias, como Elefante. PAREN las hembras, como vacas. Y assi tienen dos tetas, con que dan de mamar a sus hijos. Comiendo manati parece carne mas que pescado. fresco sabe a ternera. Salado a atun pero es mejor, y conserua se mucho. La manteca, que sacan del, es muy buena, y no se racia. Adoban con ella su mesmo cuero. Y sirve de zapatos, y otras cosas. Era ciertas piedras en la cabeza, que aprouechan para la piedra, y para la hijada. Suelen los matar pasiendo hielera, orillas de los rios. Y con redes, siēdo pequenios. Que assi como vno bien chiquito el cacique Caramateri, y lo crio veynte y seys años en vna laguna, que llaman guaynabo, donde moraua. Salio tan sentido, aunque grande, y tan manso, y amigable que mal año para los delfines de los antiguos. Comia de la mano quanto le dauan. Venia llamando le Mdato, q suena Magnifico. Salia fuera del agua a comer en casa. Retocaua a la ribera con los muchachos, y cō los hombres. Mostraua deleytar se quando cantauan. Sufria que le subiesse encima. Y pasaua los hombres de vn cabo a otro de la laguna, sin çabulir los. Y llenaua diez de vna vez sin pesadumbre ninguna. Y assi tenía con el grandissimo passatiēpo los Indios. Quiso vn Español saber si tenía tan duro cuero como dezian. Llamo mato, mato. Y en viniēdo, arrojole vna lança. Que, aun que no lo hirio, lo lastimo. Y de alli adelante no salia del agua, si auia hombres vestidos, y barbudos, como çhistianos, por

mas que lo llamassen. Erseçio mucho. Era ribonco. Entro por guaynabo, y lleuose al bucy. Mdato manati a la mar, donde nasciera. Y quedaron muy tristes Caramateri, y sus vasallos.

De los gouernadores de la Española.



Querno la isla ocho años Christoual Colon: en los quales el, y su hermano Barthelome Colon, conquistaron la mayor parte della. Y poblaron mucho. Repartio la tierra, y mas de vn millon de Indios, que mantenia, entre soldados, pobladores, y criados de los reyes, que fauoridos eran. Y entre sus hermanos, y si, para pecheros, y tributarios, y para traer en las minas, y rios, dōde auia oro. Señalo tambien la quinta, o quarta parte dellos para el rey. De manera que todos trabajauan para Españoles, quando fue alla Francisco de Bonadilla por gouernador, que embio presos a España al Christoual Colon, y a sus hermanos, año de mil, y quinientos, menos vno. Estuvo tres años, y mas en la gouernacion. Y gouerno muy bien. Entregose le Roldan Ximenez, con sus compañeros. Sacose gran suma de oro, aquel tiempo. Succedio le en el gouerno Nicolas de Quando que passo a la isla el año de quinientos, y dos, con treynta nauios, y mucha gente. Francisco de Bonadilla metio en aquellas naues, mas de cien mil pesos de buen oro para el rey, y otras personas, que fue la primera gran riqueza, que alli se auia visto junta. Metio tambien muchos granos de oro, y vno para la reyna, que pesaua tres mil, y trezientos castellanos de oro puro. El qual se hallo vna India de Miguel Díez Aragones. Embarçose con muy buen tiempo, y ahogose luego en la mar, con mas de trezientos hombres. Entre los quales fueron Roldan Ximenez, y Antonio de Torres, capitan de la flota. No escaparon seys naos, de toda la armada. Perdieron se los cien mil pe-

tpo
año de 1499
1499
tpo
año de 1502

fos, y el grano de oro, que nunca otro tal se hallara. Nicolas de Quando gouerno la isla siete años christianissimamente. Y pteso, guardo mejor que otro ninguno de quatos antes, y despues del, an tenido cargos de justicias, y guerra en las Indias, los mandamientos del rey. Y sobre todos el que veda la yda, y vivienda de aquellas partes a hombres sospechosos en la fe, y que sean hijos, o nietos de infames por la inquisicion. Cōquistó la prouincia de Higüey, Zauana, y Guacatarima, que era de gente bestial. La ni tenían casas, ni pan. Pacifico la de Xaragua con quemar quatro Indios principales, y aborcar al cacique Guazocuya, y a su tia Anacaona, muger que fue de Caonabo, hēbra absoluta, y disoluta en aquella isla. Hizo muchos pueblos de christianos, y embio grā dinero a España para el rey. Y para venir se aca busco dineros prestados, aun que tenia mas de ocho mil ducados de renta, y salario. Que fue argumento de su limpieza. Fue comendador de Larez, y boluio comendador mayor de Elcantara. Tras el fue por gouernador don Diego Colon almirante de las Indias. El qual rigio la isla de Sancto Domingo, y otras, teniendo por su alcalde mayor, al bachiller Marcos de Aguilar, seis, o siete años. Y por queras, que del al rey catholico daua, fue remouido el cargo, y llamado a España. Donde litigo con el fiscal, algunos años sobre los privilegios, y preeminencias de su almirantazgo, y rentas. El cardenal, y arzobispo de Toledo fray Francisco Ximenez de Cisneros, que por muerte del rey don fernando, y ausencia de su nieto don Carlos, gouernaua estos reynos, embio a la Española por gouernadores a fray Luys de figueroa prior de la Mejorada a fray Alonso de sancto Domingo, prior de sant Juan de Ortega, y a Bernaldino de Manzanedo, frayle tambien Jeronymo. Los quales tuuieron por acesor al licenciado Alonso Zuazo. Y tomaron cuenta a los officiales del rey, y residēcia a los licenciados Marcelo de Villalobos, Juā

Doriz de Matienço, y Lucas Vasquez de Billon, juezes de apelaciones. Estos frayles, quitarō los Indios a cortejanos, y ausentes, porque sus criados los maltratauā. Y reduxerō los a pueblos, para los doctrinar mejor. Mas fue les dañoso venir a poblado con Españoles, porque les dieron viruelas, mal a ellos nueuo, y que mato infinitos. En tiempo de estos frayles crecio mucho la granjeria del açucar. Despues que los frayles Jeronymos boluieron a España vno audiencia, y chancilleria, con sello real en sancto Domingo. Y los primeros oydores della, fueron Marcelo de Villalobos, Juan Doriz de Matienço, Lucas Vasquez de Billon, Christoual Lebron. Dende a pocos años, fue presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal nascido en Villa escusa. Y siempre se rige despues aca por presidente, y oydores.

Que los dela Española tenían prognostico dela destructiō de su religion, y libertad.



Ontanan los caciques, y Bobitis, en quien esta la memoria de sus antigüedades, a Christoual Colō, y Españoles, que con el pasaron, como el padre del cacique Gua-

rionex, y otro reyezuelo, preguntaron a su zemi, y ydolo del diablo, lo que tenia d ser despues de sus dias. Ayumarō cinco dias arreo, sin comer, ni beuer cosa ninguna. Aloraron, y disciplinaron se terriblemente. Y sabumaron mucho sus dioses, como lo requiere la cerimonia de su religion. Finalmente les fue respondido que, si biē los dioses esconden las cosas venideras a los hombres por su mejozia les queriā manifestar a ellos por ser buenos religiosos. Y que supiesen como antes de muchos años vernian a la isla vnos hōbres de barbas largas, y vestidos todo el cuerpo, que hēdiessen de vn golpe vn hombre por medio con las espadas reluzientes que tra-

riau,

riā ceñidas. Los quales ballarian los antiguos dioses dela tierra, reprochādo sus acostūbrados ritos. Y vertirian la sangre de sus hijos, o catiuos los llevarian. E q por memoria de tan espantosa respuesta, auian cōpuesto vn cantar, q llaman ellos Treito, y lo cantauan las fiestas tristes, y llezas. Y que acordando se desto buyan delos caribes, y dellos, quando los vierō. Ethe agora cada vno el juzio que quisiere, que yo digo lo que dezian. Todas estas cosas passaron al pie dela letra, como aq los sacerdotes contauan, y cantauan. La los Españoles abzieron muchos Indios a cuchilladas en las guerras. Y aun en las minas. Y derribaron los ydolos de sus altares sin dexar ninguno. Dedaron todos los ritos, y ceremonias, que hallarō. Hízieron los esclauos en la reparticiō. Por la qual como trabajauan mas de lo que solian, y para otros, se murieron, y se mataron todos. Que de quinze vezes cien mil, y mas personas, q auia en aquella sola isla, no ay agora quinientos. Vnos murieron de hābre, otros de trabajo, y muchos de viruelas. Vnos se matauan con gūmo de yuca, y otros, cō malas yeruas. Otros se aborcauan delos arboles. Las mugeres hazian, tambien ellas, como los maridos que se colgauan a par dellos. Y lançauan las criaturas cō arte, y beuida, por no parir a luz hijos, que siruiesſen a estrājeros. Acote deuio ser que Dios les dio por sus pecados. Empero grandissima culpa tuuieron dello los primeros por tratellos muy mal, acodiando se mas al oro que al proximo.

Milagros en la conuersion.

Ray Guyl, y los doze clerigos, q lleuo por companeros, començaron la conuersion de los Indios. Aunque podriamos dezir, que los reyes catholicos, pues sacaron de pila los seys isleños, que recibieron agua de baptismo en Barcelona. Los quales fueron la primicia dela nueva conuersion. Cōtinua-

rō la Pero guarez de Vega, que fue el primer obispo dela vega, y Alexandro Beraldino Romano, que fue segundo obispo de sancto Domingo. La el primero, q fue fray Garcia de Padilla, de la orden franciscana, murio antes de passar alla. Otros muchos clerigos, y frayles mendicantes entendieron tambien en conuertir. Y assi baptizaron a todos los dela isla, que no se murierō al principio. Quitar les por fuerça los ydolos, y ritos cerimoniales, que tenian, fue causa que escuchassen, y creyessen a los predicadores. Escuchados, luego creyeron en Jesu christo. Y se christianaron. Hizo muy grā efecto el sanctissimo cuerpo sacramental de Christo, que se puso en muchas yglesias. Porque con el, y con cruces, desaparecieron los diablos. Y no habluauan como antes a los Indios. De q mucho se admirauan ellos. Sanaron muchos enfermos con el palo, y deuocion, de vna cruz, que puso Christoual Colon la segunda vez que passo, en la vega que llamaron por esto, dela Vera Cruz. Cuyo palo tomauā por reliquias. Los Indios de guerra prouaron de arrācarla, y no pudieron, aun que canar en mucho. El cacique del valle Caonau, queriēdo experimentar la fuerça, y sanctidad de la nueva religion de christianos, durmio con vna su muger, que estava haziedo oraciō, en la yglesia. Y que le digo no enofuzia se la casa de Dios, ca mucho se enojaria dello. El no curo de tanta sanctidad. Y respondio con vn menosprecio del sacramento, que no se le daua nada de que Dios se enojasse. Cumplio su apetito. Y luego alli de repēte enmudecio, y se valdo. Arrepintiose. Y fue santero de aquella yglesia mientras viuió sin dexar la barrer, ni adereçar a persona. Tuuieron lo, a milagro los Indios, y visitauan mucho aquella yglesia. Quatro isleños se metieron en vna cueua, porque tronaua, y llouia. El vno se encomendo a sancta Maria con temor de rayo. Los otros hizierō burla de tal Dios, y oraciō, y los mato vn rayo, no haziendo mal al deuoto. Hízierō tãbiē mucho al ca-

fo las letras, y cartas, que vnos Españoles a otros se escribian. Capensauan los Indios que tenían espíritu de prophecía pues sin verse, ni hablarse, se entendían, o que hablaua el papel. Y estuueron en esto abonados y corridos. Aconteció luego a los principios, que vn Español embio a otro vna doçena de butias hambres por que no se corrompiesen cō el calor. El Indio, que las lleuaua, durmióse, o caióse por el camino, y tarado mucho a llegar a dōde yua. Y así tūno hambre, o golesna, delas butias. Y por no quedar con dentera, ni desseo, comióse tres. La carta, que trago en respuesta, dezia como le tenia en merced las nueue butias. Y la hora del dia que llegaron, el amo riño al Indio. El negaua, como dizen, apie juntillas. Alas como entendió que lo hablaua la carta, cōfessó la verdad. Quedo corrido, y escarmetado. Y publico entre los suyos como las cartas hablauan, para que se guardassen dellas. A falta de papel, y tinta, escribian en hojas de Guabara, y copei con punzones, o alfileres. También hazian naypes de hojas del mismo Lopey, que sufría mucho el barajar.

Las cosas de nuestra España, que ay agora en la Española.

Todos los pueblos que ay en la isla auexindan Españoles. Y negros, que trabajauan en minas, açucar, ganados, y semejantes haciendas. Que como dize no ay sino pocos Indios, y aquellos viuen en libertad, y en el descanso, que quieren, por merced del Emperador para que no se acabe la gente, y lenguaje de aquella isla, que tanto ha rentado, y renta al patrimonio real de Castilla. El pueblo mas ennoblecido es sancto Domingo, q̄ fundo Bartholome Coló a la ribera del rio Ozama. Pusole aquel nombre porque llego alli vn Domingo, fiesta de sancto Domingo. Así que concurrieron tres causas para llamar lo así. En esta ciudad está la audiciã real, y archobispal. Y grãdissimo

trato, y escala, pa todas las Indias. Por lo qual toda la isla se llama tambien sancto Domingo. El primer obispo, fue fray Garcia de Padilla francisco, y el primer archobispo Alonso de fueu mayor, natural de Yanguas, año de mil y quinientos quarenta y ocho. No auia en esta isla animales de tierra con quatro pies sino tres maneras de concjos, o por mejor dezir ratas, que llamauan butias, cori, y mohuy, quemis, que eran como liebres, y gozquejos, de muchas colores que ni gañian, ni ladrauan. Caçauan con ellos. Y despues de gordos comian se los. Ay agora toda suerte de bestias, que sirven de carga y carne. Han multiplicado tanto las vacas, que dan la carne a quien desuelia el cuero. Y el dean Rodrigo de Bastidas tūno de vna sola vaca ochocientas reses en veinte, y seys años. Paria cada año cinco, y los mas, dos bezeros. A los diez meses conciben las nouillas. Y aun las porrãcas hazen lo mesmo. Los perros que se hã ydo, y criado en los montes, y despoblado, son carniceros, mas que lobos, y hazen mucho daño en cabras, y ouejas. Los gatos, aun que fueron de España, no mecan tanto, como en ella, quando en celos andan. Ni aguardauan al Enero, a rozear. Si no que a todo tiempo del año se juntan. Y sin estruendo, ni griteria. Vides auia en esta isla, cuyas vuas sazouauan. Empero no hazia vino dellas. Que me marauillo, siendo la gēte amiga de embeodarse. Lleuaron sarmentos de aca, que traen maduras las vuas por nauidad. Alas aun no hazen vino. No se si por floredad delos hombres, o por fortaleza dela tierra. Trigo da muy bien, aun que se dan poco a el, por ser el maiz facil, y seguro de coger, y pã sustancial, y que sirve para vino. Al principio que sembraron trigo se hazian rezias cañas, y gordas espigas, y que tal de llas produzia dos mil granos, multiplicacion semejante jamas se vio. Por la qual se conofce quan grassa tierra es aquesta, de que hablamos. Por cuya causa deuen ser esteriles los Oliuos. Y todos arbo-

les, que lleuan fruta con creesco. Y aun muchos dellos no prenden, como son duraznos, y los de su genero. Las palmas empero maduran sus datiles, aun que no son buenos. El cōtrario es en los arboles de pepita, que se crían muy bien, hora seã dulces, hora seã agros. Ay muchos cañafistolos naturales, empero vanos, o malos. Los que se han hecho de pepitas de boricarios, que alla passaron, son excellētissimos, y en grãdissimo numero, sino que los destruyen las homigas. Todas las hieruas de hortaliza, que llenaron de aca se hazen muy loçanas. Y tanto que no granã las mas, como son rabanos, lechugas, cebollas, perexil, yerças, çanaborias nabos, y cogēbros. Lo que mucho ha multiplicado es açucar, que ay al pie de treynta ingenios, y trapiches, ricos. Plãto cañas de açucar, primero que otro ningun Español, Pedro de Atiença. El primero que lo fago fue Aluizuel Dallestero catalan. Y quien primero tūno trapiche de cauallos fue el bachiller Bonçalo de Delosa. También sacan balsamo bastardo de vn arbol dicho Soaconar, q̄ huele bien, arde como coraçon de pino. El primero q̄ lo fago fue Anton de Dilla sancta por india, y auiso de su muger, q̄ era India. Sacanlo así mesmo de otras cosas, y auñ q̄ no es qual lo de Judea, es bueno pa llagas, y dolores. Infinitas aues ay en esta isla que no las ay en España. Y muchas como en ella. Empero ni auia patos, ni gallinas. De aquellos se crían poco, y mal. Estas mucho, y bien, sin diferēciar se nada de como son aca. Saluo que los gallos no cantã a media noche. Las cosas que, como mercaderias, se traen ordinario, y en cantidad de aquesta isla a estas partes son açucar, brasil, balsamo, cañafistola, curros, y azul. He puesto este capitulo para q̄ todos conozcã quãta diferencia, y ventaja haze la tierra con mudar pobladores. He me también alargado en contar muchas particularidades della, porque la tema dela historia es tal. Y porque ella fue principio, y madre de auerse descubierta las Indias tier-

ra tan grandissima como visio y entendido aureys por nuestra hydrographia. Y por que los mas que a Indias van entrã, o tocan, o miran alli.

Que todas las Indias han descubierta Españoles.

Entendiendo quã grandissimas tierras erã las q̄ Christoual Colon descubria, fueron muchos a cōtinuar el descubrimiento de todas. Vnos a su costa, otros a la del rey. Y todos pēsando en riquecer, ganar fama, y medrar cō los reyes. Pero como los mas dellos no hizieron sino descubrir, y gastar se, no quedo memoria de todos, q̄ yo sepa. Especialmente delos q̄ nauegarõ hazia el norte, costeado los Bacallaos, y tierra del Labrador, q̄ mestrauã poca riqueza. Ni aun de todos los que fuerõ por la otra parte de Paria, desde el año de mil y quatrocientos, y noventa y cinco, hasta el de mil y quinientos. Pome los q̄ supiere sin contemplacion de ninguno, certificando q̄ todas las Indias han sido descubiertas, y costeadas por Españoles. Saluo lo q̄ Coló descubrio. La luego procurarõ los reyes catholicos delas saber y señalar por suyas, romando la posesion de todas ellas, con la gracia del Papa.

La tierra del Labrador.

Muchos hã ydo a costear la tierra del Labrador por ver adde lleuana y por saber si auia passo de mar por alli, pa yr a las Malucas, y especieria que caen, como en otro lugar diremos, so la linea equinocial, creyendo acortar mucho el camino, auitendole. Castellanos lo buscarõ primero como les perrenece aq̄llas islas delas especias. Y por saber, y conofcer la tierra por suya. Y Derogue ses también por atajar nauegacion, si lo vieran, y enredar el plepto, q̄ sobre ellas trayã, pa nunca lo acabar. Y así fue alla Gaspar Cortes reales, el año de mil y quinientos,

tpu añ
2500
c ij

con dos carauelas. No halló el estrecho, q̄ buscaba. Dexo su nóbre a las islas, que estan a la boca del golfo Quadrado, y en mas de cincuenta grados. Tomo por escla uos hasta sesenta hóbres de aquella tierra. Y vino muy espantado de las muchas nie ues, y eladas. La se vela el mar por alla re ziamete. Sóló de allí hóbres dispuestos aun q̄ mozenos. Y trabajadores. Pintan se por gala, y traen cercillos de plata, y co bre, vistē martas, y pieles d̄ otros muchos animales, el pelo adentro de inuierño y a fuera d̄ verano. E prieráse la barriga y mus los, cō entorchados de algodō, y ueruos de peces, y animales. Comē pescado mas q̄ otra cosa, especial salmon. Aun que tienē aues, y frutas. Hazē sus casas de madera, q̄ ay mucha, y buena. Y cubren las de cue ro de peces, y animales en lugar de tejas. Dizē que ay grifos, y q̄ los osos cō otros muchos animales, y aues, son blācas. En esta tierra pues y isla andan, y viuē Breto nes, q̄ cōformā mucho con su tierra. Y esta en vna mesina altura, y tēple. Tābiē an ido alla hóbres de Noruega cō el piloto Joā scoluo. E ingleses cō Sebastia Saboro.

C Por que razon comienza por aqui el descubrimiento.

C omienço a cōtar los descubrimie tos de las Indias en el cabo d̄ La brador por seguir la orden que lle ue, en poner su sitio, pareciendo me q̄ seria mejor allí, y mas claro de contar, y aun de entēder. La fuera cōfusión de otra mane ra. Aun q̄ tambien llevara buena orden co mēcando los por el tiēpo que se hizieron.

C Los Bacallaos.

E s grā trecho de tierra, y cōsta la que llamā Bacallaos, y su mayor altura es quarēta y ocho grados y medio. Llamā los de allí Bacallaos a vnos grandes peces. De los quales ay tā tos que embarācan las naos, al nauegar. Y q̄ los pescan, y comen, osos dentro la mar. Quiē mas noticia trago desta tierra fue Sebastian Sabato Veneciano. El

qual armo dos nauios en Inglaterra, do trataba desde peq̄ño, a costa del rey Enri que septimo, que deseaua contratar en la especieria, como havia el rey d̄ Portugal. Otros dizē que a su costa. Y que prome tio al rey Enrique de y por el norte al Ca rago, y traer de alla especias en menos tiē po, que portogueses por el sur. Yua tābien por saber que tierra eran las Indias para poblar. Aueno trezientos hóbres, y camio no la buelta de Islādia sobre cabo del La brador. Y hasta se poner en cincuenta y o cho grados. Aun que el dize mucho mas, cōtando como auia por el mes de Julio tā to frio, y pedaços de yelo q̄ no oso pasar mas adelante. Y q̄ los dias eran grandēi mos. Y quasi sin noche. Y las noches muy claras. Es cierto que a sesenta grados son los dias d̄ diez y ochoboras. Diēdo pues Saboro la frialdad, y estrañeza de la tie rra, dio la buelta hazia poniente. Y reha ziendo se en los Bacallaos, corrio la co sta hasta treynta y ocho grados. Y torno se de allí a Inglaterra. Bretones, y Danes es an ydo tābien a los Bacallaos. Y Ja ques Cartier frances, fue dos vezes con tres galeones. Una el año de treynta y q̄ tro. Y otra el de treynta y cinco. Y tāteo la tierra para poblar de quarēta y cinco gra dos a cinquēta y vno. Dizē q̄ pueblā allí. D̄ q̄ poblarā por ser tābuena tierra como frācia, pues a todos es comun. Y en espe cial de quien primero lo ocupa.

C Rio de sant Anton.

A ño de veynte y cinco anduno por esta tierra el piloto Estevan So mez en vna carauela que se armo en la coruña a costa del Imperador. Yua este piloto en demāda de vn estrecho, que se offrecio de hallar en tierra de Bacalla os por dōde pudiessen yr a la especieria en mas breue que por otra ningna parte. Y traer clauos, y canela, y las otras especias y medicinas q̄ de alla se traen. Auia nauē gado algunas vezes a las Indias Estevā Gomez, ydo cō Magallanes al estrecho,

y estado en la junta de Badajoz que hizie ron, como despues se dira castellanos y portogueses sobre las islas de los Alsalu cos, donde se platico quan bueno seria vn estrecho por esta parte. Y como Christop hal Colon, fernando Cortes, Gil Gon galez de Auila, y otros no lo auian halla do, del golfo de Orua, hasta la florida, acordo el subir mas arriba. Empero tāpo co lo halló. La no lo ay. Anduno buē pe daço de tierra, q̄ aun no estaua por otro vi sta. Biē que dizē como Sebastian Saboro la tenia primero tanteada. Tomo quan tos Indios pudieron caber en la carauela, y trago se los cōtra la ley, y volūdad del rey. Y con tanto se boluio a la Coruña de tro de diez meses, q̄ partio. Quando entro diro q̄ traya esclauos. En vezino d̄ allí en tendio clauos, que era vna de las especias, q̄ prometio traer. Corrio la posta. Y vino a pedir albriicias al rey, de q̄ traya clauos Estevan Gomez. Desparzio se la nueva por la corte con alegria de todos, que hol gauā de tā buen viaje. Mas como dende a poco se supo la necedad d̄ el correo, que por esclauos entendio clauos, y el ruyn despa cho del marinero, que auia prometido, lo que no sabia ni auia, rieron mucho las albriicias. Y perdierō esperāca del estrecho, que tanto deseauan. Y aun algunos que fa uorescieron al Estevā Gomez para el via je quedaron corridos.

C Las islas Lucayos.

L as islas Lucayos, o Yuca yas, caen al norte de Cuba, y de Haiti. Y son quatro ciē tas, y mas, segundizē. To das son pequeñas sino es el Lucayo, de quien tomo apellido. El qual esta entre diez y siete, y diez y ocho grados. Guanabani, que fue la primera tierra por Christophal Colon vista. Manigua, Gua nima, caguaro, y otras algunas. La gen te destas islas es mas blāca, y dispuesta, q̄ la de Cuba, ni Haiti, especial las muge res. Por cuya hermosura muchos hom

bres de tierra firme, como es la florida, Chicora, y Yucatan se yuā a viuir a ellas. Y assi auia mas policia entre ellos, q̄ no en otras islas. Y mucha diuersidad de leguas. Y de allí creo q̄ mano el dezir como por aquella parte auia Amazonas. Y vna fuente que remoçaua los viejos. Ellos andan desnudos sino es en tiēpo d̄ guerra, fiestas y bayles. Y entonces ponense vnās mātās de algodō, y pluma muy labradas. Y grā des penachos. Ellas si son casadas, o conoscidas de varon, cubren sus verguenças de la cinta a la rodilla, con mantillas. Si son virgines traē vnās redézillas de algo don con hojas de hieruas metidas por la malla. Esto es despues q̄ les viene su pur gacion. Que antes en carnes viuas se an dan. Y quādo les viene combidan los pa dres a los parientes, y amigos, haciendo fiesta como en bodas. Tienen rey, o señor. Y el tiene cuydado del pescar, caçar, y sembrar, mandando a cada vno lo que a de ha zer. Encierran el grano, y rayzes que co gen en graneros publicos, o troges del rey. De allí repartē a cada vno como tie ne la familia. Dan se mucho al plazer. Su riqueza es nacarones, y conchas bermē jas, de q̄ hazē arracadas. Y a vnās pedre zillas, como rubis bermejuelas, q̄ parecē llamas de fuego. Las quales sacā de los se sos de ciertos caracoles muy grādes, que pescā en mar, y q̄ comen por muy preciado manjar. Usan traer sartales, collares, y cosas que se atan al cuello, braços, y pier nas, hechas de piedras negras, blancas, coloradas, y de poco valor, y que se ballan en la arena. Y a las mugeres, que van des nudas, todo les parece bien. En muchas islas destas chiquitas no tienen carne, ni la comē. Su pasto es pescado, pā de maiz, y otras raizes, y frutas. Traydos los hō bres a Cuba y sancto Domingo, se meriā en comiendo carne, y por esto Españoles no se la dauan. D les dauan muy poquita. En algunas dellas ay tantas palmas, y otras aues allí, que anidā en arboles, que vienē de tierra firme, y d̄ Cuba, y Haiti a caçar las. Y buelne con las canoas llenas

dellas. Los arboles donde erian, son como granados. Cuya corteza parece algo canela en el sabor, gégibre en lo amargo, y clauos en el olor pero no es especia. Entre muchas frutas, que tienen, ay vna que parece gusanos, o lombrikes. Sabrosa, y sana, y dicha Jaruma. El arbol es como no gal, y las hojas como de higuera. Los cogollos y hojas desta Jaruma majados, y puestos cō su cumo en q̄lquicra llaga, aun que sea muy vieja, la sana. Dos Españoles rñeron allí. Y el vno corto al otro vn brazo cō la canilla. Dino vna vieja Lucaya, cō certo el hueso, y sanolo con solo cumo, y hojas deste arbol. Un Lucayo carpintero q̄ catiuo estava en sancto Domingo, escavo vn trēco de Jaruma, que de suyo es hueco a manera de higuera. Incho lo de Maiz, y de calabacas llenas d̄ agua. Arapolo muy biē, y atrauesō la mar en el cō otros dos parietes suyos, que remauā. Pero fue desdichado, porque a cincuenta leguas de nauegacion, le tomaron ciertos Españoles, y le tomarō a sancto Domingo. Destas islas pues de los Lucayos, y Lucayos como algunos llaman, catiuaron Españoles en obra de veynte años, o pocos menos, quarēta mil personas. Engañauā de palabra los isleños, diziēdo les como yuā ellos a lleuallos al payso. A los Indios de allí creyan que muertos purgā uā los pecados en tierras frias del norte. Y despues entrā en el parayso, q̄ estava en tierra del medio dia. Desta manera acabō los lucayos. Y los mas trayēdo los en minas. Dizē que todos los christianos q̄ catiuaron Indios, y los matarō trabajādo, an muerto malamente. O no lograron sus vidas, o lo que con ellos ganaron.

Rio Jordan en tierra de Chicoza.



Jere vezinos de sancto Domingo entre los quales fue vno el licēciado Lucas Vazquez de Ayllon, oydor de aq̄lla isla, armarō dos nauios en puerto de Plata, el año de veynte para

y por Indios a las islas Lucayos, q̄ arriba digo. fueron, y no hallarō en ellas hōbres, que rescatar, o saltar, pa tracr a sus minas, batos, y grājerias. Y así acordarō d̄ y mas al norte a buscar tierra, dōde los hallasen, y no tomarse vazios. fuerō pues a vna tierra, q̄ llamanā Chicoza, y Guadape. La q̄l esta en treynta y dos grados. Y es lo q̄ llamanā agora cabo de sancta Elena, y rio Jordā. Algūos cō todo esto dizē como el tiēpo, y no la volūtad los echo a lla. Sea dela vna, o dela otra manera es cierto q̄ corrierō a la marina muchos Indios aver las carauelas, como cosa nueva y estraña pa ellos, q̄ tienē chiq̄tas barcas. Y así pēsauā q̄ fueren algū pez mēstro. Y como vierō salir a tierra hōbres cō barbas, y vestidos, huyērō a mas correr. Desembarcaron los Españoles, aguijaron tras ellos, y tomarō vn hombre, y vna muger. Distierō los a fuer d̄ españa, y soltarō los pa q̄ llamasen la gēte. El rey de allí como los vio vestidos de aq̄lla suerte maravillo se del trage. A los suyos andā desnudos, o cō pieles de fieras. Y embio cincuenta hōbres cō bastimētos a los bateles. Cō los quales fueron muchos Españoles al rey. Y el les dio guias pa ver la tierra. Y a do quier q̄ llegauā les dauan de comer, y presentillos d̄ aforros, aljofar, y plata. Ellos vista la riqueza, y trage dela tierra, cōsiderada la manera dela gēte, y auiendo tomado el agua, y bastimento necesario, combidaron a ver las naos a muchos. Los Indios entrarō dētro, sin pēsar mal ninguno. Entōces alçaron los Españoles las anclas, y vela. Y vinieron se con buena presa d̄ Chicozanos a sancto Domingo. Pero en el camino se pdio el vn nauio d̄ los dos. Y los Indios del otro se murieron no mucho despues de tristeza, y hambre. E no queriā comer lo que Españoles les dauā. Y por otra parte comian perros, asnos, y otras bestias que hallauan muertas, y he diōdas tras la cerca, y por los muradales. Cō relació de tales cosas, y de otras que se callan, vino a la corte Lucas Vazquez de Ayllon, y traxo consigo vn Indio de

170
arbol
2527

allí, que llamauan Francisco Chicoza, el qual cōtana maravillas de aq̄sta su tierra. Pidiō la conquista, y gouernaciō de Chicoza. El emperador se la dio, y el habito de Santiago. Torno a sancto Domingo, armo ciertos nauios el año de veynte y quatro. fue alla cō animo d̄ poblar. Y cō ymaginacion de grandes tesoros. Mas ydo q̄ fue perdiō su nao capitana en el rio Jordā, y muchos Españoles. Y en fin pereciō el sin bazer cosa digna de memoria.

Los ritos d̄ chicozanos.

Los de Chicoza son de color lozo o tiriciado. Altos de cuerpo. De muy pocas barbas. Traen ellos los cabellos negros, y hasta la cinta. Ellas muy mas largos. Y todos los trēcan. Los de otra provincia allí cerca que llaman Dubare, los traen hasta el talon. El rey de los quales era como gigante, y auia nombre Darba. Y su muger, y veynte y cinco hijos, q̄ teniā tambien erau disformes. Preguntados como crescian tanto, dezian vnos que cō darles a comer vnas como mozcillas rellenas d̄ ciertas hieruas hechas por arte d̄ encāta miēto. Otros q̄ cō estralles los huesos, quādo niños, despues de biē ablandados con hieruas cozidas. Así lo contauā ciertos Chicozanos que se baptizarō. Pero creo q̄ deziā esto por dezir algo. Que por aq̄lla costa arriba hōbres ay muy altos. Y q̄ parecen gigantes en cōparaciō de otros. Los sacerdotes andan vestidos distintamente de los otros. Y sin cabello. Saluo es q̄ dexā dos guedejas a las sienēs, que atā por debaro dela baruilla. Estos mascan cierta hierua, y cō el cumo roscian los soldados, estādo para dar batalla, como que los bēdizen. Curan los heridos, entierrā los muertos, y no comē carne. Nadie quiere otros medicos, q̄ a estos religiosos, o a viejas. Ni otra cura, q̄ con hieruas. De las quales conofcen muchas para diversas enfermedades, y llagas. Cō vna q̄ llaman Guabi reuiesan la colera, y quanto tienen en el estomago, si la comen, o beuē.

Y es muy comun, y tan saludable, que viuē mucho tiempo por ella, y muy rezios, y sanos. Sō los sacerdotes muy hechizeros y traen la gente embaucada. Ay dos ydoles, q̄ no los amuestran al vulgo mas de dos vezes al año. Y la vna es al tiēpo del sembrar, y aquella cō grandissima pompa. Dela el rey la noche de la vigilia delante aquellas ymagines. Y la mañana dela fiesta, ya q̄ todo el pueblo esta junto, muestra le sus dos ydolos, macho, y hembra, de lugar alto. Ellos los adora d̄ rodillas, y a voz en grita, pidiēdo misericordia. Para el rey, y dalos cubiertos cō ricās mantas de algodō, y joyas, a dos cauallos ancianos, que los lleuē al cāpo, donde vala procession. No queda nadie sin y con ellos so pena de malos religiosos. Distē se todos lo mejor que tienē. Onos se rñan, otros se cubren de hoja, y otros se ponen mascarās de pieles. Hōbres, y mugeres cantan y baylan, ellos festejan el dia, y ellas la noche cō oracion, cantares, dācas, ofrēdas, fabumerios, y tales cosas. Otro dia siguiēte los buelne a su capilla cō el mesmo regozijo. Y piēsan con aquello d̄ tener buena cōgida de pan. En otra fiesta lleuan tambien al campo vna estatua de madera, con la solemnidad, y ordē que a los ydelos. Y ponē la encima de vna gran viga, que hincan en tierra, y que cercā de palos, arcas, y bāquillos. Llegan todos los casados, sin saltar ninguno, a ofrecer. Donē lo que ofrecē sobre las arcas, y palos. Nota la ofrenda de cada vno los sacerdotes, q̄ para ello estan diputados. Y dizē al cabo quē hizo mas, y mejor presente al ydolo pa que vega a noticia de todos. Ya q̄l es muy honrado por vn año entero. Cō esta honra ay muchos que ofrecē a porfia. Comen los principales, y aū los de mas del pan, frutas, y viandas ofrecidas. Lo al repartē los señores, y sacerdotes. Desuelgā la estatua en anocheciendo, y echan la en el rio, o en el mar, si esta cerca, para que se vaya con los dioses d̄l agua, en cuyo honor la fiesta se hizo. Otro dia de sus fiestas desentieran los huesos de vn rey, o sacerdote, q̄ tanto grā

170
arbol
2520

reputacion. Y sube los a vn cadaballo, que hazen en el campo. Lloran lo las mugeres solamente, andando a la redoda. Y ofi recē lo q pueden. Tornā luego al otro dia aquellos buessos a la sepultura. Y ora vn sacerdote en alabança d̄ cuyos son. E disputa de la immortalidad d̄ alma. Y trata del infierno, o lugar de penas, q̄ los dioses tienē en tierras muy frias, dōde se purgan los males. Y del parayso, q̄ esta en tierra muy templada, q̄ posee Quercuga, señor grandissimo, manso, y corō. El qual hazia muchos regalos a las animas, q̄ a su reyno yuā. Y las dexaua baylar, cantar y bolgar cō sus q̄ridas. Y cō tāto, quedā canonizados aquellos buessos, y el p̄dicador despide los oyētes, dādo les humo a narizes de hieruas, y gomas olorosas, y soplado los como saludador. Creen q̄ yuē muchas gētes en el cielo, y muchas debaro la tierra, como sus antipodas, y que ay dioses en la mar. Y de todo esto tienē coplas los sacerdotes. Los quales, quādo muere los reyes, hazē ciertos fuegos, como coetes. Y dā a entēder q̄ son las almas rezien salidas del cuerpo, q̄ sube al cielo. Y así los entierrā cō grandes llantos. La reuerēcia, o saluacion, q̄ hazē al caciq̄ es donosa, porq̄ ponē las manos en las narizes, chiflan, y pasan las por la frēte al colodrillo. El rey entonces tuerce la cabeça sobre el ombro yzquierdo, si quiere dar fauor, y honra, al que le reuerencia. La biuda, si su marido muere naturalmente, no se puede casar. Si muere por justicia puede. No admiten las rameras entre las casadas. Juegan a la pelota, al trōpo, y a la ballesta cō arcos. Y así son certeros. Tienen plata, y aljofar, y otras piedras. Ay muy muchos ciervos, que crian en caña. Y andā al pasto en el campo con pastores. Y bueluen la noche al corral. De su leche hazen queso.

El boriquen.

Esta isla Boriquē, dicha entre christianos sant Juā, esta en diez y siete, y diez y ocho grados, y veynte cinco leguas de la Española, q̄ la tiene al

poniēte. Es larga, leste oeste, mas de cinquēta leguas, y ancha diez y ocho. La tierra de hazia el norte es rica d̄ oro. La de hazia el sur es fertil de p̄a, fruta, hierua, y pesca. Dizē que no comian estos Boriquenes carne. Deuia ser de animales, que no los teniā, empero de aues si comian. Y aū morcielagos pelados en agua caliēte. En las cosas antiguas, y naturales son como los de Hain española. Y en lo moderno tā bien. Sino que son mas valientes. Y que vsan arcos, y flechas sin hierua. Ay vna goma, q̄ llaman Tabunuco, blanda, y coreosa como seño. Con la q̄l, y azepte, breā los nauios. Y como es amarga d̄ hēde los mucho de bromo. Ay tambiē mucho Guaiacan, que llaman palo sancto, para curar de buuas, y otras dolencias. Christoual Colon descubrio esta isla en su viaje segundō. Y Juan Ponce de León fue alla el año de nueue, cō licencia del gouernador Quādo, en vn carauelon, que tenia en sancto Domingo. La le digeron vnos Indios, como era muy rica isla. Como tierra donde señoreaua Agueibana. El qual lo acogio muy amigablemente. Y se torno christiano cō su madre, hermanos, y criados. Diōle vna su hermana por amiga, que tal es la costumbre de los señores para honrar a otros grandes hōbres, que resciben por amigos, y huéspedes. Y lleuo lo ala costa del norte a coger oro, como buscava, en dos, o tres rios. Dexo Juan Ponce ciertos Españoles con Agueibana. Y boluio a sancto Domingo, con la muestra del oro, y gente. Mas como era ya ydo a España Nicolas de Quando, y gouernaua el almirante don Diego Colō tornose al Boriquē, que llamo el mesmo sant Juā con su muger, y casa. E scriuiolo al comendador mayor de Alcantara Quando. El qual le recabo, y embio, la gouernacion d̄ aquella isla, pero con sujecion al virey, y almirante de Indias. El entōces hizo gēte. Y guerroo el Boriquen. fundo a Lapparra, que se despoblo por tener su assiēto en cienagas de mucho azige. Poblo a Guanica, que se desauexindo por los nu-

El descubrimiento de la florida.



Dixō el Almirante del gouerno del Boriquen a Juan Ponce de Leon. Y viēdo se sin cargo, y rico, armo dos carauelas y fue a buscar la isla Boruca, donde dexian los Indios

estar la fuēte que tornaua moços a los viejos. Anduuo perdido, y hambriento seys meses por entre muchas islas sin hallar rastro d̄ tal fuēte. Entro en Bimini, y descubrio la florida en pasqua florida del año de dose. Y por esto le puso aquel nombre. Y esperando hallar en ella grandes riquezas, vino a España. Donde negociō cō el rey don fernando todo lo que pedia, con intercession de Nicolas de Quando, y de Pero Nuñez de Guzman, ayō del infante dō fernando, cuyo paje auia sido. Así que le dio el rey titulo de adelantado de Bimini, y de gouernador de la florida. Y cō tāto armo en Sevilla tres nauios muy de proposito, el año de quinze. Toco en Guacana, que llaman Guadalupe. Echo en tierra gēte a tomar agua, y leña. Y algunas mugeres que lauassē los trapos, y ropa suzia. Salieron los Caribes, q̄ se auia puesto en celada, y flecharon con sus saetas enboladas los españoles. Matarō los mas, q̄ a tierra salieron. Y captiuaron las lauanderas. Con este mal principio y agujero, se partio Juā Pōce al Boriquē. Y de alli a la florida. Salto en tierra con sus soldados para buscar assiēto, dōde fundar vn pueblo. Dinierō los Indios a defender le la entrada, y estada. Pelearō cō el. Desbarataron lo. Y aun le matarō hartos Españoles. Y le hirierō ael cō vna flecha. De cuya herida vuo de morir en Cuba. Y así acabo la vida, y consumo gran parte de la mucha hacienda, q̄ allegara en sant Juā del Boriquē. Passō Juā Pōce de Leon ala isla Española cō Christoual Colon, el año de mil y quatroçientos, y noventa y tres. fue gentil soldado en las gue-

tpo and de 1512

tpo and de 1513

en clia equido 3 de 73.

tpo and de 1509

rras de aquella isla. Y capitán en la prouincia de Higui por Nicolas de Quando, q̄ la conquisto. Es la florida vna p̄ta de tierra como lengua cosa muy señalada en Indias y muy nombrada por los muchos Españoles q̄ an muerto sobre ella. Siendo la florida tierra (segun fama) rica, y abastada, aunq̄ valientes los hombres pidio su conquista, y gouernacion, Hernando de Soto, que auia sido capitán en el Peru. Y enriquecido en la prisión de Atabaliba con la parte q̄ le cupo de hombre de cavallo, y de capitán. Y con el corin de perlas, y piedras: en que se asentaua aquel rico: y poderoso rey. Fue pues alla cō mucha, y buena gente. Anduuo cinco años buscando minas, ca pensaua ser como el Peru. No poblo, y así murio el, y destruyo a los q̄ le seguian. Nunca haran buen hecho los conquistadores, que ante todas cosas, no poblaren en especial aqui, q̄ son los Indios valientes flecheros, y rezios hombres. Por muerte del adelantado Soto demandaron muchos esta conquista, el año de quarēta y quatro estando la corte en Valladolid. Entre los quales fuerō Juliā de Samano, y Pedro de Abumada, hermanos, hōbres eñates para tal empresa. Y el Abumada muy entendido en muchas cosas, y muy virtuoso hidalgo: cō quiē yo tēgo amistad estrecha. Mas ni el Emperador que estaua en Alemania, ni el príncipe don Phelippe, su hijo, q̄ gouernaua todos estos reynos de Castilla, y Aragon, la dierō a ninguno, aconsejados del su cōsejo de Indias, y de otras personas que con buen zelo, a su parecer contradesiā las conquistas de las Indias. Empero embiaron alla a fray Lups Cácel de Baluaastro con otros frayles dominicos, que se ofrecio d̄ allanar aquella tierra, y conuertir la gente, y traerla a seruiçio, y obediencia del Emperador, con solas palabras. Fue pues el frayle a costa del rey el año de quarēta y nueue. Salio en tierra con quatro frayles, q̄ lleuaua, y con otros seglares marineros sin armas que así tenian de començar la predicaciō. Acudieron a la marina muchos de aquellos

floridos, y sin escucharle lo aporrecaron con otro, o con otros dos compañeros, y se los comieron. Y así padecieron martirio por predicar la fe de Christo. Ellos tenga en su gloria. Los otros se acogierō al nauio, y se guardaron para confesores como dixeron algunos. Muchos que favorecieron la intencion de aquellos frayles conocen agora que por aquella via mal se puede atraer los Indios a nuestra amistad. Ni a nuestra sancta fe. Aun que si pudiessē ser mejor seria. Entonces se vino a la naue vno, que fue paje de Hernando de Soto, el qual contaua como los Indios pusieron los cueros de las cabeças de los frayles con sus coronas en vn templo, y que cerca de alli ay hombres que comen carbon.

El Rio de Palmas.

Dinienats leguas que ay de costa desde la florida al rio Panuco anduuo primero, q̄ otro ningū Español, Francisco de Baray Empero, porq̄ no hizo entōces mas de correr la costa, de raremos de hablar del. Y hablaremos de Paphilo de Maruaez q̄ fue a poblar, y cōquistar, con titulo de adelantado, y gouernador, el rio de Palmas, q̄ cae treynta leguas encima de Panuco hazia el norte, y toda la costa hasta la florida. Y así no peruertiremos la orden, que començamos. Digo pues como el año de veynte y siete partio Paphilo de Marbaez de sant Lucar de Barrameda para su adelantamiento del rio de Palmas con cinco nauios, en q̄ lleuaua seys cientos Españoles, cien cauallos y gran suma de bastimentos, armas, y vestidos. La tenia esperiēcia de otras armadas. Tuuo trabajo en el camino. Y no acerto a yr donde tenia, por ignorancia de Alviruelo, y de los otros pilotos de la flota, que desconocierō la tierra. Toda via salio en ella Marbaez con treziētos compañeros, y casi todos los cauallos, aunque con poca comida. Y embio los na

uios a buscar el rio de Palmas. En cuya demanda se perdieron casi todos los hombres y cauallos. Lo qual fue por no poblar luego que salto en tierra cō la gente, o por saltar donde no auia de poblar. Quien no poblare no hara buena conquista. Y no conquistando la tierra no se conuertira la gente. Así que la marina del conquistar a de ser poblar. Dio Maruaez oro a vnos Indios, que preguntados donde lo sacauan, dixeron, en Apalachen. Fue alla. En el camino topo vn Cacique llamado Dulchanchelin, que a trucco de cascuelles, y sartalejos, le dio vn cuero de venado muy pintado, que traya cubierto. Y venia a cuestras de otro Indio, y con mucha compañía, que los mas traian caramillos de caña. Apalachen es de hasta quarenta casas de paja. Tierra pobre de lo que buscauan. Mas abundante de otras muchas cosas. Lana, aguazola, y arenosa. Ay Laureles, y casi todos nuestros arboles. Empero son muy altos. Ay leones, osios, venados de tres maneras, y vnos animales muy estraños que tienen vn falsopeto. El qual se abre, y cierra como bolsa, donde meten sus hijos para correr, y huyr del peligro. Ay muchas aues de las de aca, como dezir, garças, y halcones, y las que viuen de rapiña. Pero con todo esto es tierra de muchos rayos. Los hombres son muy altos forzudos, y ligeros que alcançan vn ciervo, y que corren vn dia entero sin descansar. Traen arcos de doze palmos gordos como el brazo, y que tiran dozientos passos, y pasan vnas coraças, y vn tablon, y otra cosa mas rezia. Las flechas son por la mayor parte de caña. Y en lugar de hierro traen pedernal, o hueso. Las cuerdas son de nervios de venados. De Apalachen fueron a Aute. Y mas adelante hallaron mejores casas. Y con estas. Y mas polida gente. La visten de venado, pieles pintadas, y martas, y algunas tan finas, y olorosas de suyo, que se maravillauan los nuestros. Traen tambien mantas grosseras de bilo, y cabellos

muy largos, y sueltos. Dan vna saeta en señal d̄ amistad, y besan la. En vna isla que llamaron Malbado, y que boja doze leguas, y esta de tierra dos, se comierō vnos Españoles a otros. Los quales se llamauan Patorra, Soromayoz, Hernando de Esquiuel, natural de Badajoz. Y en Xambo, tierra firme, allí junto, se comieron así mesmo a Diego Lopez, Gonçalo Ruyz, Corral, Sierra, Palacios, y a otros. Andan en aquella isla desnudos. Las mugeres casadas cubren algo con vn vello de arbol que parece lana. Las moças abrigā se cō cueros de venado, y otras pieles. Agujeranse los hombres la vna tetilla. Y muchos entrambas. Y atrauiesan por allí vnas cañas de palmo y medio. Por adan tambien el rostro barero, y meten cañuelas por el agujero. Son hombres de guerra. Y las mugeres de trabajo. Y la tierra muy desuenturada. Casan con sendas mugeres. Y los medicos con cada dos, o mas si quieren. No entra el nouio en casa de los suegros, ni cuñados el primer año. Ni guisa de comer en la suya. Ni ellos le hablan. Ni le miran ala cara. Aun que de sus casas le lleva la muger guisado lo que el caca, y pesca. Duermen en cueros sobre esteras, y ostiones: por cerimonia. Regalan mucho sus hijos. Y si se les mueren tiznan se. Y entierran los con grandes llantos. Dura les el luro vn año. Y lloran tres vezes al dia todos los del pueblo. Y no se luan los padres, ni parientes, en todo aquel tiempo. No lloran a los viejos. Entierrā se todos salvo los phisicos, que por honra los quemā, y entre tanto que arden, baylan, y cantan. Hazen poluo los huesos. Y guardan la ceniza, para beuer la el cabo del año, los parientes, y mugeres. Los quales tambien se jassan entonces. Estos medicos curan con botones de fuego, y soplando el canterio, y llaça. Jassan donde ay dolor, y chupan la jassadura. Sanan con esto, y son bien pagados. Estādo allí ciertos Españoles murieron algunos Indios de dolor de estomago. Y pensauan que a su causa. Mas ellos

and
152

44

49
29
d
73

se desculparon. Y como estauan desprecados de frio, hambre, y mosquitos, que los comian viuos por andar desnudos, no los mataron. Sino mandaron les curar los enfermos. Ellos con temor de la muerte, començaron aquel officio rezando, soplando, y santiguando. Y sanaron quantos a sus manos vinieron. Y así cobraron fama, y crédito de sabios medicos. De Malhado, atravesando muchas tierras, fueron a vna que llaman de los Jaguazes. Los quales son grâdes mentirosos, ladrones, borrachos de su vino, y agozeros, que matan, si mal ensueñan, sus propios hijos. Y así mataron a Esquiuel, Siguen los venados hasta que los matan, tan corredores son. Traen la tetilla y beco horadado. Van contra natura. Mudan se como Arabes, y lleuan las esteras, de que arman sus casillas. Los viejos, y mugeres, visten, y calçan de venado, y de vacas, que a cierto tiempo del año vienen de hazia el norte. Y que tienen el cuerno corto, y el pelo largo. Y son gentil carne. Comen arañas, hormigas, guisanos, salamâneas, lagartijas, culebras, palos, tierra, y cagajones, y cagarrutas. Y siendo tan hambrientos andan muy contentos, y alegres baylando, y cantando. Compran las mugeres a sus enemigos por vn arco, y dos flechas, o por vna red de pescar. Y matâ sus hijas por no dar las a parientes, ni enemigos. Dan desnudos, y tan picados de mosquitos, que parecen de sant Lazaro. Con los quales tienen perpetua guerra. Traen tizonas para orearlos, o hazen lumbre de leña podrida, o mojada para que buya del humo. El qual es tan incomportable como ellos, maiormente a Españoles q llorauan con el. En tierra de Auauares curo Alfo de Castillo muchos Indios a soplos, como saludador, de mal de cabeza. Por lo qual le diéron unas, q son buena fruta. Y carne de venado, arcos, y flechas. Santiguando así mismo cinco tullidos, que sanarõ, no sin grâde admiracion de los Indios, y aun de los Españoles. A los adorauan como a per-

sonas celestiales. A fama de tales curas acudian a ellos de muchas partes. Y los de Susola le rogaron fuesse con ellos a sanar vn herido. Fue Aluar Nuñez Cabeça de vaca, y Andres Dorantes que tambien curaua. Mas quando llegaron alla era muerto el herido. Y confiados en Jesu Christo, que obra sanidades, y por conseruar sus vidas entre aquellos barbaros: lo santiguando, y soplo tres vezes Aluar Nuñez y reuiuio, que fue milagro. Allí lo cuenta el mismo. Entre los Albarçados: estuieron algun tiempo, que son astutos guerreros. Peleâ de noche. Y por asechanças. Tirâ baylando, y saltando de vna parte a otra porque no les acierten sus contrarios. Y andan muy abagados en tierra. Alcomerê si sienten flaqueza. Y buyen si veen esfuerzo. No siguen victoria, ni van tras el enemigo. Oyen y oyen muy mucho. No duermen con presadas, ni con paridas, hasta que pasan dos años. Veran las mugeres que son esteriles, y casan con otras. Mandan los niños diez, y doze años, y basta que por si sabê buscar de comer. Ellas hazen las amistades quâdo ellos riñen vnos con otros. Nadie come lo que guisan las mugeres con su camisa. Quando cuezen sus vinos derraman los vasos, pasando cerca la muger, sino estan atapados. Emborrachan se mucho. Y entonces maltratan a las mugeres. Casan se vnos hombres con otros, que son impotentes, o capados. Y que andan como mugeres, y sirven y suplen por tales. Y no pueden traer, ni tirar arco. Passaron por ciertos pueblos, donde los hombres erâ harto blancos, empero eran tuertos, o ciegos de nubes. Cuyas mugeres se alcoholauan. Comauan infinitas liebres a palos. Y no comian sin que primero lo santiguassen los christianos, o lo soplassen. Llegarõ a tierra que o por costumbre, o por acatamiento dellos, ni llorauan, ni reyan, ni se hablaban. Y a vna muger porque lloro, la punçaron, y rallaron, con vnos dientes de raton por detras, de los pies a la cabeza. Recibâ los Españoles las caras ala pa-

red, las cabeças baras, y los cabellos sobre los ojos. En el valle, que llamaron de Loraçones, por seys cientos que les dieron de venados, vieron algunas sacras con puntas de esmeraldas harto buenas. Y turquesas, y plumajes. Allí traen las mugeres camisas de algodón fino. Mangas delo mismo. Y faldillas hasta el suelo de venado adobado sin pelo, y abiertas por delante. Comen los venados, emponçõn do las balsas, donde beuen, con cierras mãçanillas. Y con ellas, y con la leche del mismo arbol vntan las flechas. De allí fueron a sant Miguel de Culucan que como dicho he: esta en la costa de la mar del sur. De trezientos Españoles que salieron en tierra, cerca de la florida con Marbaez, pienso que no escaparõ sino Aluar Nuñez cabeza de vaca, Alonso del Castillo Maldonado, Andres Dorantes de Bejar, y Estuanico de Ricamor, loro. Los quales anduieron perdidos, desnudos, y hambrientos nueue años, y mas, por las tierras, y gètes aqui nombradas, y por otras muchas, donde sanaron calenturiètos tollidos, malheridos. Y resuscitarõ vn muerto, segun ellos dixeron. Este Panfilo de Marbaez es quien vencio, prendio, y saco vn ojo fernando Cortes en Zempoallan de la nueva España, como mas largo se dira en su chronica. Vna morisca d'hor nachos dixo, que auria mal fin su flora. Y que pocos escaparian de los que saliesse a la tierra, donde el yua.

De Panuco.

De muerte de Juâ Ponce de Leon, que descubrio, y anduio la florida, armo Francisco de Baray tres carauelas en Jamaica, el año d mil y quinientos y diez y ocho, y fue a tentar la florida, pensando ser isla. La entonces mas querian poblar en islas, que en tierra firme. Salio a tierra. Y desbarataron le los floridos, hiriendo, y matando muchos Españoles. Y así no paro hasta Panuco, que ay quinientas leguas, de costa.

Dio aquella costa, mas no la anduio tan por menudo como agora se sabe. Quiso rescatar en Panuco mas no le dexaron los de aquel rio, que son valientes, y carneiros. Antes le maltrataron en Ebila, comiendo se los Españoles, que mataron. Y aun los desollaron, y pusieron los cueros despues de bien curtidos, en los templos por memoria, y ysania. Pareciole biê aquella tierra, aunque le auia ido mal en ella. Boliu a Jamaica, adobo los nauios, rebizo se de gente, y bastimento, y torno alla luego el año siguiente de dezinueue. Y fue le peor que la primera vez. Otros dize que no fuemas d vna vez. Sino que como estubo mucho alla la cuentan por dos. fuese vna, o dos vezes, es cierto que vino lastimado de lo mucho que auia gastado. Y corrido de lo poco que auia hecho. Especialmente por lo que le auino con fernando Cortes en la Veracruz, segun en otra parte se cuenta. Mas por emendar las faltas, y por ganar fama, como Cortes, que tan nombrado era, y porque tenia por muy rica tierra la de Panuco, negocio la gouernacion della en la corte por Juan Lopez de Torralua, su criado, dizièdo lo mucho, que auia gastado en descubrir la. Y como la tuuo con titulo de adelantado armo y bastecio onze nauios, el año de veynte y tres, como estaua rico. Y como pensaua competir con fernando Cortes, metio en ellos mas de secientos españoles, cincuenta, y quatro cauallos, y muchos tiros, y fue a Panuco, donde se perdiõ cõ todo ello. La murio el en Mexico, y mataron los Indios quatrocientos españoles de aquellos. Muchos de los quales fueron sacrificados, y comidos. Y sus cueros puestos por los templos, curtidos, o emburidos. Que tal es la cruel religion de aquellos, o la religiosa crueldad. Son así mismo grandisimos puros, y tienen mancebia de hombres publicamente, do se acogen las noches mil dellos. Y mas, o menos segun es el pueblo. Arrincanse las baruas, agujeranse las narizes, como las orejas, para traer algo alli. Linarse

1518

1519

1525

Los dientes, como sierra, y orberme sierra, y sanidad. No se casan hasta los cuarenta años, aunque a los diez, o doze, son ellas dueñas. Muño de Guzman fue tambien a Panuco por gouernador, el año de mil y quinientos y veinte y siete. Lleuo dos, o tres nauios, y ochenta hombres. El qual castigo aqillos Indios de sus peccados, haziendo muchos esclauos.

La isla Jamaica.

Esta isla de Jamaica, q̄ agora llama Sanctiago, entre diez y siete, y diez y ocho grados a esta parte de lo equinocial, y veinte y cinco leguas, de Cuba por la parte del norte, y otras tantas, o poco mas, de la Española, por hazia leuante, tiene cinquenta leguas en largo, y menos de veinte en ancho. Descubrio la Christoual Coló en el segundo viaje a Indias. Conquistola su hijo dō Diego, gouernado en sancto Domingo, por Juā de Esquiuel, y otros capitanes. El mas rico gouernador della fue fr̄ncisco de Garay. Y porq̄ armo en ella tantas naos, y hombres, para yr a Panuco lo p̄go aqui. Es Jamaica, como Haití, en todo. Y assi se acabaron los Indios. Cria oro, algodón muy fino. Despues que la poseen Españoles ay mucho ganado de todas suerte. Y los puercos son mejores, q̄ no en otros cabos. El principal pueblo se nombra Sebillá. El primer abad, que tuuo, fue Pedro Martir de Angleria Milanes. El q̄le scriuio muchas cosas d̄ Indias en latin, como era chronista de los reyes catholicos. Algunos quisieran mas q̄ las escriuiera en romance. O mejor, y mas claro. Todavía le deuemos, y loamos mucho, que fue primero en las poner en estylo.

La nueva España.

Diego q̄ Francisco Hernandez de Cordona llego a Sanctiago cō las nueuas de aquellas táricas tierras de Jucará,

como luego diremos, se acodicio Diego Delazquez, gouernador de Cuba, a cambiar alla táicos Españoles, q̄ resistiendo a los Indios, rescatafen de aq̄l oro, plata, y ropa q̄ tenían. Armo quatro carauelas, y diolas a Juā de Brijalua, sobrino suyo, el qual metio en ellas dozientos Españoles. Y partiose de Cuba el primer día de Mayo del año de diez y ocho. Y fue a Acuzamil, guiado la flota el piloto Alaminos, q̄ fuera cō Francisco Hernandez de Cordona. De alli, q̄ veyá a Jucatan, echarō a mano yzquierda para bojarla, pensando q̄ fue e isla pues ya la auia andado fr̄ncisco Hernandez por la derecha. La lo desseauan por quanto se podian sopear mejor los isleños, que los de tierra firme. Assi q̄ costean do la tierra, entraron en vn seno de mar que llamaron Baia de la Ascension, por ser tal dia. Entōces se descubrio aquel trecho de tierra que ay de empar de Acuzamil a la susodicha Baia. Alas viēdo que signia mucho la costa se tomaron atras. Y arrimados a tierra, fueron a Champo ton, donde fueron mal recibidos, como Francisco Hernandez. La sobre tomar agua, q̄ les faltaua, pelearon con los naturales. Y quedo muerto Juā de Suetaria, y heridos cinquenta Españoles, y Juā de Brijalua con vn diente menos, y otro medio, y dos flechacos. Por esto de Brijalua, y por lo de Cordona, llama aq̄lla plaia Mala pelea. Partio de alli, y buscando puerto seguro, surgio en el q̄ nōbro el Desseado. De alli fue al rio que de su nombre se dize Brijalua. En el qual rescato las cosas siguientes. Tres mascararas de madera doradas, y con pedrezuelas turquesas q̄ parecia obra mesayca. Otra mascara llamada namēte dorada. Vna cabeza de perro cubierta de piedras falsas. Vn casquete de palo dorado cō cabellera, y cuernos. Quatro patenas de tabla doradas. Y otra que tenia algūnas piedras engastadas al rededor de vn ydolo. Cinco armaduras d̄ pie rnas, hechas de correa, y doradas. Dos escarcelones de palo cō hojuelas de oro. Vnas como tijeras de lo mesmo. Siete na

bajas de pedernal. Vn espejo de dos lun bres con vn cerco de oro. Ciento y diez cuēras de tierra doradas. Siete tirillas d̄ oro delgadas. Quarenta arracadas de oro, con cada tres pinjantes. Dos arceas de oro, anchas, y delgadas. Vn par de cercillos de oro. Dos rodelas cubiertas de pluma, y con sus chapas de oro en medio. Dos penachos muy gentiles, y otro de cuero, y oro. Vna jaqueta de pluma. Vn paño de algodón de colores, a manera de peynador. Algunas mantas. Dio por ello vn jubon de terciopelo verde. Vna gorra de seda. Dos bonetes de frisa. Dos camisas, vnos caraguelles. Vn tocador. Vn peyne. Vn espejo. Vnos alpargates. Tres cuchillos, y vnas tijeras. Muchas conezuelas de vidrio. Vn cinto con su esquero. Y vino, q̄ no lo quiso nadie beuer. Cosa que hasta alli ningun Indio la dese cho. De aquel rio fue Brijalua a sant Juā de Albua. Donde tomo posesiō en nombre del rey, por Diego Delazquez, como de tierra nueva. Hablo con los Indios, q̄ venian bien vestidos a su manera. Y que se mostrauan afables, y entendidos. Troco con ellos muchas cosas, que fueron quatro granos de oro. Vna cabeza de perro de piedra como calcedonia. Vn ydolo de oro con conezuelos, y arracadas, y moscador de lo mesmo, y en el ombligo vna piedra negra. Vna medalla de piedra guar necida de oro cō su corona de lo mesmo en que auia dos pinjantes, y vna cresta. Quatro cercillos de turquesas con cada ocho pinjantes. Dos arracadas de oro, con muchos pinjantes. Vn collar rico. Vna trēca de oro. Diez sartales de barro dorado. Vna gargantilla con vna rana de oro, seys collaricos d̄ oro, seys granos de oro. Quatro manillas de oro grandes. Tres sartas de piedras finas, y casutillos de oro. Cinco mascararas de piedras con oro ala Mofayca. Muchos ventalles, y plumajes. Muchas mantas, y camifetas de algodón. En recōpensa de lo qual dio Brijalua dos camisas. Dos sayos de azul y colorado. Dos caperuças negras.

Dos caraguelles. Dos tocadores. Dos espejos. Dos cintas de cuero tachonadas con sus bolsas. Dos tijeras, y quatro cuchillos, que tuieron en mucho, por auer prouado a cortar con ello. Dos alpargates. Vnas seruillas de muger. Tres peynes. Cien alfileres. Doze agujetas. Tres medallas, y dozientas cuentas de vidrio. Y otras cosillas de menos valor. Al cabo de las serias traxeron por Aluoroque cacuelas, y pasteles de carne con mucho ari, y cestillas de p̄a fresco, y vna India moça para el capitán, que assi lo vsan los señores de aquella tierra. Si Juan de Brijalua supiera conocer aquella buena ventura, y poblara alli, como los de su compañía le rogauan, fuera otro Cortes. Mas no era para el tanto bien. Ni lleuana comisiō de poblar. Despacho desde aquel lugar para Diego Delazquez a Pedro de Aluarado en vna carauela con los enfermos, y heridos, y con muchas cosas de las rescataadas, porque no estuiesse con pena. Y el siguió la costa hazia el norte muchas leguas sin salir a tierra. Y pareciēdo le que auia descubierto barro, y temiendo las corrientes, y el tiempo, que siendo por Junio veia sierras neuadas, y que le faltarian mantenimientos, dio la buelta por consejo, y requirimientos del piloto Alaminos. Y surgio en el puerto de sant Anton para tomar agua, y leña. Donde se detuvo seys dias, contrarando con los naturales. Y ferioles cosillas de merceria a quarenta hachuelas de cobre rebuelto con oro, que pesarō dos mil Castellanos y a tres taças, o copas de oro, y vn vaso de pedrezicas, y muchas cuentas de oro huecas, y otras cosas menudas, que valian poco, aunque bien labradas. Dista la riqueza, y mansedumbre de aquellos Indios bolgarā muchos Españoles de asentar alli, mas no quiso Brijalua, antes se partio luego, y vino ala baya, que llamaron de terminos entre rio de Brijalua, y puerto Desseado: dōde, saliedo por agua hallarō entre vnos arboles vn ydolo de oro, y muchos de barro. Dos hōbres, de

palo, caualgado vno sobre otro, a fuer de Sodoma. Y otro de tierra cozida con ambas manos alo suyo, que lo tenia retajado como son casi todos los Indios de Yucatan. Este hallazgo, y cuerpos de hombres sacrificados, no contentaron a los Españoles, ca les parecia suzia, y cruel cosa. Quitaronse de allí. Y tomaron tierra en Champotó, por tomar agua, empero no creo que osaró, por ver a los de aquel pueblo muy armados. Y tan atreuidos, que entravan flecharlos en la mar hasta la cintura. Y llegauan con barquillas a combatir las carauelas. Y assi dexaron aquella tierra. Y se tornaron a Cuba, cinco meses despues que della salieró. Enrregó Juan de Bujalua lo q̄ traya rescatao a su tio Diego Velazquez. Y el quinto a los oficiales del rey. Descubrió desde Champoton hasta sant Juan de Ulua, y mas adelante. Y todo tierra rica, y buena.

De Fernando Cortes.

Nunca tanta muestra de riquezas se auia descubierta en Indias, ni rescatao tan breuemete, despues que se hallaron, como en la tierra que Juã de Bujalua costeo, y assi mouio a muchos para yr alla. Mas Fernando Cortes fue el primero con quinientos, y cinquenta Españoles en onze nauios. Estuvo en Acuzamil, tomo a Cauasco, fundo la Veracruz, gano a Mexico, prendió Aztecuzuma, conquistó, y pobló la nueva España, y otros muchos Reynos. E por quanto el hizo muchas, y grandes hazañas en las guerras que allí tubo, que sin perjuizio de ningun Español de Indias: fueron las mejores de quantas se an hecho en aquellas partes del nuevo mundo, las escriuire por su parte, a imitacion de Polibio, y de Salustio que sacaron de las historias Romanas, que juntas, y enteras, hazian: este la de Mario y aquel la de Scipion. Tambié lo hago por estar la nueva España muy rica, y mejorada, muy poblada de Españoles, muy llena de naturales, y to-

dos christianados. Y por la cruel estrañeza de antigua religio. Y por otras nuevas costumbres, que aplazcran, y aun espantaran al lector.

De la isla de Cuba.

A Cuba llamo Christoual Colon fernandina: en honra y memoria del rey don fernando, en cuyo nombre la descubrió. Començo la de conquistar Nicolas de Quando, por Sebastian de Ocampo. Y conquistola del todo, en lugar del Almirante don Diego Colon, Diego Velazquez o Cuellar. El qual la repartió, pobló, y gouerno hasta que murió. Es Cuba de la hechura de hoja de salze. Trezientas leguas larga: y ancha setenta, no derecho sino en espa. Da toda leste oeste. Y esta el medio della en casi veinte y vn grado. A por aledaños al oriente la isla de Haiti sancto Domingo, a quinze leguas. Tiene hazia medio dia muchas islas, pero la mayor, y mejor es Jamaica. Por la parte occidental esta Yucatan. Por hazia el norte mira la florida, y los Lucayos, que son muchas islas. Cuba es tierra aspera, alta, y montuosa, y que por muchas partes tiene la mar blanca. Los rios no grandes, pero de buenas aguas, y ricos de oro, y pescado. Ay también muchas lagunas, y estanios. Algunos de los quales son salados. Es tierra templada, aunq̄ algo se siente el frio. En todo son los hombres, y la tierra como en la Española. Y por tanto no ay para que lo repetir. En lo siguiente empero difieren. La lengua es algo diuersa. Andan desnudos en vinas carnes, hombres, y mugeres. En las bodas otro es el nobio. Que assi es costumbre vsada, y guardada. Si el nobio es cacique, todos los caciques combidados prueuan la nobia primero que no el. Si mercader, los mercaderes, y si labrador, el señor, o algun sacerdote. Y ella entonces queda por muy esforçada. Eó liniana causa dexan las mugeres. Y ellas por ninguna los hombres. Pero al regosto de las bodas

bodas, disponen de sus personas como quieren, o porque son los maridos sodomíticos. Andar la muger desnuda combida, y incita los hombres presto, y mucho vsar aq̄ aborrecible peccado haze a ellas malas. Ay mucho oro mas no fino. Ay buen cobre, y mucha rubia, y colores. Ay vna fuente, y minero de pasta como pez, con la qual, rebuelta con azepte, o sebo, brea los nauios. Y empegá qualquier cosa. Ay vna cantera de piedras redondissimas, que sin las reparar mas de como las sacan, tiran con ellas arcabuzes y lombardas. Las culebras son grandissimas empero mansas, y sin pōcoña. Torpes que ligeramente las tomá. Y sin asco, ni temor, las comen. Ellas se mantienen de Guabiniquinages. Y tal tiene dentro del buche ocho, y mas de los quando la toman. Guabiniquinax es animal como liebre, hechura de raposo, sino que tiene pies de conejo, cabeza de huron, cola de zorra, y pelo alto como tero. La color algo roxa, la carne sabrosa, y sana. Era Cuba muy poblada de Indios. Agora no ay sino Españoles. Soluieró se todos. Allos christianos. Murieron muchos de trabajo, y hambre, muchos de viruelas. Y muchos se passaró ala nueva España, despues que Cortes la gano. Y assi no quedo casta dellos. El principal pueblo, y puerto, es en Sanctiago. El primer obispo fue Hernando de Mesa frayle dominico. Algũos milagros vno al principio que se pacifico esta isla, por donde mas ayna se convirtieron los Indios. Y nuestra Señora se aparecio muchas vezes al Cacique comendador, que la innocana. Y a otros, que dezian Ave Maria. Depuesto aqui a Cuba por ser conueniente lugar, pues della salieró los que descubrieron, y convirtieró ala fe de Christo la nueva España.

De Yucatan.

Yucatan es vna punta de tierra, que esta en veinte y vn grados. De la qual se nombra vna grã prouin-

cia. Algunos la llaman Peninsula, poro quanto mas se mete a la mar, tanto mas se ensancha. Aunque por do mas ceñida es tiene cien leguas. Que tanto ay de Xacalanco, o Baia de Terminos a Chetumal, que esta en la baia de la Ascension. Y las cartas de marear que la estrechan mucho van erradas. Descubrió la, aun no toda, Francisco Hernandez de Cordoua, el año de mil y quinientos, y diez y siete. Y fue desta manera. Que armaron Francisco Hernandez de Cordoua, Christoual Morante, y Lope Ochoa de Laizedo, el año de suso dicho nauios a su costa en Sanctiago de Cuba para descobrir y rescatar. Otros dicen que para traer esclauos de las islas Guanayos a sus minas, y granjerias, como se apecauan los naturales de aquella isla. Y porque se los vedauan echar en minas, y a otros duros trabajos. Estan los Guanayas cerca de Honduras. Y son hombres mansos, simples, y pescadores, que ni vsan armas ni tienen guerras. Fue capitán destos tres nauios Francisco Hernandez de Cordoua. Leuo en ellos ciento y diez hombres. Por piloto a vn Anton Alaminos de Palos, y por veedor a Bernaldino Piniquez de la Calçada. Y aun dicen que lleuo vna barca del gouernador Diego Velazquez en que lleuaua pan, y herramienta, y otras cosas a sus minas, y trabajadores, para que si algo trayessen le cupiesse parte. Partió se pues Francisco Hernandez. Y con tiempo que no le dexo yr a otro cabo, o con voluntad que lleuaua a descobrir, fue a dar consigo en tierra no sabida, ni hollada de los nuestros. Do ay vnas Salinas, en vna punta que llamo de las Mugeres, por aiter allí torres de piedra con gradas, y capillas cubiertas de madera, y paia en que por gentil orden estauan puestos muchos ydolos, etie parecian mugeres. Mandaron se los Españoles de ver edificio de piedra, que hasta entonces no se auia visto. Y que la gente se vistiesse tan rico, y lizidamete. La tenian canifetas, y mantos de algodõ, blan-

año de 1517

cas, y de colores. Plumajes, cercillos, bronchas, y joyas de oro, y plata. Y las mugeres cubiertas pecho, y cabeza. No paro alli, sino fue se a otra punta, que llama de Cotoche. Donde andauan vnos pescadores, que de miedo, o espanto, se retiraron en tierra. Y que respondian Cotoche, Cotoche, que quiere dezir casa, pensando que les preguntauan por el lugar para yr alla. De aqui se le quedo este nombre al cabo de aquella tierra. Un poco mas adelante hallaron ciertos hombres, que preguntados como se llamaua vn grã pueblo alli cerca, dixeron tectetan tectetan, que vale por no te entiendo. Pensaron los Españoles que se llamaua así. Y corrompiendo el vocablo, ll. març siempre Jucatan. Y nunca se le caera tal nombrada. Allí se hallaron cruces de laron, y palo, sobre muertos. De donde arguyē algunos, que muchos Españoles se fueron a esta tierra quando la destruycion de España, hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo. Mas no lo creo pues no las ay en las islas, q̄ nombrado auemos. En alguna delas quales es necesario, y aun forçoso, tocar antes de llegar alli, yendo de aca. Quando hablare dela isla Xucamil, trarare mas largo esto delas cruces. De Jucatan fue Francisco Hernandez a Campeche, lugar crecido que lo nombro Lazaro, por llegar alli domingo d' Lazaro. Salio a tierra, tomo amistad con el señor, rescato mantas, plumas, conchas de cangrejos, y caracoles engastados en plara, y oro. Dieronle perdizes, torzolas, anades, y gallipauos, liebres, ciervos, y otros animales de comer. Mucho pan de maiz, y frutas. Allegauāse a los Españoles, vnos les tocauan las baruas, otros la ropa, otros tentauan las espadas y todos se andauan hechos bonos al rededor dellos. Aqui auia vn torrejoncillo de piedra quadrado, y gradado, en lo alto del qual estaua vn ydolo con dos fieros animales a las hijadas, como que lo comian. Y vna sierpe de quarenta, y siete pies larga, y gorda quanto vn buey, hecha de piedra como el

ydolo, que tragaua vn leon. Estaua todo lleno de sangre de hombres sacrificados, segun y sança de todas aquellas tierras. De Campeche, fue Francisco Hernandez de Cordoua a Champoren, pueblo muy grande, cuyo señor se llamaua Mochochoboc, hombre guerrero, y esforçado. El qual no deyo rescatar a los Españoles. Ni les dio presentes, ni vitualla como los de Campeche. Ni agua, sino a trueco de sangre. Francisco Hernandez, por no mostrar conardia, y por saber que armas, y animo, y destreza tenían aquellos Indios brauofos sacó sus compañeros lo mejor armados que pudo. Y marineros, que tomāsen agua. Y ordeno su esquadron para pelear, sino se la consintiesen coger. Mochochoboc, por desuiarlos dela mar, que no tuuiesen tan cerca la guarida, hizo señas que fuesen detras de vn collado, donde la fuente estaua. Temieron los nuestros de yr alla por ver los Indios pintados, cargados de flechas, y con semblante de combatir. Y mandaron soltar la artilleria delos nauios por los espantar. Los Indios se marauillaron del fuego, y humo, y se atordecieron algo del trombo. Mas no huyeron. Antes arremetieron con gentil denuedo, y concierto, echādo gritos, piedras, varas, y sacras. Los nuestros mouieron a passo contado, y en siendo con ellos, despararon las ballestas, arrancaron las espadas, y a estocadas mataron muchos. Y como no hallauan hierro, sino carne dauā la cuchillada, que los hendian por medio, quāto mas cortarles piernas y brazos. Los Indios: aunq̄ nunca tan fieras heridas auia visto, durarō en la pelea, cō la presencia, y animo de su capiñ y señor, hasta q̄ vencieron en la batalla. Al alcāce, y al embarcar mataron a flechazos veynte Españoles, y hirieron mas de cinquēta, y prendieron dos, q̄ despus sacrificaron. Quedo Francisco Hernandez cō treynta, y tres heridas. Embarcose a gran prisa, nauēgo cō tristeza, y lleugo a Sanctiago, destruydo, aunq̄ con buenas nueuas dela nueva tierra.

Conquista de Yucatan.

Francisco de Montejo natural de Salamanca, vno la cōquista, y gouernacion de Yucatan, cō titulo de Adelantado. Pidio al emperador aquel adelantamiento a persuasion de Hieronymo de Aguillar, que auia estado muchos años alli. Y que dezia ser buena, y rica tierra. Mas no lo es, a quanto ha mostrado. Tenta Montejo buen repartimiento en la nueva España. Y así lleuo a su costa mas de quinientos Españoles en tres nauos, el año de veynte y seys. Entro en Xucamil, isla de su gouernacion. Y como no tenía lengua, ni entendia, ni era entendido. Y así estaua con pena. Alcādo vn dia tras vna pared se lleugo vn isleño, y le digo Xhuca va. Que quiere dezir como se llama. Escriuio luego aquellas palabras porque no se le olvidassen. Y preguntando con ellas por cada cosa vino a entender los Indios, aunque con trabajo. Y tuuolo por mysterio. Tomo tierra cerca de Xamangal. Saco la gente, cauallos, tiros vestidos, bastimentos, merceria, y cosas tales para el rescate, o guerra, con los Indios. Y dio principio a su empresa mansamente. Fue a Pole, a Mochi, y de pueblo en pueblo a Comil, donde vinieron a ver le, como querian su amistad, los señores de Xhuaca, y le quisieron matar con vn alfange que tomaron a vn negrilla. Sino que se defendio cō otro. Tenian pesar por ver en su tierra gente estranjera, y de guerra. Y enojo de los frayles, que derribauan sus ydolos sin otro comedimiento. De Comil fue a Aque. Y encomenço la conquista de Tauasco, y tardo en ella dos años. La los naturales no lo querian por bien ni por mal. Pueblo alli, y nombro la sancta Maria dela victoria. Basso otros seys, o siete años en pacificar la prouincia. En los quales passo mucha hambre, trabajo, y peligro. Especial quando lo quiso matar, en Xhetemal Bocalo Guerrero: que capitaneaua los Indios. El qual auia mas de veynte años que estaua casado alli

con vna India. Y traya hendidas las orejas, corona, y trēca de cabellos, como los naturales. Por lo q̄ no quiso yr se a Cortes con Aguillar su compañero. Pueblo Montejo a sant Francisco, Campeche, a Merida, Valladolid, Salamanca, y Sevilla, y vno se bien con los Indios.

Costumbres de Yucatan.

En los de Yucatan esforçados. Peleā con honda, vara, lança, arco cō dos aljauas, de sacras de libica, pez, rodela, casco de palo, y coraças de algodō. Tienen de colorado, o negro, la cara, brazos, y cuerpo, si van sin armas, o sin vestidos. Y ponen se grandes plumajes, que parecen bien. No dan batalla sino hazen primero grandes complimientos, y cerimonias. Entienden se las orejas, hazen se coronas sobre la frente, q̄ parecen caluos. Y trençan se los cabellos, q̄ traen largos, al colodriello. Metanse, aunque no todos. Y ni hurtan, ni comen carne de hombre, aunq̄ los sacrifican, que no es poco segun y sança de Indios. Ofan la caça, y pesca, q̄ d' todo ay abundancia. Crian muchas colmenas, así ay harta miel, y cera. Mas no sabian alumbrar se con ella, basta q̄ les mostraron los nuestros hazer velas. Labran de canteria los templos, y muchas casas vna piedra con otra, sin instrumēto de hierro que no lo alcançan. Y de argamassa, y boneda. Pocos acostumbra la sodomia. Mas todos ydolatran, sacrificando algunos hombres. Y apareceles el diablo, especial en Xucamil, y Xicalanco, y aun despues q̄ son christianos los a engañado hartas vezes. Y ellos an sido castigados por ello. Eran grandes sanctuarios Xucamil, y Xicalanco. Y cada pueblo tenia alli su templo, o su altar, do ynan a adorar sus dioses. Y entrellos muchas cruces de palo, y de laton. De donde arguyen algunos que muchos Españoles se fueron a esta tierra quando la destruycion de España, hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo. Tambien auia grandissima feria en Xicalanco. Donde venian mercaderes de

Y
no. de
526

muchas, y legos tierras, a tratar. Y así era muy mentado lugar. Diven mucho estos Zucatanetes. Y Bilquimpech, sacerdote del pueblo do es agora Alderida, vivio mas de ciento, y veinte años. El qual, aū que ya era christiano, llozaua la entrada, y amistad de los Españoles. Y dixo a Alonso como auia ocbenta años que vino vna incubazon pestilencial a los hombres, que rebentauan llenos de gusanos. Y luego otra mortandad de increyble hedor. Y que vno dos batallas, no quarenta años antes que fuesen ellos, en que murierō mas de ciento y cinquenta mil hombres. Empero que sentian mas el mando, y estado de los Españoles, porque nunca se yrian de alli, que todo lo passado.

Cabo de Honduras.

Descubrio Christoval Colon trezcientas y setenta leguas de costa q̄ ponen del rio gr̄de de Higueras al nombre de Dios, el año de mil y quinientos, y dos. Dizen algunos q̄ tres años antes lo auian andado Vicente Yañez Pinzon, y Juan Diez de Solis, q̄ fueron grandísimos descubridores. Yua entōces Colon en quatro carauelas con ciento y setenta Españoles a buscar estrecho por esta parte para pasar ala mar del Sur. Que así lo penso, y dixo a los reyes catholicos. No hizo mas que descubrir, y pder los nauios segun en otro cabo lo tengo dicho. Llamo Colon puerto de Carinas a lo q̄ agora dizen Honduras. Y Francisco de las Casas fundo alli a Trugillo el año de veinte y cinco en nombre de fernā Cortes, quando el, y Gil Gonzalez matarō a Christoval de Olit, que los tenia presos, y se auia alçado contra Cortes, como lo diremos muy largo en la conquista de Mexico: hablando del trabajosísimo camino, q̄ hizo Cortes alas famosas Higueras. Es tierra fertil de mantenimientos. Y de mucha cera, y miel. No tenía plata, ni oro, teniendo riquísimas minas del. Ca no lo sacauan, ni creo que lo preciauā. Comēco

mo en Mexico. Dissen como en Castilla de oro. Y participan de las costumbres, y religion de Nicaragua, que casi es la mesma Mexicana. Son mentirosos, noueleros, baraganes. Empero obedientes a sus amos, y señor. Son muy luxuriosos, mas no casan comunmente sino con vna sola muger. Y los señores con las que quieren. El diuorcio es facil entre ellos. Eran gr̄des y dolarras. Y agora son todos christianos. Y es su obispo el licenciado Pedraza. fue por gouernador a Honduras Diego Lopez de Salzedo, al qual matarō los suyos con yerbas en vn pastel. fue luego Vasco de Herrera, y arrastraron le despues de auerlo muerto a puñaladas. Entro a gouernar Diego de Albitres. Y dieron le yerbas en otro pastel. Como andauan tan rebuelos no poblaron, antes despoblaron: y destruyeron pueblos, y bombres. Gouerno tras estos Andres de Cerezedo, y por su muerte Francisco de Montejo, adelantado de Yucatan. El qual fue alla el año de treinta y cinco con ciento y setenta Españoles entre soldados, y marineros. Cerco luego el Peñol de Cerquin. Y ganole en siete meses con perdida de muchos Españoles. Ca el Peñol era fuerte, y los Indios animosos. Los quales abozaron a la vela, porq̄ se durmio, en el mayor hervor del combate. Castigo fue de hombres de guerra. Como también por h̄bre el Peñol de Jamala. Ca les quemō quinze mil banegas de maiz. Y a Marenillos negro. Poblō muchos lugares, y entrellos a Cumayagua. Y a sant Jorge en el valle de Olacho, y reformo algunos otros, como fueron, Trugillo, y sant Pedro, cerca del qual ay vna laguna, donde se mudan con el viento, de vna parte a otra, los arboles con su tierra, o mejor diziendo las isletas con los arboles.

Beragua / y nōbre de Dios.

Estaua Beragua en fama de rica tierra, desde q̄ la descubrio Christoval Colon el año de dos. Y así pi-

año de 1508

dio la gobernación, y conquista della al rey catholico Diego de Micaela. El qual armo en el puerto de la Beata de sancto Domingo siete naos, y carauelas, y dos vergantines, año de ocho. Embarco mas de setecientos y ochenta Españoles. Y para yr alla echō a Cartagena, de quien mas noticia se tenia por seguir la costa: y no errar la nauegacion. Quando alli llego hallo destrugados los compañeros de su amigo Alonso de Hojeda, que poco antes auia ydo a Orua. Consolole de la pena, y tristeza q̄ tenia por auerle muerto los Indios a Juā de la Cosa, y a otros setenta Españoles en Caraimari. Y concertarō entrābos de vengar aq̄lla perdida. Así q̄ fueron de noche, por tomar descuydados los enemigos, a dōde fuera la batalla. Cercarō vna aldea de cien casas, y pusieron le fuego. Auia dentro trezientos vezinos, y muchas mas mugeres, y niños. De los quales prendieron seys mochachos, y mataron a hierro, o a fuego, casi todos los de mas, que pocos pudierō huyr: escaruarō la ceniza, y hallaron algū oro q̄ repartir. Con este castigo se partio Micaela para Beragua. Estuvo en Coiba cō el señor Carera. Y d̄ alli se adelantō con los dos vergantines, y vna carauela. Mandō a los otros nauios q̄ le siguiesse hasta Beragua. Esta puissa, y apartamiento, le sucedio mal, ca se paso d̄ largo sin ver a Beragua, cō la carauela. Lope de Olano, como yua en vn vergantín por capitán se llego a tierra, y preguntō por Beragua. Dixerōn le que atras quedaua. Voluio la proa, topo a Pedro de Ambria que traya el otro vergantín, aconciōse con el, y fueron al rio de Chagre, q̄ llamaron de lagartos peces crocodillos, que comen hōbres. Hallaron alli las naos de la flota y todos juntos se fueron a Beragua, creyendo, q̄ Micaela estaua alla. Echarō ancoras ala boca del rio. Y Pedro de Ambria fue a buscar donde salir a tierra con vna barca, y doze marineros. Andaua la mar alta, y perdiō se con todos ellos, excepto vno, que por nadador escapō. Diendo esto acordaron los capitanes de salir en

año de 1508

año de 1508

los vergantines, y no en las barcas. Sacaron luego a tierra cauallos, tiros, armas, vino, biscocho, y todos los pertrechos de guerra, y belezos que llenauan. Y quebraron los nauios en la costa, para defuuzar los hombres de partida. Y eligen por su capitán, y gouernador a Lope de Olano hasta que viniessse Micaela. Olano hizo luego vna carauela de la madera de las quebradas, o carcomidas, para si le ocurriessen algunas necesidades. Començō vn castillo ala ribera del rio Beragua. Corrio buen pedaço de tierra. Y sembrō maiz, y trigo tambien, con proposito de poblar, y permanecer alli, si Diego de Micaela quisiessse, o no pareciessse. Entēdiendo en estas cosas, y en auer noticia de la tierra, y su riqueza, con inteligēcias de Indios naturales, llegarō tres Españoles con el esquife de la carauela de Micaela, que le dixerōn como el gouernador quedaua en corobaro sin carauela, que con mal tiempo se perdiō, porfiando siempre yr adelante por tierra sin camino, sin gente, llena de montes y cienagas. Comiendo tres meses r̄rzes, yerbas, y hojas, y quando mucho frutas. Y beuendo agua no todas vezes buena. Y que ellos se auian venido sin su licencia. Olano embio luego alla vn vergantín con aquellos mesmos tres hōbres para sacar de peligro a Micaela, y traer le al exercito y rio de su gobernación. Diego de Micaela bolgo con el vergantín, como con la vida. Embarca se, y vino. En llegādo echō preso a Lope de Olano, en pago de la buena obra que le hizo, culpandole de traición por auer vsurpado aquel officio, y preeminencia, por auer quebrado las naos, y por que no le auia ydo antes a buscar. Mostrō enojo de otros muchos, y de lo que todos hizieron, y dende a pocos dias pregonó su partida. Rogarō le todos que se detuviessse hasta coger lo sembrado, pues no se tardaria a secar. Ca en quatro meses sazona. El dixo que mal valia perder el pan que no la vida. Y que no queria estar en tā mal tierra. Creo que lo hizo por quitar aquella gloria al Lope de Olano. Así que

se partio de Beragua con los Españoles que cupieron en los vergantines, y carauela la nuca. Y fue a puerto Bello, que por su bondad le dio tal nombre Colon. Y como todos acabaron de llegar, tentó la tierra, buscando pan, y oro. Alzaron le veinte compañeros los Indios con saetas de yerba. Digo allí los medios Españoles. Y con los otros medios fue al cabo del Alzarmol. Donde hizo vna fortalezilla para repararse de los Indios flecheros, q̄ llamo Nombre de Dios. Y este fue su principio de aquel tan famoso pueblo. Mas con el trabajo de la obra, y camino, y con la hambre, y escaramuzas, no le quedaron cien Españoles de setecientos y ochenta q̄ lleuó. Venido pues a tanta disminució Micuesa, y su exercito, le llamaron los soldados de Alfo de Hojeda, para q̄ los gobernase en Draua. La enauencia de Hojeda traian vandos sobre mandar Vasco Nuñez de Balboa, y Alzarin fernandez de Enciso. Micuesa dio las gracias, que tales nueuas merecía, a Rodrigo Enriquez de Colmenares, q̄ vino por el en vna carauela, y vn vergatín, no sin muchas lagrimas, y quejas de su desauentura. Y sin mas p̄sar en ello se fue con el. Y lleuó sesenta Españoles en vn vergatín, que tenia. En el camino olvidado de su mal consejo, y ventura pasada, començo de hablar demasiado contra los que le llamauan por capitán general diciendo que auia de castigar a vnos, quitar los officios a otros, y tomar a todos el oro, pues no lo podian tener sin voluntad de Hojeda, o suya, q̄ tenian del rey título de gouernadores. Oyeron lo algunos que les tocava, de la compañía de Colmenares. Y dixeronlo en Draua. Enciso que tenia la parte de Hojeda como su alcalde mayor, y Balboa, mudaron de proposito. Y remieron, oyendo semejantes cosas. Y no solamente no le recibierō, empero injuriaron le, y amenazaronle reziamente. Y aun alo que algunos dicen, no lo dexaron desembarcar. No plugo desto a muchos de Draua, hombres de biẽ, mas no pudierō hazer al, temiẽdo la apressurada furia

del consejo, q̄ Balboa indignaua. Allí que Micuesa se vuo de tomar con sus sesenta compañeros, y vergatín, que lleuaua: muy corrido, y queroso de Balboa, y Enciso. Salio del Darien primero de alzarco del año de onze con intencion de yr a sancto Domingo a quejar dellos. Mas abogo se en el camino. Y comierō le peces. O por tomar agua, y comida, que lleuaua poca, salto en la costa. Y comieron se lo Indios. La oy dezir como en aquella tierra hallarō despues escripto en vn arbol, aquí andauo perdido el desdichado Diego de Micuesa. Pudo ser que lo escriuiesse andando en Corobaro. Este fin tubo Diego de Micuesa, y su armada, y rica conquista de Beragua. Era Micuesa d̄ Bacca. Paso con Christoual Colon en el segundo viaje. Perdió la honra, y hacienda que gano en la isla Española, yendo a Beragua. Y descubrió sesenta leguas de tierra que ay del Nombre de Dios a los fallarones, o roquedos del Darien, primero que nadie. Y nombro puerto de Alzillas al rio Pito. De quantos Españoles alla lleuó, no quedaron viuos, en menos de tres años, sesenta. Y aquellos murierā de hambre sino los pasaran de puerto Bello al Darien. Comieron en Beragua quantos perros tenían. Y tal vuo que se compro en veinte castellanos. Y aũ de allí a dos dias comieron el cuero, y cabeza, sin mirar q̄ tenia farna, y gusanos. Y vendieron la escudilla de caldo a castellano. Otro Español gusfo dos sapos d̄ aquella tierra, que vsan comer los Indios, y los vendio con grãdes ruegos a vn enfermo en seys ducados. Otros Españoles se comieron vn Indio q̄ hallaron muerto en el camino, donde yuan a buscar pan. Del qual hallauā poco por el campo. Y los Indios no se lo querian dar. Andauellos desnudos. Y llaman ome al bõbre. Y ellas cubiertas del ombligo abaxo. Y traen cercillos, manillas, y cadenas de oro. Phelippe Butierrez de Madrid pidió la gouernaciõ de Beragua por ser rico rio. Y fue alla cõ mas de quatrocientos soldados, el año de treinta y seys. Y los mas pe-

recieron de hambre, o yerba. Comieron los cauallos, y perros, que lleuauan. Diego Gomez y Juan de Ampudia de Hojeda se comieron vn Indio de los que mataron. Y luego se juntarō con otros Españoles hambrientos. Y matarō a Hernandarias de Sevilla, que estaua doliente, para comer. Y otro dia comieron a vn Alonso Gonzalez. Pero fuerō castigados por esta inhumanidad, y peccado. Llego a tanto la desuventura de estos compañeros de Phelippe Butierrez, que Diego de Oca po, por no quedar sin sepultura: se enterrouiuo, el mesmo en el hoyo que vio hecho para otro Español muerto. El Almirante don Luys Colon embio a poblar, y cõquistar a Beragua el año de quarenta y seys, al capitán Christoual de Peña, con buena cõpañia de gente Española. Mas tambien le fue mal como a los otros. Y así no se a podido sujetar a aquel rio, y tierra. En el concierto que vuo entre el rey y el Almirante sobre sus privilegios, y mercedes, le fue dada Beragua cõ título de duque. Y de marques de Jamaica.

El Darien.

Rodrigo de Bastidas armo en Lalis, el año de dos (con licencia de los reyes catholicos) dos carauelas a su propia costa y de Juan de Ledesma, y otros amigos suyos. Como por piloto a Juan dela Cosa, vezino del puerto de sancta Maria esperto marinero, a quiẽ, como poco ha cõte, matarō los Indios. Y fue a descubrir tierra en Indias. Anduuo mucho por donde Christoual Colon. Y finalmẽte descubrio, y costeo de nueuo ciento y setenta leguas, que ay del cabo de la Vela al golfo de Draua, y fallarones del Darien. En el qual trecho de tierra estan, contando hacia leuante, Caribana, Zenu, Carthagená, Zamba, y sancta Marta. Como lleuó a sancto Domingo perdió las carauelas con bromas. Y fue preso por Francisco de Bouadilla, a causa q̄

rescatara oro, y tomara Indios. Y embiado a España con Christoual Colõ. Mas los reyes catholicos le hizieron merced de dozientos ducados de renta en el Darien, en pago del seruicio, que les auia hecho en aquel descubrimiento. Toda esta costa que descubrio Bastidas, y Micuesa, y la que ay del cabo de la Vela a Paria, es de Indios q̄ ce men hombres, y que tiran con flechas enervoladas. A los quales llaman Caribes de Caribana, o porque son brauos, y feroces, conforme al vocablo. Y por ser tan inhumanos, crueles, sodomitas, y dolatras, fuerō dados por esclauos, y rebeldes, para que los pudiesse en matar, captiuar, y robar, sino quisiessen dexar aquellos grandes peccados, y tomar amistad cõ los Españoles, y la se de Jesu Christo. Este decreto, y ley hizo el rey catholico don fernando con acuerdo de su consejo, y de otros letrados theologos, y canonicos. Y así dieron muchas cõquistas con tal licencia. A Diego de Micuesa, y Alonso de Hojeda, que fueron los primeros conquistadores de tierra firme de Indias, dio el rey vna instruccion de diez, o doze capitulos. El primero que les predicassen los enãgelios. Otro que les rogassen con la paz. El octauo, que queriendo paz, y se, fuesen libres, bien tratados, y muy privilegiados. El nono que si perseverassen en su ydolatria, y comida de hõbres, y en la enemistad, los captiuassen, y matassen libremente, que hasta entonces no se consentia. Alonso de Hojeda natural de Luẽca que fue capitán de Colon contra Caonabo, armo el año de ocho en sancto Domingo quatro nauios a su costa. Y trezientos hõbres. Dexo al bachiller Al Martin fernandez de Enciso, su alcalde mayor por cedula del rey, para lleuar tras el otra nao con cietro y cinquenta Españoles, y mucha vitualla, tiros, escopetas, lãças, ballestas, y municion. Trigo para sembrar, doze yeguas, y vn hato de puercos para criar. Y el partio de la Beata por Diciembre. Llego a Carthagená. Requirio los Indios, y hizo guerra como no quisieron paz. Mas

1811

nota 546

de de 502

and 1530

año de 1508

ro, y prendió muchos. Dno algũ oro, mas no puro en joyas, y arcos del cuerpo. Conose con ello: y entro la tierra a dentro quatro leguas, o cinco, llevando por guia ciertos de los captiuos. Llego a vna aldea de cien casas, y trezientos vezinos. Combatiola, y retirose sin tomarla. Defendierõse tan bien los Indios, que mataron setenta Españoles, y a Juan dela Cosa, segunda persona despues de Hojeda, y se los comieron. Tenia espadas de palo, y piedra. flechas cõ puntas de buisso, y pedernal, y vitadas de yerba mortal. Daras arrojadas, piedras, rodela, y otras armas offensiuas. Estando alli llego Diego de Miquefa cõ su flota, de q̃ no poco se bolgarõ Hojeda, y los suyos. Concertaron se todos, y fueron vna noche al lugar, donde murio Cosa, y los setenta españoles. Cercarõlo. Pusieron le fuego. Y como las casas erã de madera, y hoja de palmas, ardiõ bien. Escaparon algunos Indios con la escuridad. Pero los mas, o cayeron en el fuego, o en el cuchillo de los nuestros, que no perdonarõ sino a seys moçachos. Allí se ven go la muerte de los setenta Españoles. Hallose debajo de la ceniza oro, pero no tanto como quisieran los que la escaruaron. Embarcaron se todos, y Miquefa tomo la via de Beragua, y Hojeda la de Orua. Passando por isla fuerte tomo siete mugeres, dos hõbres, y dozientas onças de oro en arceas, arracadas, y collarajos. Salio a tierra en Caribana, solar de Cariben, como algunos quieren, que este ala entrada del golfo de Orua. Desembarco los soldados, armas, cauillos, y todos los pertrechos, y bastimentos que lleuaua. Començo luego vna fortaleza, y pueblo, donde se recoger, y allegar, en el mejor lugar que quatro años antes lo auia començado Juan dela Cosa. Este fue el primer pueblo de Españoles en la tierra firme de Indias. Quisiera Hojeda traer de paz aquellos Indios por cõplir el mandado real, y para poblar, y viuir seguro. Mas ellos que son brauos, y confiados de si en la guerra, y enemigos de estrange-

ros, despreciaron su amistad, y contratacion. El entonces fue a Tiripi, tres o quatro leguas metido en tierra, y tenido por rico. Combatiolo, y no lo tomo. La los vezinos le hizieron buir con dafio, y perdida de gente, y reputaciõ, alli entre Indios como entre Españoles. El seõor de Tiripi echaua oro por sobre los adarues. Y flechauan los suyos a los Españoles que se abagauan a coger lo. Y al que alli bertan moria rabiando. Tal ardid yso, conosciedo su codicia. Sentian ya los nuestros falta de mantenimientos. Y con la necesidad fueron a combatir a otro lugar, que vnos captiuos dezian estar muy bastecido. Y traçeron del muchas cosas de comer, y prisioneros. Hojeda vno alli vna muger. Dno su marido a tratar le libertad. Prometio traer el precio que le pidio. Fue, y tomo con ocho companeros flecheros. Y en lugar de dar el oro prometido, dierõ sacras emponçoñadas. Hirieron al Hojeda en vn muslo. Mas fueron muertos todos nueue por los Españoles que con su captiuan estauan. Hecho fue de hombre animoso, y no barbaro, si le succediera bien. A esta fazon vino alli Bernaldino de Zalauera con vna nao cargada de bastimentos, y de setenta hombres, que apañõ en sancto Domingo, sin que lo supiesse el Almirante, ni justicia. Proueyo a Hojeda en gran coyuntura, y necesidad. Empero no dexauan por esso los soldados de murmurar, y quejar se que los auia traydo ala carnereria. Y los tenia donde no les valiesen sus manos, y esfuerço. Hojeda los entretenia cõ esperança del socorro, y prouision que auia de llevar el bachiller Enciso. Y maravillauase de su tardança. Ciertos Españoles se concertaron de tomar dos vergantines de Hojeda. Y tomar e a sancto Domingo, o y se con los de Miquefa. Entendiolo el, y por estoruar aquel motin, y desman en su gente y pueblo, se fue en la nao de Zalauera, derando por su teniente a Francisco Picarro. Prometio de boluer dentro de cinquenta dias. Y fino que se fuessen donde les pareciesse, ca-

ellos saltara la palabra. Tanto se fue de Orua Alonso de Hojeda por curar su herida, quanto por buscar al bachiller Enciso. Y aun porque se le morian todos. Partio pues de Caribana Alonso de Hojeda y cõ mal tiempo, que tuuo, fue a dar en Cuba, cerca del cabo de Cruz. Anduuo por aquella costa con grandes trabajos, y hambre, perdiõ casi todos los companeros. A la fin aporto a sancto Domingo muy malo de su herida. Por cuyo dolor, o por no tener aparejo para tornar a su gouernacion, y exercito, se quedo alli, o como dizẽ se metio frayle francisco. Y en aquel habito acabo su vida.

Fundaciõ de la Antigua del Darien.



Passados que fueron los cinquenta dias, dentro de los quales deuia de tornar Hojeda con nueua gente, y comida, segun prometiera, se embarco Francisco Picarro, y los setenta Españoles, que auia en dos vergantines que tenia. La la grandissima hambre, y enfermedades los forço a dexar aquella tierra començada de poblar. Sobremuoles nauegando, vna tormenta que se anego el vno. Y fue la causa cierto pece grandissimo, que con andar la mar turbada, andaua fuera de agua. Arrimo se al vergantin como a tragarselo. Y dio le vn curragon cõ la cola, que hizo pedaços el timon. De que muy atonitos fueron considerando q̃ los perseguia el ayre, la mar, y peces, como la tierra. Francisco Picarro fue cõ su vergantin a la isla fuerte, donde no le consintieron salir a tierra los señores Caribes. Echo hazia Cartagena por te mar agua, que morian de sed. Y toyo cerca de Cochibocõ con el bachiller Enciso, que traya vn vergantin, y vna nao cargada de gente, y bastimentos a Hojeda. Y con todo el suceso, y partida del gouernador. Enciso no lo creyõ, sospechãdo que huya

con algun robo, o delito. Empero como vio sus juramentos, su deslealdad, su color de tiriciados con la ruyn vida, o ayres de aquella tierra, creyolo. Desole, y mãdoles boluer con el alla. Picarro, y sus treynta y cinco companeros le dauan dos mil onças de oro, que trayan, porque los dexasse y a Sancto Domingo, o a Miquefa, y no los lleuasse a Orua, tierra de muerte. Mas el no quiso sino llenar los. En Zamairi tomo tierra, pa tomar agua, y adobar la barca. Saco hasta cõ hõbres porq̃ supo ser Caribes los de alli. Mas como los Indios entediõ que no era Miquefa, ni Hojeda, dieron le pan, peces, y vino de maiz, y frutas. Y dexaron le estar, y hazer quãto menester vno, de q̃ Picarro se maravillo. Al entrar en Orua topo la naue, por culpa del timonero, y piloto en tierra. Ahogaron se las yeguas, y puerças. Perdiõ se casi toda la ropa, y vitualla, que lleuaua. Y harto hizieron de salvar se los hõbres. Entonces creyo de veras Enciso los desastres de Hojeda. Y temierõ todos de morir de hambre, o yerua. No tenían las armas que conuenia para pelear cõtra flechas. Ni nauios pa y se. Comia hieruas, fruta, y palmitos, y datiles. Y algũ jauali, que caçauã. Es chica manera de puerco, sin cola. Y los pies traseros no hãdidos, cõ vna. Enciso, queriendo ser antes muerto de hambres, que de hambre, entro con cien companeros la tierra a dentro a buscar gente y comida. Encontrõ cõ tres flecheros, que sin miedo esperaron. Descargaron sus carcajes, hirieron algunos christianos, y fueron a llamar otros muchos, que venidos representaron batalla, diziedo mil injurias a los nuestros. Enciso, y sus cõ companeros, se boluieron, maldiziedo la tierra, q̃ tan mortal hierua produzia. Y dexaron les algunos Españoles muertos, que comiesse. Acordaron de mudar hito por mudar ventura. Informaron se de vnos captiuos que tierra era la de allende aquel golfo. Y como les dixerõ que buena, y abundante de rios, y labrança, passaron se alla. Y començaron a edificar vn lu-

gar que nombro Enciso villa de la Guardia, ca los auia de guardar dlos Caribes. Los Indios comarcanos estuieron que dos al principio, mirando aquella nueva gente. Mas como vieron edificar sin licencia, en su propia tierra, enojaron se. Ya i Lemaco, señor de allí, sacó de su pueblo el oro, ropa, y cosas que valian algo. Mandó lo en vn cañaueral espeso. Puso se con hasta quinientos hombres bien armados a su manera en vn cerrillo. Y d allí amenazaua los estrangeros, encarando las flechas, y diziendo que no consentiria aduenidizos en su tierra, o los mataria. Enciso ordeno sus cien Españoles. Tomoles juramento que no huyrian. Prometio embiar cierta plata, y oro, a la Antigua de Sevilla si alcançaua victoria. Y hazer vn templo a nuestra señora de la casa del Cacique. Y llamar al pueblo sancta Maria del Antigua. Hizo 30 oració con todos de rodillas. Y reuenteró a los enemigos. Delcaró como hombres, que lo auian bien menester. Y vencieron. Lemaco, y los suyos, huyeron mucha tierra, no pudiendo sufrir los golpes, y heridas de las espadas españolas. Entraró los nuestros en el lugar. Y mataró la hambre con mucho pan, vino, y frutas, que auia. Tomaró algunos hombres en cueros. Y mugeres vestidas de la cinta al pie. Corrieró otro dia la ribera. Y hallaró el rio arriba la ropa, y frage del lugar en vn cañaueral. Muchos fardes de mantas de cammas, y de vestir. Muchos vasos de barro, y palo, y otras alhajas. Dos mil libras de oro en collares, bronchas, manillas, y cercillos, y otros joyeles bien labrados, que vian traer ellas. Muchas gras dió a Christo, y a su gloriosa madre, Enciso, y los compañeros por la victoria, y por auer hallado rica tierra, y buena. Embiaron por los ochenta Españoles de Orana, que quando aquella pua rã azar para Españoles, se fueron a ser vezinos en el Darien, que nombraró Antigua, el año de nueue. Enciso vsaua de capitán, y alcalde mayor conforme a la cedula del rey, que para ser lo tenia. De lo que murmuraua algunos, agrauados que los ca-

pirancasse vn letrado. Y por esso, o por alguna otra pacioncilla, le cōtradijo Vasco Nuñez de Balboa, negando la provision real, y alegado que ya ellos no erã de Hojeda. Soborno muchos atreuidos, como el, y vedole la juridicid, y capitania. Así se diuidieron aquellos pocos Españoles de la Antigua del Darien en dos parcialidades. Balboa vadeaua la vna, y Enciso la otra. Y anduieron en esto vn año.

Grandes entre los Españoles del Darien.



Rodrigo Enriquez de Colmenares salio de la Beata de sancto Domingo con dos carauelas bastecidas de armas, y hombres, en socorro de la gente de Hojeda. Y de mucha vitualla, que comie en. La tenia nuevas de su gran hambre. Tuuo dificultosa nauagacion. Quando llego a Garia, echo cinquenta y cinco Españoles a tierra con sus armas para coger agua en aquel rio, que lleuaua alta. Los que, o por no ver Indios, o por delectarse echados en la tierra, se desuydaron de sus vidas. Dimieron ocho cientos Indios fleberos con gana de comer christianos, sacrificados a sus ydolos. Y antes que se rebullesen los nuestros flecharon de muerte quarenta y siete dellos. Y prendieron vno. Quebraró el batel, y amenazaron las naos. Los siete que huyeron o escaparon de la refriega, se escondieron en vn arbol bucco. Quando ala mañana miraró por las carauelas era ydas. Y fueron tambien ellos comidos. Colmenares quiso antes padecer sed, que muerte. Y no paro hasta Caribana. Entro en el golfo de Orana. Surgio dode Hojeda, y Enciso. Como no halló mas del rastro, y rancho de los que buscaba, temio ser muertos. Hizo muchas abunadas aquella noche en los altos. Y desparo a vn tiempo la artilleria de ambas carauelas para que les sintiesen. Los de la Antigua, que oyeron los ti-

ros, respondieron con grandes lumbres. El cuya señal fue Colmenares. Mucha española se abrazaron con tantas lagrimas de plazer como estos. Vnos por hallar, otros por ser hallados. Recrearonse con la carne, pan, y vino que las naos lleuauan. Y vistieron se aquellos trabajados Españoles, que trayan andrajos. Y renouaron las armas. Con los sesenta de Colmenares eran casi ciento y cinquenta. E ya no temia mucho a los Indios. Ni a la fortuna por tener dos naos, y otros tantos vergatines. Ni aun al rey pues trayan vandos. Colmenares, y muchos Españoles de bien, queria cambiar por Diego de Nicuesa que los gouernasse pues tenia provision del rey. Y quitar las diferencias, y enojos que allí auia. Enciso, y Balboa, que vandeauan no querian que otro gozasse de su industria, y sudor. Y dezian que no solo ellos, pero muchos del pueblo podia ser capitanes, y cabeza de todos tambien, y mejor que Nicuesa. Mas aun que peso a los dos, lo embiaron a llamar con Rodrigo de Colmenares en vn vergantin de Enciso, y en su nauca. Fue pues Colmenares. Y halló a Nicuesa en el nombre de Dios tal que la historia os cuenta flaco, descolorido, medio desnudo, y con hasta sesenta compañeros hambrientos, y desarrapados. Todos lloraron quando se vieron, estos de plazer, y aquellos de lastima. Colmenares consolo a Nicuesa. Y le hizo la embarada que de parte de los hidalgos, y hombres buenos del Darien lleuaua. Diole gran esperanza de soldar las quiebras, y daños passados, si a tan buena tierra yua. Y rogole que fuese. Diego de Nicuesa, que nunca tal peso, le dió las gracias que merecia tal nueva, y amigo. Y la desventura en que metido estaua. Embarco se luego con sus sesenta compañeros en vn vergatin, que tenia. Y partio se con Rodrigo de Colmenares. En soberuecio se mas dlo que le copia. Y pensando que ya era caudillo, y señor de tresientos Españoles, y vna villa, desinado se a dezir muchas cosas contra Balboa, y Enciso, y otros. Que castigaria vnos, que taria officios a otros, y a otros los dineros,

pues no los podia tener sin auctoridad de Hojeda, o suya. Oyeron lo muchos dlos que yuan en compañía de Colmenares, a quien aquello tocaba por si, o por sus amigos. Y en llegando a la Antigua dixeró lo en conuejo. Y quiza con peser del mesmo Colmenares, que nada le parecieró bien las amenazas, y palabras locas de Nicuesa. Indignaró se grandemente todos los de la Antigua contra Nicuesa, especial Balboa, y Enciso. Y no le dexaró salir a tierra, o en saliendo, le hizieró embarcar con sus compañeros, y lo cargaró de villanias, sin que ninguno se lo reprehediese, quanto mas estornalite. Así si que le fue forçado que se de allí, adonde se perdió. Y de Nicuesa quedaró aquellos de la Antigua tan desconformes como primero. Y muy necesitados de comida, y de vestidos. Balboa fue mas parte en el pueblo, que no Enciso por juntar se le Colmenares. Pre dióle, y acuso le que auia vsado officio de juez sin facultad del rey. E confiscole los bienes. Y aun lo agotara, quando menos, si no fuera por buenos rogadores. Mejor merecia el aquella pena, y afrenta. La incurria, y pecaua en lo que al otro culpaua, haciendo se juez, capitán, y gouernador. Así que tambien Enciso pago allí la mucha culpa que tuuo en descebar, y maltratar a Nicuesa. El bachiller Enciso no podia mostrar la provision real que tuuo, por auer se perdido quando su nao encallo, y quebró, entrado en Orana. Y como era menos poderoso no bastaua a contrastar, ni librar se por fuerza. Y como se vio libre embarco se para sancto Domingo, aun que le rogaró de parte de Balboa se quedasse por alcalde mayor. Y d allí se vino a España. Y dió grandes oras, y informaciones de Vasco Nuñez de Balboa al rey, el año de doze. Los del consejo de Indias pronunciaron vna rigorosa sentencia contra el. Pero no se executo por los grandes hechos y seruicio que al rey hizo en el descubrimiento de la mar del Sur, y conquista de Castilla de Oro, segun abajo diremos.

De Panquiaco que dió nuevas de la mar del sur.

dieron la batalla. Huyeron ellos. Y quedaron muertos, y presos, casi todos los suyos. No empero escarmetaron desta vez. Antes sobornaron muchos vezinos. Y se conjuró con Lemaco, Abibeiba, y Abenamaquei, que libre estava, y al rio Darien a qmar el pueblo de christianos, y comer los a ellos. Así que todos cinco armaron cien barcas. Y cinco mil hombres por tierra. Señalaró a Tiquiri, vn razonable pueblo, para coger las armas, y vituallas del exercito. Repartieron entre si las cabeças, y ropa de los Españoles, que auia de matar. Y concertaron la junta, y salto para vn cierto dia. Mas antes que llegasse fue descubierta la conjuracion, por esta manera. Tena Vasco Nuñez vna India por amiga la mas hermosa de quantas auia catiuado. A la qual venia muchas vezes vn su hermano, criado de Lemaco, que sabia toda la trama del negocio. Juraméto la primero. Contole el caso, y rogole que se fuesse con el, y no esperasse aquel trance, ca podia peligrar en el. Ella puso achaque para no yr entonces, o por dezirlo a Dalboa, que lo amaua, o pensando que hazia antes bien que mal a los Indios. Descubrió pues el secreto, porque no muriesen todos. Dalboa espero que viniessse, como solia, el hermano de su India. Venido a premio le, y confesso todo lo suso dicho. Así que tomo setenta Españoles, y fuese para Lemaco, que a tres leguas estava. Entro en el lugar, no halló al señor, y traxo presos muchos Indios con vn pariete de Lemaco. Rodrigo de Colmenares fue a Tiquiri con sesenta compañeros en quatro barcas, llevando por guia el Indio que manifestó la conjuracion. Llegó sin que alla lo sintiessen, saqueó el lugar, prendió muchas personas, ahorcó al que guardaua las armas, y bastimentos, de vn arbol que auia el mismo plantado. E hizo lo asferear con otros quatro principales. Con estos dos sacos, y castigos, se bastecieron muy bien nuestros Españoles. Y se amedrentaron los enemigos en tanto grado, que no osaron de allí adelante yrdir semejante tela.

parecíoles a Vasco Nuñez, y a los otros vezinos de la Antigua, que ya podía escreuir al rey como tenían conquistada la prouincia de Orana. Y juntaron se a nombrar procuradores en regimiento. Mas no se concertaró en muchos dias, porque Dalboa queria yr. Y todos se lo contradizián, vnos por miedo de los Indios, otros del sucesor. Escogieron finalmente a Jra de Quicedo, hōbre viejo honrado, y oficial del rey, y que tenia allí su muger, prenda para boluer. Mas por si algo le aconteciesse en el camino, y para mas auctoridad, y credito con el rey, le dieron acompanyado. Y fue Rodrigo Enríquez de Colmenares, soldado del gran capitán, y capitán en Indias. Partieron pues estos dos procuradores del Darien por Sincumbre del año de doze, en vn vergantín, con relacion de todo lo sucedido, y con cierto oro, y joyas. Y a pedir mil hombres al rey para descubrir, y poblar en la mar del sur, si a caso Dalboa no fuesse llegado a la corte.

Descubrimiento de la mar del Sur.



Don Vasco Nuñez de Dalboa hōbre que no sabia estar parado. Y auia q tenia pocos Españoles, para los muchos q menester era, segun don Carlos Panquiaco dezia, se determinó yr a descubrir la mar del sur, porq no se adelantasse otro, y le hurtasse la bendicion de aquella famosa empresa. Y por seruir, y agradecer al rey q del estava enojado. E derecho vn galeoncillo, que poco antes llegara de sancto Domingo, y diez barcas de vna pieza. Embarcose con ciento y noueta Españoles escogidos. Y dexando los de mas bien proueydos se partió del Darien primero de Setiembre año de treze. Fue a Carera. Dero allí las barcas, y nauio. Y algunos compañeros. Como ciertos Indios pa guia, y légua. Y el camino de las sierras que Panquiaco le mostrara. Entro en tier

ra de Doca, que buyo, como otras vezes solia. Siguiéron le dos Españoles con otros tantos Careranos. Y traxeron le con saluo código. Venido hizo paz, y amistad con Dalboa, y christianos. Y en señal de firmeza dioles ciento y diez pesos de oro en joyuelas, tomado por ellas hacbas de hierro, contezuelas de vidrio, cascaveles, y cosas de menos valor, empero preciosas para el. Dio tambien muchos hōbres de carga, y para que abriessen camino. Por que como no tienen contratacion con seruanos, no ay sino vnas senallitas, como de ouejas. Con ayuda pues de aquellos hōbres hizieron camino los nuestros a fuerza de brazos, y hierro, por montes, y sierras, y en los rios puentes, no sin grandissima soledad, y hambre. Llegó en fin a Quareca, do era señor Torcha, que salio con mucha gente no mal armada a le defender la entrada en su tierra, sino le contentassen los estrāgeros barbudos. Pregunto quien eran, que buscauan, y ado yua. Como oyo ser christianos, que venian de España, y que andauan predicando nueva religion, y buscado oro, y que yuan a la mar del sur, diroles que se tornassen a tras sin tocar a cosa suya, so pena de muerte. Y visto que hazer no lo querian, peleo con ellos animosamente. Mas al cabo murió peleando, con otros seys cientos de los suyos. Los otros huyeron a mas correr pensando que las escopetas era truenos, y rayos, las pelotas. Y espantados de ver tantos muertos en tan poco tiempo, y los cuerpos, vnos sin brazos, otros sin piernas, otros bendidos por medio de fieras cubiertas. En esta batalla se tomó preso vn hermano de Torcha en habito real de muger, que no solamente en el traje pero en todo lo al, salvo en parir, era hēbra. Entro Dalboa en Quareca. No halló pā ni oro, que lo auian alçado antes de pelear. Empero halló algunos negros, esclauos del señor. Pregunto de donde los auian, y no le supieron dezir, o entēder, mas de q auia hombres de aquel color cerca de allí, con quien tenían guerra muy ordinaria.

Estos fueron los primeros negros que se vieron en Indias. Y aun pienso que no se han visto mas. Aperreo Dalboa cincuenta putos, que halló allí. Y luego qmolo, informado primero de su abominable, y suso pecado. Sabida por la comarca esta victoria, y justicia, le trayan muchos hombres de Sodoma, que los mataba. Y segun dicen, los señores, y cortesanos vsan aquel vicio, y no el comun. Y regalaua a los alanos, pensando que de justicieros mordian los pecadores. Y tenían por mas que hombres a los Españoles, pues auian vencido, y muerto tan presto a Torcha, y a los suyos. Dero Dalboa allí en Quareca los enfermos, y cansados, y con sesenta y siete, que rezios estauan, subió vna gran sierra. De cuya cumbre se parecia la mar Austral, segun las guias dezian. Un poco antes de llegar arriba mando parar el escuadrón, y corrió a lo alto. Al diro hazia medio dia, vio la mar, y en viendola arrodillose en tierra, y alabo al señor, que le hazia tal merced. Llamo los compañeros, mostroles la mar, y diroles, veyes allí amigos míos, lo que mucho desleuamos. Demos gracias a Dios, q tanto bien, y honra, nos ha guardado, y dado. Dícamosle por merced nos ayude, y guye, a conquistar esta tierra, y nueva mar que descubrimos, y que nunca jamas christiano la vido para predicar en ella el sancto euangelio, y baptismo, y vosotros sed los que soley, y seguime, que con fauor de Christo serays los mas ricos Españoles que a Indias an pasado, bareys el mayor seruicio a vuestro rey que nunca vasallo hizo a señor. Y haureys la honra, y prez, de quanto por aqui se descubriere, conquistare, y conuertiere a nuestra fe catholica. Todos los otros Españoles, que con el yuan hizieron oracion a Dios, dando le muchas gracias. Abrazaron a Dalboa, prometiendo q no saltalle. No cabian de gozo por auer hallado aquel mar. Y a la verdad ellos tenían razon de gozarse mucho por ser los primeros que lo descubrian. Y que hazian tan señalado seruicio a su príncipe.

año de
1513

y por abrir camino para traer a **E**sta año tanto oro, y riquezas, quantas despiques aca se an traydo del Peru. Quedaron maravillados los Indios de aquella alegre novedad. Y mas quando vieron los muchos montones de piedras, que hazia con su ayuda en señal de posesion, y memoria. Dio **Dalboa** la mar del sur a los veinte, y cinco de Setiembre del año de treze antes de medio dia. Baxo la sierra muy en ordenança. Llego a vn lugar de **Chiape**, caciq rico, y guerrero. Rogole por los farantes que le dexasse passar, adonde yua, de paz, y le proueyesse de comida por sus dineros. Y si queria su amistad que le diria grandes secretos, y haria muchas mercedes de parte del poderosissimo rey su señor de **Castilla**. **Chiape** respondió que ni queria darle pa, ni paso, ni su amistad. **L**urlaua, oyendo dezir que le harian mercedes los a las pidia. Y como vio pocos **Espanoles** amenazolos, braucado mucho, sino se boluia. Salto luego con vn grã escuadrón bien armado, y en cõcierto, a pelear. **Dalboa** solto los alanos, y escopetas y arremetio a ellos animo samete, y a pocas bueltas los hizo buyr. Siguió el alcáce. Y prendio muchos, que por ganar crédito de piadoso no los matara. Duran los Indios de miedo de los perros, a lo que digeron. Y principalmente por el trueno, humo, y olor de la poluora, que les daua en las narizes. Solto **Dalboa** casi todos los que prendio en esta escaramuça. Y embio con ellos dos **Espanoles**, y ciertos **Duarecanos**, a llamar a **Chiape**, diciendo que si venia lo ternia por amigo. Y guardaria su persona, tierra, y hazienda. Y si no venia que talaria los sembrados, y frutales, quemaria los pueblos, mataria los hombres. **Chiape** de miedo de aq̃llo, y por lo que le digeron los de **Duareca** a cerca de la valétia, y humanidad de los **Espanoles**, vino, y fue su amigo. Y se dio al rey de **Castilla** por vasallo. Dio a **Dalboa** quatrocientos pesos de oro labrado. Y rescibio algunas costillas de rescate, que tubo en mucho por ser le cosa nueva. Estuuo allí **Dalboa** hasta

que llegaron los **Espanoles**, que dexara enfermos en **Duareca**. fue luego a la marina, que aun estava lexos. Como poseló de aquel mar en presencia de **Chiape** con testigos, y escriuano en el golfo de **San Miguel**, que nombro así por ser su dia.

Descubrimiento de perlas en el golfo de **San Miguel**.



Regozijaró nuestros **Espanoles** la fiesta de **San Miguel**, y auto de posesion, como mejor pudieron. E to no se quanto **Espanoles** allí **Dalboa** por assegurar las espaldas. Passo en nueue barcas, que le busco **Chiape**, vn gran rio. Y fue con ochenta compañeros, y cõ el mesmo **Chiape** por guía, a vn pueblo, cuyo señor se dezia **Loquera**. El qual se puso en armas, y defensa. Peleo, y buyo. **Empero** vino luego a ser amigo de los **Espanoles** por consejo, y ruego de los **Chiapeses**, que fueron ar equerir le cõ la paz. Dio a **Dalboa** seys cientos y cinquenta castellanos de oro en joyas. Con estas dos victorias cobzaron muy grã fama por aquella costa los **Espanoles**. Y con tener por amigos a **Chiape**, y **Loquera**, pensauan allanar, y traer a su deuocion toda la comarca. Así que armo **Dalboa** las mesmas nueue barcas, inholas de vituallas. Y fue cõ ochenta **Espanoles** a costear aq̃l golfo, por ver q̃ cosa era la tierra, islas, y peñascos que tenia. **Chiape** le rogo que no entrasse alla por quanto aquella luna, y las dos siguientes, solian correr tormentas, y vientos rezios de trauesia, que anegauan todas las barcas. El dixo que no dexaria de entrar por esso. La otras mayores, y mas peligrosas mares, auia nauagado. Y q̃ dios, cuya fe se tenia de predicar por allí, le ayudaria. Y embarcose. **Chiape** se metio con el porque no le tuuiesen por conarde, y mal amigo. Apenas se desuiaró de tierra quando se hallaron dentro en tantas, y tan terribles olas, que no podian regir las barcas, ni yr a tras, ni adelate. **D**e-

faron perecer allí. **M**as quiso **Dios** que tomaron vna isla, donde albergaron aquella noche. Crecio tanto la marca que casi la cubrio. **M**arauillaron se los nuestros dello, como en el otro golfo de **Draua**, y costa serentrional, no cresce nada, o muy poco. A la mañana quisieron yr se con la jente: mas no pudieron por hallar las barcas llenas de arena, y cascadas. Y si miedo tuuierõ de morir en agua el dia antes, me dio tuuieron de morir entonces en tierra, ca no les quedo que comer. **Empero** con aquel mesmo miedo limpiarõ las barcas, remendaron lo quebrado con cortezas de arboles, calafetearon las hendeduras con hierua. Y fueron a tomar tierra a vn abrigo. Acudio luego a ellos **Tumaco**, señor de aquella parte, con mucha gente armada a saber que hombres eran, y que querian. **Dalboa** le embio a dezir, con vnos criados de **Chiape**, como eran **Espanoles**, que buscauan pan para comer, y oro por su rescate. El, viendo pocos, replico serosamente, pensando que ya los tenia presos, y apercibiolos a la batalla. **Dalboa** se la dio, y la vencio. **H**uyo **Tumaco** ra brauamente como hablo. fuerõ algunos **Espanoles**, y **Chiapeses** a rogarle q̃ viniessse a las barcas a ser amigo del capitan, dando le se, y seguro, y aun rehenes. **N**o quiso venir, **empero** embio vn su hijo. Al qual visito **Dalboa**, y le dio muchos dizes, cuentas, tijeras, cascaneles, espejos. Y haciendo le mucha cortesia, le ruego que llamasse a su padre. El mancebo fue muy alegre, y garrido. Y tragole al tercero dia. fue **Tumaco** bien rescabido, y pregütado por oro y por perlas, que las trayan algunos de los suyos. El entonces embio por tanto oro que peso seys cientos y catorze pesos, y dozientas y quarenta perlas gruesas. Y grã summa de menudas. Cosa rica. Y que hizo saltar de plazer a muchos **Espanoles**. **Tumaco**, viendo que tanto las loaua, y que tan alegres estauan con ellas, mando a vnos criados suyos yr a pescar las. Ellos fueron, y pescaron doze marcos de perlas en pocos dias. Y tambien se las die-

ron. Estuueron admirados los **Espanoles** de tanta perla. Y de que no la estimaua los dueños. La no tan solamente se la dauan a ellos, mas las trayã engastadas en los remos. **B**ien que las deuian poner por genteza, o grandeza. Y como despues se supo, la principal renta, y riqueza de aq̃llos señores, es la pesqueria de perlas. **Dalboa** dixo a **Tumaco** q̃ tenia muy rica tierra si la supiesse granjear. Y que le diria grandes secretos della quando boluiesse por allí. El entonces, y aun **Chiape** tambien le dixo que su riqueza era nada en comparaciõ del rey de **Terarequi** isla abundantissima de perlas, que cerca estava. El qual tenia perlas mayores, que vn ojo de hombre, sacadas de ostiones tamaños como sombretos. Los **Espanoles** quisieran passar luego alla. **M**as temiendo otra tormenta, como la passada, lo dexaron para la buelta. Despidieron se de **Tumaco**. Y reposaron en tierra de **Chiape**. El qual, a ruego de **Dalboa**, hizo que fuesen treynta vasallos suyos a pescar. Los quales en presencia de siete **Espanoles**, que fueron a mirar como las pescauan tomaron seys cargas de conchas pequeñas. Que, como no era tiempo de aquella pesqueria, ni entraron muy dentro en mar ni muy hondo, donde las grandes estan. Y no solamente no pescan el mes de Setiembre, y los tres siguientes, mas aun tampoco navegan, por ser tempestuosos los ayres, que andan entronces en aquella mar. Y los **Espanoles** se guardã de nauegar por allí en tal tiempo, aunque vsan mayores nauios. Las perlas que sacaron de aquellas conchas eran como arbejas, pero muy finas, y blancas. Que algunas delas de **Tumaco** eran negras, otras verdes, otras azules, y amarillas, que deuia ser por arte.

Lo que **Dalboa** hizo a la buelta de la mar del Sur.



Masco **Huñez** de **Dalboa** se despidio de **Chiape**, que verria muchas lagrimas porque se yua. **D**e yole muy

encargados ciertos Españoles. Partio se muy alegre por lo que auia hecho, y hallado. Y con proposito de tornar luego en visitando sus compañeros de la Antigua del Darien. Y en escrivido al rey. Passó vn rio en barquillos, y fue a ver a Teoca, señor de aquel rio. El qual rescibió alegremente los Españoles por sus proezas, y fama. Dio les veinte marcos de oro labrado. Y dozientas perlas bien grandes, aunque no muy blancas. A causa de assar primero las conchas que saquen las perlas, para comer la carne, que la preciá mucho. Y aun dizen ser tal, o mejor que nuestras ostias. Dio les tambien muchos peces salados, esclauos para el sardaje, y vn hijo, que los guiase hasta llegar a tierra de Pacra, tirano, gran señor, y enemigo suyo. Passaron por el camino grandes mōtes, y sed. Y los de Teoca mucho miedo de los tigres, y leones que toparon. Pacra huvo con todos los suyos, sintiendo venir Españoles. Ellos entraron en el pueblo, y no hallarō mas de treinta libras de oro en diuersas piezas. Requirió le mucho Dalboa con las léguas que se hablassen, y quiesen amigos. Rehusó infinito, temiendo lo que despues le vino. Al fin vuo de venir, confiando que vsarian con el de clemēcia, como con Tumaco, y Chiape. Traxo consigo tres señozcetes, y vn presente. Era Pacra hōbre feo, y suzio, si en aquellas partes se auia visto. Grandissimo puto, y que tenia muchas mugeres, hijas de señores, por fuerça. Con las quales vsaua tambien contra natura. En fin concordauā sus obras cō el gesto. Informado Dalboa de todo esto, fue metido en carcel con los tres caualleros, que traxo. La tambien ellos pecauan aquel pecado. Dmieron luego otros muchos señores, y caualleros de la redonda con ricos dones a ver los Españoles, que tanta nombzadia tenían. Rogaron a su capitán que lo castigasse, formando mil quejas del. Dalboa le dio tormento, pues amenazas, ni ruegos, no bastauan, para que confessasse su delito. Y manifestasse donde sacaua, y tenia

el oro. El confesó el pecado. Mas dixo que ya eran muertos los criados de su padre, que trayan el oro de la sierra. Y que el no se curaua dello. Ni lo auia menester. Echaron lo con tanto a los alanos, que breuemente lo despedaçaron. Y juntamente con aquel otros tres. Y despues los que maron. Este castigo plugo mucho a todos los señores, y mugeres comarcanas. Veniā los Indios a Dalboa como a rey de la tierra, y el mandaua libre, y ofadamente. Bononiamā siruio bien, y traxo los Españoles que con Chiape quedaron. Y les dio veinte marcos de oro. Entrego los de su mano a Dalboa, dando le muchas gracias por auer libzado la tierra de aquel tirano. Estuuo vn mes allí en Pacra, que llamo Dalboa todos Sanctos, recreando los Españoles, y ganando hacienda, y voluntades de Indios. Y de solo aquel lugar vuo treinta libras de oro. De Pacra camino Dalboa por tierra esteril, y de muchos tremedales. Passó tres dias de trabajo. Y llego, con harta falta de pan, a vn lugar de Buquebuca, que hallo desierto, y sin vitualla ninguna. Embio las lenguas a buscar el señor, y dezir le que viniessē sin miedo. Y seria su amigo. Respondio Buquebuca que no huya de temor, sino de verguença, por no tener a parejo de hospedar varones tan celestiales, por tanto que le perdonassen y rescibiesen aquellas piezas de oro, en señal de obediencia. Que erā muchos vasos muy bien labrados. Ellos mas quisieran pan, que oro. Caminaron luego por hallar de comer, salieron de traues ciertos Indios vozeando, esperaron a ver que querian, y quien eran. Ellos, como llegaron, saludaron al capitán, y dijeron, segun los interpretes. Nuestro rey Cozizo, hombres de Dios, os embia a saludar, atēto quā esforçados, y inuencibles soys. Y como castigays los malos. Por dichoso se tuuiera d teneros y seruiros, en su casa, y reyno. Ca vos mucho dessea ver las barbas, y traje. Pero pues ser no puede, por qdar a tras contentar se ha que lo tengays por amigo

que por tal se vos da. Y en señal de amor os embia estas treinta bronchas de oro fino. Y os ofrece todo lo que en casa le queda, si quisieredes yr alla. Hazē vos tambien saber que tiene por vezino, y enemigo, vn grande, y rico señor, que le corre, quemā, y roba, su tierra cada año. Contra el qual podreys mostrar vuestra justicia, y fuerças. Si podereys yr a vos ayudar, serēys vosotros ricos, y nuestro rey, libre. Mucho se holgaron los Españoles de orz aquellos desnudos mensajeros, que también hablado auian. Y de ver con quan alegre semblante presentaron las bronchas al capitán. Dalboa respōdio, que tomaua por amigo a Cozizo, para siēpre lo tener por tal. Que le pesaua mucho no poder yr al presente a ver le, y remediar le. Pero que prometia, dando le Dios salud, de lo hazer muy presto. Y con mas compañeros. En retanto que perdonasse, y rescibiesse por su amor, y remembrança, tres hachas de hierro, y otras cosillas de vidrio, lana, y cuero. Los Indios se fuerō muy vsanos con tales dadinas a su lugar. Y los Españoles con sus patenas de oro, que pesauan catorze libras, al de Pocozosa. Dende tuuieron que comer, y que llevar para el camino. Hizo Dalboa amistad con el. Y rescato le hasta quinze marcos de oro, y ciertos esclauos, por algunas cosillas de mercaderia. Dexo con Pocozosa los Españoles dolientes, y flacos por que tenían de pasar por tierra de Tumanama, de cuya riqueza, y valentia les dixē don Carlos Panquiaco. Hablo a sesenta que sanos estauan, y rezios, animándolos al camino, y guerra, que con el esperauan. Ellos respondieron que fuessē. Y veria lo que harian. Anduieron jornada de dos dias en vno, por no ser barruntados, llevādo buenas guías, que les dio Pocozosa. Saltearon, al primer sueño, la casa del Tumanama. Tomaronle preso con dos bardaras, y ochenta mugeres de entrambas fillas. Pudieron hazer tal salto por llegar callados, y por estar las casas del lugar apartadas vnas de otras. Tantas, y mas quere-

llas tuuo Dalboa de Tumanama como de Pacra. Y tan contra natura, aun que no tan publicamente, viuia con hombres, y mugeres el vno como el otro. Reprehendiose asperamente, amenazolo mucho, hizo como que lo queria ahogar en el rio. Empero todo era fingido por contentar a los querellantes, y sacar le su thesoro. Que mas le queria vivo, y amigo q muerto. Tumanama estuuo reuio. Y ni declaro minas, ni thesoro, o porque no las sabia, o porque no le tomānen su tierra a causa dellas. Estuuo tambien muy halagueño, haciendo regalos a Dalboa, y a todos. Y dio les cien marcos de oro en muchas joyas, y raças. Estando en esto llegaron los Españoles, que con Pocozosa quedaran. Y tuuieron todos muy alegre noticia. Salieron a mirar si verian algun rastro de minas. Y hallaron en vn collado señales de oro. Cauaron dos palmos, cercnieron la tierra, y rescieron vnos granillos de oro como neguilla, y lentejas. Hizieron la mesma esperiencia en otros cabos y tambien hallaron oro. Que no poco ledos fueron en ver que tan somero estaua aquel metal amarillo. En todo salio verdadero Panquiaco, sino que Tumanama estaua de la parte de las sierras, y no de la otra. Dio Tumanama vn hijo a Dalboa, que se criasse entre Españoles, y aprendiesse sus costumbres, lengua, y religion. Y por perpetuar con ellos amistad. Tomaronle, segun dizē algunos, mucha cantidad de oro, y mugeres por fuerça, y vinieronle a Comagre. Los Indios traxeron en ombros a Dalboa, que cayō malo de calenturas. Y a otros Españoles enfermos. Era ya señor don Carlos Panquiaco, y proueyolos muy bien, y dio les a la partida veinte libras de oro en joyas de muger. Passaron por Ponca, y entraron en la Antigua del Darien a diez y nueue de Enero, año de catorze.

Dalboa hecho Adelantado de la mar del Sur.



Herescebido Vasco nuñez de Balboa con pro-
 cesion, y alegrías, por
 aver descubierto la mar
 al Sur, y traer muchos
 vneros, y perlas. El se-
 bolgo infinito por ha-
 llar los buenos, bien proueydos, y acrecē-
 tados en numero. Que a la fama acudian
 allí cada día de scō Domingo. Tardo en
 yr, y venir, y en hazer quāto digo, aun que
 fumariamēte, quatro meses y medio. Pas-
 so muchos trabajos, y hābre. Traxo, sin
 las perlas, mas de cien mil castellanos de
 baxo oro, y esperança, tornandō alla, de a-
 uer la mayor riqueza, que nunca los nasci-
 dos vieron. Y con esto estaua tā vñano, co-
 mo animoso. Dexo muchos señores, y
 pueblos, en gracia, y seruicio del rey, que
 no fue poco. No le matarō español en ba-
 talla que vuisse. Y vno muchas, y todas
 las vencio que no hizo tal ningún Roma-
 no. Nunca lo hirierō, que atribuyo el me-
 mo a milagro, y a las muchas rogatinas,
 y votos, q̄ hazia. La gēte que hallo anda-
 ua en cueros, sino crā señores, cortesanos,
 y mugeres. Comē poco, beuen agua. Aun
 q̄ tienen vinos no de vuas, no vñan mēsa,
 ni manteles, saluo los reyes. Los otros
 alimpiāse los dedos a la punta del pie, o
 al muslo, y aun a los cōpañones. Y quādo
 mucho a vn trapo de algodón. Pero con
 todo esto andan limpios porque se bañan
 muy amenudo cada día. Son viciosos de
 la carnalidad. Y ay putos. Es la tierra po-
 bre de mantenimētos, y riquissima de oro
 por lo q̄l fue dicha Castilla de oro. Logen-
 dos, y tres vezes al año maiz. Y por esto no
 lo engranērā. Repartio Balboa el oro en
 tre sus compañeros, despues de quintrado
 para el rey. E como era mucho alcanço a
 todos. Y aun mas de quinientos castella-
 nos a Leoncillo, perro, hijo de Becerri-
 llo el del Boziquen, que ganaua mas que
 arcabuzero, para su amo Balboa. Pero
 bien lo merecia, segun peleaua cō los In-
 dios. Despacho luego pa Castilla en vna
 nao a vn Arbolancha de Balboa con car-

ras para el rey, y para los que entendia en
 el gouerno de las Indias. Y con vna muy
 larga, y deuota relacion de lo que rema be-
 cho. Y cō veinte mil castellanos del quin-
 to. Y dozientas perlas finas, y crescidas.
 Y porque viesse en España la grandeza
 delas conchas, donde se crian las perlas
 embio al unas muy grandes. Embio asī
 mesmo el cuero de vn tigre, macho, atesta-
 do de paja, para mostrar la fiereza de al-
 gun animal de aquella tierra. Tomaron
 este tigre los del Antigua en vna hoyā, o
 barraca, hecha en el camino por do venia,
 que no tuuierō otra mejor maña. Auia co-
 mido muchos puercos, dentro el pueblo,
 ouejas, vacas, yeguas, y aun los perros,
 q̄ las guardauan. Cayo en el hoyo, y lazo.
 Daua vnos tullidos terribles. Quebra-
 ua con las manos, y boca, quantas lāgas,
 y palos le arrojauan. En fin murio de ar-
 cabuz. Desollaron lo cerrado, y comierō
 se lo. No se si por necesidad, ni si por deley-
 te. Parecia la carne de vaca, y era de buē
 sabor. fuerō por el rastro al cubil, do cria-
 ua. No hallaron la bembra, sino dos ca-
 chozillos q̄ ataron cō cadenas de hierro
 por el pescueço, para llevar al rey despues
 de criados. Mas quando tomaron por
 ellos no estauan allí. Y estauā las cadenas
 como las de garō. De q̄ mucho se marauil-
 llaron. Porque sacar las cabeças, sin sol-
 tar las argollas, parecia imposible, y de-
 spedaçar los la madre, increyble. Holgo
 mucho el rey catholico con la carta, quin-
 to, presente, y relacion de la mar austral, q̄
 tanto la desseauan. Reuoco la sentēcia da-
 da contra Balboa, y hizo lo Adelantado
 del mesmo mar del Sur.

De la Muerte de Balboa.

Hizo el rey don fernādo gouerna-
 dor de Castilla de Oro a Pedra-
 rias de Buila, el justador, natural
 de Segouia, por acuerdo del consejo de
 Indias. La demandauan los Españō-
 les del Darien justicia, y capitā, que tu-
 uiese poder, y cedula real. Y era tamēta

necesario para poblar, y conuertir aque-
 lla tierra. Estaua entonces Balboa infā-
 mado, y aborrecido, por la informacion, y
 q̄ras del bachiller Enciso. En q̄ lo abona-
 ua quāto podia Zamudio, procurador del
 Darien. Y todos en España estauan mal
 cō aquella tierra de Beragua, y Orua,
 por auer muerto en ella cerca de mil, y qui-
 nientos Españōles, que fueron con Die-
 go de Nicuesa, Alonso de Hojeda, Mar-
 tin fernādez de Enciso, Rodrigo d Col-
 menares, y otros. Mas empo cō la veni-
 da, y dicho de Juā de Quicedo, y del mes-
 mo Colmenares, fue Balboa muy alaba-
 do, y la tierra desseada. Y vno muchos prin-
 cipales caualteros, que pidierō al rey aq̄-
 lla gouernacion, y conquista. Y si no fuera
 por Juan Rodriguez de Fonseca, obispo
 de Burgos, presicēte de Indias, la quita-
 ran al Pedrarias, y la dierā a otro. Y cer-
 rissimo la dieran al Vasco Nuñez de Bal-
 boa si vn poco antes llegara a la corte Ar-
 bolancha. Dio pues el rey a Pedrarias
 muy cumplidos, y llencos poderes. Pas-
 go las naos, en que lleuasse mil hombres
 que pidia Balboa. Mandole guardar la
 instruccion de Hojeda, y Nicuesa. Entre
 muchas cosas otras, que le encargo, fue la
 conuersion, y buen tratamiento de los In-
 dios. Que no passasse letrados, ni confesio-
 nes, y pleytos, que requiriese mucho, y so-
 lenemente, a los Indios cō la paz, y ami-
 stad, antes de hazer les guerra. Que siem-
 pre diese parte de lo que vuisse de hazer
 al obispo, clerigos, y frayles, que lleuaua.
 Yua por obispo de la Antigua del Darien
 Juan Cabeço, frayle francisco, predica-
 dor del rey, que fue el primer perlado de
 tierra firme de Indias, y mundo nuevo.
 Partio Pedrarias d sant Lucar d Bar-
 rameda a catorze d mayo del año de cator-
 ze, con diez y siete naues, y mil y quinētos
 Españōles, los mil y dozietos a costa del
 rey. Si pudieran caber en ellas, se fueran
 con el, otros mil. Tanta gente acudio al
 nōbre de Castilla de Oro. Lleuo a su mu-
 ger doña Ysabel de Bouadilla, y por pi-
 loto a Juan Despucio florentino, y a Juā

Serrano, que auia estado ya en Cartage-
 na, y Orua. Llego a saluamento con to-
 da su armada al Darien a veinte y vno de
 Junio. Salto Balboa vna legua a resce-
 birlo con todos los Españōles, cantando
 Te deum laudamus. Hospedole, contole
 quanto hauia becho, y passado, de que mu-
 cho se marauillo, y bolgo, por hallar buē-
 na parte de tierra pacificada, dōde poblar
 a su plazer. Y despues guerrear cō los In-
 dios. La lleuaua gana de toparse cō ellos
 que auia estado en Orā, y otras tierras de
 Berueria. Pero no lo hizo tābien como
 blasonaua. Informose bien, y començo a
 poblar en Comagre, Tumanama, y Po-
 corosa. Embio a Juan de Ziora con qua-
 trocientos Españōles a Comagre. El q̄l
 por desseo de oro, aperreo muchos Indios
 de don carlos Paquiaco, seruidor del rey
 amigo de Españōles, a quiē se deuian las
 albricias del sur. Despojole tambien a el y
 atormentō ciertos caciques, y hizo otras
 crueldades, y demasias, que causarō rebe-
 liō de Indios, y muerte de muchos Espa-
 ñōles. De miedo de lo qual buyo cōel de-
 spojo en vna nao, no sin culpa de Pedra-
 rias, que disimulo. Bōgalo de Badajoz
 fue al nōbre de Dios con ochēta. El qual
 y Luys de Mercado, que fue allí dende a
 poco, se fueron a la otra mar, haziendo lo
 que diremos, quando lleguemos a Pana-
 ma. francisco Bezerra fue con ciēto y cin-
 cuenta compañeros al rio de Dabaiba. Y
 boluio las manos en la cabeça. El capitā
 Vallejo fue a Caribana cō setenta Espa-
 ñōles. Mas presto se toruo, porque le ma-
 taron quarēta y ocho dellos los Caribes
 flecheros. Bartholome Hurtado, q̄ fue
 con buena compañía de Españōles a po-
 blar a Zicla, pidio indios a Carera, q̄ chi-
 stiano, se llamo don fernādo, y q̄ siruia al
 rey por industria de Balboa. Y vendio se
 los despues por esclauos. Gaspar d Al-
 rales lleuo ciēto y cincēta españoles a la
 mar del sur, como en su proprio lugar dire-
 mos. Y dio se buena maña en la isla de Te-
 rarequi a rescatar plas. Sin estos embio
 Pedrarias a otros q̄ poblaron en sancta

año de
 1514.



Y arboles de fruta, muchos y buenos. Como son manais, guanabanos, boros, y guaiabos. **A**may es un hermoso árbol. Verde como nogal alto, y copado. Pero algo ausado como cypres. Tiene la hoja mas larga que ancha. Y la madera sofa. Su fruta es redonda, y grande. Sabe como durazno, parece carne de melillo, cria tres, quatro, y mas cuercos juntos como pepitas, que amargan mucho. Guanabo es alto y gentil árbol. Y la fruta, que lleva, es como la cabeza de un hombre. Señala unas escamas, como piñas. Pero llanas, y lisas, y de corteza delgada. Lo de dentro es blanco, y correoso, como manjar blanco, aun que se deshaze luego en la boca, como nata. Es sabrosa, y buena de comer, sino que tiene muchas pepitas leonadas por toda ella, como badeas, que algo enojan al masear. Es fria, y por esto la comen mucho en tiempo caluroso. **H**ouo es también árbol grande, fresco, sano de sembra. Y así duermen los Indios, y así Españoles, debajo del, antes que de otros ningunos. De los cogollos hazen agua muy olorosa para piernas, y para afeitar, y de la corteza, aprieta mucho la carne, y cuero. Por lo qual se banian con ella. Y aun los caminantes se lavan los pies por ello, y aun por que quita el cansancio. Sale de la raíz, si la cortan, mucha agua. Y tiene de tener. La fruta es amarilla, pequeña, y de cresta, como ciruela. Tiene poca carne, y mucho hueso. Es sana, y digestible, mas dañosa para los diétes, por bilillos que tiene. Guanabo es árbol pequeño, de terna sombra, y madera, emueje presto. Tiene la hoja como laurel, pero mas gorda, y ancha. La flor parece algo de naranjo, y huele mejor que la de la maná. Y muchas diferencias de guaiabos, y por consiguiente de la fruta que es como canchales. Unas son redondas otras largas, mas todas verdes por fuera con unas coronillas, como nispolas. Dentro son blancas, o rosadas, y de quatro

cuartos, como nuez, con muchos granillos en cada uno. Sazonadas son buenas, aunque agrillas. Verdes restríen, como serenas maduras pierden color, y sabor. Y cria muchos gusanos. Y palmas de ocho, o diez maneras. Las mas llevan dagites como buenos, pero de grandes huesos. Son agretes para comer. Mas sacan razonables vinos. Hazen los Indios lanzas, y flechas de palma por ser tan rezias, que sin hender, ni remachar, ni les poner pedernal, entran mucho. Palmas ay que parecen en el tronco cañas de cebollas, mas gordo en medio, que a los extremos. En qual, como es madera florida, anda el pito, picando con el pico. Es un pagaro, como zozal, varreado al traues, una varra verde, y otra negra, que declina en amarillo. Tiene colorado el cogote, y algunas plumas de la cola. Españoles lo llaman carpintero. No es mucho ser el pico de quien Plinio cuenta que caua, y anida en lo macizo de los árboles. Y que, viendo atapado el agujero de su nido, trae cierta perua, que puesta sobre la piedra, o cuña, la haze saltar por fuerza de su virtud. Otros dicen que el mismo pito tiene tal propiedad que cae luego el cuño, o clavo del agujero en tocandole. Y muchos papagayos, y de muchos tamaños. Grandísimos, y chicos, como pagaros. Verdes, azules, negros, colorados, y manchados, que parecen remendados. Tienen lindo parecer, gozean mucho, y son de comer. Y muchos gallipanos, caseros, y monteses que tienen grandes papos, o barbas, como gallos. Y las mudas de muchas colores. **M**orcielagos ay tamaños como gangas, que muerden reziamente a prima noche. Matan los gallos, que pican en la cresta. Y aun dicen que hombres. El remedio es lavar la llaga con agua de la mar. **D**ar le algún boro de fuego. Y muchas garrapatas, y chinches con alas. Lagartos de agua, o crocodillos que comen hombres, perros, y toda cosa viva. **P**uercos derrabados, gatos rabudos. Y los animales que enseñan a sus hijos para correr. **D**acas mochas, y que,

Marta, y en muchas partes. Succedian las cosas del gouernador no muy bien. Y burlaua dello Dalboa. Y auer creo que rebusaua su mayoria, como tenia el cargo, y titulo de la mar del sur. **P**edrarias lo apocaua, desminuyendo sus hechos. En fin que rufieron. **H**izo los amigos el obispo Lauedo. Y desposo se conbija de Pedrarias. **P**or donde pensauan todos que perseguirían en paz, pues a entrambos así cumplia. Mas luego descompadraron de veras. Estaua Dalboa en la mar de su adelantamiento para descubrir, y conquistar con quatro carauelajas, que labro. Llamo le Pedrarias al Darien. **D**ino, echo lo preso, hizo le processo, condeno lo, y degollo le con otros cinco Españoles. La culpa, y acusacion fue, según testigos juraron, que auia dicho a sus trezientos soldados, se apartassen de la obediencia, y soberuia del gouernador. Y se fueren donde viuiessen libres, y señores. Y si alguno les quisiese enojar que se defendiessen. Dalboa lo nego, y lo juro. Y es de creer. La si temiera, no se detara prender. **M**i pareciera delante del gouernador, aun que mas su suegro fuera. Junto se le con esto, la muerte de Diego de Nicuesa, y sus sesenta compañeros. La prision del bachiller Enciso, y que era van dolero, revoltoso, cruel, y malo para Indios. **P**or cierto si no vuo otras causas en secreto, sino estas publicas, a sin razon le mato. **A**si acabo Vasco Nuñez de Balboa, descubridor de la mar del sur, de donde tantas perlas, oro, plata, y otras riquezas se an traydo a España. **H**obre que hizo muy grandes seruicios a su rey. Era de Badajoz. Y a lo que dicen, rufian, o esgrimidor. En el Darien se hizo cabeza de vado. Y por su propia auctoridad. **A**nduvo muy deuoto en las guerras. fue amado de soldados. Y así les peso de su temprana muerte. Y aun lo echaron menos. **A**borrecia a Pedrarias los soldados viejos. Y en castilla fue reprehendido. Y poco a poco removido del gouerno. **B**ien que lo suplicaua el, sintiendo difano. **P**oblo Pedrarias el nombre de Dios, y a Panama.

Ab:io el camino que van de un lugar a otro, con gran fatiga, y maña, por ser de montes muy espessos, y peñas. **A**uia infinitos leones, tigres, osos, y onças a lo que cuentan. Y tanta multitud de monas de diuersa hechura, y tamaño, que alegres cocauan, y enojadas gritaua de tal manera que enfordecian los trabajadores. **S**ubian piedras a los arboles, y tiraua al que llegaua. Y una quebro los dientes a un ballestero. **M**as cayo muerta. **Q**ue acertaron a soltar a un tiempo, ella la piedra, y el la sacra. **S**ancta Marta de la Antigua del Darien, fue poblada por el bachiller Enciso, alcalde mayor de Hojeda, con voto, que hizo dello, si venciesse a Lemaco, señor de aquel río. **D**espoblo se por ser muy enfermo, humedo, y caliente. **T**al que en regado la casa se hazian sapillos. **F**alto de mantenimientos. **S**ubjeto a tigres, y a otros animales dañosos, y brauos. **P**onian se los Españoles de color de tercia, o mal amarillo. **A**unque también tomá esta color en toda la tierra firme, y peru. **P**uede ser que del defico, que tiene al oro en el coraçon, se les haga en la cara y cuerpo aquel color. **N**o es buena tierra para sembrar, que ay aguaceros. Y viene muchos diluuios, y auenidas que anegan lo sembrado. **L**acen muchos rayos, y quemán las casas, y matán los moradores. **E**mbio el Emperador don Carlos sucesor a Pedrarias. Y fue Lope de Sosa de Cordoua, que a la sazón era gouernador en Canaria. **E**l qual murio en llegando al Darien, año de reynite. fue tras el Pedro de los rios, también de Cordoua. Y fue se Pedrarias a Nicaragua. **E**l licenciado Antonio de la Gama fue a tomar le residencia. **P**roueyeró de gouernador a Francisco de Barrionuevo, un cauallero de Sozia, que fue soldado en el Borique, y capitán en la Española contra el Cacique don Enrique. **L**uego fue el licenciado. **P**ero Vazquez, y despues el doctor Robles, que administró justicia derechamente, que hasta el poca vuo.

Fruitas y otras cosas que ay en el Darien.

siendo paribendidas, parecen mulas con grâdes orejas. Y tienen a lo que dicen vna trompilla como elefante. Son pardas, y buena carne. Hay onças, si lo son las q' allí llaman Españoles. Y tigres muy grâdes. Animal fiero, y carnicero, si lo enoja. Pero de otra manera es medroso, y pesado en correr. Los leones no son tan brauos como los pintâ. A muchos Españoles los an esperado, y muerto en el campo, vno a vno. Y los Indios teniâ a sus puertas muchas cabeças, y pieles dellos, por valentia, y grandeza.

Costumbres de los del Darien.

Den los Indios del Darien, y de toda la costa del golfo de Orua, y nôbre de Dios d' color ètre leonado, y amarillo. Aunque como dice, se hallaron en Quareca negros, como de guinea. Tienen buena estatura, pocas barbas, y pelos, fuera d'la cabeça, y cejas. Especial las mugeres. Dizê que se los quitan, y matan, con cierta yerua, y poluos de vnâs como hormigas. Andan desnudos en general, principalmente las cabeças. Traen metido lo suyo en vn caracol, caña o cañuto de oro. Y los compañeros d' fuera. Los señores, y principales, vistê mãras de algodón, a fuer de gyranas, blancas, y de color. Las mugeres se cubren de la cintura a la rodilla. Y si son nobles, hasta el pie. Y estas tales traen por las tetas vnâs varras de oro, que pesan algunas dozientos pesos. Y que estan primamêre labradas de flores, peces, pararas, y otras cosas relevadas. Traen ellas, y aun ellos, cercillos en las orejas, anillos en las narizes, y beçotes en los beços. Casan los señores con quantas quieren. Los otros con vna o còdos. Y aquella no hermana, ni madre, ni hija. No las quierê estrâgeras, ni desiguales. Deran, truecan, y aun venden sus mugeres, especial si no paren. Empero es el divorcio, y apartamiento, estando ella con

su camisa, por la sospecha del preñado. Son ellos celosos, y ellas buenas de su cuerpo segun dicen algunos. Tienen mancebias públicas de mugeres. Y aun de hōbres en muchos catos, que visten, y firu. n como hembras, sin les ser afrenta. Antes se escusan por ello, queriendo, de yr a guerra. Las moças, que yerran, echan la criatura con hieruas que para ello comen, sin castigo, ni verguença. Abudanse como alarabes. Y esta deve de ser la causa de auer ebicos pueblos. Andan los señores en mantas a ombros de sus esclauos, como en andas. Son muy acatados. Ultrajan mucho los vassallos. Hazen guerra justa y injustamente sobre acrecentar su señorio. Consultan las guerras los señores, y sacerdotes, sobre bien borrachos, o encalabrados con humo de cierta hierua. Van muchas vezes con los maridos a pelear las mugeres, que tambien saben tirar de vn arco. Aun que mas deuen yr para seruício, y deleyte. Todos se pintan en la guerra. Vnos de negro, y otros de colorado, como carmesi. Los esclauos de la boca arriba. Y los libres de allí abaxo. Si caminando se cansan jassan se de las patorillas con lâceras de piedra, cò cañas, o colmillos de culebras, o lauan se con agua de la corteza del bouo. Las armas que tienê son arco, y flechas. Lanças de veynte palmos. Dardos con amiento. Cañas con lengua de palo, hueso de animal, o espina de peces, que mucho enconâ la herida. Porras, y rodelas. Casquetes no los an menester, que tienen las cabeças tan rezias que se rôpe la espada, dâdo en ellas. Y por esso ni les tiran cuchilladas, ni se dexâ topetar. Lleuan en ellas grandes penachos por gētiliza. Vsan atabales para tocar al arma, y ordenança. Y vnos caracoles, q' sienâ mucho. El herido en la guerra es hidalgo. Y goza de grâdes franquezas. No ay espia q' descubra el secreto, por mas tormentos q' le dê. Al captiuo de guerra señalâ en la cara, y le sacâ vn diente d' los delâteros. Sô inclinados a juegos y hurtos. Sô muy haraganes. Algunos tratâ yendo, y veniêdo a

serias. En cã vnâ cosa por otra, q' no tienen moneda. Vendê las mugeres, y los hijos. Sô grâdes pescadores de red, todos los q' alcançâ rio, y mar. La semantienê afi sin trabajo, y con abundancia. Hada mucho y bien, hōbres, y mugeres. E costumbra lauar se dos, o tres vezes al dia. Especial ellas q' yâ por agua. La de otra manera hederian a sobaquina, segun ellas cōfiesan. Los bailes q' vñan son arcitos, y los juegos pelora. La medicina esta en los sacerdotes, como la religiõ. Por lo qual, y por q' hablan cò el diablo, son en mucho tentados. Creen q' ay vn dios en el cielo, pero q' es el sol. Y q' tiene por muger ala luna. Y asy adora mucho estos dos planetas. Tienê en mucho al diablo. Adora le, y pintanle como se les aparece. Y por esto ay muchas figuras suyas. Su ofrenda es pan, humo, frutas, y flores cò gran deuocion. El mayor delito es hurto. Y cada vno puede castigar al ladron q' hurta maiz, cortando le los brazos, y echâdo se los al cuello. Con eluyê los pleytos en tres dias, y ay justicia executoria. Entierran se generalmente todos. Aunq' en algunas tierras, como la de Comagre, d'glicâ los cuerpos de los reyes, y señores al fuego poco a poco hasta còsumirla carne. Allan los en fin despues de muertos, y aquello es embalsamar. Dizen que durâ allí mucho. Traian los muy biê de ropa, oro, piedras, y pluma. Guardan los en los oratorios de palacio colgados, o arrimados alas paredes. Ay agora pocos Indios, y aquellos son christianos. La culpa de su muerte cargan a los gouernadores. Y la crueldad a los pobladores, soldados, y capitanes.

Zenu.

Zenu es rio, lugar, y puerto grande, y seguro. El pueblo esta diez leguas de la mar. Ay en el mucha cõtrataciõ de sal, y pesca. Gentil plateria de Indios. Labran de vaziadizo. Y doran con yerua. Logen oro en do quiere. Y quando llueue mucho paran redes muy men-

das en aquel rio, y en otros. Y alas vezes pescâ granos, como buenos, de oro puro. Descubriolo Rodrigo de Bastidas, como dice, el año de dos. Juâ de la Rosa en otro cõl dos años despues. Y en el año d' nueue acontecio lo siguiente al bachiller Enciso, yendo tras Alõso de Ojeda. El qual echo gante allí para rescatar con los naturales. Y tomar lengua, y muestra de la riqueza de aquella tierra. Vinieron luego muchos Indios armados con dos capitanes en son de pelear. Enciso hizo señas de paz. Y habloles por vna lengua, que frañcisco Picarro lleuaua de Orua, diziêdo como el, y aquellos sus compañeros eran christianos Españoles, hōbres pacificos y q' hauiêdo nauegado mucha mar, y tiempo trayan necesidad de vituallas, y oro. Por tanto q' les rogaua selo diessen a trueco de otras cosas de mucho precio. Y que nunca ellos las auian visto tales. Respondieron que bien podía ser que fuesen hombres de paz. Pero que no trayan tal ayre. Que se fuesen luego de su tierra. La ellos no sufrían coçquillas, ni las demasias que los estrangeros con armas suelê hazer en tierras ajenas. Replicoles entonces el, que no se podia yr sin les dezir primero alo que venia. Hizo les vn largo sermõ q' tocava su conuersion ala fe, y baptisimo, muy fundado en vn solo Dios, criador del cielo, y de la tierra, y de los hōbres. Y al cabo digo como el sancto padre de Roma, vicario de Jesu Christo en toda la redõdez de la tierra, que tenia mando absoluto sobre las almas, y religion, auia dado aquellas tierras al muy poderoso rey de Castilla su señor. Y que yua el a tomar la posesion de ellas. Pero q' no los echaria de allí si queriâ ser christianos, y vassallos de rã sobra no principe, con algun tributo de oro, q' cada vn año le diessen. Ellos dixerõ a esto, sonriêdose, q' les parecia biê lo de vn Dios. Mas q' no cueria disputar, ni dexar su religiõ. Que deuia ser muy franco de lo ajenõ el padre sancto, o rebeltofo, pues daua lo q' no era suyo. Y el rey q' era algũ pobre, pues picia. Y algun atreuido, que amena-

año de
1502
1504
1509

sana a quien no conosci. Y que llegasse a to-
mar les su tierra. Y por tanto le la cabeza en
vn palo a par de otros muchos enemigos
suyos, que le mostraron con el dedo junto
al lugar. Requiritos otra, y muchas ve-
zes, que lo recibiesen con las condicones
sobredichas, sino que los mataria, o pren-
deria por esclauos para vender. Pelearo
por abreuiar. Y aun que murieron dos
Españoles con flechas enboladas, ma-
taron muchos. Saquearon el lugar, y ca-
ptiuaron muchas personas. Hallaró por
las casas muchas canastas, y espueñas de
palma llenas de cangrejos, caracoles sin
cascara, cigarras, grillos, lagostas, delas
que destruyen los panes, secas, y saladas
para llevar mercaderes la tierra adentro, y
traer oro, esclauos, y cosas de que carecen.

Cartagena.



San de la Cosa vezino de
sancta Marta del puerto,
piloto de Rodrigo de Ba-
stidas, armo, el año de qua-
tro, quatro carauelas con
ayuda de Juã de Ledesma
de Sevilla y de otros. Y

con licencia del rey, porque se ofrecio a do-
mar los caribes de aquella tierra. Fue pues
a desembarcar en Cartagena. Y creo que
hallo alli al capitán Luys Guerra. Y en-
trambos hizieron la guerra, y mal que pu-
dieron. Saltearon la isla de Codego que
cae ala boca del puerto. Tomaró sep-
tas personas. Discurrieron por la costa,
pensando rescatar oro, entraron en el gol-
fo de Orua. Y en vn arenal hallo Juã de
la Cosa oro. Que fue lo primero que de
alli se presento al rey. Venauã muy llenos
de gente los nauios. Dieron buelta a san-
cto Domingo, que ni hallauan rescate, ni
mantenimiento. Alonso de Hojeda fue alla
dos vezes. Y la postrera le mataron seten-
ta Españoles. Y el, como ya estauã dados
los Caribes por esclauos, cogio la gête,
oro, y ropa que pudo. Pedro de Heredia
natural de Madrid, pasó a Cartagena

por gouernador, el año de treinta y dos,
con cien Españoles, y quarenta cauallos
en tres carauelas bien artilladas, y baste-
cidas. Poble y conquistó. Mataró Indios
y mataronle Españoles en el tiempo que
gouernó. Tuuo enulos, y peccados. Por
donde vinieron a España el, y vn su her-
mano presos. Y anduuieron fatigados mu-
chos años tras el consejo de Indias en
Valladolid, Madrid, y Arada de ouero.
Nombraron la assi los primeros descubi-
dores, porque tiene vna isla en el puerto
como nuestra Cartagena, aunque mayor.
Y que se dice Codego. Es larga dos le-
guas, y ancha media. Estaua muy pobla-
da de pescadores quando los capitanes
Christoual, y Luys Guerra, y Juan de la
Cosa, la saltaron. Los hombres, y mug-
res desta tierra son mas altos, y hermo-
sos que isleños. Andã desnudos como na-
cen. Aunque se cubren ellas la natura con
vna tira de algodón. Y vsan cabellos lar-
gos. Traen cercillos de oro. Y en las muñe-
cas, y touillos, cuéttas. Y vn palillo de oro
atracassado por las narizes, y sobre las te-
tas, bronchas. Ellos se cortan el cabello
encima de las orejas. No crien barbas.
Aunque ay hombres baruados en algu-
nas partes. Son valientes, y belicosos.
Precian se mucho del arco. Tiran siem-
pre có yerua al enemigo, y ala caga. Pelea
tambien la muger, como el hombre. Vna
tomo presa el bachiller Enciso, q̄ siendo
de veinte años, auia muerto ocho christia-
nos. En Chimitao van las mugeres a la
guerra con buso, y rueca. Comen los ene-
migos que matan. Y aun ay muchos que
compran esclauos para comer se los. En
tierran se con mucho oro, pluma, y cosas
ricas. Sepultura se hallo en tiempo de
Pedro de Heredia que tuuo veinte y
cinco mil pesos de oro. Ay mucho co-
bre. Oro no tanto. La lo trae de

otras partes por rescate, y
trucco de cosas. Los
Indios q̄ ay só chri-
stianos. Tienē
su obispo.

Sancta Marta.

1524



Rodrigo de Bastidas, que descu-
brió a sancta Marta, la gouerno
tambien. Fue a el año de veinte
y quatro. Poble y cōquistó buenamen-
te. Que le costó la vida. La se enojaró del
los soldados en Tarbo, pueblo rico, por-
que no se lo dexó robar. Enojados pues,
y descontentos, murmurauan del terrible-
mente, diciendo que queria mas para los
Indios que para ellos. Entro ambicion
en Pedro de VILLA fuerte, nacido en Eci-
ja, a quien Bastidas honraua mucho, y
procuraua de levantar. Y a quien confi-
aua sus secretos, y hacienda. El qual pensaua,
que muriendo Bastidas, se quedaria el por
gouernador, pues tenia la mano en los ne-
gocios: assi de guerra como de justicia, por
la gora, y otros males de Bastidas. Cō
este pensamiento tēto a ciertos soldados.
Y como los hallo aparejados para seguir
su voluntad, propuso de matar lo. Jura-
mento se con cinquenta Españoles de los
quales eran los principales. Montesinos
de Libriga, Montaluro de Guadalajara,
y vn Porras. Fue con ellos vna noche a
casa del gouernador Bastidas. Y diole
cinco puñaladas en su propia cama, estan-
do durmiendo. De que al cabo murió. De-
spues fueron gouernadores, los adelanta-
dos de Tenerife, don Pedro de Lugo, y
su hijo don Alóso Luis de Lugo. Que se
yuo en la prouincia, como suelen codicio-
sos. Alonso de Hojeda pacifico al Caci-
que Jabaro mucho antes que fuesse a Ora-
ua. El qual robo Christoual Guerra, a
quien despues mataron Indios. Yendo
Pedrarias de Auila por gouernador al
Darien, quiso tomar puerto, tierra, y len-
gua, aqui. Junto los nauios ala costa por
allegar la gente que salia en los bateles.
Acudieron muchos Indios a la marina
con armas para defender la tierra escar-
mentados de semejantes nauios, y hom-
bres. Darregostados ala carne de chri-
stianos. Començaron a chiflar, y tirar fle-
chas, piedras, y varas alas naos. Encen-

1514

didados en ello entrauan en el agua hasta la
cinta. Muchos descargaron sus carcajes,
nadando. Tanta es su braueza, y animo.
Empauesaron se muy bien los nuestros,
por miedo dela yerua. Y aun con todo esto
fueron heridos dos Españoles, que de-
spues murieron dello. Jugaron en los In-
dios la artilleria, con que hizieron mas
miedo, que daño. La pensaron que delas
naos salian truenos, y relampagos como
de nuues. Tuuo Pedrarias consejo si sal-
drian a tierra, o ala mar, yuo diuersos pa-
receres. Al fin pudo mas la honrada ver-
guenza, que la sabia couardia. Salieron a
tierra, echaron dela marina a los Indios.
Y luego ganaron el pueblo y mucha ropa
oro, niños, y mugeres. Cerca de sancta
Marta es Baira, donde mataró cinquenta
y cinco Españoles a Rodrigo de Col-
menares. Ay en sancta Marta mucho oro
y cobre que doran con cierta yerua maja-
da, y esprimida. Fregan el cobre con ella, y
secan lo al fuego. Tanto mas color toma
quanto mas yerua le dan. Y es tã fino que
engaño muchos Españoles al principio.
E y ambar, jaspe, calcidonias, zafis, esme-
raldas, y perlas. La tierra es fertil, y de re-
gadio. Multiplica mucho el maiz, la iuca,
las batatas, y ajas. La iuca que en Cuba,
Haiti, y las otras islas, es mortal, estan-
do cruda aqui es sana. Comen la cruda,
asada, cozida, en caçuela, o potajes. Y co-
mo quiera es de buen sabor. Es planta, y
no simiente. Hazen vnos mōtones de tier-
ra grãdes, y enbila como cepas de viñas.
Hincan en cada vno dellōs los palos de
iuca que les parece, dexando la mitad fue-
ra. Prienden estos palos. Y lo que cubre
la tierra, hazese como nabo Saliciano. Y
es el fruto lo que no cubre. Crece vn esta-
do, mas o menos. La caña es maciza, gor-
da, y fluidosa, pardisca. La hoja es verde,
y que parece de cañamo. Es trã bajosa de
sebrar, y escardar. Pero segura, y cierra
por ser rayz. Tarda vn año a venir. Y si la
dexan dos es mejor. Los ajas, y batatas
son casi vna misma cosa en talle, y sabor.
Aunque las batatas son mas dulces, y de

li cadas. Plantanse las batatas como la
 luca, pero no crecē así. La rama no se le
 uāta del suelo mas que la de rubia. Y echa
 la hoja a manera de yedra. Tardan medio
 año a sazonar se para ser buenas. Saben
 a castañas con açucar, o a macapan. Ay
 muy gran exercicio de pescar con redes, y
 de tener algodón, y pluma. Por causa de
 estos dos officios se hazian gentiles merca
 dos. Precian se de tener sus casas biē ade
 recadas con esteras de junco, y palma te
 ñidas, o pintadas. Paramentos de algo
 don, y oro, y alhosar. De que mucho se ma
 raillar on nuestros Españoles. Euelgan
 en las puntas de las camisas de cara
 coles marinos, para que suenen. Los ca
 racoles son de muchas maneras, y genti
 les. Muy grandes, y mas resplandecien
 tes, y finos, que nacar. Dan desnudos, pe
 ro cubren lo suyo en vnos como embudos
 de calabaza, o casutillos de oro. Ellas se
 ciñen vnos delante. Las señoras traen
 en las cabeças vnas como diademas de
 pluma grandes. De las quales cuelgā por
 las espaldas vn chia hasta medio cuerpo.
 Parecen muy bien con ellas, y mayores
 dello que son. Y por esso dicen que son di
 spueltas y hermosas. No son menores las
 Indias que las mugeres de aca. Sino que
 como no traen chapines de a palmo ni de
 palmo y medio, como ellas, ni a un capa
 tos, parecen chicas. La obra de las diade
 mas tiene arte, y primor, las plumas son
 de tantas colores, y tan vivas, que arracu
 mucho la vista. Muchos hombres visten
 camisas estrechas, cortas, y con medias
 mangas. Usen faldillas hasta los toui
 llos, y atan al pecho vnas capitas. Son
 muy putos y precianse dello. En los sar
 tales, que traen al cuello, ponen por joel
 al dios Briapo, y dos hombres vno sobre
 otro por detras, releuados d'oro. En la pie
 ça de aquestas ay que pesa treynta castella
 nos. En Zamba, q̄ los Indios dicen Maō
 y en Gaira, crian los putos cabello, y ata
 pan sus verguenças como mugeres, que
 los otros traē coronas como frayles, y así
 si los llamā los coronados. Las que guar

dan virgindad allí, siguen mucho la guer
 ra con arco, y alhaua. Dan a caça solas. Y
 puedē matar sin pena al que se lo pide. En
 ponan los niños por q̄ enternescā para co
 mer. Son estos de sancta Marta Carib
 bes, comen carne humana, s'ese y cecina
 da. Enciñan las cabeças de los que matan:
 y sacrifican alas puertas, por memoria. Y
 traen los dientes al cuello (como saca mue
 las) por brauofidad. Y cierto ellos son bra
 uos, belicosos, y crueles. Ponen por bie
 rro en las flechas buello de raia, q̄ de suyo
 es enconado. Y vntanto con gūmo de man
 çanas ponçoñofas, o cō otra yerua: hecha
 de muchas cosas, que hiriendo mata. Sō
 aquellas mançanas del tamaño, y color
 que nuestras magrillas. Si algun hōbre,
 perro, o qualquier otro animal come de
 llas, se les bueluen gusanos, los quales en
 breuissimo tiempo crecen mucho, y comen
 las entrañas sin que ay remedio, a lo me
 nos muy poco. El arbol que las produce
 es grande, comū, y de tan pestilencial som
 bra, que luego duele la cabeça al que se po
 ne a ella. Si mucho se detiene allí, incha se
 le la cara. Y turba se la vista. Y si duerme,
 ciega. Morian y aun rabiando los Espa
 ñoles heridos della, como no sabian nin
 gun remedio. Aunque algunos sanauan cō
 cauterios de fuego. Y agua de mar. Los
 Indios tienen otra yerua, que con el gūmo
 de su raíz, remedia la ponçoña desta fruta.
 Y restituye la vista. Y cura todo mal d'ojos.
 Esta yerua que ay en Carragena, dizē que
 es la hyperbaton con que Alejandro sano
 a Ptolomeo. Y poco ha se conocio en Ca
 taluña por industria de vn esclauo moro. Y
 la llaman Escorçonera.

Descubrimiento de las esmeraldas.

Dira yz ala nueva Granada entrā
 por el rio que llaman Grande, diez
 o doze leguas de sancta Marta al
 poniente. Estando en sancta Marta el li
 cenciado Gonzalo Ximenez, teniente por
 el adelantado don Pedro de Lugo gouer

nador de aquella prouincia, subio el rio
 Grande arriba por descubrir: y conquistar
 en vna tierra que nombro sant Gregorio.
 Dieronle ciertas esmeraldas, preguntó de
 donde las auian, y fue se al rastro dellas.
 Subio mas arriba, y en el valle de los El
 caçares se topo con el rey Bogota, hom
 bre auisado, que por echar de su tierra los
 Españoles, viendo los codiciosos, y arre
 uidos, dio al licenciado Ximenez muchas
 cosas de oro. Y le digo como las esmeral
 das que buscava estauan en tierra, y seño
 rio de Tunja. Tenia Bogota quatro cien
 tas mugeres. Y cada vno de su reyno po
 dia tomar quantas pudiese tener, pero no
 auian de ser parientas. Todas se auia muy
 bien, que no hazian poco. Era Bogota
 muy acatado, ca le boluian las espaldas
 por no le mirar ala cara. Y quando escupia
 se hincauan de rodillas los mas principa
 les caualleros a tomar la salina en vnas to
 uallas de algodón muy blācas, porque no
 tocasse a tierra cosa de tan gran principe.
 Allí son mas pacificos que guerreros. Aū
 que tenían guerra muchas vezes con los
 Panches. No tienen yerua, ni muchas ar
 mas. Justifican se mucho en la guerra, que
 toman. Piden respuesta del successo della
 a sus ydolos, y dioses. Pelcan de tropel.
 Guardan las cabeças de los que prendē.
 Y dolan reziamente, especial en bosques.
 Adoran el sol, sobre todas las cosas. Sa
 crifican aues, queman esmeraldas, y sabu
 man los ydolos con yervas. Tienen ora
 culos de dioses, a quien piden consejo, y
 respuesta para las guerras, temporales,
 dolencias, casamientos, y tales cosas. Po
 nen se para esto por las coyunturas del
 cuerpo vnas yervas que llaman jop, y os
 ca. Y toman el humo. Tienē dieta dos me
 ses al año, como quaresma. En los quales
 no puedē tocar a muger. Ni comer sal. Ay
 vnos como monesterios, donde muchas
 moças, y moços, se encierrā ciertos años.
 Castigan rezio los peccados publicos.
 Hurtar, matar, y sodomia. Que no con
 sienten putos. Acoran, desorejan, desuari
 gan, aborcan. Y a los nobles, y honrados

corran el cabello por castigo, o raiganles
 las mágas de las camisas. Visten sobre
 las camisas ropas, que ciñen, pintadas
 de pinzel. Traē en las cabeças, ellas guir
 landas, y los caualleros cofias de red, o
 bonetes de algodón. Traen cercillos, y o
 tras joyas por muchas partes del cuer
 po. Mas an primero de estar en inoneste
 rio. Heredan los hermanos, y sobrinos.
 Y no los hijos. Entierran se los Bogota
 ras en ataúdes de oro. Partio Ximenez
 de Bogota. Passó por tierra de Longo
 ta, que llamo valle del Spiritus sancto. Fue
 a Turmeque, y nombrole valle de la Trō
 peta. De allí a otro valle, dicho sant Juan
 y en su lenguaje Tenefacha. Hablo con el
 señor Somondoco, cuya es la mina, o can
 tera de las esmeraldas. Fue alla que ay sie
 te leguas. Y sacó muchas. El monte don
 de esta el minero de las esmeraldas es al
 to, raso, pelado, y a cinco grados de la equi
 nocial a nosotros. Los Indios para sacar
 las hazen primero ciertos encantos, y be
 chizos, por saber qual es buena vera. Dia
 nieron a monton para sacar el quinto, y re
 partir, mil y ochocientas esmeraldas en
 tre grandes, y pequeñas. Que las comi
 das, y hurtadas, no se contaron. Riqueza
 nueva, y admirable. Y que jamas se vio tan
 ta, ni tan fina piedra junta. Otras muy mu
 chas se han hallado despues aca por aque
 lla tierra, empero este fue el principio. Cu
 yo hallazgo, y honra se deue a este letrado
 Ximenez. Notaron mucho los Españoles:
 que auiendo tal bendicion de Dios en
 lo alto de aq̄l serrejon, fuese tan esteril tier
 ra, y en lo llano, q̄ cria se los moradores hor
 migas para comer. Y tan simples los hom
 bres que no saliesen a trocar aquellas ri
 cas piedras por pan. Creo que Indios se
 dan poco por piedras. Tambien vno el li
 cenciado Ximenez en este viaje, que fue de
 poco tiempo, trezientos mil ducados en
 oro. Sano allí mesmo muchos señores
 por amigos, que se ofrecieron al seruicio,
 y obediencia del Emperador. Las costum
 bres, religion, traje, y armas dello que lla
 man nueva Granada son como en Bogo

ta. Aun que algunas gentes se diferencián. Los Nanches, enemigos de Bogotas, usan paueses grandes, y linianos. Tiran flechas como Caribes. Comen todos los hombres que captiuan, despues, y antes de sacrificados en vengança. Puestos en guerra nunca quieren paz, ni concierto, y si les cumple, sus mugeres la pidē, que no pierden animo, ni honra, como perderian ellos. Lleuā sus ydolos ala guerra por deuocion, o esfuerço. Quando se los tomauā Españoles pensauan que lo hazian de deuotos, y era por ser de oro. Y por quebrarlos de que mucho se entristecian. Sepultauan se los de Tunja con mucho oro. Y así auia ricos enterramientos. Las palabras del matrimonio es el dote en mueble. Que rapzes no dan, ni guardan mucho parentesco. Lleuan ala guerra hombres muertos, que fueron valientes, para animar se con ellos. Y por exemplo que no an de huyr mas que ellos, ni de ararlos en poder del enemigo. Los tales cuerpos estan sin carapite, con sola el armadura de los huesos asilados por las coyunturas. Si son vencidos lloran, y piden perdon al sol de la injusta guerra que començaron. Si vencen, hazen grandes alegrías. Sacrifican los niños. Captiuan las mugeres. Mataran los hombres, aunque se rindan. Sacan los ojos al señor, o capitan, que prenden, y hazenle mil vitrajes. Adoran muchas cosas. Y principalmente al sol, y luna. Ofrecen tierra, haziendo primero della ciertas ceremonias, y bueltas con la mano. Los sabu merios son de yeruas, y arrebueta dellas quemā oro y esmeraldas. Que es su deuoto sacrificio. Sacrifican tambien ques, para rosciar los ydolos con la sangre. Lo sancto es sacrificar en tiempo de guerra hombres captiuos en ella, o esclauos comprados, y traydos de lexos tierras. Atan los malbechores a dos palos por pies, brazos, y cabellos, ay guerras sobre caça. Dizen que ay tierra donde las mugeres reynan, y mandan. No miran al sol por acato ni al señor. Reprehendian mucho a los Españoles, que mirauan de hito a su capi

tan. Ciento y cinquenta leguas el rio arriba hazē sal de raspaduras de palma, y orinas de hombre. Y es la gente de Indias q̄ menos sin voces, y ruido compran, y venden. Es tierra que, ni enfada la ropa, ni la lumbre, aunque esta cerca de la torrida zona. El año de quarenta y siete puso el Emperador Chancilleria en la nueva Granada, como esta en la vieja, de solos quatro oydores.

Veneçuela.

Lodo lo que ay del cabo de la Vela al golfo de la Paria, descubrió Christoual Colon en el año de mil y quatrocientos nouenta y ocho. Caen en esta costa Veneçuela, Curiana, El Irribichí, y Cumana, y otros muchos rios, y puertos. El primer gouernador, que passo a Veneçuela, fue Ambrosio de Escobar Aleman, en nombre de los Belçares mercaderes riquísimos, a quien el Emperador empeño esta tierra. Fue año de veynte y ocho. Hizo algunas entradas con los que lleuo. Conquistó muchos Indios. Y al fin murió de un flechazo con yerua, que le dieron Caribes por la garganta, y los suyos vinieron a tanta hambre, que comieron perros. Y tres Indios. Succedió le Jorge Spira, tambien Aleman. Y que fue alla el año de treinta y cinco. La Reyna doña Isabel no consentia passar a Indios sino a gran importunacion, hombre que no fue de su valallo. El rey catholico deo yz alla, despues que murió ella, a los suyos de los reynos de Aragon. El emperador abrió la puerta a los Alemanes, y estrangeros en el concierto que hizo con la compañía de estos Belçares. Aunque agora mucho cuydado, y rigor, se tiene para que no varan, ni viuan en las Indias sino Españoles. Veneçuela es obispado. Y la silla esta en Coro. El primer obispo fue Rodrigo de Bastidas, y no el descubridor. Digo se Veneçuela porque esta edificada dentro en agua sobre peña llana, y en un lago que llaman Maracaibo, y los Espa

El descubrimiento de las perlas.

Antes que más adelante pasemos pues ay perlas en más de quatrocientas leguas de costa, que ponē del cabo de la Vela al golfo de Paria, es bien dezir quien las descubrió. En el viaje tercero que Christoual Colon hizo a Indias, año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho, o (segun algunos) siete, llegó a la isla Cubagua, que llamo de perlas. Embió un baxel con ciertos marineros a tomar una barca de pescadores para saber q̄ pescaban, y que gente eran. Los marineros siguieron la barca, que de miedo, auiedo visto aquellos grandes nautos huya. No la pudieron alcanzar. Llegó a tierra, donde los Indios pararon su barca, y aguardaron. No se alteraron, ni llamaron gente. Antes mostraron alegría de ver hombres barbados, y vestidos ala marinesca. Sin marinerio quebró un plato de Malaga, y salió a rescatar con ellos, y a mirar la pesca, porque vio entrellos una muger con gargantillas de aljofar al cuello. Dijo a trueco del plato (que otra cosa no sacó) ciertos hilos de aljofar blanco, y granado, con que se tornaron a las naos muy alegres. Colon, por certificarse más y mejor, mando yz otros con cascaveles, agujas, tijeras, y cascós de aquel mesmo varro Valenciano, pues lo querian, y preciauan. Fueron pues, y traxeron más de seys marcos de aljofar menudo, y grueso con muchas buenas perlas entre ello. Dijo vos que estays, dixo Colon entonces a los Españoles, en la más rica tierra del mundo. Demos gracias al señor. Marañillo se de ser tan crecido todo aquel aljofar, ca de ver tãto no cabia de plazer. Entendió que los Indios no hazian caso de lo muy menudo, por tener harto de lo granado, o por no saber agujerarlo. Dixo Colon la isla y acercose a tierra que andaua mucha gente por la marina, para ver si auia tambien alla perlas. Estaua la costa cubierta de hombres, mugeres, y niños.

soles de Nuestra señora. Son las mugeres más gentiles que sus vezinas. Pintan se pecho, y brazos, van desnudas. Lubren se lo con un hilo. Es les verguença sino lo traē, y si alguno se lo quita, las injuria. Las donzellas se conocen en el color, y tamaño del cordel. Y traello así, es señal certissima de virginidad. En el cabo de la Vela, traē por la hozcajadura, una lista de algodón, no más ancha que un reme. En Tarare usan sayas hasta en pies con capillas, son teridas en una pieza, que no lleuan costura ninguna. Ellos en general meten lo suyo en casutillos. Y los Enotos atan la capilla por cubrir la cabeça. Ay muchos sodometicos que no les falta para ser del todo muger sino tetas, y parir. Adoran ydolos. Pintan al diablo como le hablan, y veen. Tambien se pintan todos ellos el cuerpo. Y el que vence, prende, o mata a otro, hora sea en guerra, hora en desafío, con que a traxion no sea, se pinta un brazo, por la primera vez. La otra, los pechos, y la tercera con un verdugo de los ojos alas orejas. Y esta es su cavalleria. Sus armas son flechas con yerua, laças de a veynte y cinco palmos, cuchillos de caña, porras, hondas, adargas muy grandes de corteza, y cuero. Los sacerdotes son medicos. Preguntan al enfermo si cree que lo pueden ellos sanar. Traen la mano por el dolor, llaga, o apostema. Britan, y chupan con una pajá. Sino sana, echan la culpa al paciente, o a los dioses (que así hazē todos los medicos). Lloran de noche al señor que muere. El lloro es cantar sus prohezas. Tuestanlo. Muelenlo, y echado en vino se lo beuen. Y esto es gran honra. En Zompachai, entierran los señores con mucho oro, piedras, y perlas, y sobre la sepultura hincan quatro palos en quadro, enparamentan los, y cuelgan alli dentro armas, plumajes, y muchas cosas de comer, y beuer. En Maracaibo ay casas sobre postes en agua, que pasan barcos por debajo. Allí aprendió Francisco Martín a curar con humo, soplos, y bramidos.

que salian a mirar los nauios. Cosa para ellos estraña. El señor de Cumana, que así llamauan aquella tierra, y río, embio a rogar al capitán de la flota que desembarcase, y sería bien recibido. Mas el aunque bazian gestos de amor los mensajeros, no quiso yr, temiendo alguna calagarda, o por que los suyos no se quedassen allí, si auia tantas perlas como en Cubagua. Tornaron luego muchos Indios alas naos. En rraron en ellas. Y quedaron espantados de los vestidos, espadas, y baruas de los Españoles. De los tiros, garcias, y obras muertas de las naos. Y aun los nuestros se santiguaron, y gozaron en ver que todos aquellos Indios trayan perlas al cuello, y muñecas. Colon les demadava, por señas, donde las pescauan. Ellos señalauan con el dedo la isla, y la costa. Embio entonces Colon a tierra dos bateles con muchos Españoles, para m por certificacion de aquella nueva riqueza, y porque todos le importunaron. Dyo tanto concurso de gente a ver los estrangeros que no se podian valer. El señor los lleuo al lugar a vna casa redonda, que parecia templo. Donde los sento en banquillos muy labrados de palma negra. Sento se tambien el vn hijo suyo, y otros, que deuan ser caualleros. Traxeron luego mucho pan, y frutas de diuersas suertes. Y algunas, que aun no las conocian Españoles. Traxeron esto mesmo razonable vino tinto, y blanco, hecho de datiles, grano, y rayzes. Dieron les al cabo perlas en colación, por confites. Lleuó los despues a palacio a ver las mugeres, y aparato de casa. No auia ninguna dellas: aunque auia muchas, que no tuuiesen arozcas de oro, y gargantillas de perlas. Polgaron, teniendo palacio con ellas, vna gran picca que eran amorosas. Y para yr desnudas, blancas. Y para ser Indias, discretas. Los que van al campo estan negros del sol. Voluieron se los Españoles a los nauios, admirados de tantas perlas, y oro. Rogaron a Colon que los dexasse allí. Mas el no quiso, diciendo ser pocos para poblar. Algo ve-

las, corrio la costa hasta el cabo de la Dela, y de allí se vino a sancto Domingo con proposito de boluer a Cubagua, en ordenando las cosas de su gouernacion. Disimulo el gozo que sintia, de auer hallado tanto bien. Y no escriuio al rey el descubrimiento de las perlas, o alomeno no lo escriuio hasta que ya lo sabia en Castilla. Lo qual fue gran parte q los reyes catholicos se enojassen. Y lo mandassen traer preso a España, segun ya contamos. Dizen q lo hizo por capitular de nuevo, y auer para si aquella rica isla, q no era tal q pensasse encubrir el descubrimiento al rey, que tiene muchos ojos. Mas tardo a dezir, y tratarlo, con la ocupacion q tuuo en lo de Roldan Ximenez.

Otro gran rescate de perlas.



Os mas de los marineros que yuan con Christoual Colon, quando hallo las perlas, era de Palos. Los quales se vinieron a España. Y dijeron en su tierra lo de las perlas. Y aun mostraron muchas. Y las lleuaron a vender a Seuilla. De donde se supo en corte: y en palacio. A la mucha fama armaron algunos de allí, como fueron los Pinzones, y los Niños. A aquellos se tardaron por lleuar quatro carauelas: y fueron al cabo de sant Augustin, como despues diremos. Estos, leuantando el pensamiento a la codicia, aprestaron luego vn nauio, hizieron capitán del a Peralonso Niño. El qual vno de los reyes catholicos licencia de yr a buscar perlas, y tierra, con tal que no entrasse en lo descubierro por Colon con cinquenta leguas. Embarcose pues el Agosto de mil y quatrocientos nouenta y nueue con treynta y tres compañeros que algunos fueran con Christoual Colon. Manego hasta Paria, y sito la costa de Cumana, Maracapana, puerto flechado, y Curiana, que cae junto a Veneguela. Salio allí en tierra, y vn cauallero que vino a la marina con cinquenta Indios, lo lleuo a migable

migablemente a vn gran pueblo, a tomar el agua, refresco, y rescate, q buscava. Comio, y rescato en vn momento quinze onças de perlas a trueco de alfileres, sortijas de cutrno, y estaño, cuentas de vidro, cascaveles, y semejantes cosillas. Otro dia surgio con la nao en par de aquel lugar. Acudio tanta muchedumbre de Indios a la ribera por mirar la naue y por auer quinilleria, que los Españoles no osauan salir. Combidauan los a rescatar a la nao, y ellos a la tierra salieron en fin, como semetian dentro en ella sin armas, y por ver los mansos, simples, y ganosos de lleuar los a su pueblo. Estuieron en el pueblo veinte dias, seriando perlas. Dauan les vna paloma por vna aguja, vna tortola por vna cuenta de vidro, vn sapian por dos, vn gallipauo por quatro. Dauan les tambien por aquel precio conejos, y quartos de venado. Preguntauan de que les seruirian las aguias, pues andando desnudos, no tenían que coser. Dixeron les que de sacar espinas, pues yuan descalfos. No auia cosa en la tienda que mas les agradasse, que cascaveles, y espejos. Y así dauan mucho por ellos. Trayan los hombres anillos de oro, y joyeles con perlas, hechos aues, peces, y animalejos. Preguntaró del oro. Respondieron que lo trayan de Laucheto, seys soles de allí. fueron alla. Pero no truxeron sino monas, y papagayos. Dieron empero cabeças de hombres clavadas a las puertas por vsania. Tenian a estos de Curiana toque para el oro, y peso para pesar lo. Que no se ha visto en otro cabo de las Indias. Andan los hombres desnudos, sino lo que cubren con cuellos de calabaca, o caña, o caracol. Algunos empero ay que se lo atan para dentro. Traen los cabellos largos. Y son algo crespos. Traen muy blancos dientes, contraer siempre cierta yerua en la boca que hiede. Son gentiles olleros. Las mugeres labran la tierra, que los hombres atienden a la guerra, y caça. Y sino dan se al plazer. Oían vino de datiles. Crian en casa conejos, patos, tortolas, y otras

muchas aues. Produce la tierra orchilla, y canafistola. Largo dello su nao. Peralonso Niño, y vino a España en sesenta dias de nauegacion. E porro a Galicia con nouenta y seys libras de aljofar. En q auia grandissima cantidad de perlas finas orientales, redondas, y de cinco, y seys quilates, algunas de mas. Empero no esta uenida agujerada, que era mucha falta. Rraron en el camino sobre la particion, y acusaron ciertos marineros al Peralonso Niño delante Hernando de Vega, señor de Braiales, que ala saz era gouernador allí en Galicia, diciendo que auia furtado muchas perlas, y engañado al rey en su quinto. Y rescatado en Cumana: y otras partes, que auia Colon andado. El gouernador prendio al Peralonso. Mas no le hizo al que tener lo en la carcel mucho tiempo. Donde se comio hartas perlas. Y digo como auia costado tres mil leguas de tierra hacia poniente. Que se queria yr hasta Higueras.

Cumana / y Maracapana.



Cumana es vn río, que da nombre a la prouincia, donde ciertos frailes franciscos hizieron vn monesterio, siendo vicario fray Juan Baryes, año de diez y seys, quando los Españoles andaua muy dentro en la pesquera de las perlas de Cubagua. fueron luego tres frailes Dominicos, que andauan en aquella isla, a Piru de Maracapana, y eynte leguas al poniente de Cumana. Començaron a predicar (como los frãscos) y a convertir, mas comieron selos vnos Indios. Sabida su muerte y martirio, passaró alla otros frayles de aquella orden. Y fundaron vn monesterio en Chiribichi: cerca de Maracapana, que llamaró sancta fe, los religiosos que residian en ambos monesterios, hizieró grandissimo fruto en la conversion. Enseñaron a leer, y esereuir, y responder a misa, a muchos hijos de señores, y gente principal. Estauan los Indios

de 1516.

tan amigos de los Españoles, que los de-
rauan y solos la tierra adentro, y cien le-
guas de costa. Duro dos años y medio es-
ta conversion, y amistad. La en fin del año
de diez y nueue se rebelaron, y renegaró to-
dos aquellos Indios por su propia malicia:
o porque los echauan al trabajo, y pesque-
ria de perlas. Alvaracapaneses mataron
en obra de vn mes cien Españoles. Y venien-
do llegados al rescate. fueron capitanes de
la rebelion, dos caualleros mancebos cria-
dos en sancta fe. Y donde mas crueles se
mostraró, fue en el mesmo monesterio. La
mataron todos los frayles, a vno dizien-
do missa, y a los de mas officiadola. Mataró
asi mismo quantos Indios dentro esta-
ua, y hasta los gatos. Quemaró la casa, y
la iglesia. Los de Cumana pusieró tábien
fuego al monesterio de fráscos. Hupió
los frayles con el sacramento en vna bar-
ca a Cubagua. Asolaron la casa, talaron
la buerta: quebraron la campana, despeda-
garon vn crucifixo, y pusieró lo por los ca-
minos, como si fuera hombre. Cosa que
hizo réblar a los Españoles de Cubagua.
Matarizó a vn fray Dionysio, que tur-
bado no supo, o no pudo entrar en la bar-
ca con los otros sus compañeros. Estuvo
seys dias escondido en vn carrizal sin co-
mer, esperando que viniessen Españoles.
Salio con hambre. Y con esperanza que
los Indios no le haría mal, pues muchos
eran sus hijos en la fe, y baprisimo. Fue al
lugar, y encomendose les. Ellos le dieron
de comer tres dias, sin le dezir mal. En los
quales estubo siempre de rodillas lloran-
do, y rezando, segun despues confessaron
los malhechores. Debatieron mucho so-
bre su muerte. La vnos lo querian matar,
y otros salvar. Mas ala fin le arrastraró
del pescuego por consejo de vno, que Chri-
stiano llamauan Ortega. Acocearon lo, y
hizierón le otros vituperios. Estaba de ro-
dillas puesto en oració quando le dió con
las porras en la cabeça para matalle. Que
assi lo rogo el. El almirante don Diego
Colon, audiencia, y oficiales del rey, que
supieron esto, despacharon luego alla a

Gonzalo de Ocampo con trezientos Espa-
ñoles. El qual fue año de veynte a Cumana.
Oso de mañoso ardid para tomar los
malhechores. Surgio cō sus nauios juto
a Cumana. Y mando que ninguno dixesse
como venía de sancto Domingo, porque
los Indios entrassen a las naos, y alli los
prendiesse sin sangre, ni peligro. Pregun-
taron los Indios desde la costa de donde
venian. Respondieró que de Castilla. No
lo creian, y dezian, Haiti, haiti. No Casti-
lla. Replicaron Castilla, Castilla, Espa-
ña. Y cobidauan los alas naos. Ellos em-
biaron a mirar si era verdad. Eó achaque
de llevarles pan, y cosas de rescate. Bóca
lo de Ocampo metio los soldados so sota
dissimulo, agradecioles su yda, y comida,
rogandoles, que le traxessen mas. Erepe-
ron los Indios que venía de Castilla muy
boçales, como no vieron soldados. Y tor-
naron alla muchos de los rebeldes, con
pensamiento de sacarlos a tierra, y matar
los. Gonzalo de Ocampo sacó los solda-
dos. Y prendió los Indios. Tomoles su
confession. Confessaron la muerte de los
Españoles. Y quema de los monesterios.
Aborçolos de las antenas, y fue se a Cu-
bagua. Quedaron los Indios, que mira-
nan de la marina, atonitos, y medrosos.
Asento Gonzalo de Ocampo real en Cu-
bagua. Y venía a Cumana a hazer guerra
y correrias. Mataró muchos Indios en ve-
zes. Y los mas que prendió, justicio por
rigor. Dieronse perdidos los mezquinos
si aquella guerra duraua, y pidieron per-
don, y paz. Ocampo la hizo con ellos, y cō
el cacique don Diego. El qual le ayudo a
fabricar la villa de Toledo, que hizo ala ri-
bera del rio, media legua del mar.

La muerte de muchos Españoles.

Destana el licenciado Bartholome
de las Casas, clerigo en sancto Do-
mingo, al tiempo que florecian los
monesterios de Cumana, y Chiribichi, y
oyo loar la fertilidad de aquella tierra, la

manfediumbre de la gēte, y abundancia de
perlas. Dijo a España. Pidio al empe-
rador la gouernacion de Cumana. Infor-
mole como los q̄ gouernauan las Indias
le engañauan. Y prometio le de mejorar, y
acrecentar las rentas reales. Juan Ro-
driguez de Fonseca, el licenciado Luys Ca-
para, y el secretario Lope de Conchillos
que entendian en las cosas de Indias le cō-
tradixeron, con informacion: que hizieron
sobre el. Y lo tenia por incapaz del cargo,
por ser clerigo. Y no bien acreditado. Ni
sabidor de la tierra, y cosas que trataua.
El entóces fauoreciose de Mōssur de La-
pao, camarero del emperador, y de otros
flamencos, y Borgoñones. Y alcançó su
intento, por llevar color de buē christiano,
en dezir, que conuertiria mas Indios que
otro ninguno, con cierta ordē que pornia.
Y porque prometia enriquecer al rey, y
embiarles muchas perlas. Venian enton-
ces muchas perlas. Y la muger de Xeu-
res: vno ciento y sesenta marcos dellas que vi-
nieron del quinto. Y cada flamenco las
pidia, y procuraua. Pidio labradores pa-
ra llevar, diziendo no harian tanto mal co-
mo soldados, desuellacaros, auarientos,
y inobedientes. Pidio que los armasse ca-
ualleros de espuela dorada, y vna cruz ro-
ja, diferente de la de Calatrana, para que
fuesen francos, y ennoblecidos. Dieronle
a costa del rey en Sevilla nauios, y maza-
loraje. Y lo que mas quiso. Y fue a Cumana,
el año de veynte, con obra de treziētos
labradores, que lleuauan cruces. Y llegó
al tiempo que Gonzalo de Ocampo ha-
zia a Toledo. Pesele de hallar alli tantos
Españoles cō aquel cauallero, embiados
por el almirante, y audiencia. Y de ver la
tierra de otra manera, q̄ pensaua, ni dire-
ra en corte. Presento sus promisiones. Y
requirio q̄ le dexassen la tierra libre, y des-
cargada para poblar, y gouernar. Bó-
calo de Ocampo dió que las obedecia.
Pero que no cumplia cumplir las. Ni lo
podia hazer sin mandamiento del gouer-
nador, y oydores de sancto Domingo que
lo embiaran. Burlaua mucho del clerigo

que lo conocia de alla de la vega por cier-
tas cosas passadas, y sabia quien era. Bur-
laua esso mesmo de los nuevos caualleros,
y de sus cruces, como de sant Benitos.
Corria se mucho desto el licenciado. Y pe-
scaua le de las verdades, que le digo. No pu-
do ir en Toledo. E hizo vna casa de
Cubagua, junto ado fue el monesterio
de fráscos. Y metio en ella sus labrado-
res, y armas, rescate, y bastimento que
lleuaua. Y fue se a querellar a sancto Do-
mingo. El Gonzalo de Ocampo se fue tã
bien. No se si por esto, o por enojo que te-
nia de algunos de sus compañeros. Y tras
el se fueron todos. Y assi quedo Toledo de
sierto. Y los labradores, solos. Los Indi-
os, que holgauan de aquellas passiones,
y discordia de Españoles, combatieron la
casa, y mataron casi todos los caualleros
dorados. Los que huyr pudieron acogie-
ronse a vna carauela. Y no quedo Espa-
ñol viuo en toda aquella costa de perlas.
Bartholome de las Casas, como supo la
muerte de sus amigos, y pérdida de la ba-
zienda del rey, metiose frayle dominico en
sancto Domingo. Y assi no acreceto nada
las rētas reales. Ni ennoblecio los labra-
dores. Ni embio perlas a los flamencos.

Conquista de Cumana. Y poblacion de Cubagua.

Durdió mucho el rey en perderse
Cumana, porque cessaua la pesca,
trato de las perlas de Cubagua, y
para ganarla embiaron alla el Almiran-
te, y audiencia, a Jacome Castellon con
muchos Españoles, armas, y artilleria.
Este capitan emendo las saltas de Gon-
zalo de Ocampo, Bartholome de las Ca-
sas, y otros que auian ido cō cargo, y gen-
te a Cumana. Buerreo los indios, reco-
bro la tierra, rebizo la pesqueria. Incho
de esclauos a Cubagua. Y a sancto Do-
mingo. Edifico vn Castillo ala boca del
rio, que asseguro la tierra, y la agua. Des-
de alli, que fue año de veynte y tres, anda
la pesca del aljofar en Cubagua. Donde

ano de
1519

de
20

ano de
1523

tambien comēco la nueva Caliz, para mostrar los españoles. El Cubagua llamo Colō isla de perlas. Boja tres leguas. Esta en casi diez grados, y medio de la equinocial aca. Tiene ay una legua por hazia el norte, la isla Margarita. Y a quatro, hazia el sur, la punta de Araya, tierra de muchos. Es muy esteril, y seca, aun q̄ llana. No ay arboles, sin agua. No ay animales, ni aves marinas. Los naturales andan muy pintados. Comen ostias de perlas. Traen agua de tierra firme por ahofar. No se sabe que isla tan chica como esta rente t̄to, y enriquezca sus vezinos. Han valido las perlas, que se han pescado en ella, despues aca q̄ se descubrio, dos millones. Mas cuestan muchos Españoles, muchos negros, y muchissimos Indios. Traen agora leña de la Margarita, y agua de Lumana, que ay siete leguas. Los puercos, que llevaron, se an diferenciado. La les crescen vn rēme las vias hazia arriba, que los asean. Ay vna fuente de licor oloroso, y medicinal, que corre sobre la agua del mar tres, y mas leguas. En cierto tiempo del año esta la mar alli bermeja. Y aun en muy gran trecho de la tierra firme, a causa que defouan las ostias, o q̄ les viene su purgacion, como a muger segun afirman. Andan asy mesmo, porque no faltan fabulas, cerca de Cubagua peces, que de medio arriba parecen hombres en las barbas, y cabello, y brazos.

Costumbres de Lumana.

Des desta tierra son de su color. Van desnudos: sino es el miēbro que atan para dentro, o que cubren con cuellos de calabacas, caracoles, cañas, listas de algodō, y cañurillos de oro. En tiempo de guerra se ponen mantas, y penachos. En las fiestas, y bayales se pintan, o tizan, o se vntan con cierta goma, y vnguento pegajoso, como liga. Y despues se empluman de muchas colores, y no parecen mal los tales emplumados. Cortan se los cabellos por empar

del ordo. Si en la barba les nace algun pelo, arrancanlo, con espinzas. Que no quieren alli, ni en medio del cuerpo pelos. Aunque de sup̄o son del baruados, y lampiños. Precian se de tener muy negros los dientes. Y llaman muger al que los tiene blancos, como en Curiana. Y al que sufre barba, como Español animal. Hazē negros los dientes con gūmo, o poluo de hojas de arbol que llaman bay. Las quales son blādas como de terebinto, y hechura de arraian. A los quinze años, quando comiençan a levantar la cresta, toman estas yeruas en la boca. Y traen las hasta ennegrecer los dientes, como el carbon. Dura despues la negrura toda la vida. Y ni se pudren con ella, ni duelen. Mezclan este poluo con otro de cierto palo, y con caracoles quemados, que parece cal. Y asy abraza la lengua, labrios, al principio. Guardan lo en espuestas, y cestas de caña, y verga para vender, y cotrar en los mercados, que de muy lejos vienen por ello con oro, esclauos, algodō, y otras mercaderias. Las donzellas van de todo punto desnudas. Traen senogiles muy apretados por debajo y encima de las rodillas para que los muslos y pantorrillas engorden mucho, que lo tienen por hermosura. No se les da nada por la virginidad. Las casadas traen caraguelles, o delantales. Viue honestamente. Si comete adulterio lleuan repudio. El cornudo castiga a quiē lo hizo. Los señores, y ricos hombres, toman quantas mugeres quieren. Dan al huesped, que a su casa viene, la mas hermosa. Los otros tomā vna, o pocas. Los caballeros encierran sus hijas dos años antes que las casen. Y ni salē fuera, ni se cortan el cabello, durante aquel encerramiento. Combidā a las bodas sus deudos, vezinos, y amigos. De los cōbidados, ellas traen la comida. Y ellos la casa. Digo que presentan ellas tantas aves, pescado, frutas, vino, y pan, a la nouia, que basta, y sobra para la fiesta. Y ellos traen tanta maderera, y paja, que hazen vna casa, dōde meter los nouios. Baylan, y cantan a la no-

bia mugeres. Y al nouio hombres. Corta vno los cabellos a el, y vna a ella, por delante solamente, que por de tras no les tocan. Atavian los muy bien segun su traje. Comen, y beuen hasta emborrachar. En siendo noche dan al nouio su esposa por la mano. Y asy quedan velados. Estas deuen ser las mugeres legitimas. Pues las demas, que su marido tiene, las acatan, y reconocen. Con estas no duermen los sacerdotes, q̄ llamā Piaches, hombres santos, y religiosos, como despues dire a quiē dā las noias a desvirgar. Que lo tienen por honrosa costumbre. Los reuerendos padres toman aquel trabajo por no perder su preminencia, y deuocion. Y los nouios se quitan de sospecha, quera, y pena. Hōbres, y mugeres, traen arcorcas, collarēs, arracadas de oro, y perlas, si las tienen. Y sino de caracoles, huesos, y tierra. Y muchos se ponē coronas de oro, o guirlandas de flores, y conchas. Ellos traen vnos anillos en las narizes. Y ellas bronchas en los pechos, con que a prima vista se diferencian. Corren, saltan, nadan, y tiran vn arco las mugeres t̄bien como los hombres, que son en todo diestros, y sueltos. Al parir no hazen aquellos estremos que otras, ni se queran tanto. Aprietan a los niños la cabeza muy blando, pero mucho, entre dos almohadillas de algodō para ensanchar les la cara, que lo tienen por hermosura. Ellas labrā la tierra, y tienen cuydado de la casa. Ellos caçan, o pescan quando no ay guerra. Aun que ala verdad son muy holgazanes, vanagloriosos, y engarinos, y traydores. Su principal arma es flecha enerbolada. Aprenden de niños, hombres, y mugeres, a tirar al blanco con con bodeques de tierra, madera, y cera. Comen crizos, comadrejas, morciegalos, langostas, arañas, gusanos, orugas, auejas, y piojos crusos, cozidos y fritos. No perdonā a cosa viua, por satisfacer a la gula. Y t̄to mas es de maravillarse q̄ comā semejantes sauandias, y animales suzios, quāto tienē buē pan, y vino, frutas, peces: y carne. El agua del rio Lumana engēdra

nuues en los ojos. Y asy veen poco los de aquella ribera, o q̄ lo haga lo q̄ comē. Tienen los buertos, y eredades, cō vn solo hilo de algodō, o beuico, que llamā, no en mas alto que ala cintura. Es granissimo peccado entrar en tal cercado por encima: o por debajo de aquella pared. Y tienen creido q̄ muere presto quien la quebranta.

La caça y pesca de Lumaneses.



Son Lumaneses muy continos, y certeros caçadores. Matan leones, tigres, pardos, venados, jaulis, puerco spin, y toda quatro peca con flecha, red, y lazo. Toman vn animal que llamā Capa, mayor que asno, velloso, negro, y brauo, aunque huye del hombre. Tiene la pata como capato frances, aguda por de tras, ancha por delante, y algo redonda. Persigue los perros de aca. Y vna Capa mata tres, y quatro dellos juntos. Van vna monteria deleitosa cō otro animal, dicho Franata, que por su gesto y astucia deue ser del genero de monas. Es del tamaño de galgo. Hechura de hōbre en beca, pies, y manos. Tiene honrado gesto, y la barba de cabron. Andan en manadas. Bullan rezio. No comen carne. Suben, como garos por los arboles. Huyen el cuerpo al montero. Toman la flecha, y arrojanla al que la tiro, graciosamente. Paran redes a vn animal que se mantiene de hormigas, el qual tiene vn hocico de palmo, y vn agujero por boca. Donen se en los hormigueros, o bucco de arboles, donde las ay. Saca la lengua, y traga las que suben. Firman lazos en sendas, y beuederos, a vnos gatos monteses como monos. Cuyos hijos son de gran parte tiempo, y recreacion, graciosos y regozijados. Andan con ellos las madres abraçadas de arbol en arbol. Caça otro animal muy feo de rostro, gesto de zorro, pelo de t̄to sarnoso, hediondissimo, y q̄ caga culebras delgadas, y largas, y de poca vida. Los

frayles dominicos tuvieron vno dellas en sancta fe que por no poder sufrir el hedor le mataron. Y vieron en el campo las culebrillas, que cago. Mas luego se murieron. Y siendo tal, lo comen los indios. Tienen ay otro animal cruel, de que se mucho espantan. De miedo del qual lleuan tizonos de noche por el camino, do los ay. Nunca parece de dia, y pocas vezes de noche. Y entonces muy temprano. Anda por las calles. Lloza muy rezio como vn niño para enganar la gente. Y si alguno sale a ver quie lloza, comese lo. No es mayor q galgo segun fray Thomas Ortiz, y otros frayles dominicos, y franciscos contauan. Comen encubiertos, que ay muchos. Ay tantas iaguanas que destruyen la hortaliza, y sembrados. Son golosas por melones, que lleuaron de aca. Y assi matan muchas en melonares. Son mañosos en tomar a ues con liga, redes, y arco. Es tanta la volateria, especial de papagayos, que pone admiracion. Y vnos como cuervos, pico de aguilas, grandor de pato, perezosos en volar como abutardas, mas que viuen de rapiña, y buelen a almizcle. Los morciagos son grandes y malos. Al buerden rezio. Chupa mucho. En tanta fe de Chiribichi aciescio a vn criado de los frailes, que teniendo mal de costado, no le hallaron vena para sangrar. y dexaron lo por muerto. Dino vn morciago, y morciolo aquella noche del touillo, que topo descubierto. Partose, dexo abierta la vena, y salio tanta sangre por alli, que sano el doliente. Caso gracioso. Y q los frayles cotauan por milagro. Ay quatro suertes de mosquitos dañosos. Y los menores son peores. Los indios porque no los pique, dormiendo en el campo, se entierran. O se cubre de yerua, o rama. Ay dos maneras de abispas. Vnas malas que andan por el campo. Y otras peores, que no salen de poblado. Tres especies de auejas. Las dos cria en colmenas buena miel. Y la otra es chiquita, negra, siluebre, y saca miel sin cera por las arboles. Las arañas son mucho mayores que las nuestras. De diuersas co-

lores, y hermosas a la vista. Tercen sus telas tan rezias que an menester fuerças para rompellas. Ay vnas salamandras como la mano, que morciendo mata, y cacarcan de noche como pollas. Pesca de muchas maneras, con anzuelos, con redes, con flechas, saeco, y orco. No pueden pescar todos. Ni en todas partes. La en Anioantal donde andauo Antonio Sedeño, al que pesca sin licencia del señor, es pena que le coman. Juntan se para pescar a orco muchos, que sean grandes nadadores. Y todos lo son por amor desto, y de las perlas y a los tiempos de cada pescado, como de besugos en vizcaya, o en andaluzia de arunes, entran en la mar, pone se en hila, nadan, chiflan, apalean el agua, cerca los peces, encierran los como en ranega, y poco a poco los sacan a tierra. Y en tanta cantidad, que espanta. Esta es la mas nueva manera de pescar q he oydo. Peligra muchos, porque, o se los comen lagartos, o los destripan otros peces por buir, o se ahogan. Otra manera de pescar tiene estraña, empero segura, y como ellos dizen cauallerosa. Dan de noche en barcas con tizonos, y redas ardiendo. Encandilan los peces. Que abouados, o ciegos de la vislumbre se paran, y vienen a las barcas. Y alli los flechan, y harponan. Todos los peces desta pesca son muy grandes. Salan los, o desecan los al sol, enteros: o en rajas. Vnos asan para que se conseruen. Y otros cuezen, y amassan. Adoban los en fin porque no se corrompan, para vender entre año. Toman grandisimas anguilas, o congrios que se suben de noche a las barcas. Y aun a los nauios. Matan los hombres, y comen se los.

C Como hazen la yerua poncoñosa con que tiran.



Las mugeres (como dize) tiene por la mayor parte el cuidado, y trabajo de la labranza: sembrá maiz, arí, calabacas, y otras legumbres. Plánta ba-

tatas, y muchos arboles, q riegan de ordinario. Pero el de q mas cuidado tiene es del May, por amor de los dientes. Erian tunas, y otros arboles, q punçados, llozan vn licor, como leche, q se buelue goma blanca, muy buena para sabumar los ydolos. Otro arbol mana vn humor q se pone como quajadilla. Y es bueno de comer. Otro arbol ay q algunos llaman guarcima, cuya fruta parece mora. Y aunq dura es de comer. Y hazen della arropo, q sana la ronquera. De la madera, estando seca, sacan lumbre como de pedernal. Otro arbol ay muy alto, y oloroso, q parece cedro. Cuya madera es muy buena para caçones, y arcas de ropa, por su buen olor. Empero si meten pan dentro no ay quien lo coma de amargo. Es esto mismo buena para naos que no la come bromo, ni se carcome. Ay tambien otro arbol que echa liga, con que toman pararos. Y con que se vntan, y cumplan. Es grãde, y nopassa de diez años. Lleua de syo la tierra cañafistolos, mas ni comen la fruta, ni conosen su virtud. Ay tantas rosas, flores, y olorosas yeruas que dañan la cabeça. Y que venci al almizcle, aun que lo traygan en las narizes. Ay tantas langostas, orugas, cocos, arañuecos, y otros gusanos que destruyen los frutales, y sembrados. Y gorgojo, que roe el maiz. Y vn manadero de cierto betu, que encendido, arde, y dura como fuego de alquitran. Del qual se aprouechan para muchas cosas. Tiran con yerua de muchas maneras. Simple: y compuesta. Simple son sangre de las culebras, que llaman aspidos. Vna yerua que parece sierra. Goma de cierto arbol. Las mançanas poncoñosas, q dize, de sancta Marta. La mala es hecha de la sangre, goma, yerua, y mançanas, que digo. Y cabeças de hormigas venenosissimas. Para conseruar esta mala yerua, encierran alguna vieja. Dan le los materiales, y leña con que lo cueza. Ella lo cueze dos, y tres dias. Y hasta q se purifiquen. Si la tal vieja muere del ruso, o se desmaya reziamente, loan mucho la fuerça de la yerua. Mas sino, derraman la. Y

castigan la muger. Esta deve ser con que tiran los Caribes. Y ala que remedio no hallan Españoles. Qualquiera hombre que de la herida escapa: viue doloroso. No a de tocar muger que no se refresque la llaça. No ha de beuer ni trabajar, q no llora. Las flechas son de palo rezio, y tostado. De junco muy duros. Y creo que los que traen aca para gotosos, y viejos. Ponen les por hierro, pedernal, y huesos de peces duros, y enconados. Los instrumentos que tañen en guerra, y bayles, son flautas de huesos de venados. Flautones de palo como la pantorrilla. Laramillos de caña. Atabales de madera muy pintados. Y de calabacas grandes. Dozinas de caracol. Sonajas de conchas, y ostiones grandes. Puestos en guerra son crueles. Comen los enemigos que matan, y prenden, o esclauos que compran. Si estan flacos engordan los en caponera. Que assi hazen en muchos cabos.

C Bailes y ydolos q vsan.

En dos cosas se delecta mucho estos hombres. En bailar, y beuer. Suelen gastar ocho dias arreo en bailes, y banquetes. Dexo las dças, y corros, que hazen ordinariamente, y digo q para hazer vn Areito a bodas, o coronacion del rey, o señor alguno, en fiestas publicas, y alegrías se juran muchos. Y muy galanes. Vnos con coronas, otros con penachos, otros con patenas al pecho. Y todos con caracoles, y conchas alas piernas, para que suenen como cascabeles, y hagan ruido. Tizna se de veinte colores, y figuras. Quien mas seo va les parece mejor. Dançan sueltos, y trauidos de la mano, en arco, en rueda, adelante, atras. Passean, saltan, boltean. Lallan vnos, cantan otros, gritan a todos. El tono, el compas, el meneo es muy conforne, y a vn tiempo, aun que sean muchos. Su cantar, y el son, tiran a tristeza quando comiençan, y paran en locura. Bailan seys horas sin descansar. Algunos pierden el baliento. El que mas baila es mas

estimado. Otro bayle vsan barto reuer. Y que parece vn ensayo de guerra. Alleganse muchos mancebos para festejar a si. La cique. Limpia el camino sin dejar vna pajani yerua. Antes vn rato que lleguen al pueblo, o a palacio comienzan a cantar bayo. Y a tirar los arcos al patio de la ordenança, q traen. Suben poco a poco la voz hasta gair. Canta vno, y responden todos. Truecan las palabras, diciendo, bué señor tenemos. Tenemos buen señor. Señor tenemos bueno. Adelantase que guía la dança. Y camina de espaldas hasta la puerta. Entran luego todos, haciendo seyscientas momerías. Vnos haze del ciego, otros del coro. Qual pesca, qual tere. Quien rie, quem llora. Y vno ora muy en sefo las probezas de aquel señor. Y de sus antepañados. Tras esto sientan se todos como sastres, o en cucullas. Comen callando. Y beuen hasta emborrachar. Quien mas beue, es mas valiente, y mas hórado del señor, que les da la cena. En otras fiestas, como de Baco, que acostumbra en bozzachar se todos, estan las mugeres, y aun las hijas, para lleuar bozzachos a casa sus maridos, padres, y hermanos. Y para escaciár. Aunque muchas vezes se dan vno a otro de beuer por la orden que assentados estan. Que casi es yo beuo a vos de francia. Empero siempre al primero da vino vna muger. Risien despues de beodos. Apuñeanse, defasianse, tratanse de bi disputas, cornudos, couardes, y semejanres afrentas. No es hóbze el que no se embriaga. Ni alcaga lo venidero, como Piaches dicen. Muchos gomitá para beuer de nueuo. Beuen vinos de palina, yerua, grano, y frutas. Para mas abundancia toman humo por las narizes de vna yerua que mucho encalabria. Y quita el sentido. Lanta las mugeres cantares tristes quando los lleuan a casa. Y tasién vnos sonnes que prouocan a llorar. Y dolatran reziamente los de Lumana. Adoran sol, y luna. Tienen los por marido y muger, y por grandes dioses. Temen mucho al sol quando truena, y relampaguea, diciendo q esta

dellos aprado. Ayunan los eclipses. En especial mugeres. Que las cascadas se mel san, y arañan. Y las donzellas se sangra de los brazos con espinas de peces. Piensan que la luna esta del sol herida por algun enojo. En tiempo de algun cometa hazen gran ruido con vozinas, y atabales: y grita, cryendo que ahi haye, o se consume. Ereen q las cometas denoran grandes males. Entre los muchos ydolo, y niguras, que adoran por dioses, tienen vna aspa como la de sant Andres. Y va signo, como de escriuano, quadrado, cerrado, y atraueñado en cruz de esquina a esquina. Y muchos frayles, y otros Españoles dezian ser cruz. Y que con el se defendia de las fantasmas de noche. Y lo ponian a los niños en naciendo.

Sacerdotes medicos y nigromanticos.

A Los sacerdotes llaman Piaches. En ellos esta la honra de las nouias. La ciencia del curar. Y la de aduinar. Inuocan al diablo. Y en fin son magos, y nigromanticos. Curan con yeruas, y rayzes, crudas, cozidas, y molidas con sain de aues, y peces, y animales. Eo palo, y otras cosas que el vulgo no conoce. Y con palabras muy reuueñadas. Y que aun el mesmo medico no las entiende. Que vsanca es de encantadores. Lamen, y chupan, do ay dolor, para sacar el mal huñor, que lo causa. No escupen aquello, donde el enfermo esta, sino fuera de casa. Si el dolor crece, o la calentura, y mal del doliente, dicen (los Piaches) que tiene espiritos. Y pasan la mano por todo el cuerpo. Dizen palabras de encante. Lamen algunas coyunturas. Chupan rezio y menudo, dando a entender que llaman y sacan espiritu. Toman luego vn palo de cierto arbol, que nadie, sino el Piache sabe su virtud. Friegan se con el la boca, y gatzates, hasta que laça quanto en el estomago tiené. Y muchas vezes echan sangre. Tanta fuerza ponen. O tal propiedad es

la del palo. Sospira, brama, tiembla, parte, y haze mil vascas el piache. Suda dos oras hilo a hilo, del pecho. Y en fin echa por la boca vna como fiema muy espessa. Y en medio della vna pelotilla dura, y negra. La qual lleuan al campo los de la casa del enfermo. Y arrojan la diciendo, alla iras demonio. Demonio alla iras. Si acierta el doliente a sanar, dan quanto tienen al medico. Si muere dicen que era llegada su ora. Dan respuesta los piaches, si les preguntan. Mas en cosas importantes, como dezir si aura guerra, o no. Y si la quiere que sin terna. El año, si sera abundante, o salto, o enfermo. Si aura mucha pesca. Si la venderan bien. Preuienen la gente antes que vengan los eclipses. Auisan de las cometas. Y dicen muchas otras cosas. Los Españoles estando en delicio, y necesidad, les preguntaró vna vez si vernian presto naos. Y les dixeron que para tal dia vernia vna carauela con tantos hóbres. Y con tales bastimentos, y mercaderias. Y fue assi como dixeron. Que vino el mesmo dia que señalaron. Y trago los hóbres puntualmente, y cosas que dixeron. Inuocan al diablo desta manera. Entra el Piache en vna cueua, o camera secreta, vna noche muy escura. Lleua consigo ciertos mancebos animosos, que hagan las preguntas sin temor. Sienta se el en vn baquillo. Y ellos estan en pie. Alama, vozea, reza versos, tasié sonajas, o caracol. Y en teno lloroso dicen muchas vezes. Prororure, prororure. Que son palabras de ruego. Si el diablo no viene a ellas, buelue el son. Lanta versos de amenazas, con gesto enojado. Haze, y dize grandes fieros, y meneos. Quando viene, que por el ruido se conoce tasié muy rezio, y apriesia. Y luego cae, y muestra estar preso del demonio, segun las bueltas que da. Y visajes q haze. Llega entonces a el vno de aquellos hombres. Y pregunta lo que quiere. Y el responde. Fray Pedro de Cordoua, frayle Dominico, quiso aclarar este negocio. Y quando el Piache estubo en el suelo, arrebatado del spiritu maligno, tomo vna cruz,

estola, y agua bendita. Entro con muchos Indios, y Españoles. Echo vna parte de la estola al Piache. Santiguole, con iuro le en latin, y en romance. Responció el endemoniado en Indio muy concertadamente. Pregunto le al cabo, donde estan las almas de los Indios. E dize que al infierno. Y con tanto se fenesció la plastica. Y el frayle quedo satisfecho, y espantado. Y el Piache atormentado, y que se so del diablo, que tanto tiempo lo tuvo assi. Esta es la sanctidad de los Piaches. Lleuan precio por curar, y aduinar. Y ahi son ricos. Dan a los banquetes. Pero sientan se a parte, y por si. Embriagan se terriblemente. E dicen que quanto mas vino tato mas aduino. Bozan la flor de mugeres, pues les dan que prueuen las nouias. No curá a parientes. Y nadie puede curar sino es Piache. Aprenden la medecina, y magica desde muchachos. Y en dos años, q estan encerrados en bosques, no comen cosa de sangre. No veen muger, ni aun a sus madres, ni padres. No salen de sus choças, o cueuas. Dan a ellos de noche los maestros, y piaches viejos, a enseñarles. Quando acaban de aprender, o es pasado el tiempo del silencio, y soledad, toman testimonio dello. Y comienzan a curar, y dar respuestas, como doctores. Tanto como dicho tengo, y mas que callo, afirmaron en consejo de Indias fray Thomas Ortiz, y otros frayles dominicos, y franciscos. Y dio se les credito, por ser cierto que los diablos entran algunas vezes en hombres. Y dan respuestas, que suelen salir verdaderas. Digamos ya de las sepulturas, donde todos ymos a parar. Y concluyamos con las costumbres de Lumana. Endechan los muertos cantando sus probezas, y vida. Y, o los sepultan en casa, o dessecados al fuego, los cuegan, y guardan. Lloran mucho al cuerpo fresco. Al cabo del año si es señor, el que se enterro, juntan se muchos, que para esto son llamados, y combidados. Con tal que cada vno se trayga su comer. Y en anocheciendo desentierran el muerto con muy gran llanto. Trauan se

delos pies con las manos. Albeten las ca-
becas entre las piernas. Y dan bueltas al
rededor. Desazén la rueda, patean, miran
al cielo, y lloran voz en grito. Quemã
los buessos, y dan la cabeza a la mas no-
ble, o legitima muger, que la guarde por
reliquias, en memoria de su marido. Cre-
en juntamente con esto que la anima es im-
mortal. Supero que come, y bene, alla en
el campo donde anda. Y que es el Ecco q̄
responde al que habla, y llama.

A Maria.



El año Christoual Co-
ló seys naues, a costa de
los reyes catholicos, sin
otras dos que delante
despachara a su herma-
no Bartholome. Par-
tio de Caliz, año de mil

y quatrocientos, y nouenta y siete. Algu-
nos añaden vn año, y otros lo quitan. De
go el camino de Canaria, por vnos cofia-
rios franceses, que robauan yentes y vi-
niétes de Indias, y de aquellas islas. Fue
derecho a la madera, otra isla mas al nor-
te. Embió d̄ allí tres carauelas a la Espa-
ñola. Y el torno la via de cabo Verde con
otras tres naos. Leuaua proposito de to-
par la torrida Zona navegando siempre al
medio dia. Y saber que tierras tenia. Sa-
lio dela isla Buena vista, y auiendo corri-
do mas de dozientas leguas al sudueste,
hallo se a cinco grados dela Equinocial, y
sin viento ninguno. Era por junio, y hazia
tãto calor que no lo podian sufrir. Reuen-
tauan las pipas, vertia se el agua, ardía el
trigo. Y por miedo que no se aprendiesse
fuego en los nauios, echaron lo en la mar
con otra mucha ropa. Y aun con todo esto
cuydaron perescer. Y se acordaron delos
antiguos que afirmauan, como la torrida
rostaua, y quemaua los hombres, y se arre-
pentieron por auer ydo alla. Duro la cal-
ma, y calor, ocho dias. El primero fue cla-
ro, y los otros anublados, y llomosos, cõ
que se auuaua el ardoz, como el fuego de

la fragua con el ysope del herrero. Estan-
do en esto, embto les Dios vn solano, con
que nauegar on hasta ver la isla que llamo
Colon Trinida d, por deuocion, o voro q̄
hizo a su Magestad en la tribulacion. Y
porque a vn mesmo tiempo vio tres mon-
tes altos. Como tierra por tomar agua, q̄
morian de sed, entre vnos grandes palma-
res. Era el rio salobre, y malo. Por lo q̄l
se llamo Salado. Rodeo la isla, y entro
en el golfo de Maria, por la boca, q̄ llamo
del Drago. Hallo agua, frutas, flores,
muchas aues, y animales nueuos. Era la
tierra tan fresca, y olorosa, que tuno crey-
do ser alli el parayso terrenal. Y assi lo afir-
maua quando a España preso vino. Afir-
maua esto mesmo, que no era redondo el
mũdo, como pelota, sino como pera, pues
en todo aquel viaje auia siempre nauega-
da hazia arriba. Y que Maria era el peçõ
del mundo, pues della no se veya el norte.
Tres cosas dezia barto notables, si verda-
deras. Cierta es que la tierra toda en si,
juntamente con la mar, es redonda, segun
al principio lo proueyo Dios, que de otra
manera, y hechura, no la pudiera alũbrar
toda el sol, como la alumbra, de vna sola
buelta que le da. Que Maria este mas al-
ta que España ser no puede. Pues en si-
gura redonda no ay vn punto mas alto q̄
otro, reboluendo la. El mundo es redon-
dissimo. Luego y gual. Y assi esta nuestra
España tã cerca del cielo como su Maria.
Aunque no tan de baxo el sol. De aquesta
falsa opinion de Christoual Colon deuio
quedar creydo en hombres sin letras, que
yuan de España a las Indias cuesta arri-
ba. Y venian cuesta abaxo. Tenia tanta ga-
na, y necesidad de ver se en tierra que se le
antojo Maria parayso. Y quiẽ no tenia por
parayso tal tierra, saliendo de tan trabajo-
so mar? Ninguno se atreue a señalar lugar
cierto a parayso. Aun que sant Augustin,
sobre el Genesis, apunta que toda la tier-
ra es el parayso de deleyte. Y otros asidos
del, lo creen assi. Esto es entendiendo la le-
tra dela escriptura al pie. Que alegorica-
mente, vnos dizẽ que el parayso es la ygle-

1530
37
fia, otros que el ciclo, y otros que la glo-
ria. Nombre Colon boca del Drago, por
que lo parece aq̄l embocamiento del gol-
fo. Y porque peço ser tragado al entrar de
la grandissima corriente. Allí comiença la
mar a crescer hazia el estrecho de Maga-
llanes. Que muy poco cresce en lo que au-
mos coñeado. El suelo, temple, y abundã-
cia de Maria es como de Canaria. Y aun
las conuinciones, traje, y religion. Y a i no
ay q̄ repetir lo aqui. Año de treynta, fue a
Maria por gouernador, y adelantado de
la trinidad, Antonio Sedeño con dos ca-
rauelas, y setenta Españoles. Hizo algu-
nas entradas, mas murio malamente. Fue
luego el año de treynta y quatro a gouer-
nar alli, y poblar Hieronymo de Orta-
garagocano, con ciento y treynta Españo-
les. Y pueblo en lo de Cumana, a sant Mi-
guel de Neueri. Y a otros lugares. Chri-
stoual Colõ costeo de Maria hasta el ca-
bo de Dela. Y descubrio a Cubagua, isla
de perlas, q̄ lo infamo. Y este fue el primer
descubrimiento de tierra firme de Indias.

El descubrimiento que hi-
30

30 Dizeite y años. Pinçon.



1499
A dire que con las nue-
uas del. s perlas, y grã-
des tierras, q̄ descubrie-
ra Colon se acodiciãrõ
algunos yz por lana, y
vinieron, como di-
en, trasquilados. Estos fue-
ron Dizenre Yañez Pinçon, y Arias
Pinçon, su sobrino, que armaron quatro
carauelas a su costa en Palos, donde na-
cieron. Hicieron las muy tien de gen-
te, artilleria, virtualles, y rescate. Que ri-
cos estauan de los viajes que auian hecho
a Indias con Christoual Colon. Quie-
rõ licẽcia delos reyes catholicos, para de-
scubrir, y rescatar, en dõde Colõ no viese
se estado. Partieron pues de Palos a tre-
ze de noviembre de año de mil y quinietos
menos vno, con pensamiento de traer mu-
chas perlas, oro, piedras, y otras grãdes

riquezas. Llego a Santiago, isla de cabo
Verde. Leuõ de allí su derrota ma al me-
dio dia que Colon atrauessõ la corrida. Y
fue a dar al caõ, llamado de sant Augu-
stin, la flota. Estos descubridores salierõ
a tierra por fin de Enero. Tomarõ agua,
leña, y la altura del sol. Escriuieron en ar-
boles, y peñas el dia q̄ llegaron, y sus pro-
prios nombres, y del rey, y reyna, en señal
de possession, maramillados, y y en se-
ñal de no hallar gente por alli para tomar legua,
y rino, de aquella tierra, y su riqueza. La
segunda noche, que alli durmieron, viciõ
no muy lejos muchos fuegos. Y en la ma-
ñã quisierõ feriar algo con los que al
fuego estauan en ranchos. Pero ellos no
acarearon a ellos. Antes tenian tal nte de
pelear con muy buenos arcos, y lanças, q̄
trapan. Los nuestros buyeron dello por
ser hombres mayores que grãdes Alema-
manes, y de pies muy largos. La segũ de
spues contauan los Pinçones, los tenia,
por tanto, y medio que los suyos. Partie-
ron de alla, y fueron a surgir en vn rio po-
co hondable, porque muchos Indios
estauan en vn cerro cerca dela marina.
Salieron a tierra con las barcas, adelan-
to se vn Españoel, y arrojoles vn cascuel
para ceuar los. Ellos, q̄ armados estauã
echarõ vn palo dorado. Y arremetierõ al
que se abaxo por el, a prender lo. Eucierõ
los de mas Españoles, y tranose vna pe-
lea en q̄ murierõ ocho dellos. Los indios
siguieron la victoria hasta meter los en las
naos, y aun pelearon en el rio. Tan secu-
nos, y brauos eran. Quebraron vn escri-
se. Salio Dios que no tenian hierua, sino
pocos escaparan de muchos que heridos
quedaron. Dizenre Yañez coñoscio, quan
diferente cosas es pelear, q̄ timonear. La-
tinaron treynta y seys Indios en otro rio,
dicho Maria tambal. Y corrierõ la costa
hasta llegar al golfo de Maria. Tocaron
en cabo Primero, angla de sant Lucas,
tierra de Humos, rio Marañõn, rio de
Orclana, rio Dulce, y otras partes. Tar-
darõ diez meses en yz, descubrir, y tomar.
Perdierõ dos carauelas, cõ todos los q̄

año de
1497

1500

dentro yuan. Trajeron hasta veinte escudos, tres mil libras de brasil, y sandalo, muchos juncos de los preciados, mucho animal blanco, correjas de ciertos arboles que parecia canela. Y un cuero de aquel animal que mete los hijos en el pecho. Y contaban por gran cosa aver visto arbol que no le abrazaran diez y seys hombres.

Rio de Orrellana,



Rio de Orrellana, si es como dizē, es el mayor rio de las Indias. Y de todo el mundo. Aunque meramos entre ellos al Nilo. Onos lo llaman mar Dulce, y le ponen de boca cincuenta, y mas leguas. Otros afirman ser el mismo que Marañon, diciendo que nasce en Quito cerca de Mallubamba. Y que entra en la mar pocas mas de trezientas leguas de Cubagua. Pero aun no esta del todo averiguado. Y por esto los diferenciamos. Corre pues este rio, siempre casi por baxo la equinocial, mil y quinietas leguas y aun mas, segun Orrellana, y sus compañeros contauan: a causa de las muchas, y grandes bueltas que haze, como vna culebra. La de su nacimiento a la mar, en que cae, no ay seteciētas. Tiene muchas islas. Recce la marea por el arriba mas de cien leguas a lo que dizen. Con la qual suben trezientas leguas manatis, bufcos, y otros pescados de mar. Biē puede ser que trezca en sus tiempos como el Nilo, y como el rio de la plata, pero como aū no esta poblado, no esta sabido. Nunca jamas, a lo que pienso, hombre ninguno nauego tantas leguas por rio como frāçisco de Orrellana por este. Ni de rio grande se supo tan presto el fin, y principio, como deste. Los Pinçones lo descubrieron el año de mil y quinientos. Orrellana lo andauo quarta, y dos años despues. Yua Orrellana con Gonzalo Pizarro a la conquista, que llamaron de la Canela. De la qual adelante diremos. fue por bastimentos a vna isla

de este mesmo rio en un vergantín, y algunas canoas, con cincuenta Españoles. Y como se vio lejos de su capitan, fue se por el rio abajo con la ropa, oro, y esmeraldas, que le confiaron. Aun que dezia el aca que constreuido de la gran corriente, y caída del agua, no pudo tornar arriba. Otro de las canoas, otro vergantinejo. E estubo de la tenencia que de Pizarro lleuaua. Y eligieron le por capitan. Dijo que queria prouar ventura por si, buscando la riqueza, y cabo de aquel rio. E si que baxo por el. Y quebraron le un ojo los Indios, pelcādo. Dijo, por abreniar, a España. Dendio por suyo el descubrimiento, y gasto, presentando en consejo de Indias, que a la sazō estaua en Valladolid, vna larga relacion de su viaje. La qual era, segun despues parecio, mētirosa. Pidiō la cōquista de aquel rio, y dieronlela con titulo de Adelantado, creyendo lo que afirmaua. Gasto las esmeraldas, y oro que traya. Y para bolver alla con armada, no tenia posibilidad. La era pobre. Casose, y tomo dineros prestados de los que con el queriā pasar, prometiendoles cargos, y officios en su casa, gouernacion, y guerra. Estubo algunos años buscando, y aparejando como yr. Al fin junto quinietos hombres en Sevilla. Y partiose. Murio en la mar. Y desbaratose su gente, y nauios. Y así ceso la famosa conquista de las Amazonas. Entre los disparates que dize, fue afirmar que auia en este rio Amazonas, con quien el, y sus compañeros pelearan. Que las mugeres anden alli con armas, y peleen, no es mucho, pues en Paria, que no es muy lejos y en otras muchas partes de Indias, lo acostumbrian. Ni creo que ninguna muger se corte, y quemee la teta derecha para tirar el arco, pues con ella lo tiran muy biē. Ni creo que maten, o destierren, sus propios hijos. Ni que viuan sin maridos, siēdo lujuriosissimas. Otros, sin Orrellana, han levantado semejante hablilla de Amazonas despues que se descubrieron las Indias. Y nunca tal se ha visto. Ni se vera tan poco en este rio. Con este testimonio pūes

escriuen, y llamā muchos, rio de las Amazonas. Y se juntaron tantos para yr alla.

Rio Marañon.

Esta Marañon tres grados allende de la equinocial. Tiene de boca quinze leguas. Y muchas islas pobladas. Ay en el mucho incienso, y bueno. Y mas granado, y crescido, que en Arabia. Amassan el pan, a lo que dizen, cō balsamo, o cō licor que les parece. An se visto en el algunas piedras finas. Y vna esmeralda, como la palma, barto fina. Dizen los Indios de aquella ribera, que ay peñas de llas el rio arriba. Tambie ay muestras de oro. Y señales de otras riquezas. Hazen vino de muchas cosas. Y de vnos datiles tan grādes como membrillos. El qual es bueno, y durable. Traen los hōbres arracadas. Y tres o quatro anillos en los labrios, que tambien se los agujeran, por gentileza. Duermen en camas colgadizas, y no en el suelo q̄ son vna manta, medio red, colgada de las pūtas en dos pilares, o arboles. Y sin otra ropa ninguna. Y esta manera de cama es general en Indias, especial del hōbre de Dios, hasta el estrecho de Magallanes. Andan por este rio muchos mosquitos. Y hūguas, que suelen morder a los que pican, sino las sacā luego, como en otro cabo esta dicho. Algunos, segun poco antes apunte, dizen que todo es un rio el Marañon, y el de Orrellana. Y q̄ nasce alla en el Peru. Muchos Españoles an entrado, aun q̄ no poblado, en este rio despues que lo descubrio Vicente Yañez Pinçon, año de mil y quinientos, menos vno. Y el año de mil y quinietos, y treynta y vno, fue alla por gouernador, y adelantado Diego de Ordas, capitan de fernādo Cortes, en la cōquista de la nueva España. Mas no llego a el. La primero se murio en la mar. Y le echarō en ella. Leuo tres naos cō seys ciētos Españoles. Y treynta y cinco cavallos. Por muerte de Ordas fue alla Hieronymo Ortal de Caragoça, el año de treynta y quatro, cō ciē-

to y treynta hōbres. Y tan poco llego alla. Sino q̄ se quedo en Paria. Y poblo a sant Miguel de Neueri. Y otros lugares, como se dize.

El cabo de sant Augustin.

El cabo de sant Augustin, de ocho grados, y medio malla de la equinocial, el cabo de Augustin. Descubriolo Vicente Yañez Pinçon, en Enero de mil, y quator años, con quatro carauelas, que le dio de Palos dos meses antes. fueron Pinçones grandissimos descubridores fueron muchas vezes a descubrir. Y nauegaron mucho. Americo Desflorentin, que tambien el se haze de dor de Indias por Castilla, dize con al mesmo cabo, y que lo nōbro de sant Augustin, el año de vno, con tres carauelas que le dio el rey Manuel de Portugal para buscar estrecho en aquella costa y a las Malucas. Y que nauego hecha hasta se poner en quarenta gradallende de la equinocial. Muchos tach nauegaciones de Americo, o Albuquerque, como se puede ver en algos Holomeos de Leon de frāçia. Yo que nauego mucho. Pero tambien se nauegaron mas Vicente Yañez Pinçon y Juan Diez de Solis, yendo a descubrir las Indias. De Christoual Colon, fernādo Magallanes, no hablo, todos saben lo mucho que descubrieron. Ni de Sebastian Caboto, ni de Bartolomeo de Lemos, ni de Juan Cortes reales. La eran, este Porto y aquel Italiano. Y ninguno fue por nuestros reyes. Onos ponen quinientas leguas, y otros mas, desde el rio. Mas al cabo de sant Augustin. Estan en el cabo de costa la tierra, o pūta de Hui por do es la raya de la reparticiō de Jentres entre Castilla, y Portugal. La q̄ cae do, y medio tras la equinocial. Y cabuero, cinco, que suele parecer siēmpre primero a los que van de acá. No an poblado esta tierra por la poca muestra de oro, ni plata, que da. Pienso que no

1500.
2.
77.

año de
1500
1531
1537

pobre, ni esteril como la hazen, pues esta so buen cielo. Y aun tambien lo dexan por ser del rey de Portugal. La le cupo a su parte en la particion, segun mas largo lo cuento en otro lugar.

El rio de la Plata.



El cabo de sant Augustin, que cae a ocho grados, ponen setecientas leguas de costa hasta el rio de la Plata. Amerigo dice que las anduuo, el año de mil y quinientos y vno, yendo a buscar estrecho para las Indias, y especiería por mandado del rey dō Manuel de Portugal. Juan Diez de Solis, natural de Libriga, las costeo le guo por legua, el año de doze, a su propia costa. Era piloto mayor del rey. fue con licencia. Siguió la derrota de Pinçon. Llego al cabo de sant Augustin. Y de allí tomo la via de medio dia. Y costeando la tierra, anduuo hasta poner se casi en quarenta grados. Puso cruces en arboles, q̄ los ay por allí muy grandes. Topo con vn grandissimo rio, que los naturales llaman Paranaaguaçu, que quiere dezir rio como mar, o agua grãde. Dido en el muestra de plata. Y nombro lo della. Parecio le bien a tierra y gēte. Largo de brasil. Y boluio se a España. Dio cuenta de su descubrimiento al rey. Pidió la conquista, y gouernacion de aq̄l rio. Y como le fue otorgada, ardo tres nauios en Lepe. Merio en ellos cho bastimento, armas, hombres para pelear, y poblar. Torno alla por capitán general, en Setiembre del año de quinientos y quatro por el camino, que primero. Salio a tierra en vn batel con cincuenta Españoles, pensando que los Indios lo rescibirian de paz, como la otra vez. Y segun entonces mostrauan. Pero en saliendo de la barca vieron sobre el muchos Indios, que estauan en celada. Y lo mataron, y comierō todos los Españoles, que sacó. Y aun quebraron el batel. Los otros, que de los nauios mirauan, alçaron anclas, y velas, sin osar tomar vengança de la muerte de su capitán. Cargaron luego de brasil, y anime blanco. Y boluierō se a España corridos, y gastados. Año de veynte y seys, fue Sebastian Saboto al rio de la Plata, yendo a los Malucos, con quatro carauelas, y dozientos, y cinquēta Españoles. El Emperador le dio los nauios, y artilleria. Mercaaderes, y hombres, que con el fueron, le dieron, segun dizē, hasta diez mil ducados con que partiese con ellos la ganancia por rata. De aquellos dineros proueyo la flota de vituallas, y rescates. Llego en fin al rio de la plata. Y en el camino topo vna nao francesa que contrataua con los Indios del golfo de todos Santos. Entro por el muchas leguas. En el puerto de san Salvador, que es otro rio, quarenta leguas arriba, que entra en el de la Plata, le mataron los Indios dos Españoles. Y no los quisieron comer, diciendo como eran soldados. Que ya los auian prouado en Solis, y sus compañeros. Sin hazer cosa buena se torno Saboto a España destrozado. Y no tanto, a lo que algunos dizē, por su culpa, como por la de su gente. Dō Pedro de Mendoza, vezino de Guadix, fue tambien al rio de la Plata, el año de treynta, y cinco, con doze naos, y dos mil hombres. Este fue el mayor numero de gente, y mayores naues, que nunca passo capitán a Indias. Y ua malo, y boluiedo se aca por su dolēcia, murio en el camino. Año de quarenta y vno fue al mismo rio de la Plata por adelantado, y gouernador, Aluar Nuñez Cabeça de vaca, natural de Xerez. El qual, como en otra parte tēgo dicho, auia hecho milagros. Lleuo quatrocientos Españoles. Y quarenta y seys cavallos. No se vuo bien con los Españoles de dō Pedro, que alla estauan. Ni aun con los Indios, y embiaron lo preso a España con informacion de lo que hiziera. Pidió gouernador los que le truxeron. Y dieron les a Juan de Sanabria, de Medellin. El qual se obligo de llenar trezientos hombres caçados a su costa porque le diese cada vno

dellos por si, y por sus hijos, y mugeres, siere ducados y medio. Murio Juan de Sanabria en Seuilla, adreçando su partida. Y mandaron en consejo de Indias, q̄ fuese subido. Tienen muchos por buena gouernacion esta, porque ay allí muchos Españoles, hechos a la tierra. Los quales saben la lengua de los naturales. Y an hecho vn lugar de dos mil casas. En que ay muchos Indios, y Indias christianas. Y esta cien leguas de la mar a la ribera de medio dia en tierra de Quirandies, hombres como jayanes. Y tā ligeros, que corriendo a pie toman a manos los venados. Y que viuen cient y cinquenta años. Todos los deste rio comen carne humana, y van casi desnudos. Nuestros Españoles visten de venado curtido cō sayn de peces, despues que se les rompiē las camisas, y sayos. Comen pescado, que ay mucho, y gordo. Y es principal vianda de los Indios. Aun que caça venados, puercos jaualis, ouejas, como del Peru, y otros animales. Son guerreros, y van los deste rio traer en la guerra vn pomo cō rezio, y largo cordel. Con el qual cogen, y arrastran al enemigo para sacrificar, y comer. Es tierra fertilissima. La Sebastian Saboto sembró cinquenta y dos granos de trigo en Setiembre. Y cogio cinquenta mil en Diciembre. Es sana, aun que a los principios prouana los españoles. Y echan lo al pescado. Mas engordauan infinito despues con ello mesmo. Ay peces puercos. Y peces hombres, muy semejables en todo al cuerpo humano. Ay tambien en tierra vnas culebras, que llaman de cascabel, porque suenan así quando andā. Ay muestra de plata, perlas, y piedras. Llaman a este rio de la Plata, y de Solis en memoria de quiē lo descubrio. Tiene de boca veynte y cinco leguas, y muchas islas que tanto ay del cabo de santa Maria al cabo Blanco. Los quales estan en treynta y cinco grados mas alla de la equinocial. Qual mas qual menos. Crece como el Nilo, y pienso que a vn mesmo tiempo. Nace en el Peru. Y engruessalo Aban-

caz, Dilcas, Purina, y Xaura que tiene sus fuentes en Bombon, tierra alta. Los Españoles que moran en el rio de la Plata an subido tanto por el arriba, que muchos d'ellos llegarō al Peru en castro, y demanda de las minas de Potosi.

El Puerto de Patos.



Esta muy largo de contar los rios, puertos, y puntas q̄ ay desde cabo de Sant Augustin al rio de la Plata. Y así no poine mas de lo que baste a señalar la costa, trecho a trecho, casi si por vn yguat. Golfo de Todos Santos. Cabo de los Baros, q̄ cae a diez y ocho grados. Cabo frio, q̄ es casi isla, y boja setenta leguas, y esta en veynte y dos grados y medio. Punta de buen abrigo, por donde passa el tropico de capricorno. Y por donde trauiessa la raya de la demarcacion. Lo que le hazen muy notable. Tiene, segun mi cuenta, el rey de Portugal en esta tierra cerca de quatrocientas leguas, norte sur. Liēto y setēta, leste oeste. Y mas de setecientas de costa. Es tierra de infinito brasil. Y aun de perlas, a quanto dizen algunos. Los hombres son grandes, bruno, y comen carne humana. Puerto de patos esta en veynte, y ocho grados, y tiene fretero vna isla, que llaman sancta Catalin. Nombrazon lo así por auer infinitos patos negros sin pluma, y cō el pico cueru, y gordissimos de comer peces. El año de treynta, y ocho, aporto allí vna nao de Alfo Cabrera, que vna por vcedor al rio de la Plata. El qual hallo tres Españoles que hablaban muy bien aquella lengua, mo hombres que auian estado allí perdidos desde Sebastian Saboto. fray Bernardo de Armenta, q̄ vna por comisario otros quatro frayles franciscos comegaron a predicar la sancta fe de Christ tomando por farantes aq̄llos tres Españoles. Y baptizaron, y casaron hartos dios en breye tiempo. Anduuieron muchas leguas, conuertiendo. Y eran bien

cebidos donde quier, que llegaran. Por que tres, o quatro años antes auia pasado por alli vn Indio sancto, llamado Ori gnara, pregonando como presto llegaria christianos a predicar les. Por tanto que se aparejassen a recebir su ley, y su religion que sanctissima era, derando las muchas mugeres, hermanas, y parientas, y todos los otros aborrecibles vicios. Compuso muchos cantares, que cantan por las calles, en alabança de la innocencia. Aconsejo que tratasen biẽ a los christianos, y fue se. Por la amonestaciõ deste creyeron luego la palabra de Dios. Y se baptizaron. Y aun antes auian becho mucha honrra a los Españoles, que viniéron buyendo alli del rio de la plata, de vn recuento que cõ Indios vvier on. Barriã les el camino, y offrecian les comida, plumajes, y inciẽso, como a dioses.

C Negociacion de Magallanes sobre la especieria.



Ernãdo Magallanes, y Rui falero, vinieron de Portugal a Castilla a tratar en cõsejo de Indias, que descubirian, si buen partido les hizies sen, las Malucas, que producen las especias, por nueuo camino, y mas breue, que no el de Portugueses a Calicut Malaca, y China. El Cardenal fray francisco Ximenez de Cisneros, gouernador de Castilla, y los del consejo de Indias, les dieron muchas gracias por el auiso, y voluntad. Y gran esperança, que venido el rey don Carlos de flandes serian muy bien acogidos, y despachados. Ellos esperarõ con esta respuesta, la venida del nueuo rey. Y entre tanto informaron asaz bastantemẽte al obispo don Juan Rodriguez de sã seca, presidente de las Indias, y a los oydores, de todo el negocio, y viaje. Era Rui falero buen cosmographo, y humanista, y Magallanes gran marinero. El qual afirmaba que por la costa del Brasil, y rio

de la Plata, auia passo a las islas de la especieria, mucho mas cerca que por el cabo de buena Esperança. Alomenos antes de subir a setenta grados, segun la carta de marear, que tenia el rey de Portugal, hecha por Martin de Boemia, aun que aquella carta no ponía estrecho ninguno a lo qõ dezir, sino el assiento de los Malucos. Si ya no puso por estrecho el rio de Plata, o algũ otro gran rio de aquella costa. Mostraua vna carta de francisco Serrano portogues, amigo, o pariente suyo, escripta en los malucos, en la qual le rogaba q se fuesse alla si qria ser presto rico. Y le auia saua como se auia ydo de la India a Java donde se casara, y despues a las malucas por el trato de las especias. Tenia la relacion de Lups Berthomã, bolognes, que fue a Sandan, Bornel Bacbian, Zidore, y otras islas de especias que caen so la Equinocial. Y muy leños de Malaca, Zamorra, Ebantam, y costa de la China. Tenia tambien vn esclauo que vuo en Malaca, que por ser de aquellas islas lo llamauan Enrique de Malaco, y vna esclaua de Zamorra, que entendia la lengua de muchas islas, la qual vuiera en Malaca. Otras cosas fingia el por ser creydo, como en el viaje lo mostro; presumiendo que aquella tierra boluia hazia poniente ala manera que a leuante la de buena Esperança, pues ya Juan de Solis auia nauegado por alla hasta ponerse en quarẽta grados del otro cabo de la Equinocial, lleuando la proa algo a la puesta del sol. Era q por aquella enderecera no ballasse passo, que costeado toda la tierra yria a salir al cabo que responde al de buena Esperança. Y descubriria nueuas, y muchas tierras, y camino para la especieria, como prometia. Era larga esta nauegacion, difficil, y costosa. Y muchos no la entendian, y otros no la creyan. Empero los mas le dauã fe, como a hombre que auia estado siete años en la India, y trato de las Especies. Y porq siendo portogueses dezian que Zamorra, Malaca, y otras mas orientales tierras, donde se ferian las especias, eran de Castilla.

illa. Y cabian a su parte bien dentro de la raya, que se tenia de çebir por tresientas y setenta leguas mas al poniente de las islas de cabo Verde, o Zicõres. Afirmauan assi mismo que las Malucas estauan no muy leños de Panama, y golfo de sant Miguel, q descubriera Vasco nuñez de Balboa. Dezian como en aquellas tierras, y islas, que pertenecian al rey de Castilla, auia minas, y arenas de oro, perlas, y piedras, allende la mucha canela, clauos, pimienta, nuezes muscadas, gengibre, ruybarbo, sandalo, camphora, ambar gris, almizcle, y otras infinitas cosas de gran valor, y riqueza, assi para medicina como para gusto, y delecte. Los del consejo de Indias, oydas, y bien pensadas todas estas cosas, aconsejaron al rey dõ Carlos, que aun no era emperador, en llegado a España, que hiziesse lo que le suplicauan aquellos portogueses. El rey les dio sendos habitos de Santiago. Y la gẽte, y nauios que pidian no obstante que los embaradores del rey don Manuel le dixerõ muchos males dellos, como de hombres desleales a su rey. Y que le harian mil engaños, y trampas. Ellos dieron suficientes desculpas, y satisfacion de si, y aun queras del rey don Manuel, mas prometieron de no yr a las Malucas por su camino. Y con tanto quedo algo contento el rey don Manuel, pensando que no auia de hallar otro passo, ni nauegacion para la especieria, sino la que el hazia. Hizieron se pues los poderes, libranças, y despachos para su viaje en Barcelona. Y fuero se cõ ellos a Sevilla. Onde se caso Magallanes cõ hija de Eduardo Baruola, portogues, alcaide de las atarazanas. Y enloquecio Rui falero, de pensamiento de no poder cumplir con lo prometido, o como dizen otros de puro descontento por enojar, y deseruir a su rey. En fin el no fue a los Malucos.

C El estrecho de Magallanes.



De la casa de la contratacion armaron cinco naos bastecieron las muy çãplidamente de viscocho, harina, vino, azeite, queso, tocino, y cosas assi de comer. Y de muchas armas, y rescates. Hizierõ dozientos soldados. Y todo a costa del rey. Partio con tanto Magallanes de Sevilla por Agosto, y dõ sant Lucar de Barrameda a veynte de Setiembre, año de mil y quinientos y diez y nueue. Y casi tres años despues q començo a negociar en Castilla esta empresa. Lleuo dozientos, y treinta, y siete hombres, entre soldados, y marineros. De los quales algunos eran Portugueses. La nao capitana se nombraba Trinidad. Y las otras, sant Zintõ, Victoria, Concepcion, y Santiago. Yua por piloto mayor Juan Serrano, çerpero marinerõ. De sant Lucar fue a Zenerife, vna de las Canarias. Y de alli a las islas de cabo Verde. Y de las al cabo de sant Augustin por entre medio dia, y poniente. La su intento era seguir aquella costa hasta topar estrecho, o ver donde paraua, costeando muy biẽ la tierra. Estuieron muchos dias en tierra de veynte y dos, y veynte y tres grados allende la Equinocial, comiendo cañas de agucar, y antas que parecen vacas. Lo mejor que rescataron fue papagayos. Comen los de alli pan de maderã rallada, y carne humana. Disten de pluma con largas colas, o van desnudos. Agujeran se las mejillas, y becos bãeros, comen las orzias, para traer alli piedras, y huesos. Pintan se todos. Ellos no traen barua, ni ellas pelos. La se los quitan con arte, y maestria. Duermen en hamacas de cinco en cinco, y aun de diez en diez hõbres cõ sus mugeres, tan grandes son aquellas camas. Y tal su costumbre, y hermandad. Van veder sus hijos. Las mugeres figuen a sus maridos cargadas de pan, o flechas. Y los hijos de redes. Llegaron postrero de marzo a vna baia que esta en quarẽta grados. Onde de inuernaron aquellos cinco meses se

no de 1519

guientes de Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, que como el sol entonces anda por aca, reyna el frio alli, neuando reynamente. fueron algunos Españoles a mirar que tierra, y gente fuese. Y sacaron espejos, cascaveles, y otras cosillas de hierro, cuero, y vidrio, para rescatar. Los Indios se llegaron a la marina, maravillados de tan grandes nauios, y de tan chicos hombres. Albetian, y sacaban se por el garguero vna flecha para espantar los estrangeros, a lo que mostrauan, aun que dizen algunos que lo vsan para gomitir estando hartos. Y quando an menester las manos, o los pies. Trayan corona como clerigo, y el de m. s. cabello, largo, y trençado con vn cordel, en que suelen atar las factas yendo a caca, o guerra. Venian con abarcas, y vestidos de pellejas. Y algunos muy pintados. Todo lo qual, especial en Japaynes como ellos, ponian temor, quanto mas admiracion. Començaron a entrar en platica por señas, que no aprouechaua hablar. Nuestros Españoles les combidauan a la naos, y ellos a los nuestros a su casa. En fin fueron siete arcabuzeros dos leguas dentro en tierra a vna casilla tejada de cuero, y en medio vn espeso bosque. La qual estaua repartida en dos quartos, vno para hombres, y otro para mugeres, y niños. Viuan en ella cinco gigantes, y treze mugeres, y muchachos. Todos mas negros que requiere la frialdad de aquella tierra. Dieron de cenar a los nuevos huéspedes vna anta mal assada, o asno saluage, sin beuer gota. Y sendos camarrones, en que dormir. Y echaron se al calor del fuego. Estuvieron todos aquella noche alerta, recatando se vnos de otros. En la mañana les rogaron mucho los nuestros que se fuesen con ellos a ver las naues, y capitán. Y como rehusauan, asieron les para llenar los por fuerza a que los viesse Magallanes. Ellos se enojaron mucho desto. Entraron al aposento de las mugeres. Y dende a poco salieron pintadas las caras muy fea, y fieramente con muchas colores. Y cubiertos con otras pellejas estrañas,

hasta media pierna. Y muy feroces blandean sus arcos, y flechas, amenazando los estrangeros si no se van de su casa. Los Españoles despararon por alto vn arcabuz para los espantar. Los Japaynes entonces quisieron paz, asombrados del trueno, y fuego. Y fueron se los tres de ellos con los siete nuestros. Andauan tanto que los Españoles no podian atener con ellos. Y cómo achaque de yr a matar vna fiera, que pacta cerca del camino, huyeron los dos. El otro que no pudo descabullir se entro en la nao capitana. Magallanes lo trato bien porque le tomasse amor. El tomo muchas cosas, aun que con guiso. Venio bien del vino. Dyo pavor de ver se a vn espejo. Prouaron que fuerza tenia, y ocho hombres no lo pudieron atar. Echaron le vnos grillos, como que se los dauan para llevar. Y entonces bramaua. No quiso comer de puro corage. Y muriose. Tomaron para traer a España la medida, ya que no podian la persona. Y tubo onze palmos de alto. Dizen que los ay de treze palmos, estatura grandissima. Y que tienen diformes pies. Por lo qual los llaman Paragones. Hablan de papo. Comen conforme al cuerpo, y temple de tierra. Disten mal para viuir en tanto frio. Atan para dentro lo supo. Tienen se los cabellos de blanco por mejor color. Si ya no fuesen canas. Alcoholican se los ojos. Pintanse de amarillo la cara señalando vn corazón en cada mejilla. Dan finalmente tales que no semejan hombres. Son grandes flecheros. Persiguen mucho la caca. Alatan a bestiazas, zorras, cabrias monteses muy grandes, y otras fieras. Salio alli en tierra Magallanes, y hizo cabañas para estar. Mas como no auia lugares, ni gente, alomenos no parecia, passauan triste vida. Padecian frio y hambre. Y aun murieron algunos della. La ponía Magallanes grande regla, y rassa en las raciones, porque no faltasse pa. Diendo la falta, necesidad, y peligro y que durauan mucho las nieues, y mal tiempo, rogaron a Magallanes los capi-

tanos de la flota, y otros muchos, que se boluiesse a España. Y no los hiziesse morir a todos, buscado lo que no auia. Y que se contenta de auer llegado donde nunca Español llego. Magallanes dixo que le sería muy gran verguença tomarse de alli, por aquel poco trabajo de hambre, y frio, sin ver el estrecho que buscava, o el cabo de aquella tierra. Y cómo presto se passaria el frio. Y la hambre se remediaria con la orden, y rassa que andaua. Y con mucha pesca, y caca, que hazer podian. Que nauegassen algunos dias, venida la primera vera, hasta subir a setenta y cinco grados, pues se nauegauan Escocia, Noruega, y Islandia. Y pues auia llegado cerca de alli Americo Despuicio. Y si no hallassen lo que tanto deseaua, que se bolueria. Ellos, y la mayor parte de la gente sospirado por boluerse, le requirieron vna, y muchas vezes que sin yr mas adelante diese buelta. Magallanes se mucho enojo dello. Y mostrando les dientes como hombre de animo, y de honrra, prendio, y castigo algunos. Reboluio se la heria, diciendo que aquel Portugues los lleuaua a morir por cógraciarse con su rey, y embarcaronse. Embarcose tambien Magallanes. Y de cinco naos no le obedecian las tres. Y estaua con gran miedo no le hiziesen alguna afrenta, o mal. Estando en esta cuxta, vino hazia su nao vna delas otras amotinadas, cagando, de noche, y sin aduertencia de los marineros. El aun que al principio tubo temor, reconoció lo que era. Y tomola sin escandalo, ni sangre. Y luego se le rindieron las otras dos. Justicia a Luys de Mendoza, y a Gaspar Calado, y a otros. Echo, y dero en tierra a Juan de Cartagena, y a vn clerigo, que deuita reboluer el bato, con sendas espadas, y vna talega de bizcocho, para que alli, o se muriesen, o los matassen. Publico que lo querian matar. Con este inhumano castigo allanaron los de mas, y se partio de sant Julian dia de sant Bartholome. Como miraua las enseñadas, para ver si era estrecho, tardaua mucho en cada parte, que llegaua. Quando emparejo con

la punta de santa Cruz, vino vn toruellino que lleuo en peso la menor nao sobre vnas peñas. Quebrola, y saluo se la gente, ropa, y arcasias. Tuuo entonces Magallanes miedo grandissimo. Y anduuo de farinao, como quien andaua a tiento. Estaua el cielo turbado, el ayze tempestuoso, la mar brava y la tierra elada. Manego empero treinta leguas. Y llego a vn cabo, que nombre de las Virgines por ser dia de sancta Catalina. Como el altura del sol. Y ballose en cinquenta y dos grados y medio de la Equinocial. Y con hasta seys horas de noche. Pareciole gran cala. Y creyendo ser estrecho, embio las naues a mirar. Y madoles que dentro de cinco dias boluiesen al puerto. Boluieron las dos. Y como tardase la otra, emboco se por el estrecho. La nao sant Anton, cuyo capitán era Aluaro de Mesquita, y piloto Estuan Gomez, no vio las otras quando boluio al cabo de las Virgines. Solto los tiros, hizo abumardas, y espero algunos dias. Elnaro de Mesquita queria entrar por el estrecho, diciendo que por alli yua su tio Magallanes. Estuan Gomez, con casi los de mas deseaua boluerse a España. Y sobrello dio al aluaro vna buena cuchillada. Y lo echo preso, acusando le que fue confesero de la crueldad de Cartagena, y del clerigo de missa. Y de las muertes, y afrentas de los otros castellanos. Y con tanto dieron buelta. Trayan dos gigantes, que se murieron nauegando. Y llegaron a España, ocho meses despues que dexaron a Magallanes. El qual tardo mucho en passar el estrecho. Y quando se vio del otro cabo dio infinitas gracias a dios. No cabia de gozo por auer hallado de aquel passo para el otro mar del Sur, por do pensaua llegar presto a las islas del Maluco. Tenia se por dichoso. Y imaginaua grandes riquezas. Esperaua muchas, y muy crescidas mercedes del Rey don Carlos, por aquel tan señalado seruicio. Tiene este estrecho ciento y diez leguas. Y aun algunos le ponen ciento y treinta. Da derecho leste oeste, y así estan ambas sus dos bocas en vna misma

estrecho
Magallan

altura, q̄ cincuenta y dos grados es, y me-
cio. Es ancho dos leguas, y mas tibiē y me-
nos, en algunas partes. Es muy honda-
ble. Crece mas q̄ mēgua, y corre al Sur,
ay en muchas islejas, y puertos. Es la
costa por entrambos lados muy alta, y de
grandes peñascos. Tierra esteril, que no
ay grano. Y fria, que dura la nieve casi to-
do el año. Y aun algunos cōtrañā que auia
nieve azul en ciertos lugares, lo qual de-
ue ser de vieja, o por estar sobre cosa de tal
color. Ay grandes arboles, y muchos ce-
dros. Y ciertos arboles que lleuan vnas
como guindas. Erianse auestruzes, y o-
tras grandes aues. Muchos, y estraños
animales. Ay fardinas, golondrinos que
tuclan, y que se comen vnos a otros. Lo-
bos marinos, de cuyos cueros, se visten.
Ballenas, cuyos huesos sirven de hazer
barcas. Las quales tambien hazen de cor-
tezas. Y las calafetean con estiercol de
antas.

Abuerte de Madagallanes.



Como acabo Madagallanes de pasar el estrecho
boluio las proas a mano derecha, y tiro su camino
casi tras el sol, para dar en la Equinocial. Porq̄
debaro della, o muy cer-
ca tenia de hallar las islas Malucas, que
yua buscando. Nauego quarenta dias, o
mas, sin ver tierra. Tuuo grā falta de pā,
y de agua. Comian por onças. Venian el
agua, atapadas las narizes por el bedor.
Y guisauan arroz con agua del mar. No
podian comer de inchadas las encias. Y
así murieron veynte, y adolescieron otros
tantos. Estauan por esto muy tristes, y tā
descomēticos como antes de hallar el estre-
cho. Llegaron con esta cuita al otro tropi-
co, que es imposible, y a vnas isletas, que
los desinayaron. Y que las llamaron Des-
uenturadas, por no tener gente, ni comi-
da. Passaron la Equinocial. Y dieron en

Imagana, que nombran de buenas Se-
ñales, donde amansarō la hābre. La qual
esta en onze grados. Y tiene corral blanco.
Loparon luego tantas islas, que les di-
xeron el arcipelago. Y a las primeras
Ladrones, por hurtar los de allí, como
Britanos. Y aun ellos dezian venir de
Egypro, segun referia la esclaua de Ma-
gallanes, que los entendia. Drecian se de-
traxer los cabellos hasta el ombligo. Y los
dientes muy negros, o colorados de are-
ca. Y ellos hasta el ronillo. Y se los atan a
la cinta. Y sombreros de palma muy altos.
Y bragas dello mesmo. Llegaron en con-
clusion, de ista en ista, a Zebut, que otros
nombran Subo. En las quales moran so-
bre arboles, como picacas. Duso. Ma-
gallanes vanderas de paz. Desparo algu-
nos tiros en señal de obediencia. Surgio
allí en Zebut a diez grados, o poco mas
aca de la Equinocial. E hizo sus mensa-
geros al rey con vn presente, y cosas de
rescate. Hamabar, que así se llamaua el
rey, tuuo plazer de su llegada. Y respondio
que saliese a tierra mucho en hora buena.
Salio pues Madagallanes, y saco muchos
hombres, y merceria. Armaron vna gran
casa con velas, y ramos, en la marina
donde se digo misa, el dia de la resurrección
de Christo. La qual oyerō el rey, y otros
muchos isleños, con atencion, y alegria.
Armaron luego vn hombre de punta en
blanco, y dieron le muchos golpes de
espada, y botes de lança, para que viesse
como no auia fierro, ni fuerças que ba-
stassen contra ellos. Los de la isla se ma-
rauillaron de lo vno, y de lo otro. Mas
no tanto quanto los nuestros pensaron.
Dio Madagallanes a Hamabar vna ropa
larga de seda morada, y amarilla. Vna
gorra de grana, dos vidrios, y algunas
cuentas dello mesmo. Dio a vn sobrino, y
heredero suyo, vna gorra, vn paño de olā-
da, y vna taza de vidrio, que tuuo en un-
cho, pēfando ser cosa fina. Dredico les cō
Enrique su esclauo, E hizo amistad, tocā-
do las manos al rey, y beuiendo. Al tan-
to hizo Hamabar. Y diole arroz, mijo, hi-

gos, narājas, miel, açucar, gengibre, pan
y vino de arroz, quatro puercos, cabras,
gallinas, y otras cosas de comer. Y mu-
chas frutas, que no las ay en España. Y
certinidad de las Malucas, y especieria q̄
fue lo principal. Cobido los despues a co-
mer. Y fue gentil banquete. Fue tal la ami-
stad, platica, y conuersacion, que se bap-
tizo el rey cō mas de ochocientas personas.
Llamose Hamabar, Carlos, como el
Emperador, la Reyna Juana, la princesa,
Catalina, y el heredero, fernando. Sa-
no Madagallanes otro sobrino del rey, que
tenia calenturas dos años auia. Y aun di-
zen algunos, que era mudo. Por lo qual
se baptizaron todos los de Zebut, y otros
ochocientos de Masana, isla cuyo señor
se llamo Juan. La señora Isabel. Y Chri-
stoual, vn mozo, que yua, y venia a Cali-
cut. Y que certifico a Hamabar de la gran-
deza del emperador Carlos rey de Casti-
lla. Y de lo que era el rey d̄ Portugal. Em-
bio mensageros Hamabar a las islas co-
marcanas, a requesta de Madagallanes, ro-
gando les que viniessen a tomar amistad
con tan buenos hōbres, como los Chri-
stianos. Dmieron de algunas pequeñas
por ver el sano, y a quien lo sanara con so-
las palabras, y agua. La lo tuuieron por
milagro. Y ofresciēdo se por del rey de Ca-
stilla. Los de Mautan, que es otra isla, y
pueblo, quatro leguas de allí, no quisierō
venir, o no osaron por amor de Lilapula-
po su señor. El qual embio Madagallanes a
rogar, y requerir, que viniessē, o embiasse,
a reconocer al Emperador con algunas
especies, y virtuals. Respōcio Lilapula-
po que no obedeceria a quien nunca cono-
cio, ni a Hamabar tampoco. Mas por
no ser auido por inhumano, q̄ le daua aq̄-
llas pocas cabras, y puercos, que pidia.
Passo Madagallanes alla con quarēta cō-
pañeros, y despues de muchas platicas,
quemo a Sulata, lugar pequeño de mo-
ros. Afrerados dello aq̄llos de Mautan
pensaron en la vengança. Y Zula, cavalle-
ro principal, embio, como en gran secre-
to, ciertas cabras a Madagallanes, ro-

gando le que lo perdonasse pues no podia
mas, por causa de Lilapulapo, q̄ contra-
dezia la paz, y contratación. Y que o fue. e,
o le embiasse algunos Españoles bien ar-
mados, que resistiesen a su contrario. Y q̄
le daria la isla. Madagallanes, no entendiē-
do el engaño, fue alla de noche con sesenta
compañeros biē apercebidos, en tres ba-
teles. Y con Carlos Hamabar, que lleuo
treyntra barcas, dichos juncos, llenas de
isleños. Quisiera combatir luego a Mau-
tan, mas por lo que obligado era embio
primero a dezir a Lilapulapo con Chri-
stoual Muro q̄ fueren amigos. El respon-
dio brauamente. Saco tres mil hēbres al
campo. Repartio los en tres esquadras.
Duso se cerca del agua. Y dexo passar la
puessa de los tiros, y arcabuzes. Salio
Madagallanes a tierra con cincuenta Espa-
ñoles, el agua ala redilla. La por las pie-
dras no pudierō arribar las barcas. Ma-
do descargar las piezas de fuego, y arca-
buzeria arremetiendo el a los enemigos.
Como los vio quedos, y sin d̄ño, se tuuo
por perdido. Y se tomara, si couardta no
le pareciera. E ndādo en la pelea conocio
el daño de los suyos. Y mando les retirar.
Peleanan gentilmente los mautaneses. Y
allí matarō algūos zebutines, y ocho espa-
ñoles cō Madagallanes. E hirierō veynte,
los mas con hierua, y en las piernas. La
les tirauā a ellas, viēdo las desarmadas.
Layo Madagallanes de vn cañazo q̄ le pas-
so la cara, teniēdo ya cayda la celada a gol-
pes de piedras, y lanças. Y vna herida de
hierua en la pierna. Tambien le diēdo vna
lançada, aū que despues de caydo, que lo
atruessio de parte a parte. Desta mesma
manera acabo Madagallanes su vida, y su
demanda, sin gozar dello que hallo, a reyn-
te y siete de abril, año de veynte y vno. Mu-
erto q̄ fue Madagallanes eligieron por cau-
dillo a Juan Serrano, piloto mayor de la
flota. Y cō el a Baruosa segund dizen algu-
nos. El q̄l procuro mucho de auer el cuer-
po de Madagallanes, su hierno. Pero no
lo quisierō dar, ni vender, sino guardar lo
por memoria, que fue mala señal, si lo entē-
g iij

Muic ma
neg
año de
1521

dieran, para lo que despues les auino. En-
tendieron en rescatar por la isla oro, agu-
car, gēgibre, carne, pã, y otras cosas para
y se a las Malucas, entre tanto que sana-
uan los enfermos. Y tramando de conqui-
star a Madantan. Y como para lo vno, y pa-
ra lo otro era menester Enrique dauan le
priesa a levantar. El como sintia mucho
la herida de hieruano podia, o no queria
segun algunos pensauan. Y reñian le. Ser-
rano, y Baruosa, amenazandole con do-
ña Beatriz su ama. Tanto en fin q̄, o por
las injurias, o por auer libertad, hablo cō
Hamabar. Y cōsejole q̄ matasse los Espa-
ñoles si queria ser, como hasta alli, señor
de Zebut, diziendo que eran codiciosos a
demasia. Y que trarauan guerra al rey Li-
lapulapo cō su ayuda. E yfarparle despues
a el su isla. Que assi hazian do quera que
hallauen entrada, y ocasion. Hamabar lo
creyo. Y combido luego a comer al Juan
Serrano, y a todos los que quisiesen y,
diziendo, les queria dar vn presente para el
emperador, pues se q̄rian partir. fueron
pues a casa del rey Juan Serrano, y obra
de treinta Españoles, sin pensamiento de
mal. Y al mejor tiempo dela comida los ma-
taron a lançadas, y puñaladas, sino fue a
Juan Serrano. Q̄taron otros tantos
que andauã por la isla. Dicho de los qua-
les vendierō despues en la China. Y derri-
baron las cruces, y ymagines, q̄ Madaga-
llanes pusiera, sin mirar al baptisimo, que
recibieron, ni a la palabra, que dieron.

C Isla de Zebut.



Zebut es grande, rica, y
abundante isla. Esta des-
viada dela equinocial a
nosotros diez grados.
Lleua oro, açucar y gē-
gibre. Hazē porcelanas
blancas, y q̄ no sufren hieruas.
Recueze el barro cinquenta años.
Y algunas vezes
Dan defuados por la mayor parte.
Dantan se con azepte de Loco cuerpo, y
cabellos. Y precianse de tener la boca, y

dientes rocos. Y para los embermejar ma-
scan Areca, que es como pera, con hojas
de jazmin, y de otras hieruas. La reyna
traya vna ropa larga de liço blanco, y vn
sombzeto de palma cō su corona papal de
lo mesino. Lo qual, y el color de areca, que
tenia en la boca, no le parecia mal. El rey
Hamabar vestia solamente vnōs pañicos
de algodō. Y vna escofia biē labrada. Tra-
ya vna cadena de oro al cuello, y cercillos
delo mesino con perlas, y piedras muy fi-
nas. Tania viguela con cuerdas de alamb-
re. Y beuia delas porcelanas con vna ca-
ña, cosa de risa para los n̄os. Teniendo
cebada, mijo, panizo, y arroz, comen pan
de palmas, rallado, y frito. Destilan muy
gentil vino blanco de arroz, y encalabria
reziamente. Tambien barrenan las pal-
mas, y otros arboles, para beuer lo que
horan. Y en Zebut vna fruta que llaman
Locos. Es el Loco a manera de melon
mas largo que gordo. Embuelto en mu-
chas camisillas como palmito, de que ha-
zen hilo, como de cañamo. Tiene la corte-
za como de calabaca seca, empero muy
mas dura. La qual quemada, y hecha pol-
vos es medicinal. La carne, que dentro se
haze parece marrequilla en lo blanco, y
blãdo. Y es sabrosa, y cordial. Si menean
el Loco alrededor, y lo deyan assi algunos
dias, se torna vn licor, como azepte, suave,
y saludable, con que se vntã a menudo. Si
le cecan agua, sale açucar. Si lo deyan al
sol buelue se vinagre. El arbol es casi pal-
ma. Y lleua los Locos en razimos. Dan
les vn barrenno al pie de vna hoja. Cojen
lo que destilan en cañas como el muslo. Y
es gentil beuida, sana, y tenida en lo q̄aca
el vino. Y peces, que bolan. Y vnas aues
como grajas, que llaman Laganes. Las
quales se ponen a la boca delas vallenas,
y se deyan tragar, y como se ven dentro co-
men les los coraçones, y matan las. Tie-
nen dientes en el pico, o cosa que lo pare-
scen. Y son buenos de comer.

**C De Siripada rey de Boz-
ney.**



Des que estauan en las na-
ues alçarō anclas, y velas,
como supieron la crueldad.
Y fueron se de alli sin rede-
mir a Juan Serrano, que
voceaua de la marina, temiēdo otra tal
traycion. Y si triste quedaua el capitan, y
pilotto, llorando su desastre, tristes yuã los
soldados, y marineros, temiēdo otro ma-
yor. Erã ciento y quinze solamente, y no
bastauã a gobernar, y defender tres naos.
Pararon luego en Bohol. Y quemando
vna nao, rebizieron las otras dos. Acer-
cauãse a la equinocial, que debaro della
les dezian estar las Malucas. Tocaron
en muchas islas de negros. Y en Calegã
do hizieron amistad cō el rey Calauar, sa-
cando sangre de la mano y izquierda, y to-
candō con ella el rostro, y lēgua, que assi se
vsa en aquellas tierras. Llegarō a Boz-
ney, o segun otros, Pomei, que esta encir-
co grados. El lugar, digo donde desem-
barcaron, q̄ por otra parte a la equinocial
toca. Hizieron señal de paz, y pidierō licē-
cia pa surtir en el puerto, y salir al pueblo.
Dixerō a las naos ciertos caualleros en
barcas, que teniã doradas las proas, y po-
pas. Muchas vanderas, y plumajes, mu-
chas flautas, y atabales, cosa de ver. Abra-
garon a los nuestros, y dieron les quatro
cabras, muchas gallinas, seys cantaros
de vino de arroz, estilado, hazes de cañas
de açucar, y vna galleta pintada, llena de
areca, y flor de jazmin, y d̄ azaar para colo-
rar la boca. Dixerō luego otros cō huc-
uos, miel, azaar, y otras cosas. Y di-
eron les q̄ holgaria el rey Siripada, su señor, q̄
saliesse a tierra a seriar, y por agua y leña, y
todo quãto menester les hiziesse. fuerō en-
tonces a besar las manos al rey ocho Es-
pañoles, y dieron le vna ropa de terciopo-
lo verde, vna gorra de grana, cinco varas
de paño colorado, vna copa de vidrio con
sobre copa, vnas escriuanias con su herra-
mienta, y cinco manos de papel. Lleuarō
para la reyna, vnas seruillas valçianas,
vna copa de vidrio llena de agujas cordo-
ueas, y tres varas de paño amarillo. Y pa-

ra el gouernador vna raga d̄ plata, tres va-
ras de paño colorado, y vna gorra. Otras
muchas cosas sacaron, que dieron a mu-
chos, pero esto fue lo principal. E charō,
y durmieron en casa del gouernador, y en
colchones de algodō. La por ser tarde,
no pudieron ver al rey aquella noche. Do-
tro dia los lleuarō a palacio doze lacayos
en elefantes por vnãs calles llenas de hē-
bres armados, con espadas, lãças, y adar-
gas. Subieron a la sala, do estauan mu-
chos caualleros vestidos de seda de colo-
res, y tenian anillos de oro con piedras, y
puñales con cabos de oro, piedras, y per-
las. Sentaron se alli sobre vna albombra.
Tuua mas a dentro vna quadra entapica-
da de seda, con las ventanas cubiertas de
brocado, en la qual estauan hasta trezien-
tos hombres en pie, y cō estoques, que de-
tuan ser de guarda. En otra pieça comia
el rey con vnãs mugeres, y cō su hijo. Ser-
uiã la mesa damas solamente. Y no quia
dentro mas de padre, y hijo, y otro hōbre
en pie. Diendo los Españoles tanta maje-
stad, tanta riqueza, y aparato, no alcan-
aban los ojos del suelo, y ballauãse muy corri-
dos con su vil presente. Hablauan entre si
muy bago de quan diferente gente era aq̄-
lla que la de Indias. Y rogauan a Dios q̄
los sacasse con bien de alli. Llegose vno a
ellos, a cabo de gran rato que llegaron, a
dezir les que no podiã entrar, ni hablar al
rey. Y que le dixessen a el lo que querian.
Ellos se lo digeron como mejor sabian. Y
el lo digo a otro, y aquel a otro, que cō vna
zebratana lo digo al que estava con el rey,
por vna reja. El qual finalmente hizo la em-
barada con gran reuerencia. Cosa enojo-
sa para Español colerico. Y los mas de a-
quellos ocho no podian tener la risa. Si-
ripada mado que llegassen cerca para ver
los. Llegaron en conclusiõ a vna grã re-
ja. Hizierō tres reuerçias, las manos so-
bre la cabeça, altas y juntas, que assi se lo
mandaron. Hizieron su embarada de par-
te del Emperador por paz, pã, y contrarac-
cion. Respōdio Siripada al que le hablo
con la zebratana que se hiziesse lo que pe-
g iij

dian. Y marauillo se dela nauegacion tan larga que aya hecho aquellos hombres, y nauios. Ellos entonces abrieron su presente (con harta verguença) por auer visto mucho oro, plata, brocado, sedas, y otras grandes riquezas en aquella casa, y mesa de rey. Y salieron se con sendos pedaços de telilla de oro, que les pusieron al ombro queriendo por cerimonia. Dieron les colacion de canela, y clauos confitados, y por confitar. Y boluieron los en cauallos a casa del gouernador, que los festejo dos noches marauillosissimamente. Traxerõ les de palacio doze platos, y escudillas de porcelana llenas de fruta, y vianda. Siruierõ les a la cena treynta platos, y mas. Y cada treynta vezes de vino de arroz, estilado, en pequeñitos vasos. Toda la carne fue assada, o en pasteles. Y era ternera, capones y otras aues. Los porajes, y plarillos, crã guisados, vinos con especias, otros con vinagre, otros con naranjas, y todos con azucar. Duo peces muy buenos, que no conosco los nuestros. Y frutas ni mas ni menos. Y entrellas vinos bigos muy largos. Aya lamparas de azeite, y blandones de plata con achas de cera. El seruicio fue todo de oro, plata, y porcelanas. Los seruidores muchos, y bien adereçados, a su manera. Y el concierto, y silencio, mucho. En fin dezian aquellos Españoles que ningun rey podia tener mejor casa, y seruicio. Pasaron la ciudad en elefantes. Y vieron en ella cosas notables. Dioles el rey dos cargas de especias, quanto pudierõ llevar dos elefantes. Y muchas cosas de comer. Y el gouernador les dio entera noticia de las Malucas. Y les dijo como las decauan muy atras, hazia leuante. Y con tanto se despidieron. Bornei es isla grande, y rica segun oydo auer. Carece de trigo, vino, asnos, y ouejas. Abunda de arroz, acucar, cabras, puercos, camellos, bufalos, y elefantes. Auea canela, gengibre, canfora, que es goma de copel, mirabolanos, y otras medicinas. Dnos arboles cuyas hojas, en cayendo, andan como gusanos. Andã casi delindos. Traen todos cosas

de algodõn. Los moros se retajan. Los gentiles mean en cuchillas. Que de ambas leyes ay. Hazian se muy a menudo. Limpian se con la izquierda el trasero, porque comen con la derecha. Usan letras con papel de cortezas como Tartaros, que hasta alla llegan. Estiman mucho el vidrio, lienço, lana, fierro para hazer clauos, y armas y asogue para unciones, y medicinas. No hurtan, ni matan. Nunca niegan su amistad, ni la paz, a quien se la pide. Karas vezes pelean. Aborrescen al rey guerrero. Y assi lo ponen el delantero en la batalla. No sale fuera el rey, sino es a caca, o guerra. Nadie le habla, salvo sus hijos, y muger, sino por zebretana, o caña. Dientan los que ydolatrã, que no ay mas de nacer, y morir. Bestialidad grandissima. La ciudad donde residen los reyes de Bornei, es grandissima. Y toda dentro la mar. Las casas de madera con portales sino es palacio, y algunos templos, y casas de señores.

La entrada de los nuestros en los Malucos.



Ritieron se de Bornei nuestros Españoles muy alegres por lo bien que allí les fue. Y por estar ya cerca de los Malucos, que con tanto desseo, y trabajo, quando buscado, llegaron a Limubon. Y estuuieron en aquella isla mas de un mes adobado la vna naue. Empegaron la con anime. Hallaron allí crocodilos. Y unos peces estranos. Porque son todos de un hueso con vna como sillaca en el espinaço, barrigudos, cuero durissimo, y sin escamas, hocicos de puercos, dos huesos en la frente, como cuernos derechos, y dos espinas. En fin parece monstro. Tomarõ tambien, y comieron, muchas ostias de perlas. Algunas de las quales tuuieron veynte y cinco libras de pulpa. Y vno tuuo quarẽta y quatro, pero no tenia perlas. Preguntando que tamañas per-

las criauan tan grandes conchas, les fue dicho que como huevos de paloma, y aun de gallina. Grandeza increíble, y nunca vista. En Sarangã tomaron piloros para las Malucas. Y entraron en Tidore, vna de las a ocho de nouiembre del año de veynte y vno. Dispararon algunos tiros por salua. Echarõ ancora, y amarraron las naos. Alinaçor rey de Tidore vino a ver que cosa era, en vna barca, vestido solamente vna camisa labrada de oro marauillosissimamente con aguja. Y un paño blanco ceñido hasta tierra, y descalço. Y en la cabeza un velo de seda bien lindo, a manera de mitra. Rodeo las naos, mando a los marineros que andauã adereçando las botas, entrar en su barca, y diholes que fueren bien venidos, y otras muchas buenas palabras, dentro luego en la vna nao. Y rapose las narizes por el olor de tocino, como era moro. Los españoles le besaron la mano. Y le dieron vna silla de carmesi, vna ropa de terciopelo amarillo, un sayon de tela falsa de oro, quatro varas de escarlata, un pedaço de damasco amarillo, otro de lieço, un paño de manos labrado de seda, y oro, dos copas de vidrio, seys sartales de lo mesmo, tres espejos, doze cuchillos, seys tigras, y otros tantos pernes. Dieron assi mesmo a un hijo, que consigo lleuaua, vna gorra, un espejo, y dos cuchillos. Y muchas cosas a los otros caualeros, y criados. Hablarõ le de parte del Emperador, pidiendo licencia para negociar en su isla. Alinaçor respondió que negociasen mucho en buena hora, haziendo cuenta que estauan en tierra del Emperador. Y si alguno los enojasse que lo matasen. Estando mirando la vadera, que tenia las armas reales. Y pidio la figura del emperador. Y cuele mostrassen la moneda, el peso, y medida que tenia. Y desque lo tubo bien mirado todo dió les como el sabia por su astrelogia que habian de venir allí, por mandado del emperador de christianos, en busca de las especias que nacia en aquellas sus islas. Y que pues eran venidos que las tornasen. La era, y se daua por amigo del Emperador. Qui-

ro se con tanto, la mitra, abraço los, y fue se. Otros dicen que no lo supo por ciencia sino por sueño. La soñara dos años antes que veyra venir por mar unas naos, y hombres, que punto no les mentian a los Españoles, a señorear aquellas islas, y especias. Nosotros pensamos que fue conjetura, sabiendo el mando, y trato de Portugueses en Calicut, Malaca, Zamorra, y costa de la China. Salieron a tierra los nuestros a feriar especias, y a ver los arboles que las producen. Estuuiere mas de cinco meses allí en Tidore con mucha conuersacion de los isleños. Dicho a verles, y a darse al Emperador, Corala señor de Terrenate, que era sobrino de Alinaçor (aun que otros lo llaman Colano). El qual tenia quatrocientas damas en su casa, gentiles en ley, y en persona. Y cien corcobadas que lo seruian de pajes. Dicho tambien Luzuri rey de Bilolo, amigo de Alinaçor que tenia seyscientos hijos. Si ya no se engañan en un zero, pues como dicen tanto montaocho que ochenta. Aun que como tienen muchissimas mugeres no era mucho tener tantos hijos. Otros muchos señores de aquellas isletas vinieron a Tidore por ruego de Alinaçor a ofrecerse por amigos, y tributarios del rey de Castilla, Carlos Emperador, que no los cuento. Tenia veynte y seys hijos, y hijas Alinaçor. Y dozientas mugeres. Y cenando, mandaua ir ala cama ala que queria. Era celosissimo. Dolo hazia por amor de los Españoles, que luego miran, y sospiran, y hazen del enamorado. Aunque ala verdad todos aquellos isleños son celosos, teniendo muchas mugeres. Traen bragas, lo de mas en carnes viuas. Juro Alinaçor sobre su alcoran de siempre ser amigo del Emperador, y rey de Castilla. Contrato de dar el sardel de clauos, cada y quando que alla fueren Castellanos, por treinta varas de lieço, diez de paño colorado, y quatro de amarillo. Y las otras especias conforme a este precio. Ay en Tidore, y por aquellas islas, unas auexicas que llaman Alamicos. Las quales son de mucho menor carne

que cuerpo muestran. Tienen las piernas largas vn palmo, la cabeza chica, mas luego el pico, la pluma de color lindissimo, no tienē alas. Y así no buelē sino con ayze. Jamas tocan en tierra sino muertas. Y nunca se corrompen, ni pudren. No saben donde crian, ni que comen. Y algunos piensan que anidan en parayso, como son moros, y como creen en el alcoran, que les pone otras semejantes, y aun peores cosas en su parayso. Piensan los nuestros que se mantienen del rocío, y flor de las especias. Como quiera que sea ellos no se corrompen. Los Españoles los traen por plumages. Y los Malucos por remedio contra heridas, y assechanças.

De los clauos y canela y otras especias.



De las islas ay Malucas. Empero comunmente llaman Malucos a Tidore, Terrenate, Mate, Matil, y Machian. Las quales son pequeñas, y poco distantes vna de otra. Caen de baxo, y cerca de la equinocial. Y mas de ciento y setenta grados de nuestra España. Y algunos dicen que Zebut esta ciento y ochenta. Que es el medio camino del mundo, andandolo por la via del sol. Y como lo anduieron estos nuestros Españoles. Todas estas islas, y aun otras muchas por allí, producen clauos, canela, gengibre, y nuezes moscadas. Empero vno se haze mas que otro en cada vna. En Matil ay mucha canela. Cuyo arbol es muy semejante al ganado. Piende, y rebienta la corteza cō el sol. Quitála, y curála al sol. Sacá agua de la flor (muy mucho mejor que la de azaar). Ay muchos clauos en Tidore, Mate, y Terrenate, o Terrate (como dicen algunos) donde murio Francisco Serrano, amigo de Magallanes, y capitán de Lorola siete meses antes que llegassen allí aquellas dos naos Españolas. El arbol de clauos

es grande, y grueso, hoja de laurel, corteza de Alua. Echa los clauos en razimos como yedra, o espino, y enebro. Son verdes al principio. Y luego blancos. Y en madurando colorados. Y secos parecen negros como nos los traen. Mdojan los con agua de mar. Logen se dos vezes al año, y guardan los en silos. Logen se en vnos collados. Y allí los cubre cierta niebla vna y mas vezes al dia. No se hazen en los vales y llanos. Alomenos no lleuá fruto. Y allí es por de mas pésar de los traer, y plantar aca, como algunos imaginá. Criar en estas partes, que son calientes, el gēgibre q̄ es raíz, como ruula, o açafrañ quica podrian. Parece carrasca el arbol q̄ cria las nuezes moscadas. Y así nacen como bellotas. Y aquel dedal que tienē es almastiga.

La famosa nao Estoria.

Como nuestros Españoles truxerō llenas sus dos naos de clauos, y otras especias aparejaron su partida, y buelta para España, tomando las cartas, y presentes de Almançoz, y de los otros señores al Emperador rey de Castilla. Almançoz les rogo que le lleuassen muchos Españoles para vengar la muerte de su padre. Y quien le enseñasse las costumbres Españolas, y la religion christiana. No pudierō auer mas noticia de aquellas islas, de la que digo, por falta de lengua. Aun que anduieron muchas para las traer ala deuocion del Emperador, y para saber si aportauā por allí Portugueses. Y de vn Peralfonso, que toparon en Bandan, entendieron como auia estado allí vna carauela Portuguesa, ferido clauos. Partieron pues de Tidore muy alegres por llevar noticia de las Malucas, y gran cantidad de clauos, y otras especias a España. Y muchas espadas y Yamucos para el Emperador. Muchos papagayos colorados, y blancos, q̄ no hablan bien. Y miel de auçias que, por ser pequeñas, llamauan moscas. Havia mucha agua la nao capitana, dicha Trinidad. Y

acordaron que Juan Sebastian del Cano natural de Buctaria en Suppuzcoa, se vienes luego a España por la via de Portugueses cō la nao Ditoria, cuyo piloto era. Y que la Trinidad, en adobandose, fuesse a tomar tierra en Panama, o costa de la nueva España, que sería mas contra nauigacion. Y por tierras del Emperador. Partio de Tidore Juan Sebastian por Abril con sesenta compañeros, los treze isleños de Tidore. Toco en muchas islas, y en Timor tomo sendalo blanco. Dico allí vn montin, y brega, en que murieron hartos de la nao. En Eude tomaron mas canela. Llegaron cerca de Zamorra, y sin tomar tierra pasaron el cabo de Buena esperanza. Y arribaron a Santiago, y a de las islas de cabo Verde. Echo en ella treze compañeros con el esquife a tomar agua, que le faltaba. Y a comprar carne, pã, y negros para dar ala bomba, como venia la nao haciendo agua, que ya no eran sino treynta y vn Español. Y los mas enfermos. El capitán Portugues, que allí estava, los echo presos, porque dezian que auian de pagar en clauos lo que comprauā, para saber de donde los traian. Y tomo la barã. Y aun procuro de coger la naue. Juan Sebastián algo de presto las ancoras, y velas. Y en pocos dias llego a sant Lucar de Barra meda, a los seys de Septiembre, de mil e quinientos y veinte y dos años, con solamente dezochos Españoles, los mas flacos, y destrozados, que podia ser. Los treze que prendieron en Santiago, fueron luego sueltos por mandado del rey don Juan. Contauā sin lo que dicho tenemos muchas cosas de su nauigacion. Como decir que los christianos que echauā ala mar andauan de espaldas. Y los gentiles de barriga. Y que muchas vezes les parecia el sol, y la luna, al reues de aca. Lo qual era por echar les siempre la sombra al sur, quando se les antojaua aquello. La esta claro que sube por la mano derecha el sol de los que vinen de treynta grados alla de la equinocial, mirando el sol. Y para mirar lo an de boluer la cara al norte. Y así

parece lo que dicen. Tardaron en yr, y venir, tres años menos catorze dias. Erraron se vn dia en la cuenta. Y así comieron carne los viernes. Y celebraron la pasqua en lunes. Trascordaron se, o no contaron el bisieito. Bien que algunos andan filosofando sobrello. Y mas yerran ellos que los marineros. Anduieron diez mil leguas, y aun quatorze mil, segun cuenta. Aun que menos andaria quien fuesse camino derecho. Empero ellos anduierō muchas bueltas, y rodeos, como yuan a tien to. Atravesaron la torrida zona seys vezes, contra la opinion de los antiguos sin quemar se. Estuieron cinco meses en Tidore. Donde son antipodes de Guinea. Por lo qual se muestra como nos podemos comunicar con ellos. Y aun que perdieron de vista el Norte, siempre se regian por el. Porque le mirauan ran de hito la aguja, estando en quarenta grados del sur como lo mira en el mar Mediterraneo. Bien que algunos dicen q̄ pierde algo la fuerza. Anda siempre cabo el Sur, o polo antartico, vna nube ylla blanquisca. Y quatro estrellas en cruz. Y otras tres allí juto, que semejan nuestro septentrion. Y estas dan por señales del otro cye del cielo, a quien llamamos sur. Grande fue la nauigacion de la flota de Salomon. Empero mayor fue la destas naos del Emperador, y rey don Carlos. La naue Argos de Jason, que pusieron en las estrellas, nauego muy poquito en comparacion de la nao Ditoria. La qual se deuiera guardar en las atarçanas de Seuilla por memoria. Los rodeos, los peligros, y trabajos de Oliges fueron nada en respeto de los de Juan Sebastian. Y así el puso en sus armas el mundo por cimera. Y por letra, Primus circundedit me. Que con forma muy bien con la que nauego. Y ala verdad el rodeo todo el mundo.

Diferencias sobre las especias entre Castellanos y Portugueses.

Muy gran contentamiento tuvo el Emperador con el descubrimiento de las Malucas, e islas de especias. Y que se pudiese ir a ellas por sus propias tierras, sin perjuicio de Portugueses. Y porque Almagor, Luzu, Corala, e otros señores de la especiería, se le daban por amigos, e tributarios: hizo algunas mercedes a Juan Sebastian por sus trabajos, e servicio. Y porque le pidió albricias de que cayan aquellas islas de los Malucos, e otras mas ricas, y muy grandes, en su parte, segun la bulla del papa. Así que se auio el negocio, y debate con Portugueses sobre las especias, e repartición de Indias, con la venida, e relación de Juan Sebastian, que tambien afirmaba como nunca Portugueses entraron en aquellas islas. Los del consejo de Indias pusieron luego al Emperador en que continuasse la nauegacion, y trato de la especiería, pues era suya. Y se auia hallado paso por las Indias, como desean. Y auia dello gran dinero, y renta. Y enriqueceria sus vasallos, e reynos, a poca costa. Y como todo esto era verdad, tuvo se por bien aconsejado. Y mando que se hiziese así. Quando el rey don Juan de Portugal supo la determinación del Emperador la pidió de los de su consejo, e la bueltra, e testimonio de Juan Sebastian del Cano, buscando de coraje, e pesar. Y todos sus Portugueses querian (como dicen) tomar el cielo con las manos, pensando que tenía de perder el trato de las buenas especias, si Castellanos se pusiesen en ello. Y así suplico luego el rey al Emperador que no embiasse armada a las Malucas hasta determinar en que parte eran. Así le hiziese tanto daño como quitar le su trato, e ganancia. Así dióse ocasión a que se matasen alla Portugueses, e Castellanos, topando se vna flota con otra. El Emperador, aunque conoia ser dilación todo aquello bolgo que se viesse por justicia, para mayor justificación de su causa, e derecho. Y así fué entrábo de acuerdo que lo determinassen hombres letrados, cosmographos, e pilotos, prome-

tiendo de pasar por lo que juzgassen en aquellos, que sobre el mesmo caso fuesen nombrados, e juramentados.

Repartición de las Indias y mando nuevo, entre Castellanos e Portugueses.



Ra importate negocio este de la especiería por su riqueza. Y muy grave, por auer se de rayar el nuevo mundo de Indias. Y así fue necesario, e conueniente, buscar personas sabias, honrradas, e espertas, así en nauegar como en cosmographía, e mathematica. El Emperador escogió, e nombro para juezes de possession, al licenciado Alcúña del consejo real, al licenciado Barrientos del consejo de ordenes, e al licenciado Pedro Almanuel, oydor de chancillería de Valladolid. Y por juezes de propiedad a don fernando Coló, hijo de Christoual, al doctor Sancho Salaya, Pero Ruiz de Villegas, fray Thomas Durá, Simon de Alcaçaua, e Juan Sebastian del Cano. Hizo abogado al licenciado Juan Rodriguez de Piza, fiscal al doctor Ribera, e secretario a Bartholome Ruiz de Castañeda. Dijo que fuesen Sebastian Baboro, Estevan Gomez, Nuño Garcia, Diego Ribero, que eran gentiles pilotos, e maestros de hazer cartas de marear, para dar globos, mapas, e los instrumentos necesarios a la declaración del sitio de las islas Malucas, sobre las quales era el pleyto. Mas no auia de votar, ni entrar en la congregación, sino quando los llamassen. Fueron pues todos estos, e aun otros algunos, a Badajoz. Y vinieron a Elbes otros tantos portugueses, e aun mas. Porque trayan dos fiscales, e dos abogados. El principal era el licenciado Antonio de Azuvedo Cotiño. Diego Lopez de Sequeira almoracen, que auia sido gouernador en la India. Per alfonso de Aguiar, francisco de Melo, clerigo, Si-

mon de Taura, que los de mas no se. En tres que se junta en, estando los vnos en Badajoz, e los otros en Elbes, vno hartos graciosos dichos sobre donde sería la primera junta, e quien hablaria primero. Los Portugueses miran mucho en tales puntos. En fin concluyeron que se viesse e saludassen, en Laya, riachuelo, que parte termino entre Castilla, e Portugal. Y esta en medio el camino de Badajoz a Elbes. Y despues se juntauán vn día en Badajoz. Y otro en Elbes tomaron se juramento, vnos a otros, de tratar verdad. Y sentenciar justamente. Recusaron los Portugueses a Simon de Alcaçaua, Portugues, e a fray Thomas Duran, que auia sido predicador de su rey. Y excluyo se por sentencia el Simon. En cuyo lugar entro el maestro Antonio de Alcaraz. Para echar al frayle no dieron causas. Estuvieron muchos dias mirado globos, cartas e relaciones. Y alegando cada qual de su derecho. Y porfiando terribilissimamente. Portugueses dezian que las Malucas, e islas de especias, sobre las quales era la junta e disputa, cayan en su parte, e conquista. Y que primero que Juan Sebastian las viesse las tenían ellos andadas, e posesedas. Y que la raya se auia de echar desde la isla Buena Vista, o de la Sal, que son las mas orientales de cabo Verde. Y no por la de Santanton, que es la occidental. Y que estan nouenta leguas vna de otra. Esto era porfia, e lo otro falso. Pero quien mal pleyto tiene a vozes lo echa. Aquí conociéron entonces el error que auian hecho en pedir que la raya fuesse por trezientas e setenta leguas, mas al poniente de las islas de cabo Verde. Y no cierto, como el papa señalo. Castellanos dezian, e demostrauán como no solamente Borncei, Silolo, Zebut, e Tidore con las islas Malucas, empero que tambien Zamatra, Malaca, e buena parte de la China eran de Castilla, e cayan en su conquista, e termino. Que Malagallanes, e Juan Sebastian fueron los primeros christianos que las hollaron e adquirieron por el Emperador, segun las

cartas, e dones de Almagor. Y dado caso que vtiéran ydo primero Portugueses alla auian ydo despues de la donación del papa. Y no adquirieron derecho por ello. Y que si querian echar la raya por Buena Vista, que mucho en buen hora, pues así como así cabrian a Castilla las Malucas, e especiería. Empero que auia de ser con additamento que las islas de cabo Verde fuesen de Castellanos, pues rayando por Buena Vista, quedauan dentro en la parte del Emperador. Estuvieron dos meses sin poder tomar resolución. La Portugueses dilatauan el negocio, rebuyedo de la sentencia, con achagues, e razones frias por desbaratar aquella junta sin cōclatir cosa ninguna, que así les cumplia. Los castellanos, juezes de la propiedad echaron vna raya en el mejor globo, trezientas e setenta leguas de Santanton, isla occidental de cabo Verde, conforme ala capitulación, que auia entre los reyes catholicos, e el de Portugal. Y pronunciaron sentencia dello, llamada la parte contraria en postrero de Mayo, de mil e quinientos e veynte e quatro. Y encima de la puente de Laya no pudierón los Portugueses estoruar, ni quisieron aprobar la sentencia, que justa era, diciendo que no estava el proceso sustanciado para sentenciar. Y partieron se, amenazando de muerte a los Castellanos que hallassen en las Malucas. Ellos ya sabian como los suyos auian tomado la nao Trinidad, e perdido los castellanos en Tidore. Los nuestros se boluieron tambien ala corte. Y dieron al Emperador las escripturas, e cuenta, de lo que auian hecho. Conforme a esta declaración se marcan, e deuen marcar, todos los globos, e mapas, que hazen los buenos cosmographos, e maestros. Ya de pasar, poco mas o menos, la raya de la repartición del nuevo mundo de Indias, por las puntas de Humos, e de Buenabrigo, como ya en otra parte dióse. Y así pareciera muy claro que las islas de las especias, e aun la de Zamatra caen, e pertenecen a Castilla. Pero cupo le a el la tierra, que llaman

ano de
1524

nao trinidad

del Brasil, donde esta el cabo de sant Augustin. La qual es de punta de humos a punta de buen Abriço. Y tiene de costa ochocientas leguas, norte sur. Y dozientas por algunas partes, leste oeste. Eicon-
 ticio que, passeando se vn dia por la ribera de Guadiana Francisco de Alde, Diego Lopez de sequeira, y otros de aquellos portugueses, les pregunto vn niño q guardaua los trapos, q su madre lauaua, si era ellos los que repartian el mundo con el emperador. Y como le respondieron que si, algo la camisa, mostro las nalguillas, y dixo pues echad la raya por aqui en medio. Cosa fue publica, y muy reyda en Badajoz, y en la congregacion de los mesmos repartidores. De los quales, vnos se corrian, y otros se marauillauan. Conuerso yo mucho a Pero Ruiz de Villegas, natural de Burgos, que ya no ay viuos sino el, y Baboro. Es Pero Ruiz noble de sangre, y condicion. Curioso, llano, deuoto, amigo de andar a lo viejo, con barua, y cabello largo. Es gentil matematico, y cosmographo. Y muy platico en las cosas de nuestra España, y tiempo.

La causa y autoridad por donde partieron las Indias.



Avian debatido Castellanos y Portugueses sobre la mina de oro de Guinea, q fue hallada el año de mil y quatrocientos, y setenta, y vno reynando en Portugal don Alóso quinto. Era negocio rico, por q dauan los negros oro a puñados a trueco de veneras, y otras cosillas. Y en tiempo que aquel rey pretendia el Reyno de Castilla por su muger doña Juana, la excelente, contra los reyes catholicos Isabel, y fernando, cuyo era. Empero cessaron las diferencias como do fernando vencio al don Alonso en Temulos cerca de Toro. El qual quiso antes guerrear con los moros de Granada, que rescatar con los negros

de Guinea. Y assi quedaron los portugueses con la conquista de Africa del estrecho a fuera, que començo, o estendio, el infante de Portugal don Enrique, hijo del rey don Juan el bastardo, y maestre de Avis. Sabiendo pues esto el papa Alexandre sexto, que valenciano era, quiso dar las Indias a los reyes de Castilla sin perjudicar a los de Portugal que conquistaua las tierras marinas de Africa. Y diose las de su proprio motiuo, y voluntad con obligacion, y cargo que conuertiesen los ydo-
 latras a la fe de Christo. Y mando echar vna raya, o meridiano, norte sur, desde cien leguas adelante de vna de las islas de cabo Verde, hazia poniente. Porque no tocasse en Africa, que portugueses conquistaua. Y para que fuesse señal, y mojones de la conquista de cada vno y los quitasse de tierra. Hizo gran sentimiento el rey don Juan, segundo de tal nombre en Portugal, quando leyo la bula, y donacion del papa. Querose de los reyes catholicos que le atajauan el curso de sus descubrimientos, y riquezas. Reclamo de la bula, pidiendo les otras trezientas leguas mas al poniente, sobre las ciento. Y embio naues a costear toda Africa. Los reyes catholicos holgaron de complazerle, assi por ser generosos de animo, como por el deudo que con el tenian: y esperauan tener. Y dieron le, con acuerdo del papa, otras trezientas, y setenta leguas mas que la bula dezia, en Torde Sillas a siete de Junio, año de mil, y quatrocientos, nouenta y quatro. Banaron nuestros reyes las Malucas, y otras muchas, y ricas islas, pensando que perdian tierra, por dar aquellas leguas. Y el rey de Portugal se engaño, o le enganaron los suyos, que aun no sabian de las islas de la especieria, en pedir lo que pidio. La le valiera mas demandar que aquellas trezientas, y setenta leguas fueran antes hazia leuante de las islas de cabo Verde, que hazia poniente. Y aun dudo con todo esto, q las Malucas entraran en su conquista, y parte, segun comun cuenta y medida de pilotos, y cosmographos. Assi que diuidie-

ron entre si las Indias, por no resistir con autoridad del papa.

Segunda nauegacion a las Malucas.



En la junta de Badajoz, y declarada la raya de la particion, como dicho auemos, hizo el Emperador dos armadas para embiar a los Malucos, vna emposede otra. Embio assi mesmo Estuan Gomez con vn nauio a buscar otro estrecho por la costa de Bacallaos, y del Labrador que aqil piloto prometia, para yr por alli mas breuemente a traer especias de las Malucas segun en su proprio lugar se conto. Mado poner casa de contratación en la Coruña aq mas reclamaua. Semilla, por ser muy buen puerto. Conueniente para la buelta de Indias, y cercano a flandes para la contratación de las especias con Alemanes y hombres mas setentrionales. Bastecieron se pues en la Coruña a costa del Emperador siete naos, traydas de Vizcaya. Y metieron dentro en ellas muchas cosas de rescate, como dezir liego, paño, y boboneria. Mdo muchas armas, y artilleria. Mdo el rey por capitán general d'ellas, a frey Barçhofre de Loaysa, de la orden de sant Juã y natural de ciudad Real. Y dio le quatrocientos y cincuenta Españoles. Y por capitanes a don Rodrigo de Acuña, do Jorge Alvarique de Majara, Pedro de Vera, frãco Hoyses d' Cordona, Buenara, y Juã Sebastia del Cano, q lleuaua el segundo lugar en la flota. Hizo Loaysa pleyto o menaje en manos del Cōde don Hernado de Andrada, gouernador d' Galicia. Los capitanes lo hizieron en las de Loaysa. Y cada soldado en las de su capitan. Mandaron el pendō real del emperador. Y partieron se con grande alegria, y estruendo por Setiembre de mil y quinientos, y veynte y cinco. Passaron el estrecho de Magallanes. Y la nao menor, que llamauan Pa-

raca, o Paray, aporxo a la nueva España. Desparzieron se las otras con el tiempo. Y ruuierō mal fin. Alburio Loysa en la mar y en Julio del año adelante. Llego su nao capitana, dicha la Victoria, a Tidore el primero de Enero mil y quinientos veynte y siete. Y el rey Karamira, q señoreaua entonces, recibio los Españoles para q le ayudasen contra Portugueses, que le dauan guerra. Y Hernando de la torre, natural de Burgos, hizo en Bilolo vna Fortaleza con ciento, y veynte Españoles. En Bicaia isla, dōde aporxo do Jorge Alvarique, entro el rey Toronco en la nao como de paz. Y mato le con su hermano don Diego, hiriendo los cō cuchillo de hierna. Y prendio a los otros castellanos. En Ladiga se perdio otra nao. Y en fin vinieron todos a poder de isleños, y de Portugueses, cuyo capitan era don Galicia Enriqz de Eboza. El q hazia guerra desde Terrenate, donde tenian vn castillo. A Karamira, y a los otros que no queria dar se al rey de Portugal, ni dar le especias. Entoces se supo como la nao Trinidad de Magallanes, que quedara en Tidore, adobado se, camino la via de la nueva España, y do por capitan en Espinosa de Espinosa de los Monteros. Y que se torno a Tidore por contrarios vientos, que tuuo, cinco meses despues que partiera, y que quando boluio estauan alli cinco naos portuguesas con Antonio de Brito. El qual robo setecientos, o mil quintales de clauos que la nao Trinidad tenia, y q auian allegado Bocalo de Campos, Lays de Molina, y otros tres, o quatro, que se quedaron con Almançoz. Y embio presos a Malaca quatro y ocho Castellanos, quedando el a labrar vna Fortaleza en Terrenate. Echo que merecia castigo en Portugal quando en Castilla se supo.

De otros Españoles que an buscado la especieria.

Enrãdo Cortes, embio de la nueva España, el año de mil y quinientos, y veynte, y ocho, a Aluaro de

1526

1527

nao perdida

1528

Saavedra Lerón con cien hombres en dos navios a buscar los Malucos, y otras islas por allí, que tuviessen especias. Y otras riquezas por mandado del Emperador, y por hazer camino para yr y venir de aquellas islas ala nueva España. Y aun pensando de hallar en medio ricas islas, y tier- ras. Solia el dezir por esto.

De aqui aqui me lo encordonedes,
De aqui aqui me lo encordonad.

Pero aun hasta agora, que sepamos, no se a descubierto por allí, lo que ymaginava. Dó Antonio de Mendoza virey de Mexico embio al capitán Dillalobos con buenas naos, y gente del puerto de la Maridad, que es en la nueva España, el año de quarenta y dos. Platico Dillalobos en muchas islas de coral que está a diez grados. Y en Mindanao, do estuvo Saavedra Lerón, vido artilleria. Estuvo en Tidore y en Gilolo, donde los reyes los acogieron muy bien, diciendo que querian mas a Castellanos que a Portugueses. E le pedian algunos para tener los consigo. Perdiéronse las naues y vino la gente a poder de portugueses. Entonces hallo Bernaldo de la Torre, de Granada, queriendo volver a la nueva España, una tierra que durava quiniétras leguas, muy cerca de la equinocial, de negros. Y junto de las islas de blanco. E bien yua Sebastian Gaboto a las Malucas, quando el año de veinte y seys, se boluio del rio de la Plata, como ya diximos, pensando traer la especieria a Panama o Nicaragua. Americo Vesputio fue a buscar las Malucas por el cabo de sant Augustin con quatro carauelas que le dio el rey de Portugal el año de vno, mas no llego ni a un al rio de la Plata. Simón de Alcañava yua con dozientos y quatro Españoles a las Malucas, el año de treinta, y quatro. No se supo valer, ni llevar, con la gente. Y así lo mataron a puñaladas diez, o doze de los suyos en el cabo de santo Domingo, que es antes de llegar al estrecho de Magallanes. Otro año siguiente embio alla ciertas naos dó Gutierre de Vargas, obispo de Plazencia, por amor, y co-

sejo del mesmo don Antonio, su enñado. Y pensando enriquecer mas que otros. Pero tambien se perdieron sin llegar a ellos. Aun que vna nao de aquellas passo el estrecho de Magallanes. Y aporto en Arequipa. Y fue la primera que dio certidumbre de la costa que ay, de aquel estrecho hasta Arequipa del Peru. Fueron así mesmo a buscar estas islas por hazia el norte, Gaspar Cortes reales, Sebastian Gaboto, y Estuá Gomez, segun al principio contamos.

Del passo que podria hazer para y mas breue a las Malucas.



Stan dificultosa, y larga, la navegacion a las Malucas de España por el estrecho de Magallanes, que hablado sobrela muchas vezes có debas platicos de Indias, y có otros historiales, y curiosos, auemos oydo un bué paso, aun que costoso. El qual no solamente seria provechoso, empero hóroso para el hazedor, si se hiciere. Este passo se auia de hazer en tierra firme de Indias, abriendo de un mar a otro, por vna de quatro partes. O por el rio de Lagartos, que corre ala costa del Nombre de Dios, nasciendo en El bagre, quatro leguas de Panama, que se andan con carreta. O por el desaguadero de la laguna de Nicaragua, por do suben, y barán grandes barcas. Y la laguna no esta de la mar sino tres o quatro leguas, por qualquiera de estos dos rios, esta guayado, y medio hecho el paso. Tambien ay otro rio de la vera Cruz a Tecantepec, por el qual traen, y llevan barcas de vna mar a otra, los de la nueva España. Del Nombre de Dios a Panama ay diez y siete leguas. Y del golfo de Orana al golfo de san Miguel veinte y cinco. Que son las otras dos ptes. Y las mas dificultosas de abrir. Sierras son, por manos ay. Dad me que lo quiera hazer, que hazer se puede. No falte animo que no faltara dinero. Y las Indias,

Indias, donde se a de hazer lo dan. Para la contratación de la especieria para la riqueza de las Indias, y para un rey de Castilla poco es lo posible. Imposible parecia, como de verdad era, atajar veinte leguas de mar que ay de Brindes ala Helona. Mas Pirro, y Marco Barron lo quisieron, y tataron, para yr por tierra de Italia a Grecia. Nicanoz començo de abur cien leguas, y mas, que ay de tierra, sin los rios, para portear especias, y otras mercaderias del mar Caspio al mayor, o Pontico. Empero como lo mato Tholomeo Cerano, no pudo executar su generoso y real pensamiento. Mitocres, Sefostre, Samnirico, Dario, Tholomeo, y otros reyes intentaron echar el mar bermejo en el rio Nilo, abriendo la tierra con hierro para que sin mudar navios fueren, y viniesen con las especias, olores, y medicinas del Oceano al mediterraneo. Mas temiendo que anegaria la mar a Egipto, si reueltasen las accquias, o creciesse mucho, lo deraró. Y por que la mar no estragasse el rio, pues sin el no valdria nada Egipto. Si este passo que dezimos, se hiziesse se atajaria la tercera parte de navegacion. Los que fueren a los Malucos, yrian siempre, de las Canarias alla, por el Zodiaco, y cielo sin frio. Y por tierras de Castilla, sin contraste de enemigos. Aprovecharia esto mismo para nuestras proprias Indias. La yria al Peru, y a otras prouincias, en las mesmas naues que sacassen de España. Y así se escufaria mucho gasto, y trabajo.

Empeño de la especieria.

Como el rey de Portugal, don Juán el tercero, supo que los cosmographos castellanos auian echado la raya por donde nombramos, y que no podia negar la verdad, temio perder el trato de las especias. Y suplico muy de veras al Emperador, que no embiasse a Jofre de Loaysa, ni a Sebastian Gaboto a las Malucas, porque no se arregostassen los castellanos a las especias. Ni viesse los ma-

les, y fueras que a los de Magallanes auian hecho sus capitanes en aquellas islas. Lo qual el mucho encubria. Y pagaua todo el gasto de aquellas dos armadas. Y hazia otros grandes partidos. Mas no lo pudo acabar có el Emperador, que bió acosajado era. Caso el Emperador con Doña Ysabel hermana del rey dó Juán, y el rey dó Juán có doña Catalina hermana del emperador. Y refriose algo el negocio de la especieria, aun que no dexaua el rey de hablar en ella, moviendo siempre partido. El Emperador supo de un vizcayno, que fue con Magallanes en su nao capitana, lo que portugueses hizieron en Tidore a castellanos. Y enojose mucho. Y confronto al marino con los embajadores de Portugal, que lo negauan a pie juntillas. Y que vno dellos era capitán mayor, y gouernador en la India, quando portugueses prendieron los castellanos en Tidore. Y robaron los clauos, canela, y cosas que trayan en la nao Trinidad para el. Mas como fue grande la negociación del rey, y nuestra necesidad, vino el Emperador a empeñar le las Malucas, y especieria, para yr a Italia a coronarse, año de mil y quinientos, y veinte y nueue, por trezientos, y cincuenta mil ducados. Y sin tiempo determinado quedando el pleyto en el estado que lo dexaron en la puente de Laia. Y el rey dó Juan castigo al licenciado Azbedo porque dio los dineros sin declarar tiempo. Empeño fue ciego. Y hecho muy contra la voluntad de los castellanos, que consultaua el Emperador sobrello, hombres que entendian bien el provecho, y riqueza, de aquel negocio de la especieria. La qual podia rentar en un año, o en dos, y fueran seys mas de lo que daua el rey sobrello. Pero Rui de Villegas, que fue llamado al contrato dos vezes, vna a Granada, y otra a Madrid, dezia ser muy mejor empeñar a Estremadura, y la Serena, o mayores tierras, y ciudades que no a los Malucos, Zamatra, Malaca, y otras riberas orientales, y riquissimas, y aun no bien sabidas. Por razon que se podría olvidar aquel empeño

1529

con el tiempo, o parentesco. Y no estorro que se estava en casa. En conclusion no miro el Emperador lo que empeñava. Ni el rey entendia lo que tomava. Muchas vezes han dicho al Emperador que desampese aquellas islas, pues con la ganancia de pocos años se desquitará. Y aun el año de mil y quinientos y quarenta y ocho quisieron los procuradores de Cortes, estando en Valladolid, pedir al emperador que diese al reino la especiería por seys años en arrendamiento. Y que pagarian ellos al rey de Portugal sus trezientos y cincuenta mil ducados. Y traerian el trato della a la Coruña, como al principio se mando. Y que passados los seys años, su magestad la continuasse, y gozasse. Mas el mando desde flandes, donde a la sazón estava que no lo diesen por capitulo de Cortes, no hablassen mas en ello. Velo qual vnos se maravillaron, otros se sintieron, y todos callaron.

De como vniéronse Portugal y Castiella en la contratación de las especias.



Asiendo guerra los portugueses a los moros de fez, reino de Berberia, comenzó a costear y guerrear la tierra de Africa del estrecho a fuera. Y como les sucedia bien, continuaron lo mucho, especialmente don Enrique, hijo del rey don Juan el bastardo, y primero. Hallaron la mina de oro en Sumpna, y contratación de negros, el año de mil y quinientos, y setenta, y vno, siendo rey don Alonso quinto. El qual, como navegava mucho por allí, y sin contradición casi ninguna, propuso de embiar al mar Bermejo. Y aver la contratación de las especias, para si. Antes de armar embio a Pedro de Couillana, y Alonso de Payua, el año de mil y quatrocientos y ochenta y siete, a buscar y saber el precio, y tierra de la especiería, y medicinas, que de India venían al mar Mediterraneo por el Ber-

mejo. Embio estos por que sabian arabigo, desconfiando de otros que antes embiara, que no lo sabian. Dio les dineros y credito. Y una tabla por do se rigessen, que sacó el licenciado Calçada, obispo de Biscaia, el doctor Rodrigo, maestro Moyses, y Pedro de Alcaçava, de un mapa, que devia ser de Martin de Boemia. Y de un memorial, que quiza era el mesmo de Christoual Colon, donde se ponía el camino por donde se iba a Hierusalén, y al Cairo. Y de allí a Adén, Ormuz, Calicut, y otras grandes ciudades, y ferias de aquellas mercaderias en Ethiopia, Arabia, Persia, y India. Payua murió luego, andado por su cabo. Y Couillana, como lo detuvo el Preste Bía, no pudo boluer, mas escribió al rey lo que passava sobre la especiería. Rabi, Abrahá, y Josepe de Lamego capatero, fueron a Persia. Y dieron nuevas al rey del trato de las especias. Ellos tornaron a embiar en busca de Couillana, y boluieron con cartas, y quisos del. El rey don Juan el segundo de Portugal que recibió las cartas de Couillana, siendo ya muerto el rey don Alonso, su padre. Embio caravelas en busca de la especiería, año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro. Pero no pasó el cabo de buena Esperança, hasta el noventa y siete, que don Vasco da Gama lo pasó. Y llegó a Calicut, pueblo de grande tratado de medicinas, y especias, que era lo que buscaban. Traxo muchas dellas a buen precio. Y vino maravillado de la grandeza y riqueza de aquella ciudad. Y de los muchos navios, aun que chicos, que ania en el puerto. La eran cerca de mil y quinientos. Y todos, o los mas andavan en el trato de las especias, y medicinas. Mas no son buenos para navegar, sino es con viento en popa. Ni para pelear con nuestras naos, que dio auilanteza a los portugueses de tomar aquella contratación. Ni tienen aguja de marear, ni buenas anclas, ni velas en respecto de las nuestras. Año de mil y quinientos embio el rey don Manuel doze caravelas con Pedro Alvarez a Calicut. Y traxo el trato de las espe-

cias a Lisboa. Y gano despues a Malaca, entendiendo su nauegacion a la China. Don Juan su hijo la ha mucho acrecentado. En la manera, y tiempo que digo, se traxo a Portugal el trato de la especiería. Y se renouo la nauegacion que antiguamente tenían los Españoles en Ethiopia, Arabia, Persia, y otras tierras de Asia, por causa de mercaderias. Y principalmente, segun creo, por especias, y medicinas.

Los reyes y naciones que han tenido el trato de las especias.



Los Españoles traían antiguamente especias, y medicinas, del mar Bermejo, arabigo, y gallego, aun que no en tanta cantidad como agora, que a esto van alla segun muchos, con mercaderias, y cosas de nuestra España. Los reyes de Egipto tuvieron la contratación de las especias, olores, y medicinas orientales mucho tiempo, comprando de Arabes, Persas, Indianos, y otras gentes de Asia. Y vendiendo las a Scythas, Alemanes, Italianos, franceses, Griegos, Moros, y otros hombres de Europa. Valia el trato de la especiería al rey Tholomeo Auleta, padre de Cleopatra, la de Marco Antonio, doze talentos, segun Estrabon, cada un año: que son siete millones de nuestra moneda. Romanos tomaron aquel trato con el mesmo reino. Y dizé que les valia mas. Empero fue se disminuyendo con la inclinacion del imperio. Y en fin se perdió. Mercaderes, que corren mar, y tierra por la ganancia, hizieron la contratación en Casa y otros lugares de la Tana, o Tanais, pero con grandissimo trabajo, y costa. La subían las especias por el rio Indo, al rio Dro, atrauésando a Bate, que es la Batriana, en camellos. Por Dro que agora dizé Camu, las metían en el mar Caspio. Y de allí las llevaban a muchas partes, mas la principal era Etraca en el rio que se llama al presente Volga, donde

van por ellas Armenios, Medos, Partos, Persianos, y otros. De Etraca las subían a Tartaria, que antes era Scythia, por la Volga. Y en camellos la ponían en Casa, que antiguamente se dize Theodosia, y en otros puertos allí cerca de la Tana. De donde los tomaban Alemanes, Latinos, Griegos, Moros, y otras gentes de nuestra Europa. Y aun poco han van allí por ellas Venecianos, Sinoneses, y otros christianos. Traeron despues las especias, y otras mercaderias de la India, que llegaban al mar Caspio, a Trapisonda, barando las al mar Mayor, o Pontico, por el fasis, que agora no bran fasis. Mas perdió se la contratación con aquel imperio, que deshicieron los Turcos por ella. Entóces las portearon por Eufraates arriba que cae dentro el mar Persico, y por cargas desde aquel rio a Damasco, Alepo, Barut, y otros puertos del mar Mediterraneo. Y los soldanes del Cairo tomaron el trato de las especias al mar Bermejo, y Alexandria por el Nilo, como solia ser, pero no en tanta abundancia. Los reyes de Portugal la tienen al presente, por la via, y negociacion que oy es, en Lisboa, y Anuers. No sin inuidia de muchos codiciosos, y ruynes, que importunan al turco, y a otros reyes que se lo estoruen, y quiten. Mas con ayuda de dios no podran. Pablo Centurion de Genoua fue a Moscú, el año de veinte, a induzir al rey Basilio que traxese a su reino el trato, y mercaderia de las especias, prometiendo grande ganancia con poco gasto. Empero el rey no lo quiso tentar, quanto mas hazer, entendiendo el grande camino, y trabajo que sería. La las tenían de subir por el Indo a tierra de Bate. Y de allí en camellos al Camu. Y por aquel rio a Etraca, y luego a Etraca que estan en el Caspio. De Etraca llevar las por la Volga, a Occa, rio grande, y despues a Moscú, siempre rio arriba, por que todos tres vienen a ser vno, hasta Moscú ciudad. Y de allí por su tierra al mar Germanico, y Venetico, donde son Ribalia, Riga, Dáuic, Rostoc, y Lubec, que

blos de Libonia, Polonia, Prusia, Saronia, provincias de Alemania, que gastan muchas especias. Mas molidas, y estragadas viniera por este camino las especias que no vienen en las carauelas de Portugal, que no se tocan hasta Lisboa desde que las cargan en la India. Digo esto por que afirmaba este Binoues corromperse las especias en tan larga navegacion. Soliman Turco a tambien procurado echar de Arabia, y de la India los portugueses para tomar el aquel negocio de las especias. Y no a podido. Aun que juntamente con ello pretendia dañar a los persianos, y defender sus armas, y nombre por alla. De donde a pues que. Soleyman eunuco, Batta, y galeras del mar mediterraneo al Oriente, y al Oceano por el Nilo y por tierra, el año de treinta y siete. fue a Dio, ciudad y Isla cabo el Nilo, con flota, y exercito. Sitio la, combatio la reziamente, y no la pudo ganar. La los portugueses la defendieron gentilmente, haciendo maravillas por tierra, y por agua. Era medroso como capado. Y cruel como medroso. Lleno a Constantinopla las narizes, y orejas, de los Portugueses que matoro, para mostrar su valentia.

Descubrimiento del Peru.



D mil y trezientas leguas de tierra que pone costa a costa del estrecho de Magallanes al rio, Peru, las quinientas que ay del estrecho a Chirimara, o Chile, costeo vn galeo de don Gutierrez de Vargas, obispo de Plasencia, el año de quarenta y quatro. Y las otras descubrieron, y conquistaron en diuersas vezes, y años Fráncisco Pizarro, y Diego de Almagro y sus capitanes, y gente. Quisiera seguir en este descubrimiento, y conquistas la orden que hasta aqui, dando a cada costa su guerra, y tiempo, segun continuamos la geographia. Mas de go lo por no replicar

una cosa muchas vezes. Así que trastracando nuestra propuesta ordēdigo que residiendo Pedrarias de Zuila, governador de Castilla de oro en Panama, vno algunos vezinos de aquella ciudad codiciosos de buscar nuevas tierras. Empero vnos querian yz hacia leuante, al rio Peru, a topar con las tierras que debaro la linea Equinocial estan, y imaginando sus muchas riquezas. Y otros querian yz hacia poniente, a lo de Nicaragua que tenia fama de rica, y fresca tierra con muchos jardines, y frutas. Que tal informacion, y lengua tuuo Vasco Nuñez de Balboa. Y aun para yz alla auia hecho, y comenzado quatro nauios. Pedrarias se inclino mas a Nicaragua que a lo oriental. Y embio alla, segun despues diremos, aquellos nauios. Diego de Almagro, y Fráncisco Pizarro, que ricos eran, y antiguos en aquellas tierras hizieron cōpañia con Hernando Luqñeñor de la Taboga maestre escuela de Panama, clerigo rico, y q llamaron Hernando loco por ello. Juraron todos tres de no apartar cōpañia por gastos, ni reuefes, q les viniesen. Y de partir yz igualmente la ganancia, riquezas, y tierras que descubriesen, y adquiriesen, todos juntos y cada vno por si. Entro en la capitulacion a lo que algunos dizē, Pedrarias de Zuila. Mas salio se antes de tiempo, por las ruynes nuevas que de las tierras de la linea traxera su capitā Francisco Xezerra. Concertada pues, y capitulada la compania, ordenarō que Fráncisco Pizarro fuese a descubrir. Y Hernando Luque quedase a granjear las haciendas de todos. Y Diego de Almagro que anduiesse a proueer de gēte, armas, y comida al Pizarro donde quiera que descubriese, y poblasse. Y aun tambien que conquistasse el por su parte si ballasse coyuntura, y disposicion en la tierra que llegase. Año pues de mil y quinientos y veynete y cinco fueron a descubrir y poblar con licencia del governador Pedrarias, segun dizē algunos, Fráncisco Pizarro, y Diego de Almagro. El Pizarro partio primero con ciento y quatroze bō-

bres en vn nauio. Mas luego hasta cien leguas. Y tomo tierra en parte que los naturales se le defendieron, y le hirieron de flecha siete vezes, y aun le mataron algunos Españoles. Por lo qual se bolu o a Chinchama, que cerca es de Panama, arreytado de la empresa. Almagro, que por acabar vn nauio, partio algo despues, fue cō treinta Españoles a dar en el rio que llamo de sant Juan. Y como no hallo rastro de su cōpañero, tomo a tras. Salio a tierra donde vio señales de auer estado allí Españoles. Y fue al lugar que hirieron a Pizarro. Y por q peleado, le quebrarō los Indios vn ojo, y le mal trataron su gente, quanto el pueblo, y lo buelta a Panama pensando que otro tanto auia hecho Pizarro. Mas como entendio que estava en Chinchama, fue se luego alla, para comunicar con el la buelta a la tierra que auia descubierta. La le pareceria bien, y cō oro. Juntaron allí ha a dojetos Españoles, y algunos Indios de seruicio. Embarcarō se con ellos en sus dos nauios, y en tres grandes canoas que hizieron. Mas cargō con muy gran trabajo, y peligro de las corrientes que causa el continuo viento sur en aquellas riberas. Mas a la fin tomaron tierra en una costa anegada, llena de rios, y manglares. Y tan llaniota, que casi nunca escampaua. Dinen allí los hombres sobre arboles, a manera de picaças. Y son guerreros, y esforçados. Y así defendierō su tierra, matarō hartos Españoles. Acudian tantos a la marina con armas que la inchian. Y voceauan reziamente a los nuytras, llamando los hijos de la espanta del mar sobre que andauan, o que no tenia padres. Los hombres desterrados, o araganes que no paraua en cabo ni lengua a cultivar la tierra para tener que comer. Y decian q no querian en su tierra hombres de cabellos en las caras. Así vagan fidos, que corrompiessen sus antiguas, y sanctas costumbres. Y era ellos muy grates puros. Por lo qual tratan mal a las mugeres. Son todos muy ajudados en gesto, y habla. La tienen grandes narizes, y habla de papo.

Ellas andan tresquiladas, y faradas, y cō anillos solamente. Ellos visten camisas cortas, que no les cubren sus verguengas. Y trae coronas como de fraples, sino que cortan todo el cabello por delante, y por detras. Y dezan crecer los lados. Trae así mesino esmeraldas, y otras cosas en las narizes, y orejas. Sartales de oro, turq̄las, y pedras blancas, y coloradas. Pizarro, y Almagro deseauan cōquistar aquella tierra por la muestra de pedras, y oro, q los naturales tenían. Mas como la hambre, y la guerra, les auia muerto muchos Españoles, no podian sin nueuo socorro. Así fue Almagro a Panama por otra Española. Con los quales, y con la comida, y refresco, que tambien truxo, cobrarō animo los hambrientos, que viuos estauan. Aun se mantenido muchos dias con palmitos amargos, marisco, pesca, aun que poca, y fruta de manglares, que es sin cumo ni sabor. Y si alguno tiene es amargo, y salado. Mascen estos arboles ribera de la mar. Y aun dentro en ella, y en tierras salobres. Llevan muy grã fruta, y pequeña hoja, aun que muy verde. Son muy altos, derechos, y rezios. Por lo qual hazē dellos mastiles de naos.

Continuacion del descubrimiento del Peru.



Estauā los Españoles cō flacos, y desesperados en aquellos manglares, y sentianse tan desiguales para con los naturales de allí, que aun cō los ochēta compañeros, rezien venidos, no se atreueron a guerrear los. Antes se fueron luego a Caramez, tierra sin manglares y de mucho mayz, y comida. Y que restauo a muchos la vida, y alegre a todos, porque los de allí trayan sembradas las caras de muchos clauos de oro. La se las horadan por muchos lugares, y metē vn grano, o clauo, de oro por cada agujero. Y muchos meten turquesas, y finas

esmeraldas. Ya pensauan Pizarro, y Almagro fensecer alli sus trabajos. Y enriquecer sobre quantos Españoles en Indias auia. Y no cabian de gozo ellos, ni los suyos. Mas luego se les desleple su plazer con la muchedumbre de Indios armados que a ellos falleron. Y ni osaron pelear con ellos, ni estar alli. Sino que sobre acuerdo Almagro tomo a Panama por mas gente. Y Pizarro a la isla del Gallo a lo esperar. Andauan los Españoles tan medrosos, descontentos, y ganosos de Panama que renegauan del Peru, y de las riquezas de la equinocial. E quisieran muchos de ellos y se con Almagro. Mas no los dexaron y, ni aun escrivir, porque no infamasen aqlla tierra, y estoruasen el socoro porq Almagro yua. Empero ni pudieron encubir a los de Panama los trabajos, y muertes, que les auia sucedido en aquella mala tierra. Ni estoruar las cartas de nueuas y quejas, que algunos escrivieron. Porq vn Sarauia de Trugillo embio cartas de ciertos amigos suyos, o como dizē otros vna suya firmada de muchos, a Pascual de Andagoia embuelta en vn gran ouillo de algodón, lo color que le hizien del vna manta, que andaua desnudo. Contenia la carta todos los males, muertes, y trabajos passados en el descubrimiento. Agradios y fuerças, y quejas, de los capitanes que les impidían la buelta. Era en fin peticion para que les diese licencia, y mandamiento el gouernador, que no les forzassen a estar alli. Y al pie de la carta puso.

C Pues señor gouernador mire lo bien por entero que alla va el recogedor y ac. queda el carnicero.

Era ya venido a Panama por gouernador, quando Almagro lleuo, Pedro de los Rios. El qual dio mandamiento, y embio a su criado T. fur, para que cada vno, de los que con Pizarro estauan en la isla del Gallo, pudiese libremente boluer se a su casa, poniendo grandes penas a quien se lo impidiese. E de este mandamiento de Pedro de los Rios, huyero de Almagro to-

dos los que querian y con el. Que gran tristeza le fue. E de Pizarro quantos con el estauan, sino fueron Bartholome Ruyz de Albuquer, su piloto. Y otros doze, entre los qles fue Pedro de Candia, Griego y natural de aquella isla. Quanto pensamientos, y pesar cargo desto a Pizarro, no se puede contar. Dio muchas gracias, y promesas, a los que se quedaron con el, loando los de buenos, y constantes amigos. Y por ser pocos se passo a vna isla despoblada, seys leguas de tierra, que llaman Bogrona, por sus muchas fuentes, y arroyos. En la qual se sustentaron sin pan ninguno comiendo cãgrejos leontados de tierra, cãgrejos de mar, culebras grandes, y algo q pescaua, hasta que tomo de Panama el nauio de Almagro. Y luego que fue buuelto nauiego Pizarro para Motupe, q cae cerca de Tangarara, de alli boluio al rio Chira, y tomo muchas ouejas ceruales para comer, y algunos hombres para lengua, en los pueblos que llamauan Pohechos. Hizo salir a tierra en Tumbes, a Pedro de Candia que boluio espantado de las riquezas de la casa del rey Arabaliba. Nueuas que alegrarō mucho a todos. Pizarro, q auia hallado la riqueza, y tierra tanto por el descada, se fue luego a Panama, para venir en España a pedir al emperador la gouernacion del Peru. Dos Españoles se quedaron alli. No se si por mandado de Pizarro, para que aprendiesen la lengua, y secretos de aquella tierra, entre tanto que el yua, y venia. O si por codicia del oro, y plata que Candia certificaua. Mas se dezir que los matarō Indios. Andauo Francisco Pizarro mas de tres años en este descubrimiento, que llamaron del Peru, passando grãdes trabajos, hambre, peligros, temores, y dichos agudos.

Francisco Pizarro hecho gouernador del Peru.

C Omo Pizarro lleuo a Panama comunico con Almagro, y Luq, la bondad, y riqueza de Tūbez, y

rio Chira. Ellos holgaron mucho con tales nueuas. Y le dieron mil pesos de oro, y aun buscaron emprestada buena parte de ellos. Porque, aunque todos eran de los mas ricos vezinos de aquella ciudad, estauan pobres con los muchos gastos que auian hecho aquellos tres años en el descubrimiento. Vino pues a España Francisco Pizarro. Pido la gouernacion del Peru, presentanda en consejo de Indias la relacion de su descubrimiento, y gasto. El emperador lo hizo por ello adelantado, capitán general, y gouernador del Peru, y nueva Castilla. Que tal nombre pusieron a las tierras alli descubiertas. Francisco Pizarro prometio grandes riquezas, y reynos por sus mercedes, y titulos. Publico mas riquezas que sabia, aun que no tanta como era, porque fuesen muchos con el. Y embarco se muy alegre, y acompañado de quatro hermanos. Que fuerō, fernando Juan, y Gonçalo Pizarro. Y Francisco Martin de Alcantara, hermano de madre. fernando Pizarro era solamente legitimo. Gonçalo Pizarro, y Juan Pizarro eran hermanos de madre. Entrarō los Pizarros en Panama con grã fauor, y pōpa. Mas no fueron bien recibidos, de Almagro, que muy corrido, y que roso estaua de Francisco Pizarro. Porq siendo tan amigos lo auia escluido de los honores, y titulos que para si traya. Y por que siendo compañeros en los gastos, queria echar lo de la ganancia como de la honra, pues no le dexaua parte en el mando, ni gouerno. Y lo que mucho sentia era, que auiendo el puesto mas hacienda, y perdido vn ojo en el descubrimiento, no lo habia dicho al emperador. Dezia en fin que queria mas honra q hacienda. Francisco Pizarro se le desculpaua, con que no auia corrido el emperador darle nada para el, aunque se lo auia suplicado. Prometia de negociar otra gouernacion en la mesma tierra. Y renunciar le luego el adelantamiento, y de no apartar compañía. Y dezia que siendo compañeros, era tambien el gouernador. Y assi podria mandar, y disponer de

todo como le pluguiese. Mas aun con todo esto no se aplacaua nada Diego de Almagro. Tanto era su odio, o quera, que con razon le parecia tener, y creyendo que todo era palabras de cumplimiento, y imposible. Y como tenia en su poder la poca hacienda que auia quedado, hazia padecer mucha necesidad a los Pizarros, q yua van grãde costa, y pocos dineros. fernando Pizarro, que mayor de todos era, sentia mucho aquello, tomando por afrenta que Almagro los tratasse assi. Reprehendio al gouernador su hermano, porque lo sufría. Lindigno a los otros hermanos, y a muchos contra el. De dōde nacio vn perpetuo rãcor entre Almagro, y fernando Pizarro que sus hermanos mas blãdos, y amorosos eran. Francisco Pizarro deseaua mucho tomar en gracia de Almagro, porque sin el no podia y a su gouernacion tan presto, ni tan honrosa, ni prouechofamente. Y busco medios para la reconciliaciō. Entremierō en ella muchos, especial dōs nueuamente venidos de España, que ya se auian comido las capas, y concertaron los en fin con medios de Antonio de la Bama juez de residencia. Almagro dio seteciētos pesos, y las armas, y vituallas, que tenia. Y Pizarro se partio con los mas hombres, y cauillos que pudo, en dos nauios. Tuuo contrario viento para llegar a Tūbez. Y de embarco en la tierra propiamente del Peru. De la qual tomaron nombre las grandes, y ricas prouincias, q se descubrieron, y conquistaron, buscando a ella sola. Quien primero tuuo nueva del rio Peru, fue Francisco de Cerrea, capitán de Pedrarias de Auila. Que partiēdo de Comagre con ciēta y cinquenta Españoles lleuo a la punta de Piñas. Mas boluiose de alli porq los del rio Junco le dijeron que la tierra del Peru era aspera. Y la gēte belicosa. Algunos dizē que Balboa tuuo relacion de como aqlla tierra del Peru tenia oro, y esmeraldas. Sea assi, o no sea es cierto q auia en Panama grã fama del Peru, quando Pizarro, y Almagro armarō pa y a alla. Era tā mala tierra

donde Pizarro salio, y lleuaua ojo a la de Tumbes, que no paro alli. Siguió la costa por tierra. Que como es aspera se despe- auan en ella h6bres, y cauallos. E como tiene muchos rios, a la sazón crecidos, se ahogaron algunos, que no sabian nadar. Y aun francisco Pizarro, segun cuentan passaua los enfermos a cuestras. Que muchos adolecieron luego con la mudança de ayres, y falta de comida. Andando assi, llegaron a Coaque, lugar biẽ proueydo, y rico. Donde se refrescaron assaz cumplidamente: y uiuieron mucho oro, y esmeraldas. Delas quales quebrar6 algunas para ver si eran finas, porque ballauan tambien muchas piedras falsas de aquel mismo color. A penas auian satisfecho al can- sancio, y hambre, quando les sobrevino vn nuevo, y feo mal, que llamaua Derrugas. Aun que segun atormentaua, y dolian era buuas. Salian aquellas verrugas, o pupas, a las cejas, narizes, orejas, y otras partes de la cara, y cuerpo, tã grandes como nuezes, y muy sangrientas. Como era nueva enfermedad, no sabia que hazer se. Y renegauan de la tierra, y de quien a ella los trago, viendo se tan feos. Pero como no tenia en q̄ tornarse a Panama sufrían. Pizarro, aun q̄ sentia la dolencia, y muertes de sus compañeros, no dexó la empre- sa. Antes cimbio veinte mil pesos de oro a Diego de Almagro, para que le embiasse de Panama, y de Nicaragua, los mas h6- bres, cauallos, armas, y vituallas que pu- diesse. Y para abonar la tierra de su cõqui- sta, que tenia ruin fama. Camino tras este despacho hasta puerto viejo, a vezes pele- ando con los Indios, y a vezes rescatan- do. Estando alli vinieron Sebastian de Benalcazar, y Juan fernandez, con gen- te, y cauallos de Nicaragua. Que no poca alegria, y ayuda, fueron para pacificar aquella costa de puerto Viejo.

La guerra que Francisco Pizarro hizo en la isla Puna.



Dixeron a Francisco Pi- carro sus lenguas que, eran filippe, y franci- sco natural de Pohe- chos, como cerca de alli estava Puna, isla rica, aunque de hombres valientes. Pizarro que tenia ya muchos Españoles, acordo yz alla. Y mando a los Indios hazer balsas en que passar los cauallos, y aun hom- bres. Son las balsas hechas de cinco, o siete, o nueue vigas largas, y liuianas, a manera de la mano de vn hombre, porque la madera de medio es mas larga que las otras por entrambas partes. Y cada vna delas otras es mas corta quanto mas al cabo esta. Dan llanas, y atadas. Y es ordi- nario nauegar en ellas. Al passar de tierra a la isla quisieron los Indios cortar las cuerdas a las balsas. Y ahogar los chri- stianos, segun a Pizarro auisaron sus sa- rantes. Y así mado a los Españoles que lleuassen descambainadas las espadas por meter miedo a los Indios. Fue Pizarro bien, y pacificamente, rescibido del gouer- nador de Puna. Mas no mucho despues, ordeno de matar los Españoles por lo q̄ hazian en las mugeres, y ropa. Pizarro lo prendio luego que lo supo, sin alboroto ninguno. Los isleños cercar6 otro dia en amaneciẽdo el real de christianos, amena- zãdo los de muerte si no les daua su gouer- nador, y hacienda. Pizarro ordeno su gẽ- te para la batalla. Y embio corriendo cier- tos de cauallo a socorrer los nauios, que tambien los Indios cõbatian en sus bal- sas. Pelearon los Indios, como esforça- dos que eran, por cobrar su capitan, y ro- pa. Empero fueron vencidos, quedando muchos dellos muertos, y heridos. Mu- rieron tambien tres o quatro Españoles. Y quedar6 heridos muchos, y peor q̄ nin- guno fernando Pizarro en vna rodilla. Con esta victoria uiuieron mucho despo- jo en ropa y oro. La qual repartio luego Pizarro entre los que tenia, porq̄ despues no pidiessen parte dello, los que venian de Nicaragua cõ fernãdo de Soto. Comẽ-

caron tras esto a enfermar los Españoles como la tierra los prouaua. A cuya causa y porque se andauan los isleños con bal- sas, entre los Manglares, sin hazer paz ni guerra, determino Pizarro de yz a Tũ- bez, que cerca estava. Pero antes que di- gamos lo que le auino alla, es bien dezir algo desta isla, pues en ella tuuo Pizarro la primera nueua de Titabaliba. Puna bo- ja doze leguas. Y esta de Tũbez otras tan- tas. Estaua llena de gẽre, de ouejas cerua- les, y de venados. Erã los hombres ami- gos de pescar, y de caçar, erã esforçados. Y en la guerra diestros, y temidos de sus comarcanos. Peleauan con hondas, por- ras, varas arrojãdizas, hachas de plata y cobre. Lanças cõ los hierros de oro. Di- stien algod6 de muchas colores. Ellos tra- en por caperuças vnãs maderas de color. Y muchas sortijas, cercillos, y joyas de oro y piedras finas como sus mugeres. Tenia muchas vasijas de oro, y plata para su ser- uicio. Vna nouedad hallaron en Puna harto inhumana, de que vsaua el gouerna- dor, como celoso, que cortaua las narizes, y miembro, y aũ los brazos a los criados que guardauan, y seruian sus mugeres.

Guerra de Tumbes y po- blaci6 de sant Aldiguel de Tãgarara.



Ello Pizarro era Puna mas de seyscietas per- sonas de Tumbes cari- uas. Que segun parecio eran de Titabaliba. El qual guerreando el año atras, aquella tierra cõ tra su hermano Guarcar, quiso ganar la Puna. Jũto muchas balsas en que passar a ella con gran exercito. El gouernador q̄ alli estava por Guarcar, Inga, y seño: de todos aquellos reynos, armo todos los isleños, y vna gran flota de balsas. Salio le al encuẽtro. Y dio le batalla. Y vencio la como erã los suyos mas diestros en mar, que los enemigos. O porque Titabaliba fue mal herido en vn muslo, peleando, y cõ-

uino le retirarse. Y luego yz se a Lagamal- ca a curar. Ya juntar su gente para yz al Cuzco donde su hermano Guarcar esta- ua con gran exercito. El gouernador de Puna, de que supo su yda, fue a Tumbes, y laqueolo. No displugo nada a Pizarro, ni a sus Españoles, la disension, y rebuel- ta entre los hermanos, y reyes de aq̄llas tierras. Y auiendo de passar a ellas, quisie- ron ganar la voluntad, y amistad del Tita- baliba, q̄ mas a mano les caya. Y embiar6 a Tumbes los seyscietos cariutos, que pro- metian hazer mucho por ellos. Mas como se vieron libres pospusieron la obliga- cion de su libertad, diziẽdo como los chri- stianos se aprouechauan delas mugeres. Y se tomauan quanta plata, y oro topaua. Y lo hazian barrillas. Con lo qual indina- ron el pueblo contra ellos. Embarco se pues Pizarro en los nauios para Tumbes. Embio delante tres Españoles, con ciertos naturales en vnabalsa a pedir paz, y entrada. Los de Tumbes rescibieron a aquellos tres Españoles deuotamẽte. La luego los entregaron a vnos sacerdotes, que los sacrificassen a cierto ydolo del sol, llamado Guaca, llorando. Y no por com- passion, sino por costumbre que tienen de llorar delante la Guaca. Y aũ Guaca es llozo, y guay los de rezie nascidos. Quã- do los nauios llegaron a tierra, no auia balsas para salir, que las trasportar6 los Indios, como se pusieron en armas. Sa- lio Pizarro a tierra en vna balsa cõ otros seys de cauallo, que ni vno lugar, ni tiem- po para mas. Y no se apearon en toda la noche, aun que venian mojados, como an- daua marçta, y se les trastorno la balsa, al tomar tierra, no la sabiendo regir. Otro dia salieron los de mas a plazer, sin q̄ los Indios hiziesen mas de mostrarse. Y bol- uier6 los nauios por los Españoles que auian quedado en Puna. Y francisco Piz- carro corrio dos leguas de tierra, cõ qua- tro de cauallo, que no pudo auer habla cõ ningũ Indio. Aũento real sobre Tumbes. E hizo mensageros al capitan, rogãdo le con la paz, y amistad. El qual no los escu-

chaua. Y hazian burla de los barbudos, como era pocos. Y daua les cada dia mil rebates con los del pueblo. Y mataua con los que fuer a temia los Indios de seruicio, que por hierua, y comida, salian del real, sin recibir daño ninguno. Pizarro vno ciertas balsas, en que passo el rio con cinquenta de cauallo vna noche, sin que fuesse de los enemigos sentido. Anduuo por mal camino, y espesura de espinas. Y amanezio sobre los enemigos, que descuydados estauan en su fuerte. Hizo grã daño, y mataca en ellos, y en los vezinos, por los tres Españoles que sacrificaran. El gouernador entonces vino de paz. Y se le dio por amigo. Y aun dio vn gran presente de oro y plata, y ropa de algodón, y lana. Pizarro, que tambie auia acabado esta guerra, poblo a sant Miguel en Tangarara riberas de Chira. Busco puerto para los nauios, que fuesse bueno. Y hallo el de Paita que es tal. Repartio el oro. Y partio se para Caramalca a buscar a Atabaliba.

Capitulo de Atabaliba.



Hendo Pizarro tanto oro, y plata por alli, creyo la grandissima riqueza que le dezian del rey Atabaliba. Y concertando las cosas de la nueva ciudad de sant Miguel, y sus pobladores, se partio a Caramalca. Arrazo de paz en el camino, los pueblos que llaman Pobechos por medio de filipillo, y de su compañero francisquillo, que eran de alli. Y sabian Español. Entonces vinieron ciertos criados de Guarcar, a pedir su amistad, y fauor contra Atabaliba, que tiranicamente se le alcaua con el reyno. Y le prometieron grandes cosas si lo hazia. Pasaron nuestros Españoles vn despoblado de veinte leguas sin agua, que los fatigo. En subiendo la sierra, toparon vn mensagero de Atabaliba que dixo a Pizarro se boluiese con Dios a su tierra en su nauios. Y que no hiziese mal a sus vassallos, ni les

tomase cosa ninguna por los dientes, y ojos que traya en la cara. Y que si assi lo hiziese, le dexaria yz con el oro robado en tierra agena, y fino que lo mataria, y despojaria. Pizarro le respondió que no yua a enojar a nadie quanto mas a tan grande principe. Y que luego se boluiera a la mar como el lo mandaua, si embarador no fuera del papa, y del Emperador, señores del mundo. Y que no podia sin gran verguenca suya, y de sus compañeros, boluer se sin ver le, y hablar le a lo que venia, que eran cosas de Dios, y prouechosas a su bien, y honra. Atabaliba vio por esta respuesta, la determinacion que los Españoles lleuauan de ver se con el, por mal, o por bien. Pero no hazia caso dellos por ser tan pocos. Y porque Atacabelica, señor entre los Pobechos, le auia hecho cierto, que los estrangeros barbudos no tenían fuerças, ni balierto para caminar a pie, ni subir vna cuesta sin y encima, o asidos, de vnas grandes pacos q assi llamauan a los cauallos. Y que cesian vnas tablillas reluzientes, como las que vsauan sus mugeres para tejer. Esto dezia Atacabelica, que no auia prouado el corte de las espadas. Y presume de gran corredor. Exercicio, y prouea de Indios nobles, y esforçados. Empero otra cosa publicaua los beridos de Tūbez, que en la corte estauan. Assi que Atabaliba torno a embiar otro mensagero a ver si caminauan toda via los barbudos. Y a dezir al capitan que no fuesse a Caramalca, si amaua la vida. Respondio Pizarro al mensagero, como no dexaria de llegar alla. Entonces el Indio le dio vnos çapatos pintados, y vnos puñeres de oro, que se pusiese, para que Atabaliba, su señor, lo conociesse, quando a el llegasse. Señal a lo q se presumio para le mandar prender, o matar, sin tocar en los de mas. El los tomo y dixo yendo, que assi lo haria. Llego Pizarro con su exercito a Caramalca. Y a la entrada le dixo vn cauallero, que no se aposentase hasta que lo mãdasse Atabaliba. Mas el se aposento sin boluer le respuesta. Y embio luego al capitan Per-

nando de Soto con algunos otros de cauallo, en que yua filipillo, a visitar a Atabaliba, que de alli vna legua estava en vnos banos, y dñir le como era ya llegado. Que le diese licencia, y ora de hablalle. Llego Soto haziendo coruetas con su cauallo, por gentileza, o por admiracion de los Indios, hasta junto a la silla de Atabaliba, q no hizo mudança ninguna, aun que le resollo en la cara el cauallo. Y mando matar a muchos de los que huyeron de la carrera, y vezindad de los cauallos. Cosa q que los suyos escarmentaron, y los nuestros se marauillaron. Apeose Soto, hizo gran reuerencia, y dixo le a lo que yua. Atabaliba estuuo muy graue. Y no le respondió del a el, sino hablaua con vn su criado, y aql con filipillo, q refiria la respuesta al Soto. Dezian que se enojo del, porque se lleugo tanto con el cauallo, caso de gran desacato para la grauedad de tan grandissimo rey. Fue luego fernando Pizarro. Y hablole por ser hermano del capitan, respondiendo en pocas palabras a las muchas. Y por conclusion dixo, que seria buẽ amigo del Emperador, y del capitan, si boluiese todo el oro, plata, y otras cosas que auia tomado a sus vassallos, y amigos. Y se fuesse luego de su tierra. Y que otro dia siguiente seria con el en Caramalca para dar orden en la buelta. Y a saber quien era el papa, y el Emperador, que de tan lexos tierras le embiauã embaradores, y requirimientos. fernando Pizarro boluio espantado de la grandeza, y auctoridad de Atabaliba. Y de la mucha gente, armas, y tien- das que auia en su real. Y aun de la respuesta, que parecia declaraciõ de guerra. Pizarro hablo a los Españoles, porque algunos escauan con ver tan cerca tantos Indios de guerra, esforçando los a la batalla, con exemplo de la victoria de Tūbez, y Puna. En esto, y en adereçar sus armas, y cauallos passaro aquella noche. Y en alçar la artilleria a la puerta del Tabo, por do auia de entrar Atabaliba. Y como dia fue, puso francisco Pizarro vna escuadra de arcabuzeros en vna torrezilla

de ydolos, que señoreaua el patio. Mendiõ entres casas a los capitanes fernando de Soto, Sebastian de Benalcázar, y fernando Pizarro, que generalera, con cada veinte de cauallo. Y el se estuuo a la puerta de otra, con la infanteria, que sin los Indios de seruicio serian hasta ciento y cinquenta. Mando que ninguno hablasse, ni saliesse, a los de Atabaliba, hasta oyr vn tiro, o ver el estandarte. Atabaliba animo tambien los suyos, que braueauan, y tenia en poco los christianos. Y pesauan hazer dellos, si peleassen, vn solemnisimo sacrificio al sol. Puso a su capitan Ruminaguy con cinco mil soldados por la parte q los españoles entrarõ en Caramalca, por si huyesen q los prendiese o matasse. Tardo Atabaliba en andar vna legua quatro oras. Tan de reposo yua. O por cansar los enemigos. Venia en litera de oro chapada, y aforrada de plumas de papagayos de muchas colores, que trayan hombres en ombros. Y sentado en vn tablon de oro sobre vn rico corin de lana guarnescido de muchas piedras. Colgaua vna gran borla colorada de lana finissima de la frente, q le cubria las cejas, y senes. Insignias de los reyes del Cuzco. Traya trezientos o mas criados con librea para la litera, y para quitar las pajas, y piedras del camino. Y baylauan, y cantauan delante. Y muchos señores en auidas, y hamacas por magestad de su corte. Entro en el Tabo de Caramalca. Y como no vio los de cauallo, ni near a los peones, penso que de miedo. Algo se en pie. Y dixo estos reuididos estan. Respondieron los suyos que si, fenciendo los en poco. Miro a la torrezilla. Y enojado mando echar de alli, o matar, los christianos que dentro estauan. Llego entonces a el fray Vicente de Valverde, dominico, que lleuaua vna cruz en la mano, y su breuiario. O la Biblia, como algunos dicen. Hizo le reuerencia. Señalo con la cruz, y dixo. Muy excelente señor, cumpl que sepas como Dios trino, y vno hizo de nada el mundo. Y como al hombre de la tierra, que llamo Adã. Del qual nac-

mos origen, y carne, todos. Peco Adam contra su criador por inobediencia. Y enel quanto despues au nacido, y naceran, cepto Jesu Chriſto, que siendo verdadero Dios, baxo del cielo, a nacer de Maria virgen, por redimir el image humano del pecado. Murio en semejante cruz, q̄ aqueſta. Y por eſſo la adoramos. Reſucito altercero dia. Subio dende a quarenta dias al cielo, dexando por ſu vicario en la tierra, a ſan Pedro, y a ſus ſucceſſores, que llaman papas. Los quales auian dado al potentissimo rey de Eſpaña la conquista, y conuerſion de aq̄llas tierras. Yaſi viene a orra franciſco Piſcarro a rogaros, ſeays amigos, y tributarios del rey de Eſpaña, Emperador de Romanos, Alonarca del mundo. Y obedezcays al papa. Y reſcibays la fe de Chriſto, ſi la creyeredes, que es ſantiſſima. Y la que vos teners es falſiſſima. Y ſabed que haſiendlo contrario vos daremos guerra, y quitaremos los ydolos para que dexays la enañosa religion de vueſtros muchos, y falſos dioses. Reſpando Atabaliba muy enoñado, que no queria tributar, ſiendo libre. ſīt orz que vniere otro mayor ſeñor q̄ el. Emperador, que holgaria de ſer amigo del Emperador, y conoſcer le. La deua ſer gr̄a principe, pues embiana tantos exercitos, como dezian por el mundo. Que no obedeceria al papa porque daua lo ageno. Y por no dexar a quien nunca vio el reyno, que fue de ſu padre. Y en quanto a la religion dixo q̄ muy buena era la ſuya. Y que bien ſe hallaua con ella. Y que no queria, ni menos deua, poner en diſputa coſa tan antigua, y aprouada. Y que Chriſto murio. Y el ſol, y la luna nunca murian. Y que como ſabia el frayle, que ſu Dios de los Chriſtianos criara el Mundo. fray Dicente reſpando que lo dezia aquel libro. Y dio le ſu breuiario. Atabaliba lo abrio, miro, hojeo, y diſiendlo que a el no le dezia nada de aqueſto, lo arrojó enel ſuelo. Como el frayle ſu breuiario. Y fueſe a Piſcarro vozeado los Euanglios en tierra. Dengança chriſtianos. Ellos, a ellos q̄ no quieren nueſtra

auſtad ni nueſtra ley. Piſcarro entonceſ mando ſacar el pendon, y jugar la artilleria, pensando que los Indios arremeterian. Como la ſeña ſe hizo, corrieron los de cauallo a toda furia por tres partes a romper la muela de gente q̄ al rededor de Atabaliba eſtaua. Y alancearon muchos. Llego luego franciſco Piſcarro con los de pie, que hizieron gran riça en los Indios con las espadas, a eſtocadas. Cargauã todos ſobre Atabaliba, que toda via eſtaua en ſu litera, por prenderle, deſſeando cada vno el prez, y gloria de ſu priſion. Como eſtaua alto no alcançauan, y acuchillauan a los que la temã. Pero no era caydo vno que luego no ſe puſieſſen otros, y muchos a ſoſtener las andas, porque no cayeſſe a tierra ſu gran ſeñor Atabaliba. Diendo eſto Piſcarro echo le mano del veſtido, y derribolo. Que fue rematar la peka. No vno Indio que peleare, aun que todos tenian armas. Coſa bien notable contra ſus fieros, y coſtumbre de guerra. No pelearon porque no les fue mandado. ſī ſe hizo la ſeña que concertarã para ello, ſi menester fueſſe, con el grandissimo rebato, y ſobre ſalto, que les dieron. O porque ſe coſtarõ todos de puro miedo, y ruydo que hizierõ a vn meſmo tiempo las trompetas, los arcabuzes, y artilleria, y los caualllos que lleuauã pretales de caſcaneles para los eſpartar. Con eſte ruydo pues, y cõ la priſia, y heridas, que los nueſtros les dauan buyeron ſu curar de ſu rey. Otros derribauan a otros por buy. Y tantos cargaron a vna parte que arrimados a la pared derrocaron vn lienço della, por donde tuieron ſalida. Siguieron los fernando Piſcarro y los de cauallo haſta que anochecio. Y mataron muchos dellos enel alcance. Kumi nagui buyo tãbien, quando ſintio los truenos del artilleria, que barrunto lo que fue como vio derribado dela torre al que le tenia de hazer ſeña. Murierõ muchos Indios a la priſion de Atabaliba. La qual acontecio año de mil, y quientos y treynta y tres. Y enel Tambo de Caramalca que es vn gran patio cercado. Murieron

tantos porque no pelearon. Y porque alcançauan los nueſtros a eſtocadas, que aſi ſe lo aconsejaua fray Dicente, por no quebrar las espadas, hiriendo de tajo, y reues. Trayã los Indios morriones de madera dorados con plumajes, que dauan luſtre al exercito. Jubones fuertes embastados. Porras doradas, picas muy largas, hõdas, arcos, hachas y alabardas de plata, y cobre y aun de oro, que a marauilla relumbrauan. No quedo muerto, ni herido, ningun Eſpañol, ſino franciſco Piſcarro en la mano. Que al tiempo de aſtir de a Atabaliba tiro vn ſoldado vna cuchillada para darle, y derribarle. Por donde algunos digeron que otro le prendio.

El grandissimo rescate q̄ prometio Atabaliba porq̄ le ſoltar en.



Aſi tuieron que hazer aquella noche los Eſpañoles en alegrar ſe vnos con otros de tanta gran vitoria, y priſionero. Y en deſcaſar del trabajo, ca en todo aq̄l dia no auã comido. Y ala mañana fuerõ a correr el campo. Hallarõ enel vaño, y real de Atabaliba cinco mil mugeres: q̄ aunque tristes y deſamparadas, holgaron cõ los chriſtianos. Muchas, y buenas tiẽdas, infinita ropa de veſtir, y de ſeruiçio de caſa. Y lindas piezas, y vaſijas de plata, y oro. Una delas quales peſo, ſegun dizen, ocho arrobas de oro. Valio en fin la varilla ſola de Atabaliba cien mil ducados. Sintio mucho las cadenas Atabaliba. Y rogo a Piſcarro que le tratãſſe bien, ya que ſu ventura aſi lo queria. E conociendo la codicia de aquellos Eſpañoles, dixo q̄ daria por ſu reſcate tanta plata, y oro labrado, que cubrieſſe todo el ſuelo de vna muy gran quadrã, dõde eſtaua preſo. Y como vio torcer el roſtro a los Eſpañoles, que preſentes eſtauan, penſo q̄ no le creyan. Y afirmo que les daria dentro de cierto tiempo, tantas vaſijas, y otras piezas de oro, y plata, que

inchieſſen la ſala haſta lo que el meſmo alcanço con la mano en la pared. Por donde hizo echar vna raya colorada al rededor de toda la ſala para ſeña. Pero dixo que auia de ſer con tal condicion, y promeſſa, que ni le bundieſſen ni quebrãſſen las tinajas, cantaros, y vaſos, que allí metieſſe: haſta llegar ala raya. Piſcarro lo conoto y prometio tratarlo muy bien, y poner en libertad, trayendo allí el reſcate prometido. Con eſta palabra de Piſcarro deſpachõ Atabaliba meſajeros por oro, y plata, a diuerſas partes. Y rogoles que tornaſſen preſto ſi deſſeauan ſu libertad. Començaron luego a venir Indios cargados de plata, y oro. Mas como la ſala era grãde y las cargas chicas, aunque muchas, abultauã poco. Y menos inchiã los ojos, que la ſala. Y no por ſer poco, ſino por tardar ſe a repartir. Y aſi deziã muchos que Atabaliba vſaua de maña, dilatando ſu reſcate por juntar entre tanto gente, que mataſſe los Chriſtianos. Otros deziã que por ſoltalle. Y algunos que le mataſſen. Y aun dize que lo hizieran, ſino por fernando Piſcarro. Atabaliba, que ſe temia, cayó en ello. Y dixo a Piſcarro que no tenia razon de andar deſcontentos, ni de acularle. Pues el Quiro, Machacama, y Luzco, de donde principalmente ſe auia de traer el oro de ſu reſcate, eſtauan leños. Y que no auia quien mas priſia dieſſe a ſu libertad q̄ el meſmo preſo. Y que ſi querian ſaber como en ſu reyno no ſe juntaua gente, ſino a traer oro, y plata, que fueſſen a verlo. Y ſe llegãſſen algunos dellos al Luzco a ver y traer el oro. Y como tampoco ſe confiãuan de los Indios, con quien auia de yr, ſe rio mucho, diſiendlo que temian, y deſconfiãuan de ſu palabra, porq̄ tenia cadena. Entonceſ digeron Hernãdo de Soto, y Pedro del Barco que vrian. Y fuerõ al Luzco que ay dozientas leguas en Hamacas, caſi por la peſta. Porque ſe mudan los ha maqueros de trecho en trecho. Y aſi como van corriendo toman al ombro la hamaca, que no paran vn paſſo. Y aquel es caminar de ſeñores. Zoparõ a pocas jornadas

de Caramalca a Guarcar Inga, que le trayan preso Quizquiz, y Calicuchuma, capitanes de Atabaliba. Y no quisieron volver con el, aunque mucho se lo rogo, por ver el oro del Luzco. fue tambien fernando Pizarro con algunos de cavallo a Pachacama, que cien leguas estava de Caramalca, por oro, y plata. Encontro en el camino, cerca de Guachuco, a Illescas que traya trescientos mil pesos de oro, y grandissima quantia de plata, para el rescate de su hermano Atabaliba. Hallo fernando Pizarro gran thesoro en Pachacama. Reduxo a paz un exercito de Indios que alçados estauan. Descubrio muchos secretos en aquella jornada, aunque con grandes trabajos. Y trago harta plata, y oro. Entonces herraron los cauallos con plata. Y algunos con oro, porque se gastaua menos. Y esto a falta de hierro. De la manera que dicho es se junto grandissima cantidad de oro, y plata en Caramalca para rescate de Atabaliba.

De la muerte de Guarcar por mandado de Atabaliba.



Adian prendido (como despues contaremos) Quizquiz, y Calicuchuma a Guarcar soberano señor de todos los reynos del Peru casi al mismo tiempo, que Atabaliba fue preso, o muy poco antes. Pienso al principio Atabaliba que lo matara. Y por esso no quiso matar entóces a su hermano Guarcar. Mas como tubo palabra de su libertad, y vida, por el grandissimo rescate que prometio a Pizarro mudo pensamiento. Y executolo quando supo lo que Guarcar auia dicho a Soto, y Barco. Lo qual en suma fue que se tornassen con el a Caramalca porque no le matassen aquellos capitanes sabida la prision de su amo, que hasta alli no lo sabian. Que no solamente cumpliria hasta la raya, empero que inchiria toda la sala hasta la rechumbre, de oro, y

plata, que era tres tanto mas, de los thesoros de Guainacapa su padre. Y que Atabaliba, su hermano, dar no podria lo que prometio, sin robar los templos del sol. Y finalmente les digo como el era el derecho señor de todos aquellos reynos. Y Atabaliba tirano. Que por tanto queria informar, y ver, al capitan de christianos que desbazia los agravios, y le restituiria su libertad, y reynos. La su padre Guainacapa le mandara al tiempo de su muerte, fuese amigo de las gentes blancas, y barbudas que viniessen alli, porque auian de ser señores de la tierra. Era gran señor aquel y prudente. Y sabiendo lo que auian hecho Españoles en Castilla de oro, adueno lo que haria alli, si viniessen. Atabaliba pues temio mucho estas razones, que verdad eran, y mandole matar. Y digo a Pizarro que muriera de enojo, y pesar. Algunos dicen que Atabaliba estubo muchos dias mustio, lloroso, sin comer, ni dezir por que para descubrir la voluntad de los Españoles, y enganar a Pizarro. Al cabo de los quales digo por muchos ruegos como Quizquiz auia muerto a Guarcar su señor. Y lloro al parecer de todos, muy de veras. Desculpose de aquella muerte, y añ de la guerra, y prision, diciendo que auia hecho aquello por defenderse de su hermano que le quiso tomar el reyno de Quito. Y concertarse con el, que para esso le mandaua traer. Pizarro lo consolo, y digo que no tuuiese pena pues era la muerte tan natural a todos. Y por que les llevaria poca vetaja. Y por que informado de la verdad, el castigaria los matadores. Como Atabaliba conocio que no se dauan nada por la muerte de Guarcar hizo lo matar. Sea como fuere que Atabaliba mato a Guarcar. Y tuuieron alguna culpa Hernando de Soto, y Pedro del Barco, en no lo acompañar, y traer, a Caramalca pues le topard cerca, y el se lo rogo. Pero ellos quisieron mas el oro del Luzco, que la vida de Guarcar, con escusa de mensajeros, que no podian traspasar la orden, y mandamiento de su gouernador. Todos afirman que si

ellos le tomaran en su poder no le matara Atabaliba. Ni escondieran los Indios la plata, oro, piedras, y joyas del Luzco, y otras muchas partes. Que segun la fama de las riquezas de Guainacapa, era sin comparación muy mucho mas que lo que vieron Españoles, aun que fue harro, del rescate de Atabaliba. Dico Guarcar quando lo matauan, yo he reynado poco. Y menos reynara el traydor de mi hermano, ca le mataran como me mata.

De las guerras y diferencias entre Guarcar, y Atabaliba.



Guarcar, que sogá d'oro significa, reyno pacifico, me te por muerte de Guainacapa cuyo hijo mayor, y legitimo era, en el Luzco, y todos los señorios del padre, que muchos eran, y grandes, excepto en el Quito, que de Atabaliba era. Mas no le duro mucho aquella paz, porque Atabaliba ocupo a Tumebamba, provincia rica de minas, y al Quito vezina, diciendo que le pertenecia como tierra de su herencia. Guarcar, que dello fue presto sabidor, embio alla un cauallero por la posta a rogar a su hermano que no alterasse la tierra. Y que le diese los orejones, y criados de su padre. Y a los Cañares, que así se llamauan los de alli, guardassen la fe, y obediencia, que dada le tenían. El cauallero retorno los Cañares en obediencia. Y como vio en armas a los de Quito, embio a pedir a Guarcar dos mil orejones para reparar, y castigar los rebeldes. Y en viniendo se juntaron con el todos los Cañares, Chaparras, y Paltas, que vezinos era. Atabaliba, que lo supo, fue luego sobre ellos con exercito, pensando estoruar, o desbarer aquella junta. Requirioteles antes de la batalla, que le dexassen libre la tierra que por herencia, y testamento de su padre, poseya. Y como ellos respondieron ser de Guarcar, y ni el heredero de

Guainacapa, dio les batalla. Perdio la, y fue preso en la puente de Tumebamba, y cede de huyda. Otros dicen que Guarcar monio la guerra. Y que duro la pelea tres dias. En los quales murieron muchos de ambas partes. Y a la fin Atabaliba fue preso. Por cuya prision, y victoria, hizieron los orejones del Luzco alegrías, y grandes borracherias. Atabaliba entóces, como era de noche, rompio una grueta pared con una barra de plata, y cotze, que eictra muger le dio. Y fue se al Quito, sin que los enemigos lo sintiesen. Conocio sus vasallos. Hizo les un gran razonamiento, persuadiendo los a su vergança. Dico les que el Sol lo auia conuertido en enlebra para salir de prision por un agujero de la camara donde lo tenían cerrado. Y prometido victoria, si guerra diese. Ellos o porque les parecio milagro, o porque lo amauan, respondieron que muy presto estauan a seguirle. Y así allego un muy buen exercito. Con el qual boluio a los enemigos. Y los vencio una, y mas vezes, con tanta matança de gentes, que aun oy dia ay grandes montones de huesos de los que alli murieron. Entóces metio a cubiello sesenta mil personas de los Cañares. Y asolo a Tumebamba, pueblo grande, rico y hermoso, que junto a tres caudales rios estava. Con lo qual le cobraro todos miedo. Y el animo de ser Inga en quantas tierras su padre tubo. Començo luego a guerrear la tierra de su hermano. Destruya, y mataua, a los que se defendian. Y a los que se le rendian daua muchas franquezas. Y el despojo de los muertos. Por esta libertad lo seguian unos, y por la crueldad otros. Y así conquisto hasta Lambes, y Caramalca, sin mayor contradiccion que la de Puma, donde, segun ya conte, fue herido. Embio muy gran exercito con Quizquiz, y Calicuchuma, sabios valientes, y amigos suyos contra Guarcar, que del Luzco venia con innumerable hueste. Quando entrambos exercitos cerca estuieron, quisieron los capitanes de Atabaliba tomar los enemigos por traues. Y apartaron se

el camino real. Guarecar: que poco enten-
dia de guerra se desuó a caça, dexando yz
su exercito adela: te por hazia donde cami-
nauan los contrarios, sin cebar correco-
res, ni pensar en peligro ninguno. Y topo
con el campo contrario en parte que hay
no pudo. Pelearon el, y ochocientos hō-
bres, q̄ llenaua, hasta ser rodeados de los
enemigos. Y presos. A penas eran rendi-
dos, quando a mas andar venian a socor-
rellos. Y eran tantos, que ligeramente lo
libraran, matando a los de Atabaliba, si
Lalicuebama, y Quizquiz, no los engaña-
ran, diziendo, estuuiesen quedos, sino que
matarían a Guarecar. Y pusieron se a ello.
Entonces temio el. Y mandoles soltar las
armas. Y llegar a consejo veynete señores,
y capitanes, los mas principales d̄ su exer-
cito, a dar medio entre el, y su hermano,
pues lo querian, aunque fingidamente, a
quellos dos capitanes. Los quales desca-
becaron en llegando a los veynete. Y dixe-
ron que otro tanto harian a Guarecar si
no se yuan, cada vno a su casa. Con esta
crueldad, y amenaza, se d̄ hizo el exercito.
Y quedó Guarecar preso, y solo, en poder
de Quizquiz, y Lalicuebama, que lo ma-
taron, como dicho auemos, por manda-
do de Atabaliba.

**Repartimiento de oro y
plata de Atabaliba.**



Ende a muchos dias que
Atabaliba fue preso, diero
prisia los Españoles, que
lo prendieron, ala reparti-
cion de su despojo, y rescate,
aunq̄ no era tanto, quā
to prometiera, queriendo
luego cada vno su parte. La temian no se
leuantasen los Indios, y se lo quitasen, y
aun los matasen sobzello. No querian así
mesino esperar q̄ cargassen mas Españoles
antes de repartillo. Francisco Pizarro
hizo pesar el oro, y plata, despues de quila-
tado. Hallaron cinquenta y dos mil mar-
cos de buena plata. Y vn millon, y trezien-

tos, y veynete y seys mil, y quiniētos pesos
de oro. Suma, y riqueza, nunca vista en v-
no. Lupo al rey de su quinto cerquita de
quatrocientos mil pesos. Cupieron a ca-
da Español de cavallo ocho mil y noueciē-
tos pesos de oro, y trezientos y setēta mar-
cos de plata. El cada peō quatro mil y qua-
trocientos y cinquenta pesos de oro, y ciē-
to y ochenta marcos de plata. Si los capi-
tanes a treynta, y a quarenta mil pesos.
Francisco Pizarro vuo mas q̄ ninguno.
Y como capitan general tomo del mōron
el tablon de oro, que Atabaliba traya en su
litera, que pesaua veynete y cinco mil caste-
llanos. Nunca soldados enriquecieron tā-
to, tan breue, ni tan sin peligro. Ni jugarō
tan largo. La vuo muchos que perdieron
su parte a los dados, y dobladilla. Tam-
bien se encarascieron las cosas con el mu-
cho dinero. Y llegarō a valer vnas calças
de paño treynta pesos. Vnos borzeguys
otros tātos. Vna capa negra ciēto. Vna
mano de papel diez. Vn acumbre de vino
veynete. Y vn cavallo tres, y quatro, y aun
cinco mil ducados. En el qual precio se an-
duuierō algunos años despues. Tambien
dio Pizarro a los que cō Almagro vinie-
ron, aun que no era obligado, a quinien-
tos, y a mil ducados, porque no se amori-
nassen. La segun se lo auian escripto el, y
ellos venian cō proposito de cōquistar por
si aquella tierra. Y hazer le quanto mal, y
enojo, y affrenta pudiesen. Mas Alma-
gro aborco al que tal escriuio. Y sabida la
prisia y riqueza de Atabaliba, se fue a Car-
camalca. Y se junto con Pizarro por auer
su mitad, conforme ala capitulaciō, y com-
pañia, que tenian hecha. Y estuuieron muy
amigos, y conformes. Embio Pizarro el
quinto, y relacion de todo al Emperador,
con fernando Pizarro, su hermano. Lo
el qual se vinieron a España muchos sol-
dados ricos de veynete, treynta, quarenta
mil ducados. En fin traxeron casi todo a-
quel oro de Atabaliba. E inchieron
la contratacion de Sevilla de
dinero, y todo el mundo
de fama, y desseo.

La muerte de Atabaliba.



Nadie se la muerte d̄ A-
tabaliba por donde me-
nos pensaua. La filipi-
llo, lengua se enamoro,
y amigo de vna de sus
mugeres. Por casar cō
ella, si el muria. Dixo a
Pizarro, y a otros que Atabaliba junta-
ua de secreto gente para matar los Chri-
stianos, y librar se. Como esto se començo
a sonruyz entre los Españoles, comença-
ron ellos a creerlo. Y vnos dezian q̄ lo ma-
tassen para seguridad de sus vidas, y de aq̄-
llos reynos. Otros que lo embiassen al em-
perador, y no matassen tan gran principe,
aun que culpa ruiesse. Esto fuera mejor,
mas hizieron lo otro, a instancia, segū mu-
chos cuentan, de los que Almagro lleuo.
Los quales pensauan, o se lo dezian, que
mientras Atabaliba viuiesse, no terminan
parte en oro ninguno, hasta inchir la medi-
da de su rescate. Pizarro en fin determino
matar lo por quitar se de cuydado. Y pen-
sando que muerto ternian menos que ha-
zer en ganar la tierra. Hizo le processo so-
bre la muerte de Guarecar, rey de aquellas
tierras. Y prouosele tambien que procura-
ua matar los Españoles. Mas esto fue
maldad d̄ filipillo, que declaraua los di-
chos d̄ los Indios q̄ por te: ligos tomauā,
como se le antojaua, no auiendo Español
que lo mirasse ni entendiesse. Atabaliba ne-
go siempre aquello, diziendo que no cabia
en razon tratar el tal cosa, pues no podria
salir con ella viuo, por las muchas guar-
das, y prisiones que tenia. Amenazo a fi-
lipillo. Y rogo que no le creyessen. Quādo
la sentencia oyo se quero mucho de fran-
cisco Pizarro, que auiendo le prometido
de soltar lo por rescate, lo mataua. Rogo
le que lo embiasse a España. Y q̄ no ensan-
grētasse sus manos y fama, en quiē jamas
le offendio, y lo auia hecho rico. Quando
lo lleuauan a justiciar, pidio el baprisimo
por consejo de los que lo yuan consolādo,
que otramente viuo lo quemaran. Bapri-

zaron lo. Y abogaron lo a vn palo atado.
Enterraro le a nuestra vsanca entre otros
christianos con pompa. Puso luto Pizar-
ro, y hizo le honradas obsequias. No ay
que reprehender a los que le matarō, pues
el tiempo, y sus pecados los castigaron de
spues. La todos ellos acabaron mal, co-
mo en el processo d̄ su historia vereys. Abu-
rio Atabaliba con esfuerço. Y mando lle-
uar su cuerpo al Quito, donde los reyes
sus antepassados, por su madre, estauan.
Si de coracon pidio el baprisimo, dicho so-
el. Y sino pago las muertes que auia he-
cho. Era bien dispuesto, sabio, animoso,
franco, y muy limpio, y bien traydo. Tu-
uo muchas mugeres, y dero algunos hi-
jos. Dsurpo mucha tierra a su hermano
Guarecar. Mas nunca se puso la borla
hasta que lo tuuo preso. Ni escupia en el
suelo, sino en la mano de vna señora muy
principal, por magestad. Los Indios se
marauillaron de su temprana muerte. Y
lo auan a Guarecar por hijo del sol acor-
dando se como adeunara quā presto auia
de ser muerto Atabaliba que matar lo
mandaua.

Linage de Atabaliba.



Os hōbres mas nobles, ricos, y
poderosos de todas las tierras,
que llamamos Peru, son los In-
gas. Los quales siempre andan trasquila-
dos. Y con grandes cercillos en las ore-
jas. Y no los traen colgados, sino en reri-
dos d̄tro de tal manera, que se les engrā-
dan. Y por esto los llama los nuestros ore-
jones. Su naturaleza fue de Tiquicaca, q̄
es vna laguna en el Collao, quarenta le-
guas del Cuzco. La qual quiere dezir isla
de plomo. La de muchas isletas que tiene
pobladas, alguna lleua plomo, que se lla-
ma Tiqui. Boja ochenta leguas. Resci-
be diez, o doze rios grādes y muchos arro-
yos. Despide los por vn solo rio empero
muy ancho, y hondo, que va a parar en o-
tra laguna quarenta leguas hazia el orien-
te, donde se fume, no sin admiracion de

quien la mira. El principal Jnga que sacó de Tiquicaca los primeros, que los acan dillo se nombrava Zapalla, que significa so lo señor. También dicen algunos Indios ancianos, que se llamava Diracocha, que quiere dezir grasa del mar. Y que traxo su gente por la mar. Zapalla, en conclusión afirmã que pueblo y asiento en el Luzco, de donde comenzaron los Jngas a guerrear la comarca. Y así otras tierras muy lexos. Y pusieron allí la silla, y corte, de su imperio. Los que mas fama dexarõ por sus excelentes hechos, fuerõ Topa Spangui, y Guaynacapa, padre, aguelo, y visaguelo de Atabaliba. Empero a todos los Jngas passio Guaynacapa, q̄ moço rico fue. El qual auiedo conquistado el Quito por fuerza de armas, se casó con la señora de aq̄l reyno. Y vno enella a Atabaliba, y a Illescas. Al durio en Quito. Dero aque lla tierra a Atabaliba. Y el imperio, y thesoros del Luzco a Guarcar. Tuuo, a lo que dizẽ, dozietos hijos en diuersas mugeres. Y ochocientas leguas de señorio.

Corte y riqueza de Guaynacapa.

Residían los señores Jngas en el Luzco, cabeça de su imperio. Guaynacapa empero cõtinuo mucho su viuida en el Quito, tierra muy aplazible, por auerla el conquistado. Traya siempre consigo muchos orçiones, gente de guerra, y armada, por guarda, y reputacion. Los quales andauan cõ çapatos, y plumajes, y otras señales de hõbres nobles, y preuilegiados por el arte militar. Seruia se de los hijos mayores, o herederos de todos los señores de su imperio, q̄ muy muchos eran. Y cada vno se vestia a fuer de su tierra, porque todos supiessem de donde erã. Y así auia tanta diuersidad de trajes y colores, que a marauilla honraua y engrandescian su corte. Tenia tambien muchos señores grandes, y ancianos, en su corte para consejo, y estado. Estos aunque trayã grã casa, y seruicio, no erã yguales en los asietos, y honras. La vnos pre

cedian a otros. Vnos andarã en andas, otros en hamacas, y algũos a pie. Vnos se sentauan en banquillos altos, y grãdes, otros en baxos, y otros en el suelo. Empero siẽpre que qualquiera de todos elios venia de fuera a la corte, se descalçaua para entrar en el palacio. Y se cargaua algo a los hombros, para hablar cõ Guaynacapa, que parecielle vasallaje. Llegauan a el con mucha humildad, y hablauan le, teniẽdo los ojos baxos por no lo mirar a la cara, tanto acatamiento le tenían. El estaua con mucha grauedad, y respondia en pocas palabras. Escupia quãdo en casa estaua, en la mano d̄ vna señora, por magestad. Comia con grandissimo aparato, y bulliçio de gẽte. Todo el seruicio de su casa, mesa, y cozina, era de oro, y de plata. Y quando menos d̄ plata, y cobre, por mas rezio. Tenia en su recamara estatuas buccas de oro, que parecian gigantes. Y las figuras al propio, y tamaño de quãtos animales, aues, arboles, y hieruas produce la tierra. Y de quantos peces cria la mar y agua de sus reynos. Tenia allí mefimos sogas, costales, cestas, y trozes d̄ oro y plata. Rimeros de palos de oro, que pareciessen leña rajada para quemar. En fin no auia cosa en su tierra q̄ no la tuuiesse de oro contra hecha. Y aun dizẽ que teniã los Jngas un vergel en vna isla cerca dela Puna, dõde se quã a holgar quando querian mar, que tenia la ortaliza, las flores, y arboles de oro, y plata. Inuenciõ y grãdeza hasta en rõces nũca vista. Allẽde de todo esto tenia infinitissima cãtidad de plata, y oro por labrar en el Luzco, q̄ se perdió, por la muerte de Guarcar. La los Indios lo escõdiẽrõ, viendo q̄ los Españoles se lo tomauã, y embiauan a españa. Muchos lo au buscado despues aca, y no le hallan. Por vçtura seria mayor la fama, que la quantias aun q̄ le llamauan moço rico, que tal quiere dezir Guaynacapa. Todas estas riquezas heredo Guarcar, juntamẽte cõ el imperio. Y no se habla d̄l tãto como de Atabaliba, no sin agrauio suyo. Deue ser por q̄ no vino a poder d̄ nuestros Españoles.

Religion y dioses de los Jngas, y otras gentes.



A en esta tierra tãtos ydolos como officios, no quiere dezir hõbres. Porque cada vno adora lo que se le antoja. Empero es ordinario al pescador adorar un tiburon, o algun otro pez.

El caçador un leõ, o un osso, o vna raposa y tales animales cõ otras muchas aues, y sauãdijas. El labrador adora el agua, y tierra. Todos en fin tienẽ por dioses principalissimos al sol, y luna, y tierra, creyendo ser esta la madre de todas las cosas y el sol juntamẽte cõ la luna su muger criador de todo. Y así quãdo jurã tocã la tierra, y mirã al sol. Entre sus muchas Guacas, allí llama los ydolos, auia muchas con baculos, y mitras d̄ obispos. Mas la causa de llo aũ no se sabe. Y los Indios, quãdo vierõ obispo cõ mitra, pregãtaua si era Guaca de los chistianos. Los tẽplos especialmente del sol, son grãdes, y sumptuosos, y muy ricos. El de Pachacama, el del Collo, y del Luzco, y otros estauan aforrados por dẽtro de tablas de oro, y plata. Y todo su seruicio era de lo mefimo, q̄ no fue poca riq̄za para los cõquistadores. Ofreciã a los ydolos muchas flores, hieruas, frutas, pã, vino, y humo. Y la figura de lo que pidian, hecha de oro, y plata. Y a esta causa estauã tã ricos los tẽplos. Erã esso mefimo los ydolos de oro, de plata. Allã q̄ muchos auia d̄ piedra, barro, y palo. Los sacerdotes vistẽ de blãco. Andan poco entre la gẽte. No se casan. Ayunã mucho. Aun q̄ ningũ ayuno passa de ocho dias. Y es al tiempo de sembrar, y segar, y de coger oro, y hacer guerra, o hablar cõ el diablo. Y aun algunos se quiebrã los ojos, para semeiante habla. Y creo q̄ lo hazian de miedo, porq̄ todos ellos se atapan los ojos quãdo hablan con el. Y hablauãle muchas vezes, para responder a las pregũtas que los señores, y otras personas hazẽ. Entran en los tẽplos llorãdo, y guayãdo, q̄ guaca esso quiere de

zir. Dã d̄ buçes por tierra hasta el ydolo. Y hablã cõ el en lenguaje q̄ los seglares no entiẽdẽ. No le tocã cõ las manos sin tener en ellas vnas touallas muy blãcas, y limpias. Sotieran dentro el tẽplo las ofrendas de oro, y plata. Sacrifican hombres, niños, ouejas, aues, y animales branos, y siluestres, q̄ ofrecen caçadores. Erã los coraçones, que son muy agozeros, para ver las buenas, o malas señales del sacrificio. Y cobrar reputaciõ de sanctos adentros, engañando la gẽte. Dozẽ reziamente a los tales sacrificios. Y no callan todo aq̄l dia, y noche, especial si es en el cãpo, inuocãdo los demonios. Ontã cõ la sangre, los rostros del diablo, y puertas d̄l tẽplo. Y aun rociã las sepulturas. Si el coraçõ, y liuianos, muestra alegre señal baylã, y cantã, alegremẽte, y si triste, tristemẽte. Mas tal qual fuere la señal, no dexan de emboracharse muy bien los q̄ se hallan en la fiesta. Muchas vezes sacrificã sus propios hijos. Que pocos Indios lo hazen por mas crueles, y bestiales q̄ son todos ellos en su religiõ. Mas no los comẽ, sino secã los, y guardan los en grãdes tinajones de plata. Tienen casas de mugeres, cerradas como monesterios d̄ dõde jamas salẽ. La pã, y aun castran los hõbres que las guardan. Y aun les cortã narizes, y becos, porque no los codiciassen ellas. Mandan a la q̄ se empreña, y peca con hõbre. Mas si jurã que la empreño Pachacama, que es el sol, castigã la de otra manera por amor d̄ la casta. El hõbre q̄ a ellas entra, cuẽlgã d̄ los pies. Algũos Españoles dizẽ, q̄ ni erã virgines, ni aun castas. Y es cierto q̄ corrópe la guerra muchas buenas costũbres. Hilauiã, y terciã estas mugeres ropa de algodón, y lana, para los ydolos. Y quemauan la que sobraua con huesos de ouejas blãcas. Y auentauan los poluos hacia el sol.

La opinton que tienen acerca del diluuiõ, y primeros hõbres.

Dizẽ que al principio del mũdo, vino por la parte septentrional un hõbre, que se llama Con. El qual no

tenia buellos. Andaua mucho, y ligero. Acortaua el camino, abagado las sierras y alcando los valles, con la voluntad sola mente, y palabra, como hijo del sol, que de sia fer. Incho la tierra de hóbres, y mugeres, que crio. Y dio les mucha fruta, y pan con lo de mas a la vida necessario. Mas empero por enojo, que algunos le bizieron, boluio la buena tierra que les auia da do, en arenales secos, y esteriles, como son los dela costa. Y les quito la lluvia. La nú ca despues aca llouio alli. Dero les sola mente los rios de piadoso, para q se man tuuiesen con regadio, y trabajo. Sobreu no Pachacama, hijo tambien del sol, y de la luna, que significa criador. Y desferro a Con. Y conuertio sus hombres en los ga tos, gesto de negros, q ay. Tras lo qual, crío el de nuevo los hóbres, y mugeres, co mo son agora. Y proueyo les de quãtas co sas tienen. Por gratificacion de tales mer cedes, tomaron le por dios. Y por tal lo tu uieron, y honraron en Pachacama, ha sta que los christianos lo echaron de alli. De que muy mucho se marauillauan. Era el tẽplo de Pachacama, que cerca de Li ma estaua, famosissimo en aqllas tierras. Y muy visitado de todos por su deuociõ, y oraculos. Ca el diablo aparecia, y habla ua con los sacerdotes, que alli morauan. Los Españoles que fueron alla con Fer nando Pizarro, tras la prision de Ataba liba, lo despojaron del oro, y plata, que fue mucha. Y despues de sus oraculos, y visio nes, que cessaron con la cruz, y sacramẽto: cosa pa los Indios nueva, y espãrosa. Di zen assi mesmo quellouio cãto vn tiempo, que anego todas las tierras baras. Y to dos los hóbres, sino los que cupieron en ciertas cueuas de vnas muy altas sierras. Cuyas chiquitas puertas taparon de ma nera que agua no les entrasse. Metieron dentro muchos bastimentos, y animales. Quando llouer no sintieron, echaron fue ra dos perros. Y como tomaron limpios, aun que mojados, conosciẽrõ no auer mẽ guado las aguas. Echaron despues mas perros. Y tomãdo enlodados, y enrutos,

entendieron que auian cessado. Y salieron a poblar la tierra. Y el mayor trabajo, que para ello tuuieron, y estoruo, fuerõ las mu chas, y grandes culebras, que dela humi dad, y cieno del diluuió se criaron. Y ago ra las ay tales. Mas al fin las mataron, y pudieron viuir seguros. Tambiẽ creen la fin del mundo. Empero que precedera pri mero grandissima seca. Y se perderã el sol, y luna, que adoran. Y por aquesto dan grã des alaridos, y lloran quando ay eclipses, mayormente del sol, temiendo que se van a perder el y ellos, y todo el mundo.

La toma del Cuzco ciudad riquissima.

Informado Francisco Pizarro dela riqueza, y ser del Cuzco, ca beca del Imperio delos Ingas, dero a Caramalca, y fue alla. Camino a recado, porque Quizquiz andaua corrien do la tierra con gran exercito, que bizie ra dela gente de Atabaliba, y de otra mu cha. Topo con ellos en Xaura. Y sin pe lear llego a Vilcas. Onde Quizquiz, pẽ sando aprouecharse delos enemigos, por tener la cuesta, dio sobre la auanguardia, que Soto lleuaua. Mato seys Españo les. E hirio otros muchos. Y aina los des baratara. Mas sobreuino la noche que los despartio. Quizquiz se subio a lo alto con alegria. Y Soto se rebizo con los que Almagro traxo. A penas era amanesci do el dia siguiente, quando ya peleauã los Indios. Almagro que capitaneaua, se re traxo a lo llano para se aprouechar allí dellos con los cauallos. Quizquiz no entendiendo aquel ardid, ni el nuevo so corro, penso que huyan. Y començo a yr tras ellos, peleando sin orden. Rebol uieron los de cauallo, alancearon infini tos Indios, delos de Quizquiz que con el tropel delos cauallo y espeãa niebla que hazia, no sabian de si. E huyeron. Le go Pizarro con el oro, y resto del exerci to. Estuuo alli cinco dias, a ver en q para ua la guerra. Dino Alango hermano de

Atabaliba, a dar se le. Ello rescibio muy bien. Y lo hizo rey, poniendo le la borla, q acostumbra los Ingas. Siguió su cami no con grãdes companias de Indios, que a seruir su nuevo Inga venian. Llegando cerca del Cuzco, se descubrieron muchos grandes fuegos. Y embio corriendo alla la mitad delos cauallos a estomar, o re mediar el fuego, creyẽdo que los vezinos quemauã la ciudad porque no gozassen de lla los christianos. Empero no era fuego, para daño sino para señal, y humo. Salie ron tantos hombres con armas a ellos, que les hizieron huyr a puras pedradas, la sierra abaxo. Llego en esto Pizarro, q amparo los huydos. Y peleo con los per seguydores tan animosamente que los pu so en huyda. Ellos que se veyan heridos, y acõsados, dexaron las armas, y pelea. Ya mas correr se metieron en la ciudad. Tomarõ su bato, y salieron se luego aque lla mesma noche, los que sustentauan la guerra. Entrarõ otro dia los Españoles en el Cuzco, sin contradicion ninguna. Y luego començarõ, vnos a desentablar las paredes del tẽplo, que de oro, y plata erã. Otros a desenterrar las joyas, y vasos de oro que con los muertos estauan, otros a tomar ydolos, que de lo mesmo eran. Sa quearon tambien las casas. Y la fortaleza, que aun tenia mucha plata, y oro de lo de Guaynacapa. En fin vuiẽrõ alli, y a la re donda mas caridad de oro, y plata que con la prision de Atabaliba auia auido en Ca ramalca. Empero como erã muchos mas q no alla, no les cupo a tanto. Por lo qual y por ser segunda vez, y sin prision de rey, no se sono aca mucho. Tal Español vuo q hallo, andãdo en vn espesso foro, sepulchro entero de plata, que valia cinquẽta mil ca stellanos. Otros los hallaron de menos valor, mas hallaron muchos. Ca vsauan los ricos hombres de aquellas tierras en terrarse assi por el cãpo a par de algun ydo lo. Anduuieron assi mismo buscando el the foro de Guaynacapa, y reyes antiguos del Cuzco, que tan afamado era. Pero ni en tonces, ni despues se hallo. Mas ellos, q

con lo auido no se contentauan, fatigauan los Indios cauando, y trastornando quã to auia. Y aun les hizieron hartos malos tratamientos y crueldades, porque dixese sen del, y mostrassen sepulturas.

Calidades y costumbres del Cuzco.



Puzco esta mas alla dela equinocial diez y siete grados. Es aspe ra tierra. Y de mucho frio, y nieues. Tiene ca sas de adobes o tierra, cubiertas con esparto, que ay mucho por las sierras. Las quales lleuan tambien de fuyo nabos, y altramuces. Los hombres andan en cabello. Mas vendan se las ca beças. Disten camisas de lana, y pañicos. Las mugeres traen sotanas sin mangas, que fazan mucho con cintas largas. Y mã tellinas sobre los ombros, prendidas con gordos alfileres de plata, o cobre, que tie nen las cabeças anchas, y agudas, cõ que corran muchas cosas. Comẽ cruda la car ne, y el pescado. Aqui son propriamẽte los orejones, q se abre y engrandã mucho las orejas. Y cuelgan dellas vnos fortijones de oro. Fasan con quantas quieren. Y aun algunos cõ sus proprias hermanas. Mas los tales son soldados. Castigan de muer te los adulterios. Sacan los ojos al la dron, que me parece su proprio castigo. Guardan mucha justicia en todo. Y aun di zen que los mesmos señores la executan. Heredã los sobrinos, y no los hijos. So lamente heredã los Ingas a sus padres, como mayoraçgos. El que toma la borla ayuna primero. Todos se entierran. Los pobres, y officiales llanamente, aun que les ponen sobre las sepulturas, vna alabar da, o morrion, si es soldado, vn martillo, si platero. Y si caçador vn arco, y flechas. Para los Ingas, y señores, hazen gran des hoyos, o boueda que cubren de man tas dõde cuelgan muchas joyas, armas, y plumages. Ponẽ dentro vasos de plata, y oro con agua, y vino, y cosas de comer.

Meté también algunas de sus amadas mu-
geres, pages, y otros criados que los sir-
uán, y acompañen. Mas estos no van en
calle, sino en madera. Cubren lo todo de
tierra. Y echan de continuo por encima de
aquellos sus vinos. Quando Españoles
abrian estas sepulturas, y desparzian los
huesos, les rogauan los Indios que no lo
hiziesen, porque juntos estuuiessen al resu-
sitar. Cabien creen la resurreccion de los
cuerpos, y la immortalidad de las almas.

La conquista del Quito.



Ruminaguy, que con cin-
co mil hombres huyo de
Caramalca, quando At-
abaliba fue preso, cami-
no derecho al Quito. Y
alço se con el, barruntán-
do la muerte de su rey.

Hizo muchas cosas como tyrano. Mataro
a Mescas, porque no le impidiesse su tyra-
nia, yendo por los hijos de Atabaliba, su
hermano de padre y madre. Y a rogalle
mantuuiesse lealtrad, y paz, y justicia en aq̃l
reyno. Desollóle, y hizo del cuero vn ará-
bor, que no hazen mas los diablos. De-
senterraron el cuerpo de Atabaliba dos
mil Indios de guerra. Y lleuó lo al Qui-
to, como el mādara. Ruminaguy los reci-
bio en Tirimamba muy bien. Y con la pó-
pa, y ceremonias que a los huesos de tan
gran principe acoñumbrian. Hizo les vn
banquete y borrachera. Y matolos, dizien-
do que por auer degado matar a su bué rey
Atabaliba. Tras esto junto mucha gente
de guerra. Y corrió la prouincia de Tume-
bamba. Picarro escriuio a Sebastian de
Benalcaçar, que por su teniente estava en
sant Aldiguel, fuele al Quito a castigar a
Ruminaguy, y remediar a los Castaños,
que se querauan, y pidian ayuda. Benalca-
çar se partio luego con doxientos peones
Españoles, y ochenta de cauallo, y los In-
dios de seruicio, y carga, que le pareció.
Aludian al Peru, con la fama del oro, tan-
tos Españoles, que ayua se despoblaran

Panama, Micaragua, Quumbremallan,
Cartagena y otros pueblos, y islas. Y a
esta jornada fueron de buena gana, porque
dezian ser el Quito tan rico como el Luz-
co, aun que auian de caminar ciéto y veyn-
te leguas, antes de llegar alla. Y pelear cō
hombres mañosos, y esforçados. Rumi-
naguy, que desto auiso tuuo, espero los
Españoles a la raya de su tierra, con doze
mil hombres bien armados, a su manera.
Hizo muchas cauas, y albarradas en vn
mal patio, que guardar propuso. Llega-
ron los Españoles allí. Acometieron el
fuerte los de pie, rodearon los de cauallo,
y passaron a las espaldas, y en breue espa-
cio de tiempo rompieron el esquadron, y
mataron muchos Indios. Ellos hirierō
muchos Españoles. Y matarō algunos.
Y tres o quatro caballos. Con cuyas ca-
becas hizierō alegrías. La precianā mas
degollar vn animal de aquellos, que tanto
los perseguia, que diez hombres. Y siem-
pre las ponian despues, donde las viesien
chistianos, con muchas flores, y ramos,
en señal de vitoria. He hizo su exercito
Ruminaguy. Y prouando vérura, dio les
batalla en vn llano. En la qual le mataron
infantos, ca los caballos pudieron bié cor-
rer, y reboluer se allí. Empero no perdio
por esto animo. Así que no oso pelear mas
en batalla, ni de cerca. Hizo vna noche
muchas estacas, agudas por arriba, en vn
llano. Y dio muestra de batalla para que
arremetiesen los caballos, y se mancaassen.
Benalcaçar lo supo de las espías, que tra-
ya. Y desuio se de la estacada. Los In-
dios entonces se retirarō primero que lle-
gasse. Y hizieron en otro valle muchos ho-
ros grandes, para que capellesen los caua-
llos. Y enramados para q̃ no los viesien.
Los Españoles passaron muy leños de-
llos, ca fueron amfados. Y quisieron pe-
lear, mas no tuuieron lugar. Hizoierō lue-
go los Indios en el camino mesmo infini-
tos hoyuelos, del tamaño de la para de ca-
uallo. Y pusieron se cerca para que los aco-
metiesen, y mancaassen los caballos allí.
Mas como ni en aq̃l, ni en los otros sus

primeros ardidés, no pudieron engañar
los Españoles se fueron al Quito, dizien-
do que los barbudos eran tan sabios co-
mo valières. Dixo Ruminaguy a sus mu-
geres, alegraos que ya vienen los chri-
stianos, con quié os podreys bolgar. He-
yeron se algunas, como mugeres, no pen-
sando quica mal ninguno. El entonces de-
gollo las risueñas. Quemo la recauara
de Atabaliba con mucha, y rica ropa. Y
desamparo la ciudad. Entro en Quito
Benalcaçar con su exercito sin esfuerço.
Empero no hallo la riqueza publicada,
que mucho desplugo a todos los Españoles.
Desenterraron muertos, y ganaron
para la costa. Ruminaguy, o enojado de-
sto, o arrepentido por no auer quemado a
Quito, o por matar los chistianos, tras-
nocho con su gente, y puso fuego a la ciu-
dad por muchos cabos. Y sin esperar al
dia, ni a los Españoles, se boluio antes
que amaneciesse.

Lo que aconteció a Pedro de Alvarado en el Peru.



PUBLICADA la riqueza del
Peru, negocio Pedro
de Alvarado con el Em-
perador vna licencia, pa-
ra descubrir, y poblar
en aquella prouincia, dō
de no estuuiessen Españoles. Y auida, em-
bio a Garçi Holguin, con dos nauios a
entender lo que alla passaua. Y como bol-
uio, loando la tierra, y espantado de las ri-
quezas, que con la prision de Atabaliba to-
dos tenian, y diziendo que tambien eran
muy ricos Luzco, y el Quito, reyno cer-
ca de puerto Viejo, determino se de yr alla
el mismo. Armo en su gouernacion el año
de mil y quinientos, y treynta y cinco, mas
de quatrociéto Españoles. Y cinco naos
en que metio muchos caballos. Toco en
Micaragua vna noche. Y tomo por fuerça
dos buenos nauios, que se adereçauā pa-
ra lleuar gente, armas, y caballos a Pica-
tro. Los que auian de yr en aquellos na-

uios, bolgaron de passar con el, antes que
esperar otros. Y así tuuo quinientos Espa-
ñoles, y muchos caballos. Desembarco
en puerto Viejo con todos ellos. Y cami-
no hacia Quito, preguntado siempre por
el camino. Entro en vnos llanos de muy
espeños montes, donde ayua perescieran
sus hombres de sed. La qual remediaron
a caso. La toparon vnas muy grandes ca-
ñas, llenas de agua. Mataron la hambre
con carne de caballos, que para esso dego-
llauan, aun que valian a mil, y mas duca-
dos. Louioles muchos dias ceniza. Que
lançaua el volcā del Quito a mas de ochē-
ta leguas. El qual echa tanta llama, y trae
tanto ruydo, quando hierue, que se vee mas
de cien leguas. Y segun dizien espanta mas
que truenos, y relampagos. Abzicrō a ma-
nos buena parte del camino, tales bosca-
jes auia. Passaron tambien vnas muy ne-
uadas sierras. Y marauillaron se del mu-
cho neuar que hazia tan de baxo la Equi-
nocial. Elaron se allí sesenta personas. Y
quando fuera de aquellas nieues se vierō,
dauā gracias a Dios, que dellas los libra-
ra. Y dauan al diablo la tierra y el oro, tras-
que yuan hambrientos, y muriendo. Hizo-
llaron muchas esmeraldas, y muchos hō-
bres sacrificados. La son los de allí muy
cruelles y dolatras. Diuen como sodomitas,
habla como moros, y parecē judios.

Como Almagro fue a buscar a Pedro de Alvarado.



Dizquis capitā de Atabaliba, viédo
enagenar se el imperio de los In-
gas procuro restaurar lo quāto en
su mano fue. La tenía grā auoridad entre
los Orejones. Dio la bozia a Paulo, hi-
jo de Suaynacapa. Recogio mucha gen-
te que andaua descarrada con la perdida
del Luzco. Y puso la en la prouincia que
llaman Condesuyo para dañar los chri-
stianos. Picarro embio alla a Hernando
de Soto con cinquenta caballos, Mas
quādo llego era partido Dizquis a Pau-
ta con pensamiento de matar, y robar los

año de 1535.

Españoles que allí estauan cō el thesorero Alonso Riquelme. E cometio los, mas de sendieron se. fue Pizarro auisado desto. Y despacho corriendo a Diego de Almagro con muchos de cavallo. La le mucho escosia auer derado en Xaura grã dinero cō chico recado. Y tãbien para que fuesse, despues de socorrido Xaura a saber d Pedro d Alvarado, que tenia nueva como venia al Peru con mucha gente. Y, o no con sentirle desembarcar, o cōprarle la armada. fues pnes Almagro, juntose con Soto, y corrieron entrãbos de Xaura a Quizquiz. Y con tanto se partio para Tumbes a mirar si venia, o andaua por aquella costa Pedro de Alvarado con su flota. Supo alli como Alvarado desembarcara en Puerto Viejo. Voluio a sant Aldiguel por mas hōbres, y cavallos. Y camino a Quito. En llegando alla se le sometio Benalcaçar. Comēço a capitanear. Conquistó algunos pueblos, y palēques de aquel reyno, que no se auian podido ganar. Passó el rio de Liribãba con mucho peligro por y muy crecido. Y por auer quemado los Indios la puente. Los quales estauan ala otra ribera con armas. Peleo con ellos, vencio, y prendio al capitan que le diro como a dos jornadas de alli estauan quinientos christianos combatiendo vn peñol del señor Topocopaguy. Almagro embio luego siete de cavallo a ver si aquello era verdad, para proouer lo q̄ conuinieste, siendo Alvarado, o alguno otro que quisiesse ysurpar aquella tierra. Alvarado cogio los siete corredores. Informose dellos muy por entero de todo lo que francisco Pizarro auia hecho, y bazia. Y del mucho oro, y gēte q̄ tenia. Y quantos eran los Españoles q̄ con Almagro estauan. Soltolos, y acerto se al real de Almagro, con proposito de pelear conel, y echar lo de alli. Almagro que lo supo, temio. Y por no arriscar su vida, y su honra, si a las manos viniessen, cãtenia doblada gente menos, acordo y se al Cuzco. Y dexar alli a Benalcaçar como primero estaua. filipillo de Pobechos, que descontento, y enojado estaua,

se passó al real de Alvarado con vn Indio Lacique, y le diro la determinacion de Almagro. Y si le queria p̄der, que fuesse luego aquella mesma noche, y ballaria poca resistencia, y el seria la guya. Ofrecio le assi mesmo de acabar con los señores, y capitanes de toda aquella tierra que fuesen sus amigos, y tributarios, que ya lo auia recabado con los que tenia presos Almagro. Holgo Alvarado con tales nueuas. Camino con su gente. Y fue a Liribamba con las vanderas tendidas, y orden de pelear. Almagro, que sin gran verguēca suya no podia partirse, efforço sus Españoles. Hizo dos esquadras dellos. Y aguardo los contrarios entre vnas paredes por mas fuerte. Ya estauan a vista vnos de otros, para romper, quando començaron muchos de ambas partes a dezir paz paz. Estunieron todos quedos. Y pusieron treguas por aquel dia y noche, para q̄ se viesse, y hablasse en entrambos capitanes. Como la mano del negocio el licēciado Caldera de Sevilla. Y cōcerto los assi, q̄ diesse Alvarado toda su flota, como la traya, a Pizarro, y Almagro, por cien mil pesos de buen oro. Y que se apartasse de aquel descubrimiento, y conquista, jurando de nunca boluer alla en vida dellos. El qual concierto no se publico entonces, por no alterar los de Alvarado que brauos, y desconfos eran. Antes dixeron que auian hecho compaña en todo, con q̄ Alvarado profugiesse el descubrimiento por mar. Y ellos las conquistas de tierra. Y con esto no vno escandalo ninguno. Acepto Alvarado este partido, por no ver tan rica tierra como le dezian. Y Almagro gano mucho en dar le tantos dineros.

La muerte de Quizquiz.



O tuuo Almagro de q̄ pagar los cien mil pesos de oro a Pedro de Alvarado por su armada, en quãto se hallo en aquella conquista. E un

que vueran en Caramba vn templo chapado de plata. O no quiso sin Pizarro. O por llevarlo primero donde no pudiesse desbazer la venta. Assi que se fueron ambos a sant Aldiguel de Tangarara. Alvarado dexo muchos de su compaña a poblar en Quito con Benalcaçar, y lleuo cōsigo los mas, y mejores. Benalcaçar passó mucho trabajo en su conquista, assi por ser la gēte muy guerrera, que tambien pelean con hōda las mugeres como sus maridos. Almagro, y Alvarado supieron en Tumbes como Quizquiz yua huyendo de Soto, y de Juã, y de Gonçalo Pizarro, que lo perseguia a cavallo. Y que lleuaua vna gran presa de hōbres, y ouejas. Y mas de quinze mil soldados. Almagro no lo creyo. Ni quiso llevar los Cañares, que se le ofrecia dar en las manos a Quizquiz cō todo su exercito, y caualgada. Quando llegaron a Chaparra topaó a deshora con Sotaurco, q̄ yua con dos mil hombres, descubriendo el camino a Quizquiz. Y prendieron le, peleando. Sotaurco diro como Quizquiz venia de tras vna grã jornada con el cuerpo del exercito. Y a los lados, y espaldas, cada dos mil hombres, recoziendo vituallas, que assi acostumbraua caminar en tiempo de guerra. Aguijoró presto los de cavallo por llegar a Quizquiz antes que la nueva. Era el camino tã pedregoso, y cuesta abaxo, que se desberró casi todos los cavallos. Herreraron se a media noche con lumbre, y aun cō miedo, no los tomassen los enemigos embaraçados. Otro dia en la tarde llegaron a vista del real d Quizquiz. El qual como lo vio, se fue con el oro y mugeres, por vna parte. Y echo por otra que muy agra era, toda la gēte de guerra con Guaypalcō, hermano de Atabaliba. Guaypalcō se hizo fuerte en vnas altas peñas. Y echaua galgas, q̄ dañaron mucho a los nuestros. Mas fue se luego aquella noche porque se vio sin comida, y atajado. Corrieron tras el los de cavallo. Y no lo pudieron desbaratar, aun q̄ le mataron algunos. Quizquiz, y Guaypalcō se juntarō, y se fueron a Quito, p̄-

sando que pocos, o ningunos Españoles quedar on alla, pues venia allí tã os. Dixer on vn rencuentro con Sebastian de Benalcaçar. Y fueron perdidofos. Dixer on los capitanes a Quizquiz que pidiesse paz a los Españoles, pues eran inuencibles. Y que le guardarian amistad, pues erã hōbres de bien. Y no tentasse mas la fortuna que tanto los perseguia. El los amenazo porque mostrauan couardia. Y mando q̄ le siguiessen para rebazer se. Replicaron ellos que diesse batalla, pues les seria mas honra, y descanso, morir peleando con los enemigos, que de hambre por los despo- blados. Quizquiz los deshonro por esto, jurando de castigar los amotinadores. Guaypalcō entonces le tiro vn bote de liça por los pechos. Acudierō luego cō habas, y porras, otros muchos y mataron lo. Y assi acabo Quizquiz cō sus guerras, que tã famoso capitã fue entre Orejones.

Alvarado da su armada y recibe cien mil pesos de oro.



Pocas leguas de camino, ya que Quizquiz yua huyendo, toparon nue- stros Españoles su reta guarda, que como los vi- do se puso a defender q̄ no passassen vn rio. Erã muchos. Y vnos guardaron el passo, y otros passaron el rio por muy arriba a pelear, pensando matar, y tomar en medio los christianos. Tomaron vna serrezuela muy aspera por amparar se de los cauallos. Y allí pelearon con animo, y ventaja. Mataron algunos cauallos, que con la maleza de la tierra no podian reboluerse. E hirieron muchos Españoles. Y entre ellos a Alonso de Alvarado de Burgos en vn muslo, que se lo passarō. Y ayua mataran a Diego de Almagro. Quemarō la ropa, q̄ no pudierō llevar. Deraron quinze mil ouejas, y quatro mil personas, que por fuerça lleuauan. Y subieron se a lo alto. Eran las ouejas del Sol. Eã tenian

los templos, cada vno en su tierra, grâdes rebaños d'ellas. Y nadie la podía matar, so pena de sacrilegio. Saluo el rey en tiempos de guerra, y caça. Inuentaró esto los reyes del Cuzco, para tener siempre bastimento de carne en las continuas guerras que hazian. Llegados que fueron los nuestros a sant Miguel, despachó Alvarado a Garcí Holguín a Puerto Viejo, a entregar los navios de su flota a Diego de Almagro, capitán de Almagro. El qual entonces hizo grandes dadivas, y socorros en dineros, armas, y caualllos a los suyos, y a los de Alvarado. Fundo luego a Tru-gillo, como Pizarro escriuio. Dexo por teniente a Miguel de Astete, y vino se a Pachacama. Donde Francisco Pizarro recibió muy bien a Pedro de Alvarado, y le pago de contado los cien mil pesos de oro, que Almagro prometio, por la flota. No saltaron ruynes que dixessen a Pizarro prendiése a Alvarado por auer entrado con mano armada en su jurisdicción, y lo embiasse a España. Y q̄ no le pagasse. E ya que pagar le quisiesse, no le diesse sino cincuenta mil pesos, pues mas no valian los navios. Dos d'los quales eran suyos. Pizarro no lo quiso hazer, antes le dio otras muchas cosas. Y lo dexo y libremente como supo estar las naos en sant Miguel. Y en poder de Diego de Almagro. Fue se Alvarado a Quauhtemallá casi solo. Y quedaron en el Peru los suyos, que como eran nobles, y valientes, y aun brauosos, llegaron a ser despues muy principales en aquella tierra.

C Nuevas capitulaciones entre Pizarro, y Almagro.



Francisco Pizarro pobló tras esto, la ciudad d' los Reyes a la ribera d' Limario fresco, y apazible, q̄tro leguas de Pachacama, y cerca de la mar. Passó a ella los vezinos de Xaura, q̄ no era tã buena viueda Embio al Cuz-

co a Diego de Almagro cō muchos españoles a regir la ciudad. Y el fue se a Tru-gillo a reptir la tierra, y Indios entre los pobladores. Tuuo nueua y cartas Almagro, estando en el Cuzco, de como el emperador le auia hecho Mariscal del Peru, y governador de cien leguas de tierra mas adelante, que Pizarro gouernaua. Y quiso ser lo luego, y antes de tener la prouision. Y como el Cuzco no entraba en la gouernación de Pizarro, y auia de caer en la suya, comēgo a repartir la tierra, y mādár y vedar por sí, dexado los poderes del compañero, y amigo. Y no le saltaró pa esto la uoz, y cōsejo d' muchos. Entre los quales era Hernádo de Soto. Embio corriendo Pizarro a Verdugo cō poder para Juá Pizarro, y reuocacion de Almagro. E d' tradixeron le rezianente Juá, y Gonçalo Pizarro, y los mas del regimiento. Y assi no salio cō su intento. Llego Pizarro, en esto por la posta. Y apaziguolo todo amigablemente. Juraró de nueuo sobre la hostia consagrada Pizarro, y Almagro su vieja cōpañia, y amistad. Y cōcertaró q̄ Almagro fuesse a descubrir la costa, y tierra d' hazia el estrecho de Magallanes, porq̄ dezian los Indios ser muy rica tierra el Chilibi, q̄ por aq̄lla parte estava. Y q̄ si buena y rica tierra hallasse, q̄ pedirian la gouernación della para el. Y sino que partiria la de Pizarro, como la de mas hacienda, entre sí. Harto buē cōcierto era, si engañoso no fuera. Juraró empero entrâbos de nunca ser el vno contra el otro, por bien ni mal, que les fuesse. Y aun afirman muchos que dixo Almagro, quando juraua, que Dios le confundiesse cuerpo, y alma, si lo quebrarâ, ni entraba con treynta leguas en el Cuzco, aũ que el Emperador se lo diesse. Otros que dixo Dios le confunda el cuerpo, y alma al que lo quebrantare.

C La entrada que Diego de Almagro hizo al Chilibi.

Despues se Almagro para y al descubrimiento de Chilibi, como esta ua concertado. Dio, y empresto

muchos dineros a los q̄ puã con el, porq̄ llenassen buenas armas, y caualllos. Y assi jũto quinientos, y treynta Españoles muy luzidos. Y q̄ de buena gana queria y tã legos por la liberalidad. Y por la grã fama de oro, y plata de aq̄llas tierras. Muchos tãbien vno q̄ dexaron su casa, y reparamientos por y cō el, p̄sando mejorar los. Almagro pues dexó allí en el Cuzco a Juan de Rada criado suyo, haziedo mas gēte. Embio delãte a Juã de Saavedra de Sevilla con ciēto, y el partio se luego cō los otros quatrocientos y treynta. Y con Pau-lo, y Dillaoma, gran sacerdote, filipillo, y otros muchos Indios honrados, y de seruicio, y carga. Topo Saavedra en los Charcas ciertos Chileses, que trayan al Cuzco no sabiedo lo q̄ passaua, su tributo en tejuelas de oro fino, q̄ pesaron ciēt y cinquēta mil pesos. Buē principio de jornada, si tal fin tuuiera. Quiso p̄ceder allí al capitán Brauel de Rojas q̄ por Pizarro estava. Mas el se guardo. Y se boluio al Cuzco por otro camino cō su gēte. De los Charcas al Chile passo Almagro mucho trabajo, hãbre, y frio. La peleo cō grâdes hombres de cuerpo, y diestros flecheros. Claró se le muchos hõbres, y caualllos, pasando vnã grâdes sierras neuadas, dõ de tãbien p̄dio su fardaje. Passó rios q̄ corren de dia, y no d' noche, a causa q̄ las nieues se derritē con el sol. Y se yelã cō la lima. Distē los de Chile cueros d' lobos marinos. Son altos, y hermosos. Van arcos en la guerra, y caça. Es la tierra bien poblada. Y del tēple q̄ nuestra Andaluzia, sino q̄ alla es noche quãdo aca dia, y su verano quãdo nuestro inuierno. En fin podemos dezir que son antipodes nuestros. Ay muchas ouejas como en el Cuzco, y muchos auestruces. Españoles los matauan a caualllo, poniendo se en paradas, que vn caualllo no corre tanto como trotea vn auestruz.

C Buelta de Fernando Pizarro al Peru.

Despues q̄ Almagro se partio a Chilibi, llego fernãdo Pizarro a Li-

ma, ciudad de los Reyes. Lleuo a Francisco Pizarro titulo de marques d' los Atacillos. Y a Diego de Almagro la gouernación del nueuo reyno de Toledo, cien leguas de tierra, contadas de la raya de la nueua Castilla, jurisdicción, y distrito de Pizarro, hazia el sur y levãte. P̄dio seruicio a los cõquistadores para el Emperador, q̄ dezia perteneser le como a rey, todo el rescate d' Atabaliba, q̄ tãbiē era rey. Ellos respondieron q̄ ya le auia dado su quinto, q̄ le venia de derecho. Y ayna uiera motin, porq̄ los morejauã de villanos en España, y corte. Y no merecedores de tãta parte, y riquezas. Y no digo entõces, pero antes, y despues lo acostubã dezir aca los q̄ no vã a Indias. Hõbres q̄ por v̄tura merecen menos lo que tienē. Y que no se auia de escuchar. Francisco Pizarro los aplacó, diciendo q̄ merecian aquello, por su esfuerzo, y virtud. Y tãtas franquezas, y preeminencias como los que ayudaron al rey dõ Delayo, y a los otros reyes, a ganar a España d' los moros. Digo a su hermano que buscasse otra manera para cõplir lo q̄ auia prometido, pues ningũo q̄ria dar nada. Ni el les tomara lo que les dio. fernãdo Pizarro entonces tomaba vn tanto por ciento de lo que bundian. Por lo qual incurrio en grã odio de todos. Mas el no algo la mano de aq̄llo. Antes se fue al Cuzco a otro tãto. Y trabajo de ganar la voluntad a Almagro Inga para sacarle alguna gran quantia de oro para el Emperador, que muy gastado estava con las jornadas de su coronacion, del Turco en Diena, y de Tunes. Y para si tambien.

C La rebellion de Almagro Inga contra Españoles.

Almagro hijo d' Guinacapa a quiē Francisco Pizarro dio la bozla en Dilcas se mostro bullicioso, y hõbre de valor, por lo q̄ fue metido en la fortaleza d' el Cuzco en prisión d' hierro. Mas d' d' allí, y aũ ares q̄ le p̄diessen, tramo de matar los españoles. Y hazer se rey, como su padre fue. Hizo

hazer muchas armas de secreto. Y grandes sementeras para tener el pan abasto en las guerras, y cercos que poner esperaua. Concierto con su hermano Paulo, cō Dillaoma, y filipillo, q̄ matassen a Diego de Almagro con todos los suyos en los Charcas, o dōde mas aparejo hallassen, que assi haria el a Pizarro, y a quātos estauā en Lima, Cuzco, y las otras poblaciones. No podia Almagro executar su proposito, estando preso. Y rogo a Juan Pizarro que cōquistando andaua el Collao lo soltasse, antes q̄ viniessse fernando Pizarro. Prometiendole ser muy leal, y obediente al gouernador. Como se vio suelto, hizose muy familiar de fernando Pizarro, q̄ le pidia dineros, para huyr del Cuzco a su saluo con su amistad, y fauor. Assi q̄ pidio licencia a fernando Pizarro, para yr a vna solēne fiesta que se hazia en Hincacai. Y que le traeria de alla vna estatua de oro maciza, que al propio, y tamaño de su padre estaua labrada. Fue se la semana santa del año de mil y quinientos, y treynta y seys. Quando en Hincacai estubo mofaua, y blasfemaua de los Españoles. Conuoco muchos señores, y otras personas. Y dio conclusion en el alcamiendo, que pensaua. Hizo matar muchos Españoles que andauan en las minas. Y quātos Indios los seruian. Embio vn capitán con buen exercito al Cuzco. El qual lleuo, y entro tan de subito que tomo la fortaleza, sin que los Españoles estozuar lo pudiessen. Y la fortuuo seys, o siete dias. En fin de los quales la recobraron los nuestros, peleando reziamente. Murieron sobre ella algunos. Y Juan Pizarro de vna pedrada, que de noche le dieron en la cabeza. Sobreuino Almagro, cerco la ciudad. Puso le fuego. Y combatia la cada lleno de luna.

Almagro tomo por fuerza el Cuzco a los Pizarros.

Estando Almagro guerreando a Chile, lleuo Joan de Rada con las prouisiones de su gouernación,

que auia traydo fernando Pizarro. Las quales, aun que le costaron la vida, se holgo mas, que con quanto oro, ni plata auia ganado. La era codicioso de honra. Entro en consejo con sus capitanes sobre lo que hazer deuia. Y refuntesse, con parecer de los mas, de boluer al Cuzco a tomar en el, pues en su juridiccion cabia, la possession de su gouernacion. Bien vno muchos que le dixerō, y rogaron poblasse alli, o en los Charcas, tierra riquissima antes de yr. Y embiasse a saber entre tanto la voluntad de francisco Pizarro, y del cabildo del Cuzco. Porque no era justo descompadrar primero. Quien mas atizo la buelta fueron Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, y Rodrigo Orgoños, su amigo, y priuado. Almagro en fin determino de boluer al Cuzco a gouernar por fuerza si de gradolos Pizarros no quisiessen. Y tambien porque dezian estar alçado el Inga. Lo q̄ se publico por huyr del Campo Paulo, y Dillaoma, no hallado gente, ni coyuntura para matar los christianos, como trayā yrdido. Almagro embio tras filipillo, que como participante de la conjuracion, tambien huyera. Y hizo lo quarto porque no lo auiso. Y porque se passo a Pedro de Aluarado en Liribamba. Confesso el maluado, al tiempo de su muerte auer acusado falsamente a su buen rey Atabaliba, por jazer seguro con sus mugeres. Era vn mal hombre filipillo d̄ Puechos. Liuiano, inconstate, metirōso, amigo de rebueltas, y sangre. Y poco christiano, aū que baptizado. Tuuo Almagro muchos trabajos a la buelta. Comio los cauallos que se murieron a la yda, cosa biē de notar. Porque al cabo d̄ quatro meses o mas tiempo, estauan por corromper. Y tan frescos, segun dizen, como rezien muertos. Estauan se tambien los Españoles arrimados a las peñas con las riendas en las manos, que parecían viuos. Proueyo de agua su exercito en los despoblados cō ouejas, que lleuauan a quatro, y mas arrovas della en odres, y zaques de otras ouejas. Y aū muchos Españoles fuerō caual-

tando en ellas. Aun que no es caualleria para su colera. Al darauillarō se mucho los de Almagro, quando al Cuzco llegaron, en lo ver cercado de Indios. Y el trato cō el Inga la paz, diziendo, si alçaua el cerco que le perdonaria lo hecho, como gouernador. Y sino que lo destruyria, que a esso venia. Almagro respondio que se viesse. Y que holgaua de su venida, y gouernacion. Almagro, sin pensar en la malicia, fue a recaudo por otros inconuenientes, dexando en guarda de su real a Juan de Saavedra. fernando Pizarro que supo estas vistas salio a hablar con Saavedra. Daua le cinquēta mil castellanos porque se metiesse cō el dentro el Cuzco. No le oso enojar, que tenia mucha gente, y muy fuerte plaza. Y tomose bien triste, y desconfiado. Tā poco pudo Almagro prender a Almagro. Y perdió esperāça de recobrar el Cuzco. E por q̄ no le tomassen entre puertas los de Almagro, y Pizarro, dero el cerco. Y fue se a los Andes, q̄ llaman, vna grā montaña sobre Huamāga. Llego Almagro su exercito al Cuzco, las vanderas altas. Requirio al regimiento, y hermanos de francisco Pizarro, que lo rescibiesse luego pacificamente por gouernador. Conforme a las prouisiones reales del Emperador. fernando Pizarro, que mandaua respondio que sin voluntad de francisco Pizarro, gouernador de aquella tierra, por cuyo poder el alli estaua, no podia, ni deuia segun honra, y consciencia, admitirlo por gouernador. Mas si entrar queria como priuado, y particular, que lo aposentaria muy bien con todos los h̄traya. Y entretāto auisarian a su hermano, si viuo era, que estaua en los Reyes, de su llegada, y pedimiento. Y que cōfiana en su antigua, y buena amistad que se conformarian, declarando la raya, y mojonos de cada gouernacion, a dicho de sabios cosmographos. Tuuo Almagro por dilacion esta respuesta. Y insistio en su demanda. Y como hallaua contraste en fernando Pizarro, entro se dentro vna noche de gran niebla, y escuridad. Cerco la casa, dōde los Pizarros

y cabildo, estauan fuertes. Y puso le fuego porque no se dauan. Ellos por no quemarse, rindieron se. Echo Almagro presos a fernando, y Gonçalo Pizarro, y a otros. El regimiento, y vezinos lo rescibieron luego en siēdo d̄ dia por gouernador. Dizen vnos que Almagro quebró las treguas, q̄ auian puesto para entre tāto esperar la respuesta de francisco Pizarro. Otros q̄ no las vno. Ni las quiso, porque no le auian de rescibir sino por fuerza. Otros, que tuuo fauor de los vezinos para entrar. Y como fueron vandos, cada vno habla en fauor del suyo. Y es cierto que por fuerza entro. Y que murieron dos Españoles, vno de cada parte. Y que Almagro matara a fernando Pizarro, segun voluntad de casi todos, sino por Diego de Aluarado. Esto, y el alcamiendo del Inga, passo año de mil, y quinientos y treynta y seys, sin que francisco Pizarro lo supiesse.

1536

Los muchos Españoles que Indios mataron, por socorrer el Cuzco.

Bien temio Pizarro quando supo la rebellion del Inga, y el cerco del Cuzco. Mas no p̄so al principio que tan de veras era, ni con tanta gente, como fue. Y assi embio luego a Diego Pizarro con setenta españoles, que los mas eran peones. A todos los quales matarō Indios en la cuesta de Parcos, cinquēta leguas del Cuzco. Mataron assi mesmo al capitán Morgouejo cō muchos Españoles, que al socorro lleuaua, en vn mal passo, donde los atajarō. Hizieron el estrago con galgas. Que no se atreueron venir a las lançadas. Algunos se escaparon con la escuridad de la noche. Mas ni pudieron yr al Cuzco, ni tornar a los Reyes. Embio tambien Pizarro a Gonçalo de Tapia con otros ochenta Españoles. Y tambien los mataron Indios, de puro casados. Al daron esso mes

mo al capitán Saete con quarenta Españoles en Xaura. Pícarro estava espantado como no le escreuián sus hermanos ni aquellos sus capitanes. Y temiendo el mal que fue, despachó quarenta de cavallo con Francisco de Sodor, para que le traye[n]e nuevas de todo, el qual boluio, como dicen, rabo ante piernas, trayendo consigo dos Españoles de Saete, q[ue] se auian escapado a vna de cavallo. Y que dieron a Pícarro las malas nuevas. Las quales lo pusieron en muy gran cuyta. Llego luego a los Reyes huyendo, Diego de Agüero que dize como los Indios andaua[n] todos en armas, y le auia querido quemar en sus pueblos, y q[ue] venia muy cerca vn gran exercito dellos. Nueva que atemorizo mucho la ciudad. Y tãto mas, quãto menos españoles auia. Pícarro embio a Pedro de Lerma de Burgos cõ setenta de cavallo, y muchos Indios amigos, y christianos, a esforzar q[ue] los enemigos no llegassen a los Reyes. Y el salio d[es]tras cõ los demas españoles, q[ue] allí auia. Peleo Lerma muy bien. Y retraxo los enemigos a vn peñol. Y allí los acabaran de vencer, y de hazer si Pícarro a recoger no tañera. Aldurio a quel dia, y batalla vn Español de cavallo. Fuerõ heridos muchos otros, y a Pedro de Lerma quebraron los dientes. Los Indios dierõ muchas gracias al sol, que los escapo de tanto peligro, haciendo le grãdes sacrificios, y ofrendas. Y passaron su Real a vna sierra, cerca de los Reyes, el rio en medio. Do estuuieron diez dias, haciendo arremetidas, y escaramueas, con Españoles. Que con otros Indios no q[ue]ria. Y muchos Indios christianos, moços de Españoles, uia a comer, y estar con los cõtrarios, y aun a pelear cõtra sus amos. Y se tornauan de noche a dormir en la ciudad.

El socorro q[ue] vino de muchas partes a Francisco Pícarro.

Qmo Pícarro se vido cercado, y muertos cerca de quatrocientos Españoles, y dozientos cauallos,

temio la furia, y muchedumbre de los enemigos. Y aun creyo que auian muerto a Diego de Almagro en Chili, y a sus hermanos en el Luzco. Embio a dezir a Alonso de Alvarado, que dexasse la conquista de los Lachapoyas, y se viniess[e] luego cõ toda su gente a socorrerle. Embio vn nauio a Trugillo para en q[ue] llevassen de allí las mugeres, hijos, y hacienda, mandando a los hombres desamparassen el lugar, y viniessen a los Reyes. Despachó a Diego de Ayala en los otros nauios a Panama, Nicaragua, y Quauhremallan por socorro. Y escriuió a las islas, de sancto Domingo, y Cuba, y a todos los otros gouernadores de Indias, el estrecho en que quedaua. Alonso de suemayor presidente, y obispo de sancto Domingo embio cõ Diego de suemayor, su hermano, natural de Yaguas, muchos Españoles arcabuzeros, que auia llegado entonces con Pedro de Deragua. Fernando Cortes embio con Rodrigo de Bujalua, en vn proprio nauio suyo, desde la nueva España, muchas armas, tiros, jaeces, adereços, vestidos de seda, y vna ropa de martas. El licenciado Gaspar de Espinosa lleuo de Panama, nõbre de Dios, y tierra firme, buena copia de Españoles. Diego de Ayala boluio cõ barra gẽte d[e] Nicaragua, y Quauhremallan. Tambien yuieron otros de otras partes. Y assi tuuo Pícarro vn florido exercito. Y mas arcabuzeros que nunca. Y aun que no los yuo mucho menester para contra Indios, aprouecharon le infinito para cõtra Diego de Almagro, como despues diremos. Por lo qual acerto a pedir estos socorros, aun q[ue] fue notado entonces de puslanimidad por pedir los.

Los batallas cõ Indios que Alonso de Alvarado dio, y vicio.

La hora que Alonso d[e] Alvarado rescibio las cartas de Pícarro, en que lo llamaua para socorro, d[es]de la empresa de los Lachapoyas q[ue] muy adelante yua. Y se fue a Trugillo, que camina

Almagro prende al capitán Alvarado. Y rebusa los pãrados de Pícarro.



Qmo Almagro entendiõ que Alvarado estava con tanta gente, y pujança en Abancai, pensõ que yua contra el. Y apercibiess[e]. Embio a requerir con las prouisiones, no estuuiess[e] con exercito en su gouernaciõ. D[e] le obedeciess[e]. Alvarado prendiõ a Diego de Alvarado, cõ otros ocho Españoles, que fue al requirimiento. Y respondio que las auia de notificar a Francisco Pícarro, y no a el. Almagro se boluio del camino, que tambien salio con gente, no tomando sus mensageros, a guardar el Luzco. La podia y Alvarado alla por otro cabo. Mas luego tuuo auiso, y cartas, que Pedro de Lerma se le queria passar con mas de setenta compañeros, por enojo que tenia de Pícarro, por auerle quitado el cargo de capitán general, y auer lo dado al Alonso de Alvarado. Y torno con exercito sobre Alvarado. Y prendiõ a Peralvarez Holguin, que andaua corriendo el campo, en vna celada. Alvarado desque lo supo, quiso prender a Pedro de Lerma. Empero el se huyo del real aquel mesmo punto de la noche, con las firmas de sus amigos, que a ellos no pudo llevar por la prissa. Llego Almagro con la escuridad a la puente, sabiendo que le aguardauan Gomez de Zordoya, y Dillalua, y otros. Y echo buena parte de los suyos por el vado, a do estauan los que se le auian de passar. Quando Alvarado sintio los enemigos en el real, començo a pelear, tocando al arma. Pero como tenia muchos, guardando los passos fuera del fuerte, y muchos sin picas, que se las auia cebado al rio los amigos de Lerma, no pudo resistir la carga del contrario. Y fue roto, y preso sin sangre ninguna. Aun que de vna pedray

no era para los Reyes. Pizo quedar los vecinos, que ya tenian fuera su bato, y mugeres. Y se querian y a Pícarro, desamparando la ciudad. Llego a los Reyes cõ alegria de todos, por ser el primero, que al socorro venia. Y Pícarro lo hizo su capitán general quitando el cargo a Pedro de Lerma. El q[ue] lo tuuo a deshonra, y como valiente y q[ue] lo auia hecho bien, desinãdo se de lengua. Era de Burgos, y conosciã al Alvarado. Descanso Alvarado. Y adereço tresientos Españoles a pie, y a cavallo, para echar de allí los Indios. Y no parar hasta los de hazer, y destruir, y decercar el Luzco, no sabiedo lo que alla passaua entre los Españoles. D[es]de vna batalla cerca de Pachacama con Tizayo, capitán general de Almagro. Y aun dicen que se hallo en ella el mesmo Almagro Inga. La qual fue muy rezia, y sangriera. La los Indios pelearon como vencedores. Y los Españoles por vencer. En Xaura lo alcãgo Gomez de Zordoya, de Barcelona, con dozientos Españoles, q[ue] Pícarro le embiava para engrasar el campo. Alvarado camino sin embaraço hasta Lumichaca, puente de piedra, con todos quinientos Españoles. Allí cargarõ muchissimos Indios, pensando matar los christianos al passo. Alomenos desbaratarlos. Mas Alvarado, y sus compañeros, aun que rodeados por todas partes de los enemigos, pelearon de tal manera que los vencieron, haciendo en ellos muy grã matança. Costaron estas batallas hartos españoles y muchos Indios amigos, que los seruiã, y ayudauan. De Lumichaca a la puente de Abancai, q[ue] aura veynte leguas, yuo muchas escaramueas, mas no que de contar sean. Supo Alvarado allí las rebueltas, y mudanças del Luzco. Y la prission de Fernando, y Gonzalo Pícarro. Y paro a esperar lo q[ue] Pícarro mãdaua sobre q[ue]llo, pues ya los Indios erã ydos del Luzco fortifico su real, entretãto q[ue] la respuesta, y instruciõ venia, por amor de muchos Indios que bullia por allí cõ Tizayo, y Almagro. Y por si viniess[e] Almagro.

que quebraron los dientes a Rodrigo de Digoños. Recogio Almagro el campo. Y tornose al Luzco, ta vsanos los suyos, que dezian, que no dexarian Pizarra ninguna en todo el Peru en que tropeçar. Y que se fuesse Francisco Pizarro a gouernar los manglares dela costa. Dho Almagro dela victoria piadosamente, aun que dizen que trataua mal los prisioneros. Pizarro, que yua con seys cientos Españoles a dscercar el Luzco, supo en Masca quanto a tras dicho auemos. E hizo grã sentimiento dello. Y boluiose a los Reyes para adereçarse mejor, si guerra viuesse de auer. La el competidor era rezio. Y tenia muchos Españoles. Entre tato que se apercebia, quiso concertarse de bien a bien pues era mejor mala concordia que prospera guerra. Y embio al licenciado Gaspar de Espinosa a lo negociar. El qual se declaro, porque otros no gozassen sus trabajos las manos enxutas a que fueren amigos. Y que Almagro soltasse a fernando, y Gonçalo Pizarro, y a Alonso de Alvarado. Y se estuuiesse en el Luzco, gouernando, sin barar a los llanos, hasta tener declaracion por el emperador dello que cada vno viuesse de gouernar. Murio el licenciado, entendiendo en esto. Y am pronosticando la destrucion, y muertes de ambos gouernadores. Almagro, con la pujança, y consejeros, q̄ tenia, rehuso aquel partido, diciendo que auia de dar, y no tomar leyes en su juridicion, y prosperidad. Dexo a Brauiel de Rojas en guarda del Luzco, y de los presos. Y llevando consigo a fernãdo Pizarro, baro cõ exercito, y quinto del Rey a la marina. Hizo vn pueblo en termino de los Reyes, como en possessiõ. Y assento el real en Chinchá.

Cuistas d Almagro y Pizarro en Alala sobre concierto.



Abiẽdo esto Pizarro sono atambor en los Reyes, dio grandes pagas, y ventajas, y junto mas de setecientos Españoles con muchos ca-

uallos, y arcabuzes que dauan reputaciõ al exercito. Y casi toda esta gente era uenida, y llamada cõtra Indios en socorro del Luzco, y de los Reyes. Hizo capitanes de arcabuzeria a Huño d Castro, y a Pedro de Vergara, que la tragera de flandes, donde casado estaua. Hizo capitan de piqueros a Diego de Orbina. Y de cauallos a Diego de Rojas, y a Peranzures, y a Alõso de Mercadillo. Puso por maestro de campo a Pedro de Balduia. Y por sargeto mayor a Antonio de Dillalua. Estando en esto, llegaron Gonçalo Pizarro, y Alonso de Alvarado. E hizo los generales, a su hermano dela infanteria, y al otro de la caualleria. Estauan presos en el Luzco. Sobornarõ hasta cincuenta soldados. Y cõ su ayuda salierõ dela prision, quitaron las sogas delas campanas, porque no repicassen tras ellos, y huyerõ a cauallo con aquellos cincuenta. Y con Brauiel de Rojas que prendieron. Publicaua Pizarro que hazia esta gente para su defensa, como hombre acometido. Y hablo en concierto a consejo de muchos. Almagro vino luego tambien en ello, y embio con poder para tratar del negocio a don Alonso Enriquez Diego de Mercado fator, y Juan de Guzman cõrador. Hablaron cõ Pizarro. Y ello comprometio en Francisco de Bouadilla, prouincial de la merced. Y ellos en fray Francisco Huñando. Los quales sentenciaron, q̄ Almagro soltasse a fernando Pizarro, y restituyesse al Luzco. Que deshaziessen entrãmbos los exercitos, embiassen la gente a cõquistas, escriuiessen al emperador, y se viesse, y hablassen en Alala pueblo entre los Reyes, y Chinchá, con cada doze cauallos. Y q̄ los frayles se hallassen a las platicas. Almagro dixo que holgaua de ver se con Pizarro, aũ que tenia por muy graue la sentencia. Y quando se partio a las vistas con doze amigos, encomendo a Rodrigo Digoños, su general, q̄ con el exercito estuuiesse a punto, por si algo Pizarro hiziesse. Y matasse a fernando Pizarro que le dexaua en poder, si a el fuerça le hiziesse

hiziesse. Pizarro fue al puesto con otros doze, y tras el Gonçalo Pizarro con todo el campo. Si lo hizo con voluntad de su hermano, o sin ella, nadie creo que lo supo. Es empero cierto que se puso junto a Alala. Y que mando al capitan Huño de Castro se emboscasse con sus quarenta arcabuzeros en vn cañauel junto al camino por donde Almagro tenia de passar. Llego primero a Alala Pizarro. Y en llegando Almagro se abrazaron alegremente. Y hablaban en cosas de plazer. Acercose vno de Pizarro, antes que començassen negocios, a Diego de Almagro. Y dixole al ordo que se fuesse luego d alli. La le yua en ello la uida. El caualgo presto. Y boluio se sin hablar palabra en aquello, ni en el negocio, a que viniera. Dio la emboscada de arcabuzeros, y creyo. Quexo se mucho de Francisco Pizarro, y de los frayles. Y todos los suyos dezian que de Pilatos aca no se auia dado sentencia tan injusta. Pizarro, aun que le consejauan que lo prendiesse, lo dexo yz, diciendo que auia venido sobre su palabra. Y se desculpo mucho en q̄ ni mando venir a su hermano, ni soborno los frayles.

CLa prision de Almagro.



En que las vistas fuerõ en vano, y para mayor odio, y inclinacion delas partes, no salto quiẽ tornasse a enteder muy d vezes, y sin passõ entre Pizarro, y Almagro. Diego de Alvarado en fin los cõcerto, q̄ Almagro soltasse a fernãdo Pizarro. Y q̄ Francisco Pizarro diessse nauio, y puerto seguro a Almagro, q̄ no lo tenia, pa q̄ libremente pudiesse embiar a españa sus despachos, y mensajeros, que no fuesse, ni viniessse, vno cõtra otro, hasta tener nuevo mandado del emperador. Almagro solto luego a fernãdo Pizarro sobre pleytesia que hizo, a ruego, y seguro de Diego de Alvarado. Aũ que Digoños lo contradixo muy mucho,

sospechando mal dela condicion aspera de fernãdo Pizarro. Y el mismo Almagro se arrepintio, y lo quisiera detener. Mas acõrdo tarde. Y todos dezian que aquel lo auia de reboluer todo. Y no erraron. La suelto el, yuo grandes, y nuevos mouimẽtos. Y aũ Pizarro no anduuo muy llano en los cõciertos. Porque ya tenia vna prouision real, en que mãdaua el Emperador que cada vno estuuiesse donde, y como la tal prouision notificada les fuesse, aunque tuuiesse qualquiera dellos la tierra, y juridicion del otro. Pizarro pues, que tenia libre, y por cõsejero a su hermano, requirio a Almagro que saliesse d la tierra que auia el descubrimẽto, y poblado. Dues era ya venido nuevo mandamiento del Emperador. Almagro respondio, leyda la prouisiõ que la oya, y cumplia estando se quedo en el Luzco, y en los otros pueblos, que al presente possieya, segun, y como el emperador mandaua, y declaraua por aquella su real cedula, y voluntad. Y que con ella mesma le requiria, y rogaua, lo dexasse estar en paz, y possession como estaua. Pizarro replico que teniendo el poblado, y pacifico el Luzco, se lo auia tomado por fuerça, diciendo que caya en su gouernaciõ del nuevo reyno de Toledo. Por tanto que luego se lo dexasse, y se fuesse, sino que lo echaria, sin quebrar el pleyto omenage, q̄ auia hecho, pues teniendo aquella nueua prouision del rey era cumplido el plazo de su pleytesia, y concierto. Almagro estuuo firme en su respuesta, que concluya llanamente. Y Pizarro fue con todo su exercito a Chinchá, llevando por capitanes los que primero. Y por consejero a fernando Pizarro. Y por color, que yua a echar sus cõtrarios de Chinchá que manifestamente era de su gouernacion. Almagro se fue la via del Luzco por no pelear. Empero como lo siguiã corto muchos passos del mal camino. Y reparo en Saitara, sierra alta, y aspera. Pizarro fue tras el, q̄ tenia mas y mejor gente. Y vna noche subio fernãdo Pizarro con los arcabuzeros aquella sierra, que le ganaron el passo. Almagro

descubierto

entonces, que malo estava, se fue a grã pzi-
sa. Y deyo a Orgoños de tras, que se reti-
rassé concertadamente. Y sin pelear. El lo
bizo como se lo inãdo. Aun q̄ segun Chri-
stoual de Sateo, y otros dezian, mejor hi-
ziera en dar batalla a los Pícaristas, que
se marcaron en la sierra. La es ordinario
a los Españoles, que de nuevo, o rezic sa-
lidos de los calozos llanos, suben a las
neuadas sierras, marcarse, Tãta mudãça
haze tan poca distancia de tierra. Assi que
Almagro, recogida su gẽte al Luzco, que
bro las puentes, labro armas de plata, y
cobre, arcabuzes, otros tiros d̄ fuego, ba-
stecio de comida la ciudad, y reparola de
algũos fossados. Pícarro se boluio a los
llanos por el inconueniente que digo. Y
dẽde a dos meses a los Reyes. Empero
solo, porq̄ embio todo su exercito al Luz-
co, con achaque de restituyr en sus casas,
y repartimientos a ciertos vezinos q̄ Al-
magro auia despojado. Y para esto hizo
justicia mayor a fernãdo Pícarro que go-
uernaua el campo, siẽdo general su herma-
no Gonçalo. Fue pues fernãdo Pícar-
ro al Luzco por otro camino q̄ Almagro
y lleo alla a los veynte y seys de abril de
mil y quinientos y treynta y ocho años. Al-
magro, q̄ tan determinados los vio venir,
metio los afiõcionados a Pícarro en dos
cubos dela fortaleza, donde algunos se
ahogaron de muy apretados. Embio al
encuentro a Rodrigo Orgoños cõ toda
su gẽte, y muchos Indios. La el no podia
pelear d̄ flaco, y enfermo. Orgoños se pu-
so en el camino real entre la ciudad, y la sie-
rra, orilla de vna cienaga. Puso la artillã-
ria encomuniẽte parte. Y los cauallos tã-
bien, que lleuauan a cargo francisco de
chaues, Vasco de Guenara, y Juã tello.
Por hazia la sierra echo muchos Indios
cõ algunos Españoles q̄ socorriessen a la
mayor necesidad, y peligro. fernãdo Pí-
carro, dicha la missa, bago al llano en orde-
nãça, con pensamẽto de tomar vn alto, q̄
sobre la ciudad estava, y q̄ no lo aguarda-
rian los contrarios, lleuãdo tãta puiança.
Mas como los vio quedos, y con semblã

te de no rebufar batalla, mando al capitan
Almercadillo q̄ cõ sus cauallos anduixesse
sobre saliere, o para cõtra los indios cõtra-
rios, o para remediar otra q̄lquier necesi-
dad. Y digo a sus indios q̄ arremetessen a
los otros. Y por alli se comẽço la batalla,
q̄ llaman delas Salinas, obra de media le-
gua del Luzco. Entrarõ en la cienaga los
arcabuzeros de Pedro d̄ Vergara. Y d̄
barataron vna companiã de cauallos con-
trarios, que fue gran desinan para los de
Orgoños. Que conosciẽdo el daño hizo
soltar vn tiro. El q̄l mato cinco Espa-
ñoles de Pícarro. Y atemorizo los otros.
Pero fernãdo Pícarro los animo biẽ,
y a fazon. Y digo a los arcabuzeros que ti-
rassen a las picas arboladas. Y quebrarõ
mas de cinquẽta dellas. Que mucha falta
hizierõ a los de Almagro. Orgoños hizo
señal de rõper con los enemigos. Y como
se tardauan algo los suyos, arremetio con
su esquadro solamente a fernãdo Pícar-
ro q̄ guãua el lado yzquierdo de su exerci-
to con Alonso de Aluarado. Espero dos
Españoles cõ su lãça. Tiro vna estocada
a vn criado d̄ fernãdo Pícarro, pẽsando
que su amo fuesse. Y metio le por la boca el
estoque. Hazia Orgoños maravillas de
su persona. Mas duro poco tiẽpo. Porq̄
quãdo arremetio, le passaron la frente con
vn perdigõ de arcabuz: de que vino a per-
der la fuerça, y la vista. fernãdo Pícar-
ro, y Alonso de Aluarado encontrarõ los
enemigos de tranes, y derriurãren cinquẽ-
ta dellos. Y los mas juntamente con los
cauallos. Acudieron luego los de Alma-
gro, y Gonçalo Pícarro por su parte. Y
pelearõ todos como Españoles, brauissi-
mamẽte. Mas vencierõ los Pícarros. Y
vsarõ cruelmente dela vitoria. Aun q̄ car-
garõ la culpa dello a los vécidos cõ Alua-
rado en la puẽte de Abancai, q̄ no erã mu-
chos, y queriãse vëgar. Estãdo Orgoños
rendido a dos caualleros lleo vno que lo
derribo, y degollo. Aleuãdo tãbien vno tẽ-
cido, y a las ãcas, al capitã Ruidiaz, le dio
otro vna lãçada q̄ lo mato. Y assi mataron
otos muchos despues q̄ sin armas los vic

ro. Samaniego a Pedro de Lerma a pu-
ñaladas en la camã de noche. Murierõ pe-
leãdo, los capitanes Aluoso, Salinas,
y fernãdo de Aluarado. Y tãtos Espa-
ñoles que si los Indios, como lo auia pla-
ticado dieran sobre los pocos, y heridos,
que quedanan, los pudieran facilmete aca-
bar. Mas ellos se embuierõ en despo-
jar los caydos dexãdo los en cueros. Y en
robar los reales, q̄ nadie los guardaua.
Porque los vencidos huyan. Y los vence-
dores perseguian. Almagro no peleo por
su indisposicion. Miro la batalla de vn re-
cuesto, y metio se en la fortaleza, como vio
vencidos los suyos. Gonçalo Pícarro,
y Alonso de Aluarado lo siguieron, y pren-
dieron. Y lo echaron en las prisiones, en
que los auia tenido.

La muerte de Almagro.



En la vitoria, y prendi-
miento de Almagro en
riquecierõ vnos, y em-
pobrecieron otros, que
vsança es de guerra. Y
mas dela q̄ llaman ci-
uil, por ser hecha entre
ciudadanos, vezinos, y parientes. fernãdo
Pícarro se apodero del Luzco sin contra-
dicion. Aun que no sin murmuraciõ. Dio
algo a muchos, q̄ a todos era imposible.
Mas como era poco para lo q̄ cada vno,
que cõ el se hallo en la batalla, pretendia,
embio los mas a conquistar nueuas tier-
ras, dõde se apruechassen. Y por no q̄dar
en peligro ni cuydado, embiãua los ami-
gos de Almagro con los suyos. Embio
tãbien a los Reyes en son de preso, a don
Diego de Almagro, porque los amigos
de su padre no se amotinassen con el. Hizo
processo contra Almagro, publicãdo que
para embiar lo juntamente con el preso a
los Reyes, y de alli a España. Mas co-
mo le digerõ que Aldea, y otros muchos
auian de salir al camino, y soltarlo, o porq̄
lo tenia en voluntad por quitar se de ruy-
do, sentencio lo a muerte. Los cargos, y

culpas fuerõ q̄ entro en el Luzco, mano
armada. Que cauõ muchas muertes de
Españoles. Que se concerto con Alãgo
cõtra Españoles. Que dio, y quito repar-
timientos sin tener facultad del Empera-
dor. Que auia q̄brado las treguas, y jura-
mẽtos. Que auia peleado cõtra la justicia
del rey en Abancai, y en las Salinas. O-
tras vno tãbien que callo por no ser tã acri-
minadas. Almagro sintio grãdemente aq̄
lla sentencia. Digo muchas lastimas. Y q̄
hazian llorar a muy duros ojos. Apelo pa-
ra el Emperador. Mas fernãdo, aun q̄
muchos se lo rogaron abincadamẽte, no
quiso otorgar la apelacion. Rogo se lo el
mesmo que por amor de Dios no le ma-
tasse, diziedo que mirasse como no le auia
el muerto, pudiendo. Ni derramado san-
gre de pariente, ni amigo suyo. Aun q̄ los
auia tenido en poder. Que mirasse como
el auia sido la mayor parte para subir fra-
ncisco Pícarro, su caro hermano, ala cum-
bre de honra, y riqueza, que tenia. Digole
que mirasse quã viejo, flaco, y gotoso esta-
ua. Y q̄ reuocasse la sentencia por apelaciõ
para dexalle viuir, en la carcel si quiera los
pocos, y tristes dias que le quedauan, pa-
ra llorar en ellos, y alli, sus pecados. Fernã-
do Pícarro estimo muy duro a estas
palabras que ablandaran vn coraçõ de
azero. Y digo q̄ se maravillaua que hõbre
de tal animo temiesse q̄to la muerte. El re-
plicõ q̄ pues Christo la temio no era mu-
cho temella el. Mas que se conortaria cõ
que segun su edad no podia viuir mucho.
Estimo Almagro rezio de confessar, pen-
sando librase por alli, ya que por otra via
no podia. Empero confesso se, hizo testa-
mento, y deyo por herederos al rey, y a su
hijo don Diego. No q̄ria consentir la sen-
tencia de miedo dela execucion. Ni fernã-
do Pícarro otorgar la apelacion, porq̄
no la reuocassen en cõsejo d̄ Indias. Y por
q̄ tenia mãdamiẽto de francisco Pícarro.
En fin la confintio. Ahogaron le, por mu-
chos ruegos, en la carcel. Y despues lo de-
gollaron publicamẽte en la plaça del Luz-
ca, año de mil y quinientos y quarenta.

Año de
1540

Muchos sintieron mucho la muerte de Almagro, y lo echaron menos: y quien mas lo sintio, sacando a su hijo, fue Diego de Alvarado, que se obligo al muerto por el marido: y que libro de la muerte y de la carcel, al fernando Pizarro. Del qual nunca pudo sacar virtud sobre aquel caso, por mas que se lo rogo. Y assi vino luego a España a querrellar de Francisco Pizarro, y de sus hermanos: y a demandar la palabra, y pleytesia a fernando Pizarro delante el Emperador. Y andando en ello murio en Valladolid, donde la corte estava: y porque murio en tres, o quatro dias, digeron algunos que fue de yeruas. Era diego de Almagro natural de Almagro: nunca se supo de cierto quien fue su padre, aun que se procuró. Dezian que era clérigo, y no sabia leer. Era esforçado, diligente, amigo de honrra, y fama. franco, mas con vanagloria: ca queria supiesen todos lo que daua. Por las dadias lo amaua los soldados, que de otra manera muchas vezes los maltrataua de lengua, y manos. Perdono mas de cien mil ducados, rompiendo las obligaciones, y conosciientos a los que fueron con el al Chili. Liberalidad de príncipe, mas que de soldado: pero quando murio, no tuvo quien pusiese vn paño en su de golladero. Tanto pareció peor su muerte, quanto el menos cruel fue: ca nunca quiso matar hombre que tocasse a Francisco Pizarro. Nunca fue casado: impero tuvo vn hijo en vna India de Panama, que se llama como el: y a se crío, y enseñó muy bien: mas acabo mal, como despues diremos.

Las conquistas que se hicieron tras la muerte de Almagro.



De Pedro de Valdivia fue con muchos Españoles a continuar la conquista de Chili, que Almagro començo. Pobló, y començo a contratar con los naturales, que lo hauia recebido pacifica

mente, aun q con engaño. La luego en cogiendo el grano, y cosas de comer, se armaron, y dieron tras los christianos. Y mataron catorze Españoles que andaua fuera de poblado. Valdivia fue al socorro, dexado en la ciudad la mitad de la gente con Francisco de Villagran, y Alonso de Monroy. Entretanto vinieron hasta ocho mil Chileses sobre la ciudad. Salieron a ellos Villagran, y Monroy, con treinta de caualló, y otros algunos de pie. Y peleó desde la mañana hasta q los despartio la noche, y todos holgaron dello, los unos de cañados y heridos con flechas, los Indios por la carniceria, que de los suyos auia. Y por las fieras lançadas, y cuchilladas que tenian. Aun que no por esto dexaró las armas: antes daua guerra siempre a los Españoles, y no les dexaua Indio de seruicio. A cuya falta los nuestros mismos cauauan, sembraua, y hazian las otras cosas que para se mantener son necessarias. Mas con todo este trabajo y miseria, descubrieron mucha tierra por la costa. Y oyeron dezir que havia vn señor dicho Leuché Solina. El qual juntaua dozientos mil combatientes para contra otro rey, vezino suyo, y enemigo que tenia otros tantos. Y que Leuché Solina poseya vna isla, no lejos de su tierra, en que havia vn grandísimo templo con dos mil sacerdotes: y que mas adelante havia Amazonas. La reyna de las quales se llama Guanoquilla, q suena cielo de oro. De donde arguyan muchos ser aquella tierra muy rica. Mas pues ella esta, como dicen, en quaréta grados de altura, no terna mucho oro. Empero que digo yo pues aun no han visto las Amazonas, ni el oro, ni a Leuchen Solina ni la isla de Salomon que llama por su gran riqueza. Gomez de Alvarado fue a conquistar la provincia de Guanuco. Francisco de Chaves a guerrear los Conchucos, que molestan a Trujillo, y a sus vezinos. Y que trayan vn ydolo en su exercito, a quien ofrescian el despojo de los enemigos: y aun sangre de christianos. Pedro de Vergara fue a los Bracamoros, tierra junto al Quito por el norte.

Juá perez de Vergara fue hacia los Chachapoyas. Y Alóso de Mercadillo a Mollubaba. Y Pedro de Ladia a encima del Collao. El qual no pudo entrar donde yua, por la maleza de aquella tierra, o por la de su gética: se le amotinó mucha della, que amigos eran de Almagro, con Mesa, capitan de la artilleria de Pizarro. fue alla fernando Pizarro, y degollo al mesa por amotinador, y porq hauia dicho mal de Pizarros, y tratado de yr a soltar a Diego de Almagro, si a los reyes lo lleuassen. Dio los treziéto hóbres de Landia a Peranzures, y embio lo a la mesma tierra y conquista. Desta manera se despartieron los Españoles, y conquistó mas de setecientas leguas de tierra en largo, leste o casi oeste, con admirable presteza, aun que con infinitas muertes. fernando, y Gonçalo Pizarro sujetaron entonces el Collao, tierra rica de oro, que chaparan con ello los oratorios, y camaras. Y abunda de ouejas, que son algo acamalladas de la cruz adelante, aun que mas parecen ciernos. Las que llama pacos, crian lana muy fina. Leuan tres y quatro arrovas de carga, y aun sufren hóbres encima: mas andan muy de espacio, cosa contra la impaciente colera de los Españoles. Cañadas bueluen la cabeça al cauallero, y echan le vna hedionda agua. Si mucho se cansan, caen se, y no se leuātan hasta quedar sin peso ninguno, aun que las matassen a palos. Viven en el Collao los hóbres cien años y mas. Carecen de mayz, y comen vnas rayzes que parecen turmas de tierra, y que llaman ellos papas. Torno se fernando Pizarro al Cuzco, donde se vio con Francisco Pizarro, que hasta entēces no se han visto, desde antes que Almagro fuese preso. Hablaron muchos dias sobre lo hecho, y en cosas de gouernacion. Determinaron que fernando viniese a España a dar razon de ambos al Emperador, con el processo de Almagro, y con los quintos y relaciones de quantas entradas hauian hecho. Muchos de sus amigos que sabian las verdades, aconsejaron al fernando

do Pizarro que no viniese, diciendo que no sabian como tomaria el Emperador la muerte de Almagro, especial estado en corte Diego de Alvarado, que los acusa, y que muy mejor negociaria desde alli, que alla. fernando Pizarro dezia que le hauia de hazer grandes mercedes el Emperador por sus muchos seruicios: y por hauer allanado aquella tierra, castigando por justicia a quē la reboliera. A la partida rogó a su hermano Francisco, que no se fiase de Almagrista ninguno, mayormente de los que fueron con el al Chili: porque los hauiā el hallado muy constantes en el amor del muerto. Y auisolo que no los dexasse iutar, porque le mataria: ca el sabia como en estando juntos cinco dellos, tratauan de lo matar. Despidio se con tanto, y vino a España, y a la corte con gran sausto, y riqueza: mas no se tardo mucho que lo lleuaron de Valladolid a la Mota de Medina del campo, de donde aun no ha salido.

La entrada que Gonçalo Pizarro hizo a la tierra de la Canela.



Pore las otras cosas q fernando Pizarro tenia de negociar con el emperador, era la gouernacion del Quito para Gonçalo su hermano. Y con tal confianza hizo Francisco Pizarro gouernador de aquella provincia al suyo dicho Gonçalo Pizarro. El qual para yr alla, y a la tierra que llamauā de la Canela, armo dozientos Españoles, y a caualló los ciento. Y gastó en su persona y compañeros, bien cinquenta mil castellanos de oro, aun que los mas presto. Tuvo en el camino algunos reencuentros con Indios de guerra. Llego al Quito. Reformo algunas cosas del gouerno. Proueyo su exercito de Indios de carga, y seruicio, y de otras muchas cosas necessarias a su jornada. Y partiose en demanda de la Canela, dexando en Quito por su teniente a Pe-

dro de Puelles, con doziētos y mas Españoles, con ciento y cinquenta cauallos, con quatro mil Indios, y tres mil ovejas, y puercos. Camino hasta Quiros, que es al norte de Quito, y la postrera tierra que Guaynacapa señoreo. Salieron le allí muchos Indios como de guerra, mas luego desaparecieron. Estādo en aquel lugar tēblo la tierra terriblemente, y se hundieron mas de sesenta casas, y se abrio la tierra por muchas partes. Hūno tātōs truenos y relampagos, y cayo tanta agua, y rayos que se maravillārō. Passō luego ynas sierras, donde muchos de sus Indios se quedaron elados: y aun allende del frio tuieron hābre. Apresuro el passo hasta Cumaco, lugar puesto a las faldas de vn Volcā, y bien proueydo. Allí estubo dos meses, q̄ vn solo dia no dexo de llouer, y así se les pudricieron los vestidos. En Cumaco, y su comarca que cae baxo, o cerca de la equinocial, ay la canela que buscā. El arbol es grande, y tiene la hoja como de laurel, y vnos capullos como de bellotas de alcornoque. Las hojas, tallos, corteza, rayes, y fruta, son de sabor de canela, mas los capullos es lo mejor. Ay mōtes de aquestos arboles, y crian muchos en heredades para vender la especeria, que muy gran trato es por allí. Andan los hombres en carnes, y atan lo suyo con cuerdas que ciñen al cuerpo. Las mugeres traen solamente pañicos. De Cumaco fueron a Loca, dō de repōsarō cinquenta dias, y tuieron amistad con el sehor. Siguieron la corriēte del rio, que por allí passa, y que muy caudaloso es. Anduieron cinquenta leguas sin hallar puente, ni passo. Mas vieron como el rio hazia vn salto de doziētos estados, cō tanto ruido que ensordescia, cosa de admiracion para los nuestros. Hallaron vna canal de peña tajada, no mas ancha que veinte pies, por do entraba el rio: la qual, a su parescer, era hōda otros doziētos estados. Los Españoles hizieron vna puente sobre aquella canal, y passaron a la otra parte, que les dezian ser mejor tierra, aun que algo se lo defendieron los de allí. fue-

ron a Buena tierra pobre, y hambrienta: comiēdo frutas, yervas, y vnos como sarnientos que sabia a ajos. Llegaron en fin a tierra de gente de razon, que comia pan, y vestia algodō: mas tan lloiosa, que no tenian lugar de enrugar la ropa. Por lo qual, y por las cienagas, y mal camino, hizieron vn vergantín, que la necesidad los hizo maestros. La brea fue resina. La estopa camisas viejas, y algodō. Y de las heraduras de los cauallos muertos, y comidos, labraron la clauazon: y a tanto llegaron, que comiēdo los perros. Al dēto Bōgalo Picarro en el vergantín el oro, joyas, vestidos, y otras cosillas de rescate. Y dio lo a Francisco de Drellana en cargo, con ciertas canoas, en que llevasie los enfermos, y algunos sanos para buscar prouision. Caminaron doziētas leguas, segun les parescio, Drellana por agua, y Picarro por la ribera, abriēdo camino en muchas partes a fuerza de manos, y fierro. Passaua de vna ribera a otra por mejorar camino: mas siempre paraua el vergantín do el hazia su rancho. Como en tanta tierra no hallasse comida, ni riqueza ninguna de aquellas del Cuzco, Collao, Taura, y Pachacama, renegauan los suyos. Pregunto si habia el rio abaxo algun pueblo abastado, donde repōsar, y comer, pudiesen. Dixerō le que a diez soles habia vna buena tierra, y dixerō por seña: que se juntaua en ella otro gran rio con aquel. Con esto embio a Drellana que le traxese comida de allí, o le esperasse a la junta de los rios: mas ni boluio, ni espero, sino fue se como en otra parte se digo, el rio abaxo. Y el camino sin parar, y con gran trabajo, hambre, y peligro de abogar se en rios que topo. Quando llego al puesto, y no hallo el vergantín, en que llevaba su esperanza y hacienda, cuydarō el, y todos, perder el seso: ca no tenian piēs, ni salud, para yr adelante. Y temian el camino, y montañas passadas, donde haultan muerto cinquēta Españoles, y muchos Indios. Dixerō finalmente la buelta para Quito, romando a la ventura, otro camino. El qual

aun que vellaco, no fue tan malo como el q̄ llevarō. Lardarō en yr, y boluer año y medio. Caminaron quatrocientas leguas. Tuieron gran trabajo con las continuas lluias. No hallaron sal en las mas tierras que anduierō. No boluierō cōn Españoles de doziētos y mas q̄ fueron. No boluio Indio ninguno de quātos llevarō, ni cauallo, que todos se los comiēdo, y aun estuierō por comer se los Españoles que se morian, ca se vsa en aquel rio. Quando llegaron donde auia Españoles, besauan la tierra. Entrarō en Quito desnudos, y llagadas las espaldas, y piēs, porque viesien quales venia: aun que los mas trayan cuevas, caperuças, y abarcas de venado. Venian tan flacos, y desfigurados, que no se conocian: y tā estragados los estomagos del poco comer, que les hazia mal lo mucho, y aun lo razonable.

La muerte de Francisco Picarro.



Delto que fue Francisco Picarro a los Reyes, procuro hazer su amigo a don Diego de Almagro. Mas el no queria, ni aun mostro ser lo: porq̄ de suyo, y por consejo de Juan de Rada, a quiē el padre le encomēdara quando murio, estaua puesto en tomar vengança del, matado le. Picarro le quito los Indios, porq̄ no tuiesse que dar de comer a los de Chile, que se llegaban, pensando necessitarlo por allí a que viesse a su casa, y esforuar la jūta, y monopodio que contra el podia hazer. El y ellos se indignarō mucho mas por esto: y trayā, aun que a escondidas, quantas armas podian a casa de don Diego. Auisarō dello a Picarro: mas el no hizo caso, diciendo q̄ harta malauentura tenia sin buscar mas. Atarō vna noche tres sogas de la picota: y pusieron las, vna en derecho de casa de Picarro, otra del teniente, y doctor Juan Delazquez, y otra del secretario Antonio Pi-

cado. Mas ningū castigo, ni pesquisa por ello se hizo, q̄ dio mucha ofadia a los Almagristas. Y allí vinieron de doziētas, y mas leguas muchos a tratar con dō Diego la muerte de Picarro, que a rio buelto ganancia de peccadores. No queria matar le, aun que determinados estā, hasta ver primerō respuesta de Diego de Alvarado, que como dice, hauia ydo a España a acusar los Picarros. Mas empo apresuraron se a ello cō la nueua que yua el licenciado Daca de Castro, y cō que les dezian que Picarro los queria matar. Lo qual si verdad no era, fue malicia de algunos, que desseando la muerte de Picarro, tirauā la piedra, y escondian la mano. Tornaron a dezir a Picarro, como sin duda ninguna le querian matar, que se guardasse. El respōdio que las cabeças de aquellos guardarían la suya: y que no queria traer guarda, porque no dixesse Daca de Castro que se armava contra el. Fue Juan de Rada con quatro compañeros a casa de Picarro, a descubrir lo que alla passaua. Preguntole porque queria matar a dō Diego, y a sus criados. Juro Picarro que tal no queria, ni pensaua: mas antes ellos lo querian matar a el, segun muchos le certificauan, y para esso cōprauan armas. Rada respōdio que no era mucho, que cōprassen ellos coraças, pues el compraua lanças. Arrendida y determinada repuesta, y gran descuydo, y desprecio el de Picarro, q̄ oyendo aquello, y sabiendo lo otro, no lo prendia. Pidiolo le Rada licencia para yr se dō Diego de aquella tierra con sus criados, y amigos. Picarro que no entendia la dissimulaciō, cogio vnas narājas, ca se passeaua en el jardin, y dio se las, diziēdo que erā de las primeras de aquella tierra. Y si tenia necesidad, q̄ la remediaria. Con tanto Rada se despido, y se fue a contar esta platica a los conjurados, que juntos estauan. Los quales determinarō de matar a Picarro, estādo en missa el dia de sant Juan. Vno de los determinados descubrio la conjuracion al cura de la yglesia mayor: el qual hablo luego aquella noche a Picado, y al mesino Pi-

carro dando le noticia de la traycion. Pícarro que cenado estava con sus hijos, se demando algo: mas de ay a vn poco dixo, q no lo creya, porque no havia mucho que Juan de Rada le hablo: y que el descubridor dezia aquello por echar le cargo. Embio con todo por Juá Delazquez su teniente: y como no vino por estar en la cama malo, fue luego alla con solo Antonio Picado, y vnos pajes con barchas. Y dixo al doctor que remediasse aquel monipodio. El respócio, que podia estar seguro, teniendo el la vara en la mano. De Picado me maravillo, que no auio la tibieza del gouernador, ni del teniente, en remediar tan notorio peligro. Pícarro descurdo cō su teniente y no fue ala yglefia, siēdo dia de san Juá por los conjurados, que propuesto tenian de matarlo en missas oyo la en casa. El teniente, frãscisco de Lhaues, y otros canalleros se fueron, saliendo de missa mayor a comer cō Pícarro, y cada vezino a su casa. Diēdo los cōjurados, que Pícarro no salio a missa, entēdieron como eran descubiertos: y aun perdidos, sino hazia presto. Erã muchos los de Chile, que fauorecía a dō Diego: y pocos los escogidos, y ofrecidos al hecho: ca no quería mostrarse, hasta ver como salia el trato, que traxa Juan de Rada. El que mañoso era, y esforçado, tomo luego onze compañeros muy biē armados, que fueron, Martín de Biluao, Diego Mendez, Christoual de Sosa, Martín carrillo, Zirbolacha, Hinojeros, Maruarez, Sã Abdilla, Pozras, Delazqz, Francisco Nuñez. Y como todos estauan comiēdo, fue a donde Pícarro comia, las espadas sacadas, y bozcando por medio la plaça, muera el tyãno, muera el traydor, queha hecho matar a Daca de Castro. Esto dezia por indignar la gēte. Pícarro sintiendo las voces, y ruido, conosció lo que era, cerro la puerta de la sala. Dixo a Francisco de Lhaues que la guardasse con hasta veinte hombres que dentro havia, y entro se a armar. Rada dexo vn compañero a la puerta dla calle que dixesse, como ya era muerto Pícarro, para que acudies-

sen alo fauorecer todos los de Chile, que serian doziētos, y subio cō los otros diez. Lhaues abrio la puerta pensando detener los, y amansar los con su autoridad, y palabras. Ellos por entrar antes que cerrassen dieron le vna estocada por respuesta. El echo mano ala espada, diziēdo: como señores, y a los amigos rãbien. Y dieron le luego vna cuchillada, q le lleuo la cabeza cerca, y rodo el cuerpo las escaleras abaxo. Como esto vieron los que dentro estauã, descolgaron se por las ventanas a la buerta. Y el doctor Delazquez el primero, con la vara en la boca, porque no le embaraçasse las manos. Solamente quedaron, y pelearon en la sala siete: los dos quedarō heridos, y los cinco muertos. frãscisco Martín de Alcantara, medio hermano de Pícarro, Vargas, y Escãdon, pajes de Pícarro. Vn negro, y otro Español, criado del Lhaues. Defendieron la puerra de la camara, do se armauã Pícarro, vna pieça. Laxerō los pajes muertos. Salio Pícarro bien armado, y como no vio mas de a Francisco Martín, dixo a ellos, hermano que nosotros bastamos para estos traydores. Cayo luego Francisco Martín: y quedo solo Francisco Pícarro esgrimiendo la espada tan diestro, que ninguno se le acercaua por valiere que fuesse. Rempugo Rada a Maruarez, en que se ocupasse. Embaraçado Pícarro en matar aquel, cargaron todos en el, y retruyerō lo ala camara, donde Cayo de vna estocada que por la garganta le dieron. Murio pidiendo confesion, y haziedo la cruz, sin que nadie dixesse Dios te perdone, a veinte y quatro de Junio, año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era hijo bastardo de Gonçalo Pícarro, capitã en Nauarra. Nascio en Erugillo, y echaron lo a la puerta de la yglefia. Mdamo vna puerra ciertos dias, no se hallado quiē le qsiēse dar leche. Reconosció lo despues el padre, y traxo lo a guardar sus puercos, y assi no supo leer. Dioles vn dia mosca a los puercos, y perdiolos. No oso tomar a casa de miedo, y fue se a Sevilla con vnos caminantes, y de alli a las In-

dias. Estimo en santo Domingo. Passo a Orana con Alonso de Hojeda, y cō Vasco Nuñez de Balboa a descubrir la mar del sur: y cō Pedrarias a Panama. Descubrio, y cōquistó lo que llaman el Peru, a costa dela cōpañia que tuieron el y Diego de Almagro, y Hernando Luque. Hallo, y tubo mas oro, y plata que otro ningun Español de quãtos han passado a Indias: ni que ninguno de quantos capitanes han sido por el mundo. No era franco, ni escasso. No pregonaua lo que daua. Procuraua mucho por la hacienda del Rey. Jugaua largo con todos, sin hazer diferencia entre buenos, y ruynes. No vestia rica mēte, aun que muchas vezes se ponía vna ropa de Martas, que Fernando Cortes le embio. Holgaua de traer los çapatos blancos, y el sombrero, porque assi lo traxa el gran capitan. No sabia mandar fuera de la guerra, y en ella trataua bien los soldados. fue grossero, robusto, animoso, valiente, y honrrado: mas negligente en su salud, y vida.

Lo que hizo don Diego de Almagro despues de muerto Pícarro.



Ruido que matauan al gouernador Pícarro, acudieron sus amigos: y a las voces que ya era muerto, venian los de Almagro. Y assi huuo muchas cuchilladas, y muertes entre Pícarristas, y Almagristas. Mas cesaron presto, porque los matadores hizieron que don Diego caualgasse luego por la ciudad, diziendo que no havia otro gouernador, ni aun Rey, sino el en el Peru. Saquearon la casa de Pícarro, que rica estava: y la de Antonio Picado, y otros muchos, y ricos hombres. Tomaron las armas, y cauallos a quantos vezinos no querian dezir, vna don Diego de Almagro: aun que pocos osaron contradezir al vencedor. Hizieron tambien que los del

regimiento, y oficiales del Rey recibies- sen, y jurassen por gouernador al don Diego, hasta mãdar otra cosa el Emperador. Todo lo pudieron hazer a su salvo, por estar fernado Pícarro en España, y Bõgalo en lo dela Lancela: que si entrambos, o el vno estuiera alli, quiza no le matarã. Estaua en tanto por enterrar el cuerpo de Francisco Pícarro: y havia muchos llantos de mugeres alli en los Reyes, por los maridos que tenian muertos, y heridos. Y no osauan tocar a Francisco Pícarro, sin voluntad de don Diego, y de los que le mataron. Juan de Baruaran y su muger, hizieron a sus negros llevar los cuerpos de frãscisco Pícarro, y de frãscisco Martín a la yglefia. Y con licencia de don Diego los sepultaron, gastando de suyo la cera, y ofrenda. Y aun escondieron los hijos, porque no los matassen aquellos que andauan encarniçados. Don Diego quitó, y puso las varas de justicia, como le plugo. Echo preso al doctor Delazquez, y Antonio Picado, Diego de Aguero, Guillen Xuares, licenciado Laruajal, Barrios, Herrera, y otros. Hizo su capitan general a Juan de Rada. Y dio cargos, y Capitanias a Garcia de Aluara- do, a Juan Tello, a otro frãscisco de Lhaues, y a otros en el exercito, que junto de ochocientos Españoles. Como los bienes de los defuntos, y ausentes: y los quintos del Rey, que fueron muchos, para dar a los soldados, y capitanes. Huuo entrellos passion sobre mãdar, y quisieron matar a Juan de Rada, que lo mandaua todo. Y por esto hizo don Diego dar vn garrote a Francisco de Lhaues: y castigo a muchos otros: y aun degollo a Antonio de Origuela, rezien llegado de españa: por que dixo en Erugillo, que todos aquellos eran tyãnos. Escriuio don Diego a todos los pueblos que lo admitiesen por gouernador. Y muchos dellos lo admitieseron por amor de su padre, y algunos por miedo. Alonso de Aluara- do, que con cien Españoles estava en los Chachapoyas, prendio los mensajeros, que tales nuevas,

recado lleuaua. Don Diego despacho luego que lo supo, a Garcia d'Aluvarado por mar, a Trugillo, y a sant Miguel, para tomar las armas, y cauallos a los vezinos, que fauorecia a Alfo de Aluvarado, cō las quales fuesse sobrel. Garcia de Aluvarado tomo en Arequipa mucha plata y oro, que los vezinos tenia en santo Domingo, y lo dio a los soldados, y aborco a Montenegro, y pcedio a muchos. Y en Trugillo quitto el cargo a Diego de Mhora, teniete de don Diego, porq auisaua de todo a Alonso de Aluvarado. Y en sant Miguel corto las cabeças a Villegas, a frãcisco d'Voz mediano, y Alonso de Cabrera, mayordomo de Picarro, que cō los Españoles de Guanuco buya de dō Diego. Diego Mdez, que fue a la villa de la Plata cō veynete de cauallo, tomo en Porco onze mil y setenta marcos de Plata cēdrada. Y puso en cabeza de dō Diego las minas, y haziedas de francisco, fernando, y Gonçalo Picarro, que riquissimas erã, y las de Peranzures, Diego de Rojas, y otros.

Lo que hizierō en el Luzco contra don Diego.

Diego de Silua, de ciudad Rodrigo, y francisco de Carauajal, alcaldes del Luzco, y farō de maña cō dō Diego: ca le demandarō mas cūplidos poderes que los que hauiã embiado, para le recibir por gouernador, y entretanto apellidaron gente de la comarca. Gomez de Lardoya supo andãdo a caça la muerte de Picarro, y el pedimiento de dō Diego. Torcio la cabeza de su balcon, diziendo, que mas tiēpo era de pelear que de caçar. Entro en la ciudad de noche, hablo cō el cabildo de secreto. Pario antes de dia para do estaua Muño de Castro, y auisaron entrãbos de todas estas cosas a Perãzures, que residia en los Charcas. Y a Peraluarez Polguin, que andaua cō quistando en Choquiapo. Y a Diego de

Rojas que estaua en la villa d'la Plata. Y a los de Arequipa, y otros lugares. Trataua esto secretamēte, porque auia en el Luzco muchos Almagristas, que procurauan por dō Diego, tomãdo la voz del rey. Y hizierō su capitã y justicia mayor a Peraluarez Polguin: y se obligarō a pagar el dinero del rey, q tomauã para susētar la guerra, si el emperador no lo diessē por bien gastado. Peraluarez hizo su maestre de campo a Gomez de Lardoya. Capitanes d'cauallo a Perãzures, y a Garcilasso d'la vega. Y de infanteria a Muño d'castro, y a Martin de Rojas alferes del pedō real. Matricularō se a la reseña ciento y cincuenta de cauallo, nouēta arcabuzeros, y otros dozientos y mas peones. Como los q hazia por dō Diego vierō esto, ciscaua se de miedo, y salierō se buyēdo mas de cincuenta. Fueron tras ellos Muño de Castro, y Hernando Bachicao cō muchos arcabuzeros, y traerō los presos. Peraluarez q auisado era del intēro de dō Diego, salio del Luzco a recoger los q andauã remōtados por miedo: y a jutar se cō Alonso de Aluvarado, para a los reyes a dar batalla a don Diego, entēdiendo que se le passaria muchos a su parte, de los que cōel estauã. Don Diego que supo esto cambio por Garcia de Aluvarado: y en viniēdo se partio de los Reyes con ciē arcabuzeros, ciēto y cincuenta piqueiros, y trezientos de cauallo, y muchos Indios de seruicio. Y porque con su ausencia no se alcassen, cecho de alli los hijos de frãcisco Picarro. Atornmēto reziamēte a Picado por saber de los dineros de su amo, y matole. Llego a Xaura, y paro alli, porque adolescio, y murio Juan de Rada. Que su deseo, y seguro era desbaratar a Peraluarez antes q se jütasse con Aluvarado, ni con Daca de Castro, que ya estaua en el Quito: y escrito a Jeronimo de Aliaga, frãcisco de Barrio nueuo, y fray Tomas de san Martin puincial Dominicō. De alli se le fuerō el prouincial, Gomez de Aluvarado Guillen Xuares de Carauajal, Diego de Agüero, Juan de Saavedra, y otros muchos. Y peralvarez le tomo ciertas espias q

lo informaron de todo. Aborco tres de las, y prometio tres mil castellanos a otra, porque espiasse lo que don Diego hazia, diziēdo, que queria dar en el por vn arajo despoblado, y neuado: mas era engaño para los descuydar. Don Diego prendio al hombre en llegando, por sospecha de la tardança. Dio le tormento, confesso la verdad, y aborcolo por espia doble. Fue se luego a poner en aquella trauiesa neuada, y estuuo allí tres dias con su cãpo, sufriendo gran frio. Entretanto se le passo Peraluarez, y se junto con Aluvarado en Guarays, tierra de Guaylas. Y escriuieron ambos a Daca de Castro, que viniessē a tomar el exercito, y la tierra, por el emperador. Dō Diego siguió diez leguas a Peraluarez, y como no lo podia alcãçar, tiro la via del Luzco, robando lo que hallaua.

Como Daca de Castro fue al Peru.

Sebidas por el Emperador las rebueltas, y vandos del Peru: y la muerte de Almagro, y otros muchos Españoles, quiso entender quiē tenia la culpa, para castigar los reboltosos: que castigados aquellos, se apaziguarian los demas. Embio alla con bastãte poder y instruçio, al licēciado Daca de Castro, natural de Alayorga, q oydor era de Valladolid. Y porque fuesse le dio el consejo real, y el habito de Santiago, y otras mercedes. Y todo a intercession del cardenal fray Garcia de Loaysa, arçobispo de Sevilla, y presidente de Indias, que le fauorecio mucho por amor del conde de Siruela, su amigo. Fue pues Daca de Castro al Peru: y con tormenta que tuuo, despues q salio de Panama, paro en puerto d' Buena ventura, gouernacion de Benalcaçar, y tierra desesperada, como los manglarcas de Picarro. No quiso, o no pudo yz por mar a Lima, y camino al Quito. Peseo pe rescer antes de llegar alla de hãbre, dolencias, y otros veynete trabajos. Recibiole muy bien Pedro de Puelles, q Gonçalo

Picarro aun no era buelto de la Canela, y auiso de su venida a muchos pueblos. Daca de Castro descãso en Quito. Proueyo algũas cosas, y partiose a Trugillo a tomar la gēte q tenia Peraluarez, y Aluvarado para resistir a dō Diego. Quãdo lleugo alla lleuaua mas de dozientos Españoles cō Pedro de Puelles, Lorenzo de Aldana, Pedro d' Vergara, Gomez d' Lardoya, Garcilasso d'la Vega, y otros principales hōbres q acudian al rey. Presento sus prouisiones al cabildo, y exercito: y fue recebido por justicia, y gouernador d' Peru. Soluio las varas y oficios de regimieto, a quien se las entrego. Y las vãderas, y cōpañias a los mesmos capitanes, reseruãdo para si el estãdarte real. Embio a Xaura cōel cuerpo del exercito a Peraluarez, maestre de cãpo. Dero alli en Trugillo a Diego de Mhora por su teniete, y el fuese a los Reyes, dōde hizo armas, y gente para engrossar el exercito. Y para lo pagar, tomo prestados ciē mil ducados de los vezinos de alli: los quales se pagarō despues de quintos, y haziedas reales. Puso por teniente a francisco de Barrio nueuo de Soria, y por capitã de los nauios a Juan Perez de Buenara, mãdãndoles q si don Diego viniessē alli, se embarcassē ellos cō todos los de la ciudad. Y el prio para Xaura cō la gēte q hauiã armado, y cō muchos arcabuzes, y poluora. En llegando hizo alarde, y hallo seys ciētos españoles. De los quales erã ciēto y setēta arcabuzeros, y treziētos y cinquenta de cauallo. Mōbro por capitanes de cauallo a Peraluarez, Alonso de Aluvarado, Gomez de Aluvarado, Pedro de Puelles, y otros. Y a Pedro de Vergara, Muño de Castro, Juan Delez de Buenara d' arcabuzeros. Hizo maestre de campo al mesmo Peraluarez Polguin, y alferes mayor a frãcisco d' Carauajal: por cuya industria, y seso, se gouerno el exercito. Estando en esto viniēro cartas del Quito, como era buelto Gonçalo Picarro, y queria venir a ver a Daca de Castro. Mas el mãdo luego que no viniessē, hasta que se lo escriuissē, porque no

estovasse los ratos de don Diego, que andava por concertar se, o quiza porque no le alcançen los del exercito por cabeça, y go uernador, por respecto de su hermano frã cisco Picarro, cuyo amor y memoria, esta uan en las entrañas de los mas capitanes y soldados.

Apercebimiento de guerra que hizo don Diego en el Luzco.



A tiempo que don Diego llego al Luzco andauan rebueltos los vezinos: porque fue Christoual Sotelo delante con despachos, y gente, estàdo ya dentro Gomez de

Rojas, que tenia la possession por Daca de Castro. Mas estuieron qdos todos, y el apoderose de la ciudad, y tierra. Hizo luego poluora, y artilleria, y muchas armas de cobre, y plata: y dio quanto pudo a sus capitanes, y soldados. Rñieron en aquel medio tiempo Garcia de Aluarado y Christoual Sotelo, y el Garcia mato al Christoual a estocadas. Intento matar a don Diego, robar la ciudad, y yse al Chile, con sus amigos. Y para lo haer a su salvo cobido lo a comer a su casa. Supo don Diego la traycion, y hizo se malo aq̃l dia. Y metio en su recamara secretamete a Juã Balsa, Diego Mendez, Alonso de Sa yavedra, Juan Tello, y otros amigos de Sotelo. Garcia de Aluarado tomo ciertos amigos suyos, y fue a llamar, y traer a don Diego. Y no se quiso tomar del camino, aun que Martin Carrillo, y Salado le auisaron de la celada. Rogo a don Diego que se fuesse a comer pues era hora, y estava guisado. Digo el, mal dispuesto me fiẽto seño Aluarado, empero vamos. Le uanto se de sobre la cama, y tomo la capa. Començaron a salir los de Aluarado, y vno de don Diego cerro la puerta, dexando dentro, y solo al Garcia de Aluarado, y mataron lo, y aun dizen q̃ don Diego lo

hirio el primero. Alborotose mucho la gente por su muerte, q̃ tenia grandes amigos: mas luego don Diego la puso en paz, aun que algunos se le fuerõ a Xaura. Adereço su exercito, que serian cbra de setecientos Españoles. Los doziẽtos con arcabuzes, otros doziẽtos y cinquenta cõ cauallos, y los demas con picas, y alabardas. Y todos tenian coraças, o cotas, y muchos de cauallo arneses. Gente tan bien armada no la tuuo su padre, ni Picarro. Tenia tã bien mucha artilleria, y buena, en que confiaua: y gran copia de Indios con Paulo, a quien su padre hiziera Jnga. Salio del Luzco muy triumphante, y no paro hasta Vilcas q̃ ay cinquenta leguas. Lleuo por su general a Juã Balsa, y por maestro de campo a Pedro de Oñate, que Juan de Rada ya se hauia muerto.

La batalla de Chupas entre Daca de Castro, y don Diego.



De Daca de Castro de Xaura a Suamãga cõ todo su exercito, que ay doze leguas, a grã priesa por entrar allí primero que don Diego: ca le dezian como venian los

enemigos a meter se dentro. Es fuerte Suadamanga, por las barrancas que la cercan, y importate para la batalla. Escriuo a don Diego con Ydiaquez, y Diego de Mercado, que le perdonaria quantas muertes, robos, agrauios, y insultos ha uia hecho, si entregaua su exercito: y le daria diez mil Indios, donde los quisiẽse: y que no procederia contra ninguno de sus amigos, y consjeros. Respondio que lo haria, si le dawa la gouernacion del nuevo reyno de Toledo, y las minas, y reparti mientos de Indios, q̃ su padre tuuo. Andãdo en demãdas, y respuestas, llego a Suaraguaci vn clerigo, que digo a don Diego como venia de Panama: y que lo ha uia perdonado el emperador, y hecho gouernador del nuevo Toledo: por tanto que le

diesse las albricias. Digo assi mesmo q̃ Daca de Castro tenia pocos Españoles, mal armados, y descõtentos: Puenas que aun que falsas, y no creydas, animaron mucho a sus compañeros. Tomaron tambien los corredores del campo a vn Alonso Garcia, que yua en abito de Indio, con cartas del rey, y Daca de Castro, para muchos capitanes, y caualleros. En que les prometia grandes repartimientos, y otras mercedes. Alborcolo don Diego por el traje, y mensaje. Y quero se mucho de Daca de Castro, porque tratando con el de cõciertos, le sobornaua la gente. fue gran cõstancia, o indinaciõ, la del exercito de don Diego, porque ninguno lo desamparo. Escriuieron desuerguenças a los del rey, y que no fiasen de Daca de Castro, ni del Cardenal Loaysa, q̃ lo embiaua, pues no tra ya promisiones del emperador. Y si las tra ya no valian por ser bechas contra la ley, pues le hazian gouernador si muriesse Picarro. Don Diego si le dieran vn perdon general firmado del rey, se diera por la resta, y gouierno del padre, segun dixẽ. Mas o enojado, o confiado, publico la batalla en presençia de Ydiaquez, y Mercado. Y prometio a sus soldados las haciendas, y mugeres de los contrarios que mataassen. Palabra de tirano. Adonio luego el real, y artilleria, de Vilcas, y fue a poner se en vna loma dos leguas de Suamanga. Daca de Castro que supo su determinacion, y camino, dexo a Suamanga por ser aspera para los canallos, que tenia muchos mas que don Diego. Y puso se en vn llano alto que llamauan Chupas, a quinze de Setiebre, año de mil y quinientos, y quarenta y dos. Estauan los exercitos cerquita, y los coraçones lecos. En los de don Diego desleauan la batalla, y los otros la temian. Y assi dezian que fernando Picarro esta ua preso, porque dio la batalla de las Salinas, y que venia el a castigar los de mas. Daca de Castro los animo ala batalla, y porque peleassen condento a muerte a don Diego de Almagro, y a todos los que le seguan. firmo la sentençia, y pregonola.

Y assi repartio luego a otro ti: con voluntad de todos los caualleros en seys esquadras. Echõ delante a Muño de Castro cõ cinquẽta arcabuzeros, que trauasse vna escaramuça, y el subio vn grã reuuelo, a mucho trabajo, donde assento su artilleria. Martin de Valencia el Capitan. Y si don Diego les defendiera la subida, los desbaratana, segun yuan desordenados, y cansados. No ha uia entrẽ los exercitos mas de vna lomilla, y escaramuçaua ligeramente, hablando se vnõs a otros. Don Diego estava en auentajado lugar, y orden si no se mudara. Tenia la infanteria en medio, y a los lados los de cauallo. Y delante la artilleria, en parte rasa, y anchurosa, para jugar de hito en los enemigos, que le acometiesen. Puso tambien a su mandarecha a Paulo Jnga con muchos honderos, y que lleuauan dardos, y picas. Daca de Castro hizo vn largo razonamiento a los suyos, y se puso en la delantera con la lança en puño para romper de los primeros, pues assi lo queria don Diego. Ellos respondiẽdo fiel y animosamente, le rogaron, y hizieron que fuesse de tras, y assi quedo en la retaguarda con treynta de cauallo. Puso a la mano derecha los medios cauallos con Alonso de Aluarado, y con el pendon real, que lleuaua Christoual de Barrientos. Y los otros ala yzquierda con Peralvarez, y los otros capitanes, y en medio a los peones. Andando a Muño de Castro que anduiesse sobresaliente con cinquẽta arcabuzeros. Era ya muy tarde quando esto passaua. Y jugauan rezio la artilleria de don Diego, que hazia temer a muchos. Y vn mancebo por guardar se della, se puso tras vna gran piedra. Dio la pelota en ella, salto vn pedaçõ, y matole. Quisiera Daca de Castro dexar la batalla para otro dia, con parecer de algunos capitanes. Mas Alonso de Aluarado, y Muño de Castro posfiarõ que la diesse, aun que peleassen de noche, diciendo que si la dilataua se resfriarian los soldados. Y se passarian a don Diego, pesando que de miedo la dexaua por ser mas

y mejores los enemigos. Tuieron otro inconueniente para no pelear, y era que no podian yr derechos sin rescibir mucho daño de los tiros. Francisco de Carauajal, y Alonso de Alvarado, guiaron el exercito por vn vallejo, o quebrada, que hallaron a la parte yzquierda. Por donde subieron ala loma de don Diego, sin rescibir golpe de artilleria, que se passaua por alto. Y aun dexaron la suya por la subida, y porq̃ vn tiro della mato cinco personas de las q̃ la lleuauan. Dó Diego camino hacia los enemigos, con la orden que tenia, por no mostrar flaqueza, que allí fue aconsejado de sus capitanes. Empero fue cótra la de Pero Suarez, sargento mayor, que sabia de guerra mas que todos. Y dizē por muy cierto, que si quedo estuiera el venciera esta batalla. Mas vino a ponerse a la punta de la loma. Y no pudo aprouechar se de su artilleria. Començaron los Indios de Paulo a descargar sus bondas, y varas con mucha grita. Fue a ellos Castro con sus arcabuzeros. Y retraxolos. Socorrio les Marnicote capitán de arcabuzeria, y començose la escaramuça. Començaron a subir a lo alto, y llano, los esquadrones de Daca de Castro al son de sus atambores. Desparo en ellos la artilleria y lleuo vna hilera entera. Y los hizo abrir y aun ciar. Mas los capitanes los hizieron cerrar, y caminar adelante, con las espadas desnudas. Y por romper fueran rompidos, si Francisco de Carauajal, que regia las hazes, no los detuiera hasta que acabasse de tirar la artilleria. Mataron en esto los arcabuzeros de dó Diego a Peraluarez Polguin. Y derribaró a Gomez de Lordeia. Por lo qual, y por el daño que los tiros hazian en la infanteria, dio voces Pedro de Vergara, que tambien herido estaua, a los de cauallo que arremetiesen. Sono la trompeta, y corrieron para los enemigos. Don Diego salio al encuentro có gran furia. Cayeron muchos de cada parte con los primeros golpes de lança. Y muchos mas con los de espada, y acha. Estuuo en peso buerato la batalla sin de-

clarar vitoria por ninguna de las partes. Aun que los peones de Daca de Castro, auian ganado la artilleria. Y los de don Diego auian muerto muchos córrarios. Y tentan dos vanderas enteras. Anocheçia ya, y cada vno queria dormir con vitoria. Y assi peleauan como lones. Y mejor hablando como Españoles. Ea el vencido auia d perder la vida, la honra, la hacienda, y señorio de la tierra. Y el vencedor ganarlo. Daca de Castro arremetio con sus treinta caualleros al cuerno yzquierdo contrario, donde muy enteros, y como vencedores, estauan los enemigos. Y trauose allí, como d nuncio, otra pelea. Mas al fin vencio, aun que le mataron al capitán Jimenez, a Mercado de Medina, y y otros muchos. Don Diego, viendo los supos de vencida, se metio en los enemigos, porque le matassen, peleando. Mas ninguno lo hirio, o porque no lo conocieron, o porque peleaua animosísimamente. Muyo en fin con Diego Mendez, Juárez Rodriguez Barragán, Juan de Guzman y otros tres al Luzco. Y llego alla en cinco dias. Christoual d Sosa se nombraua tambien, y Martin de Bilbao, diciendo yo mate a Francisco Picarro. Y assi los hizieró pedaços, combatiendo. Muchos se saluaron por ser de noche. Y hartos por tomar a los caydos de Daca de Castro las vandas coloradas, que por señal lleuauan. Los Indios que como lobos aguardauan la fin de la batalla, mataron a Juan Balsa, a vn comendador de Rodas su amigo, y muy muchos otros que huyendo yuan, a otro Inga. Murieron trezientos Españoles de la parte del rey, y muchos aun que no tantos, de la otra. Assi que fue muy carnicera batalla. Y pocos capitanes escaparon viuos, tambien pelearon. Que darón heridos mas de quatrocientos. Y aun muchos dellos se elaron aquella noche, tanto frio hizo.

La justicia q̃ hizo Daca de Castro en dó Diego de Almagro y en otros muchos.

Chan parte de la noche gaffo Dacas de Castro en hablar y loar sus capitanes, y otros caualleros, y hombres principales que a el llegauan a dar le la noabuena de la vitoria. Y a la verdad ellos mereçian ser loados. Y el ensalçado. Saquearon el real de don Diego, que mucha plata, y oro tenia, no sin muertes de los que lo guardauan. No dexaron las armas con recelo de los enemigos, ca no sabian por entero quan de veras auian huydo. Passar en frio, y hambres. Y aun lastima por las voces, y gemidos, y quejas que los heridos dauan, sintiéndose morir de yelo. Y desnudar de los Indios. La los achocauan tambien algunos con porras, que vsan, por despojarlos. Corrieró el campo en amanciendo. Curaron los heridos, y enterraron los muertos. Y aun lleuaron a sepultar en Guamanga a Peraluarez Polguin, a Gomez d Lordeia, y otros pocos. Arrastraron, y desquartzaron el cuerpo de Martin de Bilbao, que mataron en la batalla, segun dize, por que mato a Francisco Picarro. Otro tanto hizieron por la mesma causa Martin Carrillo, Arbolancha, Pinojeros, Delazquez, y otros. En lo qual gastaron todo aquel dia. Y otro siguiente en yr a Guamanga. Donde Daca de Castro començgo a castigar los Almagristas, q̃ presos, y heridos estauan. La bien mas de ciento, y sesenta se recogeron allí. Y entregaron las armas a los vezinos, que los prendieron. Comerio la causa al licenciado de la Sama. Y en pocos dias se hizieró quartos los capitanes Juan Zello, Diego de Poces, Francisco Peçes, Juan Perez, Juan Diente, Marnicote, Basilio, Cardenas, Pedro de Oñate, Maestro de campo, y otros treinta, que por breuedad calla. Daca de Castro desterro tambien algunos. Y perdono los de mas. Embio a sus casas casi todos lo que con el estauan que tenian repartimiento, y cargo. Embio a Pedro de Vergara a poblar los Braçamozos que auia conquistado. Y fue se al Luzco, que lo llaman, por que no les qui-

tassen a don Diego algunos que bien lo querian. Acogio se don Diego con solos quatro al Luzco, pensando rebazerse allí. Mas su finiere Rodrigo de Salazar de Toledo, y Anuon Ruiz de Bucuara, Alcalde, y otros vezinos lo echaron preso, como vieron vécido, y solo. Daca de Castro lo degollo en llegando. Aborço a Juárez Rodriguez barragan, y al alferes Enrique, y a otros. Diego Mendez Orgoños se solto, y se fue al Inga, que estaua en los Andes. Y alla le maçaron despues los Indios. Con la muerte de don Diego quedo tan llano el Peru como antes que su padre, y Picarro descompadrassen. Y pudo muy bien Daca de Castro regir, y mandar los Españoles. Loauan muchos el animo de don Diego, aun que no la intencion, y desuergonça, que tuuo contra el rey. La siendo tan moço vengo a consejo de Juan de Rada la muerte de su padre sin querer tomar nada de Picarro, aun que tuuo necesidad. Supo conseruar los amigos, y gouernar los pueblos, que lo admitieron, aun que vfo algun rigor, y robos por amor d los soldados. Peleo muy bien. Y murio christianamente. Era hijo de India, natural de Panama. Y mas virtuoso, que suelen ser mestizos, hijos de Indias, y Españolas. Y fue el primero que tomo armas, y que peleo contra su rey. La bien se marauillouan de la constante amistad que los suyos le tuieron. La nunca lo dexaron hasta ser vécidos, por mas perdón, y mercedes que les danan. Tãto puede el amor, y vandos vna vez tomados. Auia muchos soldados, que no tenian hacienda, ni que hazer. Y porque no causassen algun bullicio como los passados, y tã bien por conquistar, y conuertir los Indios embio Daca de Castro muchos capitanes a diuersas partes. Como fue a los capitanes Diego de Rojas, Felipe Gutierrez de Madrid, y Nicolas de Heredia q̃ lleuaron mucha gente. Embio a Monroi en socorro de Valdiuia, que tenia gran necesidad en el Chili. Y tambien fue a Mollubamba Joan Perez de Bucuara, tier-

ra comenzada a conquistar, y rica de minas de oro. Y entre los rios Marañon, y de la plata. Y por mejor dezir nacē en ella. Y cria vnos peces del tamaño, y hechura de perros, que muerden al hombre. Anda la gente casi desnuda, y van arco, comē carne humana. Y dicen que cerca de allí hazia el norte ay camellos, gallinauos de Mexico, y ouejas menores q̄ las del Peru. Y Amazonas de Orrellana. Llamo a Gonzalo Pizarro. Y dio le licēcia q̄ fuese a sus pueblos, y repartimiento de los Charcas. Encomendo los Indios que va cos estauan. Aun que muchos se quezauā por no les alcāçar parte. Hizo muchas ordenanças en gran vtilidad de los Indios. Los quales comenzaron a descāsar, y cultivar la tierra, ca en las guerras civiles pasadas auian sido muy maltratados. Y aun dicen que murieron, y mataron millon, y medio dellos en ellas. Y mas de mil Españoles. Residio Daca de Castro en el Luzco año y medio. Y en aq̄l tiempo se descubrieron riquissimas minas de oro y de plata.

La visita del cōsejo de Indias.

Delas rebueltas del Peru, que cōtado auemos, resulto visita del cōsejo de Indias. Y nuevas leyes para regir aq̄llas tierras, causadoras de grādes muertes, y males, no por ser muy malas, sino por ser rigorosas como luego diremos. Hizo la visita el doctor Juan de figueroa, oydor del cōsejo, y camara del rey. Eran oydores de aquel cōsejo el doctor Beltran, el licenciado Gutierrez Delazquez, el doctor Juan Bernal de Luco, y el licenciado Juā Xarez de Carauajal, Obispo de Lugo, fiscal el licenciado Dillalobos. Secretario Juan de Samano. Y presidente, fray Garcia de Loaysa, cardenal, y arzobispo de Sevilla. El emperador vista la informacion, y testigos, quito de la audiencia al doctor Beltran, y Obispo de Lugo. El obispo persevero en corte. Y dēnde a quatro, o cinco años lo hizo el Rey comisario general de la cruzada. El do

ctor Beltran se fue a nuestra señora de Gracia, de Medina del Campo donde tenia casa, y tambiē le perdono el emperador. Y le mando dar su hacienda, y salario acostumbrado en su casa. Mas la cedula destas mercedes llego con la muerte. Da ua gracias a dios que lo dexo morir sin negocios, sin juegos, ni trapaças. Era agudo, y resolutivo. Tuuo muchos y grandes salarios, siendo abogado. Dexo los por el cōsejo real. Y remouieron lo del. Dile llorar sus desuienturas, querādo se de si mesmo porque dexo la abogacia por la audiencia. Fue muy tabur. Y jugauan mucho su muger, y hijos, que lo destruyeron. A toda suerte de hombres esta mal el juego. Y peor a los que tienen negocios. Y negocios de rey, y reynos. No salto quiē tachasse al cardenal, pensando suceder en la presidencia. Mas el era libre, acepto al Emperador, y amigo del secretario Francisco de los couos, que tenia la massa de los negocios.

Nuevas leyes y ordenanças para las Indias.



Abiendo el emperador las desordenes del Peru, y malos tratamientos que se hazian a los Indios, quiso remediar lo todo, como rey justiciero, y zeloso del seruicio

de dios, y prouecho de los hōbres. Mandado al doctor figueroa, tomar sobre juramento los dichos de muchos gouernadores, conquistadores, y religiosos que auia estado en Indias, assi para saber la calidad de los Indios, como el tratamiento, que se les hazia. Y aun porque le dezian algunos frayles que no podia hazer la conquista de aquellas partes. Assi que buscō personas de sciencia, y de consciencia que ordenassen algunas leyes para gouernar las Indias buena, y christianamente. Las quales fueron el cardenal fray Garcia de Loaysa, Sebastian Ramirez, obispo de Luen

Luenca, y presidente de Valladolid, que hauiendo sido presidente en Santo Domingo, y en Mexico, Don Juan de Cūniga, ayudante del principe don Felipe, y comedador mayor de Castilla, el secretario Francisco de los Couos comendador mayor de León, don Garcia Alvarique conde de Oloron, y presidente de Ordenes, que hauiendo entendido en negocios de Indias mucho tiempo, en ausencia del Cardenal, el doctor Hernando de Bueuara, y el doctor Juan de figueroa, que era de la camara, y el licenciado Mercado oydor del cōsejo real, el doctor Bernal, el licenciado Gutierrez Delazquez, el licenciado Salmeron, el doctor Gregorio Lopez, que oydores era de las Indias, y el doctor Jacobo Gonzalez de Arriaga, que a la sazón estava en cōsejo de Ordenes. Juntauan se a tratar, y disputar cō el Cardenal, que posaua en casa de Pedro Gonzalez de Leon. Y ordenaron, aun que no con voto de todos, obra de quarenta leyes, que llamaron ordenanças: y firmo las el Emperador en Barcelona. Y en veynte de nouiembre, año de mil y quinientos, y quarenta y dos.

La grāde alteracion que buuo en el Peru por las ordenanças.



En presto como fuerō hechas las ordenanças, y nuevas leyes para las Indias, las embiaron los q̄ de alla en corte andauā a muchas partes. Iteños a Santo Domingo: Mexicanos a Mexico, Peruleros al Peru. Donde mas se alteraron con ellas fue en el Peru: ta se dio vn traslado a cada pueblo. Y en muchos repicārō campanas de alboroto, y bramauan leyendo las. Dnos se entristecian, temiendo la execucion. Otros reueganauā: y todos maldezian a fray Bartolome de las cosas, que las hauiendo procurado. No comian los hombres, llorauan las mugeres, y niños. Entobernescian se los

Indios, que no poco temor era. Cartearon se los pueblos para suplicar de aquellas ordenanças, embiando al emperador vn grādissimo presente de oro, para los gastos que hauiendo hecho en la yda de Argel, y guerra de Perpiñan. Escriuieron vnos a Gonzalo Pizarro, y otros a Daca de Castro, que holgauan de la suplicacion, pensando eseluyr a Blasco Nuñez por aq̄lla via, y quedar ellos con el gouerno de la tierra. Prio digo entrambos juntos, sino cada vno por si: que tambien fuera malo, porque huiera sobre ello grandes reuoluciones. Platicauā mucho la fuerza, y equidad de las nuevas leyes, entrē si, y con los escrivanos que hauiendo en los pueblos, para lo escrivir al Rey, y dezir lo al Virrey, que viniesse a executar las. Llegados huio que afirmaron como no incurria en deslealtad ni crimen, por no las obedescer, quanto mas por suplicar dellas, diciendo que no las quebrantauan, pues nunca las hauiendo consentido, ni guardado. Y no eran leyes, ni obligauan, las que hazian los reyes, sin comun consentimiento de los reynos que les dauan la auctoridad. Y que tampoco pudo el Emperador hazer aquellas leyes sin darles primero parte a ellos, que era el todo de los reynos del Peru, esto quanto a la equidad. Dezian que todas eran injustas, sino la q̄ vedaua cargar los Indios, la que mandaua tassar los tributos, la que castiga los malos, y crueles tratamientos. La que dice sean enseñados los Indios en la fe con mucho cuidado, y otras algunas. Y que ni era ley, ni hauiendo de aconsejar al Emperador que firmasse con las otras, la que manda, se ocupen ciertas horas cada dia los oydores, y oficiales, a mirar como el Rey sea mas aprouechado. Ni la que nombra por presidente al licenciado Maldonado, y otras que mas eran para instrucciones, que para leyes, y que parecian de frayles. Con esto pues se amotinaron mucho los conquistadores, y soldados, a suplicar de las ordenanças, y aun a contradecir las. Y tambien porque tenian dos cédulas del Emperador, que les daua los

repartimientos para si, y a sus hijos, y mugeres, porque se casassen, mandando les espiciamente casar. Y otra que ninguno fuesse despojado de sus Indios, y repartimientos sin primero ser oydo a justicia, y condenado.

Co como fueron al Peru Blasco Nuñez Vela, y quatro oydores.



Quando fueron hechas las ordenanças de Indias, dixerón al Emperador que embiasse hombre de barua con ellas al Peru: por que no eran rezias, y los Españoles de allí reboltosos.

El que lo bien conoscia, escogio, y embio cõ titulo de Virrey, y salario de diezochos mil ducados, a Blasco Nuñez Vela caualero principal, y veedor general de las guardas. Hombre rezio, que assi se requeria para executar aquellas leyes al pie de la letra. Hizo tambien vna chancilleria en el Peru, que hasta alli a Panama yuan con las apelaciones, y pleytos. Hombre por oydores al licenciado Diego de Lepeda de Cordellas, al doctor Lison de Tejada, de Logroño, al licenciado Pero Portiz de Carate, de Orduña, y al licenciado Juan Aluarez. Y porque nunca se havia tomado cuenta a los oficiales del Rey, despues que se descubrio el Peru, embio a tomar se las a Augustin de Carate, q era secretario del consejo real. Partio pues Blasco Nuñez con la audiencia, y lleo al Mõbre de Dios a diez de Enero de mil y quinientos, y quatro y quatro. Hallo alli a Chrioual de Barrientos, y otros Peruleros de parida para Espana, con buena cantidad de oro, y plata. Y requirio a los alcaldes embiãrãssen aquel oro, hasta que se aueriguasse de que lo lleuaban: ca le dixerõ como aquellos hombres hauian vedado Indios, y traydo los en minas. Cosa de que mucho se alteraron, y queraron los vezi-

nos, y los dueños del oro: assi por el dafio, como por no ser aquella ciudad de su jurisdicció, y gouerno. Y si por los oydores no fuera, se lo confiscara conforme a la instrucion, y cedula, que lleuaua contra los que huuiessen traydo Indios en minas. Fue a Panama. Puso en libertad quantos Indios pudo hauer de las prouincias del Peru, y embio los a sus tierras a costa de los años, y del Rey. Algunos huuo que se escondieron por no yr, diciendo que mejor estauan cõ dueño, que sin el. Otros se quedaron en Puerto Viejo, y por alli a ser puertos, que se vsa mucho: y se cortaron el cabello a la vsança vellaca. Desembargo Blasco Nuñez el oro a los del nombre de Dios. Y porque no se alborotassen mas los Españoles de aquellos dos pueblos, dixo que solamete procederia contra Dacca de Castro que traya, y mandaua traer Indios a las minas. Començaron a discutir el, y los oydores en algũas cosas. Estuuieron malos ellos, y ocupados. Y el partito se sinte esperar los, aun que mucho se lo rogaron, y aconsejaron: porque supo la negociacion, y escandalo del Peru. Llego a Lumbes a quatro de Mayo. Liberto los Indios, quito las Indias que por amigos Españoles tenian. Y mando les qnt dicsen comida sin paga, ni lleuassen carga contra su voluntad. Lo qual entristescio tanto a los Españoles, quanto alegre a los Indios. Entrando en sant Miguel mando a vnos españoles pagar los Indios de carga que lleuauan, ya que no se podia escusar el cargallos. Pregono las ordenanças. Despoblo los Tambos. Dio libertad a los Indios esclauos, y forçados. Quitò los tributos, y quito los Indios de repartimiento a Alõso Palomino, porque havia sido alli teniente de gouernador, que assi lo disponian las nuevas leyes. Por lo qual le quitauan la habla, y la comida, como a descomulgado. Y ala salida del lugar le diero grita las Españolas: y lo maldixeron, como si lleuara consigo la yra de Dios. Y en Paura dixo que ahorcariã a los que suplicauã de sus prouisiones, referendadas

de su criado, que no era escriuano del Rey. Y los vezinos de alli se escandalizauan mas de sus palabras, y aspereza, que de las ordenanças.

Co que passo Blasco Nuñez con los de Trugillo.



horar

Huuo Blasco Nuñez en Trugillo con grã tristeza de los Españoles. Hizo pregonar publicamente las ordenanças, tassar los tributos, aborzar los Indios, y vedar que nadie los cargasse por fuerça, y sin paga. Quitò los vassallos, que por aquellas ordenanças pudo, y puso los en cabeça del Rey. Suplico el pueblo, y cabildo de las ordenanças, saluò de la que mandaua tassar los tributos, y pechos: y de la que vedaua cargar los Indios, aprobãdo las por buenas. El no les otorgo la apelacion, antes puso muy graues penas a las justicias que lo contrario hiziesen, diciendo que traya expresissimo mandamiento del Emperador para las executar sin oyr, ni conceder apelacion alguna. Dixo les empero que teniã razon de agrauar se de las ordenanças, que fuesen sobre ello al Emperador: y que el le escriuira quan mal informado havia sido, para ordenar aqllas leyes. Disto por los vezinos su rigor y dureza, aun que buenas palabras, començarõ a renegar. Vnos dezian que dexarian las mugeres, y aun algunos las dexaran si les valiera: ca se haviam casado muchos con sus amigas, mugeres de seguida, por madamiento que les quitaran las haciendas, sino lo hizieran. Otros dezian que les fuera mucho mejor no tener hijos, ni muger que mantener, si les hauian de quitar los esclauos, que los sustentauan, trabajando en minas, labrança, y otras granjerias. Otros pedian les pagasse los esclauos que les tomaua, pues los hauian comprado de los quintos del Rey, y tenian su hierro y señal. Otros dauã

por mal empleados sus trabajos, y seruiçios, si al cabo de su vejez no hauian de tener quien los siruiesse. Estos mostrauã los dientes caydos, de comer mayz tostado en la conquista del Peru. Aquellos muchas heridas y pedradas. Aquellos otros grãdes botados de lagartos. Los cõquistadores se querauan, que hauiendo gastado sus haciendas, y derramado su sangre en ganar el Peru al Emperador, les quitauã esos pocos vassallos que les havia hecho merced. Los soldados dezian, que no yrian a conquistar otras tierras, pues les quitauã la esperança de tener vassallos: sino que robarian a diestro, y a siniestro quando pudiesen. Los tenieres, y oficiales del Rey se agrauian mucho que los priuassen de sus repartimientos, sin hauer maltratado los Indios, pues no los huieron por el oficio, sino por sus trabajos, y seruiçio. Dezian tambien los clerigos, y frayles, que no podrian sustentarse, ni seruir las yglesias, si les quitauan los pueblos. Quien mas se desuergonço cõtra el Virrey, y aun contra el Rey, fue fray Pedro Muñoz de la merced, diciendo quan mal pago daua su magestad, a los que tan bien le hauian seruido. Y que olian mas aquellas leyes a interese, que a sanctidad, pues quitauan los esclauos que vendio, sin boluer los dineros. Y porque tomauan los pueblos para el Rey, quitando los a monesterios, y glesias, hospitales, y conquistadores, que los havia ganado. Y lo que peor era, que imponiã doblado pecho, y tributo, a los Indios que assi quitauan, y ponian en cabeça del Rey, y aun los mefimos Indios llorauan por esto. Estauã mal aquel frayle, y el Virrey, porque lo acuchillo vna noche en Malaga, siendo corregidor.

Co la jura de Blasco Nuñez, y prision de Dacca de Castro.



Macca de Castro que havia visto las ordenanças, y cartas en el Cuzco, donde residia, se adereço para yr a

los Reyes a recibir a Blasco Nuñez. Empero con muchos españoles en orden de guerra, que dio gran sospecha de su voluntad. La los vezinos de los Reyes como supieron que con armas venia, le cambiaron a dezir que no vinieste, pues ya no era gouernador, temiendo algun castigo por no auer admitido los dias atras en su finiente. Y escriuieron a Blasco Nuñez algunos particulares que apresurasse el paso para entrar primero que Daga de Castro, porque si se tardaua, quizá no le recibirian a la gouernación. Daga de Castro dexó las armas, y casi todos los que traia, donde supo la voluntad de aquellos. Fue requerido de los suyos, se boluicic al Luzco. Y lo ruieste por el rey, suplicando de las ordenanças. Nunca quiso sino llegar primero a Lima. Donde hallo diuersas intenciones. La vnos queria al virrei y otros no. Gaspar Rodriguez, viédo venir cerca a Blasco Nuñez, dexó a Daga de Castro. Y tomo se al Luzco, llevando consigo muchos vezinos del, y las armas que auian quedado en el camino: para leuatar la tierra por que pudiesse. Blasco Nuñez partió de Trugillo a puissa. Llego al Tambo, que dicen de la barranca, donde no hallo que comer. Mas hallo un mote que dezia, el que me viniere a quitar mi hacienda mire por si que podra ser que pierda la vida. Marauillo se de tal dicho. Y preguntado quien lo pudo escreuir, se dieron ciertos mal fines que Xuares de Larañal, factor del rey, que poco antes auia estado allí. En este Tambo estubo Gomez Perez con cartas del Inga, Alango, y de Diego Aluendez, y otros seys Españoles del vando de don Diego de Almagro. En las quales pidian licencia, y saluo conducto para seruir a Blasco Nuñez con el Inga. El bolgo de perdonar los, y que viniessen. Mas ellos fueron muertos a cuchillo, por ceguedad del Gomez Perez. Solian jugar a la bola el y Alango. Y jugaron como llego. Era porñado el Gomez, y mal comedido, en medir las bolas. Por lo qual dixo Alango a un su criado, que

lo matare la primera vez que porñasse abaxado se a medir la bola. Dicho esto al Gomez vna India. Y sin mirar adelante, dio de estocadas al Inga como los Indios vieron muerto a su señor, mataronle a el, y a los otros Españoles. Y tomáro por Inga un hijo del muerto. Con el qual se han estado en vn asperissimas montañas, sin querer mas amistad con christianos. Antes de llegar a Lima, entendia Blasco Nuñez como los de aquella ciudad estauan con proposito, de no lo recibir dentro si primero no les otorgaua la suplicacion de las ordenanças, jurando de no las executar. Y sino que lo embiarían preso, y atado fuera del Peru. Supo assi mismo que todos estauan inclinados contra el, por executar las ordenanças tan de hecho. Y que dezian mil males de su rezia condició. Para desbazer esto, y otras veinte cosas que publicauan, embio delante a Diego de Agüero, regidor de los Reyes. El qual aplaco algo la inclinacion del pueblo, diciendole, como Blasco Nuñez traya mudado el rigor en mansedumbre por ver el daño, y descontento, que todos recibian con la execucion de las ordenanças. Antes de entrar en los Reyes Blasco Nuñez le tomo juramento, en nombre del cabildo, el factor Guillen Xuares, que les guardaria los privilegios, franquezas, y mercedes, que del emperador reman los conquistadores, y pobladores del Peru. Y que les otorgaria la suplicacion de las nuevas ordenanças que traia. El juro que haria todo lo que cumplierse al seruicio del Emperador, y bien de la tierra. Los vezinos, y Españoles, que allí estauan dijeron luego que auia jurado con cautela, entendiédo la execucion de las ordenanças ser bien de los Indios, y seruicio del emperador. Entró en la ciudad con gran silencio, y tristeza de todo el pueblo. Nunca hombre así fue aborrecido como el, en do quiera que del Peru llegasse, por llevar aquellas ordenanças. Pregono las ordenanças. Y començó a las executar, aunque muy mucho le rogaron no lo hiziesse, diciendo que se al-

borotarian los españoles. Y querian conseruar sus repartimientos. Mas el se hizo sordo a todo por cumplir la voluntad y mandado del emperador. Procuro saber que intencion era la de Daga de Castro que traua Gonzalo Pizarro en el Luzco, quienes, y quantos se mostrauan de veras contra las ordenanças. Y ablo a los Indios que se amotinauan. Y querian alçarse sin hazer las sementeras. Encarcelo a Daga de Castro, diciendo que firmaua cedulas de repartimento, y pleitos, como gouernador, estando allí. Y que inclinaua la gente, hablando mal de las ordenanças. Y porque dexo boluer al Luzco a Gaspar Rodriguez, y a los otros. Duxo gran ruido y diuisión, sobre la passion de Daga de Castro, don Luis de Cabrera, y de los otros que con el prendió.

Lo que goçalo Pizarro hizo en el Luzco contra las ordenanças.



Antes cosas escriuieron a Gonzalo Pizarro muchos conquistadores del Peru que lo despertaron alla en los Charcas, donde estava. Y le hizieron venir al Luzco, despues que Daga de Castro se fue a los Reyes. Acudieron muchos a el como fue venido, que remian ser primados de sus vassallos, y esclauos. Y otros muchos que deseauan novedades por enriquecer. Y todos le rogaron se opusiesse a las ordenanças que Blasco Nuñez traia, y executar a sin respecto de ninguno por via de apelacion. Y aun por fuerza si necessario fuesse que ellos que por cabeza lo tomauan, lo defenderian y seguirian. El por los probar, o por iustificar se les dixo que no se lo mandassen, pues cómo traçer las ordenanças, aunque por via de suplicacion, era contradizer al Emperador que ya determinadamente executar las mandaua. Y que mirasen bien quando ligeramente se començauan las guerras

que tenían sus medios trabajosos, y dudosos los fines. Y que no queria còplazelos en deseruiçio del rey. Ni aceptar cargo de procurador ni de capitán. Ellos por persuadirlo, le dijeron muchas cosas en justificacion de su empresa. Dnos dezian que siendo justa la conquista de Indias licitamente podian tener por esclauos los Indios, tomados en guerra. Otros, que no podia iustamente quitarles el emperador los pueblos, y vassallos, que vna vez les dio, durante el tiempo de la donacion. En especial que se los dio a muchos, como en dote porque se casassen. Otros que podian defender por armas sus vassallos y privilegios como los hidalgos de Castilla sus libertades. Las quales tenían, por auer ayudado a los reyes a ganar sus reynos de poder de moros, como ellos por auer ganado el Peru de manos de ydolatras. Dezian en fin todos que no cayan en pena por suplicar de las ordenanças. Y muchos, que ni aun por las contradizer, pues no les obligauan antes de consentir las, y recibir las por leyes. No faltó quien dixesse, quan rezio, y loco consejo era, emprender guerra contra su rey, so color de defender sus haciendas. Y hablar aquellas cosas que no eran de su arte, ni de su lealtad. Empero aproueche poco hablar a quien no queria escuchar. Como solamente dezian aquello que algo en su fauor era, pero desmanauan se, como soldados, a dezir mal del emperador, y rey su señor, peñando torcerle el brazo, y espantarlo por fieros. Dezia esto mismo que Blasco Nuñez era rezio, executino, enemigo de ricos. Almagrista, que auia aborrecido en Tambo un clérigo, y hecho quarto un criado de Gonzalo Pizarro, porque fue contra Diego de Almagro, que traia espreso mandado a matar a Pizarro. Y para castigar los que fueron con el en la batalla de las Salinas. Y para conclusion de ser mal acondicionado, dezian que vedaua beber vino y comer especias, y açucar, y vestir seda. Y caminar en huanacas. Con estas cosas por parte fingidas, parte ciertas. Bolgo

Pizarro ser capitán general y procurador pensando, como lo deseaba, entrar por la manga, y salir por el cabeçon. Así que lo eligieron por general procurador el cabildo del Cuzco, cabeça del Perú, y los cabildos de Suamanga, y de la plata, y otros lugares, y los soldados por capitán dando le todos su poder cumplido, y llenero. El juró en forma lo que en tal caso se requiría. Alço pendon, toco atambores, tomó el oro de la arca del rey, y como auia muchas armas de la batalla de Chupas armo luego hasta quatrocientos, hombres a cavallo, y a pie, de que se mucho escandalizaron, y arrepentieron los del regimiento de lo que auian echo, pues Gonçalo Pizarro se tomaba la mano, dandole solamente el dedo. Pero no le reuocaron los poderes. Aunque de secreto protestaron muchos del poder que le auian dado. Entre los quales fueron Almirano, Maldonado, Braciasso de la Vega.

La asonada de guerra que hizo Blasco Nuñez Vela.



Dono Blasco Nuñez vio alterados a los vezinos, y gente que estauan en los Reyes porque no consintio la apelació. Y por la prisión de Vaca de Castro, y los otros, hizo cinquenta soldados arcabuzeros. Y dio los al capitán Diego de Urbina, que lo acompañasse con ellos. Embio al Cuzco luego que supo la junta, al provincial dominico, fray Thomas de San Martín. Y tras el frai Jeronimo de Loaisa, primer obispo, y arzobispo de los Reyes, a certificar a Gonçalo Pizarro, que no traía prouision ninguna en su daño. Sino que antes tenia voluntad el emperador de gratificalle muy bien su seruicio, y trabajos. Y que le rogaua se dexasse de aquello. Y se viesse llanamente a ver con el, y hablarian del negocio. Gonçalo Pizarro no dexaua entrar al obispo. Ni aun le quiso escuchar, despues de auer entrado. Antes trato q

lo proueyessen de gouernador. Y embio por veinte piezas de artilleria a Suamanga, y adereço muchas cosas de guerra. Blasco Nuñez, que supo la ruín intencion de Pizarro, que començaua la gente a reñer, hizo llamamiento de gente. E junto cerca de mil ombres. La luego acudieron a el los almagristas. Y muchos pueblos, especial los setentrionales a la ciudad de los Reyes. Y ordeno exercito, y paga, con gana de muchos. Y con parecer de los oydores, y oficiales del rey, que firmaron la guerra en el libro del acuerdo. Hizo general a Vela Nuñez su hermano. Alferes del pendon a Francisco Luis de Alcantara. Capitanes de cavallo a don Alonso de Montemayor, y a Diego de Cueto su cuñado. Y capitanes de peones a Pablo de Aluenses, y a Martín de Robles, y a Gonçalo diez, Maestro de campo a Diego de Urbina que tenia muchos arcabuzeros, y a otros, ca tenia dozientos canalllos, y otros tantos arcabuzes. Y la ciudad fortalecida, para defensa. Dio grandes pagas, y socorros a los soldados, y gente. En que gasto los quintos, y oro del rey, que Vaca de Castro tenia para embiar a España. Y aun tomó prestados buenos dineros de mercaderes para el exercito. Llegó en esto allí Alonso de Laceres, y Jeronimo de la Serna en dos naos de Arequipa. El Serna venia del Cuzco, embiado por Gaspar Rodríguez, a dezir a Blasco Nuñez lo q' alla passaua. Y a pedirle vn mandamiento para matar, o prender a Gonçalo Pizarro, ca se ofrecía a ello el Rodríguez con ayuda de sus amigos. Y de camino persuadió al Laceres, que se viesse la virrey con aquellas dos naos. Y no a Pizarro, como quería. Blasco Nuñez holgo con su venida. Mas pesole de que Pizarro tuuiese tantas armas, y artilleria. E la gente tan tanuozable. Suspedió las ordenanças por dos años. Y hasta que otra cosa el emperador mandasse. Aun que se dió luego el protesto que hizo, y assento en el libro del acuerdo, como la suspension era por fuerza. Y q

executaria las ordenanças, en apaziguando la tierra. Cosa de odio para todos. Dio mandamiento, y pregonolo, para que pudiesen matar a Pizarro, y a los otros que traya, y prometio al que los matasse sus repartimientos, y hacienda. Cosa que indino mucho a los del Cuzco. E que no a grado a todos los de Lima. Y aun dio luego algunos repartimientos de los que se auian passado a Pizarro. Dezia publicamente que todos eran traydores sino los de Chili. Y dezia a este que era traydor aquel. Y a aquel que este. Y que los auia de castigar a todos. Tuuo mandado que matassen a Diego de Urbina, y a Martín de Robles, quando a su casa viniessen, si señalaua con el dedo. Mas como el Robles le hablo sabrosamente, que era gracioso, y auisado, no hizo la señal. Y así no murieron. Empero dígoles a ellos mesmos el concierto, como no sabia tener secreto. Por lo qual ellos, y aun otros, no osauan dormir en sus casas.

La muerte del fator Guillen Xarez de Carauajal.



Emiendo Blasco Nuñez el suceso de los negocios por la gente de Gonçalo Pizarro, embio a muchas partes por Españoles. Como dezir a Hernando de Aluarez do a Trugillo, y a Villegas a Guanuco. Vinieron muchos de diversos pueblos. Y entre ellos Gonçalo Diaz de Pinera, con hartos del Quito. Y Pedro de Puelles de Guanuco, do era corregidor. Los quales, aun que trayan poderes de sus pueblos para negociar con el virrey, se passaron a Pizarro. El Puelles con quinze amigos, en que fueron Francisco de Espinosa, de Valladolid, y el Serna que lo llamara. Gonçalo Diaz con su compañía, yendo tras Puelles con Vela Nuñez. De los Chachapoyas tambien se fue al Cuzco entonces Gomez de Solis de Laca

res con Diego Bonifaz, Dillalobos, y otros veinte hombres escogidos. De confio con esto Blasco Nuñez de dar, ni ganar batalla. Y rapió las calles de Lima, dexando troneras, y traueses, a guisa de hombre cerrado. Por do acabo de desanimar a los suyos, y a los vezinos. Y no le tuuieron por tan esforçado como dezian. Trugole antes, o a bueltas desto, Luis Garcia de San Damián, que por corredor estaua en Xaura: vnas cartas en cifra del licenciado Benito de Carauajal al fator Guillen Xarez, su hermano. El virrey sospecho mal de la cifra, ca no estaua bien con el fator. Y mostro las cartas a los oydores, preguntando si lo podria matar. Dixerón que no sin saber primero lo que contenian. Y para saber lo embiaró por el. Vino el fator. No se demudo por lo que dixerón, aun que fueró palabras rezias. Y leyo las cartas, notando el licenciado Juan Aluarez. La suma de la cifra era la gente, armas, y intencion que traya Pizarro. Quien y quales estauan mal con el. Y que luego se venia el a seruir al señor virrey, en pudiendo descabullir se como el mesmo fator se lo mandaua. Embio luego por el abecedario. Y concertó con lo que leyera. Y así vino a Lima el licenciado Carauajal dos o tres dias despues q' Blasco Nuñez fue preso, sin saber la muerte del fator. Dende a ciertos dias, que Gonçalo Diaz huyera, se fueron a Pizarro Hieronymo de Carauajal, y Escobedo sobrinos del fator, con Diego de Carauajal el galan, natural de Placencia, que posauan en casa del mesmo fator. Y que fueron causa de su muerte. Fueron se tambien con ellos don Baltasar de Castilla, hijo del conde de la Comera, Pedro Carauajal, y Rojas de Antequera, Gaspar Alderica de Aluerida, Pero Martín de Sicilia, Rodrigo de Salazar, el corcobado, Toledano, y otros veinte buenos soldados q' había falta en el exercito. Duo muy grã enojo, y ira, el virrey con la yda destos. Y mayormente porque se fueró de casa del fator. Y con sus sobrinos. Embio tras ellos al capitán

don Alonso de Montemayor con cincuenta de caballo. Al qual prendieron los buydos por malicia de sus compañeros. Embio tambien a llamar al fator aquella mesma noche, domingo a catorze de Diciembre. Y viniendo, digo le señor q̄ trayció es esta pecador de mi. O segú otros, en mal ora vègays traydor. Respondió el fator, yo soy tã buen criado, y seruidor del rey como vuestra señoria, y otras cosas. El virrey, q̄ tenia colera, replico trayciones y vellaque rias son cambiar vuestros sobrinos cõ tãra gẽte de biẽ a Pizarro. Y escreuir aquello en el Libro. Y no dar mula a Baltasar de Loaysa, en que lleuasse mis despachos al Euzco, y justificar vuestro hermano, el licenciado, la causa d' Gonçalo Pizarro. Y aũ por tales cosas echarõ el cõsejo de Indias al obispo vuestro hermano. Tras esto, como replicaua el fator en desculpa de aquellas cosas, dio le dos puñaladas con vna daga, vozeando marẽ le, marẽ le. Llegarõ sus criados, y acabaron le, aun q̄ algunos otros le echauan ropa encima para q̄ no le matassen. Mado echarlo por los corredores abaxo. Y vnos negros le sacaron por los pies rastro. Alonso de Castro teniente del alguazil mayor por Dela Muñez le puso vna imagen, y vna cãdela en las manos. Y como espiro, lo hizo llevar a ẽterrar en vn repostero. Desta manera lo contã Lorenzo Meria de figueroa, Lorenzo de Estopiñan, Ribadeneyra, y otros caualleros, que se hallaron presentes a todo lo suso dicho. Aũ q̄ Blasco muñez juraua q̄ no le hirio ni quisiera q̄ muriera. Causo mucho bullicio la muerte del fator q̄ tan principal persona era en aquellas partes. Y tãto miedo, que se ausentauã de noche los vezinos de Lima de sus propias casas. Y aũ el mesmo Blasco Muñez digo a los oydores, y otros muchos, como aquella muerte, lo auia de acabar, conociendo el yerro, que auia hecho.

La prisión del virrey Blasco Muñez Dela.



Mururauan en Lima reziamente la muerte del fator, diciendo que otro dia mataria el virrey a quien se le antojatic. Y diseauã a Pizarro. Blasco Muñez suauia mucho esto. Y por no estar donde tan mal le querian, quando vi nielle, propuso de yr se a Trugillo con toda la audiencia, y contaduria del rey. Y para llevar las mugeres, y hacienda, armados, otros naos. E hizo capitan dellas a Hieronymo de Zurbarano, Vizcaino. Y aun para guardar la costa, que dezian como armaua Pizarro dos nauios en Arequipa para señorear la mar. Muetio en aquellas naos al licenciado Vaca d' Castro. Y a los hijos del marques Francisco Pizarro con don Antonio de ribera, de Sorria, que los tenia en cargo, juntamente con su muger doña Ynes. Y encamẽdo la guarda de todos ellos a Diegalvarez Lueto. Hablo a los oydores tres dias despues de muerto el fator, persuadiendo les la yda de Trugillo, con llevar sus mugeres, y todo el oro, y fierro, que auia. Que llevar las mugeres de los oydores, y vezinos de los Reyes era para obligallos a seguirle. Y el oro y plata, para sustentar el exercito. Y el hierro pa que no lo vuisse Pizarro, q̄ tenia falta dello para herraduras, y para arcabuzes. Contradixeron se lo los oydores, diciendo que ni deuan, ni podiã, salir de aquella ciudad de los Reyes, por quanto les mandaua el Emperador en las ordenanças residir alli. Y por no mostrar temor a Gonçalo Pizarro, que aun estava setenta leguas dellos, y no se sabia que viniẽse a prender los. Y por no desanimar a los vezinos, y a los que alli estauan para servir, y seguir al rey. Por estas razones, y otras, q̄ le dixeron, les prometio de no yrse. Pero en saliendo ellos de su casa, do teniã audiencia, embio por los oficiales del rey, y capitanes del exercito. Y vinieron Alonso Quielme, thesozero, Juan de Laceres cõtador, Garcia de Saucedo veedor, Diego Alvarez Lueto, Dela Muñez, don Alfo.

de Montemayor, Diego de Orbina, Pablo d' Alencses, Martin de Robles, Hieronymo dela Serna, que vno la vãdera d' Gonçalo Diez, y Pedro de Vergara, q̄ aun no tenia compania. A los quales digo el virrey su intencion, y las causas que le mouiã para dexar a los Reyes, y yrse a Trugillo. Y mandoles estar a punto para otro dia, q̄ sin duda se partirian, el por mar con la ropa, y mugeres, y Dela Muñez por tierra con la gente de guerra. Ninguno de ellos le cõtradijo, de pusilanimis. La si le contradixeran, como los oydores, no se de terminara a yrse tã total, y prestamẽte. Y as si ni entonces le prendieran, ni despues lo mataran. fueron empero a dezirlo a todos los oidores. Los quales se juntaron en casa de Cepeda, y se resumieron, despues de bien pensado el negocio, en no salir de alli, ni dexar ir a los vezinos, creiendo que Pizarro no traia tan dañadas entrañas, como despues mostro. Y ordenaron vn requirimẽto para el virrey porque no se fuesse. Y vna prouision para que no le dexassen los vezinos embarcar sus mugeres, ya que el se fuesse. Pretẽdian ellos estãdo quedos en los Reyes, q̄ se iria Blasco Muñez a España a dar cuenta al emperador del negocio, viendo se solo. Y que Gonçalo Pizarro desbaria su cãpo, o atorrandole la suplicacion de las ordenanças. Y si no quisiese, que facilmente le prenderian, o le matarian pues quedariã ellos con el mando, y con el palo. Ordenaron esta prouision Cepeda, y Alvarez. Escriuio la Aquevedo. Sello la Bernardino d' la Pedro, que era chanciller. El qual truxo en blanco dos sellos con Tejada que fue por ellos. Eran amigos, y naturales d' Logroño. En esto passarõ los oidores aquel dia. Y el virrey en cargar los nauios, y adereçar caualgaduras. Cepeda somocio luego aquella noche vna torre que auia en su casa, de armas, y vitualla, con diez o doze amigos, y criados, para si menester le fuesse. Tejada, que tuuo miedo pidio diez arcabuzeros al virrey. En la mañana se juntaron los oidores a casa de Cepeda, y

como parecia cosa de munición, mas que de audiencia, fue corriendo vn arcabuzero de aquellos d' Tejada a dezir al virrey que se armauan los oidores contra el. Leuãtose luego el virrey a tales nuevas. Y mandó tocar arma por la ciudad. Acudieron a su casa Dela Muñez, Alencses, y Serna con sus companias de infantes. Y Francisco Luis de Alcantara con la cavalleria. De suerte que se juntaron en breue tiempo quatrocientos españoles de los mas principales, y bien armados de Lima. Algunos de los quales, que les pesaua con la estada del virrey en el Peru, le rogaron que se metiesse dentro en casa, y no se pusiesse a peligro. El se metio, q̄ no deuiera con obra de cinquenta caualleros. De lo qual vnos se holgaron, otros desinaaron. Y cierto si el no se metiera en casa, que parecio cobardia, no le prendieran. La su presencia los animara, y detuiera. Quedo Dela Muñez con el esquadro, esperãdo lo que seria. La se hundia la ciudad a gritos de las mugeres. Los oidores, que no teniã treinta ombres, se vieron perdidos. Y pregonaron la prouision, que dice. Francisco de Escobar, natural de Sahagun, q̄ llamauan el Tio les digo, salgamos, cuerpo de dios señores, a la calle. Y muramos peleando como ombres. Y no encerrados como gallinas. Salieron pues los oidores fuera. E caminarõ para la plaza. Martin de Robles, y Pedro de Vergara acudieron a los oidores, o por no ir con el virrey, o por cõplir la prouision real, o porq̄ como dizẽ estauan de acuerdo cõ ellos. Acudieron assi mismo muchos otros a pie y a cavallo. Y aun apellidando libertad, a lo que oi dezir para leuantar el pueblo. Tiraron se algunos arcabuzazos de la boca de la calle que sale a la plaza. Y si Dela Muñez acometiera los rompiera, y prendia. Estãdo assi salio Ramirez el galã, alferes de Martin de Robles, y campeo la yandera en la plaza. Arremetio delante el capitan Vergara con su espada, y adarga. Salieron luego todos muy determinadamente. Los capitanes del virrey buieron a su

casa. Y los mas soldados se passaron con los oydores, que estaua assentados en vn escano ala puerta de la yglesia. No vno sangre, como se temia. Vnos ponen la culpa de huyr a los capitanes, que tuuierõ poca gana de pelear. Y otros a los soldados y vezinos, que boluian las picas, y arcabuzes hazia tras. Combatieron la casa del virrey, que se defendia bien. Y algunos con animo de hazerle mal, y afrenta: segun la passion que sobre esto se hizo despues. Donde dicen su sangre sobre nos, y sobre nuestros hijos. Y otras cosas tan verdaderas como graciosas. Datura el tra, y otros dezian al combate que se guardauan para aquel dia. Antonio de Robles entro solo dentro de la casa. E hizo que abriessen las puertas, diciendo al virrey que se diese. Blasco Nuñez, que al no podia hazer, se entrego a Martin de Robles, Pedro de Vergara, Lorenzo de Aldana, y Hieronymo de Alaga, rogado que lo lleuassen a Cepeda. Algunos dicen como el virrey queria morir antes que redirse. Mas que se dio a ruegos de frayles, y caualteros, q lo asseguraron, si se yua del Peru. Algunos de los que lleuauan a Blasco Nuñez yuan diciendo vna el rey. Pues quie me mata? preguntaua el. Y Pardaue criado del fator: Guillé Xvarez encaro el arcabuz para matarle. Y le matara, sino que no solto, ni prendio, aunque ardio el poluorin. Otras befas y escarnios hizieron del por la calle. El virrey como fue delate los oydores, que muy acompañados estauan, se demudo, y dixo mirad por mi señor Cepeda, no me maten. El respondio no tuuiese miedo porque no le tocarian mas que a su vida. Y assi lo lleuaro a casa de Cepeda. Y le tuuieron con guarda. Aunque dicen que no le quitaron las armas.

La manera como los oydores repartierõ entre si los negocios.

Quande arrepentimiento mostraron al virrey los oydores de su prision. Y le dezian palabras de tri-

steza, si ya no eran fingidas jurado que no auia sido en prendelle. Mas auia madado. Y que a que arbol se arrimarian, saltando les el, y otras cosas tales. Mas no que le soltarian. Antes le digo Cepeda delate a lloso Requelme, Martin de Robles, y otros señores, señor juró por dios q mi penfamiéto nunca fue de prender a vna señoria. Pero ya q esta preso entiéda que lo tengo de embiar al emperador cõ la informacion de lo que se a hecho. Si tentare de amotinuar la gête o reboluer la mas, sepa que le dare de puñaladas, aunque yo me pierda. Si estuiere paciéte, fernire le de rodillas y dare le su haziéda. Blasco Nuñez respõdio, por nuestro señor q es vuestra merced hombre. Y que siempre le tunc por tal. E no estos otros, que auiendo lo ellos vrdido, an llorado conmigo. Y rogo le que vendiese su ropa entre vezinos, que valia muchos dineros para gastar por el camino. Diego de Agüero: y el licenciado Niño de Toledo, y otros, le dixerõ el sueño, y la soltura. Mas deorando esto por cosa larga, y enojosa digo que los oydores, para despachar negocios con mas breuedad, y atender a todo, partieron los officios desta manera. Que Cepeda como mas entendido y animoso, atendiesse alas cosas de la gouernacion de la guerra. Por donde algunos dixerõ que se llamara presidente gouernador, y capitán. Ejada, y carate que entendiesen en las cosas de justicia. Y que Juan Alvarez ordenasse los despachos para España. Y la informacion contra el virrey. Tras esto, luego aquel mesmo dia que fue preso, lleuo Juan Alvarez al virrey a la mar para meter lo en las naos. E tomar las, y tener las a su mandado porque nadie escriuiesse a España primero que ellos. Y porque no las vniessse Picarro. Lleuaron tambien a Dola Nuñez, que como no pudo entrar en casa de su hermano con la prissa, o con el miedo, se acogiera a sancto Domingo. El qual fue alas naues. Y se quedo dentro sin boluer con respuesta. Blasco Nuñez dio al licenciado Alvarez por el camino, sabiendo que lo auia de lle-

uar a España, vna esmeralda de quinientos castellanos, que pidio, y no pago, a Nicolas de Haber. Luego, y Zurband, soltaron a los hijos del marques Francisco Picarro cõ todos los otros presos, sino a Daca de Castro, q no quiso salir. Mas no quisieron recebir al virrey, ni entregar las naos, por concierto que auia entre ellos. Dozeauan de tierra que diess los nauio sino que matarian al virrey. Y hazian tantas cosas, que vino Zurband con el barel bien esquisado de hombres, y tiros, a preguntar que querian. Y como le respondieron q las naos, o la muerte del virrey dixo que no se las daria. Mas que tomara al virrey. Reprehendio los mucho, y solto vn tiro, y algunos arcabuzes, dando buelta para los nauios. Ellos entonces le desbõzaron, tiradole de arcabuzazos. Y aun maltratarõ al virrey, diciendo, hõbre que tales leyes truro, tal gualardon merece. Si viniera sin ellas, adorado fuera. Ya la patria es libertada pues esta preso el tirano. E con estos villancicos lo boluieron a Cepeda, q posaua en casa de Maria de Escobar. Donde le tuuieron sin armas y con guarda, que le hazia el licenciado Niño. Empero comia con Cepeda, y dormia en su misma cama. Blasco Nuñez remiéndole de yruas, dixo a Cepeda, la primera vez q comieron juntos, y estando presentes Chustoual de Barrios, Martin de Robles, el licenciado Niño, y otros hõbres principales, pue do comer seguramente señor Cepeda? Mirad q soy caualtero. Respõdio el, Como señor tan ruñ soy yo q si le quisiesse matar no lo haria sin engaño. Nuestra señoria puede comer como cõ mi señora doña Biñada de Acuña, que era su muger. Y para q lo crea yo hare la salua de todo. Y assi la hizo todo el tiempo q lo tuuo en su casa. Entro vn dia fray Gaspar de Carauajal a Blasco Nuñez. Y dirole que se confesasse que assi lo mandauan los oydores. Preguntole el virrey si estaua alli Cepeda quando se lo dixerõ, y respondio que no, mas de los otros tres señores. Pido llamar a Cepeda, y se le q

yo. Cepeda lo conorto, y asseguro diciendo que ninguno tenia poder para tal cosa: sino el. Lo qual dezia por la particion que auian hecho de los negocios. Blasco Nuñez entonces lo abraço, y beso en el carrillo, delante el mesmo frayle.

De como los oydores embarcaron al virrey para España.



Estauan presos muchos Españoles de quando el virrey. Don Alonso de Mõre mayor, Pablo de Meneses, Jeronymo de la Serna, y otros de aquellos presos, ordenaron vn motin por salir de la carcel. Y librar al virrey como ellos publicauan. Mas sintieron lo los oydores, y remediarõ lo. Tambien vno muchos de los de Chili que importunaron a los oydores que matassen al virrey. Cepeda pedio los mas culpados para mostrar como no queria matar lo. Empero luego los solto porque Picarro no los matasse, quando viniessse, que era grandes enemigos suyos. Y aun ayudo para el camino a Juan de Guzman, Saucedra, y a otros. Andauan las cosas rebueltas en los Reyes con la prision de Blasco Nuñez, y venida de Gonzalo Picarro. La vnos queria que llegasse Picarro otros no querian. Muchos querian matar, o echar de alli al virrey. Y muchos soltalle. Quien bolgava con los oydores, y quie no. El virrey temia la muerte, y sospiraua por España. Los oydores no sabian que hazerle. En especial los tres que no se les diera mucho por aquella muerte. Mas al cabo determinaron embiarlo a España, segun al principio pensaron: confiando de si que se darian tan buena maña en allanar, y gouernar la gente, que se tuuiesse por bien seruido el emperador. Y en que el mesmo virrey se tenta la culpa de su prision, segun la informacion q embiauan. Recordaron que lo lleuasse, o el licenciado Rodrigo Niño, o Antonio de Robles, o

Jeronimo de Allaga, vezinos de los Reyes. Pero Cepeda porio que lo lleuasse Juan Aluarez, oidor, q̄ lo tenia por mas amigo. Y por mas letrado, para saber hablar en Castilla, e informar al Emperador. Contradixeron lo terriblemente los otros dos oidores. Y el licenciado Garate le dió delate los oidores, y de Alfo Requelme, Juan de Laceres, y Garcia de Saucedo, que estauan en la cõsultra, q̄ era muy cõfiado, y que no conocia, como el, a Juan Aluarez. Y que los auia de veder. Y querandose desto el Aluarez, replico garate, si uo a Dios q̄ vos nos tenis de vender. Y si vos no quedarades aca. Cepeda lo auia de lleuar. Llego a Lima en esse mes de Aguirre, gr̄ amigo del fator Guille Aluarez. Y dió malas palabras al virrei. El qual, oiendo las, y entendiẽdo que llegaua el licenciado Benito de Carayajal, temio, que le matassen. Y rogo a Cepeda segun dixẽ, que lo embiasse a España. Cepeda, q̄ lo desleuaua, lo embio a la isla, que esta en el puerto de Lima, mandando al licenciado Niño que lo guardasse cõ otros ciertos vezinos de los Reyes. Quando Blasco Nuñez vio que lo embarcauan, dió a Simõ de Alcate, escriuano, q̄ le dixese por testimonio como lo embiauan sus propios oidores a vna isla despoblada, y en vna balsilla de juncos para que se ahogasse. Y que lo echauan de la tierra del rei para darla a Gonçalo Pizarro. Cepeda mando al mesino escriuano que adentasse como lleuauan al señor virrei, porque assi lo pidia su señoria porque no lo matassen sus enemigos por lo que auia hecho. Y que aquellas varcas de paja eran los nauios, que vsan alli. Y q̄ yuan con el Juan de Salas hermano de fernando Valdes presidente del consejo real de Castilla, el licenciado Niño, y otros muchos vezinos de Lima. Assi q̄ lo lleuorõ a la isla, y lo tuerõ alli ocho dias, o mas. Estaua Cepeda congorado por no tener nauios para embiar a España a Blasco Nuñez. Ni para tener la mar libre, y segura. Temia no viesse Jurbano, Luero, y Dela Nuñez

a tomar al virrei de la isla. Y juntado gente, le matassen. Encargõ al capitã Pedro de Vergara que con cinquẽta buenos soldados procurasse de coger las naos de Jurbano q̄ estauan en Guaura, diez y ocho leguas de Lima. Escogio Vergara cinquẽta compañeros. Y començo a buscar en que ir entre los barcos del puerto, q̄ quemara Jeronimo Jurbano. Y por no hallar, ni saber hazer, en q̄ ir, ca era poco ingenioso, o por ser cico las naos, boluio diciendo q̄ no hallaua quiẽ quisiese ir con el a talempsa. Cepeda hizo lleuar muchas carretas de tablas, y otros materiales a la mar de casa del veedor Garcia de Saucedo. Con las cuales adobo de presto algunos barcos. Y mando a su maestre de campo Antonio de Robles, que embiasse luego gente para tomar las naos. A la noche dió Antonio de Robles, cenando, a Cepeda que no hallaua soldados para ir a tan peligroso negocio. Respondio Cepeda que tomar cinco naos con treientos mil ducados de Daca de Castro, y del virrei, y de otros, q̄ guardauan veinte hombres, no era mucho. Mas que el ballaria quien fuese, y que no irian sino aquellos, a quien el quisiese enriquecer. A la voz de tanto ducado vuo luego mas de cinquẽta soldados que se ofrecierõ a ir. Cepeda entonces encomẽdo el negocio a Garcia de Alfaro, q̄ era hombre diestro en mar. El qual sac a Guaura cõ veinte y quatro compañeros, ca los barcos no cupieron mas. Y escondiose entre vnas peñas, llegando de noche, a esperar los que yuan por tierra. Fuorõ por tierra Datura Beltran, señor de Guaura, Dõ Juã de Mendocã, y otros pocos. Capearon a los nauios. Pensaron los de las naos que eran algunos amigos. Y salio a recogerlos de la Nuñez en dos barcos con la mas gente que tenian. Mas en passando de las peñas arremetierõ a ellos de Garcia de Alfaro. Y tornose a tras. Alcãçaronlo, y rendiose por no auenturar la vida. Aunque hizo muestra de quererse defender. Y vn Niõiga, vizcaino hizo todo su possibile por

defender el barco en que venia. Lo medio de Dela Nuñez tomo Alfaro quatro naos que la otra lleuara poco antes Jurbano. Lleuaron al virrei a Guaura, y metieronlo en vna nave cõ muy buen recaudo. Fue luego el licenciado Aluarez a guardarlo, y lleuarlo a España con vna larga informacion. Dieronle por que fuesse seis mil ducados, repartidos entre vezinos de Lima. Y todo el salario de vn año. Con lo qual, y con otras cosas suyas, que vendio, hizo hasta diez mil castellanos. Riqueza que nunca penso. Dieron tambien a los soldados, y marineros de la nao, dos mil ducados porque no fuesse descontentos. De la mesma manera que dicho auemos fue preso, y echado, el virrei Blasco Nuñez Dela, al cabo de siete meses que lleuõ al Peru.

Lo que cepeda hizo otras la pusion del virrei.



Luego que fue preso el virrei partieron los oidores, segun ya dixẽ, los negocios. Y Cepeda que gouernaua desbiõ las albarradas de la ciudad, que hizo Blasco Nuñez. Dio pagas a los soldados, y comida. Repartio a cada vezino como tenia. Hizo, y adereço arcabuzes, y otras armas. Hombro por capitãnes de la infanteria a Pablo de Aldeneses, Martin de Robles, Mateo Ramirez, Manuel Estacio. Y a Jeronimo de Allaga de los cauallos. Por maestre de campo a Antonio de Robles. Y a Datura Beltran por sargẽto mayor. Ordeno dos prouisiones, con acuerdo de los oidores, y oficiales del rey para Gonçalo Pizarro, en que le mandaua detar, y des hazer la gente de guerra so pena de ser traydor, si queria venir a los Reyes. Y sino queria venir que embiasse procurador cõ poderes, e instrucciones bastantes a suplicar de las ordenanças, como publicana que la audiencia le oyrã, y guardaria justicia, pues el virrei, de quien se temia, no estaua alli. Em-

bio la vna de aquellas prouisiones cõ Lorenzo de Aldana. El qual se como la prouision sin presentarla. Porque si la presentara en el real de Pizarro e guardara en el pecho, lo abozcara. Francisco de Carayajal maestre de campo. Y aun a lo que lo abozcar. Mas valio le Gonçalo Pizarro, que fueran amigos, y prisioneros de Almagro. La otra embio con Augustin de Garate, contador mayor de cuentas, dando le por acompañado a Don Antonio de Ribera, amigo, y cuñado de Pizarro. La era casado con doña Ynes muger que fue de Francisco Aldarin, hermano de madre del marques Francisco Pizarro. Quando las prouisiones llegaron auia muerto Pizarro a Philippe Gutierrez, Arias Maldonado, y Gaspar Rodriguez. Y no oso, o no quiso, fiarse de los oidores, ni des hazer su gente. Embio a Hieronymo de Villegas que detuiesse, y atemorizasse al contador Garate para que quando llegasse al real no osasse hazer sino lo que el, y sus capitãnes quisiesen. Y por esto Garate no pudo hazer otra diligencia ni traer mas recaudo del que ellos mesmos le dieron. La suma del qual fue que hiziesse los oidores gouernador a Gonçalo Pizarro, sino que los mataria.

De como Gonçalo Pizarro se hizo gouernador del Peru.



A tiempo que passaua en los Reyes lo que dicho es entre Blasco Nuñez, y los oidores, se adereço Gonçalo Pizarro en el Luzco de lo que menester vno para la jornada q̄ comẽçaua. Partiose para el virrei publicandõ y a suplicar de las ordenanças, como procurador general del Peru. Mas otro tenia en el coraçõ. Y aun lo mostraua en la gente, y artilleria q̄ lleuaua. Y en q̄ no quiso aceptar los partidos del virrei, q̄ le hazia el prouicial. Vno de los quales era q̄ por

el otorgamiento de la suplicacion de las ordenanças, hiziesen al Emperador vn buen presente: y otro que pagassen los gastos hechos sobre aquel caso. De Xaquiraguana se le buyeron a Pizarro Braniel de Rojas, Pedro del Barco, Martin de florentia, Juã de Saavedra, Rodrigo Nuñez, y otros: mas quando llegaron a los Reyes, estava ya preso el Virrey. Grande alboroto causo la yda de aquellos en el real de Pizarro, que eran principales hōbres, y aun el Pizarro temió mucho. Voluio al Cuzco, rebizose de mas gēte. Y para la pagar tomo dineros, y cauallos a los vezinos que se quedauan. Dexo por su lugar temiere a Diego Maldonado, y camino para los Reyes. Topo a Pedro d' Puelles y a Gomez de Solis, que le dieron grãde animo, y esperança, con la mucha gēte que lleuauan. Dio los despachos del Virrey, que lleuaua Baltasar de Loaysa, clérigo de Madrid, a Gaspar Rodriguez, y a otros: ca se los tomaran los Carauajales, quãdo de los Reyes buyerō. Dino Loaysa por vn perdō, o saluoconduto, para muchos que se querian passar al Virrey, y temian: y a dar auiso del camino, gēte, y animo que Pizarro traya. El virrey se le dio para todos, saluo para Pizarro, frãcisco de Carauajal, y licēciado Benito de Carauajal, y otros assi. De que mucho se enojãrō Pizarro, y su maestre de Campo: y diertō garrote a Gaspar Rodriguez, Felipe Gutierrez, y Arias Maldonado, q̄ se carreauan con el Virrey. Este fue el comienzo de la tyrannia, y crueldad de Gonçalo Pizarro. Quemo dos caciques cerca de Parcos, y tomo hasta ocho mil Indios para carga, y seruicio: de los quales escapãrō pocos con el peso y trabajo. Espãto a Carate, y a Lorenzo de Aldana, segū poco hã cōramos. Y amenazo a los oydores, sino lo hazian gouernador, q̄ era muy contrario al pleyto omenaje, que no mucho antes les embiara con el prouincial fray Thomas de sant Martin, y con Diego Martin su capellan. Donde juraua como su voluntad, ni la de los suyos, era de ape-

lar solamente de las ordenanças, y obedecer a la audiencia como a señora. E informar al emperador de lo que a su magestad cumplia, contando le toda verdad. Y que si por sobrecarta mandasse guardar, y executar sus nuevas leyes, que lo haria llanamente, aun que viesse perder la tierra, y los Españoles. Y que de solo el Virrey se temia por ser hombre rezio, y fauorecedor de las cosas de Almagro. Muchos tuuierō este omenaje por engaño. Llego Pizarro a la ciudad de los Reyes: y assento real a media legua, como si la huuiera d' cercar, y cōbarir. Pidiō la gouernacion, amenazado el pueblo: los mas que dentro estauã, querian que se diessen, temiendo la muerte, o el saco. Y porque desleuã desterrar para si pre las ordenças por aquella via. Lepeda quisi era darle batalla, pues ya no le aprouechauan masias, por estar suelto el Virrey. Requisio la gente, y capitanes. Y como le dixeron que no la podian dar, por hauer se les ydo a Pizarro muchos de sus soldados: ni conuenia al seruicio del Rey, ni a la seguridad de la tierra, por las muertes que hauer podia, lo dexo. Entro frãcisco Carauajal en la ciudad, sin contradiccion ninguna de noche. Pidiō a Martin de florentia, Pedro de Barco, y Juan de Saavedra, y aborco los, porque dexaron a Pizarro: y aun por tomar sus repartimientos, que muy buenos eran. Y diro que assi haria a los que no quisiessen al señor Pizarro por gouernador. Muchos temor puso esta crueldad a muchos, y sospecha en algunos, y en otros desseo de Blasco Nuñez. Y todos en fin dixeron, que recibiesen por gouernador a Gonçalo Pizarro. Lepeda rehusaua por quedar el en el gouerno, y por no saber como lo trataria Gonçalo Pizarro. Mas empero como no podia ofender, ni resistir al cōtrario, y temia mas al Virrey, que libre andaua, que no a otro ninguno, fue del parecer que todos. Entro pues Gonçalo Pizarro en la ciudad de los Reyes por orden de guerra cō mas de seys cientos Españoles bien armados, lleuando su artille-

ria delante: y con mas de diez mil Indios. Planto los tiros en la plaza, y hizo alto alli cō los soldados. Embio por los oydores, que estauan en audiencia en casa de Carate por estar enfermo: y dio les vna peticion firmada de Diego Lenteno, y de todos los procuradores del Peru, que con el venian. En la qual les pedian que hiziesen gouernador a Gonçalo Pizarro, por quanto a n' cumplia al seruicio del rey, sosiego de los Españoles, y bien de los naturales. Ellos entonces le dieron vna prouision de gouernador con el sello real: y a los cabildos otra para que le obedeciesen por cōsejo, y voto de los oficiales del rey, y de los obispos del Quito, Cuzco, y Reyes, y del prouincial de los dominicos. Y tomaron le pleyto omenaje que dexaria el cargo en mandando lo el Emperador. y q̄ exercitaria el oficio bien, y fielmente a seruicio de Dios, y del rey: y al prouecho de los Indios, y Españoles, conforme a las leyes, y fueros Reales. Pizarro lo juro a n', y dio fianças dello ante Jeronimo de Aliaga. Protestaron del nombramiento, y eleccion, los oydores Lepeda, y Carate, diciendo como lo hauia hecho de miedo, y assentaron lo en el libro de acuerdo. Estando diro que lo hazia de su voluntad, y no forzado: ca temio que lo matarian si contradexia: aun que sospecharō algunos que se hablauã con Pizarro, y que todo aquello era fingido.

Lo que Gonçalo Pizarro hizo en siendo gouernador.

Proueyo officios Gonçalo Pizarro, y despachaua negocios por audiecia en nombre del Rey, empero recelando se mucho de Lepeda. La p̄so que la pusiō del Virrey fuesse trato doble, pues ya estava suelto, y hazia gente en Tumbes con el oydor Juã Aluarez. Y porque Juan de Salas, el licencia-

do Niño, y otros por congraciarse, le dezian quan mañoso, entendido, y animoso era. Y que lo prenderia, o mataria, quando menos pensasse: ca por esso sustentō la gēte de guerra, y procuro dar le batalla. Y assi dizen que entedia mejor que todos los del Peru la guerra, y gouernacion. Hizē tambien como frãcisco de Carauajal, que gouernaua al gouernador, y otros capitanes del exercito, trataron de matar los oydores, y nombriadamente a Lepeda, temiendo que, o los mataria, o despruaria, si tuuiese cabida con el gouernador. Pizarro diro que tenia por amigo a Lepeda, y que los otros no eran para nada. Pero que lo tentassen, preguntando le algo en la consulta, de lo que a el, y a ellos tocasse. Y si respodiessē a su gusto que se fiasen del, y sino que le marassen. Fue Lepeda auisado desto por Christiano de Vargas regidor de Lima, y por don Antonio de Ribera cuñado, y alcaide de Pizarro. Y hablaua en las consultas tan a favor dellos, que luego gano la gracia del gouernador. Y vino des pues a mādãr lo todo, y a tener los debargo el pie, y tener ciento y cinquenta mil ducados de renta. No se daua Pizarro buena maña en contentar la gente, y alli se le buyeron en vn barco Yñigo Lardo, Pedro Anton, Pero Dello, Juan de Kolas, y otros: y se fueron al Virrey, q̄ hazia gente en Tumbes. Y buuo sobre ello algun bullicio. Y frãcisco de Carauajal abogado al capitã Diego de Buniel en su casa vna noche, y lo saco despues a degollar ala picota, diciendo que con aquello escarmentaria, y lo colgo con vn titulo a los pies, por amotinador. Paresee que hauia hablado libremēte contra el gouernador, y maestre de Campo. Y reprehendido a vn soldado, que entrando en los Reyes matara vn señor Indio cō arcabuz por su passatiempo. El qual miraua la entrada de Pizarro en vna ventana de Diego de Figueroa. Tomo Pizarro quarenta mil ducados de la carga del rey con acuerdo de los oydores, oficiales, y capitanes, para pagar los soldados, diciendo que los pagaria de sus ren-

tas. Y que lo hazia tambien por tener los sujetos, pues merian prendas, votando q los tomase, y diesse, para contra el rey. Tambien dizen que repartio vn emprestido entre los que tenian Indios para sustentacion del exercito. Proueyo a muchos, de quien se confiaua, por sus tenientes. Como fueron, Alonso de Toro al Luzco, Francisco de Alimendras a los Charcas, Pedro de Fuentes a Arequipa, Hernado de Aluarado a Trugillo, Jeronimo de Villegas a Piura, Gonçalo Diez al Quito, y otros a otras villas. Muchos de los quales hizieron por el camino robos, y muertes. Armo el nauio, do estava preso Daca de Castro, para embiar a Tumbes contra el Virrey. Mas Daca de Castro se fue con el a Panama, embiando a dezir a Pizarro con vn Hurtado, quan mal lo hauia hecho en hazer se gouernador: y en desconfiar con tormentos a sus criados, Bouadilla, y Perez, por saber del thesorero que no hauia. Saco tambien Pizarro poderes de todos los cabildos para el doctor Tejada, y Francisco Maldonado, que los escogio por sus procuradores para embiar al Emperador sobre la reuocacion de las ordenanças, y por confirmacion del officio de gouernador. Y a informar a su magestad, como todo lo sucedido en aquellos reynos fuera culpa del Virrey.

De como Blasco Nuñez
se libro de la prisión, y lo q tras ello hizo.



oydor Juan Aluarez, que como dicho queda, tomo en cargo de llevar preso a España al Virrey, lo solto en Guaura juntamete con Dela Nuñez, y Diego de Lueto, por perdon que le dio, por ganar mercedes del Rey, y por que ya estava rico. Penseo ganar con el como con cabeza de Lobo. Y aun Blasco Nuñez penso que lo tenia todo hecho en verse puesto en libertad. Mas despues se

arrepintio muchas vezes, diziendo q Juan Aluarez lo hauia destruydo en soltalle: que si lo lleuara a España, el emperador se tuuiera por muy bien seruido del, y el Peru quedara en paz. Porque Cepeda se auiniera con Pizarro de otra manera que se auino, si el Virrey no se soltara, y Pizarro estuiera por el Rey, si el Virrey se fuera a España. De manera que a todos hizo mal la libertad del Virrey, y mas a el mesmo que a otros: luego a Juan Aluarez que murio por ello. El daño viose por el sucesso, que la intencion y principio, buenos fueron. Fue se pues Blasco nuñez, como estava suelto, a Tumbes, donde hizo gente, y audiencia, llamando los pueblos con marcanos. Como todo el dinero del rey, y de merçaderes que pudo, en Tumbes, puerto Viejo, Piura, Guayaquil, y otros. Embio a Dela Nuñez por dineros a Chirac: el qual se buio mal en el camino, y ahorcó vn soldado Bracamoro, dicho Arguello. Embio a Juan de Guzman por su gente, y caualllos a Panama. Despacho a Diego Aluarez Lueto a España con vna muy larga carta para el Emperador, de quanto le hauia sucedido hasta entoces con los oydores, y con Gonçalo Pizarro, y con los otros Españoles que perseguido le hauián. Muchos acudieron a Tumbes a la fama de la libertad, y exercito del Virrey, y otros a su llamamiento. Dijo Diego de Ocampo con muchos de Quito. Don Alonso de Montemayor con los que se huyeron de Pizarro, y Gonçalo Pezra con los que estaua en los Bracamoros, al qual saltaró vna noche Jeronimo de Villegas, Gonçalo Diez de Pincra, y Hernando de Aluarado: y lo ahoxaró, tomando los de Bracamoros que venian al Virrey. Y en Tumbes començaron a temer con esto. Sobrenino Hernando Bachicao por mar, y acometio los con mas animo que gente. Por lo qual huyo de allí Blasco Nuñez, y aun por desconfiar de los que con el estauan: ca ciertos dellos le bazian, y hizieron tratos dobles con Pizarro. Llego a Quito Blasco nuñez muy fatiga-

fatigado porque no hallaba de comer en mas de cien leguas qai de Tumbes alla. Pero fue bien recebido, y prouido de dineros, armas, y caualllos. Por lo qual prometio de no escuitar las ordenanças. Hizo arcabuzes, y poluora. Embio por Sebastian de Benalcaçar, y por Juan Cabrera, que traxeron muchos españoles. Por manera que allego en poco tiempo mas de quatrocientos españoles, y muchos caualllos. Hizo general a Dela Nuñez, capitanes de cauallo a Diego de Ocampo, y a don Alonso de Montemayor, y de peones a Juan Perez de Bueuara, Jeronimo de la Serna, y Francisco Hernandez de Aldana. Y maestre de campo a Rodrigo de Ocampo. Llegaron en aquesto a Quito ciertos soldados de Pizarro q dixeron como estava muy mal quisto de todos los de Lima. Y que si el virrey fuesse alla se le passarian los mas del exercito. Y a la verdad ello fue assi al principio que entro en la gouernacion. Mas entonces era muy al contrario. Blasco Nuñez lo creio, y queriendo prouar ventura, camino para los Reyes a grandes jornadas. Supo como en la sierra de Piura estauan Jeronimo de Villegas, Hernando de Aluarado, y Gonçalo Diez capitanes de Pizarro con mucha gente, mas no junta. Fue callando, amanecio sobrellos, y como los tomo a sobresalto desbaratolos facilmente. Dio de clemencia con los soldados por cobrar fama, y amor. La les boluio su ropa, armas, y caualllos con tal que le ajudassen. Quedo Blasco Nuñez con este vencimiento muy ysano. Y los suyos muy soberuios, que assi es la guerra. Entro en san Miguel, hizo justicia de algunos Pizarristas que de los suyos no oso, aun que saquearó el lugar. Reparó las armas haziendo algunas de cuero de bueies. Y acrecento su gente de tal manera que pudiera defender se del contrario. Y aun ofenderle.

Lo que Hernando Bachicao
hizo por la mar.



se hallaua seguro Gonçalo Pizarro con saber que Blasco Nuñez Dela estava suelto, y juntaua gente, y armas en Tumbes. Y para se assegurar de la audiencia, que siempre la tenia, pensó como la desbazer, y desbizo la con embiar a España, lo color de su procuracion, al doctor Allison de Tejada. Y porque fuesse diole cinco mil y quinientos castellanos en rielles de oro, y pedaços de plata. Y el repartimiento de Mesa vezino del Luzco, q con Blasco Nuñez estava. Caso a su hermano d madre, Blas de Soto, con doña Ana de Salazar hija del licenciado Garate por tener lo de su mano, aun que por via de temor poco caso hazia del que andaua muy malo. A Cepeda traia le consigo. Quiso tambien Pizarro señorear la mar por assegurar la tierra. Y como no tenia naos, ni las auia, armo dos vergantines con cinquenta buenos soldados. E hizo capitán dellos a Hernando Bachicao, ombre de gentil denuedo, y aparecia q lo escogiera entre mil para qual quiera asfreta, pero cobarde como liebre, y assi solia el dezir, ladrar, pese a tal, y no morder. Era hombre baxo, mal acostubrado, rufian, presuntuoso, renegador, y q se auia encomendado al diablo, segun el mismo dezia. Era allegador de gente baxa, y mayor amotinador. Bien ladron por su persona, con otros, assi de amigos como de enemigos. Y nunca entro en batalla que no huiesse. Tal lo pintá a Bachicao. Pero el hizo vna jornada por mar de animoso capitán. Porque partiendo de Lima con dos Vergantines y cinquenta compañeros entro en Panama con veintiocho nauios, quatrocientos soldados. De Lima fue Bachicao a Truaillo. Y alli tomo y robo tres nauios. En Tumbes salio a tierra con cien ombres. Y tan denodadamente q hizo huir al virrey Blasco nuñez Dela, que tenia doblada gente, y mejor armada. Muchas vezes quien acomete, vence. Penseo el virrey q traia Bachicao trezien

ros soldados. Y no se confiava de algunos que consigo tenia. Y que despues castigo de muerte. Robo el pueblo. Y no mato a nadie. Pero dicen que lleuava mandamiēto de matar al virrey. Como luego siete mil y ochocientos pesos de oro a Alonso de Sant Pedro/natural de Medellin. Como despues vna nao, y prendio a Bartholome Perez, capitan de ella por el virrey. Dno en Guaiquil la ropa del licenciado Juā Alvarez, ya q̄a el no pudo por buyr a vna de cauallo. En puerto Diejo tomo los nauios, que auia. Saqueo el lugar, solto a Joā de Olmos, y a sus hermanos, prēdio a Santillana, teniente del virrey. Affrenta a quien no le daua obediencia, y comida. Yua tan soberuio, que temblauan del do quera que llegaua. En Panama vuo gran miedo de Bachicao porque Juan de Lanés, que fue buyendo del, cōto sus maldades. Aunque no las sabia todas. Juan de Suzman, que hazia gente para el virrey, y otros muchos, no lo querian acoger en el puerto. Los vezinos, y mercaderes no se querian poner en armas por no perder las mercaderias, q̄ allí, y en el Peru temian. Estādo en esto embio les a dezir Bachicao que no yua mas de a poner allí los procuradores del Peru, que passauan al emperador. Y que luego se bolueria sin les hazer daño, ni enojo. Pedro de Casas, que gouernaua la ciudad, dixo que no deuitan impedir el passo a los embaradores ni dar ocasion que vniēse guerra, ni muertes de hōbres. Y assi se salieron Juan de Suzman en vn vergantín, y Juan de Lanés en su nao, viendo cerca a Bachicao. El qual entrō en el puerto con seys, o siete naos: lleuādo colgado de vna antena a Pedro Salgado, de Sevilla, porque no amayno las velas de su nao a vna Piçarro. Y aun marto dos hombres combatiēdo aquella nao. Apodero se de mas de veynte nauios que allí estauan. Huyeron muchos vezinos viēdo tales principios. Echo en tierra sus soldados, y entro en Panama en ordenança cō son de atambores, pifaros, y chirimias. Y tirando arcabuzes por alto. Y aun vno

passo el brazo a Francisco de Torres, que los miraua de su ventana. Apañō luego la artilleria, y arrago los soldados, que Juan de Suzman hazia, dandoles de comer a costa del pueblo. Y ofreciendoles pasaje franco al Peru. Y assi tuuo en breue mas de quatrocientos soldados, y veynte y ocho nauios. Tomaua los dineros, y ropa, que se le antojaua, a los vezinos, y mercaderes. Dendia licencias para yr al Peru. Comia a discrecion. En fin hazia como capitan de tirania. El doctor Tejada, que a todo esto fue presente, y Francisco Maldonado, se fueron al Nombre de Dios, y luego a España. Mas el doctor se murio antes de llegar a ella. Disto quan dissoluto, y dañoso andaua Bachicao trataron muchos de matarle. Adelantose Bartolome Perez por ganar la honra, o porque lo auia querido abozcar en Tumbes, y conjurase con el capitan Antonio Hernandez, y con el alferes Carero. Los quales no se atreuiendo requirierō a vn Armolejo, que descubrio el secreto. Bachicao desque lo supo, gollo los a todos tres, el mesmo dia que matar lo querian. Y degollara a Luis de Toledo, adō Pedro de Cabrera, a Christoual de Peña, a Hernando Mexia, y a otros, que los hallaua culpados, sino huyeran. Con tanto se boluio Bachicao para el Peru, en cabo de quatro meses, q̄ a costa y daño de los vezinos, estubo en Panama. Desembarco en Guaiquil cō quatrocientos hombres, por carta que de Piçarro tuuo para yr contra el virrey.

De como Bocalo Piçarro corrio a Blasco Nuñez de la.



Determino Bocalo Piçarro, despues de partido Bachicao, de yr contra el virrey. E le yua su vida en la muerte, o destierro, de Blasco Nuñez. Puso tenientes en todos los pueblos que tuuiessen la tierra por el. Dixo a los mas

principales de cada lugar, que le siguiesen por meterlos en la culpa. Y assi fueron con el Pedro de Hinojosa, Christoual Piçarro, Juan de Acosta, Pablo de Mendices, Drellana, y otros vezinos dlos Charcas. De Guamanga Vasco Nuñez, Barci Martinez, Baray, y Sosa. De Arequipa Lucas Martinez con otros. Del Luzco, Diego Maldonado el rico, Pedro d los Rios, Francisco de Carauajal, q̄ era maestro de capo, Garcilaso de la Vega, Martin de Nobles, Juā de Siluera, Benito de Carauajal, Garcia Herreuelo, Juā Diez, Antonio de Quinones, Porras, y otros muchos. De Lima Guanuco, Bachapoyas y otros pueblos, fuerō los mas vezinos. Dno a los Reyes Pedro Nuñez, vn frayle buē arcabuzero, de quē ya en otra parte hablamos, q̄ solicitaua el vado de Piçarro, cō la nueua del desbarato q̄ auian hecho Hernando de Aluarado, Gonçalo Diez, Hieronymo de Villegas, de la gēte de los Bracamoros, q̄ lleuaua Bocalo Pereira al virrey. Por lo qual se partio luego Piçarro, derando en Lima por su lugar teniēte a Lorenzo de Aldana. Fue por mar hasta sancta Marta en vn vergantín cō los licenciados Lepeda, Niño, Ledo, Carauajal, y bachiller Bueuara. Y cō Pedro de Hinojosa, Blasco de Soto, y otros criados suyos. El mesmo dia q̄ llego a Trugillo, llego tãbiē Diego Vasquez, natural de Auila, cō la nueua q̄ Blasco Nuñez desbaratara a Gonçalo Diez, Hernado de Aluarado, y Hieronymo de Villegas, cerca d Piura. Y se tomara la mas gēte. Y q̄ auia muerto, Gonçalo Diez de hābre, por huyr, y Aluarado a manos de Indios. Desole mucho desto a Piçarro, por las fuerças q̄ yua cobrando el virrey. Llamo a cōsejo sus letrados, y capitanes, sobre lo q̄ hazer deuia. Y determinarō yr al virrey q̄ estaua en sant Aldiguel, cō los pocos q̄ erā. Y porq̄ no fuesen sentidos embiarō al capitā Juā Alōso Palomino con doze buenos soldados a tomar el camino. Dno muchos hōbres ricos, q̄ d miedo, dixerō como era locura y sobre Blasco Nu

ñez cō tā poca gēte. Y q̄ embiasen primero por Bachicao. Mas como llegalle a orro dia Francisco de Carauajal, y confirmasse lo acordado, salierō de Trugillo. En Colbique se les juntarō Gomez de Aluarado, y Juan de Sabauedra, con los q̄ trayā de Guanuco, Lcuanto, y Bachapoyas. De Morupe embio Piçarro a Joā de Acosta cō veynte y quatro de cauallo, hombres de confianza/por el camino de los Xuagueies, que es el real, pero sin agua. Y el, cō todo el campo, fue por Terran, que es otro camino, para yr a Piura, mas ala sierra. A fin que Blasco Nuñez acudiesse a Joan de Acosta pensando que yua por allí todo el exercito. Mas desbizo le su ardid vn Yanacoma de Joan Kubio, que yua con Joan de Acosta, ca fue preso de los cōtrarios yendo se a Piura, su naturaleza. Y dixo lo que hazia Piçarro. Blasco Nuñez tuuo miedo d que lo supo. Y huyo al Quito por el camino de Lagas. Salieron a el los de sant Aldiguel que andauan por los montes. Y tomaron le grā parte del vagaje, diziēdo que se pagauan del saco. Piçarro dixo luego aquella tarde a Francisco de Carauajal delāte Hinojosa, y Lepeda, como queria embiar a Joan de Acosta cō ochenta buenos arcabuzeros tras el virrey, q̄ le digesse su parecer. El respōdio que le parecia tan bien q̄ lo auia querido hazer el. Y preguntado como lo pensaua hazer, dixo ami me lo dize vuestra señoria (q̄ era su manera de hablar). Yo los tomare a todos como en red barredera. Dixo le Piçarro entōces q̄ tenia ganado el juego si lo alcāçaua. Por tātō q̄ caminasse toda la noche. Ca si hallaua sin cētinelas a los enemigos podia matar quātos quisiēse. Y si en la sierra, q̄ los entretuuiēse por aq̄llos estrechos passos hasta el dia, que todo el capo seria cōel. Fue pues Carauajal cō mas de cinquenta de cauallo. Y alcāçō los enemigos, tres horas de noche, durmiēdo tã descuydadamente q̄ certissimo los mataua y prēdia, si quisiera. Mas el no queria acabar la guerra, sino sustētar la, por tener mado, y señorio. Toco a una cō vn trompeta,

q̄llauana, contra el parecer de los suyos, q̄ alancear los querian, viendo los adormidos. Blasco Nuñez sintio el negocio, diziendo q̄ Carauajal ysaua de maña. Y como valiente hōbre se puso ala defensa, tomādo apar de si a su primo Sācho Sāchez de Auila, y a figueroa de camora, q̄ eran muy esforçados. Mas viendo ciar los cōtrarios se fue a su passo, y ordē. Carauajal, q̄ lo vio ydo, prēdio ciertos del virrey, aborco algunos, y espero al exercito. Estuierō tā mal conel, porque no peleo cō Blasco Nuñez Piçarro, y todos, q̄ le mandauan cortar la cabeça. Y se la cortarā sino por Lepeda, y Benito de Carauajal, que se les encomendō. Piçarro mādō seguir el virrey al licenciado Carauajal cō dosientos hombres, por serle tan enemigo, q̄ haria el deuer. El licenciado fue muy alegre dello assi por tornar en gracia de Piçarro, como por yr a vēgar la muerte del fator, su hermano. La le quitara el repartimiento de Indios, y le pusiera la soga ala garganta, mandandole confessar. Pidiō a Francisco de Carauajal vn escogido puñal que tenia. Juro si alcançana al virrey de matarlo cō el. Caminō no mucho. Y antes de Aiabaca, que son ca torze leguas desde Lagas, y de aspero camino, tomo mucha gēte del virrey. Y el se le escapo con hasta setēta. Muchos de los quales le siguieron por miedo de Piçarro, y no por amor del rey, siendo de los de Chilli, y de los renegados q̄ llamauā. El maestre de cāpo Carauajal, q̄ yua conel licenciado, aborco en Aiabaca a Mōroya, que traya cartas del virrey a Piçarro. A Rafael Dela mulato, pariete de Blasco Nuñez, y a otros tres vezinos de Puerto viejo. Y de allí. Leyo Piçarro las cartas del virrey publicamēte. Y cōtenian, q̄ le pagasse lo q̄ auia gastado suyo, y del rey, y de particulares, en las guerras. Y que se yria a España. Delo qual, o por otras cosas q̄ dirian, se enojō, y mādō matar al Montopa. Y embio tras Blasco Nuñez a Juan de Acosta con sesenta compañeros de cauallo ala ligera porque aguijassen. El virrey anduuo lo possible hasta Tumbamba

con tanto trabajo, y hambre, quanto miedo. Alanceo a Hieronymo dela Serna, y a Gaspar Gil, sus capitanes, sospechādo que se carteanan cō Piçarro. Y diz que no hazian. Alomenos Piçarro nunca recibio carta dellos entonces. Hizo tambien matar a estocadas, por la mesma sospecha, a Rodrigo de Ocampo, su maestre de cāpo, que no le rema culpa, segun todos dezian. Y que no selo merecia, auiendo le sustentado, y seguido. Llegado a Quito mādō al licenciado Alvarez que aborçasse a Gomez Estacio, y Alvaro de Carauajal vezinos de Guaiquil, porque conjurarō de matarle. Y de hecho lo mataran, que eran valientes, y osados, y no les saltaua fauor, sino que manifesto la traycion Sarmiento, cuñado del Gomez. Y sin esto merecia qualquiera castigo. La en Tumbes se fue a Bachicao. Y viendo la poca, y ruyn gente, que traya, se boluio al virrey, con achaque que yua por sus cauallōs. Supo luego el virrey como Bachicao se auia juntado con Piçarro en Muliambato. Y que caminauan al Quito a perseguirle. Y fue se a Pasto, quarēta, o mas leguas de Quito, que es en la prouincia de Pompaian, pensando que no yrian mas tras el. Piçarro fue tambien a Pasto con su exercito. Mas quando llego era ydo Blasco Nuñez a Pompaian, casi sin gēte. Embio en seguimiento del al licenciado Carauajal. Aunque desseo yr Francisco de Carauajal por enmendar lo dela otra vez. Mas el licenciado se boluio presto con algunos hōbres, y ganado, que tomo al virrey. Y con tanto se boluio Piçarro al Quito, auiendo corrido a Blasco Nuñez d todo el Peru. Quiso tambien matar entonces el virrey vn Olinera, que auia sido su paje. Y así por mādado de Piçarro (segun la fama). El qual no siendo cuerdo, ni aun valiente, se descubrio a Diego de Ocampo / para que le ayudasse, con dezir, que assi vengaria la muerte de su tio Rodrigo de Ocampo. El virrey lo mando matar por mas que prometia de matar el a Gonçalo Piçarro.

Lo que hizo Pedro de Pinojosa con el armada.

Peran tantas las quejas que dauā a Piçarro sobre los agravios, y robos de Bachicao, que se detēmino en consejo que fuesse otro capitā hōbre debien, apagarlos, o en la mesma ropa, o en dineros del mesmo Piçarro. La manaua de Piçarro todo lo que tenia entonces. Duo dificultad, y negociaciō, sobre q̄ntyria. La Piçarro, y los mas queria q̄ fuesse Pedro de Pinojosa, hōbre de biē y valiente. Francisco de Carauajal, y Guenara, capitā de arcabuzeros. Bachicao, que tenia las voluntades de la mayor parte de exercito, y otras principales personas, queria que boluiesse el mesmo Bachicao. Assi que Piçarro no todas vezes hazia lo que queria, sino lo que podia. Haba a Martin de Robles, y a Pedro de Puelles, que mal estauan con Carauajal, y Bachicao, porque lleuauan tras si los mas soldados, para que hiziesen juntamente con Lepeda en la consulta que Bachicao no fuesse. Lepeda teniendo palabra de los, que serian conel, diro muchas razones por do no cumplia que boluiesse Bachicao, sino Pinojosa. Y assi lo eligieron. Bachicao, que a todo fue presente, callo. Carauajal replico pero no preualecio. Tomo Pedro de Pinojosa la armada para yr a Panama, y pagar buenamente lo que Bachicao tomara. Y para no dexar jutar vn nauio con otro en toda aquella costa. La tenian por cierto, como era, que siendo señor del mar señorearia la tierra. Llegado a Buena vētura prēdio a Dela Nuñez que hazia gente para su hermano, y a otros muchos. Y cobrio vn hijo de Gonçalo Piçarro, q̄ alli tenian, y veynete mil castellanos con que comprauan cauallōs, y armas para el virrey. Antes d llegar a Panama escriuio al cabildo con Rodrigo de Carauajal la intencion que lleuaua. Mas no le creyeron. Y Joan de Llanes, Joan fernandez de Rebolledo, Joā Dendrell Catalā, Baltasar Diez, Arias de Azcue

do, y Aluñoz de Auila, vezinos de la ciudad, llamarō a Pedro de Lasaos que traxesse gente del Nombre de Dios, donde estaua. El qual vino, y se puso a la defensa con los que traxo, y con los que alli auia. Y respondieron que ostigados de Bachicao no le querian recibir con toda la gente, y flota. Mas que dexando los nauios en Taboga, isla, y viniendo con solos quarēta ombres, q̄ bastauan para compañía lo recibirian, y hospedarian, en tantō que pagana los robos de Bachicao. El, no aceptando tal condicion, tomo los nauios del puerto. Y requirio a los de la ciudad cō vn fraile que lo acogiesse de paz pues no venia a les hazer mal, sino biē. Ellos, no fiandose del fraile, pidieron caualleros, y ombres onrados cō quiē tratar el negocio. Elles embio a Pablo de Veneses, y al mesmo Rodrigo de Carauajal. Mas atrojando se le que tardauan, camino para la ciudad. Topo los. Y como le dixeron, que los de Panama en armas estauan: desembarco vna legua de la ciudad. Saco la gente a tierra. Camino con ella en esquadron lleuādo cerca las barcas cō artilleria. Pedro de Lasaos, Juan de Llanes, y otros capitanes sacaron su gente, y artilleria hazia Pinojosa. Como a vista vnōs de otros llegaron se ordenaron todos a la batalla. Los de Panama crā mas personas. Los de la flota mas arcabuzeros. Y tenian ventaja ē el sitio, y barcas. Ya los esquadrones querian arremeter, quando don Pedro de Crabrera, y Andres de Arica, diziendo paz, paz, fueron a demandar treguas al Pinojosa para entretanto dar vn buen corte en aquel negocio. Y concertaron con el que embiasse toda la flota, y gente a Taboga. Y entrasse con cincuenta compañeros en la ciudad. El lo hizo assi. Y otro dia entro con placer de todos, y començō a entender a lo que yua. Embio a Lima presos a Dela Nuñez, Rodrigo Alderica, Lerma, Sabauedra, q̄ despues degollo Piçarro. Hazia, o dezia, cosas por donde los soldados de la ciudad se fuerō a Taboga. Llanes se le quero dello. Y viendo que

todos acostuaban al vando de Pizarro en tregos las armas, munición, y artillería que tenía, al cabildo, y al doctor Ribera, juez de residencia. Y fue a Sancta Marta con algunos que seguirle quisieron. Estaba entonces en Nicaragua Al delchior Verdugo haciendo gente para Blasco Nuñez. El qual auia tomado dineros, y un nauio, a los de Trujillo, con mandamiento del virrey. E ydo allí. Hinojosa, por ser contra Pizarro, embio alla a Joan Alonso Palomino con una nao bien armada de hombres, y tiros, para echar a fondo los nauios de Nicaragua, sino quisiessen darse le. Palomino fue, y tomo los nauios que hallo. Y boluiose. Verdugo metio en ciertas barcas ochenta Españoles. Y fue por el desaguadero de la laguna al Nombre de Dios con proposito de dañar por allí el partido de Pizarro, y de Francisco de Carauajal que mal quería. Entro casi sin que lo viesesen. Cerco, y puso fuego a las cascas de Hernando Alderica, y de su suegro don Pedro de Cabrera: que allí estaban con gente por Hinojosa, y Pizarro. Ellos buyeron a Panama. Y el se apodero del lugar. Y hizo lo que quiso con trezientos soldados que junto. Duxeron se los vezinos del Nombre de Dios al doctor Ribera de los daños: costa, y agravios que Verdugo les hazia en su jurisdicción. El pidió fauor a Hinojosa para lo castigar. Hinojosa le dio ciento y quarenta arcabuzeros. Y se fue con el. Tomaron las escuchas de Verdugo. Y sabiendo qué pujante, y fuerte estava lo requirio el doctor que se fuesse de allí, haciendo primero enuenda de los daños, y gastos hechos. Y como le respondió soberniamente, arremetieron a ellos los arcabuzeros de Hinojosa. Y retraxeron lo a la mar, donde tenía una nao, y barcos a tierra pegados, hiriendo, y matando. Verdugo, aun que peleo bien con sus trezientos hombres, se metio en la nao. E buyo. Hinojosa dexo allí a don Pedro de Cabrera, y a Hernan Alderica, como antes los tenía, y boluiose a Panama.

Robos y crueldades de Francisco de Carauajal con los del vando del rey.



Lope de Alendoça, enojado porque le auian quitado su repartimiento, empufo a Diego Centeno, de ciudad Rodrigo, alcalde de la villa de la Plata, en que matassen a Francisco de Almendras, teniente de Pizarro. Y se alçassen por el rey. Centeno que muy contento se estava, vino en ello por no ser notado de traydor, y cobarde. Era valiente hombre. Y junto en su casa secretamente a Lope de Alendoça, Luis de Leó. Diego de Ribadencira, Alonso Perez de Esquiuel, Luis Perdomo, Francisco Megral, y otros quatro, o cinco. Y dixo les que quería matar a Francisco de Almendras, que auia quitado los repartimientos a muchos, y muerto a don Gomez de Luna. Y alçarse por el rey con aquella villa, y tierra. Ellos, loando la determinación, respondieron que le ayudarian. El entonces se fue con Lope de Alendoça, que le auia puesto en aquello, a casa del Francisco de Almendras, su vezino, y amigo. Dixo le que auia sabido como el virrey tenía preso a Gonçalo Pizarro en el Quito. Y como se turbo con la nueva, abraçose con el: diciendo sed preso. Sobreunieron sus diez compañeros. E degollaron lo con un criado suyo. Y con otros que loaran la prisión del virrey. Pusiéron la justicia, y vadera, por el emperador. E hizieron capitán general a Diego Centeno. El qual conuoco gente de guerra. Diole paga de su hacienda, y de la del rey. Como por maestro de campo a Lope de Alendoça, y por sargento a Hernan Nuñez de Segura. Pregono guerra contra Pizarro. Y camino para el Cuzco con dozientos Españoles a cavallo, y a pie, pesando hazer allí otro tanto. Mas como salio a el Alonso de Toro, teniente del Cuzco por Pizarro, con trezientos hombres, dio la buelta. Y como le dexaron por ella los

dia traer sino virrey, y capitán general. Y Cepeda dixo que lo auia el menester pues era gouernador presidente, y capitán general. Estas, y otras cosas escriuio al Emperador Blasco Nuñez. Y ellos mismos confirmaron muchas dellas con los desatinos que hizieron, segun la istoria cuenta. Aun que también dezian ellos, que no podian sufrir la rezia condición de Blasco Nuñez, que los apocaua, y ultrajaua de palabra. Y que no le mandaró prender. Y que no lo soltaron, pensando acertar a seruir mejor al Emperador. Y que no pudieró hazer al có Bócala Pizarro, que los matara. Pero no fueró tan creidos, con el fin que tuuieró los negocios como fue Blasco Nuñez en la carta que escriuio al Emperador con Diego Aluarez Luero su cuñado desde Lumbes.

Que Gonçalo Pizarro se quiso llamar rei.



Nunca Pizarro en ausencia de Francisco de Carauajal, su maestro de campo, ni consentio matar Español, sin que todos, o los mas de su consejo lo aprouassen. Y entonces con proceso en forma de derecho, y confessados primero. Mandando con prisiones que no cargassen indios, que era una de las ordenanças, ni ranchassen, que es tomar a los Indios su hacienda por fuerza, y sin dineros, so pena de muerte. Mandando así mismo que todos los encomendados tuuiesen clérigos en sus pueblos, para enseñar a los Indios la doctrina Christiana, so pena de privación del repartimiento. Procuro mucho el quinto, y hacienda del rey, diciendo que así lo hazia su hermano Francisco Pizarro. Mandando que de diez se pagasse uno solamente. Y que pues ya no auia guerra, muerto Blasco Nuñez, que siruiesen todos al Rey, porque reuocasse las ordenanças, confirmasse los repartimientos, y les perdonasse lo pasado. Todos entonces loauan su gouernación. Y

aun Gasca dixo, despues que vio los mandamientos, que gouernaua bien para ser tirano. Este buen gouerno duro, como al principio dize, hasta que Pedro de Hinojosa entregó la armada a Gasca, que fue poco tiempo. Que despues muy al reues anduieron las cosas. La escriuieró a Pizarro Francisco de Carauajal, y Pedro de Puelles que se llamasse rey, pues lo era. Y no curasse de embiar procuradores al Emperador, sino tener muchos caualllos, cosoletes, tiros, y arcabuzes, que eran los verdaderos procuradores. Y que se aplicasse a si los quintos, pueblos y rentas reales. Y los derechos, que cobos, sin merecellos, lleuana. No le peso desto a Pizarro. La todos querrian ser reies. Mas no oso declararse por rey, aun que muchos otros lo acosauan por ello, a causa de algunos grandes amigos suyos, que se lo aseauan. O por esperar que viniessen Carauajal de los Charcas, y Puelles de Quito, que eran los que lo auian de hazer. Entonces no salia nadie del Peru sin su licencia. Ni sacaua oro, ni plata, sin perder la vida. Matauan sin justicia, ni confession. Quitauan las vidas por las haciendas. Quitaron los derechos de la escobilla a Lobos, que valian treinta mil castellanos. Otros dezian que no darian al rey la tierra si no les daua repartimientos perpetuos. Otros que harian rei a quien les pareciesse, que así auia hecho en España a Delaio, y Barci Jimenez. Otros que llamarian Turcos si no dauan a Pizarro la gouernación del Peru. Y soltauan a su ermano Fernando Pizarro. Y todos en fin dezian como aquella tierra era suya, y la podian repartir entre si, pues la auian ganado a su costa, derramando en la conquista su propia sangre.

De como Pizarro dego lo a Dela Nuñez.



Hizo Pizarro justicias de tres vezinos de Quito, que seis meses auia estaua condenados por el

licenciado Leon. Cuyos repartimientos, y mugeres, dio luego a otros, segun disen algunos. Otros que loan su clemencia, lo niegan. Ordeno las cosas de aquella ciudad, y territorio. Y fue se a los Reyes como cabeza del Peru, para residir alli y gobernar todo lo de mas. Tres leguas antes de llegar a Lima, donde le hiziera grades fiestas don Antemio de Ribera, lo alcanço Diego Delazquez, mayordomo de Hernando Pizarro, con cartas de Pedro de Hinojosa, y de otros capitanes de la flora, que estauan en Panama. En las quales le auisauan el vencimiento de Verdugo, y la venida de Basca. Alabaua mucho Hinojosa a Basca, en dos cartas. Y ofrecia se a sacar le lo que traya por mas callado, ni astuto que fuesse, cō buenos medios que tenia. Y fino truxesse lo que les cumplia, que lo mataria de presto. Estas cartas destruyeron a Pizarro, que se confio, y descuydo, teniēdo su negocio por hecho, o con firmeza de Hinojosa: o con partido que hiziera. La ciertamente si Hinojosa le escriuiera que obedeciera a Basca lo hiziera porque ya el estaua determinado a ello por consejo de sus capitanes, y le trados, que podian mucho con el, en ausencia de Francisco de Carauajal. Assi que confiado de Hinojosa, no temia reues ninguno de la fortuna. Ni hazia caso de Basca. Sino que todo era fiestas, juegos de cañas, y passatiempos. Aun que con atencion al gouerno. Acusaron en este tiempo a Dela Muñez hermano del virrey. Y cortaron le la cabeza. El trato salio de Joan dela Torre. Tenia Joan dela Torre mas de cien mil castellanos en barrillas, y tres juegos de oro limpio. Y vn cofre de esmeraldas finas, que auia auido de los Indios por su gentil astucia, sin les hazer mal. La les hallo vna riquissima sepultura, y thesoro. Deseaua venir se a España con ello. Y no se atreua por Pizarro, o por no confiar se de nadie. Trato el negocio con Dela Muñez, para que se fuesen ambos en vn navio de Pizarro. Sobreuiuo en esto la nueva que yua Pero Hernandez Pania-

gua cō despachos de Basca, en que hazia gouernador a Pizarro. Y acordo de vender a Dela Muñez por ganar la gracia de Pizarro. Y para mas enganar le puso en poder del guardiā de sant Francisco veinte y cinco mil castellanos. Y juro le sobre vna ostia consagrada, de late el mesmo frayle, de no lo descubrir. La Dela Muñez se recelaua mucho de lo que fue. Y dēde a tres o quatro dias lo diro a Pizarro. El le mando que continuasse el trato para saber quienes eran con Dela Muñez. Prendieron algunos, que con tormento cofessaron el negocio. Y degollaron a Dela Muñez, sin dar le tormento que lo tuuo en mucho. Y mas ayua que muchos querian, a persuassion del licenciado Carauajal, que le temia por auer vsado de crueldad cō su hermano Basco Muñez.

Yda del licenciado Pedro Basca al Peru.



Omo el emperador entendiō las rebueltas del Peru sobre las nuevas ordenanças, y la prision del virrey Basco Muñez tuuo a mal el desafecto, y atreuimiento de los oydores que lo prendieron. Y a deservicio la empresa de Gonçalo Pizarro. Mas templo la saña por ser con apelacion de las ordenanças. Y por ver q̄ las cartas, y Francisco Maldonado, que Tejada muriera en la mar, echauan la culpa al virrey, que rigorosamente executaua las nuevas leyes sin admitir suplicacion. Y tambien porque le auia el mesmo mandado executar las sin embargo de apelacion, informado, o engañado, que assi cumplia al seruicio de Dios al bien, y conseruacion de los Indios, al saneamiento de su conciencia. Y augmētacion de sus rentas. Sintio esto mesmo, pena con tales nuevas, y negocios por estar metido, y engolfado, en la guerra de Alemania, y cosas de Luteranos, que mucho lo congozauan. Mas conociendo quan-

Lo que Basca escriuio a Gonçalo Pizarro.



Omo Basca llego a Panama entēdio mejor estado en que la armada estaua. Y lo que se dezia de Pizarro. Negociaua de callada quanto podia. Y viēdo las fuerças de Pizarro, que o se tenian de des hazer con otras mayores, o con manas, escriuio a Quito, a Sicaragua, a Mexico, a sancto Domingo, y a otras partes, por hombres, caualllos, y armas. Y embio al Peru a Pedro Fernandez Paniagua de Placencia, con cartas para los cabildos, haciendoles saber su llegada con reuocacion de las ordenanças. Y diole vna carta del Emperador para Gonçalo Pizarro, de creencia, en que disimulaua sus cosas. Y otra suya muy larga, y llena de razones, y exemplos para q̄ dexando las armas y gouernacion se pudiesse en manos del emperador. Cuya suma era que traya reuocacion de las ordenanças, perdon de todo lo passado, comission de ordenar los pueblos con partec de los regimientos en provecho de los Españoles, y Indios. Licencia de hazer conquistas, donde los que no tenian, tuuiesse repartimientos, officios, y de comer. Y que no confiasse en los que hasta alli le auian seguido, y amado, por quanto lo dexarian con el perdon que les daua el rey. O le matarian por seruir a su alteza. Y tambien le apunto guerra, si la paz despreciava.

El consejo que Pizarro tuuo sobre las cartas de Basca.



Omo Paniagua en los Reyes, y dio a Pizarro los despachos de Basca a tiempo q̄ solo estaua. Pizarro lo trato mal de palabra. Y no le mando sentir. De q̄ Paniagua se afrento. Embio a llamar a Cepeda, q̄ Francisco de Carauajal aun no era venido de los Char-

ro le yua en remediar sus vassallos, y reynos del Peru, que tan ricos, y provechosos eran, penso de embiar alla hombre malo, callado, y negociador, q̄ remediasse los males succedidos por ser Basco Muñez bravo, sin secreto, y de pocos negocios. Finalmente quiso embiar vna rapola pues vn leon no aproueche. Y assi escogio al licenciado Pedro Basca, clerigo de Naua regadilla, del consejo de la inquisicion, hombre de muy mejor entendimiento que dispuacion. Y que se auia mostrado prudente en las alteraciones, y negocios de los moriscos de Valencia. Dio le los poderes que pidio. Y las cartas, y firmas en blanco que quiso. Reuoco las ordenanças. Y escriuio a Gonçalo Pizarro desde Venlo en Alemania por Hebrero de mil y quinientos y quarenta y seys años. Partio pues Basca con poca gente, y fausto, aunque con titulo de presidente. Mas con mucha esperanza, y reputacion. Basso poco en su fiere, y malatoraje por no echar en cuenta al Emperador. Y por mostrar llaneza a los que del Peru con el yua. Lleuo cōsigo por oydores a los licenciados Andres de Lianca, y Renteria, hombres de quien se confiaua. Llego al Nombre de Dios. Y sin dezir alo que yua, respondi a quien en su yda le hablaua conforme a lo que del sentia. Y cō esta sagacidad los enganaua. Y con dezir que si no le recibiesse Pizarro se bolueria al Emperador. La el no yua a guerrear, que no era de su habito. Sino a poner paz reuocando las ordenanças, y presidiendo en la audiencia. Embio a dezir a Melchior Verdugo, que venia con ciertos compañeros a seruirle, no viniesse. Sino que se estuuiesse a la mira. Ordeno algunas otras cosas, y fue se a Panama, dexado alli por capitana Garcia de Paredes con la gente que le dieron Hernando Alderica, y dō Pedro de Cabrera, capitanes de Pizarro, porque se sonaua como franceses andaua robando aquella costa, y queria dar sobre aquel pueblo. Mas no vinieron. La los mato el gouernador de sancta Marta en vn banquete.

cas, para comunicalle las cartas. Le pedía, hallando enojado al vno, y corrido al otro, hizo sentar a Paniagua, y reprehendiendo a Pizarro. El qual le respondió, riendo, por nuestra señora que me enoje por que me diro que no podría salir con lo que auia empeñado. Le pedía se salio de q̄ viene con platicado vn buen rato sobre muchos negocios. Lleuo consigo a Paniagua. Y aposentole en casa de Ribera el viejo, do de fue muy regalado. Y le dio cauallos en que anduiesse, que era amigo de correr vna carrera, y parecer bié a cauallo. Dno muchos corrillos con la venida de Paniagua. Y cada vno dezía lo que dessea. Pizarro no dio credito alas cartas de Basca, ni alas palabras de Paniagua, creyendo muy cierto que todas eran para engañarlo. Llamo todas las personas principales. Leyoles las cartas. Pidió les sus pareceres. Juro sobre vna ymagen de nuestra señora, que cada vno podia dezir libremente su parecer. Y propuso el caso. No se confiaron todos. Y así no hablaron muchos de ellos con libertad. Que si osaran, o si viera cartas de Hinojosa que se dieran, Pizarro se ponía sin duda ninguna en manos de Basca, porque no estava allí Francisco de Carauajal para estoruarlo, q̄ era quien le aconsejaua se hiziesse rey sin curar del rey. Lo que más altercaron fue si derarian llegar a Basca, o no. Y donde lo matarian, o allí despues de venido, no haciendo lo que quisiessen ellos, o en Panama. El parecer más comú fue que no le derassen llegar por ser así la voluntad de Pizarro, que tenía su esperança en Hinojosa. Y aun su fuerza. Algunos dixeron que tambien sería bueno despoblar a Panama, y nombre de dios con otros muchos lugares para que los reales no tuuiessen comida, ni seruicio. Y a poderarse de quantos nauios vuisse en toda la mar del Sur, para que nadie pudiesse entrar en el Peru. Y echar quinientos, o mas arcabuzeros en Mucaragua, Guatimala, Tecoantepec, y Xalisco, que leuárasen por Pizarro la nueva España, y todas aquellas prouincias, confiando hallar

fauor en muchos pobres, y descontentos. Y sino lo hallassen, robar y quemar los pueblos de la marina, para que tuuiessen barro en sus duelos sin curar de los agenos. En presa peor q̄ la comenzada. Estando pues todos conformes respondieron juntos en vna carta, que así lo quiso Pizarro por autorizar su negocio. Y q̄ viesse Basca como toda la tierra era conel. Y por estar más seguro dellos, pues metían prendas firmando la respuesta. firmaron la carta sefenta, o mas hombres principalissimos. Y Le pedía el primero, como teniête general de Pizarro en guerra, y en justicia.

El muy magnífico señor.



De cartas del capitán de la flota Pedro de Hinojosa supimos la venida de vuestra merced, y el buen zelo que trae al seruicio de dios, nuestro señor, y del emperador. Y al bien desta tierra. Si fuera en tiempo que no vueran cometido tantas cosas en esta tierra como ha: despues q̄ a ella vino Blasco Nuñez de la, fuera bien. Y todos holgaramos. Mas empero auiendo auido tantas muertes, y batallas entre los que viuos somos, y los que murieron, no solamente no sería segura la entrada de v̄ra merced en estos reynos, pero sería total causa que del todo se assolassen. Ninguno ay de parecer que v̄ra merced entre en ellos. Ni aun sabemos si podríamos escapar la vida al que otro dixesse. Ni sería parte para ello el señor gobernador Pizarro, segun en lo que todos estan puestos. Todos estos reynos embiá procuradores al Emperador, y rey nuestro señor, con entera informacion de quanto en ellos a pasado hasta oy, desde que Blasco Nuñez (que dios perdone) vino. Donde claramente muestran, y prueuan su inocencia, y justificacion. Y la culpa y braueza de Blasco Nuñez, que no les quiso conceder la suplicacion de las ordenanças. Si no executar las con todo rigor, haciendo

El Hinojosa entrega la flota de Pizarro a Basca.



Dia muchos dias que Pizarro adaua por embiar procuradores a España. Y estauan hechos los poderes de todos los cabildos para Lorenzo de Aldana. Mas nunca

lo despachaua por estoruar lo Francisco de Carauajal, q̄ no quería paz, ni España. Y despacho lo entonces con esta carta para Basca, dando le por compañero a Gomez de Solis. Embio tambien con el a Pedro Lopez, ante quien auian pasado todos o los mas autos. Rogo a fray Hieronymo de Loaysa, obispo de los Reyes, y a fray Tomas de sant Martin, prouincial de los predicadores, que fuesen con el porque abonassen su partido con Basca, y con el Emperador, o por echallos del Peru. Ofrecía Pizarro muchos dineros al Emperador, y pedía q̄ le diesse la gouernacion. Y q̄ no lleuasse quinto sino diezmo, por ciertos años. Esto yua con las otras cosas de la embarada. Escriuió a Hinojosa, y diro a Lorenzo de Aldana, que diessen cinquenta, o mas millares de castellanos a Basca porque se boluiesse a España. O le matassen como mejor pudiesen. Y con tanto los despido. Ellos fueron a Panama. Dió la carta a Basca, y auisó le como lo querian matar para que se guardasse. Certificaron le que Pizarro no lo recibiría. Y como auia muchos en el Peru que lo dessea uá ver alla, para pasar se a el en seruicio de su rey. Basca, que antes tambien se temia no le matassen, temio reziamente. E con la carta de los de Pizarro, y nueuas que le dauan, se declaro en todo lo que lleuaua, y en todo lo que hazer pensaua. Hinojosa entonces dio le las naos de su voluntad que fuerza nadie se la podía hazer. Y por grandissima negociacion de Basca. Y promesas. Por aqui començo la destruccion de Gonçalo Pizarro. Basca tomo la flota. E hizo general de la al mesino Pedro

guerra, y fuerza en lugar de justicia. Suplican al emperador confirme al señor Gonçalo Pizarro en la gouernacion del Peru, como al presente la tiene, pues el es, por sus virtudes, y seruicios, merecedor della. Amado de todos, y tenido por padre de la patria. Y tiene la tierra en paz, y justicia. Guarda los quintos, y derechos del rey. Entiende las cosas de aca muy bien con la larga esperiêcia que tiene. Lo que otro no entedería sin primero auer recebido la tierra, y gente, muy grandes daños. Confiamos en el emperador q̄ nos hará esta merced porque no hemos saltado a su real seruicio con quantos desconciertos, y guerras furiosas nos han hecho sus juezes, y gouernadores, que han robado, y destruydo las haciendas, y rentas reales. Y que aprouara todo lo que hecho auemos en defensa nuestra, y en prosecucion de la apelacion de las ordenanças. Perdón ninguno de nosotros le pide. Porque no emos errado, sino seruido a nuestro rey, conseruado nuestro derecho, como sus leyes permitê. Y certifican a v̄ra merced que si fernando Pizarro, a quien mucho queremos viniere, como vuestra merced viene no le cōsintieramos entrar aca. O antes murieramos todos sin saltar vno. La no estimamos en esta tierra auenturar la vida por la honra. En cosas aun no de mucho peso, quanto más en esta que nos va la hacienda, honra y vida. A vuestra merced suplicamos por el zelo, y amor que siempre a tenido y tiene, al seruicio de Dios, y del rey, se buelua a España. E informe al emperador de lo que a esta tierra conuiene, como de su prudencia se espera, y no de ocasiõ que muramos en guerra, y matemos los Indios que de las passadas iban q̄dado, pues de la determinaciõ de todos otro fruto salir no puede. El capitán Lorenzo de Aldana va a negociar por estos reynos. Vuestra merced le de todo credito. Nuestro señor la muy magnífica persona de vuestra merced guarde. E ponga en el descanso que dessea. Desta ciudad de los Reyes, y de Octubre, a catorze, del año de quarenta y seys.

de Hinojosa. Y boluio las naos, y vanderas, a los capitanes, que las tenía por Pícarro, que fue hazer se fieles de traydores. No cabia de gozo en ver se con la armada: creyendo auer ya negociado muy bien. Y ala verdad sin ella nunca, o tarde saliera con la empresa. La no pudiera y por mar al Peru. Yendo por tierra como al principio pensara, passara muchos trabajos, hambre, y frio, y otros peligros, antes de llegar alla. Luego pues que Basca se apodero de la flota embio por la artilleria, que auia en el Nombre de dios, al oydor Lianca para mejor artillar las naos. Y para tener algunos tiros en el exercito. Puso en las islas a Pablo de Aldeneses, Juan de Llanes, y Joan Alonso Palomino con ciertos nauos que guardassen la costa porque no fuese auiso a Pícarro de la entrega de la flota, y aparato de guerra que se hazia contra el. Los quales tomaron a Gomez de Solis, que yua tras Aldana. Y que declaro mas por entero la intencion de Pícarro. Embio tambien Basca por gente, y comida a Nicaragua, nueva España, nuevo reyno de Granada, sancto Domingo, y otras partes de Indias, auisando como tenia ya en su poder la armada de Pícarro: principalissima fuerça del tirano. Ordeno vn espital (a fuer de corte) con su medico, y boticario que fue gran remedio para los enfermos que alli, y en la guerra vno. Y dio el cargo de la Francisco de la Rocha de Badajoz frayle de la Trinidad. Busco dineros para pagar los soldados, y socorrer los caualleros. Y tan afable, tan cortes, franco, y animoso, se mostro, que lo tuvieron en barto mas que hasta alli los Pícarristas, corejando especialmente su prudencia con la presencia de hombre. Despacho assi mesmo a Lorenzo de Aldana, Joan Alonso Palomino, Juan de Llanes, y Hernan Alderia en quatro naos con cartas para los del Peru. Y mando a Lorenzo de Aldana, que yua por general, que no tocassen en tierra hasta llegar a Lima. Y que dando alli las cartas de perdon general, y reuocacion de las ordenanças, apelli-

dassen al rey. Y corriessen la costa, yendo vnos a Arequipa, y boluendo otros a Trugillo. Dizen que para tener color a mouer primero la guerra hizo vna informacion contra Pícarro, y sus consortes de como auian prendido a Paniagua. Y de su dafada intencion, y rebeldia. De suerte que se entendián los dos. Y no se lleuauan mas de los barriles.

Los muchos que se alçaron contra Pícarro, sabiendo que Basca tenía la flota.



Do gran mudança en los del Peru quando supieron la negociacion de Basca. Y la buena manera que tenia, y vsaua. Y mayor con los despachos que lleuo Paniagua.

Y assi se leuataron muchos luego que supieron como Hinojosa auia entregado a Basca la armada. Entre los quales fue Diego de Alora en Trugillo, que se fue a Lagamalca, donde recogio gran compania de hombres que huyeron de Pícarro. Y embio cartas de Basca, y de otros, que Aldana le dio, a muchos pueblos para que tuuiesen por el rey. Gomez de Aluarado de casra, se alço en Leuanto de Chachapotas. Y Juán de Saavedra, que estava en Guanuco. Y Juan Porcel que de los Chiquimayos yua a los Reyes. Los de Guamanga con otros. Y todos se juntaron con Diego de Alora en Lagamalca. Tambien se alçaron Alonso Aldercadillo en çarça. Y Francisco de Olmos en Guataquil, matando a Manuel de Estacio, que por Pícarro estava. Y Rodrigo de Salazar en Quito, dando puñaladas a Pedro de Puelles, que pensaua declararse otro dia por el rey, segun dixera Diego de Orbina. Diego Aluarez de Almendral se alço con hasta veinte companeros cerca de Arequipa. Y llamo a Diego Centeno, que auia se estava escondido en ciertos pueblos de Conçio, como en otra parte se digo. Centeno se fue

alegremente con Luis de Ribera, a Diego Aluarez. Y en breue se le juntaron mas de quatro Españoles. Y entrellos algunos de cauallo, que andauan remontados, holgando que Centeno fuese parecido. Fueron todos al Cuzco para leuantar lo por el rey. Antonio de Robles, desque lo supo se puso en la plaza con trezientos hombres que tenta para lleuar a Pícarro, pensando que traya muchos Centeno, pues osaua tal cosa. Diego Centeno entro de noche secretamente. Y salteo los enemigos. Murieron seys o siete peleado. Y el qdo herido. Entrépuso su autoridad el obispo fray Joan Solano. Y dieron se los que al rey querian. Corto en amaneciéndose la cabeça al Antonio de Robles. Y vno los de mas. Dexo por el rey la ciudad. Y fue a los Chachapotas sobe Alóso de Alendoça, y Joan de Siluera que con quatrocientos hombres estauan en la Plata de camino para Gonzalo Pícarro. El Alóso de Alendoça, y Siluera, se fueron para el por lo que les escriuió. Y por ver que lleuaua cerca de quinientos Españoles. Como Diego Centeno los tuuo en su exercito, fue a poner real en el desaguadero de Equica para esperar lo que Basca hazer le mandasse.

Como Pícarro desamparaua el Peru.



Hay para que dezir la tristeza y pena que Pícarro, y los suyos sintieron, sabiendo como su armada estava en poder de Basca. Querian se dela confiança, y amistad de Pedro de Hinojosa, arrepintiéndose se por no auer embiado con la flota a Bachicao. Y aun el dezia burlando que la bondad y esfuerço de Hinojosa tenía de parar en aquello. Y que eran buenos los perros que ladraban, y no morrian, porque nadie se les llegaua. Toda via mostrauan buen coraçon como estauan en señoreados en la tierra. Y como no venian por mar contra ellos. Embio Pícarro al Quito por la gente que tenía Pedro de Puc-

llas, a Trugillo por la de Diego de Alora, al Cuzco por la de Antonio de Robles, a Arequipa por la de Lucas Alderia, a las Chachapotas por la de Joan de Siluera, a Leuanto de Chachapotas por la de Gomez de Aluarado, a Guanuco por la de Joan de Saavedra, y a otras partes tambien. Mando a Joan de Acosta con treynta de cauallo a correr la costa. El qual fue hasta Trugillo, y lo tomo, que se auia rebelado. Empero estava sin casti gente. La se auia ydo a la sierra con Diego de Alora. Y si tuuiera dozientos fuera alla, y lo desbiziara. En Sancta prendio cerca de treynta hombres de Aldana, engañando la celada que le tentan puesta, y lleuo los a Lima. Dizen algunos que no eran soldados de Aldana, sino marineros, que cogian agua. Pícarro se informo dello, particularmente del aparato, y animo de Basca. Torno a embiar al mesmo Acosta con mas de dozientos sobre Aldana, y sobre Alora. Mas acordo tarde, porque ya Diego de Alora estava muy pujante. Y las voluntades muy declaradas de los que lleuaua por el rey. Y sebuyeron Diego de Soria, Raodona, y otros. Y el degollo a Rodrigo Alderia porque se queria y con otros a Lagamalca. Llamo del camino Pícarro a Joan de Acosta, reforço lo de mas gente, y embio lo contra Centeno, que tomandolo el Cuzco, yua sobre la Plata. Llego luego al puerto Lorenzo de Aldana con quatro naos. Y causo turbacion en la ciudad, y novedades entre soldados, y amigos de Pícarro, ca embio al capitan Peña con los despachos de Basca, y traslados de las prouisiones del emperador. Pícarro quiso sobornar a Aldana con vn Fernandez, y no pudo. Leyo las cartas, y aconsejo se que se haria. Hallo rebotados a muchos, y desallecio algo. Auia que siempre diro que con diez amigos que le quedassen auia de cōseruar se. Y cōquistar de nuevo el Peru. Tanra era su saña, o su soberbia. Fueron se le, con tanto, Alonso Maldonado elrico, Basco, y Joan Perez de Buevara, Gabriel, y Gomez de Rojas, el licencia-

do Aliso, Francisco de Ampuero, Hieronymo Alaga de Segovia, Francisco Luis de Alcantara, Martin de Rebles, Alonso de Laceres, Ventura Beltrá, Francisco de Retamolo, y otros muchos, pero estos eran los principales. Entonces cantaba Francisco de Carauajal.

Estos mis cabellicos madre
dos a dos se los lleua el ayre.

Estuvo Pizarro en grandissimo afan y desesperacion, viendo sus amigos por enemigos, y nos en el puerto, otros en casa. No sabia de quien confiarle, temiendo se de todos, segun maldicion de tiranos. No sabia donde yz estando en Caramalca Diego de Alora, y Diego Centeno en el Luzco. Y todos los pueblos contra el. Así que de quando a Lima se fue a Arequipa, teniendo siempre gran cuidado que ninguno se le buyese. Mas toda via se le buyo el licenciado Carauajal con sus parientes, y amigos. Embio por Joan de Acosta para tener copia de gente. El qual se boluio vista la carra, y necesidad de Pizarro, desde Guamaiga. Dexaronlo en el camino Paes de Sotomayor, su maestre de campo, y el capitán Martin de Olmos, con buena parte de su compañía, Garcia Gutierrez de Escobar, Gaspar de Toledo, y otros muchos, por sonruirse que buya Pizarro. Desta manera desamparo Pizarro a Lima, cabeza del Peru, y llego en Arequipa con proposito de yz se fuera de lo conquistado. Aldana se metio en Lima. E Joan Alonso Palomino, y Hernán Alzola, se fueron a Xaura para recoger la gente, y esperar a Gasca, y su exercito.

Historia de Pizarro contra Centeno.



Acabado que Joan de Acosta fue a Arequipa, consulto Pizarro lo que hazer deui- an, para guardar las vidas y dineros, ya que la tierra no podian. La no era mas de quatrocientos, y ochenta. Y todos los del Peru tra-

contra ellos. Determina los ptes de yz se a Chili donde nunca vutessen y do Españoles o para conquistar nuevas tierras, o para rebazerse contra Gasca, quisiere abrir camino por do estava Centeno, q por fuerza tenian de passar por entre sus contrarios. Y tambien queria Pizarro poner se en salvo, y saber quantos, y quales permanecieran con el. Y tratar del. e allí en conciertos con Gasca, segun Lepeda le aconsejaua. De Cabaña embio a Francisco de Espinosa con treinta de cauallo por el camino del desaguadero de la laguna de Tiquica ca q mandasse a los Indios proueer de comida, para que Centeno pensasse que yvan por allí. Y hecho con toda la gente por Orcosuyo camino mas allegado a los Andes. Tomo algunos, que andaua desmandados. Y un clérigo que venia con respuesta de Centeno para Aldana. Y aborco los su maestre de campo Carauajal. Tuuo Centeno auiso del intento de Pizarro por criados de Paulo Inga, que andaba con el. Y creio que por el capitán Olea, que se passo. Y a consejo de algunos manebos dego y corto la puente del Desaguadero, donde de muy fuerte, y seguro estava. E fuele a Pucaran del Collao a esperar, y dar batalla, creyendo tener la victoria en la mano. Y ganar el prezo de matar, o vencer a Pizarro. Reparó y ordeno allí su gente como tenia de pelear. Y por acercarse al enemigo q estava en Guarina, cinco leguas de Pucaran, o por tomar, y tener a su parte la agua, se fue a poner su real a medio el camino en un llano, aun que en lugar fuerte. Y otro dia que fue de las onze mil virgenes año de quarenta y siete, repartio mil y doscientos y doze hombres, que tenia, de aquella manera. Hizo dos escuadrones de la cavalleria, que serian doscientos y sesenta. Del mayor, que puso al lado derecho, dio cargo a Luis de Ribera, su maestre de campo y a Alonso de Medoça, y Hieronymo de Villegas. Del otro a Pedro de los Rios de Lardona, Antonio de Olloa de Laceres, y Diego Alvarez del Almendral. La infanteria estubo junta. Y eran capitanes

Juan de Siluera, Diego Lopez de Cuni- ga, Rodrigo de Bantoja, Francisco de Retamolo, y Juan de Vargas hermano de Garcilaso de la Vega, q estava con Pizarro Centeno que estava con dolor de costado, y sangrado, a lo que dizen, se puso a mirar la batalla con el obispo del Luzco fray Joan Solano encomendando la bueste, y la victoria, a Joan de Siluera, y Alonso de Medoça. Pizarro que sabia quanto punto estava por sus espías, salio de Guarina con quatrocientos y ochenta Españoles. Dio cargo de ochenta de cauallo, que solamente tenia a Lepeda, y a Joan de Acosta. Aunque Acosta troco su lugar con Buenara: capitán de arcabuzeros, que estava cora. De los peones fueron capitanes sin Joan de Acosta, Diego Guillen Joan de la Torre, y Hernán Bachicao, que buyo al tiempo de arremeter. Está lo para encontrarse buyeron los mas de Pizarro, q a cauallo estauan. Lepeda, y Buenara pusieron entonces obra de veinte arcabuzeros entre los caualleros de las primeras hileras. Y estunieron se quedos. E lo mesmo hizo su infanteria. Alóso de Medoça, y los de su escuadron corrieron hacia los caualleros de Pizarro, y fueron desordenados por los veinte arcabuzeros, y rompidos por Lepeda. El otro escuadrón acometio los peones, mas como los arcabuzeros derribaron a Pedro de los Rios y a otros que yvan delante, dexaron los, y fueron a ayudar a sus compañeros. Y todos juntos desbarataron la cavalleria de Pizarro no dexando casi hombre de ellos sin matar, y herir, o q no se rindiesen. Los de Centeno calaron sus picas algo leños. Agujaron mucho, con la pziessa que les daua un clérigo Dizcayo, pensando vencer así mas ayua. Descargaron de golpe los arcabuzes, y sin tiempo, sintiendo tirar a los contrarios. Así que al tiempo de la affrenta estauan cansados, y medio desordenados. Los de Pizarro jugaron a pie quedo sus arcabuzes dos o tres vezes, así que Joan de Acosta se adelantara con treinta de ellos por mas los desordenar. Y lo

derribaron a picazos, y hirieron malamente. Fue Joan de la Torre a valer le con treinta arcabuzeros. Y valio le, matando a Joan de Siluera, con otros muchos. Llego por otra parte Diego Guillé. Y brevemente mataron quatrocientos contrarios y desbarataron los de mas. Distó que sus caualleros era vencidos, fue a socorrellos Joan de la Torre con muchos arcabuzeros. Tiro a vultro, que así se lo aconsejo Carauajal, porque andauan mezclados y nos con otros. Y a dos cargas los desbarato. Aun que mato algunos amigos con los enemigos. Desta manera venció los que pensauan ser vencidos, aun que pelearon bien los de Centeno. Murieron ciento de Pizarro. Y entrellos Gómez de Leon, y Pedro de fuentes, capitanes. Quedaró heridos Lepeda, Acosta, Diego Guillé, y otros. Pizarro corriera peligro si Garcilaso no le diera un cauallo. Murieron quatrocientos y cinquenta de Centeno con los capitanes Luis de Ribera, Joan de Siluera, Pedro de los Rios, Diego Lopez de Cuniça, Joan de Vargas, y Francisco Negral. Buyo Diego Centeno sin esperar al obispo. Y todos los que quisieron. La no siguieron el alcance los vencedores tan del hechos quedaron.

En lo que Pizarro entendio tras esta victoria.



Tro dia despues de la victoria embio Pizarro a Joan de la Torre con treinta arcabuzeros de cauallo al Luzco tras los vencidos. Y a Diego de Carauajal, el Galan con otros tantos a Arequipa. Y a Dionysio de Bonadilla con otros treinta a los Charcas para recoger la gente, y tener los caminos. Y el, tomando el despojo, camino para el Luzco por el Desaguadero con todo el exercito. Mas primero hizo matar al capitán Olea, porque se passo a Centeno. Justiciaron tambien otros quatro, o cinco

co. Y fr̄isco de Carauajal se alabo auer muerto por su contentamiento el dia de la batalla de nombres. Y entre ellos vn fr̄ago le d̄ musa. Truella d̄ suya propia. Si ya no lo dezia por gloria de la victoria. Que se atribuy a el vencimiento a si. Todo es de creer pues era batalla civil. Y pelcauan vn̄os hermanos contra otros. En Pucaran v̄n̄er̄o enojo Picarro, y Lepeda sobre tratar del concierto con Basca, diciendo Lepeda ser entōces tiempo. Y trayēdo le ala memoria q̄ se lo auia prometido en Arcquipa. Picarro siguiendo el parecer de otros, y su fortuna, d̄go q̄ no conuenia, porque tratando en ello se lo termin a flaqueza. Y sele yñian los que alli tenia. Y le saltaria los muchos amigos que con Basca estauā. Garcilaso de la Vega con algunos fueron del parecer de Lepeda. En Juli, lugar del rey mataron a Bachicao. Y fr̄isco de Carauajal se fue a Arcquipa por el camino de la mar entendiendo, q̄ buyera por alli Diego Centeno. Y para traer las mugeres al Luzco por que no amasen con Indios a sus maridos que andauan con Basca. E por que se yniessen ellos a ellas. Entro Picarro en el Luzco con gran admiracion del pueblo. Aborco a Herrezuelo, al licenciado Bartel, a Joan Vasquez, y otros con acuerdo de sus letrados. Puso mucha guarda en todo. Y aun quiso embiar a Joā de Acosta con dozientos de cauallo, arcabuzeros, a dar en Basca: publicando que yuan todos contra el, para que no se le fue se nadie. Hizo muchos arcabuzeros, y seys piezas de artilleria. Muchas armas de fierro y muchas picas. En fin el atendio mas a labrar armas, que a ganar voluntades. Trago Carauajal las mugeres de Arcquipa, y otros muchos. Y todo el oro, plata, y piedras q̄ pudo sacar. La tan amigo era de robar como de matar. Y assi dize que despojo toda aquella tierra sin que Picarro hablasse. Mas el lobo y la vulpeja todos en de vita conieja.

Lo que hizo Basca en llegando al Peru.

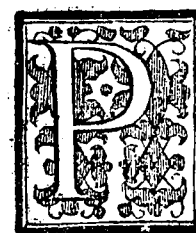


Esta se partio de Panama, mucho despues que Aldana, con todos los nauticos y hombres q̄ pudo. Y por ser verano, uēpo contrario para nauagar de alli a Tumbes, tuuo ruyn nauegacion. Y fue a Sorogona, contra la gran corriente de la mar. En fin lleugo a Tumbes con mucho trabajo, aunque cō buenas nuevas porq̄ supiera en el camino, como ciertos soldados de Blasco Nuñez, auia tomado a puerto Diego, matado al capitā Aldorales que Bachicao alli dego. Y prendiēdo a Lope de Ayala teniente de Picarro. Y como estauā por el rey fr̄isco d̄ Olmos en Guataquil, y Rodrigo de Salazar, el corcouado de Toledo en Quito. Luego pues q̄ l̄go tuuo mensajeros de Diego de Alora, Joā Porcel, Joā de Sabanegra, y Gomez de Aluarado q̄ con mucha gente estauā en Caramalca, de la qual era maestre de caño Joan Boncalles. Elles respondio, loado mucho su fidelidad y animo. Supo tambien la puija de Centeno, y la buyda de Picarro, de q̄ bolgo infinito: creyendo estar el juego entablado d̄ suerte q̄ no le podria perder. Escriuio a Centeno, que no diese batalla hasta juntarse con el. Aderego las armas, y arcabuzes, q̄ venia tomados y perdidos. Embio a don Joā de Sandoval a recoger en suite Adiguel los que de Picarro, y otros cabos acudian. Llamo a Mercadillo, que trayesse la gente de Bracamoros. Y a otros capitanes. A cuyo mandado, y fama, vinieron muchos de muchas partes. Sebastian de Benalcazar, fr̄isco de Olmos, Rodrigo de Salazar, y otros capitanes. Diendo pues que todos venia, y estauā por el Emperador, embio Basca vn mensajero ala nueva España, que no embiasse el virrey a don fr̄isco su hijo, con los seyscientos hombres, q̄ a punto tenta, pues no eran menester. No vino por esto don fr̄isco de Alencara, mas vino Gomez Arias, y el oydor Ramirez, con los de Nicaragua, y Quauhquemallā. Assi q̄de

Tumbes fue Basca a Trugillo con parte de los que tenia. Y embio los de mas a Caramalca por la sierra con el Adelantado Pasqual de Andagoia, y Pedro de Pinos su general, para lleuar los que alli estauan a Xuaga, donde se juntaron todos por ser tierra proueyda de mantenimientos. Passaron gran trabajo los vnos, y los otros, con las nieues, y sierras, hasta llegar alli. Llego primero el. Y como supo el vencimiento, y perdicion de Centeno, recelo se algo. Y embio al Mariscal Alonso de Aluarado a los Reyes por los Españoles, que Aldana tenia, con dineros emprestados para socorrer, y pagar los soldados. Recorrio las armas, aderego los arcabuzes, y tiros, hizo pelotas, y poluora, cosoleres, picas, lanças ginetas, y de armas con vna solicitud admirable. Embio a correr, y espia el camino del Luzco a Alonso Mercadillo. Y tras el a Lope Martin Portugues que se adelanto y fue a tierra de Andagoias. E dio de noche sobre cierta gente de Picarro que auia venido por bastimentos, y por los Caciques. Deleo, y vencio los, aun q̄ eran muchos mas. Aborco algunos, y trago hartos que informaron a Basca del estado, animo, y pesamientos de Boncalles Picarro. Y por su informacion embio alla a Mercadillo, y a Palomino con sus arcabuzeros que ocupassen, y defendiessen aquel valle de Andagoias, que por ser proueydo era importante para la guerra. Llegaron en aquella razon Alonso de Alencara, Hieronymo de Villegas, Antonio de Villosa y otros que se auian escapado de la de Guarina, cō el obispo del Luzco. Y dende a poco Pinos y Andagoia cō toda la gente de Caramalca, y luego Aluarado con la de los Reyes. Assi que Basca, como tuuo junta toda la gente, nombro capitanes a los que ya lo eran. General a Pinos, maestre de campo al Mariscal Aluarado, y alferes del estādarte real, al licenciado Benito Xarez de Carauajal, y dio la artilleria a Gabriel de Rojas. Puso a muchos soldados que descontentos andauan. Y aun soleuan

tados con la gran victoria de Picarro, que lo tenian por inuencible en el Peru, y por señor de todo el. Y por que auia novedades aborcaron al capitan Pedro de Bustiaca, y otros noueleros, y Picarristas. Passaron alarde de mas de dos mil Españoles, harto luzida gente. Algunos disminuyn y otros acrecientan este numero. Auia quinientos cauallos, y novecientos y cinquenta arcabuzeros, y muchos cosoleres y arneses. De Xuaga fueron a Guamanga, donde començaron a sentir falta de vituallas. Y en Vilcas repartiola comida el oydor Lianca. Llegados en Andagoias comieron mejor. Mas como el maiz era verde, adolecio la quarta parte del exercito. Y entonces se conocio el prouecho del espital, que Basca ordenara. Lloio tanto, sin descansar treinta noches, y dias que alli estuieron, que se pudrian las tiendas de campo. Y se incubauan, y rollian los hombres con la humedad, y frio. Llegaron alli Diego Centeno, y Pedro de Valdiuia, que venia de Chili a pedir gente de socorro, con los quales se bolgo Basca y todo el campo. Y corrierō cañas, y sortija de plazer. Hizo Basca a Valdiuia coronel de la infanteria. Estauan todos ganosos de pelear. Y Basca de cōcluyr la guerra. Y assi caminaron a buscar los enemigos, en començando las aguas de auadar.

Como Basca passo el rio Apurima sin contraste.



Partio Basca de Andagoias por Alvaro. Y passo la puente de Abancai con increyble alegria de todo su exercito. Lleuaua bueni concierto, y cōsejo de guerra. Y mucha reputacion cō los obispos del Peru. Y grandes espias, que dixerō, como los enemigos auian quebrado las puentes de Apurima, que a veinte leguas esta del Luzco. Llego pues al rio. Y mando traer madera, y rama, para hazer puentes. Lo qual traxeron los

La historia

Indios cō prestesa, y volūrad, aunq̄ llouie do. Era el rio trezientos pies de ancho, y no bastauā vigas. Era hōdo, y no auia ma nera d hincar postes. Y por esso hizierō mu chas criznejas de vergaza, q̄ son vnas lar gas y gordas maromas, como fogas de a noxia. Las quales atravesadas siruen de puente. Parecio les que seria biē, para en cobrir su intencion, començar tres puētes. Vna en el camino real, otra en Lorabamba, doze leguas el rio arriba, otra mas ar riba en ciertos pueblos de don Pedro Puertocarrero. fuerō a Lorabamba, pa ra passar por alli. Y cegaron algunos en la Sierra: que neuada estaua. Contradixeron aquel paso algunos capitanes, especialmē te Lope Martin, dando razones como e ra mejor passar el rio mas arriba. fueron a ver lo Pedro de Valdiuia, Diego de Aldora, Gabriel de Rojas, y Francisco Hernandez Aldana. Y como dixerō ser mejor hizieron lo. Lope Martin que guar daua la ribera, y Criznejas, como supo que llegaua el campo, echo las maromas, sin que se lo mandassen. E ya que aradas tenia tres dellas a la otra parte, cargaron los Indios, y velas de Pizarro. Y corta ron, o quemaron las dos, sin mucha con tradiccion. Y auisaron dello a Pizarro, lle uando le treynta cabeças de Españoles que auian muerto, segundizen. Basca, y todos recibieron gran pesar con tal nueua. Aguiaron cō la infanteria para remediar aquel error. Y en llegando hizo Basca, pa sar en balsas a los capitanes de arcabuzeros. Y luego piqueros, y algūos cauallos. Hartos pasaron a nado por si, y en sus ca uallos. Como yuan pasando / yuan atan do criznejas. Y como nadie los estoruaua, hizieron la puente aquella noche, y el dia siguiente, por la qual paso despues a saluo todo el resto del exercito. Muchos pasa ron a garas aquella noche por las crizne jas, tanta gana lo tenian, o tãta prisa Bas ca les daua. Y fue marauilla no caer, que hazia escuro. Aunque la escuridad les val lia para no desuanezer, mirando al agua. Era muy agra la ribera por ambas par-

tes. Y mucha la prisa de pasar. Y assi ca ye ron algunos, rempujando se vnos a otros. De los quales se ahogaron hartos, que no sabian, ni podian nadar, con la grã cor riente del rio. Y tambien se ahogaron mu chos cauallos. Que todo fue grã perdida para tal tiempo. Mas pasar fue vcer. No se puede dezir el alegria que todos tenian, en auer ganado el rio, muralla de los ene migos. Y en no ver gente de Pizarro por alli. fue don Joan de Sandoual a recono cer vn gran cerro que a vista era. Y aspero de subir. Y como vazio estaua, ocuparon lo ala hora Hinojosa, y Valdiuia con buē golpe de gente. Donde, si Joan de Aco sta, que venia con cinquenta de cauallo, ar cabuzeros, llegara mas ayua, y traxera ma yor compania, los pudiera facilmente des baratar, segun yuan cansados de subir le gua y media de cuesta Mas como traxese pocos, tomo por mas. Y entretanto casi pasaron todos, y doze piezas de artilleria. Y se pusieron en lo alto del cerro.

La batalla de Xaquira- guana donde fue preso Gonzalo Pizarro.



Pizarro, entendiendo que Basca venia a pasar el rio de Apurima por Lo tabamba, salio del Luz co. Andaua en la ciudad, dias auia, la fama dela pu jança, y venida de Basca con gran exercito. Y desmandauan se mu chos en hablar. Y doña Maria Calderon, muger de Hieronymo de Villegas, diro q̄ tarde o temprano se auia de acabar los tiranos. fue alla Carauajal, y dio le vii garrōte, y ahogola, estando en la cama. Por lo qual chitaron todos. Salio pues Pizarro con mil Españoles, y mas. De los quales, los dozientos lleuauan caua llos, y los quinientos y cinquenta arcabu zes. Mas no tenian cofiança de todos por ser los quatrocientos de aquellos de Cen-

eno. Y assi tenia mucha guarda en que no se le fuesen. Y alanceaua a los que se yuan. Embio Pizarro dos clrigos, vno tras otro a requerir a Basca por escripto que le mostrasse si tenia prouision del empera dor en que le mandasse dexar la gouerna cion, porque mostrando se la originalmen te, el estaua presto de la obedecer. Y dexar el cargo, y auir la tierra. Pero syo la mo strasse, que protestaua dar le baralla. Y que fuese a su culpa, y no ala suya. Basca pren dio los clrigos, auisado que sobornauan a Hinojosa, y otros. Y respōdio que se die se, embiandole perdon para el, y para to dos las sequaces. Y diziēdole quãta hon ra ganado auria en hazer al emperador re uocar las ordenanças, si seruidor, y en gra cia quedaua de su majestad, como solia. E quanta obligacion le ternian todos, dando se sin baralla. Vnos por quedar perdonados, otros por quedar ricos, otros por quedar viuos. La peleando suelen morir. Mas era predicar en el desierto. Por su gran obstinacion, y de los que le aconseja uan. La o estauan como desesperados, o se tenian por inuencibles. Y ala verdad ellos estauan en muy fuerte sitio, y tenian gran seruido de Indios, y comida. Assentar a Pi zarro su real donde por vn cabo lo cercaua vna grã barraca, por otro vna peña rajada que no se podia subir a pie, ni a cauallo. La entrada era angosta, fuerte, y artillada. De suerte q̄ no podia ser tomado por fuer ca, ni menos por hambre. La tenia cierta como dice, la comida con los Indios. Sa lio Pizarro fuera entonces. Y dio vna pa uonada en gentil ordenança, disparando sus tiros, y arcabuzes. Y aun escaramuça ron los vnos corredores con los otros. Y se deshonrauan. Los nuestros dezia tray dores, desleales, crueles. Y ellos esclauos: abaridos, pobres, irregulares, porq̄ Bas ca, y los obispos, y frayles predicadores batallauan. Empero no se conocian con la mucha niebla que hizo aquella tarde. Bas ca, y otros, querian escusar batalla por no matar, ni morir. Y pensauan que todos, o los mas de Pizarro se les pasarian. Y assi

le seria forçado dar se. Mas citrando aquella noche en consejo, acordaron de dar la, por que no tenian buen recado de agua, ni pan, ni leña, elādo mucho. Y porque no se pasassen de los suyos a Pizarro, que de todas aquellas cosas tenia gran abundan cia. Assi que todos estuuieron armados, y en vela, toda la noche. Y sin pasar las tien das. E con el gran frio se les cayeron a mu chos las lãças de las manos. Quiso Joan de Acosta y con seyscientos hombres en camifados aquella noche, que fue domingo, a desbaratar a Basca, teniēdo por auer riguado, que lo desbaratar a segun el frio, y miedo de los suyos. Mas Pizarro se lo estoruo, diciendo, Juan pues lo tenemos ganado no lo querays auenturar. Que fue soberuia, o ceguera para perderse. Quan do el alua vino, començaron a sonar los atambores, y trompetas de Basca, arma, arma, caualga, caualga, que los enemigos vienen. Yuan ciertos de Pizarro con arca buzes subiendo el cerro arriba. Salieron les al encuentro Joan Alonso Salomino y Hernando Mexia, con sus trezientos ar cabuzeros. Y escaramuçando cō ellos les bi teron boluer a su puesto. Embiaron Valdiuia, y Aluarado, por el artilleria, Wago luego todo el exercito al llano del valle de Xaquiraguana, por detras d aque lla mesma cuesta. Y tan agra bagada rutie ron que lleuauan los cauallos de rienda. Y como abagauan se ponian en hilera cō sus vanderas, segun Diego de Villauicencio, de Xerez de la frontera, s'argento mayor di sponia. Hizieron se dos esquadrones de la infanteria, cuyos capitanes eran el licen ciado Ramirez, don Baltasar de Casti lla, Pablo de Menezes, Diego de Orbi na, Gomez de Solis, don fernando de Lardenas, Christoual Mosquera, Hieronymo de Aliaga, Francisco de Olmos, Aliguel dela Serua, Martin d Robles, Gomez de Arias, y otros. Hizieron se otros dos batallones de la caualteria, que tomaron en medio de los peones. Del que yua el lado yzquierdo eran capitanes Se bastian de Benalcaçar, Rodrigo de Sa

lazar, Diego de Alora, Joan de Sabas uedra, y Francisco Hernandez de Aldana. Del que yua al derecho con el pendon real, que ll. uauana el licenciado Carauajal, eran do Pedro de Labrera, Gomez de Aluarado, Alonso Mercadillo, el oydor Lianca, y Pedro de Hinojosa, que de todos era general. Yuan tambien por aquele cabo algo apartados, y delanteros/ Alonso de Alendoça, y Diego Centeno por sobresalientes para las necesidades. Basca, y los obispos, y frayles, bararon con Pardaue tras la artilleria: que lleuauan Gabriel de Rojas, Aluarado, Valdina, con Alderia, y Palomino. Los quales dos capitanes se pusieron por mangas de la batalla con cada ciento y cinquenta arcabuzeros, Hernando Alderia, y Pardaue, a la diestra por hazia el rio. Y ala sinestra por hazia la montaña Joan Alonso Palomino. Ordenadas pues las hazes/ como dicho es, para la batalla, camino Hinojosa paso a paso, hasta poner el exercito a tiro de arcabuz del enemigo en vn baxo, donde no lo podia coger el artilleria contraria. Pizarro dixo a Lepeda que ordenasse la batalla. Lepeda que descaua pasar se a Basca sin que le matassen, vio ser entoces su hora. Y dando le a entender como no era bueno aquel lugar por jugar de lleno en el la artilleria de Basca, passo la barranca como que a tomar otro asiento baxo, donde no les dañasse la artilleria. Y en viendose alla puso las piernas a su cauallo para yr se a Basca. Cayo luego: como yua alterado, y medroso, en vn aguacero. Y sino le sacaran vnos negros, que embiara delante, lo alancearan los de Pizarro q le seguia. Desmayaron mucho en el real de Pizarro con la yda de Lepeda. Y con que tras el se fueron Garcilaso de la Vega, y otros principales. Basca abraço, y beso en el carrillo a Lepeda, aun que lo lleuaua encetgado, teniendo por vencido a Pizarro con su falta. La segun parecio, Lepeda le yuo auisado con fray Antonio de Castro, prior de sancto Domingo en Alcequia: que si Pizarro no quistesle con

cierto ninguno el se passaria al seruicio del Emperador a tiempo que le desbizielle. Pese le mucho a Pizarro la yda de los yanos, y el desmayo de los otros, mas con bué esfuerço se estava quedo. Pizarro vié do los enemigos cerca, embio muchos arcabuzeros a picar los. Puso los Indios que muchos eran, en vna ladera. Dio cargo del artilleria a Pedro de Sozia. Ordeno dos hazes de su gente. Vna de los peones, que encomendo a Francisco de Carauajal, cuyos capitanes eran Joan Velez de Suenara, Francisco Maldonado, Joã de la Torre, Sebastian de Vergara, y Diego Guillen. Otra de los caualleros: que quiso el regir. De la qual estauan por capitanes el oydor Lepeda, y Juan de Acosta. Estando pues alli todos con semblante de pelear jugaua el artilleria de ambas partes. La de Pizarro se passaua por alto. Y la de Basca tiraua como al hito. Y assi acerto de los primeros tiros vna pelota al toldo de Pizarro. Y mato le vn paje. Por lo qual abatieron las tiendas los Indios, con mandamiento de Carauajal, el qual, que yua con los arcabuzeros a escaramuçar, embio a dezir a Pizarro que se apercibiesse ala batalla. Pensando que le acometerian los de Basca con la furia, y desorden que los de Centeno, y Blasco Nuñez. Pero Hinojosa estuuo tambien quedo, porque se lo aconsejauan los que de Pizarro se le passauan, afirmando que sin pelear vencerian. Estauan los exercitos a tiro de arcabuz. Y recogian Alendoça, y Centeno, que a esse proposito se adelantaron vn poco, los que se passauan: entretanto que los vnos, y los otros arcabuzeros escaramuçauan. Pedro Martin de Cecilia, y otros, alanceauan los que se yuan de Pizarro, mas no podian detener los. La se pasaron de vn tropel treinta y tres arcabuzeros. Y luego arrojaron las armas en el suelo muchos, diciendo que no pelearian. Y en breue se desbiziaron los escuadrones. Y assi embelesaron Pizarro, y sus capitanes, que ni pudieron pelear, ni quisieron huyr. Y fueron tomados a manos,

La muerte de Gonçalo

Pizarro, por justicia.



Abto Basca luego aluzco a Martin de Robles con su compañia que prendiesse los huydos. Y guardasse la ciudad de saco, y fuego. Cometio la causa de Pizarro, y de

los otros presos, al licenciado Lianca, y Alvariscal Aluarado. Los quales, haziendo su proceso, sentenciaron treze dellos a muerte por traydores. Y executaron la sentencia otro dia de la batalla. Sacaron a Gonçalo Pizarro a degollar en vna mula ensillada, atadas las manos y cubierro con vna capa. Aldurio como Christiano, sin hablar, con gran autoridad, y semblante. Fue lleuada su cabeza, y puesta en la plaza de los Keys sobre vn pilar de marmol rodeado de vna red de hierro. Y escripto assi. Esta es la cabeza del traydor de Gonçalo Pizarro, que dio batalla campal en el valle de Raquiraguana contra el estandarte real del Emperador, Lunes nueue de Abril del año de mil y quinientos, y quarenta y ocho. Assi acabo Gonçalo Pizarro, hombre que nunca fue vencido en batalla que diesse. E dio muchas. Diego Centeno pago al verdugo las ropas, que ricas eran, porque no lo desnudasse. Y lo enterro con ellas en el Luzco. Aborçaron, y desquartizaron a Francisco de Carauajal, de Kagama. Al Joan de Acosta, Francisco Maldonado, Joan Velez de Suenara, Dionysio de Bonadilla, Gonçalo Aldorales de Almajano, Joan de la Torre, Pedro de Sozia de Calatañazor, Gonçalo de los Hidos, que le sacaron la lengua por el colodrillo, y otros tres, o quatro. Acortaron, y desterraron muchos alas galeras, y al Chilt. Francisco de Carauajal estuuo duro de confessar. Quando le leyeron la sentencia que lo mandauan aborçar, hazer quartos, y poner la cabeza con la de Pizarro, dixo basta matar. Fue Centeno a ver le la noche añ

res que lo matassen. Y el hizo que no le cono-
cia. Y como le dixeron quien era, respon-
dio que como siempre lo aua visto por las
espaldas no lo conocia, dando a entender
que siempre le buyo. Largo seria de contar
sus dichos, y hechos crueles. Los conta-
dos bastan para declaracion de su agude-
za, auaricia, y inhumanidad. Aua ochenta
y quatro años. Fue alferrez en la batalla
de Kenena, y soldado del gran capitán. Y
era el mas famoso guerrero de quantos Es-
pañoles ban a Indias pasado, aunque no
muy valiente, ni diestro. Dizen por encare-
cimiento, tan cruel como Caranajal. Por
que de quatrocientos Españoles que Pi-
carro mató fuera de batallas, despues que
Blasco Nuñez entro en el Peru, el los ma-
tó casi todos con vnos negros que para es-
so traxo siempre consigo. Murieron casi o-
tros mil sobre las ordenanças. Y mas de
veynete mil Indios, llevando cargas. E bu-
yendo a los permos, por no las llevar, do-
perecian de hambre, y sed. Porque no buye-
sen arauan muchos dellos jutos, y por los
pescueços, y cortaban la cabeça al que se
cansaua, o adolecia, por no pararse, ni de-
tenerse. Cosa que los buenos podian mi-
rar y no castigar.

**El repartimiento de In-
dios que Basca hizo entre los
Españoles.**



Habiendo degollado Pi-
carro se fue Basca al
Luzco con todo el exerci-
to para dar asiento en
los negocios, tocantes
al sosiego, y contento de
los Españoles, al bien,
y descanso de los Indios, y al seruicio del
rey, y de dios, que lo mas principal era.
Como llego derribaron las casas de Pi-
carro, y de otros traydores. Y sembraron
las de sal. Y pusieron otra piedra con letras
que dizen. Estas casas eran del traydor de
Gonzalo Picarro. Embio Basca al ca-
pitán Alonso de Mendocça con gente a los

barcas a prender los Picarristas que
alli buyo auian. Y traer los quimos, y tri-
butos del rey. Embio esto mesmo a Bra-
biel de Rojas a Diego d'Alora, y a otros
por toda la tierra a recoger las rentas, y
quinto real. Hizo vn pueblo entre el Luz-
co, y el Collao que llaman Huenu. Despa-
cho al Chilia Pedro de Valdivia con la
gente que seguir le quiso. Y al capitán Be-
nauente a su conquista, tierra hazia Quito
y rica de ganado, y minas de oro. Proue-
yo a Diego Centeno para las minas de
Potosi, que caen en los Lbarcas. Y que
son las mejores del Peru, y aun del mun-
do. Cada vn quintal de minero, sale me-
dio de plata, y mucho mas. Y vna cues-
ta ay allí toda betecada de plata, que tiene
media legua de alto, y vna de circuito.
Dio licencia que se fuesen a sus casas, y
pueblos, todos los que tenian vezindad,
vassallos y hacienda. Era todo esto para
desfcharlos de si, que lo fatigauan, pidién-
dole repartimientos, y en que viuir. Salio
se pues a Apurima, doze leguas del Luz-
co. Y allí consulto el repartimiento con el
arçobispo de los Reyes Loaisa y con el se-
cretario Pero Lopez. Y dio millon y me-
dio de renta, y aun mas, a diuersas perso-
nas. Y ciento y cinquenta mil castellanos
en oro, que sacó a los encomenderos. E as-
so muchas viudas ricas: con hombres que
auian bien seruido al rey. Mejoró a mu-
chos que ya tenian repartimientos. Y tal
vno que lleuo cien mil ducados por año.
Kenta de vn príncipe, sino se acabara con
la vida. Mas el Emperador no la da por
herencia. Quien mas lleuo fue Hinojosa.
fuese Basca a los Reyes, por no oyr que-
ras, remegos, y maldiciones de soldados,
y aun de temor, embiando al Luzco al ar-
çobispo a publicar el repartimiento. Y a cú-
plir de palabra con los que sin dineros y
vassallos quedauan, prometiendoles gran-
des mercedes para despues. No pudo el
arçobispo, por bien que les hablo, apla-
car la faña de los soldados, a quien no les
alcanço parte del repartimiento. Ni la de
muchos que poco les cupo. Vnos se que-

ganau de Basca, porque no les dio nada,
otros, porque poco, y otros porque lo a-
uia dado a quien destruiera al rey, y a con-
fessos, jurando q lo tenian de acusar en con-
sejo de Indias. Y assi vno algunos como el
Alvariscal Alfo de Aluarado, y Melchi-
or Deráugo q despues escriuió mal del
al fiscal, por via de acusacion. Finalmente
platicaron de amornarse, prendiéndolo al ar-
çobispo, al oydor Cianca, a Hinojosa, a
Centeno, y Aluarado. Y rogar al presiden-
te Basca: reconociese los repartimietos.
Y diesse parte a todos, diuidiéndolo aquellos
grãdes repartimientos, o echando les pen-
siones. Y sino q se los tomarian ellos. De-
scubrio se luego esto. Y Cianca prendio y
castigo las cabeças del morin, con que to-
do se apaziguó.

**La tasa que de los tribu-
tos hizo Basca.**



Seto Basca en los Re-
yes audiencia real. Y pre-
sidio como presidente a
todas las causas y nego-
cios de gouernacion. E-
ran oydores los licen-
ciados Andres de Cianca, Pedro Mald-
onado Santillan. Y el doctor Melchior
Brauo de Sarania, natural de Sozia, ca-
uallero de sciencia, y conciencia, que tenia
la segunda silla, y audiencia. Procuero Ba-
sca, la conuersion de los Indios, que aun
no erã baptizados. E que continuassen la
predicacion, y doctrina christiana los obi-
spos, frayles, y clérigos. Porque con las
guerras auia aflorado. Vedo so grandissi-
mas penas, que no cargassen Indios con-
tra su voluntad, ni los ruiessen por esclau-
uos, q assi lo mandaua el Papa, y el Em-
perador. Mas por la gran falta de bestias
de carga proueyo en muchas partes que
se cargassen, como lo hazian en tiempo de
ydolatria, siruiendo a sus Jngas, y señores.
Que fue vn pecho personal. Por el qual
les quitaró la tercia parte del tributo. Em-
pero mado se que no los sacassen de su na-

tural porque no se destemplassen, y muries-
sen. Sino q los criados en los llanos, tier-
ra caliente, siruiessen allí. E los serranos
hechos al frio, no barassen al llano. Y que
los remudassen a tiempos, porque no lle-
uassen siempre vnos la carga. Tambien de-
yo muchos, que llama Matimaes, y que
son como esclauos, segun, y de la manera
que Guainacapa los tenia, y mado a los
de mas y a sus tierras. Pero muchos de
ellos no quisieró, sino estar se con sus amos,
diziendo que se hallauan bien con ellos. Y
aprendian christiandad con oyr missa, y ser-
mones. Y ganaua dineros con vender, có-
prar, y seruir. Dizen que faltã los medios
de lo conquistado en el Peru, por cargar
los mucho, y a menudo. Que los encomen-
deros no lo podian, ni osauã, contradexir
a los soldados, que sin piedad ninguna los
lleuauan, o matauan sino yuan. Y aun en
presencia de Basca, durate la guerra, y ca-
mino, lo hazian. Escogio Basca muchas
personas de bien, que visitassen la tierra.
Dio les ciertas instrucciones, encargoles
la conciencia, y tomoles juramento en ma-
nos del sacrdote, que les dize vna missa
del espiritusancto, que haria bien y fielmen-
te su officio. Aquellos visitadores anduie-
ron todos los pueblos del Peru, que suje-
tos estan al Emperador. Vnos por vn ca-
bo, y otros por otro. Tomaron juramen-
to a los encomenderos, o sus personeros
aunque fuesen del rey, que declarassen quã-
tos Indios, sin viejos y niños, auia en sus
lugares, y repartimientos. Y que, y quan-
to pechauan. Echauan los fuera de su
tierra. Y examinauã los caciques, y Indios
sobre las veraciones, y demasias que sus
dueños les hazia. y sobre que cosas se cria-
uan, y cogian en su territorio. Que solian
tributar a los Jngas, donde lleuauan los
tributos. La tributauã a sus Jngas, lagar-
rijas, ranas, y tales cosas, si al no tenia. Y
lo que al presente pagauã, pagar podrian
en adelante, dando les a entender la mer-
ced que les hazia el Emperador, en mode-
rar el tributo. Y dejar los casi francos, y se-
ñores de sus propias baziendas, y granje-

rias, ca muchos Indios del llano, que viuen sin casas, ni poblacion, como entendieron la visita, y tasa, buyeron pensando que quanto menos personas hallassen los visitadores, menos pechos porrian. E assi quedarian libres en la hacienda, como en la persona. Bueltos pues que fueron los visitadores, encomendo Basca la tasación al arçobispo Loaisa, y a Thomas de sant Martin, y Domingo de sancto Thomas frayles Dominicicos. Los quales, tomando el parecer de los visitadores, y corejando los dichos de los señores, y de los vassallos, tasaron los tributos mucho menos que los mesmos Indios dezian que podrían buenamente pagar. Basca lo mando assi. Y que cada pueblo pagasse su pecho en aquello que su tierra produzia, si oro en oro, si plata en plata, si coca en coca, si algo don, sal, y ganado en ello mesmo. Aunque mando a muchos pagar en oro, y plata, no teniendo minas. Por razon que se diesse al trabajo, y trato para auer aquel oro/criando aues, seda, cabras, puercos, y ovejias. E lleuando lo a vender a los pueblos, y mercados juntamente co leña, yerua, grano, y tales cosas. Y porque se bezassen a ganar jornal trabajando, y siruiendo en las casas y haciendas de los Españoles. E aprendiessen sus costumbres, y vida politica, christiana, perdiendo la ydolatria, y bozracherias a que con la gran ociosidad mucho se dan. Publico se pues la tasa. Y quedaron muy alegres los Indios, y contentos, que de antes no descansaua, ni dormian pensando en los cogedores. Y si dormian los soñauan. Quedo les puesta pena si dentro de cierto tiempo de cada vn año, en veynte dias despues, no pagassen sus tributos, y pechos. E al encomendero, que lleuasse mas dela tasa, el quatro tanto por la primera vez. Y por la segunda que perdiessse la encomienda, y repartimiento.

Los gastos que Basca hizo, y el thesoro que junto.



N entro Basca en el Nombre de Dios con mas de quatrocientos ducados. Empero buico prestados, y a cambio, quantos dineros menester vuo para la guerra, quando Pizarro se puso en resistècia. Con los quales compro armas, artilleria, caualllos, y matatoraje. Pago el sueldo, y dio socorros. E hizo otros muchos gastos. En que echada la cuenta por pluma, gasto nouecientos mil pesos de oro, desde que llego hasta que salio del Peru. La fue necesario gastar largo con los Españoles. Y valian carissimo las cosas de Castilla, no solamente las de comer y vestir, pero las de guerrear, como eran caualllos, arcabuzes, y cosoletes. Y es de notar, que siendo aquella tierra tan cara, y legos, ay tantas, y tan buenas armas, y caualllos. Mas alla van mercaderias do quieren dineros. Recogio Basca las rentas, y quintos del rey, y el oro y plata de los traydores, y condenados. Y allego tanto thesoro, que pago los nouecientos mil pesos, y le quedaron para traer al Emperador vn millon, y trezientos mil castellanos en plata, y oro. Cosa de que mucho se maravillaron todos. Y no por el dinero, sino por la manera con que lo junto. Nunca procuro, ni tomo para si vn real. Y assi digo que nunca paso al Peru Español con cargo, ni sin el que no tomase algo, sino Basca, que no le conocieron, aun que lo miraron, señal de auaricia. Por la qual se perdieron, y mataron, quantos auemos contado en las guerras del Peru. Saco empero a Blasco Nuñez Vela, que realissimamente fue seruidor del Emperador, y libre de tal vicio. Aunque porfio algo los negocios por sus diez y ocho mil ducados de salario. Gabriel de Rojas sacó demasiado a los Indios vacos en cabeza del rey. E a los Españoles que fauorecieron a Pizarro. Y a los que no le fauorecieron, diziendo que se auian estado a la mira. Todo lo qual passo de vn millon. Y como murio en el camino casi

subitamente, dixeró que por iuyzio de dios. Y que se aparecia espantosamente a ciertos frayles de sancto Domingo de Lima. E pues hablamos de thesoro, bien es dezir la riqueza del Peru, que hasta aqui nuestros Españoles han auido, assi en lo que hallaron en poder de los Indios, como en lo que sacaron de minas, que mucho es. Augustin de carate, que tomo las cuentas, hallo cargados a los oficiales del rey en los libros de cuentas vn millon y ochocientos mil pesos de oro, y seyscientos mil marcos de plata del quinto. Y rentas reales. Y toda esta plata, y oro ha venido en España, de vna, o de otra manera. Por que alla no la quieren para mas de traerla. Y dan se tanta prisa a traerla como a sacar la y auer la. Aunque don Diego de Almagro, Daca de Castro, Blasco Nuñez, Gonzalo Pizarro, Basca, y otros capitanes gastaron mucho de lo del rey en las guerras. Mas todo al fin, como dice, es venido a España. Y es vna cantidad increíble, pero cierta.

Consideraciones.



De quantos Españoles han gouernado el Peru no a escapado ninguno, si no es Basca, de ser por ello muerto, o preso. Que no se deue poner en oluido. Francisco Pizarro, q lo descubrio, y sus hermanos, abogaron a Diego de Almagro. Don Diego de Almagro su hijo, hizo matar a Francisco Pizarro. E licèciado Daca de Castro dego llo a do Diego. Blasco Nuñez Vela predo a Daca de Castro, el qual aun no esta fuera de prison. Gonzalo Pizarro mato en batalla a Blasco Nuñez. Basca justicia a Gonzalo Pizarro. Y echo preso al oydor Cepeda, q los otros sus cõpañeros ya era muertos. Los Contreras, como luego declararemos, quisieró matar a Basca. Tambien hallareys q han muerto mas de ciento y cinquenta capitanes, y hõbres cõ

cargo de justicia. Dnos a manos de Indios, otros peleado en r. si. Y los mas aborrecidos. Atribuyen los Indios, y aun muchos Españoles estas muertes y guerras, ala conselacion de la tierra, y riqueza. Yo lo echo ala malicia y auaricia de los Españoles. Di en ellos q nunca, despues q se acuerda, algunos han cien años, salto guerra en el Peru. Por q Guainacapa, y Upãgui, su padre, tuieron continuamente guerras cõ sus comarcanos por señorearlos aquella tierra. Guascar, y Atabaliba pelearon sobre qual seria Jnga, y monarcha. Y Atabaliba mato a Guascar su hermano mayor. Y Francisco Pizarro mato, y puo del reyno al Atabaliba por traydor. E quantos su muerte procuraró, y consintieron, han acabado desastradamente, q tambien es otra consideraciõ. Ya le es la fã de Diego de Almagro, Francisco, y Gonzalo Pizarro. A Joan Pizarro q de todos sus hermanos era el mas valiere, mataró Indios en el Cuzco. Y Joan de Huada, y sus consores, a Francisco Martin de Alcantara. Los illeños de Panama mataró a palos el obispo fray Vicente de Valuerde, que huya de don Diego de Almagro, y al doctor Delazquez su cuñado, y al capitán Joan de Balduino con otros muchos. Almagro aborreo a felipillo alla en el illi. Hernando de Soto perrecio en la florida, y otros en otras partes. Algunos viuen de aqillos como es fernando Pizarro, q si bien no se hallo en la muerte de Atabaliba esta en la Alhora de Al Medina del campo, por la muerte de Almagro, y batalla de las Salinas, y otras muchas cosas.

Otras consideraciones.



Dimencaron los vandes entre Pizarro, y Almagro por ambicion. Y sobre quien gouernaria el Cuzco. Empero crecieró por auaricia. Y llegaron a mucha crueldad por yra, y inuidia. E plega a

Dios que no duren como en Italia Suel
foz, y Rebelinos. Siguieron a Diego de
Almagro porque daua. Y a Francisco Pi
carro porque podia dar. Despues de am
bos muertos han seguido siempre el que
pensauan que les daria mas y presto. Mu
chos ha: degado al rey porque no les te
nia de dar. Y pocos son los que fueron si
pre reales, ca el oro ciega el sentido. Y es
tanto lo del Peru: que pone admiracion.
Pues assi como han seguido diferentes
partes han tenido doblados coraçones, y
ann lenguas. Por lo qual nunca dezia ver
dad sino quando hallauan malicia. Corro
pian los hombres con dinero para jurar
falsedades. Acusauan vnos a otros mali
ciosamente por mandar, por auer, por ven
gança, por embidia, y aun por su passan
po. Adatauan por justicia sin justicia. Y to
do por ser ricos. Assi que muchas cosas se
encubrieron, que conuenia publicar. Y que
no se pueden aueriguar en tela de juyzio,
pronando cada vno su intencio. Muchos
ay tambien que han seruido al rey. Delos
quales no se cuenta mucho por ser hom
bres particulares, y sin cargos. Que aqui
solamente se trata de los gouernadores, ca
piranes, y personas señaladas. Y porque
seria imposible dezir de todos. Y porq̄ les
vale mas quedar en el tintero. Qui en se
tiere calle pues esta libre y rico, no burgue
por su mal. Si biẽ hizo, y no es loado, eche
la culpa a sus compañeros. Y si mal hi, o,
y es mentado, eche la a si mesmo.

El robo que los Contreras hizieron a Gasca, boluendo a España.

Diose Gasca muy gran pui
sa, y maña, despues que ca
stigo a Picarro, y a los o
tros reboltosos, y ando
leros, a poner en concier
to la justicia, a gratificar
los soldados, a tasar los
tributos, a recoger dineros, y a detar la
gente, y tierra, llana, pacifica, y mejorada,

para boluer se a España. Cosa que mucho
desleuaua. Embarco millen y medio para
el rey, y otro tanto, y mas, de particulares.
Y fuele a Panama, dexo allí seyscientos
mil pesos por no tener en que llevar los. Y
camino al Nombre de Dios. Llegarõ lue
go a Panama con dozientos soldados Es
pañoles dos hijos de Rodrigo de Oñe
ras, gouernador de Nicaragua, y tomarõ
aquellos seyscientos mil castellanos que
Gasca dexo, y quanto mas dineros, y ro
pa pudieron, entrando por fuerza en la ciu
dad, y en las casas. El vno dellos se fue co
la presa en dos, o tres naos. Y el otro
echo tras Gasca por quitar le todo el oro,
y plata que lleuaua, y la vida. Tan ciego, y
sebernio estaua. Auan estos Contreras
muerto al obispo de Nicaragua fray An
tonio de Valcárcel, porque escriuio mal
de su padre a Castilla donde andaua en ne
gocios. Andauan omieanos, pobres, y
buidos. Recogieron los Picarristas / q̄
yuan buyedo de Gasca, y otros perdidos.
Y acordaron de hazer aquel salto por en
riquecer, diciendo que aquel thesoro, y es
do el Peru, era suyo. Y les pertenecia co
mo a nietos de Pedrarias de Auila, que
tubo compania con Picarro, Almagro, y
Luque. Y los embio, y se alçaron. Color
malo, empero bastante para traer a ruy
nes a su proposito. En fin ellos hizieron
vn salto, y hurto calificado, si con el se con
tentaran. Aun que no escaparan de las ma
nos del rey que alcacã mucho. Supo Gas
ca lo vno, y lo otro, de vezinos de Pana
ma. Puso en cobro el thesoro. Y boluio co
gente. Peleo con los de Contreras. Y ve
cio los. Prendio, y justicia quantos quiso.
Huyo el Contreras, y abogo se cerca de
all, pasando vn rio. Despacho Gasca na
os tras el otro Contreras bien armadas
de tiros y arcabuzeros. Los quales se die
ron tan buena diligencia, y cobro, que lo
alçaron. Tomaron le las naos, y los
dineros peleando. Adataron quãtos con
el yuan sino fueron diez o doze, en el com
bate, y justicia que luego hizieron. Y assi co
bro Gasca su hurto: y castigo los ladrones.

Cosas tan señaladas como diehofas, pa
ra su honra, y memoria. Embarco se con
tanto en el Nombre de Dios. Y llego a Es
paña por Julio del año de mil y quinien
tos y cinquenta, con grandissima riqueza
para otros y reputacion para si. Tardo en
ir y venir y hazer lo que aueris oydo po
co mas de quatro años. Hizo lo el Empe
rador obispo de Palencia. Y llamo lo a
Augusta de Alemania para que le informas
se a boca y entera y ciertamente, de aquella
tierra, y gente del Peru.

La calidad: y temple del Peru.



Llaman Peru todas aque
llas tierras que ay del mes
mo rio al Chili. Y que nõ
brado auemos muchas ve
zes en su conquista, y guer
ras ciuiles. Como son Qui
to, Cuzco, Charcas, pier
to Dicio, Cuzco, Arequipa, Lima / y
Chili. Dividen lo en tres partes. En lla
no, sierras, y andes. Lollano que arenoso
es, y muy caliente, cae orillas del mar. En
tra poco en la tierra, pero estiendo se gran
demente por junto al agua. De Cuzco alla
no llueue, ni truena, ni echa rayos en mas
de quinientas leguas de costa. Y diez o ve
ynte de tierra que duran los llanos. Dize
aqui los hombres, riberas de los rios que
vienen de las sierras por muchos valles.
Los quales tienen llenos de frutales, y o
tros arboles; so cuya sombra, y frescura
duermen, y moran. Ca no hazen otras ca
sas ni camas. Estan se allí cañas, juncos,
espadañas, y semejantes yeruas de mucha
verdura para tomar por cama. Y vnos ar
boles; cuyas brojas se secan en tocando
las con la mano. Siembran algodón, que
de furo es azul, verde, amarillo, leonado, y
de otros colores. Siembran maiz, y barata
y otras semillas, y rayzes que comen. Y rie
gan las plaras, y sembrados por acequias
que sacan de los rios. Y cae tambien algun
rocio. Siembran assi mesmo vna yerua di

cha Coca, que la precian mas que oro, ni
pan. La qual requiere tierra muy caliente.
Y traenla en la boca todos, y siempre, dize
do que mata la sed, y la hambre. Cosa ad
mirable, si verdadera. Siembran, y cogen
todo el año. No ay lagartos, o crocodi
llos en los rios, ni costa deitos llanos de
Lima alla. Y assi pesca sin miedo, y mucho.
Comen crudo el pescado, que alla hazen
la carne por la mayor parte. Comen mu
chos lobos marinos, que los hallan bue
nos de comer. Y limpian se los dientes con
sus baruas, por ser buenas para la denta
dura. Y aun dicen que quitar el dolor de
muelas los dientes de aquellos lobos, si
los calientan, y los tocan. Comen estos lo
bos piedras. Puede ser q̄ por lastre. Los
buytres matan tambien estos lobos, quan
do salen a tierra, que muchos es de ver. E
se los comen. Acometeren a vn lobo marino
muchos buytres. Y aun dos solamente se
arrecen. Vnos lo pican de la cola, y pies,
que todo parece vno, y otros de los ojos
hasta que se los quiebran. Y assi lo mata de
spues de riego, y cansado. Son grãdes los
buytres. Y algunos tienen doze y quinze, y
aun diez y ocho palinos de vna punta de u
ala o otra. Ay garças blancas, y pardas.
Papagayos, mochuelos, pitos, y uiscor
res, codornizes, tortolas, patos, palomas,
perdizes, y otras aues q̄ nosotros come
mos, excepto gallinatos, que no crian de
Chira, o Cuzco adelante. Ay aguilas, hal
cones, y otras aues de rapina: y de muy
straña, y hermosa color. Ay vn pararico
del tamaño de cigarra, con linda pluma en
tre colores, que admira la gente. Ay otras
aues sin pluma, tan grandes como anatro
nes, que nunca salen del mar. Tienen em
pero vn blando, y delgado vello por todo
el cuerpo. Ay concios, raposas, quejas, ceter
nos, y otros animales q̄ caçan con rãdes,
y arcas. Y a orco de hombres traydo los
a ciertos corrales que para ello hazen. La
gente q̄ habita en estos llanos: es grosse
ra, suzia, no esforçada ni atil. Dize poco
y malo. Lria cabello, y no barua. Y como
es gran tierra hablan muchas lenguas.

En la sierra, que es vna cordellera de mōtes bien altos, y que corre secientas, y mas leguas, y q̄ no se aparta dela mar quinze, o quando mucho. ve. nte, llueue y nieua reziamente. Y assi es muy fria. Los que viuen entre aquel frio y calor son por la mayor parte tuertos, o ciegos. Que por maravilla se hallan dos personas juntas, que la vna no sea tuerta. Andan reboçados, y tocados por esto. Y no por cobrir, como algunos dezian, ynos rabillos que les naxian al colodrillo. En muchas partes desta fria sierra no ay arboles. Y hazen fuego de cierta tierra, y cespedes, que arden muy bien. Ay sierras de colores, como es Parungua, Guarimci. Omas coloradas, otras negras, de que sin otra mezcla hazen tinta, otras amarillas, verdes, moradas, azules, que se deusan de lejos, y parecen muy biē. Ay venados, lobos, osos negros, y vnos gatos que parecen hombres negros. Ay dos suertes de pacos, que llaman los Españoles ouejas. Y son como en otro rabo ditiños, vnas domesticas, y otras siluestres. La lana de las vnas es grolleza. Y delas otras fina. Dela qual hazen vestidos, calçado, colchones, mantas, paramentos, sogas, hilo, y la bozla que traen los Ingas. Tienen grandes hatos, y granjeria dellas en Chinchá, Lagamaca, y otras muchas tierras. Y las lleuan, y traen de vn extremo a otro, como los de Soria, y Estremadura. Lriā en nabos, altramuces, azedras, y otras yeruas de comer. Y vna como apio, o flor amarilla que sana toda llaga podrida. Y si la ponen donde no ay mal come la carne bast, el buefio. Y assi es buena para lo malo, y mala para lo bueno. No tēgo que dezir del oro; ni de la plata pues do quiera se halla. En los valles de la sierra, que son muy hondos, ay calor, y se haze la coca. Y otras cosas que no quierren tierra fria. Los hombres traen camisas de lana, y bondas ceñidas por la cabeza sobre el cabello. Tienen mas fuerza, esfuerzo, cuerpo, razon, y policia que los del llano arenoso. Las mugeres vistē largo y sin mangas. fagan se mucho, y vnan man-

telinas sobre los ombros, prendidas con alfileres cubegudos de oro y plata, a fuer del Luzco. Son grandes trabajadoras, y ayudan mucho a sus maridos. Hazen casas de adones, y madera, que cubren de vno como esparto. Estas son asperissimas montañas si las ay en el mundo. Y vienen dela nueva España, y aun de mas alla, por entre Panama, y el Nombre de Dios. Y llegan al estrecho de Magallanes. De aquestos pues nascen grandissimos rios q̄ caen en la mar del Sur. Y otros mayores en la del Norte, como son el rio dela Plata, el Marañon, y el de Orrellana, que aū no esta aueriguado si es el mesmo que Marañon. Los Andes son valles muy poblados, y ricos de minas, y ganado. Pero aū no ay dellos tãta noticia como delas otras tierras.

Cosas notables que ay y que no ay en el Peru.



Ro, y plata ay donde quiera, mas no tanto como en el Peru. Y buendelo en hornillos con estiercol de ouejas. Y al ayze, peñas, y cerros de colores no se do los ay como aqui. Aues ay diferentes de otras partes como la q̄ no tiene pluma. Y la que pequenissima es, segun poco antes contamos. Los osos, las ouejas, y gatos, gesto de negros, son propios animales desta tierra. Gigantes dicen que vno en tiempos antiguos. Cuyas estatuas hallo Francisco Pizarro en puerto Diego. Y diez, o doze años despues se hallaron, no muy lejos de Trugillo, grandissimos buefios y calabernas con dientes de tres de dos en gordo, y quatro en largo, que tenian vn verdugo por de fuera. Y estauan negros. Lo qual es firmo la memoria que de ellos anda entre los hombres dela costa. En Colli cerca de Trugillo, ay vna laguna dulce, que tiene el suelo de sal blanca, y quijada. En los Andes, de tras de Xaura, ay vn rio, que lian-

do sus piedras de sal, es dulce. Vna fuente esta en Chinchá, cuya agua conuierte la tierra en piedra. Y la piedra y barro en peña. En la costa de san Albiguel hay grandes piedras de sal en la mar, cubiertas de ouas. Otras fuentes, o mineros hay en la punta de sancta Elena, que corren vn licor. El qual sirve por alquitran, y por pez. No hauiá cauallos, ni bueyes, ni mulos, asnos, cabras, ouejas, perros. A cuya causa no hay rabia alli, ni en todas las Indias. Tampoco hauiá ratones, hasta en tiempo de Blasco Nuñez. Resanescieron tantos de improuiso en san Albiguel, y otras tierras, que royeron todos los arboles, cañas de acucar, mayzales, hortaliza, y ropa sin remedio ninguno. Y no dexauan dormir los Españoles, y espantauan los Indios. Vno tambien langosta muy menuda en aquel mesmo tiempo, nunca vista en el Peru. Y comio los sembrados. Dio assi mesmo vna cierta sarna en las ouejas, y otros animales del campo, que marto como pestilencia, las mas dellas en los llanos, que ni las aues carniceras las querian comer. De todo esto vino gran daño a los naturales y estrangeros, que tuuierō poco pan, y mucha guerra. Dizen tambien que no hay pestilencia. Argumento de ser los ayres sanissimos. Ni piojos, que lo tengo a mucho. Mas los nuestros bien los crián. No vsauan moneda, teniendo tanta plata, oro, y otros metales. Ni letras, que mayor falta y rudeza era. Pero ya las saben, y aprendē de nosotros, que vale mas que sus desaprouechadas riquezas. No es de callar la manera que tienen en hazer sus templos, fortalezas, y puentes. Traen la piedra rastrando a fuerza de brazos, que bestias no hay, y piedras de diez pies en quadro, y aun mayores. Assientan las con cal, y otro betun. Arriman tierra ala pared por do suben la piedra, y quanto el edificio cresce, tanto leuātan la tierra. La no tienen ingenios de gruas, y tornos de canteria. Y assi tardan mucho en semejantes fabricas, y andan infinitas personas. El edificio era la fortaleza del Luzco. La qual

era fuerte, hermosa, y magnifica. Las puentes son para rezir, y aun para caer. En los rios hōdos, y raudos, que no pueden hinchar postes, echan vna sogá de lana, o verga de vn cabo a otro por parte alta. Euelgan della vn cesto como de vendimiar, que tiene las asas d palo, por mas rezio. Mdeten alli dentro el hombre, tiran de otra sogá, y pasan lo. En otros rios hazen vna puente sobre pies de solo vn tablón, como las que hazen en Tajo para las ouejas. Passan por alli los Indios sin caer, ni turbar se, que lo continuan mucho. Mas peligran los Españoles, desuaneciendo con la vista del agua, y altura, y temblor dela tabla, y assi los mas pasan a gatas. Tambien hazen buenas puentes de maromas sobre pilares que cubren de trenças. Por las quales pasan cauallos, aunque se bany balean. La primera que passaron fue entre Yungá, y Guayllamarca, no sin miedo. La qual era de dos pedaços. Por el vno passauan los ingas, orejones, y soldados, y por el otro los demas. Y pagauan portazgo como pecheros, para sustentar, y reparar la puente. Aunque los pueblos mas vezinos eran obligados a tener en pie las puentes. Donde no hauiá puente de ninguna suerte, hazian balsas, y artelas, mas la rezitura delos rios se las lleuaua. Y assi les couenia passar a nado. Que todos son grandes nadadores. Otros passan sobre vna red d calabças, guiando la vno, y repujando la otro. Y el Español, o Indio, y ropa que va encima, se cubre de agua. Por defecto pues, y maleza de puentes se hay abogado muchos Españoles, cauallos, oro, y plata, que los Indios a nado passan. Tienen dos caminos reales del Quito al Luzco, obras costosas, y notables. Vno por la sierra, y otro por los llanos, que duran mas de seys cientas leguas. El q̄ yua por llano, era tapiado por ambos lados, y ancho veinte y cinco pies. Tiene sus acedias de agua, en que hay muchos arboles, dichos molli. El que yua por lo alto, era dela mesma anchura, cortado en viuas peñas, y hecho de calicanto. La, o abara-

tan los cerros, o alcanan los valles para señalar el camino. Edificio al dicho de todos, que vence las pyramides de Egipto, y calzadas Romanas, y todas obras antigüas. Guaynacapa lo alargo, y restauró, y no lo hizo, como algunos dicen, que cosa vieja es, y que no la pudiera acabar en su vida. Dan muy derechos estos caminos sin arrodrear cuesta, ni laguna, y tienen por sus jornadas y trechos de tierra, y nos grandes palacios, q llaman Cabos, donde se albergan la corte y exercito de los Ingas. Los quales estan bastescidos de armas, y comida, y de vestidos, y zapatos para los soldados, q los pueblos comarcanos los proueyan de obligació. Nuestros Españoles, con sus guerras civiles há destruydo estos caminos, cortado la calçada por muchos lugares, para impedir el passo vnos a otros, y aun los Indios deshicieron su parte, quando la guerra y cerco del Luzco.

Remate de las cosas del Peru.



As armas que los del Peru comunmente vsan, son bondas, flechas, picas de palma, dardos, porras, achas, alabardas, q tienen los hierros de cobre, plata, y oro. Vsan también cascos de metal, y de madera, y jubones embastados de algodón. Lientan vno, diez, ciento, mil. Diez cientos, diez miles, diez cientos de miles. Y así van multiplicando. Traen la cuenta por piedras. Y por ándos en cuerdas de color, y es tan cierta y concertada, que los nuestros se marauillan. Juegan con vn solo dado de cinco pútos, que no tienen mayor suerte. El pan es de maíz, el vino también, y emborracha reziamente. Otras beuidas hazen de frutas, y yerbas. Como dezir d molles, árboles fructíferos. De cuya fructa hazen también vna cierta miel, que aprouecha en los golpes y maraduras de bestias. Y las hojas para do

lor y llagas de hombres. Y para aguapiernas, y de barberos. Su vianda es fruta, rayzes, pescado, y carne. Especialmente de ouejaciuos, que tienen muchas en poblado, y despoblado, propias, y comunes. Y sanctas, o sagradas, que son del sol. La los Ingas inuentaron vn cierto diezmo, bato, y pegujal de Pachacama, y otras guacas para tener carne los tiempos de guerra, vedando que nadie las matasse, ni corriesse. Son muy borrachos, tanto que pierden el iuzio. No guardan mucho el parentesco en casamientos. Ni ellas lealtad en matrimonio. Casan con quauas se les antojan, y algunos orejones con sus hermanas. Hereda sobrinos, y no hijos, sino es entre Ingas, y señores. Pero que han de heredar, pues el vulgo ni tiene, ni quiere, o no le dexa, hacienda. Son mintrosos, ladrones, crueles, someticos, ingratos, sin honra, sin vergüenza, sin caridad, ni virtud. Sepulta se de bato la tierra, y algunos en balsaman, echando les vn licor de árboles olorissimo por la garganta, o vntando los con gomas. En la sierra se conseruan infinito tiempo con el frio. Y así hay mucha carne momia. Hartos hombres viue cien años en el Collao, y en otras partes del Peru, que son frías. Las tierras de pá lleuar son fertilissimas. Vn grano de ceuada echo trezientas espigas, y otro de trigo dozientas. Que pienso fueron de los que primero sembraró. En san Joan, gouernacion de Pasqual de Andagoya, sembraron vna escudilla de trigo, y cogieron noucientas. En muchas partes há cogido dozientas y mas hanegas de vna, que sembraró. Y así multiplicauan al principio todas las otras semillas de aca. Los rauanos se hazian tan gordos, como vn muslo, y aun como vn cuerpo de hombre. Pero luego defininieron, sembrados de su mesma simiente. Que así hizieró todas las cosas de grano q lleuaró de Castilla. Ha multiplicado mucho la fruta de cumo, y agro, como dezir naranjas, y las cañas de açucar. Multiplicó esto mesmo los ganados. La vna cabra pare cinco cabritos, y quando menos dos.

Y si no huiesse sido por las guerras civiles, habría ya infinitas yeguas, ouejas, vacas, asnas, y mulas, q los releuassen de carga. Mas presto, plaziendo a Dios, haura todas estas cosas. Y viuirá políticamente con la paz, y predicació q tiene. En la qual entienden con gran hervor y charidad nuestros Españoles, así ecclesiasticos como seculares, que tienen vassallos. Y la solicitan los oydores. Y la procura el virrey don Antonio de Mendoça, hecho ala conuersion de los Indios de nueva España. De dode vino a gouernar al Peru. Hasta aqui han estado porfiados en su idolatria, y vicios abominables, por ocupar se los obispos, clerigos, y frayles en las guerras civiles. Y los conuertidos facilmente renegaron la religion christiana, viendo como yuan las cosas. Y así muchos por malicia. Y por persuasión del diablo. Y así muchos dellos no se queria enterrar en las yglesias a fuer de Christianos, sino en sus templos, y ossares. Y aun hartas vezes hallaron nuestros sacerdotes vultos de paja, y algodón, en las andas, queriendo echar el defuncto en la fuesa. Y otros dezian, quando les predicauan a Jesu Christo bendito, y su sanctissima fe, y doctrina, que aquello era para Castilla. Y no para ellos que adorauan a Pachacama, criador, y alumbrador del mundo. No los apremian a mas diezmo de quanto ellos quieren dar, porque no se resabien, ni sientan mal de la ley, que aun no entienden bien. Fray Jeronymo de Loaysa es arçobispo de los Reyes. Y hay otros tres obispados en el Peru. El Luzco que tiene fray Joan Solano, y el Quito q tiene Garcia Diez. Y el de los Charcas, q tiene fray Thomas de san Martin.

De Panama.



El rio Peru al cabo blanco, que por otro nombre se dice Puerto de la herra dura, ponen de tierra costea a costa quatrocientas menos diez leguas, coran

do así. De Peru, que cae dos grados acadel Equinocial hay sesenta leguas al golfo de san Miguel, que esta en seys grados. Y veinte y cinco leguas del otro golfo de Braua, o Darien. Y Boja cinqueta. Descubrio le Vasco Nuñez Balboa el año de treze, buscado la mar del Sur, como en su tiempo diximos. Y hallo en el muchas perlas. Deste golfo a Panama hay mas de cinquenta, q descubrio Gaspar de Morales, capitán de Pedrarias de Auila. De Panama ala punta de Guera, yendo por Paris, y Matan, pone setenta leguas. De Guera, que cae a poco mas de seys grados, hay diez leguas a Borica, que es vna punta de tierra puesta en ocho grados. De la qual hay otras ciento hasta Cabo blanco, que parece vña de aguila. Y que esta en ocho grados y medio a esta parte de la Equinocial. Estas dozientas y setenta leguas descubrio el licenciado Gaspar de Spinoza, de Medina del Campo, alcalde mayor de Pedrarias, año d quinze, o diez y seys, juntamente con Diegarias de Auila, hijo del gouernador. Aunque poco antes habían corrido por tierra Gonçalo de Badajoz, y Luis d Mercado, la costa de Paris, y Matan, por cinquenta leguas. Y fue desta manera. Pedrarias de Auila embio muchos capitanes a descubrir, y poblar en diuersas partes, segun en otro cabo coré. Y entrellos fue Gonçalo de Badajoz. El qual partio del Darien por Março del año de mil y quinientos y quinze, con ochenta compañeros. Y fue al nombre de Dios. Dode estubo algunos dias atrayendo de paz a los naturales. Mas como el Cacique que no queria su amistad, ni contratación, no pudo. Llego también allí entonces Luis de Mercado, con otros cinquenta Españoles del mesmo Pedrarias. Y acordaró entrambos de ir se ala costa del Sur, que tenia fama de mas rica tierra. Así que tomaron Indios para guía, y seruiuo. Y hubieron las sierras. En la cumbre de las quales estava Yuana, señor de Corba, que llamaron la rica, por hallar oro, doquiera que cauan. Huyo el Cacique de miedo

de aquellos nuevos, y barbudos hombres. Y no quisieron venir por mercancías que les hicieran. Y allí saquearon, y quemaron el pueblo, y pasaron adelante con buena presa de esclavos. No digo que los bixieron, sino que ya lo eran. Usan mucho por allí tener esclavos para sembrar, coger oro, y hacer otros servicios, y provechos. Trazan los herrados las caras de negro, y colorado. Punchan les los carrillos con hueso y espigas de peces. Y echan les ciertos polvos, negros, o colorados, tan fuertes, que por algunos días no les dejan mascar, y que nunca pierden la color. De Coiba fueron cinco días por el camino del agua, que otro no sabian, sin ver poblado ninguno. Al postrero toparon dos hombres con sendas talegas de pan, que los guiaron a su Cacique, dicho Torogaga, que ciego era. El qual los hospedó amorosamente, y les dio seys mil pesos de oro en granos, vasos, y joyas. Dioles tambien noticia de la costa, y riqueza, que buscaban. Ellos se despidieron del alegre y contentos. Y caminando hacia Poniente, llegaron a un lugar de Taracuru, resguardo rico, que les dio hasta ocho mil pesos de oro. Destruyeron a Pananome, porque no los recibió el señor, aunque era hermano de Taracuru. Pasaron por Tauro, y fueron bien recibidos de Uheru, que les hizo un presente de quatro mil pesos de oro. Era rico por el trato de unas muy buenas salinas, que tenía. Otro día entraron en un pueblo, y el señor Matanles dio quinze mil pesos de oro. Reposaron allí por el buen acogimiento, y amor de los vecinos. Havia mucha comida, y buenas casas con chapiteles, y cubiertas de paja. Los varales, de que son, entreceridos por gran concierto. Y parecen harro bien. Tienen ya Badajos, y Mercado, ochenta mil pesos de oro en granos, collares, bronchas, cercillos, cascotes, vasos, y otras piezas que les habían dado, y los habían tomado, y rescatado. Tienen tambien quatrocientos esclavos, para llevar el oro, ropa, y Españoles enfer-

mos. Caminaron sin concierto, ni ayuntamiento, como no habían hallado hasta allí resistencia, en busca del rey Pariza, o Paris, como dicen otros, que tenía fama del mas rico señor de aquella costa. El Pariza tuvo sentimiento, y espías de su ventada. Armo gente, puso se al paso, pero les vino celada, dio sobrellos, y antes que se vuyessen rebeluer, hirio y mató hasta ochenta Españoles. Que los demas huyeron. Y tomo los ochenta mil pesos de oro, y los quatrocientos esclavos con toda la ropa, que llevaban. No gozó mucho Pariza el despojo, aunque goza de la fama. La despues lo despojaron a el, y a su tierra, en diuersas vezes aquel oro, y dos tanto. No pudo ir Pedrarias a vengar la muerte de sus Españoles por enfermedad, y embió a Gaspar de Espinosa, su alcalde mayor. El qual descubrió aquella tierra, descubrió la costa, que dice, y pueblo a Panama. Es Panama chico pueblo, mal asentado, mal sano. Aunque muy nombrado por el passage del Peru, y Nicaragua. Y porque fue un tiempo chancilleria. Es cabeza de obispado, y lugar de mucho trato. Los ayres son buenos, quando son de mar, y quando de tierra, malos. Y los buenos de allí, son malos en el nombre de Dios. Y al contrario. Es la tierra fértil, y abundante. Tiene oro. Hay mucha caza, y volatería. Y por la costa perlas, vallasas, y lagartos. Los quales no pasan de cuber, aunque allí cerca los han muerto de mas de cien pies en largo. Y con muchos guajarras en el buche. Si los digieren, gran propiedad y calor es. Disten, hablan, y andan en Panama como en Darien, y tierra de Lueva, que llaman Castilla de oro. Los bayles, ritos, y religion son algo diferentes, y parecen mucho a la de Haiti, y Cuba. En allá, pirata, y viste a su tierra, que es el diablo, como le ven, y habla, y a ello hazé de oro vazia hizo. Son muy dados al juego, ala caruñidad, al hurto, y ociosidad. Hay muchos hechizeros, y brueros, que de noche chupan los niños por el ombligo. Hay muchos que no piensan a bar-

mas de nacer, y morir. Y aquellos tales no se entierran con pan, y vino. Ni con mugeres, ni moços. Los que creen inmortalidad del alma se entierran. Si son señores con oro, armas, plumas. Si no lo son, con maiz, vino, y mantas. Señalan al fuego los cuerpos de los Caciques, que es su embalsamar. Meten con ellos en las sepulturas algunos de sus criados para servir los en el infierno. Y algunas de sus muchas mugeres, que los amauan. Baylan al enterramiento, cuezen ponçonia, y beuen della los que han de acompañar al difunto. Que a las vezes son cinquenta. Tambien se salen muchos a morir al campo. Donde los comen aués, tigres, y otras animalias. Besan los pies al hijo, o sobrino, que hereda: estando en la cama. Que vale tanto como juramento, y coronacion. Todo esto a cessado con la conuersion. Y viuen christianamente. Aun que faltan muchos Indios con las primeras guerras, y poca justicia que vyo al principio.

C Tararequi Isla de perlas.



Gaspar de Morales fue año de quinze al golfo de sant Miguel con cierto y cinquenta Españoles por mandado de Pedrarias en demanda de la isla Tararequi, que tan abunda-

te de perlas dezian ser los de Dalboa. Están cerca la costa. Junto muchas canoas, y gente que le dieron Chiape, y Tamuco, amigos de Basco. Y pasó ala isla con sesenta Españoles. Salio el señor della a estornuar le la entrada con mucha gente, y grita. Peleo tres vezes igualmente que los nuestros. Y ala quarta fue desbaratado. Y quiso rebazer se para defender su isla. Empero dexó las armas, y hizo paz con Morales por consejo, y ruego de los Indios del Golfo, que le dijeron ser inuencibles los barbudos. Amorosos con los amigos, y asperos con los enemigos, segun lo auian

mostrado a Ponca, Pocoroña, Quareca, Chiape, Tamuco, y a otros grandes Caciques, que se tomaron con ellos. Dechas pues las amistades lleuo el señor los Españoles a su casa / que grande y buena era. Dioles bien de comer. Y una cesta de perlas, que pesaron ciento y diez marcos, recibió por ellas algunos espejos, sartales, cascabeles, tixeras, achas, y cosillas de rescate, que las tuvo en más que renta las perlas. Subio los a una torreçilla. Y mostróles otras islas, tierras ricas de perlas, y no faltas de oro, diciendo que todas las tenían a su mandar, siempre que sus amigos fuesen. Baptizo se. Y llamo se Pedrarias por tener el nombre del governador. Y prometio de dar tributo al Emperador, en cuya tutela se ponía, cien marcos de perlas en cada un año. Y con tanto se boluieron al golfo de sant Miguel. Y de allí al Darien. Esta Tararequi en cinco grados de la equinocial a nosotros. Abunda de mantenimientos, de pesca, aués, y conejos. De los quales ay tantos en poblado, y despoblado, que a manos los toman. Ay unos arboles olorosos que tiran a especias. Por lo qual creyeron estar cerca de allí la especieria. Y así vyo quien pidiesse el descubrimiento della para ir a su costa por allí a buscarla. Havia gran pesqueria de perlas. Y eran las mayores, y mejores del mundo nuevo. Muchas de las perlas que dio el Cacique eran como auellanas, otras como miezes moscadas, y una vno de veynete y seys quilates. Y otra de treynta y vno: hechura de cermeña, muy orizetal, y perfectissima, que copro Pedro del Puerto mercader, a Gaspar de Morales en mil y doscientos castellanos. El qual no pudo dormir la noche que la tuvo de pensamiento, y pesar, por auer dado tanto dinero por una piedra. Y así la vendio luego el siguiente día a Pedrarias de Auila para su muger doña Isabel de Bouadilla en lo mesmo que le costó. Y despues la vendio a la emperatriz doña Isabel.

De las perlas.



De las perlas. **D**e las que Pedrarias hizo pescar perlas a sus nadadores de la mar de los Españoles, que se lo rogaron. Y que se holgaron de tal pesca. Los que a pescar entraron eran grandes hombres de nadar a somorgujo. Y criados toda la vida en aq̄l officio. fueron en barquillas, estando más a la mar, q̄ de otra manera no entran. Echaron vna piedra por ancla, a cada canoa atada con buecos: que son rezios, y correosos, como varas de auellano. Saballaron se a buscar ostiones con sendas talegas, y saquillos al cuello. Y salieron vna y muchas veces cargados dellos. Entran quatro, seys, y aun diez estados de agua. Porque quanto mayor es la concha, tanto mas hondo anda, y esta. Y si alguna vez suben arriba las grandes, es con tormenta. Aun que andan de vn cabo a otro buscando de comer. Pero hallando su pasto estan quedas, hasta que se les acaba, o sienten que las buscan. Pegan se tanto a las peñas, y suelo, y vnas con otras, que mucha fuerza es menester para las despegar. Y muchas veces no pueden. Y otras las deran, pensando que son piedras. Tambien se ahogan hartos, pescando las. O porque les falta el ballesto, forcejando por arrancar las. O porque se les trana, y enreda la soguilla. O los debarrigan, y comen peces carniceros, que hay, como son los tiburones. Las talegas que meten al cuello, son para echar las conchas. Las soguillas para atar se así, echando se las por el lomo con dos tantos asidos de las por pesca contra la fuerza del agua, que no los leuante, y mude. Desta manera pescan las perlas en todas las Indias. Y porque morían muchos, pescando las, con los peligros sus dichos. Y con los grandes, y continuos trabajos, poca comida, y mal tratamiento que tenían, ordeno el Emperador vna ley,

entre las que Blasco Nuñez de la llano, que pone pena de muerte al que traxere por fuerza Indio ninguno libre a pescar perlas, estimando en mucho mas la vida de los hombres, que no el interes de las perlas, si han de morir por ellas. Aunque vale mucho. Ley digna de tal principe. Y de perpetua memoria. Escrivie los antiguos por gran cosa tener vna concha quatro, o cinco perlas. Pues yo digo que se han tomado en las Indias, y nuevo mundo, por nuestros Españoles muchas dellas con diez, veinte, y treinta perlas. Y aun algunas con mas de ciento, empero menudas. Quando no hay mas de vna, es mas por, y mucho mejor. Dizen que las muchas estan como huevos ebiquiticos en la madre de las gallinas. Y que paren las conchas. Lo qual no creo. Porque si pariesen, no serian tan grandes. Si ya no van preñadas siempre jamas. Bien es verdad que a cierto tiempo del año se tise algo la mar en Cubagua, donde mas perlas se han pescado, y de allí arguyen que desovan. Y que les viene su purgacion como a mugeres. Las perlas amarillas, azules, verdes, y de otros colores que hay, deue ser artificial. Aunque puede natura diferenciallas, así como las otras piedras. Y como a los hombres, que siendo vna mesma carne, son de diuersa color. Quando assan las conchas para comer, dizen que las perlas se toman negras. Y así entonces no vale cosa el nacar y verruco. Con lo qual suelen muchas vezes enganar los bonos, y locos. Los Indios no las sabian horadar, como nosotros. Y por esto valian mucho menos aquellas que trayan ellos sobre sus personas. La mejor, y mas preciada hechura, y talle de perla, es redonda. Y no es mala la que parece pera, o vellota. Ni desechan la hueca, como media auellana. Ni la tierra, ni chiquita. E ya todos traen perlas, y aljofar, hombres y mugeres, ricos, y pobres. Pero nunca en provincia del mundo, entro tanta perleria como en España. Y lo que mas es, en poco tiempo. En fin colma las perlas la riqueza de oro

y plata y esmeraldas que auemos traydo de las Indias. Mas considero yo que rason hallaron los antiguos, y modernos para estimar en tanto las perlas, pues no tiene virtud medicinal. Y se enuejecen mucho como lo muestran, perdiendo su blancura. Y no alcanco sino que por ser blancas. Color muy diferente de todas las otras piedras preciosas. Y así desprecian las perlas de qualquier otro color, siendo todas vnas. Quiza es porque se traen del otro mundo. Y se trayan antes, q̄ se descubriese, de muy leños, o porque cuestan hombres.

De Nicaragua.



De Nicaragua. **D**el cabo Blanco a Chorotega cuentan ciento y treinta leguas de costa, q̄ descubrio, y anduvo Gil González de Avila el año de mil y quinientos y veinte dos. Esta en aq̄l estrecho golfo de Papagayos, Nicaragua, la Posesión, y la baya de Fonseca. Y antes de cabo Blanco esta el golfo de Oruña, que tambien llaman de Buetares. El qual vio y no toco, Gaspar de Espinosa, y por esto desian el y Pedrarias, que Gil González les auia usurpado aquella tierra. Armo pues Gil González en Tararequi quatro caracelas. Bastecio las de pan, armas, y merceria. Merio algunos cauallos, y muchos Indios, y Españoles. Lleuo por piloto a Andres Niño. Y partio de allí a veinte y seys de Enero del año sobredicho. Editeo la tierra que digo, y aun algo mas, buscando estrecho por allí, que viniese a nuestro mar del norte. La lleuaua instrucción y mandado para ello del consejo de Indias. Andaua entonces el pleyto, y negocio de la especieria caliente. Y descauan hallar por aquella parte passo para y a los Malucos sin contraste de Portugueses. Y muchos desian al rey que auia por allí estrecho, segun el dicho de pilotos. Así q̄ busco con gran diligencia hasta que como los bastimentos, y se le comieron los nauios de broma.

Como possession de aquella tierra por el rey de Castilla en el río que llamo de la possession. Y en gracia del obispo de Burgos que le fauorecia como presidente de Indias nombro la baya de Fonseca. Y a vna isla, que allí dentro esta, Petronilla por causa de su sobrina. Del puerto de San Vicente fue a descubrir Andres Niño, y entro Gil González por la tierra adentro con cien Españoles, y quatro cauallos. Y topo con Nicotian, hombre rico, y poderoso. Requiriole con la paz. Y fue bien recebido. Predicóle, y conuertiole. Y así el Nicotian se baptizo con toda su casa. Y por su exemplo se conuertieron y christianaron en diez y siete dias casi todos sus vasallos. Dio Nicotian a Gil González catorze mil pesos de oro de treze quilates. Y seys y dolos de lo mismo, no mayores que palmo, diziendo que se los lleuasse pues nunca mas los tenia de hablar, ni rogar, como solia. Gil González le dio ciertas bujeras. Informo se de la tierra, y de vn gran rey llamado Nicaragua, que a cinquenta leguas esta. Y camino alla. Embio le vna embajada, que sumariamente contenia fuesse su amigo, pues no yua por le hazer mal. Seruido del Emperador que monarcha del mundo era. Y christiano que mucho le cumplia. E sino que le haria guerra. Nicaragua, entendiendo la manera de aquellos nuevos hombres, su resoluta demanda, la fuerza de las espadas, y braveza de los cauallos, respondo, por quatro cauallos de su corte, que aceptaua la amistad por el bien de la paz. Y aceptaria la se, si ra buena le pareciesse como se la loauan. Y así acogio pacificamete los Españoles en su pueblo, y casa. Y les dio veinte y cinco mil pesos de oro bato. Y mucha ropa, y plumajes. Gil González le recopenso aquel presente con vna camisa de lienço, vn sayo de seda, vna gorra de grana, y otras cosas de rescate, que le contentaron. Y le predico juntamente con vn frayle de la Merced, de la fe de Christo, reponiéndole la ydolatria, borrachez, bayles, sodomia, sacrificio y comer de hombres. Por lo qual se baptizo con to

da su casa, y corte. Y con otras nueve mil personas de su reyno. Que fue vna gran conversion. Y en que algunos dixeron no ser bien hecha. Pero bastauales creer de coraçon. De quantas cosas Gil Bonçalez dixo holgaron Pícaragua, y sus caualleros, sino de dos. Que fue vna no hiziesen guerra. Y otra que no baylassen con bozraçhera. La mucho sentian deyar las armas y el plazer. Dixeron que no perjudicauan a nadie en baylar, ni tomar plazer. Y que no querian poner al rincón sus vanderas, sus arcos, sus cascos, y penachos. Ni deyar tratar la guerra, y armas a sus mugeres para bilar ellos, rezer, y cauar como mugeres, y esclauos. No les replico a esto Gil Bonçalez. La los vio alterados. Mas hizo quitar del templo grande todos los ydolos, y poner vna cruz. Hizo fuera del lugar vn humilladero de ladrillos con gradas. Salio en procesion. Hizo allí otra cruz con muchas lagrimas, y musica. Adorola, subiendo de rodillas las gradas. Y lo mesmo hizieron Pícaragua, y todos los Españoles, y Indios, que fue vna deuocion barto de ver.

Las preguntas de Pícaragua.



Esto grandes platicas, y disputas con Gil Bonçalez, y religiosos, Pícaragua q̄ agudo era. Y sabio en sus ritos, y antiguedades. Pregunto si tenía noticia los christianos del

gran diluuijo que anego la tierra, hombres, y animales. E si auia de auer otro. Si la tierra se auia de trastornar, o caer el cielo. Quando, o como perderian su claridad, y curso el sol, la luna, y estrellas. Que tan grandes eran. Quien las monia, y tenia. Pregunto la causa dela escuridad delas noches, y del frio, tachando la natura que no hazia fempere claro, y calor, pues era mejor. Que honra, y gracias, se deuian al dios trino de christianos que hizo los cie-

los, y sol, quien adorauan por Dios en aquellas tierras. La mar, la tierra, el hombre que señorea las aues que vola, y peces que nadan, y todo lo al del mundo. Donde tenian de estar las almas, y que auian de hazer salidas del cuerpo, pues viuitan tan poco siendo inmortales. Pregunto al si mesmo si moria el sancto padre de Roma, vicario de Christo: Dios de christianos. Y como Jesu siendo Dios, es hombre. Y su madre virgen pariendo. Y si el emperador, y rey de Castilla, de quien tantas prohezas, virtudes, y poderio contauan, era mortal. Y para que tá pocos hombres querian táto oro como buicauan. Gil Bonçalez y todos los suyos, estuuiéron atentos, y maravillados oyendo tales preguntas, y palabras a vn hombre medio desnudo, barbaro y sin letras. Y ciertamente fue vn admirable razonamiéto el de Pícaragua. Y nunca Indio, alo que alcanço, hablo como el a nuestros Españoles. Respondiole Gil Bonçalez como christiano. Y lo mas filosoficamente que supo. Y satisfizo le a quanto pregunto barto bien. No pongo las razones que seria fastidioso, pues cada vno que fuere christiano las sabe, y las puede considerar. Y con la respuesta lo conuertio. Pícaragua, que atentissimo estuuo al sermón, y dialogo, pregunto a oydo al faraute si aquella tan soñil, y auisada gente de España venia del cielo. Y si barto en nubes, o volando. Y pidio luego el baptismo consintiendo derribar los ydolos.

Lo que mas hizo Gil Bonçalez en aquellas tierras.



Viendo Gil Bonçalez que lo recibian amorosamente quiso calar los secretos, y riqueza dela tierra. Y ver si confinauan con lo que Cortes conquistaua, pues en muchas cosas los de allí semejan a los de Mèxico segun las nueuas, que de allá reman. Así que fue, y ballo muchos lugares

res. No muy grandes, mas buenos, y bien poblados. No cabtan los caminos de los muchos Indios que salia a ver los Españoles. Y maravillauan se de su trage, y barbas. Y de los caualllos, y animal nueuo para ellos. El principal de todos fue Diriangen, Cacique guerrero, y valiente, que vino acompañado de quinientos hombres y veinte mugeres. Todos en ordenaça de guerra, aunque sin armas. Y con diez vanderas, y cinco vozinas. Quando llego cerca tañeron los musicos, y desplegaron las vâderas. Toco la mano a Gil Bonçalez. Y lo mesmo hizieron todos quinientos, of freciendole sendos gallipanos, y muchos cada dos. Las veinte mugeres le dieron cada veinte achas de oro. Que pesauan a deztocho pesos, y algunas mas. Fue mas vistoso que rico aquel presente. Porque no era el oro sino de catorze quilates. E aun menos. Ofan aq̄llas achas en la guerra, y edificios. Dixo Diriangen que venia por mirar tan nueua, y estraña gente, que tal fama tenia. Gil Bonçalez se lo agradeçio mucho. Dio le algunas cosas de quinquilleria. Y rogó le que se tornasse christiano. El dixo que le plazia, pidiendo tres dias de termino para comunicar lo con sus mugeres, y sacerdotes. Y era para juntar gente y robar los christianos, despreciando su pequeño esquadron. Y diciendo que no eran mas hombres que el. Fue pues, y boluio muy armado, y arguloso. Aunque muy callando. Y dio sobre los nuestros vna gran grita, y arma de improuiso, pensando espantarlos, y romper los. Y aun comer se los. Gil Bonçalez estava muy a punto, siendo auisado por sus corretores, q̄ sintieron los enemigos. Diriangen acometio, y peleo animosamente todo casi vn dia. Torno se la noche, por do vino, con perdida de muchos suyos, teniendo los barbudos por mas que hombres. Y començo a llamar amigos, y comarcanos, injuriado que no vencio. Gil Bonçalez dio muchas gracias al señor de los exercitos, que libro tá pocos Españoles de tantos Indios. Y de miedo, o por guardar el oro que ya tenia,

Conquista y poblacion de Pícaragua.



Bolieron tá contentos los Españoles que fueron con Gil Bonçalez de la frescura, bondad, y riqueza de aquella tierra de Pícaragua, que Pícararias de Auila pospuso el descubrimiento del Peru en compañía de Pícaro, y Almagro por poblar la. Y así embio alla có gente a Francisco Hernandez. El qual cóquisto mucha tierra, yuo bartos dineros, y poblo orilla dela laguna, a Granada, y a Leon, do esta el obispado, y chancilleria. Otros lugares fundo, pero estos son los principales. El puerto y trato es en la Pícaragua. Supo Gil Bonçalez esto en Honduras, o en cabo de Higueras, y fue cótra Francisco Hernandez. Tomole algũ oro, y peleo con el tres vezes. Mas al cabo se quedo el otro allí. Y se boluio el a sus nauios. Donde Christoual de Olid lo pren-

de Pedrarias, como lo remonieron de Castilla de oro, fue sea Nicaragua, que la ha en governacion. Y degollo al Francisco Hernandez, distiendo que tratava de sacar se le con la tierra, y gouerno. Por estos que traya con fernando Cortes. Pero fue achaque que tomo. Es cosa notable la laguna de Nicaragua por la gran deza, poblaciones, y islas que tiene. Cresce, y mengua. Y estando a tres o quatro leguas de aquella mar del Sur vasia su agua en estorra del Norte. Tien leguas de largo por lo que llaman Desaguadero, segun otro lugar dice. Por el qual Aldebror Verdugo bato de Nicaragua al Nombre de Dios en barcas.

El volcan de Nicaragua que llaman Alasaya.



Mes leguas de Granada y diez de Leon, esta un serrejon raso, y redondo, que llaman Alasaya que echa fuego, y es muy de notar, si ay en el mundo. Tiene la boca media legua en redondo. Por la qual baxan dozientas y cinco brazas. Y ni dentro, ni fuera ay arboles ni yerua. Trian empero alli paxaros, y otras aues, su estoruo del fuego, que no es poco. Ay otro boqueron, como brocal de poco, ancho quanto un tiro de arco. Del qual hasta el fuego, y brasa suele auer ciento, y cinquenta estados mas o menos, segun hierue. Muchas vezes se leuata aque llama de fuego. Y lanca fuera tanto resplandor, que se deuifa veinte leguas. Y aun treinta. Anda de vna parte a otra, y da tan grandes bramidos de quando en quando que pone miedo. Mas nunca rebosa ascuas: ni ceniza, sino es algun humo, y llamas, q causa la claridad susodicha. Cosa que no bazen otros volcanes. Por lo qual, y por que jamas falta el licor ni cesa de bullir, piensan muchos ser oro derretido. Y assi entran dentro el primer bucco fray Blas de Juesia Domingo. Y otros dos Espano-

les, guindados en sendos cestos. Alzaron un seruidor de tiro con una larga cadena de hierro para coger de aquella brasa, y saber que metal fuese. Corrio la fogata, y cadena ciento y quarenta brazas. Y como llego al fuego se deritio el caldero con algunos eslabones de la cadena, en tan breue que se maravillaron. Y assi no supieron lo que era. Durmieron aquella noche alla sin necesidad de lumbré, ni candela. Salieron en sus cestos con harto temor y trabajo, espantados de tal hondura, y estrañeza de volcan. Año de mil y quinientos cinquenta y vno se dio licencia al licenciado, y dea Joa Aluarez para abrir este volca de Alasaya. Y sacar el metal.

Calidad de la tierra de Nicaragua.



A provincia de Nicaragua es grande. Y mas sana y fertile, que rica. Aunque tiene algunas perlas y oro de poca ley. Esra de muchos jardines, y arboledas. Agora no ay tantos. Crescen muchos arboles. Y el que llaman ceiba engorda tanto que quinze hombres asidos de las manos, no lo pueden abarcar. Ay otros hechura de cruz. E vnos que se les seca la hoja si algun hombre la toca. Y vna yerba con que rebientan las bestias. De la qual ay mucha en el Nombre de Dios, y por alli. Ay muchos arboles q llenan como ciruelas coloradas de q haze vino. Tãbi lo hazen de otras frutas, y de maiz. Los nuestros lo hazen de miel, q ay mucha. E que los conserua en su buena color. Las calabazas vienen a madurazõ en quarẽta dias. Y es vna gruesa mercaderia, ca los caminantes no da paso sin ellas por la falta de aguas. Y no llueue mucho. Ay grandes culebras. E romã se por la boca, como dizẽ de las buoras. En todas las Indias se han visto, y muerto muchas, y muy grandes sierpes. Empero las mayores son en el Peru. E no eran tan brava,

ni poncoñofas, como las nuestras, y las Africanas. Hay vnos puertos con el ombligo en el espinaço, que luego bieden en matando los, si no se lo cortan. Por la costa de Nicaragua suelen andar vallenas. Y vnos monstruosos peces, que sacando el medio cuerpo fuera del agua, sobrepujan los mastiles de naos, tan grandes son. Tienen la cabeça como un tonel. Y los brazos como vigas de veinte y cinco pies, con que parean, y escarna. Hazen tanto estruendo, y boro en la agua, que asombra los mareantes. Y no hay quien no tema su fiereza, pensando que ha de huir, o trastornar el nauio. Hay tãbi vnos peces con escamas, no mayores que bogas. Los quales gruñen, como puercos, en la sarten. Y roncan en la mar. Y por esto los llaman rãcadores. A Francisco Baud, y a Diego Daza, soldados de Francisco Hernandez, les medio comieron lo supo cangrejos, andando perdidos en vna ballilla. En la qual nauagaron, o mejor diziendo, nadaron nueve dias, o diez, sin beuer. Y sin comer otro q cangrejos, que tomauan en las ingles. Y segun ellos contauan en Tuenque, do aporaron, no comian, ni mordian, sino del miembro y sus compañeros.

Costũbre de Nicaragua.



son grandes los pueblos, como ay muchos. Empero tienen policia en el sitio, y edificio, y mucha diferencia en las casas de los señores alas de vasallos. En lugares de Bel etria, que hay muchos, son iguales. Los palacios y templos tienen grandes plaças. Y las plaças estan cerradas de las casas de nobles. Y tienen en medio de la vna casa para los plateros, que a maravilla labran, y vastan oro. En algunas islas y rios hazen casas sobre arboles, como picucas, donde duermen, y guisan de comer. Son de buena estatura, mas blan-

cos que losos. Las cabeças a solõ dromes con un boro en medio por hermosura. Y por asiento para carga. Apan se de medio adelante. Y los valientes y brauosos todo, saluo la coronilla. Agujeran se narizes, labrios, y otejas. Y visten casi ala manera de Mexicanos. Sino que se precian mas de peynar el cabello. Ellas traen gorgueras, sartales, çapatos, y van alas fiestas, y mercados. Ellos barren la casa, hazen el fuego, y lo demas. Y aun en Duraca, y en Cobiores, bilan los hombres. Aldean todos do les toma la gana, ellos en tucillas y ellas en pie. En Orolina andan los hombres desnudos, y pintados en los brazos. Vnos atan el cabello al core, otros ala coronilla, y todos lo supo adentro por mejoría del engendrar. Y por honestidad, biziendo q las bestias lo traen suelto. Ellos traen solamẽte bragas. Y el cabello largo, trençado a dos partes. Todos toman muchas mugeres. Empero vna es la legitima. Y aquella con la cerimonia siguiente. Ase un sacerdote los nomios por los dedos meñiques. Alde los en vna camarilla que tiene fuego. Hazen les cierras amonestaçõnes, y en muriendo se la lumbré queda encendido. Si la tomo por virgẽ, y la halla corripida, desecha la. Mas no de otra manera. Muchos las dauan a los caciques que las rompiessen, por honrrar se mas, o por quitar se de sospecha, y asan. No duermen con ellas, estando con su costumbre. Ni en tiempo de las sementeras, y ayunos. Ni comen estõces sal, ni açi. Ni beuen cosa que los embriague. Ni ellas entran, remiendo su camisa, en algunos templos. Desterran al que casa dos vezes cerimonialmente. Y dan la hacienda ala primera muger. Si cometen adulterio, repudian, boliendo les su dote, y herencia. Y no se pueden mas casar. Dan palos, y no mueren, al aduitero. Los parientes de las bõs los asrentados. Y los que yegan los cuernos. La muger q se va cõ otro no la busca su marido, si no la quiere mucho, ni recibe dello pena, ni asfreta. Consenten las echar con otros en ciertas fiestas del año. An-

res de casar son comunmente malas. Y casadas buenas. Pueblos de beherria ay do de las donzellas escogen marido entre muchos jounes que cenan juntos en fiestas. Quien fuerca virgen, si queran, es esclavo, o paga el dote. Al esclavo, y moço, que duernse con hija de su amo enterrã viuo con ella. Ay rameras publicas a diez ca caos, que son como auellanas. Y dda las ay apedrean los putos. No dormian con sus mugeres porque no pariesen esclavos de Españoles. Y Pedrarias, como en dos años no nacia niños les prometio bucu tratamiento. Y assi parian, o no los matauan. Preguntarõ a sus ydolos como echarian los Españoles. E dixo les el diablo que el se los echaria con echarles encima la mar, pero que tambie los anegaria a ellos. Y por esso ceso. Los pobres no plden por dios, ni a todos sino a los ricos, y diziendo hago lo por necesidad, o doleçtia. El que a viuir se va d vn pueblo a otro no puede veder las tierras ni casas. Sino de ar las al pariente mas cercano. Guardan justicia en muchas cosas. E traen los ministros della moçadores, y varas. Cortã los cabellos al ladrõ. Y qda esclavo del dueño d burro, hasta q pague. Pueden se veder, yugar. Mas no rescatar sin voluntad del Lacique, o regimiento. Y si mucho tarda, muere sacrificado. No ay pena para quien mata Lacique, diciendo que no puede acõtescer. Tampoco ay pena para los que matan esclavo. Mas el que mata hombre libre paga vn tanto a los hijos, o parientes. No puede hauer junta, ni consulta ninguna, especialmẽre de guerra, sin el Lacique, o sin el capitã de la republica, y beherria. Emprenden guerra sobre lon terminos, y mojonẽs. Sobre la caça. Y sobre quien es mejor, y podra mas, que assi es do quiera. E aun por captiuar hombres para sacrificios. Cada Lacique tiene para su gẽte propia seña en la guerra, y aun en casa. Eligen los pueblos libres capitã general al mas diestro y esperto, que ballan. El qual manda, y castiga aolutamente, y sin apelacion a la señoia. La pena del couarde es quitar

le las armas, y echarle del exercito. Cada soldado se tiene lo que a los enemigos toma. Saluo que ha de sacrificar en publico los que prẽde. Y nõ dar los por ningun rescate, so pena que lo sacrificuen a el. Sõ animosos, astutos, y falsos en la guerra por coger contrarios para sacrificar. Son grandes hechizeros, y brujos, que segun ellos mesmos dezia, se hazen perros, puer cos, y rimias. Cura viejas los enfermos, que assi es en muchas islas, y tierra firme de Indias. Y echan melezinas con vn cañuto, tomando la decocion en la boca, y soplando. Los nuestros les bazian mil burlas, desuentando al tiempo que querian ellas soñar, o riendo del artificio.

Religion de Nicaragua.



Y en Nicaragua cinco le guajes muy diferentes. Coribici, que loan mucho. E bortega que es la natural, y antigua. Y assi estan en los que lo habla los heredamientos. Y el Cacao que es la moneda, y riqueza de la tierra. Los quales son hombres valerosos, aunque crueles. Y muy sujetos a sus mugeres, lo que no son los otros. E hon dal es gossero, y serrano. Orõña que dize mama por lo que nosotros Mexicano, que es principal. Y aun que estan a trecientas y cinquenta leguas confor man mucho en lengua, trage, y religion. E dizen que auiendo grandes tiempos a vna general se ca en Anauac, que llaman nueva España, se salieron infinitos Mexicanos de su tierra. Y vinieron por aquella mar austral a poblar a Nicaragua. Sea como fuere q cierto es que tienen estos que hablan Mexicano no por letras las figuras que los de Culhua. Y libros de papel, y pergamino, vn palmo anchos, y doze largos. Y doblados como fuelles, donde señalan, por ambas partes, de azul, purpura, y otros colores, las cosas memorables, que acontecen. E allí estan pintadas sus leyes, y ritos. Que

semejã mucha a los Mexicanos, como lo puede ver quien corejare lo de aqui con lo de Mexico. Empero no vnan ni tienẽ esto todos los de Nicaragua. E a los Eborã regas tan differentemente sacrifican a sus diolos, quanto hablan. Y assi hazen los otros. Eõtemos algunas particularidades q no hay en otras partes. Los sacerdotes se casan todos, sino los que oyen peccados ajenos. Los quales dan penitencia segun la culpa, y no reuelan la confession sin castigo. Echa las fiestas que son de diezcho, como los meses, subidos en el gradario, y sacrificadero, que tienen delante los patios de los dioses. Y teniẽdo en la mano el cuabillo de pedernal con que abren al sacrificado, dizen quantos hombres han de sacrificar. Y si han de ser mugeres, o esclavos precios en baralla, o no, para q todo el pueblo sepa, como tiene de celebrar la fiesta, y que oraciones, y ofrendas deue hazer. El sacerdote, que administra el officio, da tres bueltas al rededor del catino, cantando en tono lloroso, y luego abre lo por el pecho. Rocia le la cara con sangre. Saca le el coraçon, y desmembra el cuerpo. Da el coraçon al perlado, pies y manos al Rey, los muslos al que lo prendio, las tripas a los tromperas, y el resto al pueblo para que todos lo coman. Pone la cabeça en ciertos arboles, q allí cerca crian para colgar las. Nada vn arbol de aquellos tiene figurado el nombre de la prouincia, cõ quien hazen guerra, para hincar en el las cabeças que toman en ella. Si el que sacrifican es comprado, sepultan sus entrañas con las manos y pies, metidos en vna calabaza, y que man el coraçon, y lo demas, excepto la cabeça, entre aquellos arboles. Muchas vezes sacrifican hombres, y muchachos del pueblo, y propria tierra, por ser cõprados. E a licito es al padre vender los hijos, y cada vno vender se a si mesmo. Y por esta causa no comen la carne de los tales. Quando comẽ la carne de los sacrificados hazen gran villosos bayles, y borracheras con vino y humo. Los sacerdotes y religiosos beuen entonces vino de ciruelas. Al tiempo

que vna el sacerdote los carrillos, y bota del idolo con la sangre del sacrificado, cantan los otros, y ora el pueblo con mucha deuocion y lagrimas. Y andan despues la procession, aunq no en todas fiestas. Dan los religiosos con vsas como sobrepellices de algodón blanco. Y muchas chias colgando d los ombros hasta los talones, con ciertas bolsas por borlas, en que llevan nauajas de azabache, puntas de miel, papeles, carbon molido, y ciertas yeruas. Los legos vãderillas con el idolo, q mas precian, y taleguillas con poluos y punçones. Los mãcbos arcos, y flechas, o dardos y rodelas. El pendon y guia es la imagen del diablo, puesta en vna lanca, y lleva la el mas honrado y anciano sacerdote. Dan en orden, y cantando los religiosos hasta el lugar d la idolatria. Llegados tienden mantas por el suelo, o echan rosas y flores, porque no toque el diablo en tierra. Para el pendon. Cesta el canto, y anda la oraciõ. Da vna palinada el perlado. Y sangran se todos. Estos de la lãgua, aquellos de las orejas, los otros del miembro. Y finalmente cada vno de donde mas deuocion tiene. Toman la sangre en papel, o en el dedo. Y como en ofrenda fregan cõ ella la cara del diablo. Mientras dura esto, escaramuçan y bayla los moços por honra de la fiesta. Curan las heridas con poluo de yeruas, o carbon que para esso leuã. En algunas destas processiones bẽdizen mayz. Y rociado con sangre de sus propias verguenças lo reparten como pan bendito. Y lo comen.

Quauhquemallan.



Ante tãto q Sil Bõgales de Auila estuuo rescatado y cõuertiendo en tierra de Nicaragua, segun se dixo de suso, corrio el piloto Andres Niño la costa hasta Teoantepec, alo q conuina, buscando estrecho, el año de mil y quinientos y veynte y dos. fernãdo Cortes la

poblo, y conquisto luego por capitanes, q desde Mexico embio. El qual, como ruuo en su poder a Motecuma, procuro de saber dela mar del Sur, para poblar en ella, pensando haüer por allí grâdes riquezas, assi en especias, como en oro, plata, perlas. Mas no pudo poblar tan psto por la guerra, y cerco de Mexico. Empero como ga no aquella ciudad, y otras, lo hizo. La embio a buscar la quatro Españoles cõ guias de Indios por dos caminos. Los quales llegaron a ella, tomaron possession, y boluieron con hombres de aquella costa. Y cõ muestra de oro, plata, y otras riquezas. Cortes trato muy bien aquellos Indios, dio les cosillas de rescate, rogo les que hi ziesen con los señores de su tierra, fuesen amigos de Christianos, que haurian por ellos mucho bien. Y, o viniessen a Mexico, o recibiesen alla Españoles. El señor de Teoantepec acepto la embagada, y amistad. Embio dozientos caualleros, y criados, con vn presente a Cortes. Y dende a poco embio a pedir le socorro contra los de Tututepec, diziendo que le hazian guerra, por hauer se dado por amigo de Christianos. Cortes entõces embio alla a Pedro de Alvarado con dozientos Españoles a pie, y quarenta de cauallo. Y con dos tirillos de capo. Entró Alvarado en Tututepec por Março, del año de mil y quinientos, y veinte y tres. Halló alguna resistencia, mas luego fue recebido en la ciudad. Dõde huuo algũ oro, plata, perlas, y ropa, y vn hijo del señor. Embio a Quauhquemallan dos Españoles, que hablasen con el señor. Y le ofresciessen su amistad, y religion. El qual preguntó si eran de Malinche, que assi llamaua a Cortes, dios caído del cielo, de quien ya tenia noticia. Si venian por mar, o por tierra. Y si diria verdad en todo lo que hablasen. Ellos respondieron que siempre hablanã verdad, y que yuan a pie por tierra. Y que eran de Cortes, capitán intencible del Emperador el mundo, hombre mortal, y no Dios. Pero que venia a mostrar el camino dela immortalidad. Pregunto les si traya su capitán

vnos grandes monstrros marinos, que ha mã pasado por aquella costa el año antes. Y dezia lo por las naos de Andres niño. Ellos digeron que si. Y aun mayores. Y et vino que se llamaua Treuño, y era carpintero de naos, de buro vna carraca cõ leys mastiles en vn gran patio. Los Indios se marauillaron mucho dela grâdeza, y velas, y arcia, y gauias, y aparato d tal nauio. Pregunto les assi mesmo, como eran los Españoles tan valientes, que nadie los vencia, no siendo mayores que otros hõbres. Respondieron q vencian con ayuda de Dios del cielo, cuya sanctissima ley publicauan por aquellas partes. Y con vnos animales en q caualgauan. Y pintaron luego alli vn cauallo grandissimo, con vn hombre armado encima. Que puso espanto en todos los Indios, que a ver lo venian. El señor entõces digo, que queria ser amigo de tales hombres, y dar les cinquenta mil soldados, para que conquistasen vnos sus vezinos que le destruyan la tierra. A esto digeron los dos Españoles, que lo harian saber a Pedro de Alvarado, capitã de Cortes, para que viniesse. Y con tanto se despidieron. Y el les dio cinco mil hombres cargados de ropa, cacao, mayz, açi, aues, y otras cosas de comer. Y veinte mil pesos de oro, en vasos, y joyas. Que fue alegria para entrambos. Nunq mala para el vno, porque hurto no se quãtas piezas de oro, y fue por ello agorado, y disterrado d la nueva España. Esta fue la primera entrada y noticia de Quauhquemallan. Entendiendo Cortes quã poblada y rica tierra era aquella, y la mar muy a proposito para descubrir nuevas tierras y islas, embio quarentã Españoles, los mas carpenteros, y hõbres de mar, a labrar nauios en Zacatula, que esta cerca d Tututepec, o Tuantepec, como dizẽ otros. Y embio luego tras ellos a cõquistar, y poblar a Colima, riberas de aq̃l mar. Embio tãbien dos Españoles cõ algunos de Mexico, y de Xochnuico que ya estava poblado, a Quauhquemallan a combidar con su amistad al rey, y vezinos. Los quales recibieron bien la embagada,

y embiaron dozientos hombres a confirmar la con vn razon. ble presente. Emian entõces guerra con los de Xochnuico, y arrezaron la mas, pensando que los Christianos, o les ayudarian, o no les contradirian, con la nueva amistad. Hizieron sus mensajeros a los Españoles, que poblauan en Xochnuico, en desculpa de aquella guerra, diziendo que no eran ellos los que la hazian, sino ciertos vandoleros. Quezaron se los de Xochnuico a Cortes, y el embio alla a Pedro de Alvarado cõ quatrocientos, y veinte Españoles, que lleuauan ciento y setenta caualllos, quatro tiros, mucho rescate, y muchos caualleros, y mucha gente Mexicana. Partio de Mexico Pedro de Alvarado por Diciembre, del año de mil y quinientos y veinte y tres. Enduuo mucho camino, gano por fuerza a Delatlan, y entro en Quauhquemallan pacificamẽte a doze de Abril del año siguiente. Salo a conquistar la tierra y costa por hazia Nicaragua. Y en boluendo edifico alli la ciudad de Santiago, y despues otros lugares, y conquisto mucha tierra. La siempre Cortes le embiava Españoles, caualllos, hierro, ropa, boboneria, y cosas semejantes. Y le fauorecia, porque le ha nia prometido de casar se con Licilia Dazquez, su prima hermana, y le hizo su teniente en aquella prouincia. Pedro de Alvarado vino a España, con voluntad de Cortes. Casó se con doña Francisca dela Eueua, de Obeda, por dõde tuuo fauor de Lobos. Y negocio la gouernaciõ de Quauhquemallan. Boluio ala nueva España con muchos parientes, y personas de guerra. Junto mas gente en Mexico, y fue se a Quauhquemallan. Y començo a conquistar y a poblar por si, como gouernador, y adelantado. Y hizo muchas cosas con los Indios, y aun con Españoles, que a otro costaran caro.

Declaracion deste nombre Quauhquemallan.



Quauhquemallan, que comunmente llaman Guatimala, quiere dezir arbol podrido, porque Quauh es arbol, y Te malli, podre. Tambien podra dezir lugar de arboles: porque Te mi, de donde assi mismo se puede cõponer, es lugar. Esta Quauhquemallan entre dos montes de fuego que llaman vulcanes. El vno esta cerca, y el otro dos leguas. El q̃l es vn ferrejon redondo, alto, y con vna boca en la cõbre, por do fuelc rebossar humo, llama, ceniza, y piedras grandissimas ardiendo. Tiẽbla mucho, y a menudo, a causa de aquellas sierras. Y sin esto truenã, y relampaguea por allí demasiadãmente. La tierra es sana, fertil, rica, y d mucho pasto. Y assi hay agora mucho ganado. De vna banega de mayz se cozen ciento, y dozientas, y aun quinientas en la vega que riegan. La qual es muy vistosa, y apazible por los muchos arboles que tiene de fruta, y su ella. El mayz de alli es de muy gran caña, maizorca, y grano. Hay mucho cacao, que es grandissima riqueza, y moneda corriente por toda la nueva España, y por otras muchas tierras. Hay tambien mucho algodõn, y muy buen balsamo, que llaman Sierras de betun, y vn cierto licor como azeite. Y de alumbre, y de agufre, que sin afinar vale por poluora. Las mugeres son grandes hilanderas, y buenas hembras. Ellos muy guerreros, y diestros flecheros. Comen carne humana, y idolatran a fuer de Mexico. Estuuo esta puincia muy prospera en vida de Pedro de Alvarado, y agora esta destruyda, y con pocos Españoles, a causa, segun muchos dizẽ, de ha uer mudado la gouernacion.

La defastrada muerte de Pedro de Alvarado.



Estado Pedro de Alvarado muy pacifico, y muy prospero en su gouernacion de Quauhquemallã, y de Chiapa. La qual huuo de Francisco de

Montejo por la de Honduras, procuro licencia del Emperador, para yr a descubrir, y poblar en el Quito del Peru, a fama de sus riquezas, donde no huviere otros Españoles. Así que armo el año de mil y quinientos y treinta y cinco vnas cinco naues. En las quales, y en otras dos que tornó en Alcaragua, lleuó quinientos Españoles, y muchos cauallos. Desembarco en Puerto Viejo. Fue al quito. Passó en el camino grandissimo frio, sed, y hambre. Puso en cuydado, y en miedo, a Francisco Pizarro, y a Diego de Almagro. Dendió les los nautios, y artilleria, en cien mil castellanos, segun muy largo se dize en las cosas del Peru. Y boluio se rico, y vfanó, a Quauhremallan. Hizo despues diez o doze nautios, vna galera, y otras fustas de remo, con aq̄l dinero, para yr ala Especiera, o descubrir por la punta de Salinas, que otros llaman California. Entraron fray Marcos de Niza, y otros frayles franciscos por tierra de Culhuacan, año de treinta y ocho. Anduieron trezientas leguas hazia Honiète, mas alla de lo que ya tenía descubierto los Españoles de Xalisco, y boluieron con grandes nuevas de aquellas tierras, encareciendo la riqueza y bondad de Sibola, y otras ciudades. Por relacion de aquellos frayles quisierón yr, o embiar alla con armada de mar y tierra don Antonio de Mendoza, virrey de la nueva España, y don fernando Cortes, marqués del Valle, capitán general de la mesma nueva España, y descubridor de la costa del Sur. Mas no se concertarón. Antes riñeron sobre ello. Y Cortes se vino a España, y el virrey embio por Pedro de Alvarado, que tenía los nautios arriba dichos, para concertar se con el. Fue Alvarado con su armada al puerto, creo, de Nauidad, y de allí a Mexico por tierra. Concerto se con el virrey para yr a Sibola, sin respecto del perjuizio, y ingratitud, q̄ vsa ya contra Cortes, a quien deuia quãto era. Alla buelta de Mexico fue se por Xalisco, para remediar y reducir algunos pueblos de aquel reyno, que andauan alçados, y a

las puñadas con los Españoles. Llegó a Ecatlan, do estava Diego Lopez de Cunaiga, haziendo guerra a los rebeldes. Fue se con el a vn peñol, donde estauan fuertes muchos Indios. Combatieron los nuestros el peñol, y rebatieron los aquellos Indios de tal manera, que mataron treinta, y les hizieron buyr. Y como estauan en alto, y agro, cayeron muchos cauallos la cuesta abaxo. Pedro de Alvarado se apeo para mejor desuiar se de vn cauallo, que venia rodando derecho al suyo, y puso se en parte que le pareció estar seguro. Mas como el cauallo venia tumbado de muy alto, traya mucha furia y presteza. Dio vn gran golpe en vna peña, y resurtio adonde Pedro de Alvarado estava, y lleuó le tras si la cuesta abaxo, dia de san Joan del año de quarenta y vno. Y dende a pocos dias murió en Ecatlã, treziétas leguas de Quauhremallan, con buen sentido, y juizio de christiano. Preguntado que le dolia, respodía siempre que la alma. Era hombre suelto, alegre, y muy hablador, vicio de mentirosos. Tenia poca se con sus amigos, y así le notaron de ingrato, y aun de cruel con Indios. Passó muy moço alas Indias. Y porque lleuaua vn sayo, y capa, que le dio en Badajoz vn su tio, del habito de Santiago, le llamauan muchos el Comendador. Y así quando vino a España, procuro, y huro el habito de aquella orden, por que de veras se lo llamassen. Estuvo en Cuba. Fue con Juan de Brialua, y despues con fernando Cortes ala nueva España. En cuya conquista y guerras, tuuo los cargos que la historia Mexicana cuenta. Fue mejor soldado que gouernador. Caso por dispensacion con dos hermanas, hauiendo conosciendo la primera, q̄ fueron doña Francisca, y doña Beatriz de la Lucua, y de ninguna tuuo hijos. Dexo por ellas a Cecilia Bazquez, honradissima muger, para ganar, como gano, el fauor de francisco de los Lobos, secretario priuado del Emperador. Pocas vezes succeden bien tales casamientos. No quedo hazienda, ni memoria del sino esta, y vna hija que huro en

vna

vna India. La qual caso con don Francisco de la Lucua.

C La espantosa tormenta q̄ huuo en Quauhremallan, donde murió doña Beatriz de la Lucua.



Izo doña Beatriz de la Lucua grandes estremos, y aun digo cosas de loca, quando supo la muerte de su marido. Tifo de negro su casa por dentro, y fuera. Moraua mucho. No comia, no dormia, no queria consuelo ninguno. Y así diz q̄ respondía a quien la consola ua, q̄ ya Dios no tenía mas mal q̄ hazerle. Palabra de blasphemia. Y creo q̄ dicha sin coraçõ ni sentido. Mas pareció muy mala a todos, como era razón. Hizo las honras pòpofamente, y con grandes llantos, y lutos. Empero en medio de aquella tristeza y estremos, entró en regimiento, y se hizo jurar por gouernadora. Desuorio, y presuiciõ de muger, y cosa nueva entre los Españoles de Indias. Començo a llouer dia de nuestra señora de Setiembre, y llouio reziamente aquel, y otros dos dias siguientes. Despues de los quales baxo del volcan, a dos horas de media noche, vna auentida de agua tan grande, y furiosa, que derribo muchas casas de la ciudad. Y la del Adelantado la primera. Leuanto se al ruydo la doña Beatriz. Y por deuociõ, y miedo, entró se a vn oratorio suyo con onze criadas. Subio se encima del altar. Y abraço se con vna image, encomendando se a Dios. Largo la fuerza del agua. Y derroco aquella camara, y capilla, como a otras muchas de la casa. Y ahogolas. Fue muy gran desdicha. Porque si ella estuiera que la en la camara, donde dormia, no muriera. La no se hundio por tener mejores cimientos que las otras. Y en quedar en pie aquello, se tuuo a milagro. Por lo q̄ hauia dicho y hecho. Todos son secretos de nuestro gran Dios. Y dizen en estas leguas lo que sienten nuestros juizios. Dnos escaparon por

buyr del peligro. Y otros mueren, como hizo esta señora. Murió seyscientas personas en la ciudad de aquella tormenta. Y casa huuo en que se ahogaron quarenta. Y muchas, que muy gran trecho se las lleuaua enteras, y en peso la corriente. Leuo tambien algunas personas de vna casa otra. Y como venia muy crecida, y coimpeto, traya piedras, y peñas tanianha como grandes cubas, y como carauelas que derribauan quanto encontrauan. La quales quedarõ allí para testimonio de este estrago. Dieron andar en la plaza, y calles, vna vaca por medio el agua, con vn cuerno quebrado, y en el otro vna sogata strandõ, que arremetia a los q̄ uan a socorrer la casa de doña Beatriz. Y a vn Español que porstaua, lo atropello dos vezes, no penso escapar de sus pies, y del cienc. Estaua otro Español caydo en tierra con su muger, y encima vna gran viga. Passó por allí vn negro no conosciendo. Rogaron le que les quitasse la viga, y ayudasse a leuatar. El negro preguntó si era Morales el caydo. Y como le digo que si, alçó la viga, sacó al marido, dexó ahogar la muger, y fue se corriendo por el agua y lodo. Sabien cuentan que vieron por el ayre, y oyerõ cosas de gran espãto. Pudo ser, empero con el miedo todo se mira, y plésa al reues. Tuuierõ creydo muchos, que aquel negro era diablo, y la vaca, vna Augustina, muger del capitán Francisco Laua, hija de vna, que por alcabueta y hechizera açotarõ en Cortadua. La qual hauia hechizado, y muerto allí en Quauhremallã a don Pedro Porrocarrero, porque la dexaua siendo su amiga. Y el do Pedro traya siempre acuestas, o en ancas, quando vna caualgando, vna muger, y dezía q̄ no se podía valer de aquella carga, y fantasma. Y estando malo para morir, porstaua que sanaria, si Augustina lo viesse. Mas nunca ella lo quiso hazer, por enojo q̄ del tenía, o por desbazer aquella ruyñ fama.

Xalisco.



Decoantepéc midē no-
ueciētas, y treynta leguas
hasta el cabo del Engañō,
costeando el mar bēn me-
jo. Las quales descubrie-
rō Cortēs y las capitanes
en diuersos tiempos, y na-
uios, saluo ciento y cinquēta leguas q̄ de-
scubrio Huño de Guzman en la costa de Ca-
lisco. Fue Huño de Guzman gouernador
en Panuco, y presidente de Mexico. De
t̄ h̄de, porq̄ le quitauā del cargo, por quere-
r̄ q̄ del huuo, salio a cōquistar a Xalisco,
año de treynta y vno, con dozientos y cin-
quenta cauallos, y quinientos Españoles,
muchos de los quales lleuo apremiados.
Pusso por Tehuacan, do tomó al rey
Caçoncū diez mil marcos de plata, y mu-
cho oro bato, y otros seys mil Indios pa-
ra carga, y seruicio de su exercito, y viaje: y
aun lo q̄mo cō otros muchos Indios prin-
cipales, porq̄ no se pudiēse quegar. Entro
luego en la prouincia de Xalisco, y cōquistō
a Cētlquipac, Chiametla, Tonalla, Cu-
irco, Chamola, Culhuaca, y otras tierras
En que le matarō barros Españoles. La
son valietes, y muchos alli. Dia le vino de
pelcar cō veynte mil. Al d̄to r̄bi en el, y ca-
tino asaz Indios. Llamo a Cētlquipac la
mayor España. A Xalisco, la nueva Salu-
cia, por ser region aspera, y de gente rezia.
Doblo alli a Cōpōstella, porq̄ cōformas
se el nōbre cō la de España. Doblo en To-
nalla a Guadaluara, por ser el natural de
la nuestra. Doblo las villas del Espiritu-
santo, Concepcion, y sant Miguel, que
cae a treynta y quatro grados. En Chia-
metlan visten las mugeres hasta en pies.
Los hombres van con mantas cortas. Y
traen çapatos de cuero, y lleuā la carga en
palos sobre los hōbr̄os. Y vna vez se rebe-
laron porque los cargauā en las espaldas:
temiendo lo por asfrenta. Ellas casi en to-
do este reyno, sō grādes y hermosas. Ellos
rezios y belicosos. Sus armas son como
en Mexico. Empero no traen los señores
y capitanes arma ninguna en la guerra, sino
vnos bastones cō q̄ sacuden al q̄ no pelea,

o le desmanda, o no guarda orden. Quan-
do no tienen guerra, siguen la caça, q̄ son
gentiles flecheros. Es la tierra fertile, y ri-
ca d̄ plata, y de cera, y miel. Adorā idolos,
comen hōbr̄es, y vsan otros malos peccā-
dos. P̄ndieron a Huño de Guzman,
por quegas, y agrauios, y pusierō vna au-
diencia de quatro alcaldes ala manera de
nuestra Galicia. El primer obispo de Xa-
lisco fue Pero Gomez de Malauer.

C Sibola.



Dicen trezientas y veynte
leguas del cabo del Enga-
ñō a tierras Nevadas, q̄
son lo postrero por alli, q̄
hasta agora sabemos. Las
quales descubrierō capita-
nes, y pilotos del virrey
don Antonio, el año de quarēta y dos. Y
aun dizē algunos q̄ corrierō la costa hasta
se poner en quarēta y cinco grados. Y mu-
chos piēsan q̄ se junta por alli la tierra cō la
China. Dōde hā navegado Portugueses
hasta los mesinos quarēta grados, y aun
más. Y puedē haucr del vn cabo al otro, a
la cuenta de marineros, mil leguas. Seria
bueno pa el trato, y porre de la especieria, si
la costa de la nueva España fuēse a j̄ntar se
cō la China. Y por esto se dearia costear aq̄
llo q̄ falta por saber, aunq̄ fuēse a costa de
nuestro rey, pues se va en ello muy mucho,
y quien lo cōtinuasse medraria. Mas no se
juntarā por ser ista, Asia, Africa, y Euro-
pa, segū al principio diximos. Estas tierras
nevadas estā mil leguas, leste oeste, del rio
de Santanton, q̄ descubrio Estuan Go-
mez, y mil y setecientas del cabo del Labra-
dor, por donde comence a costear, medir, y
graduuar las Indias. Por cuya distancia se
puede conoser, quan grādissima tierra es
la nueva España por hazia el norte. Sien-
do pues aq̄lla tierra tan grāde, y estādo ya
conuertida toda la nueva España, y nueva
Galicia, salieron frayles por muchas par-
tes a predicar, y conuertir Indios, aun no
conquistados. Y fray Alarcos de Mica,

Y otro frayle francisco; entraron por Cul-
huacan, el año de treynta y ocho. fray
Alarcos solamente, ca enfermo su com-
pañero, siguió con guias, y lenguas, el ca-
mino del sol por mas calor, y por no ale-
gar se de la mar. Y anduuo en muchos dias
trezientas leguas de tierra, hasta llegar a
Sibola. Boluio diziendo maravillas de
siete ciudades de Sibola. Y que no tenia
cabo a quella tierra. Y que quanto mas al
Poniente se estedia, tanto mas poblada, y
rica de oro, turquesas, y ganados de lana,
era. fernando Cortes, y don Antonio de
Albēdoça, desleuā hazer la entrada, y con-
quista de aq̄lla tierra de Sibola, cada vno
por si, y para si. Dō Antonio como virrey
de la nueva España, y Cortes como capi-
tan general, y descubridor de la mar d̄l sur.
Tratarō de juntar se para lo hazer ambos.
Y no se cōfiando el vno d̄l otro, riñeron. Y
Cortes se vino a España. Y don Antonio
embio alla a francisco Vazquez de Coro-
nado, natural de Salamāca, cō buen exer-
cito de Españoles y Indios. Y quatro cien-
tos cauallos. De Mexico a Culhuacan,
que hay mas de dozientas leguas, fueron
bien proueydos. De alli a Sibola, que po-
nen trezientas, passarō necesidad. Y se mu-
rieron de hambre por el camino muchos
Indios, y algunos cauallos. Toparon cō
mugeres hermosas. Y desnudas, aun que
ay lino por alli. Padescieron grā frio. La
nieua mucho por aquellas tierras. Llegā-
do a Sibola requirieron a los del pueblo
q̄ los rescibiesen de paz. La no yuan a les
fazer mal, sino muy gran bien, y prouecho.
Y que les diessen comida. La lleuauan sal-
ta de ella. Ellos respondieron que no que-
rian pues yuan armados. Y en son de les
dar guerra. Que tal semblante mostrauan.
Asi que combatieron el pueblo los nue-
stros. Defendieron lo gran rato ochocien-
tos hombres, que dentro estauan. Desca-
labzaron a francisco Vazquez capitā ge-
neral del exercito, y a otros muchos Espa-
ñoles. Mas al cabo se salieron huyendo.
Entraron los nuestros. Y nombraron la
Granada por amor del virrey, que es natu-

ral de la de españa. Es Sibola d̄ hasta do-
zientas casas de tierra, y mādēra tosca. Al-
tas quatro, y cinco sobrados. Y las puer-
tas como escotillones d̄ nao. Subē a ellas
cō escaleras de palo, que quitan de noche.
Y en tiempos de guerra. Tiene delante ca-
da casa vna cueua donde como en estufa, se
recogē los inuiernos que son largos, y de
muchas nieues. Aun q̄ no estā más d̄ treyn-
ta grados y medio de la Equinocial. Que
sino fuēse por las famosas siete ciudades
de fray Alarcos de Mica, que estā en espa-
cio de seys leguas, ternan obra de quatro
mil hombres. Las riquezas de su reyno es
no tener que comer, ni que vestir, durando
la niene siete meses. Hazen con todo esto
vnas mantillas de pieles de conejos, y lie-
bres, y de venados, que algodōn muy po-
co alcançan. Calçan çapatos de cuero: y
de inuierno vnas como boras hasta las ro-
dillas. Las mugeres van vestidas de metl
hasta en pies. Andan ceñidas, trençan los
cabellos, y rodean se los ala cabeça por so-
bre las orejas. La tierra es arenosa, y de
poco fruto. Erro que por pereza dellos.
Pues donde siembran lleua mayz, friso-
les, calabacas, y frutas. Y aun se crian en
ella gallipanos, que no se hazen en todos
cabos.

C Quiutra.



Viendo la poca gente, y
muestra de riqueza die-
rō los soldados muy po-
cas gracias a los fray-
les, que con ellos yuan:
y que lo auā aquella tier-
ra de Sibola. Y por no
boluer a Mexico sin hazer algo, ni las ma-
nos vazias, acordaron de passar adelante,
que les dezia ser mejor tierra. Asi q̄ fueron
a Acuco, lugar sobre vn fortissimo peñol. Y
desde alli fue don Garcilopez de Carde-
ñas con su compañía de cauallos a la mar.
Y francisco Vazquez cō los demas a Li-
guez, que esta ribera de vn gran rio. Allí ru-

mieron nueva de Aza, y Quiuira. Donde dezian que estava vn Rey, dicho por nombre Tatarraz, barbudo, cano, y rico. Que cenía vn bracamarte, q̄ rezaua en oras, que adoraua vna cruz de oro, y vna ymagen de muger señora del cielo. Muchos alegro, y sostuvo esta nueva el exercito. Aun que algunos la tuvieron por falsa, y echadiza de frayles. Determinaron en alla cō intención de inuerner en tierra tan rica como se sona ua. Fueronse los Indios vna noche, y amanecieron muertos treinta cauallos, q̄ puso temor al exercito. Caminando quemaron vn lugar. Y en otro q̄ acometieron, les mataron ciertos Españoles, y hirierō cinco cauallos. Y metierō dentro los vezinos, a francisco de Quando herido, o muerto para comer, y sacrificar, alo que pensaron, o quiza para mejor ver q̄ hombres erā los Españoles: ca no se halló por alli rastro de sacrificio humano. Pusierō cerco los nuestros al lugar, pero no lo pudieron tomar en mas de quarenta y cinco dias. Beuian nueue los cercados por falta de agua, y viēdo se perdidos hizierō vna hoguera. Echaron en ella sus mantas, plumajes, turquesas, y cosas preciadadas, porque no las gozassen aquellos estrangeros. Salieron en esquadro, con los niños, y mugeres en medio, para abrir camino por fuerça, y salvarse. Mas pocos escaparon de las espadas, y cauallos, y de vn rio q̄ cerca estava. Murieron en la pelea siete Españoles, y quedaron heridos ochenta, y muchos cauallos. Porq̄ veays quanto vale la determinación en la necesidad. Muchos Indios se boluieron al pueblo con la gente menuda, y se defendierō hasta que se les puso fuego. Eloste tanto aquel rio, estando en treinta y seys grados de la Equinocial, que sufría passar encima hōbres a cauallo, y cauallos cō carga. Dura la nueue medio año. Ay en aquella ribera melones, y algodō blanco, y colorado, de q̄ hazen muy mas anchas mantas que en otras partes de Indias. De Tiguex fueron en quatro jornadas a Licuic, lugar pequeño. Y a quatro leguas del toparon vn nuevo genero de vacas fieras, y bra-

uas. De las quales mataron el primer dia ochenta, q̄ bañecierō el exercito de carne. Fueron de Licuic a Quiuira, que a su cuenta ay castrezietas leguas, por grādissimos llanos. Y arenales raros, y pelados, que hizierō mojonos de boñigas, a falta de piedras, y de arboles, para no perder se a la buelta. Ca se les perdieron en aquella llanura tres cauallos, y vn Español que se pesuio a caça. Todo aquel camino, y llanos estan llenos de vacas corcobadas como la Serena de ouejas. Pero no ay mas gente de la que las guardan. fueron gran remedio para la hambre, y falta de pan que lleuauan. Cayo les vn dia por aquel llano mucha piedra, como naranjas. Y buuo hartas lagrimas, flaqueza, y vortos. Llegarō en fin a Quiuira, y hallaron al Tatarraz, que buscauan, hombre ya cano, desnudo, y con vna joya de cobre al cuello, que era toda su riqueza. Dista por los Españoles la burla de tan famosa riqueza, se boluieron a Tiguex sin ver cruz, ni rastro de christianidad. Y de alli a Mexico en fin de Março del año de quarēta y dos. Cayo en Tiguex del cauallo francisco Vasquez. Y cō el golpe salio de sentido, y deuaneaua. Lo qual vnos tuuieron por dolor, y otros por fingido: ca estauan mal con el, porque no pobla ua. Esta Quiuira en quarenta grados. Es tierra templada de buenas aguas, de muchas peruas, ciruelas, moras, nuezes, melones, y uuas, que maduran biē. No ay algodon, y vñe cueros de vacas, y venados. Dieron por la costa naos, que trayā arcastraces de oro, y de plata, en las proas, con mercaderias. Y pensaron ser del Carayo, y China, porque señalauan bauer naugado treinta dias. fray Juan de Padilla se q̄do en Tiguex con otro frayle frācisco. Y tomo a Quiuira cō hasta doze Indios de Mechuacā. Y con Andres Docāpo portugues, ortelano de francisco de Solis. Lleuo ouejas, y gallinas de Castilla, y ornamentos para dezir missa. Los de Quiuira matarō a los frayles: y escapose el portugues con algunos mechuacanes. El qual

aunque se libro entonces dela muerte, no se libro de carnerio. Porque luego le prēdieron. Mas de alli a diez meses que fue esclauo, huyō con dos perros. Sanctiguana por el camino cō vna cruz, a que le ofrecian mucho. Y doquiera que llegaua, le dauan linosna, albergue, y de comer. Vino a tierra de Ehibimecas, y aporoto a Panuco. Quando llego a Mexico, trayā el cabello muy largo, y la barba treçada. Y contaua estrañezas delas tierras, rios, y montañas que atrauesō. Muchos peso a don Antonio de Mendoza que se boluiesse, porque hauia gastado mas de sefenta mil

pesos de oro en la empresa, y aun deua muchos dellos. Y no trayan cosa ninguna de alla, ni muestra de plata, ni de oro, ni de otra riqueza. Muchos quisieron quedar se alla. Mas francisco Vasquez de Coronado, que rico, y rezien casado era con hermosa muger, no quiso, diciendo que no se podrian sustentan, ni defender en tan pobre tierra, y tan lejos del socorro. Caminaron mas de noueciētas leguas de largo, esta jornada.

De las vacas corcobadas que hay en Quiuira.



Ddo lo que hay de Licuic a Quiuira, es tierra llanissima, sin arboles, ni piedras, y de pocos y chicos pueblos. Los hombres visten, y calça de cuero. Y las mugeres, que se precian de largos cabellos, cubren sus cabeças, y verguenças, con lo mesmo. No tienen pan de ningun grano, segū dizen, que lo tengo a mucho. Su principal vianda es carne, y aquella muchas vezes cruda, por costumbre, o por falta de leña. Comen el

seuo assi como lo sacan del buey. Y beuen la sangre caliente, y no muere, aunque dizen los antiguos que mata, como hizo a Empedocles, y a otros. Tambien la beue fria, desatada en agua. No cuezen la carne por falta de ollas, sino assan la, o por mejor dezir, calientan la a lumbrē de boñigas. Comiendo masean poco, y tragan mucho. Y teniendo la carne cō los dientes, la pañcō nauajones de pedernal, que parece bestialidad. Mas tal es su vivienda y trage. Andan en cōpañias, y mudan se como Arabes, de vna parte a otra, siguiendo el tie-

po, y el pasto tras sus bueyes. Son aquellos bueyes del tamaño y color que nuestros toros, pero no de tan grandes cuernos. Tienen una gran giba sobre la cruz, y más pelo de medio adelante, que de medio atrás, y es lana. Tienen como cines sobre el espinazo, y mucho pelo, y muy largo, de las rodillas abajo. Luegales por la frente grandes guedejas. Y parece que tienen barbas, según los muchos pelos del garguero, y varillas. Tienen la cola muy larga los machos, y con un flecco grande al cabo. Así que algo tienen de león, y algo de camello. Mueren con los cuernos, corren, alcácan, y matan un caballo quando ellos se embrazan, y enojan. Finalmente es animal feo, y fiero de rostro, y cuerpo. Huyen dellos los cavallos por su mala catadura, o por nunca los haber visto. No tienen sus dueños otra riqueza, ni hacienda. Dellos comen, beben, visten, calzan, y hacen muchas cosas. Delos cuernos, casaca, calzado, vestido, y sogas. Delos huesos, pligones. Delos nervios, y pelos, hilo. Delos cuernos, buches, y verigas, y vasos. Delas boñigas, lumbre. Y delas terneras, odres, en que traen y tienen agua. Hazen en fin tantas cosas dellos, quantas han menester, o quantas les bastan para su vivienda. Hay tambien otros animales, tan grandes como cauallos, que por tener cuernos, y lana fina, los llaman carneros. Y dicen que cada cuerno pesa dos arrobas. Hay tambien grandes perros que lidian con un toro, y que lleuados arrobas de carga sobre salmas, quando van a caza, o quando se mudan con el ganado, y hato.

Del pan de los Indios.



El comun mantenimiento de todos los hombres del mundo es pan. Y no es comun por ser mejor mantenimiento, sino por ser mayor, y más facil de haber, y guardar. Aunque otros tienen opinion contraria, viendo que con pan, y agua,

passan los hombres. Y es cierto que tambien passarian con sola carne, si lo acostumbrassen, o con solas yeruas, o frutas. Que nuestro estomago, y naturaleza con muy poco se contenta, si lo abezamos. Y comiendo por necesidad, y no por gula, qualquier mager sustenta, y aun deleyta. Llaman pan lo que se amassa, y cueze, despues de ser molido el grano. Aunque tambien dicen pan lo que hazen de rayzes, ralladuras de madera, y de peces cozidos. En Europa comen generalmente pan de trigo, aunque tambien hazen pan de centeno en algunas partes, y de mio, y aun de castañas. La más gente de Africa come pan de arroz, y ceuada. En Asia usan mucho el pan de arroz. Por lo qual parece claramente que muy muchos hombres viuen sin comer trigo. Tampoco tenían trigo en todas las Indias, que son otro mundo. falta grandissima, según la ysaña de aca. Mas empero los naturales de aquellas partes, no sintian, ni senten, tal falta, comiendo pan de maiz. Y comenlo todos. Lavan a manos la tierra con palas de madera. La no tienen bestias con que arar. Siembran el maiz, como nosotros las haunas, remojado. Pero echan quatro granos, por lo menos, en cada hoyo. De un grano nasce una caña solamente. Empero muchas vezes vna caña lleva dos y tres espigas, y vna espiga tiene granos, y dozientos, y aun quatrocientos, y tal hay que seyscientos. Cresce la caña un estado y mas. Engorda mucho. Y echa las hojas como nuestras cañas, pero más anchas, más largas, más verdes, y más bladas. La espiga es como piña en la hechura, y tamaño. El grano es grande. Mas ni es redondo como garuanço, ni largo como trigo, ni cuadrado. Viene a sazón en quatro meses, y en algunas tierras en tres. Y a mes y medio en regadio, mas no es tan bueno. Siembran lo dos y tres vezes por año en muchos cabos. Y en algunos rinde trezientas, y aun quinientas por vna. Comeu cozida la espiga en leche por fruta, o regalo. Comen la tambien, despues de granada, cruda, y cozida, y assada, que es mejor. Co-

men esto mesmo el grano seco crudo, y tostado. Mas de qualquiera manera es duro de mascar, y atormenta las enzias, y dientes. Para comer pan cuezen el grano en agua, estrujan, muelen, y amassan lo, y lo cuezen en el rescoldo, embuelto en sus hojas, que no tienen hornos, o lo assan sobre las brasas. Otros lo muelen el grano entre dos piedras como mostaza, ca no tienen molinos. Pero es muy gran trabajo, assi por la dureza, como por la continuacion. Que no se tiene como el pan de trigo. Y assi las mugeres passan trabajo en cozer cada dia, duro pierde el sabor, y endurece se presto. Y a tres dias se mohese, y aun pudre. Enfiesta y daña mucho la detadura. Y por esto trae grand cuidado de limpiar se los dientes. La harina del maiz adoba la agua corripida, quitando le aquel mal sabor, y olor. Y por esto es buena para la mar. Es de mucha sustancia este pan, y aun dicen que harta y mantiene mejor que pan de trigo. Pues como más y así estan gordos los hombres. Y tambien los cavallos. Y no enflaquecen como aca, aunque caminen, comiendo maiz verde. Hazen allí mesmo del maiz vino, y es muy ordinario, y provechoso. Es en fin el maiz, cosa muy buena, y que no lo degeran los Indios por el trigo, según tengo entendido. Las causas que dan, son grandes. Y son estas. Que estan hechos a este pan, y se hallan bien con el. Que les sirve el maiz de pan, y vino. Que multiplica más que trigo. Que se cria con menos peligros que trigo, assi de agua, y sol, como de ayes, y bestias. Que se haze más sin trabajo, pues un hombre solo siembra, y coge más maiz que un hombre y dos bestias trigo. Tambien usan los Indios otro pan que hazen de unas rayzes, dichas en lengua de sancto Domingo Yuca, y ajes. Delos quales traete en otra parte.

Del color de los Indios.



Las maravillas que Dios uso en la composicion del hombre, es el color. Y assi pone muy grande ad-

miracion, y gana de contemplar lo, viendo un hombre blanco, y otro negro, que son del todo contrarios colores. Pues si metiere un bermojo entre el negro, y el blanco, que disminuada librea parece? Quanto es de maravillar por estos colores tan diferentes, tanto es de considerar como se van diferenciando unos de otros, casi por grados. Por que hay hombres blancos de muchas maneras de blancura, y bermojos de muchas maneras de bermoja, y negros de muchas maneras de negrura. Y de blanco va a bermojo por discolorido y runio. Y a negro por cenicoso, moreno, loro, y leonado, como nuestros Indios. Los quales son todos en general como leonados, o membrillos cochos, o tiriciados, o castaños. Y este color es por naturaleza, y no por desnudez, como pensauan muchos. Aunque algo les ayuda para ello y desnudos. De suerte que assi como en Europa son comunmente blancos, y en Africa negros, assi tambien son leonados en nuestras Indias. Donde tanto se maravillan de ver hombres blancos como negros. Es tambien de considerar que son blancos en Sevilla, negros en el cabo de Buena esperanza, y castaños en el rio de la Plata, estando en yguales grados de la Equinocial. Y que los hombres de Africa, y de Asia, que viuen sola la torrida zona sean negros, y no lo sean los que viuen debajo la mesma zona en Mexico, Yucatan, Quauhquemallan, Nicaragua, Panama, sancto Domingo, Paria, cabo de sancto Augustin, Lima, Quito, y otras tierras del Peru, que tocan en la mesma Equinocial. Solamente se hallaron ciertos negros en Quareca, quando Vasco Nuñez de Balboa descubrio la mar del Sur. Por lo qual es opinion que va en los hombres, y no en la tierra, que bien puede ser, aunque todos seamos nascidos de Adam, y Eva. Bien que no sabemos la causa porque Dios assi lo ordeno, y diferencio, mas de pensar que por mostrar su omnipotencia, y sabiduria, en tan diuersa variedad de colores, que tienen los hombres. Tambien dicen que no hay crespos, que es otro notable. Y pocos

caluos, q̄ dara cuidado a los filosofos para rastrear los secretos de natura, y novedades del mundo nueuo. Y las compliſiones del hombre.

De la libertad de los Indios.

Libres decian a los Indios al principio los Reyes catholicos, aunque los soldados y pobladores se seruian dellos, como de canuos en las minas, labrança, cargas, y conquistas, q̄ la guerra lo lleuaua. Mas el año de mil y quinientos y quatro se dió por esclauos los Caribes, por el pecado de Sodomia, y de idolatria, y de comer hombres. Aunq̄ no cõprehendia esta licencia y mandamiento a todos los Indios. Despues que los Caribes mataron los Españoles en Luquana, y assolaró dos monesterios que allí hauiá, vno de franciscos, y otro de Dominicos, segun ya contamos, se hizieron muchos esclauos en todas partes, sin pena, ni castigo: porq̄ Thomas Morris, frayle Dominico, y otros frayles de su habito, y de san francisco, aconsejaron la seruidumbre de los Indios. Y para persuadir q̄ no merecian libertad, presento cartas, y testigos, en consejo de Indias, siendo presidente fray Garcia de Loaysa, confessor del Emperador. Y hizo vn razonamiento del tenor siguiente. Los hombres de tierra firme de Indias comen carne humana. Y son sodomicos mas q̄ generacion alguna. Ninguna justicia hay entre ellos. Andá desnudos. No tienen amor, ni verguença. Son como asnos, abouados, alocados, insensatos. No tienen en nada matar se, ni matar. No guardan verdad, sino es en su prouecho. Son inconstantes. No saben que cosa sea consejo. Son ingratisimos, y amigos de novedades. Precian se de borrachos, ca tienē vinos de diuersas peruas, frutas, rayzes, y grano. Emborrachan se también con humo, y cõ ciertas peruas, q̄ los saca de seso. Son bestiales en los vicios. Ninguna obediencia ni cortesía tienē moços a vicios,

ni hijos a padres. No son capaces de doctrina, ni castigo. Son traidores, crueles, y vengatiuos, q̄ nunca perdonan. Inimicisimos de religion. Haraganes, ladrones, mintrosos, y de juizios bajos, y apocados. No guardan se, ni orden. No se guardan lealtad maridos a mugeres, ni mugeres a maridos. Son hechizeros, agozoros, nigromáticos. Son couardes como liebres. Suzios como puercos. Comen piojos, arañas, y gusanos crudos, doquiera q̄ los hallan. No tienen arte, ni maña de hõbres. Quando se oluidá de las cosas de la fe, que apredieron, dicen q̄ son aq̄llas cosas para Castilla, y no para ellos. Y q̄ no quierē mudar costumbres, ni dioses. Son sin baruas. Y si algunas les nascē, se las arrancá. Con los enfermos no vsan piedad ninguna, y aunq̄ sean vezinos, y parientes, los dexan parar al tiempo de la muerte, o los llevan a los montes a morir cõ sendos pocos de pan y agua. Quanto mas crecen, se hazen peores. Hasta diez, o doze años, parece q̄ han de salir con alguna criança y virtud. De allí adelante se toman como brutos animales. En fin digo q̄ nunca crió Dios tan cozida gente en vicios, y bestialidades, sin mezcla de bondad, o policia. Juzguen agora las gentes para que puede ser cepa de tantas malas mañas, y artes. Los que los hauemos tratado, esto hauiamos conocido dellos por esperiencia. Mas por merte el padre fray Pedro de Cordoba. De cuya mano yo tēgo escripto todo esto. Y lo platicamos en vno muchas vezes con otras cosas que esallo. Fray Garcia de Loaysa dió grãdissimo credito a fray Thomas Morris, y a los otros frayles de su orden. Por lo qual el Emperador con acuerdo del consejo de Indias declaro que fuesse esclauos, estando en Madrid el año de veinte y cinco. Mas daron de parecer los frayles Dominicos. Reprehedian mucho la seruidumbre de Indios en los pulpitos y escuelas. Por dõde se tomo otra informacion sobre esta materia el año de treinta y vno. Y fray Rodrigo Alsinaya procuro mucho la libertad de los Indios. Y sacó vna bula del papa Paulo

tercio, en declaracion que los Indios eran hõbres y no bestias. Libres, y no esclauos. Justo despues en esto fray Bartholome de las Casas. Y mandó el Emperador al doctor figueroa tomar otras informaciones de religiosos, letrados, y gouernadores de Indias que hauiá en Corte. Por los quales, y por otras muchas buenas razones que dieron los treze que ordenaron las ordenanças, de las quales ya en otra parte se dió, liberto el Emperador los Indios, mandando lo grauissimas penas, que nadie los haga esclauos. Y así se guarda, y cumple. Ley fue sanctissima qual conuenia a Emperador clementissimo. Mas por gloria es de vn rey hazer buenas leyes, q̄ vencer grandes buettes. Justo es que los hõbres que nascen libres no sean esclauos de otros hombres, especialmente saliendo de la seruidumbre del diablo por el sancto bautismo. Y aunq̄ la seruidumbre y captiuerio, por culpa y por pena, es del pecado, segun declaran los sanctos doctores Augustin y Chrysostomo. Y Dios, quiza, permitio la seruidumbre y trabajo destas gentes de peccados para su castigo. La menor pecco contra su padre Noe, que estos Indios contra Dios. Y fueron sus hijos, y descendientes esclauos por maldicion.

Del consejo de Indias.

Digo q̄ se ballaró las Indias, y q̄ comecaron a descubrir tierra firme, se conoció ser grãdissimo negocio, aunq̄ no quãto agora es. Y procuraró los reyes de grã memoria dõ fernãdo, y doña Ysabel, q̄ erã sabios en la gouernacion, de cometer los pleytos, y negocios de aq̄llas nuevas tierras a personas de cõ fiança, q̄ despachassen cõ breuedad lo que ocurriese. Mas no hizieró chãcelleria de ello en forma por si. El q̄ lo gouernaua todo era Juan Rodriguez de Fonseca, que començo a entender en ello, siendo Dean de Seuilla, y acabo obispo de Burgos.

Y aun acabara arçobispo de Toledo, si no fuera escasso. Fernando de Vega señor de Grajalas, y comendador mayor de Castilla, q̄ tratara todos los negocios del reyno, entendió mucho tiempo en las cosas de Indias. Y aun Almercurino Batinara, gran chanciller, entedió también en ellas. Y mossur de Lasso, que era de la camara del Emperador. Y el licenciado Francisco de Vargas, tesorero general de Castilla. Y otros grãdes letrados. Mas como no hauiá personas ciertas, sino que se nõbrauan los que el Rey, o sus gouernadores querian, y era necesario estar estãtes a tanta negociacion, y tan importante, ordenó el Emperador dõ Carlos, nuestro señor, el año de veinte y quatro, vn consejo Real de Indias, que despachasse las causas, mercedes, y todas las otras cosas de aquellas partes, por sello, y registro, conforme al estylo de los otros consejos de Castilla. Hizo presidente del a fray Barcla de Loaysa, natural de Talauera, que siendo general de la orden de santo Domingo, le tomo por su confessor. El qual murio Cardenal, y arçobispo de Seuilla, inquisidor general, comisario general de la cruzada, y presidente de Indias. Aunque quando fue visitado, quisieran que dexara el cargo. Fueron oydores el obispo de Canaria, el doctor Beltran, el licenciado Maldonado, y Pedro Alvarrez. Por ausencia del Cardenal presidio tres, o quatro años en este consejo don Garcia Manrique, conde de Osorno, que era presidente de consejo de ordenes. El secretario Francisco de los Cobos, que fue comendador mayor de Leon, tuuo la secretaria de Indias cõ grãdissimos prouechos. Largo seria contar todos los oydores, y personas, que han entendido en los negocios, y consejo de Indias. Solamente digo que han sido muy singulares hombres, y de la calidad que ha ueris oydo. Por muerte del Cardenal Loaysa entro en la presidencia deste consejo dõ Luis Hurtado de Medoça, marqués de Mõdejar, q̄ hauiá sido virrey de Granada, y de Navarra, cauallero de gran

des partes, y virtudes, y que trata cuerda-
mente los negocios de guerra, y estado.
Son al presente oydores el doctor Grego-
rio Lopez, el licenciado Francisco Tello de
Sandoual, el doctor Hernan Perez Be-
lon, el doctor Gonzalo Perez de Ribadeneira,
el licenciado Garcia de Birnie-
sca, el licenciado don Joan Sarmiento. Es
fiscal el licenciado Martin d'Agreda, varo-
nes gravissimos, y q' uerescidamente tienē
el officio y cargo de gouernar las Indias,
y las gouernan con mucho iuzio, y prudē-
cia. Es secretario Joan de Samano, ca-
uallero de Sanctiago, hombre muy cuer-
do, y de negocios. Hay tambien alla en las
Indias muchas audiencias y gouernacio-
nes, pero d' todas vienē al Consejo, como
a sup'emo iuzio. En santo Domingo hay
ch'celleria, y en Cuba gouernador, q' son
las mayores y principales islas. En Me-
xico reside la ch'celleria de la nueva Espa-
ña. Y preside don Luis de Velasco, virrey
de aquella provincia. En la nueva Galicia
esta otra audiencia de quatro alcaldes ma-
yores. Guatimala y Nicaragua tienē as-
si mesmo vna ch'celleria. Y la nueva Gra-
nada otra. En la ciudad de los Reyes hay
otra ch'celleria para todas las provin-
cias del Peru, d'nde preside el virrey don
Antonio de Mendoza, que tambien fue
virrey de Mexico. Hay tambien gouerna-
dores en muchas partes, como en el Bo-
riquen, Panama, Cartagena, y Venecue-
la. Y adelantados que gouernan, como
Francisco de Montejo en Yucatan. Hay
sin esto alcaldes ordinarios en cada pue-
blo, y corregidores en los grandes, q' pro-
ueen los virreyes en su jurisdiccion. Los o-
bispos administran justicia en lo ecclesiasti-
co. Y son muchos. Sancto Domingo es
arçobispado, y tiene por sufraganos a los
obispos de Cuba, Boriquen, Honduras,
Panama, Cartagena, y sancta Marta.
Mexico es arçobispado, y acuden a el los
obispos de Xalisco, Mechuacā, Guara-
ca, Tascala, Guatimala, Chiapa, y Nica-
ragua. La ciudad de los Reyes en el Peru,
es arçobispado: cuyos sufraganos son los

obispados del Luzco, Quito, y Charcas.
Es patron de todos los obispados, digni-
dades, y beneficios, el rey de Castilla. Y
así los prouee, y presenta. Por manera q'
es señor absoluto de las Indias, q' son tan-
ta tierra como haueimos mostrado. Por
lo qual podemos afirmar ser el rey d' Espa-
ña el mayor rey del mundo.

C En dicho d' Seneca acer-
ca del nuevo mundo, que parece ade-
uinança.

D Esir lo que ha de ser mucho antes
que sea, es aduinar. Y aduino lla-
man al que acierta lo por venir. Y
muchas vezes aciertan los que hablan por
conjetura, y por instinto y razon natural,
que los que hablan por reuelacion, y por
espíritu de Dios, prophetas son. De los
quales creo enteramente quanto escriue-
ron. A los demas no creo, ni se hā de creer,
por mas aparēcia, semejança, razones, ni
demostracion q' tengā. Aunq' mucho es de
marauillar como aciertā alguna vez. Pe-
ro, como dizen, quiē mucho habla, en algo
acierta. Todo esto digo, cōsiderando lo q'
dijo Seneca el poeta, en la tragedia Me-
dea, acerca del nuevo mūdo, q' llaman In-
dias. La me parece quadrar puntualmen-
te con el descubrimiento de las Indias. Y q'
nuestros Españoles, y Christoual Colō,
lo han sacado verdadero. Dize pues.
Dernā siglos de aqui a muchos años que
aflore las ataduras de cosas el Oceano, y
que aparezca gran tierra. Y descubra Ty-
phis; que es la nauegacion, nuevos mun-
dos. Y no sera Thyle la postrera de las tier-
ras. Y en latin,
Dement annis
secula feris, quibus Oceanus,
vincula rerum laxet, et ingens,
pateat tellus, Typhisq' nouos
detegat orbes.
Acc sit terris vltima Thyle.

C De la isla que Platon lla-
ma Atlantide.



Por cuenta en los dialo-
gos Timeo, y Ercia, q'
huno antiguissimamente
en el mar Atlantico y Ocea-
no, grādes tierras, y vna
isla dicha Atlitide, mayor
que Africa y Asia, afirmā
do ser aq'llas tierras de alli verdaderamente
firmes y grādes. Y q' los reyes de aq'lla isla
señorearō mucha parte de Africa, y de Eu-
ropa. Empero q' con vn gran terremoto y
lluvia se hundio la isla, sorbiendo los hom-
bres. Y quedo tanto ciego, que no se pudo
nauegar mas aq' mar Atlantico. Algunos
tienē esto por fabula, y muchos por histo-
ria verdadera. Y Proculo, segū Marcellio
dize, alega ciertas historias d' los de Ethio-
pia, q' hizo vn Marcelo, d'nde se cōfirma.
Pero no hay para que disputar, ni dudar
de la isla Atlantide, pues el descubrimiento,
y conquistas de las Indias, aclaran llama-
mente lo que Platon escriuio de aquellas
tierras. Y en Mexico llaman ala agua atl.
Docablo que parece, ya que no sea, al d'la
isla. Así que podemos desir, como las In-
dias son la isla y tierra firme de Platon. Y
no las Hesperides, ni Ophir, y Tharsis,
como muchos modernos dize. Las Hes-
perides son las islas d' cabo Verde. Y las
Borgonas, que de alli truxo Hanon, mo-
nas. Aunque, con lo de Solino, hay algu-
na duda por la nauegaciō de quarēta dias,
que pone. Tambien puede ser que Cuba,
o Haiti, o algunas otras islas de las In-
dias sean las que hallaron Cartagineses.
cuya yda y poblaciō vedarō a sus ciudada-
nos, segū cuēta Aristoteles, o Theophras-
to, en las marauillas de natura no oydas.
Ophir, y Tharsis no se sabe d'nde, ni qua-
les son. Aunq' muchos hombres doctos,
como dize sant Augustin, buscaron q' ciu-
dad, o tierra fuessē Tharsis. San Jerony-
mo que sabia la lengua Hebreu muy bien;
dize sobre los prophetas en muchos luga-
res, q' Tharsis quiere desir mar. Y así Jo-
nas echo a buç a Tharsis, como quiē di-
ze ala mar, q' tiene muchos caminos para
buç sin dexar rastro. Y apoco fuerō a nue-

stras Indias las armadas de Salomon,
porq' pa y a ellas hauiā de nauegar hazia
Domiere, saliendo del mar Bermejo, y no
hazia Leuāte, como nauegarō. Y porq' no
hay en n'ras Indias ynicornios, ni defan-
tes, ni diamantes, ni otras cosas q' trayan
de la nauegacion, y trato que Heuauan.

El camino para las Indias



Des haueimos puesto
el sitio de las Indias, cō-
ueniente cosa es poner
el camino por donde vā
a ellas, para cūplimen-
to de la obra. Y para con-
tentamiento de los leyen-
tes. Especial estrangeros, que tienen po-
ca noticia del. Parten los que nauegan a
Indias de san Lucar de Barrameda, do-
entra Guadalquivir en la mar, que esta de
la linea Equinocial treynta y siete grados.
Y en ocho dias, o doze, van a vna de las
islas de Canaria, que caen a veinte y siete
grados. Y a dozientas y cinquenta leguas
de España, contando hasta el hierro, que
es la mas Occidental. De alli hasta sancto
Domingo, que hay al pie de mil leguas,
suelē por la mayor parte y en treynta dias.
Tocan, o veen primero ala Deseada, o
alguna otra isla, de muchas que hay en a-
quel paraje. De sancto Domingo, escala
general para la yda, nauegan seycientas
leguas los que van ala nueva España. Y
trezientas y cinquenta los que van a Yuca-
tan, y a Honduras. Dozientas y quarēta
los que van al Nombre de Dios. Y ciento
y cinquenta los que a sancta Marta, por
do entrā al nuevo reyno de Granada. Los
que van a Cubagua, donde sacan perlas,
roman su camino desde la Deseada a ma-
no yzquierda. Para y al rio Marañon, y
al dela Plata, y al estrecho de Magalla-
nes, q' es quatro mil leguas de España, se
va por Canaria alas islas d' cabo Verde,
q' estan en catorze, y quinze grados, y cerca
de quinientas leguas de estrecho de Bi-
braltar. Y reconoscē tierra firme d' Indias

en el cabo primero, o en el cabo de sant Augustin, o no muy lejos, que según cuenta de marcanes, estará casi otras quinientas leguas de cabo Verde. Quien va al Perú, ha de ir al Abre de Dios, y de allí a Panamá por tierra diez y siete leguas que hay. En Panamá toman otros navios, y esperan tiempo. La no se navega siépre aquel mar del Sur. A la buelta vienen todos, si no quieren perder se, a la humana de Cuba, que cae debajo el tropico de Cancro. Y desde allí, echando al Norte por tener viento, suelen tomar la Bermuda, isla deshabitada, aunque no de Satyros, según mienta, y puesta en treinta y tres grados. Tocan luego en alguna isla de los Açores. Y en fin aportan a España, de donde salieron. Desuá se ala venida de la derrota que llevaron, trezientas leguas, y aun por ventura quatrocientas. Hazen tan diferente camino ala buelta por seguridad y presteza. Segura navegacion es toda, por ser la mar larga. Aunque pocos navegan, que no cuenten de tormentas. Lo peor de pasar ala yda es el golfo de las Yeguas, entre Canaria, y España. Y ala venida, la canal de Bahama, que es juto ala florida. Ningun hombre, que no sea Español, puede pasar alas Indias, sin licencia del Rey, y todos los Españoles que pasan, se tienen de registrar en la casa de la contratación de Sevilla, con toda la ropa, y mercaderias que lleuan, so pena de perder las. Y tambien se han de manifestar ala buelta en la mesma casa, so la dicha pena, aunque con tiempo forzoso desembarqué en otro qualquier puerto de España, que allí lo manda la ley.

Conquista de las islas de Canaria.



De ser las islas de Canaria camino para las Indias, y nuevamente conquistadas, escriuo aqui su conquista. Muy sabidas y loadas fuerō siépre las islas

de Canaria, según autores Griegos, Latinos, Africanos, y otros Gentiles escriuen. Mas no se q̄ hayan sido de Christianos, hasta q̄ fueron de Españoles. Cuenta el rey don Pedro, el quarto de Aragón, en su historia, como el año de mil y trezientos y quatro, le vino a pedir ayuda para conquistar las islas perdidas de Canaria, don Luis, nieto de don Joan de la Cerda, que se llamaua principe de la fortuna, por merced, creo, del papa Clemente sexto, francés. Puede ser que fuesen entonces a Canaria los Mallozquines, a quienes los Canarios se loan hauer vencido, mandando muchos dellos. Y que huuiessen allí vna imagen antigua que tienen. Los primeros Españoles que comenzaron a conquistar las, fueron allí el año de mil y trezientos y nouenta y tres. Y fue allí, que muchos Seuillanos, Dizcarnos, y Lipuzcoanos, fueron alas Canarias con armada, en que lleuaron cavallos para la guerra, el año sobredicho, que fue el tercero del rey don Enrique, tercero, según su historia cuenta. No sabria dezir a cuya costa fueron, aunque parece que ala suya propia. Ni si por mandado del rey, o por su motivo. Empero se que huieron batalla con los de Lanzarote, y gran despojo, y presa, en la victoria. Y que truxeron presos a España al rey y Reyna de aquella isla, con otras ciento y setenta personas. Y muchos cueros de cabras, cera, y otras cosas de riqueza y estima, para en aquellos tiempos. Después el rey don Enrique dio a ciertos caballeros las Canarias, para que las conquistassen, reservado para si el feudo, y vasallaje. Entre los quales fue Joan de Betancurt, caballero francés. El qual a intercession de Rubin de Bracamonte, Almirante de Francia, su pariente, huio tambien el año de mil y quatrocientos y diez y siete, la conquista de aquellas islas, con título de Rey. Dedió vna villa que tenía en Francia. Armo ciertos navios. Passó alas Canarias con Españoles, y lleuó a fray Alendo por obispo de lo que conquistasse, para doctrinar y convertir aquellos Gen-

tiles. Que así lo mando el papa Martin quinto. Vano a Lanzarote, fuerteventura, Gomera, y Hierro, que son las menores: y aun la Palma, a lo q̄ algunos dizen. De Canaria lo echaron diez mil isleños q̄ hauia de pelea. Y así hizo vn castillo de piedra, y lodo en Lanzarote, donde assento, y poblo. Señoreaua, y regia desde allí las otras islas, q̄ subjectará. Y embiava a España, y fracia esclauos, cera, cueros, seuo, orchilla, sangre de drago, bigos, y otras cosas, de q̄ huio mucho dinero. Ala fama de la riqueza, o por ganar honra cōquistando a Tenerife, que llama isla del infierno, y a la gran Canaria, que se defendia valientemente, pidió el infante de Portugal, don Enrique, al Rey don Juan el segundo de Castilla aquella conquista, mas no se la dio. Y el rey don Juan su padre la procuro de hauer del papa. Y embio el año de mil y quatrocientos y veinte y cinco cō armada a don fernando de Castro. Pero los Canarios se defendieron gentilmente. Toda via insistieron en aquella demãda, como les hauia sucedido bien la guerra de la isla de la Madera, y de otras, los reyes don Juan, y don Duarte. Y el infante don Enrique, q̄ era guerrero. Y llegó el negocio a disputa de derecho delante el papa Eugenio quarto, Veneciano, estando sobrello en Roma, el doctor Luyz Aluarez de Paz. Y el papa dio la conquista, y conuersió de aquellas islas, al Rey de Castilla don Juan el segundo, año de mil y quatrocientos y treinta y vno. Y así cesó la contienda sobre las Canarias, entre los reyes de Castilla, y Portugal. Tomando pues a Juã de Betancurt, digo q̄ quando murio dego el señorio de aquellas quatro islas que conquistara, a vn su pariente llamado Menaute. El qual continuando la gouernacion, y trato, como el mesmo Juan de Betancurt, tuuo diferencias, y enojo con el obispo fray Alendo, que couertia aquellos gentiles. El obispo entonces escriuió al Rey, como los isleños estauan muy mal cō Menaute por muchos malos tratamientos que les hazia. Y tenían grandissimo desseo, y aparejo de ser de su Alteza. El Rey

por aquellas cartas del obispo embio alla con tres naos, y con poderes para tomar, y tener las islas, y personas, a Pero Barua de Campos, hombre rico. El qual, como llegó, tuuo que dar, y que tomar con el Menaute de palabras, y aun de manos. Mas a la fin se concertaron, dexando, y vendiendo el Menaute las islas al Pero Barua. Y Pero Barua las vendió después a fernan Peraca, cauallero. Seuillano. Otros dizen como el mesmo Juan de Betancurt las vendió al conde de Niebla don Juan Alonso. Y como después las troco el conde a fernan Peraca, criado suyo, por ciertos lugares que tenía. De la vna manera, o de la otra que passo, es cierto que las huio fernan Peraca. Y que dio guerra a las otras islas por conquistar. Y en la Palma le mataron a su unico hijo Guillen Peraca. Llamauase Rey de Canaria. Y caso a su hija mayor doña Ynes cō Diego de Herrera, hermano del Alariscal de Empudia. Aluerro fernan Peraca, heredaron Diego de Herrera, y doña Ynes Peraca, llamando se reyes, que no deuieran. Trabajaron mucho por ganar a Canaria, Tenerife, y la Palma. Pero nunca pudieron. Tuieron estos hijos a Pero Garcia de Herrera, fernan Peraca, Sãcho de Herrera, doña Maria de Ayala, que caso en Portugal con don Diego de Sylua, conde de Portalegre. Y otra que caso con Pero fernandez de Saavedra, hijo del Alariscal de Zaharia. Entendieron el Rey don fernando, y la Reyna doña Isabel, rezie herederos, como Diego de Herrera no podia conquistar a Canaria. Y como fueron a Sevilla el año de mil y quatrocientos y setenta y ocho, embiaron a Juan de Rejon, y a Pedro del Algana con gente, y armada a conquistar la. Rñieron estos Capitanes, andando en la conquista, y mato Rejon a Pedro del Algana. Cuya vengança no se dilato mucho. La luego mato fernan Peraca, hijo de Diego de Herrera, al Juã de Rejon. Cuya muerte d' año después sus propios negocios. La prosiguiendo los reyes

aqlla guerra estuuieron mal con Diego de Herrera, q se nombrana Rey sin serlo. El Diego de Herrera puso pleyto a la cõquista, porq, o la dexassen, o lo dexassen, diziedo pertenescer le a el, y a su muger, por la merced del señor Rey dõ Juan que hizo a Juan de Betancurt, cuyos sucesores ellos erã: y alegãdo estar en possessiõ, y acto de la conquista. En la qual bauian gastado muchos dineros, y derramado mucha sangre de hermanos, parientes, y amigos. Hbuo sobresto demãdas, y respuestas cõ parecer de letrados, y tras ellas cõcierto. Y los reyes dierõ al Diego de Herrera cinco cuẽtos de marauedis en contado por los gastos: y el título de cõde de la Somera cõ el Hierro. Y el, y su muger doña Ynes Peraza, renunciãrõ todo el derecho, y acion q tenia a las otras islas. Tras este cõcierto despacharon alla con armada a Pedro de Vera, natural de Xerez, año de mil y quatrocientos y ochẽta, segun pienso. Pedro de Vera gasto tres años en ganar a Canaria, q se defendiã reziamente los isleños. Y tardara mas, y aun quiça no la ganara, sino fuera cõ ayuda de Guanarteme, Rey natural de Balzar, q le fauorecio por desbazer a Doramas, hõbre baxo, q por su valẽtia, y industria se hauia hecho rey de Teldẽ. Por do entrãbos se perdieron. Señalaron se muchos canarios en aqlla guerra, como fue Juã delgado, q assi se llamo dõie christiano, y vn Maningra, q fue valẽtissimo sobre todos. El qual digo a otro que le motejaua de medroso vna vez, tiẽblan las carnes temiẽdo el peligro donde las ha de poner el coraçon. Alonso de Lugo que fue muy gẽtil soldado, y capitã en la guerra de Canaria, conquistõ el año de mil y quatrocientos y nouẽta y quatro la Palma, y Tenerife. De la qual huuo título de adelantado. Desde entonces son todas aqllas islas de Canaria del rey de Castilla muy pacificamente. Y el papa Innocencio octauo le dio el patronazgo dellas, el año de mil y quatrocientos y ochenta y seys.

Costumbres de los Canarios



Las islas de Canaria son siete, Lançarote, Fuerteventura, Canaria, Tenerife, Gomera, Palma, Hierro. Estan en rengle, y a tras otra, leste ocite, y en veynte y siete grados y medio: y a dezisiete leguas de Africa por el cabo del bojador. Y dozientas de España, contãdo hasta Lançarote, que es la primera. Los escriptores antiguos las llamarõ afortunadas, y beatas, teniendo las por tan sanas, y tan abundantes, de todas las cosas necessarias a la vida humana, que sin trabajo, ni cuydado viuiã los hombres en ellas mucho tiempo. Aun que Solino, quando habla dellas, mucho disminuye la fama de su bondad, y abundãcia. Que conforma mucho mas con lo que al presente son. Otra isla dizque parece a tiempos a la parte setentrional, que deue ser la Inacessible de Tolomeo. La qual muchos hã buscado con diligencia, lleuãdo en ala quatro, y aun siete carauelas hacia ella. Mas nunca ninguno la topa, ni sabe que puede ser aquello. Canaria es redonda, y la mejor. Do es fertil, es fertilissima. Y do estẽril, estẽrilissima. Assi que lo buẽno es poco, y de regadio. No hallo Pedro de Vera los canes q digo el Rey Juba: aun que dicen que tomo dellos el nombre. Piẽsan algunos que los llamaron Canarios por comer como canes, mucho, y crudo. La se comia vn Canario veynte conejos de vna comida, o vn gran cabrõ, que es barro mas. Tenerife que deue ser la Inuaria, es triangulada, y la mayor, y mas abundãte de trigo. Tiene vna sierra, que llaman el pico de Leyda, la cosa mas alta que nauẽgantes saben. La qual es verde al pie, neuada siempre al medio, rasa, y humosa en lo alto. El Hierro, segun opinion de muchos, es la Pluytina. Donde no ay otra agua sino la que destilla vn arbol, quando esta cubierto de niebla. Y cubre se cada dia por las mañanas. Estrãneza de natura admirable. Viuiã todos los de aquellas islas en cueuas, y choças. Y la cueua de los Reyes de Balzar estã cauada en viuas peñas.

Y toda chapada de tablones del coraçon de pino, que dicen teda, madera perpetua. Andãuan desnudos, o quando mucho, con cada dos cueros de cabras peludos. Enscuauã se mucho para endurecer el cuero, majando el seuo de cabras con zumo de peruas. Comian ceuada como trigo que no lo tenian. Comian cruda la carne por falta de lumbrẽ, alo que dicen. Mas yo no creo que careciesen de lumbrẽ, cosa tan necessaria para la vida. Y tan facil de hauer y conseruar. No tenian hierro, q tan bien era gran falta. Y assi labrauã la tierra con cuernos. Cada isla hablaua su lenguaje. Y assi no se entendian vnõs a otros. Eran en la guerra esforçados, y cuydadosos. En la paz flojos, y desolutos. Usãuan ballestas de palo, dardos, y lançones con cuernos por hierros. Tirauã vna piedra con la mano tan cierta como vna saeta con la ballesta. Escaramuçauã de noche por enganar los enemigos. Pintauã se de muchas colores para la guerra. Y para baylar las fiestas. Casauã con muchas mugeres. Y los señores, y capitanes, rompiã las nouias por honra, o por tyrania. Adorauã idolos, cada vno al que queria. Aparecia se les mucho el diablo, padre de la idolatria. Algunos se despenãuan en vida ala eleccion del señor con gran pompa, y atencion del pueblo, por ganar fama, y hacienda para los suyos, de vn gran peñasco que llaman Apatirma. Dañauã los muertos en la mar. Y secãuan los ala sombra. Y liauã los despues con correas pequeñitas de cabras. Y assi durãuan mucho sin corromper se. Es mucho de marauillar, que estando tan cerca de Africa, fuesen de diferentes costumbres, traje, color, y religion que los de aquella tierra. No se si en lãgua, porque Gomera, Teldẽ, y otros vocablos assi, hay en el reyno de fẽs, y de Benamarin. Y que careciesen de fuego, hierro, letras, y bestias de cargo. Lo qual todo es señal de no hauer entrado alli chriistianos, hasta que nuestros Españoles, y Betancurt, fueron alla. Despues que son de Castilla son Chriistianos, y visten como

en España. Donde rienen con las apelaciones, y tributos. Tienen mucho açucar: que antes no tenian. Y que les enriquece la tierra. Entre otras cosas que despues aca rienen son peras. Delas quales se hazen en la Palma tan grandes que pesan a libra. Y alguna pesa dos libras. Dos cosas andan por el mundo que entoblescẽ estas islas. Los paganos Canarios, tan estimados por su canto, que no hay en otra ninguna parte, a quanto afirman. Y el Canario, bayle gentil, y artificioso.

Loor de Españoles.



Anta tierra como dicho tengo hã descubierta, andado, y conuertido nuestros Españoles en sesenta años de cõquista. Nunca jamas rey ni gente anduuo, y sujeto rãto en tan breue tiẽpo, como la nuestra. Ni ha hecho ni merecido lo que ella, assi en aruias, y nauægacion, como en la predicaciõ del sancto Evangelio, y conuersacion de idolatras. Por lo qual son Españoles dignissimos de alabança en todas las partes del mudo. Bẽdito Dios q les diõ tal gracia, y poder. Buena loa, y gloria es de nuestros reyes, y hõbres de España, q hayan hecho a los Indios tomar y tener vn Dios, vna fe, y vn baptisimo. Y quitado les la idolatria, los sacrificios d hõbres, el comer carne humana, la sodomia, y otros grãdes, y malos pecados, q nuestro buen Dios mucho aborresce y castiga. Hãn les tãbien quitado la muchedũbre de mugeres. Enuejescida costumbre, y deleyte, entre todos aqllõs hõbres carnales. Hãn les mostrado letras, q sin ellas son los hõbres como animales. Y el uso del hierro, q tan necesario es a hombre. Assi mismo les hãn mostrado muchas buenas costũbres, artes, y policia, pa mejor passar la vida. Lo qual todo, y aũ cada cosa por si, vale sin duda ninguna mucho mas q la pluma, ni las plas, ni la plata, ni

La historia

el oro que les han tomado. Mayormente que no se seruian de estos metales en moneda, que es su proprio uso y prouecho. Aun que fuera mejor no les auer tomado nada, sino contentar se con lo que sacauan de las minas, y rios, y sepulturas. No tiene cuenta el oro y plata, ca pasan de sesenta millones: ni las perlas y esmeraldas que han sacado de so la tierra, y agua. En comparacion de lo qual es muy poco el oro, y plata que los Indios tenian. El mal que hay en ello, es bauer hecho trabajar demasiada-

mente a los Indios en las minas, en la perqueria de perlas, y en las cargas. Y lo de sir sobresto, q todos qualitos han hecho morir Indios assi, q han sido muchos, y casi todos, han acabado mal. En lo al paresee me q Dios ha castigado sus grauissimos peccados por aqlla via. Yo escriuo sola, y breuemete la conquista de Indias. Quien quisiere ver la justificacion della, lea al doctor Sepulveda, colonista del Emperador, que la escriuo en latin doctissimamente. Y assi quedara satisfecho del todo.

¶ Fin de la historia de las Indias.